PRESENTED TO THE
D 160.1
Public Library of the City of Boston
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.
By George Ticknor, Esq.
Received _____ No. _____

SILVA DE VARIA LECION,

VLTIMAMENTE AGORA enmendada, y añadida la quarta parte della por el Autor.

EN ANVERS.

En la casa de Martin Nutio a las dos Cygoignas.

Anno 1593.

Con Preuilegio.

115836
G. T.

PROLOGO DIRIGIDO

A la Sacra Cesarea Catholica Magestad del Emperador y rey nuestro señor Carlos quinto deste nombre, por el magnifico cauallero Pero Mexia Autor de la Silua de varia Lecion, en que le ofresce y dirige su obra.

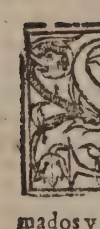
ESTA es ya antigua y muy introduzida costumbre S. C. y. C. M. de todos los estudiosos y hombres de letras, dirigir y ofrescer sus obras, si alguna han escripto y publicado à los Emperadores y reyes, por baxo y humilde que fuesse la materia que tratassen. Porque han tenido siempre esta preminencia y ventaja las letras, que todos los muy altos principes han juzgado por cosa decente, y honrrosa, queles dedicassen los libros, de qualquier proposito que se escriuiessen. Assi acepto Otauiano Augusto el libro de arte de edificar que Vitruuio le presentó. Y al Emperador Antonino se atreuio Opiano, à dirigir vn libro que trataua de los peces, y otro de Gramatica Iulio Polux à Comodo Cesar. Y al Rey Deiotaro escriuio vn libro Diophanes, de como se han de arar y labrar los campos. Y desta manera otros muchos de no mas alta materia. Porque ellos pretendian perpetuar y defender sus obras debaxo de los ilustres nombres de aquellos grandes hombres, y los principes animar, y leuantar los ingenios con su fauor. De manera que con exemplo tan antiguo y tan vsado, con alguna razon he tomado yo atreuimiento de ofrescer esta Silua mia en el acatamiento de vuestra magestad, con confiança que no mirara la baxeza del presente, sino la Fe del que lo ofrece. Porque los grandes animos qualquiera don reciben alegremẽte, y ellos no saben dar sino cosas grãdes. Quãto mas que no se puede dezir queda poco el que da todo lo q̃ puede. De Artaxerxes aquel grande rey de Persia leemos, que passando por vn camino, y queriendo le hazer algũ presente vn labrador cico que estaua en el campo, y no teniendo de que, se llegó à vna fuente clara que alli estaua, y iuntãdo las

manos, que no tenia otro vaſo tomó lo que pudo del agua della, y lleuola à prieſſa a preſentar al Rey que beuieſſe. Recibio la Artaxerxes y beuio della, con mas alegre cara, que ſi le diera la mas fina piedra del mũdo. Conociẽdo que los reyes en la verdad mas neceſsidad tienen, de que les ofreſcan leales coraçones que ricos preſentes. Tãbien hã tenido por coſtumbre ſacra mageſtad, los antiguos autores y modernos alabar en ſus prohemios à los reyes à quien los hazian: en lo qual agora cierto no pueden por mi ſer imitados. Y no tengo por falta, faltar yo en aqueſto aunque tuuiera muy ſubido ingenio, quanto mas ſiendo tan al cõtrario. Porque vueſtras excelentes virtudes y hechos ſon tan grandes, que aun de los muy altos ingenios no ſe dexan comprehender quanto mas de la baxeza del mio. Y ya que tallo vuieſſe que baſtaſſe à conocerlos, ſon ellos tãtos que es de tener por impoſsible acabar de ſer contados. De manera que no ay porque quedar confuſo, por muy ſabio que ſea el que queriendo alabar à vueſtra M. no pudiere, pues haze harto el que acomete lo muy dificultoſo, aunque no lo acabe. Tambien eſta muy ſeguro el que ſe ocupa en vueſtros loores, de ſer tenido por liſongero, porque aquella ſe deue ſeñalar por liſonia que aprueua lo que no es bueno, o alaba lo que lo es exceſsiuamente. Y las excelẽcias de vueſtra mageſtad tienẽ tan alto punto de perficiõ, que no puede dexar de quedar baxa qualquiera alabãça que ſe les de. De manera que el que no os oſa loar, eſtà muy deſculpado, y el que en ello ſe ocupa, toma muy alto y hõrroſo exercicio. Pero yo como dixe, conociendo el poco caudal de mi ingenio, quiero me contẽtar cõ la deſculpa, los que los tienen muy altos, tengan cuydado de emplearlos en vueſtros loores. Quanto mas que quãdo todos callaſſen, los miſmos hechos y todas las coſas lo mueſtran y dizen claramente. La iuſticia tan iuſta, y la paz y quietud, en que biuen vueſtros reynos, y la obſeruãcia y rectitud en la fe declaran vueſtra bondad y religion. El valor y grandeza de vueſtra perſona mueſtran lo la obediencia y amor temoroſo, que tienen a vueſtra M. todos ſus ſubditos. Vueſtra clemencia y magnanimidad las pazes y libertad que aueys otorgado a los vẽcidos, y los perdones generales que vueſtra M. ha fechos: vueſtra felicidad y aũmo inuencible. Ytalia y Africa, y Francia lo confieſſan, de las quales todas aueys triũphado. Y ſi en el grande animo de vueſtra M. cupiera ambiciõ alguna, de muy

grande

grande parte de todas ellas fuerades oy dia señor. Pero vuestra alteza ha querido mostrar su poder en conquistallos, y su liberalidad y grandeza en hazer merced dellos, y assi os aueys hecho señor de sus dueños y dellos, y hollays pacificamente toda la tierra, hallando a cada passo rastros y tropheos de vuestras victorias. De manera que estas no son hazañas, para que nadie las acometa en muy grande historia, quanto mas yo en la brevedad deste Prohemio: En el qual quiero me contentar con cumplir con lo primero, pues no soy para lo otro. Que harto animo muestro, en no osar hazer presente a vuestra Sacra Cesarea Catolica M. de cosa que yo aya escripto. Y que aya presumido pensar que querra leer alguna vez en ello, o alomenos oyr al que lo leyere. Suplico pues a vuestra M. que como Artaxerxes se humilló, abeuer el agua trayda por el otro en sus manos assi sea seruido de entrar alguna vez en esta Silua, que las mias há plãtado, que ya podra ser, que se halle en ella algo que no ofenda sus oydos y se huelgue de oyrlo o de leerlo. Porque lo que aqui escriuo, todo es tomado de muy grandes y aprouados autores. Como el que corta planta de muy buenos arboles para su huerta o jardin. Y aunque no tambien como deuiera, toda via se tocan algunas historias y materias buenas. Escogiasi esta manera de escriuir por capitulos sin orden, y sin perseuerar en vn proposito a ymitacion de grandes autores antiguos que escriuieron libros desta manera. Y tambien porque si mi esperança no me engaña, y vuestra M. quisiere ver aqui algo no le importunasse el durar mucho en vn proposito, y porque la variedad y brevedad suele siempre ser agradable. Finalmente quãdo mi obra no agradare a vuestra M. suplico se satisfaga de mi voluntad, que no fue otra que seruir a vuestra M. y dar cuenta a dios de la parte del talento, que fue seruido darme, comunicando lo que yo aprendi, leyẽdo con los de mi patria y nacion. Lo qual consiguiendo tener lo he por paga bastante de todo mi trabajo.

PROHEMIO Y PREFACION de la obra.



ENTENCIA fue y pareſcer de aquel grande filoſofo Platon, que no naſcio el hombre para ſi ſolo, ſino que tãbien para el vſo y vtilidad de ſu patria y amigos fue criado. Y toda la eſcuela de los Eſtoycos conforma coneſto, afirmãdo que los hombres, por cauſa y reſpecto de los miſmos hombres fueron formados y engendrados, y que aſsi nacieron obligados a ſe ayudar y aprouechar los vnos a los otros. Pues ſi ſola la lũbre natural nos mueſtra y declara eſto, quanto mas lo deue tener entendido el hombre Chriſtiano aquien la diuina ley tiene mandado, amar a ſu proximo como a ſi propio. Lo qual ſiendo por mi conoſcido, y muchas vezes cõſiderado, Chriſtiano y amigo lector, auiendo gaſtado mucha parte de mi vida en leer y paſſar muchos libros, y aſsi en varios eſtudios, pareſciome que ſi deſto yo auia alcançado alguna erudicion o noticia de coſas, que cierto es todo muy poco, tenia obligacion a lo comunicar, y hazer participãtes dello a mis naturales y vezinos, eſcriuiendo yo alguna coſa que fueſſe comun y publica a todos. Y como en eſto como en lo de mas los ingenios de los hombres ſon tan varios, y cada vno va por diuerſo camino, ſiguiendo yo el mio, eſcogi y ha me parecido eſcreuir eſte libro, aſsi por diſcurſos y capitulos de diuerſos propoſitos, ſin perſeuerar ni guardar orden en ellos, y por eſto le puſe por nombre Silua, porque en las ſiluas y boſques eſtan las plantas y arboles ſin orden ni regla. Y aunque eſta manera de eſcriuir ſea nueua en nueſtra lẽgua Caſtellana, y creo que ſoy yo el primero que enella aya tomado eſta inuencion, en la Griega y Latina muy grãdes autores eſcriuieron, aſsi como fueron Athenco, Vindicc, Sicilio, Aulo Gelio, Macrobio, y aun en nueſtros tiempos Petro Crinito, Ludouico Celio, Nicolao Leonico, y otros algunos. Y pues la lengua Caſtellano no tiene, ſi bien ſe conſidera, por que reconozca ventaja a otra ninguna, no ſe porque no oſaremos en ella tomar las inuenciõnes que en las otras, y tratar materias grandes, como los Italianos y otras naciones lo hazen en las ſuyas, pues no faltan en Eſpaña agudos

gu los y altos ingenios. Por lo qual yo preciando me tanto de la lengua que aprendi de mis padres como de la que me mostraron preceptores, quise dar estas vigilias, a los que no entienden los libros Latinos y ellos principalmente, quiero que me agradezcã este trabajo, pues son los mas y los que mas necesidad y desseo suelen tener de saber estas cosas. Porque yo cierto he procurado hablar de materias, que no fuessen muy comunes, ni anduuiessen por el vulgo, o que ellas de si fuessen grandes y prouechosas, alomenos a mi juyzio. Quanto estudio y trabajo me aya costado escriuir y ordenar esta obra, y quantos libros me fue necessario leer y ver para ello, esto remito yo al discreto y benigno lector, porque a mi no esta bien encarecerlo. Ni tan poco quiero responder a los maldizientes, y defendermi obra de murmuradores, como todos hazen en sus Prohemios, porque conozco que en ella ay muchas faltas y inaduertẽcias y descuydos. Antes terne por singular beneficio, ser auisado de mis yerros. Porque en otra impression Dios queriendo me enmiende y retrate. Y si alguno vuiere, que con sola intencion de detraer, y condenar mi libro viniere a lo leer, quiero le auisar, que ofende a Dios en ello, y seria muy mejor, disponer se a escreuir y componer algo para el publico prouecho, que no impedir, y acouardar a los que se animan y disponen a ello. Y los vnos y los otros tengan de mi cierto que yo hize lo que pude, y quisiera no errar en cosa alguna, y hazer muy perfeta mi obra y deuen de buena razon acceptar mi intencion, y desseo, si ella no lo mereciere. En lo que toca a la verdad de la historia, y de las cosas que se tratã, es cierto que ninguna cosa digo, ni escriuo, que no la aya leydo en libro de grande autoridad, como las mas vezes alegare. Assi que sera justa cosa, que antes que ninguno condene lo que leyere, considere primero el autoridad y razon que se da. Porque no todo lo que vn hombre no sabe, o no entiẽde, ha de tener por no cierto. Finalmẽte cõcluyo, con que esta escriptura esta dedicada a la magestad del Emperador nuestro señor, y cosa ofrecida a tã alto nõbre, deue se tratar con comedimiẽto, aunque ella de si no lo merezca.

FRANCVS LEARDVS AD Latinum lectorem.

Desine mirari materna hoc edere lingua
Petrum Mexiam candide lector opus.
Ille quidem poterat Latijs componere verbis,
Vt qui inter doctos est numerandus eques:
Sed voluit librum multis prodesse, sed illis,
Qui innumeri capiunt verba Latina minus:
Hos reor atq; alios nunquam legisse pigebit:
Vtriq; inuenient plurima digna legi.

Comiença

Comiença la tabla de la presente obra.

Capitulo j. Quanto mas larga fue la vida de los hõbres en la primera edad y principio del mundo que agora es. Y que razones ay naturales para que assi fuesse, y quanto nos excedieron tambien en la estatura y miembros. fo 1.

Capitulo. ij. En el qual se prueua ser falsa la opinion de los que creyero ser los años de la primera edad muy menores que los de agora, y tãbien se dize qual fue la primera ciudad del mũdo, y como aquellos santos padres tuuieron otros muchos hijos sin los que la escritura nombra, antes y despues de los nombrados. fo.6

Capitulo. iij. De la señal y figura de la cruz como antes que Christo padeciesse en ella fue acatada y preciada por los Crabes y Egipcios, y como ella de si es perfetissima figura de muchas ymagines y simbolos de los Egipcios y sus significaciones dellas. fo.12

Capitulo. iiij. Quan excelẽte cosa es el secreto y como se deue guardar. Cuentanse algunos exemplos de secretos notables y sentencias que lo alaban. fo.17

Capitulo. v. Como esta bien alabada y es gracia singular el hablar poco y breuemente, y por el contrario los habladores y parleros son aborrescibles, en prueua de lo qual se traen historias y dichos de Sabios. fo. 26

Capitulo. vj. En el qual se pone el traslado de vna notable carta que Plutarco maestro de Trajano Emperador embio al mismo Trajano, y muchas cõparaciones y sentencias muy de notar del mismo Plutarco. 31

Capit. vij. De la estraña opinion que los Egipcios tuuierõ del espacio y tiẽpo de la vida del hõbre juzgãdo por la proporcion del peso del coraçon: traen se otros al-

gunos secretos y propiedades del coraçõ humano. fo. 34

Capitulo. viij. Del principio y origen del arte militar y quales fueron las gentes y rey que primero salieron a conquistar el señorio ageno, trata se quien fueron los inuẽtores de algunas armas y instrumentos de guerra, y dõde fue primero inuentada el artilleria. fo 37

Capitulo. ix. De vna muger que andando en abitos de hõbre alcanço a ser sumo Pontifice y Papa en Roma, y del fin que vuo: y de otra muger que se hizo Emperadora y lo fue algun tiempo. fo. 42

Capitulo. x. Quien fueron las bellicosas Amazonas y que principio fue el suyo, y como conquistaron grãdes prouincias y ciudades y algunas cosas particulares y notables suyas. fol. 46

Capitulo. xj. En que se prosigue y acaba la historia começada de las Amazonas. fo. 51

Capitulo. xij. De la muy antigua y famosissima ciudad de Constantinopla, de su fundacion y principio, de sus grandes sucessos prosperos y aduersos, en que tiempo y como fue conquistada por los Turcos, que oy la possee. fo. 57

Capitulo xiij. De que linaie y de que tierra fue Mahoma, y en que tiempo começo su maluada secta, que por pecado de los hombres tan estendida está por el mũdo. fo. 65

Capitulo. xiiij. En el qual en suma se pone el principio y origen del señorio del gran Turco, y quantos señores y principes ha auido en el y los hechos mas notables de ellos. fo. 73

Capitulo. xv. En el qual se prosigue y acaba la historia delos Turcos en el capitulo passado comẽçada. fo. 81

Capitulo xvj. Porque anda el hõbre derecho el cuerpo leuantado y el rostro para el cielo, y no otro animal alguno.

alguno, porque pesa el hõbre muerto mas que biuo, y el ayuno mas que el harto, y otras dudas agradables al misꝰ propoſito. fo.93

Capitulo.xvij. De la excelencia de la cabeça entre todos los miẽbros del hõbre como tener chica la cabeça y anguſtos pechos es en el mal señal, porque cauſa sea cortesia quitar el bonete y deſcubrir la cabeça. fo.97

Capitulo.xviij. De vn pleyto que vuo entre vn diſcipulo y ſu maeſtro tan ſutil y dudoſo que los juezes no ſupieron determinarlo, y queda la determinaciõ al iuyzio del diſcreto lector. fo.101

Capi xix Como la muerte ſe deue iuzgar por buena o mala ſegũ el eſtado en que ſe halla el hõbre, y dela eſtraña y deſaſtrada muerte de Milõ Crotoniẽſe, y de algunos que murierõ aſsi por coſas deſaſtrados y no penſados. fol.104

Capi.xx. De la eſtraña y fierra cõdicion de Timon Ateniẽſe inimiciſsimo de todo el genero humano, de ſu vida qual era y dõde y como ſe mandó enterrar. fo.108

Capi. xxj. Quantos papas ha auido deſpues de ſan Pedro y ſi ha auido otro que duraſſe tãto tiẽpo como el y que tuuieſſe ſu nõbre: de dõde tuuo origen el mudar los nõbres los papas, quãdo los eligẽ, y por quiẽ ſoliã ſer elegidos, quando ſe inſtruyó la coſtumbre que agora ſe tiene. fo.112

Capitulo.xxij. De la cauſa y razon de los dias canieulares, y porque ſe llaman aſsi, y en que tiempo ſe comiençan agora en nueſtros tiempos, y como no en todas partes ſon en vn miſmo tiempo. fo.116

Capitulo xxiij. Del admirable nadar de vn hõbre de do parece que tuuo origen la fabula, que el pueblo cuenta del peçe Nicolao, traenſe otras algunas hiſtorias de grãdes nadadores y como ſolia en tiempo antiguo

tiguo ser estimada esta abilidad. fo.124

Capitulo, xxiiij. De los Tritones y Nereydas que llaman hombres marinos, si es verdad que los ay y dello algunos casos notables. fo. 128

Capitulo.xxv. Como al principio del mundo todos los hombres hablauan en vna lengua y qual lengua fue esta, y en que gente quedó, porque vino la confusiõ de las lenguas, que tal y donde fue la torre de Babilonia, y si dos niños se criassen sin les hablar nada qual lengua se cree que hablarian. fo.131

Capitulo.xxvi. En el qual en breue suma se pone la diuision de las edades del mundo despues que fue criado, y lo que duro cada vna dellas, y algunas de las cosas mas notables que en ellas acaecieron, los reynos y señorios que començaron. fo.135

Cap.xxvij. De la estraña cõdicio y vida de Diogenes Cinico philosopho, y de muchas sentẽcias notables suyas, y dichos, y respuestas muy agudas y graciosas fo. 147

Capitulo.xxviij En el qual se cuentan algunas inclinaciones y propiedades de hõbres estrañas y apartadas de las comunes de los otros, y primero se dize que sea desto la causa. fo.156

Capitulo xxix. Como fue grãde y se estendio mucho el imperio Romano quãtas vezes lo molestaron los Godos. De que manera y en que tiẽpo comiço a declinar y a disminuyr se la grandeza y magestad del. fo.161

Capitulo.xxx. En el qual se prosigue el proposito del passado capitulo, y se dize quãdo fue cercada y tomada la ciudad de Roma por los Godos la vez primera. fo.168

Capitulo.xxxi. En el qual a proposito del passado se cuentan otras muchas vezes que Roma fue tomada y destruyda, por diuersas gentes y reyes, y es historia muy sabrosa. fo.177

Capi-

Capitulo.xxxij. En que se contienen muchos loores y excelencias del trabaio, y los bienes que se siguen del y tambien los daños y males que causa la ociosidad es notable capitulo, moral y prouechoso. fol.184

Capitulo.xxxiij. De como la palma ha sido siempre señal de vitoria, porque razon y causa lo aya sido este arbol mas que otro alguno, y como tãbien el laurel es señal de vitoria y tocanse otras cosas agradables. 195

Capitulo.xxxiiij. Quan detestable vicio y pecado es la crueldad, y muchos y muy grandes exemplos de crueldades, y hombres que fueron muy crueles. fol.199

Capi.xxxv. Como muchas vezes los malos reyes, y tiranos son ministros de Dios para grãdes efetos y como los que tales son, siempre han malos fines. fol.209

Capitulo.xxxvi. De vn estraño caso acaescido en vn hiio del Rey Creso de Lidia, y el de otro niño hiio de otro Rey: trata se si es propio y natural en el hõbre el hablar, y si solo el hombre habla. fol.212

Capitulo.xxxvij. De vna muger que caso muchas vezes, y de otro hombre de la misma manera que caso con ella al cabo y en que pararon, cuenta se otro cuento de la incontinencia de otra muger. fol.218

Capitulo xxxviij. De vn muy grãde caso que acaescio en la manera de la muerte de dos infantes de Castilla. fol.220

Capitulo.xxxix. De la estraña opinion y condicion de dos philosophos, vno en llorar y otro en reyr, y porque lo hazian y otras cosas dellos. fol.223

Cap.xl. De algunas cosas notables que de vna misma manera acaecieron mas en vnos lugares que en otros, y à vnas tierras y hombres de vn nombre y es cosa notable. fo.226

Capitulo.xli. De algunos hombres que parecieron a

zanto à otros, que fueron tenidos por ellos, del engaño que Toranio hizo à Marco Antonio, de la respuesta que dio vn mancebo à Octauiano: de dos niños hermanos muy semeiantes. fol.229

Capitulo.xlij. Que sea la causa de parescer los hijos à los padres o madres, como se causa la diuersidad en los gestos de los hõbres y los hijos, de los sabios no salir ellos tales y õtras cosas al proposito. fol.233

Capitulo. xliij. De vn estraño caso que de vna misma manera acaescio à dos caualleros Romanos y como ambos hizieron el vno por el otro lo possible. fo.240

Capitulo.xliiij. De las siete edades y partes de la vida del hombre segun la dotrina de Astrologos del tiẽpo de cada vna dellas, y como se repartẽ en los siete planetas y à que cosas inclinan. fo.242

Capitulo.xlv De la diuersidad de opiniones en la diuision de las edades del hombre segun los philosophos y medicos y algunos de los poetas. fo.246

Capitulo.xlvj. De algunos años y terminos de la vida de los hombres que los antiguos tuuierõ por aziagos y muy peligrosos, quales son, y porque. fo.251.

Comiença la tabla de la segunda parte deste libro.

Capitulo.j. De Francisco Esforcia y Nicolao Picinino excelentes capitanes por quan diuersas vias y maneras alcançaron ser tenidos por los mas abiles y sabios de su tiempo en el arte militar. fol.254

Capitulo. ij. Como el leon ha miedo de vn gallo y de otras cosas muy flacas, y que razon se puede dar dello. Y del grande conocimiento y clemencia suya algunos exemplos de notar. fo.257

Capitulo.iij. Quien fue el primero que amansó el leon

leon y como vno tambien quien los truxesse vñidos en yugo, del trance que passo Lisimaco capitan de Alexandre con vn leon. fo.264

Capitulo.iij. De la orden y caualleria de los Templarios quan ilustres fueron, de su principio y sucessos, y que tanto tiempo duraron. fo.267

Capitulo v. De la forma y manera como fuerõ destruydos la orden y caualleria de los Templarios segun cuenta Antonino. fol.269

Capitulo vj. Como la santa silla apostolica se passo en Francia, en que tiempo y de que manera passo esto, y quanto tiempo estuuo alla, y la salida como fue, y otras cosas que se ofrescieron entonces. fol.274

Capi. vij. Quan peligroso es el murmurar de los reyes y la mansedumbre en ellos quan loable es, ponese exemplos muchos de principes, que sufrieron con mansedumbre las murmuraciones, y à los que en su presencia hablaron libremente. fol.279

Capitulo viij. Como la ymaginacion es vna de las principales y mas fuertes potencias o sentidos interiores del hombre, lo qual se prueua por exemplos verdaderos y traen se algunas historias notables dello. fo.287

Capitulo ix. De do fue natural Pilatos donde y como murio, y del lago llamado Lago de Pilatos y de su admirable propriedad, y de la cueua de Dalmacia. fol.291

Cap.x. De la inuencion y vso de las campanas y quantos prouechos tienẽ, y quien fue el inuentor dello: y quiẽ fue el primero que saco demonias con cõjuros y exorcismos, y otras cosas al proposito notables. fo.295

Capi.xi. De vn notable trance y batalla que vuo entre dos caualleros castellanos, en el qual acaecio vna cosa muy notable pocas vezes vista. fol.299

Capitulo.

Capitulo.xij. Do se cuentan algunas cosas muy estrañas, que se hallaron en montes y piedras que parece auer quedado desde el diluuio general, o alomenos su causa es muy obscura y ignota y incognita. fo.303

Capitulo xiij. De las diuersas opiniones de philosofos cerca el origen del linage humano: trataſe el principio y origen del matrimonio, prueuaſe por razon y ley natural y diuina, como el hombre no puede tener mas de vna muger, y assi mismo la muger vn solo marido. fo.307

Capitulo xiiij. De que edad y de que gesto y hazienda deue el hombre buscar la muger para se casar y la muger el marido, segun lo escriuen los philosofos antiguos. fo.313

Capitulo xv. Como es excelente cosa el amor y cõcordia entre marido y muger, cuentan se algunos exẽplos de casados que mucho y fielmẽte se amarõ. fo.321

Capitulo xvi. De las diuersas maneras y ceremonias que los Gentiles assi Romanos como otras gẽtes guardauan en sus desposorios y casamientos. fo.327

Capitulo xvij. Como fue muy estimada entre los antiguos el arte del pintar: cuenta se vn desafio de dos excelentes pintores y otras historias de pintores grandes y los precios de sus obras. fol.333

Capitulo xviij. Como el mas excelente de los pintores fue Apeles, del trance que le passo con Protogenes, cuentan se algunas excelencias de entrambos, y quan estimados fueron. fol.337

Capitulo xix. Que estatura ha de tener vn hõbre para ser bien dispuesto, y que proporcion en la compostura de sus miembros, que tal la guardauan los estatuarios antiguos, y qual sea la proporcion de los hombres. fol.344

Capitulo xx. De vna muy notable manera de destierro vsada en Athenas, por el qual sin hazer delicto eran destrados muy principales hombres algunas vezes fo.351

Capi. xxj. En que se cuentan historias de muchos varones excelentes que fuero desterrados de su patria por sola ingratitud de su Republica, y de otros que por otras causas fol.356

Capi.xxij. De dos grandes hombres que siendo presos por homicidio, por donde pensaron perder las vidas por alli vinieron a ser reyes. Es estraño acaecimiento y historia fo.361

Cap.xxiij. De vna cosa grande acaescida a vn hõbre que estaua en vna carcel: como el demonio lo sacò della, y lo que mas le acaecio y passo despues fol.365

Cap. xxiij. Como la sangre del toro beuida mata, y que natural razõ ay desto, y de algunos que se matarõ con ella, y de manera no mata, y quien fue el primero que domo toros, y los corrio por fiesta y otras cosas al mismo proposito fo.369

Cap. xxv. Quã necessaria sea el agua à la vida humana, y de quanta excelencia sea este elemento, dizen se algunos auisos para conocer si es buena vn agua y entre dos qual es la mejor fol.372

Cap. xxvi. Como se podra en la mar sacar alguna cantidad de agua dulce, porque el agua fria haze mayor sonido dõde cae, se vazia mas presto que la caliente, y dõde sostiene mayor carga vna Nao en los rios dulces, o en la mar, y porque fo.379

Cap. xxvij. Que sea la razon y causa que todos los animales que andan, tienen los pies pares y no nones. Y del mouimiento del andar de que parte comiença, y porque razon fol.381

Cap.xxviij. Del excelentissimo capitã y muy poderoso rey el grã Tamorlã de los reynos y prouincias que conquisto de su disciplina y arte militar fo.384

Cap.xxix De los estraños y admirabiles vicios de Eliogaualo Emperador que fue de Roma y de sus excessos y prodigalidades increybles fo.395

Cap.xxx En que se cuenta la continencia que Alexandre magno vso cõ la muger de Dario, y Scipion Africano cõ otra donzella, dudase qual dellos deua ser mas alabado, dexando la determinacion al discreto fol.407

Cap. xxxj. En el qual se cuentã muchos rios y lagos, y fuentes cuyas aguas tienen propiedades marauillosas y singulares fo.410

Cap. xxxij. En que se pone en que dia del año y à que hora fue la encarnacion y nacimiento y muerte de Christo, y de que edad murio, y à que tiẽpo del año se cũplen agora los años desto, de las horas antiguas, del error que ay agora en el año comun. fo.419

Cap.xxxij. En el qual se cuentan algunas cosas marauillosas que aparecieron en el cielo y tierra, sin las que cuentan los Euãgelistas, quãdo Christo nacio y quando padecio, y que tal fue el eclipse que vuo enel Sol entonces fo.427

Cap.xxxiiij En el qual se traen muchos lugares de autores infieles, que hizierõ memoria de Christo y de su vida, y despues de su fey doctrina, trataselo primero, porque no hizierõ mas copusa relacio dello. fo.434

Capitulo xxxv. En el qual prosiguendo el proposito del passado, se tratan que es lo que sintierõ los emperadores antiguos de Christo por testimonios de infieles autores fol.443

Cap. xxxvj. Como los que de humildes padres y linajes

y linajes nacen, tambien deue procurar ser claros por
si, y traense muchos exemplos de hõbres, que de baxos
principios subieron à grades estados y lugares. fo. 448

Cap. xxxvij. De los admirables y muy varios acaescimientos de Iustiniano Emperador segundo deste nombre, y otros que fueron en su tiempo del, cuentase tambien los de Ludouico Esforcia duque de Milan que no fueron menores fo. 456

Cap. xxxviij. Como los Romanos y muchos antiguos creyeron auer fortuna, y la ponian entre la vanidad de Dioses, y las diuersas maneras y formas como la pintauan, y como no ay fortuna, y el Christiano todo lo hade atribuyr à Dios fol. 463

Cap. xxxix Como allende de las propiedades y calidades de las cosas elemẽtales, muchas cosas tienen propiedades marauillosas que se llaman ocultas y secretas que no son de los elemẽtos: Traese exẽples algunos y tratase que sea la causa fo. 471

Cap xl. En el qual se ponen muchas propiedades marauillosas de algunas cosas, y à que planetas y estrellas son subiectas, por cuya influecia les vienen fo 477

Cap. xli Como los brutos animales mostraron y dieron auisos à los hombres de muchas medicinas, y propiedades de cosas: ponense exemplos muchos dellos fol. 483

Cap. xlij. Como por instinto natural reconoscen muchos animales, el tiẽpo, y mudanças que han de venir, cuentase mucho de los tales animales y auisos Dize se de algunas tierras, que muy flacos animales hizieron despoblar fo. 486

Cap. xliij. De vna muy subtil manera què tuuo Archimedes para ver como vn platero auia mezclado plata en vna corona de oro, y quanta cantidad

* * 2 sin des-

sin deshazer la corona. Y otras algunas cosas deste notable varon fo.490

Cap.xliij. De la razon cõ que Socrates persuadio à Alcibiades que fuesse orador, Lo qual podria aprouechar à los predicadores de nuestros tiempos fo.496

Cap. xlv. Que principio y causas tuuierõ los dos famosos vãdos de Italia de los Gebelinos y Guelfos, quãtas muertes y crueldades y daños y destruyciones se siguieron dellos. fol.497

Comienca la Tabla de la tercera parte deste libro.

Cap.j. Quan vtil fue la inuencio de las letras, como y por quien fuerõ inuentadas, como las letras hebreas tengan significacion y no otras fo.501

Cap.ij. En que escriuã los antiguos antes que vuiesse papel, y de que manera, y de la inuencio del papel y pergamino, quien halló el arte de imprimir y quã prouechosa sea, y que manera se puede tener para que los ciegos puedan escriuir fo.506

Cap iij. De la primera libreria que vuo en el mũdo donde fue, y de otras librerias que ha auido muy señaladas: Y como se ponian enellas ymagines de los excelentes hombres en letras antiguamente fo.512

Cap. iiij. De la amistad y enemistad que por secreta propriedad ay entre muchas cosas, tracnse muchos y muy notables exemplos de cosas que entre si tienen natural amor o desamor fo.518

Cap.v. Como se causan las amistades y enemistades de las cosas en el capitulo passado dichas por influencia de las estrellas: y ae dõde viene que vn hombre quiera mal o bien a otro fo.523

Cap.vi. Que es la causa que en ygual camino quãdo es

do es muy corto y llano es menos penoso que el que no lo es, y si es muy largo cãsa mas el llano, que otro tanto si tiene recuestos. Y tambien porque el andar al derredor haze caer al hombre fo. 527

Cap. vij. Quã excelente cosa es la memoria, porque los de agudos ingenios son flacos de memoria. Porque se acuerdã los hombres tãto de lo que siendo niños les acaescio. Escriuen se exemplos de hõbres de grãdes memorias fo. 531

Cap. viij. De como la memoria se puede dañar en parte y en cosas señaladas, quedando en lo de mas como antes. Cuentase de muchos que tuuierõ muy poca memoria, como se puede hazer memoria por arte, de la diferencia de memoria y reminiscencia fo. 537

Capitulo ix. Quanto fueron preciados y honrrados los philosophos y poetas y todo genero de hombres de sciencia en los tiempos antiguos: por los emperadores y reyes de aquellos tiempos, cuentan se muchos exemplos dello fo. 543

Cap. x. En el qual por muchas historias y exemplos se pruua ser las letras y doctrinas muy prouechosas, y necessarias a los reyes y principes, y tãbien a los capitanes, que segun el exercicio y arte militar fo. 551

Cap. xi. De algunas cosas notables de la biuora, y como lo que se tiene en comun opinion que muere quãdo pare no es cierto, de que manera se puede comer la carne della seguramente: cuentan se otras cosas particulares deste animal fo. 558

Cap. xij. De la admirable propriedad de vn animalico cuya mordedura mata o sana con musica. Y de como algunas enfermedades sanan con musica fo. 563

Cap. xiij. En que se cuenta vna estraña medicina cõ que fue curada [illegible] hija de Antonio pio de la enfer-

enfermedad de amor del honesto, y de otros algunos remedios para esta passion y señales para conoscer de quien es uno enamorado fo.566

Cap.xiiij. Del estupendo y diabolico amor de un mancebo Atheniense, y de los ridiculos amores del rey Artaxerxes, y como ha acaescido los animales brutos amar a los hõbres y mugeres y cuentanse algunos exemplos fol.569

Cap.xv. De un hombre que por matar lo otro su enemigo, le dio una herida con que lo sano de una enfermedad incurable, y de otros que por estrañas maneras sanaron de males fo.572

Cap. xvj. Quien fue el primero que planto viña y hizo vino, quien comenco a echarle agua, de las grandes virtudes que tienen. A quien y como los Romanos lo vedaron o lo permitieron, y los filosofos y medicos: Y de que manera lo aguauan y tassauan. Y assi al proposito otras cosas fo.574

Cap. xvij. De quantos daños es causa el vino sin templança, Y uno medicos que dixeron ser saludable alguna vez embriagarse. Traense historias de principales hombres que se dieron al vino, y quanto daño les causo fo.584

Cap. xviij. En el qual se ponen algunos auisos y cosas que preseruan la beodez, y algunas que la curan, y para que uno aborrezca el vino del todo. Dize se la causa, porque a los beodes les paresçen las lũbres y cosas que son dos o tres siendo una fo.589

Capi. xix. En el qual se trata y muestra como se pudo saber y medir quãta sey la redondez y ambito de la tierra toda, y dize se que tantas leguas y millas tiene en redondo toda ella fo.592

Cap xx. En el qual se ponen algunos auisos, y ma-

neras como se pueda tomar perfectamente la sombra del medio dia y linea meridiana, y como se conoceran las quatro partes del mundo fo. 598

Cap. xxi. Porque cubierta con paja la nieue se cõserua su frior: Y el agua caliente se sostiene en su calor siendo contrarios efectos, y porque el ayre en el vera no meneando refresca siendo caliente, y al cõtrario el agua caliente meneandola quema mas, y otras cosas a este mismo proposito fo. 635

Cap. xxij. De algunos reyes y grãdes hombres que murieron llamados y emplaçados por otros que ellos auiã hecho morir, o mataron iniustamente y murieron en el termino que por ellos les fue puesto. Y cuẽta se vn notable cuento de vn arçobispo de Maguncia fo. 638

Cap. xxiij. En el qual se cuenta vna historia de dos caualleros que les dio ymaginacion que se deuiã de ahorcar y como fueron apartados deste pensamiento por ciertos religiosos fo. 646

Cap. xxiiij. En que se contiene la historia de vna grã crueldad, que vso Alboyno rey de los Longobardos con Rosimunda su muger, y la estraña mancra y maldad con que se vengo ella del mal suceſſo que ello y los que fueron conella vuieron fo. 650

Cap. xxv. De vn muy hermoso engaño que vna reyna de Aragon hizo al rey su marido, y como fue engendrado el rey don Iayme de Aragon su hijo: de su nacimiento y muerte fo. 655

Cap. xxvi. De vna muy graciosa y antigua costũbre que los de la prouincia de Carintia tiene, en la coronacion de su principe y de quan cruelmente castigan los ladrones como vno algunas gentes que no castigauan los hurtos fo. 659

Capitu. xxvij. En el qual se trata y determina en

que parte y signo del zodiaco se hallo el sol en el instãte de su criació, y assi la Luna, y los otros planetas, y que principio fue el del año y de los tiempos; y en que parte de nuestro año de agora fue aquel comiẽço. fo.663

Cap.xxviij. Como de las aues y animales puedẽ tomar exemplos y regla los hombres para bien y virtuosamente biuir fo.672

Cap. xxix Que cosa era, y como se dauan y haziã los triũphos en Roma, y porque cosa se otorgauã, y quãtos triumphos vuo enella, y que cosa era ouacion, y quiẽ triumphó. Traense algunas historias y exemplos al proposito fo.679

Cap. xxx. de los nõbres y apellidos que ganauã los capitanes Romanos por sus vitorias del nõbre de emperadores como se alcançaua y de quan liberales fueron tambien con los estraños fo.692

Cap.xxxj. De las diferencias de las coronas, y otras insignias, y dones que se dauan a la gente de guerra por los Romanos. Prueuase con algunas historias notables dellos, y tocanse los castigos y penas tambien con que los castigauan fo.696

Cap.xxxij. De las siete marauillas del mũdo fo.705

Cap.xxxiij. En que se prosigue y acaba la historia de los siete marauillosos edificios començada en el passado capitulo fo.714

Cap.xxxiiij. Que mugeres fueron las sibillas, y quãtas, y en que partes, resieren se algunas de sus prophecias tocantes a nuestra Christiana religion fo.721

Cap.xxxv. Porque fue dado el sueño al hõbre, y como el sueño demasiado es dañoso y vicio muy reprehẽdido de que manera y postura se deue el hõbre acostar para que sea mas saludable el sueño. fo.731

Cap.xxxvj. De donde tuuo origen y principio la manera

manera que se solia tener en España de cõtar desde la era de cesar, y porque y quando se dexò de vsar esta cuenta y que cosa es era.

Aqui comienca la tabla de la quarta parte de la Silua de Varia lecion.

Cap. j. En el qual y en el siguiente se trata del principio, y origen y vso de los Anillos para quantas cosas, y prouechos, han vsado dellos los hombres, y cuentanse en el proposito muchas y agradables antiguedades. fo. 746

Cap. ij. Enel qual se acaba de tratar la materia de los anillos propuesta en el capitulo passado. fo. 760

Cap. iij. De donde ha tenido origen la costũbre que ay de llamar de gentiles hombres a los caualleros, y hijos dalgo, y que insignias y memorias tenian los Romanos de sus passados, y el de traer armas y escudos, y assi misma llamarse caualleros, agora que principio y causa parece que tengan. fo. 768

Cap. iij. De la traducion que hizieron los setenta interpretes de la santa escriptura del testamento viejo y de quãta autoridad sea y en que tiempo fue hecha, y la historia de la ocasion que tuuò para hazerse. fo. 774

Cap. v. De los instintos, y propriedades marauillosas de la hormiga y de las reglas y buenos exemplos que della se pueden tomar segun escriuen grandes Autores. fo. 786

Cap vj. En que consiste la vida corporal del hõbre y que es la causa de la vida corta, o larga, y qual de las complexiones es mejor, para mas tiempo viuir como se entiende desir que cada vno tiene espacio y tiempo señalado de vida. fo. 796

Cap.vij. De las vidas de los hõbres: y como le han ydo acortando y abreuiando en diuersos tiẽpos desde el principio del mundo, y que terminos y limites han sido estos, y que razon se puede dar natural dello, y ponense hystorias, y exẽplos grandes de hõbres que viuieron largo tiẽpo y passaron los terminos ordinarios, fo.804

Cap. viij. Como se deue conocer el tiempo, y oportunidad para hazer las cosas y negocios, y tener aviso que no se pierda, y quan galana y discretamente daban los antiguos la ocasion, y la declaracion de la pintura. fo.813

Cap.ix. De la galana manera con que se pintauã en los tiempos antiguos el fauor, y priuança, y la declaracion y misterio de la pintura. fo.817

Cap.x. En que se pone en suma la historia de los siete sabios de Grecia y muchos de los dichos y sentencias notables que dixeron que son de grande moralidad y dotrina fo.820

Cap.xi. En el qual se acaba de cõtar la historia de los siete sabios de Grecia. fo.830

Cap.xij. En el qual se muestra, y prueua como el sentido de la vista es el mejor de los cinco sentidos corporales, y cuentan se tambien notables historias de muchos que fueron Griegos pero grandes, y muy señalada. fo.839

Cap.xiij. En el qual se muestra quan grãde y quan peligroso vicio y peccado es la auaricia, y ponen se las historias de algunos grandes auarientos. fo.848

Cap.xiiij. De la aguda razõ, y argumento con que Fauorino filosopho probaua, y amonestaua que ninguno deue preguntar a los astrologos las cosas por venir ni saber le que les ha de acontecer fo.855

Cap.xv. En el qual, y en los dos siguientes se escriue el prin-

el principio y fundacio de la santa ciudad de Hierusalē, y en suma la historia, y sucessos della, y delos reyes que en ella reynaron, y las otras cosas sucedidas hasta el dia de oy. fol. 858

Cap. xvj. En el qual se prosigue la historia de Hierusalē hasta los tiempos de Tito y Vespasiano. fo. 869

Cap xvy. Enel qual cōtinuando la materia, y cuēto del passado se cuēta como vinierō los reyes de Hierusalem: y la gente de los Iudios a ser suietos y tributarios de los Romanos, y las otras que passaron hasta ser destruydos de todo. fol. 881

Cap. xviij. Como puede auer diferencia entre mētir, y dezir mentira, y como puede vno mētir no siendo mentira lo que dize, y por el contrario diziendo verdad. fo. 892

Cap. xix. Como se pintauan antiguamente, y oy tabien los doze meses del año, y las significaciones, y misterios de las tales pinturas, y assi mismo la del año. fo. 895

Cap. xx. Enel qual se cuenta vna conjuracion, y muy grande, y subito alboroto acaescido en la ciudad de Florencia, y las muertes que en ella por el se siguieron. fol. 898

Cap. xxi. De quan excelente capitan fue Cutrucho Astracano, su estraño nacimiento, y sus grandes hazaños, y como acabó. fo. 906

Cap. xxij De la historia de los vientos en que se trata que cosa son y como se acaban, y quantos son, y los nombres dellos antiguos, y modernos, y sus calidades, y fuerças. 913

LOS

Los autores y libros que en el proceſſo de eſta Silua ſe alegã, ſon los ſiguiẽtes, ſin los dichos y ſentencias que ſe traen de otros muchos philoſophos y ſabios aqui no nombrados: y van por la orden del alphabeto, y todas las autoridades ſe tra n y refiere en vulgar caſtellano, por que para el que no ſabe latin, pareciole, al autor coſa eſcuda canſarlo con leerlo, y el que lo ſabe podra verlas en las origenales, pues ſe ſeñalan los lugares do las hallara.

A.

S. Auguſtino
Amiano Marcelino
Aulo Gelio
Alexandro Afrodiſeo
Aeliano
Apiano Alexandrino
S. Antonio de Florencia
Antonio Sabelico
Auerroys
Apuleyo
Auicena
Alfragano
Aſclepiades
Alberto Magno
Ariſtoteles
Ariſtophanes
S. Ambroſio
Artabano
Anales cõſtantinopolitanos
Arriano hiſtorico
Aelio Eſparciano
Aelio Lampridio
Aulonio Gallo
Ariſtagoras
Apiano
Antonio Melichio
Antonio de Lebrixa
Alexandre de Alexandro
Hali Abenrajel
Alberto Pogio
Alcabicio
Alfonſo Rey de Eſpaña

B

Bartholome Anglico
Boetio
Bartholome Caſſaneo
Bartulo
Bartholome Dardano
Bembo
Beroſo
Beda
Blondo
Budeo
Baptiſta Ignacio
Bibliotecario
Baptiſta Fulgoſo

C

Cornelio Tacito

Cleo-

Cleomedes
Columela
Catulo
Ciceron
Cleobolo
Cornelio celso
Claudiano poeta
Cratino comico
S. Cipriano
Cirilo
Cambino Florentino
Churrado obispo
Censorino de die natali
Cornelio Agripa
S. Crisostomo
Celso Africano

D

Dauid
Diodoro Siculo
Diogenes Laercio
Dioscorides
Demostenes
Dion Loceyo
Dion historico
Dionysio Areopagita.

E

Enio
Eliano
Eusebio
Eratostenes
Euripides
Eupolemo
Eraſmo Roterodamo
Emilio Victor
Eneas Siluio o Papa Pio
Eubolo Comico
Egesipo ludio
Eutropio
Euclides
Eschilo poeta
Ezechiel propheta
Esparciano.
Elpaco

F

Feneſtella
Fabio pictor
Fauorino philosopho.
Flauio Vopisco
Franciſco philelpho.

G

S. Gregorio
Gemma Frisio
Galeno
Genephonte
Georgio Trapezuncio
Galeoto Narniense
Guillermo Parisiense
Guido Bonato
Gunterio poeta
Geber
Gualtero Monacho
Georgio Leontino
Geneſis liber
Geneſio de ſepulueda.

H

Herodoto
Hernan mexia
Hermipo
Heraclides
Heſiodo

S. Hie-

S. Hieronimo
Horacio Flaco
Hermioneo
Hermes
Homero
Henrico Glariano

I

Iustino historico
Iustino martyr
Iulio Capitolino
Iosepho Iudio
Iulio Firmico
Iuuenal
Iginio
Iob
S. Isidoro
Iulio Cesar
Iuan Estoflerino
Ioannes de Sacrobusto
Isac Iudio
Iacobo Maguncia
Iuan Anglicano
Iuan Capuano
Iulio Frontino
Iuan Bocacio
Iulie Puley
Ipocrates
Ioachimo Vadiano
Iuan Alexandrino
Iuan de monte regio
Iouenano Pontano
Iulian Driodonis
Iornando en la historia de los Godos
Iuan Annio
Iuan Camertes
Iuan Fernelio
Iuan Vernero

I

S. Lucas Euangelista
Lampidio
Lucrecio poeta
Lactancio Firmiano
Ludouico Celio
S Leo Papa Luys Viue
Leonardo Camillo
Leupoldo
Lazaro Bayfo
D. Lucas obispo de Tu
Luciano
Leonardo de Strecio
Lucano,

M

S. Matheo Euangelist
Marco Varron
S. Marcos Euangelista
Marco Damasceno
Menandro poeta
Marcial
Macrobio
Marciano Capella
Marsilio Ficino
Marco Manilio
Mateo Polmerio
Marco Tulio Ciceron
Marbodeo de lapidib
Messala Corbino
Macabeo

Mar

Martin en la hiſtoria de los pontifices.

N

Nauclero
Neuio poeta
Nicolao Secundino
Nicolao Leonico
Nicolao de Lira.

O

Ouidio
Opiano
Origenes
Otton Friſingenſe
Oroncio Fineo.

P

Perindeo
Probo Emilio
Plutarco
Pontano
Plinios Ambos
Pomponio Mela
Propercio
Paulo Oroſio
Philoſtrato
Pindaro
Pedro Comeſtor
Poſidipo
Petoſiris
Platina
Philon Iudio
Proculo
Petro Crinito
Polidoro Virgilio
Platon
Paulo Egineta
Pomponio Leto
Perſio
Paulo Diacono
Petro Gilio
Procopio
Ptolomeo
Pedro de Aliaco
Papino poeta
Plauto
Paulo Iouio
Philippo Beroaldo
D. Pedro Coronista
S. Pablo Apoſtol.
Pauſanias
Porfirio
Pedro Lombardo
Pedro martyr

Q

Quinto Curcio
Quintiliano

R

Rauiſio Textor
Raphael Volaterano
Raſis
Roberto Valturio
Robano
Rogiel
Rufino
Rodolpho Agricola.

S

Strabon
Stacio Cecilio
Salomon
Sthephano

Seneca

Sera-

Serapion
Saluſtio
Solino
Socrates
Seuerio
Suetonio Tranquillo
Seruio
Sidonio Apolinario
Sexto Aurelio vitor
Silio Italico
Suydas
Sineſio.

T

Trogo pompeo
Tito Liuio
Theophilacto
Theophraſtro
Temiſtio
S. Thomas
Theodoro Gaza
Tertuliano
Thobias
Thebit
Thetel
Theodoto
Tleandro
Tibulo
Thomas Moro
Terencio

V

Valerio Maximo
Valerio Flaco
Vegecio
Vitruuio
Virgilio
Veleyo Paterculo
Vicencio hiſtorial
Vindice Secilio
Vidas Poeta
Sin otros muchos philoſofos ſabios cuyos dichos y ſentecias ſe traē referidos por otros autores como ſon
Heraclio
Thales Mileſio
Socrates
Cebes
Anacharſis
Democrates
Dracon Atenienſe
Pitaco
Licurgo
Focion
Phlegon
Solon
Heraclides Licio
y aſsi otros muchos.

COMIENCA LA PRIMERA PARTE DEL LIBRO LLAMADO SILVA

de varia lecion, dirigida à la S.C.C.M. del Emperador y Rey nuestro Señor, Don Carlos quinto deste nombre. El qual compuso el magnifico cauallero Pero Mexia vezino de Seuilla. Nueuamente agora corregido y emendado, y añadido por el mismo Autor.

Quanto mas larga fue la vida de los hombres en la primera edad, y principio del mundo que agora es. Y que razones ay naturales, para que assi fuesse: y quanto nos excedieron tambien en la estatura y miembros.

CAPITVLO. I.

Valquiera que aya leydo algo en la sagrada escritura, y aun sin auer leydo, no ay casi persona, que no lea por sermones, y cõuersation de personas leydas, qua larga era la vida de los hõbres en el principio del mundo, en aquella primera edad, antes que por los pecados dellos mismos viniesse el general diluuio, que cubrio toda la tierra. Adam sabemos que biuio nouecietos y treynta años. Set nouecientos y doze. Can nouecietos y diez: y assi biuiã los hombres à setecientos y ochocientos

años: y esta era la mas corta edad de estonces. En nuestros tiempos muy pocos vemos llegar à noventa o à ochenta años: y el que de ay passa, casi lo contamos por milagro. De manera que aun à la decima parte no llegamos de la vida de los otros. Los hõbres de letras q̃ en esto hablan, assi Theologos como naturales, viendo que naturaleza es la misma que entonces, y que aquellos hombres biuian naturalmente, y no por milagro, admirando se desto, andan à buscar razones y causas para ello: y aun algunos de los antiguos les parecio tã dificultoso de hazer esto natural: como fue Marco Varron y otros, que dudaron dello, queriendo dezir, que los años que contauan entonces, no eran tan grãdes como agora. Lo qual dezir y creer, es muy grande yerro y vanidad, como mostraremos en el siguiente capitulo, despues que en este digamos algunas razones y causas que vuo, para que al principio del mũdo biuiessen tanto los hõbres por fuerça y curso natural: las quales escogi leyendo diuersos libros, sin alguna mia que tambien traygo, que à mi parecio suficiente: y cierto la mayor causa de tan larga vida parece, que es cessar entonces y no auer las causas por do agora vienen las enfermedades, y la vejez mas presto, y tras esto la muerte, que no son pocas. Quanto à lo primero es de considerar, que aquellos primeros padres de todo el linaje humano, Adã y Eua, fueron criados, como hechos por la mano de Dios sin otro medio ni instrumento: y por esto es de creer, que los formó, excelentissimamente acomplissionados, y en perfeta armonia y proporcion de humores, que fue causa, de biuir sanos y muy

muy larguiſsimo tiempo. Pues como los hijos deſtos fueſſen nacidos y procreados de tan ſanos y tales padres, naturalmente auian de les parecer los hijos, y aun los nietos: y aſsi biuian muy mucho, como hombres de excelentes compliſsiones y ſubjetos: haſta que andando los tiempos y vſando de ſu poder, que es gaſtar y mudar todas las coſas, fue eſto en diminuciõ, y la humanidad començó à enflaqueſcer, y la vida à ſer mas corta. Ayudaua tambien à biuir mucho entonces otra coſa, que agora lo eſtorua, que fue la grande templança en el comer, aſsi en la cantidad como en la calidad y variedades de los manjares: porque no auia los potajes ni inuenciones de agora, ni el comer haſta morir ò enfermar: ni ſe ſabe ni ſe cree, que antes del diluuio ſupieſſen los hombres comer carne: y ſin lo dicho tambien tienen todos por aueriguado, que los frutos y yeruas de entonces eran de mayor virtud y fuerça en grande exceſſo que agora: como de tierra que eſtaua nueua y nunca eſquilmada ni canſada: y aſsi la ſubſtancia y perfecion dellos ſoſtenia la ſalud y vida de los hombres: los quales frutos no pudieron tener deſpues tanta virtud: porque la tierra començó adelgazarſe, porque allende del tiempo y frutificar que oy vemos por experiencia que la gaſta: fue tambien cauſa el diluuio general, que la adelgazo y hizo de menos ſubſtancia, lauado le la vntoſidad y fuerça della deſpues de que tambien ella quedo ſalitrada y en menos perfecion, de la inundacion que la mar hizo ſobre toda ella que tanto tiempo duro, y la tuuo cubierta y anegada. Las quales todas ſon grandes

causas, que cada vna parece suficiente, para q̃ los hombres biuiessen mas al principio del mundo: quanto mas concurriendo todas, como concurrieron. Sin las quales tambien ayudaua mucho a ello, que tenemos por cierto, que Adam supo y alcançó todas las virtudes de las yeruas, plantas y piedras, y que del oyeron y aprendieron sus hijos y nietos mas dellas, que nunca todos los hõbres despues aca han podido alcançar ni saber: lo qual fue parte en gran manera, para sostener la vida y salud; y para curar las enfermedades si alguna acaescia, vsando de los tales remedios simples y perfetos, y no de los compuestos y põçoñas de agora: que en lugar de curar, nos matan y enflaquecen. Ayudaua y sostenia tambien la salud y vida de los hõbres en aquel tiempo y principio, los cursos y influencias celestiales de las estrellas y planetas mas benevolos que agora: porque no auian passado tantos aspectos, tantas coniunctiones y Eclipses, y otras impresiones, que tantas alteraciones y variaciones han causado en la tierra y elementos. Lo qual todo causaua la salud y vida en aquellos tiempos, y en los nuestros enfermedades, y por ellas la muerte. Y sobre todo quanto tenemos dicho, que todo es razon natural, lo que alargaua la vida à los hombres entonces, fue la prouidẽcia y sabiduria diuina, que quiso que entonces biuiessen mas, y se iuntassen las causas que estan dichas, porque de solos dos hõbres y de sus hijos, biuiendo muy largas edades, muchos otros naciessen y se procreassen, para que la tierra se poblasse y se multiplicasse el humanal linaje: y assi vemos, que como passado el

diluuio,

diluuio, los hombres no auian de biuir tanto como de antes del, plugo à Dios, que se guardassen, y quedassen en el Arca mas numero de hombres y mugeres, para que con mas facilidad se pudiesse poblar el mundo. Y hablando S. Augustin en este proposito, en el quinzeno libro de la ciudad de Dios dize: que no solamẽte en la vida y salud nos hizieron aquellos primeros padres la ventaja dicha, pero que en la estatura y miembros eran en grande manera los hombres mayores entonces que agora, y que assi se prueua por muchas escrituras y sepulchros, y huessos que se han hallado debaxo de grandes montañas, que se crée verdaderamente, auer quedado de antes del diluuio.

Y el mismo dize, que en Africa en la ciudad de Vtica vio los huessos de vn cuerpo humano, que tenia las muelas y dientes tan grandes, que valiera en vna dellas ciento de las que agora tienen los hombres. Sant Augustin es el testigo de vista: el qual crée quedar esto de antes del diluuio. De manera que el que estas razones quisiere cõsiderar, y las autoridades que luego diremos, no dexara de creer, ni le parecera imposible, que en la edad primera del mundo fuessen la vidas tan largas. Y no porque agora la tengamos mas corta, tenemos de que quexar nos, porque segun la empleamos mal y disseruimos a Dios con ella: honra y misericordia es que nos haze, en acortarnos la, porque no le desciruamos: y si le queremos seruir, harto lugar ay para ello: y el que fuere tal, que le pareciere que siruiera mas, si mas biuiera: no le pese dela cortedad de la vida, que es tanta la bondad de Dios, que el verdadero desseo y vo-

luntad de seruir le, toma en cuenta, y da por seruido: de manera que para lo necessario, es harto larga la vida delos hombres.

En el qual se prueua, ser falsa la opinion de los que creyeron, ser los años de la primera edad muy menores que los de agora. Y tambien se dize, qual fue la primera ciudad del mundo, y como aquellos santos padres tuuieron otros muchos hijos, sin los que la escritura nombra, antes y despues de los nombrados.

CAPITVLO. II.

PAreciendo a algunos cosa imposible lo que tenemos dicho en el capitulo passado, biuir los hõbres nouecientos años, tales y tan grandes como agora lo son: y no sabiendo o no acertando las razones o causas naturales, que tambié diximos, que lo causauan. y no osando negar el numero de los años, porque estaua muy confessado y aueriguado por todas las escrituras, quisieron y tentaron dezir, que los años con que contauan entonces, eran menores que agora lo son: de manera que aũque en el numero de años vuiesse tanta ventaja, en la edad y tiempo no fuesse tanta: vnos dixeron, que diez años de aquellos hazian vno de los nuestros: otros pensaron, que cada luna hazia vn año, y llamaron los años lunares. La opinion de otros fue, que tres meses de nuestros tiempos fuessen vn año de aquellos, y que quatro años hiziessen vno de agora: porque desta manera contaron los años los Caldeos, y los Arabes: y segun cuẽta Latancio en el segundo libro de las diuinas instituciones, Marco Varron

dotissimo

dotissimo varon Romano en otras cosas muchas saluo en esta, fue de la opinion, que los años fuessen lunares, de vna conjuncion de luna a otra: que son veynte y nueue dias y ciertas horas. Y Plinio en el libro septimo tambien tiene por fabulosas las vidas largas de los primeros y antiguos hombres, creyendo estar en la diuersidad del cuento de los años: y dize, que los Arcades tuuieron los años de a tres meses, y que cada tiempo o parte de los quatro del año nuestro hazia ellos vn año. Y entre nuestros Christianos Elliconiense, en vn libro que hizo de la edad del mundo, parece, que tiene la misma opinion, y cree, que assi se han de contar los años, como ellos dizen, o de otras diuersas maneras. Pero es cierto, que en la sagrada escritura los años que se cuentan y escriuen, cra como los de agora, o muy poco menos, y sin notable diferencia. Lo qual tiene assi y prueua Iosepho en el libro primero de sus ãtiguedades: y Latancio Firmiano en el segundo y alegado: y mas largo y mejor sant Augustin en el libro quinze de la Ciudad de Dios, con cuyas autoridades y razones confundiremos las autoridades ya dichas falsas: y quedara prouada la nuestra verdadera. Quanto a la primera opinion de los que pensaron que cada luna de vna conjuncion a otra fu esse el año de entonces, claro está, que es error, porque este espacio sabemos que es menos de treynte dias cumplidos, assi que cien años de agora montarian mas de mil y dozientos de aquellos tales: y seria confessar, y seguirse ya vna cosa contra la opinion de todo el mundo, y es, que agora biuiessen mas los hombres que entonces: pues

no se lee de ninguno de aquellos, que llegasse a mil y dozientos años, que a esta cuenta montan tanto ciento de agora. Y en nuestros tiempos acaece algunas vezes biuir cien años: y aun ciento y diez, que seria mas de mil y trezientos, si como ellos dizen, fueran años lunares: y aun ay otra mayor y menos sufrible contradicon, que si esto fuera assi, o como otros dixeron, que diez años de aquellos hazian vn año de agora, y fuera, que los hombres pudieran tener hijos y engẽdrar entonces, siẽdo de siete o ocho o diez, cosa cõtra toda philosophia natural: y q̃ esto se siga, está muy claro, pues leemos en el Genesis cap. quinto, que Set hijo de Adam engendró a Enoc siendo de ciẽto y cinco años: pues si diez años de aquellos valiessen vno de agora, ciento y cinco valdrian diez años y medio, y fuera, auer hijos siendo de diez años. Pues en el mismo lugar se escriue de Cayn, que de setẽta engendró y vuo hijos, que seria dezir a su cuento destos, que de siete años de los de agora era, quando los vuo: y de mucho menos, si como algunos dixeron, doze años de entonces hiziessen vno de agora. Y tambien se vee mas clara la falsedad de la opinion, desta manera: si el año no fuera mas que la decima o dozena parte de agora, siguiera se que aquel año tal no tuuiera doze meses, o fuera el mes de tres dias: y esto es falso, porque el mismo testo de la sagrada escritura en el capitulo septimo del Genesis dize, q̃ començo el diluuio general en el segundo mes a los diez y siete dias del mismo mes: lo qual muestra ser los meses como agora lo sõ. Pues la otra opiniõ de los otros, que el año de aquelles tiempos

fuesse

fuesse la quarta parte del de agora, y fuesse de à tres meses cada año: la misma escritura lo haze tan falso, como esta otra, porque enel mismo lugar en el capitulo octauo dize, q̃ anduuo el arca de Noë sobre las aguas nadando, y que al septimo mes à los veynte y siete dias del, dexo de nadar: porque yuan menguando las aguas, y hallo assiento sobre los montes de Armenia: y luego adelante dize, que las aguas yuan menguando y descreciendo hasta el decimo mes, y que enel dezeno mes en el primero dia del, se començaron à descubrir las alturas y cabeças de los montes: por do se vee claro, ser falso q̃ el año no tuuiesse sino tres meses, pues nõbra el seteno y el dezeno mes: antes parece tener tãtos meses como agora: pues dize en el dezeno mes: y no lo llama postrero, que assi lo llamara si lo fuera. Y tan poco pueden dezir, como ya mostramos: que el mes tuuiesse tres dias, pues dize a los veynte y siete dias. Ni tãpoco que si tenian treynta dias, que eran los dias de à dos horas o tres porque el mismo testo dize, que llouio, y se abrieron las cataratas del cielo por tiempo y espacio de quarẽta dias con sus noches. Assi que se muestra claro, que los dias eran naturales de veynte y quatro horas, y los meses y los años tan grãdes como agora, o de muy poca y no sẽsible diferẽcia, porque en todo se tenia respeto y cuẽta conel curso del Sol, como agora: y siempre se ha hecho entre las gentes que sabian letras, como los Hebreos y Egypcios las supieron, donde Moysen se auia criado, que es el historiador y autor de la escritura, donde estan escritas estas vidas tan largas. Y aunque queramos conceder la

opinion

opinion que muchos tienen, que los Hebreos cõtasse los meses por las lunas, y que el año fuesse de doze meses lunares, que tenia cada mes veynte y nueue dias a catorze horas, poco mas o menos, entonces seria el año de onze dias menos, que el que vsamos del curso del Sol, que es de trezientos y sesenta y cinco dias y seys horas: pero esta diferencia no hara dudosa, ni incierta la vida de aquellos nuestros padres primeros, porque poco haria al caso, en nouecientos o en mil años faltar veynte o treynta años: por respeto de no tener treynta dias cumplidos los meses lunares. De manera que bastan las autoridades dichas, paraque sepamos, que los nouecientos y treynta años que biuio Adam, y los ochocientos y nouecientos de los otros, eran tales y tan grandes, como los ciento y sesenta y cinco de Abraham, y los setẽta o ochenta que agora biuen los hombres: y creer otra cosa, seria error y vanidad. Es tambien muy de notar otra consideracion y opinion, que hablando en este proposito tiene S. Augustin en el dicho libro quinze de la Ciudad de Dios, y es, que puesto caso que la escritura no diga, que Adam y sus hijos tuuiessen mas hijos antes de aquellos de q̃ en ella se haze mẽcion, que es de creer, que tuuierõ otros muchos hijos y hijas antes y despues de aquellos que fueron nombrados: de manera que siendo aun mas moços que lo que la escritura cuenta, vuieron otros hijos: y que quando se dize de Cayn en el capitulo quarto, que edifico vna ciudad, que fue la primera ciudad del mundo: dela qual dize Iosepho en el libro primero de sus antiguedades, que era torreada y cercada de muros, y la

ros, y la llamo del nombre del hijo que entonces le auia nacido llamado Enoc, no es verisimile, que no auia en el mundo sino tres o quatro hombres, porque la escritura no haga memoria de mas, ni cuenta que los auia: y que estos edificassen ciudad, no era posible, antes es de creer, que en tan larga edad ante de los nombrados, y entre vnos y otros vuieron otros muchos hijos, y nietos y generacion. Y que el edificar de la ciudad auia muchos millares de hombres, y quantos son menester, para ser perfeta ciudad: y que la sagrada escritura no nombra ni haze mencion ni memoria; sino de los que son menester, para el misterio que va tratando, que son dignos de ser señalados y nombrados: y parece assi, porque quando cierra el numero, dize: Y engendraron hijos y hijas, y fueron sus dias tatos. En aquella palabra hijos y hijas incluyo todos los que de mas vuieron, y no se nombraron. Y lo mismo vemos, que hizieron los santos Euangelistas en la historia Euangelica. Sant Matheo contando el linaje de Christo segun la carne, començo de Abraham, y queriendo proceder hasta Dauid, dize: Abraham engendro a Ysaac: y no dixo, engendro a Ysmael: y luego, Ysaac engẽdro a Iacob, y no dixo a Esau: aunque eran primeros, porque como el intento era venir cõrado hasta Dauid, porque por aquella linea de Ismael no venia Dauid de Abraham, no contó a Ysmael ni a Esau. Despues dize, Iacob engendro a Iudas y a sus hermanos, no siẽdo Iudas primogenito. Assi que va contando en la generaciõ a aquellos por los quales venga a parar a Dauid, que es lo que pretẽdia. Aplicando a nuestro

ſtro propoſito: aſsi es de creer, que hizo Moyſen en ſu hiſtoria del Geneſis, y que nacieſſen antes otros hijos que los nombrados, quando no los ſeñala y llama primogenitos: y que deſpues el teſto no va contando, ſino aquellos que ſon meneſter para ſu proceſſo, y para la edad y hiſtoria del patriarca Noe: y aunque ſon pocos los contados, pues que Cayn edifico ciudad, grande multitud auia de hombres y mugeres, y otros pueblos pequeños: y de aqui tambien ſe ſigue, que la vida de entonces era muy larga, pues los hombres eran tantos: porque en mas corta vida, no pudiera ſer tan grande multiplication. Razon y argumento es de ſant Auguſtin enlos lugares ya dichos: y digno de ſer creydo y tenido, por dezirlo el.

De la ſeñal y figura de la Cruz, como antes que Chriſto padecieſſe en ella, fue acatada y preciada por los Arabes y Egypcios: y como ella de ſi es perfetiſſima figura: de muchas ymagines y Symbolos de los Egypcios, y ſus ſignificaciones dellas.

CAPITVLO. III.

QVe adoracio y acatamiẽto ſe deua ala figura dela cruz, por auer ſido inſtrumento de nueſtra redempcio, y auer querido Chriſto Dios y hombre redemptor nueſtro morir en ella en quanto hombre, la ſanta madre Yglesia nos lo da a entẽder en las fieſtas y ſolemnidades q̃ della ſe hazen: y el comun cõſentimiẽto del pueblo Chriſtiano, en adoralla y reuerenciarla, claramente lo mueſtra. A lo qual todo el genero humano eſtá obligado, deſpues que como digo. Dios tanto la honrró,

hõrró, que quiso morir en ella. Pero ver que antes desto era estimada, y tenida en mucho por algunas gentes, parece, que era pronostico y anuncio de lo que despues sucedio. Porque verdaderamente muy grandes tiempos antes que Christo nuestro redemptor fuesse crucificado: los Egypcios y los de Arabia hõrrauã la figura de la Cruz, y la tenian en mucho: tanto que los Egypcios la esculpian, y haziã en el pecho de la estatua de su Serapis, que adorauan y tenian por Dios. Para lo qual bien entender, es primeramente de sabér, q̃ los Arabes ãtiguos como muy sabios en las cosas del cielo, y en las fuerças de las estrellas, para diuersas cosas y efetos hazian imagines y figuras, esculpidas en piedra y metales, y assi mismo anillos y otras cosas, guardados ciertos pontos y tiẽpos, quando los planetas y otras estrellas estuuiessen en cierta postura y acatamiẽto: de lo qual poruentura diremos en otro lugar. Y entre estas figuras que assi haziã, la señal y figura de la Cruz preciauan mas, y anteponian à todas las otras, y la tenian por mas eficaz, y de mayor fuerça y dignidad, y la acatauan y honrrauan, y tenian en sus casas y en otras partes. Y bien mirado, no dexaũan de tener razon, porque como nota Marsilio Ficino refiriẽdo esto en el libro de Triplici vita, mirada por si la figura de la cruz, sin otro respeto por sola Geometrica consideracion, ella es perfeta y excelente figura, porque tiene ygual longitud y latitud, consta y componese de dos lineas rectas y yguales, la interceysion y iuntura delas quales tomada por cẽtro, se describe por sus estremidades y puntas circulo perfeto. Contiene en si

esta

esta figura quatro angulos rectos, y assi en ella sõ mayores los efetos de las estrellas: porque entonces sõ ellos de mayores fuerças, quãdo esta en los angulos y puntas de oriente y occidente y de medio dia y media noche: y estando assi, hazen y formã con sus rayos la figura de la cruz, que todas son cosas dignas de consideracion. Allende de lo qual tambien es de notar, como la estimauã y teniã los antiguos Egypcios entre las otras notas y simbolos o diuisas dellos, y que significauan por ella: y para venir a esto, quiero primero cõtar algunas destas imagines o cifras Egypcias, y sus significaciones, porque creo, sera cosa agradable: y es assi, que los Egypcios antes que tuuiessen letras, significauan y escriuian las cosas con figuras y carateres, y con imagines de diuersas cosas, como arboles, aues, animales, y miembros particulares dellos, y tenian ya sabido, que significaua cada cosa, por el grande vso dello, y por que assi lo yuan mõstrando los padres a los hijos, y se tenia ya regla y certidumbre desto: lo qual testifica Cornelio Tacito en el libro decimoquarto, y Estrabon en el decimo septimo, y Diodoro Siculo en el principio del quarto: de los quales y de Plinio en algunas partes, saque yo los que aqui diré. Primeramente por la ymagen y figura del buytre entendian la naturaleza, porque en estas aues dizen, que no se halla macho: lo qual Amiano Marcelino tambien escriue. Y por el gauilan o halcon significauan la cosa que se haze a gran priessa: por ser grande la ligereza destas aues. Tãbien por el abeja monstrauan y entendiã el Rey, porque ha de tener miel y aguijon. Y por vn dragon

gon o culebra metida la cola en la boca entẽdian el año, porque acaba donde comiença. La cabeça del lobo monstraua el tiẽpo passado, porque este anima les muy oluidadizo. La cabeça del leõ daua a entender el tiempo presente, por su fuerça y poder. Ponian assi mismo la figura y ymagen del perro, que halaga y lame, por el tiempo venidero, porque siempre nos combida con esperança. Y la tierra significauan por el buey, por lo mucho que este animal trabaja: y assi la cigueña era simbolo y significacion de la justicia, porque dizen, que mantiene esta aue a sus padres en la vejez, en remuneraciõ de lo que les prouyeron ellos en el nido. Al embidioso monstrauan por el anguilla: porque no haze compañia con los otros peces. Y el hombre liberal y franco era entendido por la mano derecha, estendidos los dedos. La auaricia y escasseza por la yzquierda cerrado el puño. Y el cocodrillo animal nociuo y mala, significaua el hombre malo: y la pintura del ojo abierto, el hõbre bueno y guardador de justicia. Por el oydo entẽdian la memoria. Para dar a entender vn hõbre de gran memoria, pintauan vna liebre muy derechas las orejas. Finalmente assi tenian para todas las cosas imagines y carateres y figuras por do se entendian, como si por letras se escriuiera, de las quales hizo libro particular Oro Apolo, autor Griego, el qual traduxo en lengua Latina Bernardino Trebacio: donde el que fuere curioso, hallara muchas cosas apazibles y prouechosas. Pues boluiendo à nuestro proposito de la Cruz: cosa es marauillosa, que entre estas señales y diuisas la señal de la Cruz era la tenida ẽ mas: y

como

como dixe, puesta en el pecho de su Dios, y por ella entendian y significauan esperança de la salud que auia de venir: otros dizen, que significaua la vida que auia de venir, que todo parece profecia y anunciacion de la vniuersal salud, que por ella nos vino: y por tal lo nota y cuenta Rufino en la Ecclesiastica historia libro onzeno, y Pedro Crinito lo refiere en su libro septimo de honesta disciplina: y Marsilio dõde diximos arriba. En estas gẽtes era la cruz estimada. Pero entre Iudios Romanos y otras naciones, la muerte de Cruz se tenia por inominia, y afrenta: y el Emperador Cõstantino Magno fue el primero, que mandó y vedó, que ninguno condenado fuesse crucificado por honrra de la santa Cruz: sino que de todos fuesse acatada y honrrada y adorada y à el le fue mostrada milagrosamẽte en el ayre por dios vna Cruz, y dada por diuisa, con aquellas palabras tan sabidas: En esta señal venceras: y con ella peleó con Maxencio su enemigo, perseguidor de Christianos, y lo vencio. Assi lo cuenta Eusebio libro nono de la Ecclesiastica historia. Y el Emperador Theodosio tambien mandó y vedó por ley, lo que oy veo que se quebranta y no guarda, que fue, que no se hiziesse ni esculpiesse la señal de la Cruz en piedra, ni en metal que se vuiesse de poner en la tierra, o en parte donde pudiesse ser hollada y maltratada: y el dia de oy la ponen comunmente en las losas de sus sepulturas, y en sus armas y diuisas que en ellas se labran, y de la misma manera el nombre de Iesu Christo y de su bendita madre. Lo qual se deuria emendar y remediar, por la reuerencia que

todo

todo Christiano deue à su nombre y à su Cruz.

CAP. IIII.

Quan excelente cosa es el secreto, y como se deue guardar, cuentan se algunos exemplos de secretos notables, y sentencias que lo alaban.

AMi ver vna de las mas ciertas señales del hõbre sabio y cuerdo es, que guarde el secreto encomẽdado de otro: y en los negocios proprios que lo requieren, sea callado y secreto: porque el que vuiere leydo las historias antiguas, hallara, q̃ son innumerables las chosas buenas que se han estoruado, y no han auido efeto en guerra y en paz, por el poco secreto: y tãbien lo son los males, que se han seguido por lo mismo. Cierto no puede ser mayor fundamẽto y exemplo, de quã-to es loable y bueno el secreto, que ver y contẽplar el q̃ Dios tiene y guarda en todas sus obras, que nadie ay que sepa lo que ha de ser mañana: ni en los tiempos passados se pudo saber, que auia de passar lo que oy vemos. Mucho ama Dios y guarda el secreto, pues aunque no le guardasse, no ay quien le pudiesse estoruar lo que quisiesse hazar: y aunque esto es assi, muy raras vezes descubre sus secretos: y por esto los sabios siempre vsaron y amaron el secreto. De Cato Censorino leemos en su vida, que solia dezir entre sus amigos, que de tres cosas se arrepentia el siempre, si alguna vez las hazia. La primera de auer descubierto algun secreto, señaladamente à muger: la otra de auer andado por mar el camino que se pudiesse ãdar por tierra: y la tercera de auer passado

algun dia en ocioſidad, ſin hazer algun acto virtuoſo. La primera haze à nueſtro propoſito, y las otras ſon tambien de notar. Aquel grãde Rey Alexãdre Magno eſtaua vna vez leyendo vna carta, que le auia embiado la Reyna ſu madre, que cõtenia coſas muy ſecretas y de grãde importãcia, y Efeſtion vno de ſus principales priuados llego ſe à leer la juntamente con el: Alexandre aunque vio lo que en la carta venia, no le eſtoruo que no leyeſſe, pero deſpues de auer leydo, quito ſe del dedo vn anillo, en que tenia el ſello con que ſellaua las cartas de grande ſecreto, y puſo ſelo à Efeſtion en la boca, dando le à etender, que el que ſe encarga de ſecreto ageno, ha de cerrar y ſellar ſe la boca. Y es coſa muy dificultoſa de hazer tanto que el poeta Philipides, ſiendo muy aceto al Rey Liſimacho, el Rey le hizo vn dia vn grande ofrecimiento, diziendo, que pidieſſe de ſu caſa y reyno la merced q̃ quiſieſſe, q̃ el ſela otorgaria: Reſpondio le el Philipides: De buena gana recebire yo Rey qualquiera merced que tu me hagas, tanto que no ſea deſcrubrirme ſecreto tuyo alguno. Parece me, que eſtaua eſte muy fuera de deſcubrir ſecretos, pues aun oyllos no queria: porque conocia quan peſada carga ſon, y mas los del Rey. Vno de los mas notables exemplos de ſecreto que yo he leydo es, el que eſcriue Antonio Sabelico del Senado Veneciano: que como vn Capitan general ſuyo llamado Carminola, en tiempo del Papa Eugenio quarto les vuieſſe hecho traycion, y ſido cauſa que ſe perdieſſe ſu armada, teniẽdo dello baſtante informaciõ aunque muy ſecreta, platico ſe en ſu Senado, que ſe deuia

hazer

hazer en aquel caso: vuo diuersos pareceres y sẽtencias, à vnos parecia, que se deuia llamar y prẽder luego, y effecutar en el sentencia de muerte: otros votaron de otra manera al fin vẽcio la sentencia de que por entonces se disimulasse, y se dexasse para mejor oportunidad, pero quedo determinado, que se auia de hazer iusticia del. Y fue este propósito dilatado por ocho meses, y con tanto secreto, que en todo este tiempo nunca se supo ni sospecho, siendo tan grande numero de Senadores los de aquel ayuntamiento y muchos dellos amigos y huespedes del dicho Carminola: y que algunos eran hombres pobres que pudieràn auer grande interesse, si le auisaran dello. Cõ todo esto el secreto fue guardado enteramente, hasta que passados ocho meses, fue mandado venir à Venecia, y se le hizo solenne recebimiento por los mismos Senadores: y luego otro dia fue preso, y al cabo dada sentencia le fue cortada la cabeça. Deurian tomar de aqui exemplo todos los Senadores de nuestros ayuntamientos: y que no vuiesse entre ellos, como ay algunos, que tan facilmente quebranten el secreto à que son obligados. Para confusion de los quales, quiero cõtar vn galã cuẽto que Aulo Gelio en sus Noches Atticas, y Macrobio en sus Saturnales escriuen, que passa desta manera. En Roma era costúbre, que aquellos padres Senadores, quando entrauã en su Senado, los que querian dellos, metian cõsigo algunos de sus hijos, de los que fuesse niños, y en la edad que se vestian las vestiduras Pretextas, que era particular ropa de los hijos de los nobles, hasta que auian diez y siete años, para que

viendo y notando los niños lo que alli passaua, quando viniessen à edad de regir, tuuiessen ya noticia y regla de lo que deuian hazer: y tenian los tan castigados y virtuosos, que assi guardauan el secreto de lo q̃ se trataua, como ellos proprios. Acaescio pues vn dia, q̃ se trato en el Senado vn cierto negocio de mucha importancia y calidad: y porfio se tanto, que vuieron de salir mas tarde de lo acostumbrado: y quedo la determinacion del para otro dia, mandando, que se tuuiesse grãde secreto. Aquel dia entre otros moços se hallo con su padre en el Senado vn Papirio, cuya familia fue muy illustre en Roma: el qual como vino à su casa, preguntandole su madre que cosa era la que aquel dia se auia tratado, que tãto auian tardado, el hijo le dixo, que no era negocio para se poder dezir, porque se auia puesto precepto de silẽcio. Con esta respuesta (como suele acaescer) tuuo la madre mayor cobdicia de sabello, y vnas vezes con halagos, y otras con amenazas, y aun con obras apretó tanto al muchacho, que el por se librar, sin descubrir su secreto, acordo de la engañar, y dixo, que lo que se auia platicado y se auia de determinar otro dia era: que les parecia à muchos de los Senadores, q̃ à la Republica conuenia, para que la gente se multiplicasse, que cada hombre tuuiesse dos mugeres, y que otros eran en dezir, que antes seria mejor lo contrario, que cada muger pudiesse tener dos maridos: y q̃ otro dia se auia de tomar resolucion en que quedaria. Creyo lo la buena de la madre, y recebida muy grande alteraciõ, luego aquella noche auiso à las matronas Romanas del negocio, y del esta-

do en

do en que estaua, como si de hecho passara, encargando les, que cada vna negociasse por su parte lo mejor q̃ pudiesse, para que tal cosa no passasse. Otro dia siguiente, vierades à la puerta del Senado muy grande numero de señoras, procurando y pidiendo, que no se hiziesse tan iniusta ley, que vn hombre fuesse casado con dos mugeres, que ya que viniesse de ser, que fuesse al reues. Los Senadores, como no sabiã el proposito porque se dezia, estauan espantados: y entrados dentro, vnos à otros preguntauan, que cosa era aquella, y que deshonestidad y profanidad de mugeres. Y como ninguno supiesse dezir al otro lo que era, el moço Papirio los sacó desta congoxa, contando en presencia del Senado lo que con su madre le auia passado, y como por el grande temor que el tuuo de su madre, le auia hecho vsar de aquel engaño. Y assi todos alabaron la gran constancia y secreto del moço, y fue alli acordado y mandado, que de alli adelante ningun muchacho fuesse metido en Senado, saluo este Papirio, que solo pudiesse entrar: porque con miedo o halago por parte delos niños no fuesse descubierto el secreto. Por cierto en este niño deurian tomar exemplo los viejos de agora: porque si vno es obligado à guardar el secreto particular, que alguno le encomienda, quanto mas obligacion tiene al publico secreto, cuyo prouecho à todos deue preceder. Marco Bruto y Casio, y los que coniuraron en la muerte de Iulio Cesar: porque les parecio que cumplia à la libertad de su patria, cosa es marauillosa, quanto fue el secreto q̃ guardaron, dilatando se el hecho tantos dias, y siedo

tantos los que entraron en la conjuracion. Y cõ ser Ciceron vno de sus mayores amigos, y que mas desseaua que Roma boluiesse en su libertad, jamas le quisieron dar parte de lo que pensauan hazer, no porque desconfiauã de su animo y voluntad, sino porque no era tenido por hombre muy secreto. Fuluio Romano dixo à su muger vn grã secreto que Otauiano Emperador le auia dicho: y ella descubriolo. Sabido por el Emperador, trató mal à Fuluio, y el desesperado determino de matarse: y diziendolo à su muger, le dixo ella: Tienes razon pues a cabo de tantos años no has conocido mi liuiandad, o si la conocias, te fiaste della: pero aũque la culpa fue tuya, yo quiero lleuar la pena primero: y assi se mató luego, y despues hizo lo mismo el marido. Enla vida de Neron Emperador leemos, que teniendo algunos en grande secreto conjurado y concertado de lo matar, cosa que era muy necessaria à Roma, y al mundo todo, por sus crueldades y maldades, el que estaua diputado para esto, topó en la calle vno que lleuauã preso por mãdado de Neron: y como de la condicion y costumbre de Neron se conoscia, que à nadie mandaua prender que no mandasse mater, el preso yua plañiendo y llorando su mala ventura: llego se entonces à el el otro, no acordãdose de lo que importaua callar, y dixo le: Ruega à Dios y procura q̃ te guarde hasta mañana, que si passas de oy, yo te asseguro que no podra matarte Neron. Oydo esto por el que lleuauan preso, sospecho la causa porque lo dezia, y pareciole, que se libraria mejor con descubrirlo à Neron, que no esperar en la vẽtura

tura del caso: en allegando á su presencia le dixo lo que el otro le auia dicho, y que se guardasse y mirasse por si. Mando luego Neron prender al otro, y siendo atormentado, confessó lo que passaua, y fue luego mandado matar: por tener poco secreto se erro el negocio, y el perdio su vida.

Muy al contrario de lo que hizo Anaxagoras philosopho, segun cuenta Plinio: el qual siendo preso por otro semejante caso, que el y otros tenian concertado de matar à vn tyrano: puesto à question de tormento, porque dixesse quien eran los demas, teniendo que con los dolores pudiesse venir à descubrir lo, el mismo se corto con los dientes la lengua por no poder hablar, aunque quisiesse. Por otro tanto los Atenienses hizieron poner vna estatua de metal à vna muger, porque con grande constancia no quiso descubrir, aunque muy atormentada, los culpados en vna conjuracion, de que ella era sabidora por guerdar à vn Armodio y a otro cuya amiga auia sido, que eran culpados: y la estatua fue vna leona por el nombre della, y que no tuuiesse lengua, por denotar su secreto. Por lo mismo son nombrados y alabados en las historias los esclauos de Plozio Planco: queriendo lo matar sus enemigos: y sabiendo ellos donde estaua escondido, no bastarõ infinitos tormentos, para que lo quisiessen descubrir: y assi el otro esclauo de Catõ el orador, auiendo hecho el Caton cierto delito en presencia suya, ningunos tormentos bastaron, para que con su dicho cõdenasse a su Señor. Entre los Persas dize Quinto Curcio en el libro quarto dela historia de Alexandre, que era castigado el que

reuelaua el secreto de que se encargaua, muy mas grauamente que por otro ningun delito: y por esto se guardaua entre ellos en grande manera. Y cuenta para prueua desto, que auiendo vencido Alexandre a Dario, y no sabiendo donde auia parado huyendo, despues de rompido por tanta religiõ se tenia en Persia guardar el secreto, mayormente en lo que tocaua al Rey, que por temor de tormẽtos ni por esperança de mercedes no basto Alexandere hazer ni acabar con hombre, qualquier que fuesse, que le auisasse de su huyda: y dizen, que tenian los Persas por opinion y verdad, que ninguna cosa grande podia hazer, ni se deuia fiar a hombre, que fuesse de poco secreto. En todas las cosas es necessario el secreto, y en la guerra mas que en otra parte: y assi se preciaron del los antiguos Capitanes excelentes. Al Rey Antigono que fue de Macedonia despues de la muerte de Alexandre, le preguntaua Philipo su hijo ante algunos, que quando auia de mouer el Real de do lo tenia entonces: respondio le su padre muy ayrado: Pues como, tan sordo eres, que temes tu solo que no oyras las trompetas, quando toquen y hagan señal de partir? dando le a entender, que auia hecho mal, en pregantarle ante testigos cosa que requeria secreto. Tambien es muy vulgar lo de Cecilio Metelo Capitan Romano, que le preguntò vn tribuno de su exercito, que pensaua hazer, en lo que tocaua à la guerra: respondiole el Capitan discreto: Si pensasse que mi camisa lo sabia, la quemaria luego. Oracio entre las leyes de los combites pone, que todos guarden secreto de lo que

passa

passa en ellos, y que no se tuuiesse por buen amigo, el que dixesse cosa que en el passasse: y assi los Atenienses tenian por costumbre, que quando yuan à algú combite o banquete, el mas viejo de todos tenia cuydado de mostrar à todos la puerta por do auian entrado, diziendo les: Mira y guarda, que no salga por esta puerta palabra, ni cosa de quantas aca passaron. Pitagoras lo primero que mostraua à sus discipulos, era callar: y assi los tenia ciertos años que no hablauan palabra, porque aprendiessen à guardar el secreto, y à no hablar sino à su tiempo. La virtud del secreto, como todas las otras, es dificultosa: por lo qual preguntado Aristotels, que cosa le parecia à el de gran difficultad, respondio el: que callar. Y por esto santo Ambrosio en sus officios, entre los principales fundamétos de la virtud pone el sufrimiento para callar. Los Romanos entre las vanidades de sus dioses tenian vna del silencio y secreto, à quien llamauan Augirona: y fingian la y pintauan la con el dedo en la boca, en señal de silencio: y Plinio dize, que le hazian sacrificio à los diez y siete de Deziembre, de lo qual haze memoria Marco Varron, y Solino, y Macrobio. Los Egypcios tambien adorauan Dios del secreto y silencio, y assi lo hazian con el dedo en la boca, del qual se acordaron Catulo y Ouidio. En esto se conocera si era estimado el secreto, pues lo acatauan como a Dios Salomon en sus prouerbios dize, que no se de vino a los Reyes: y no señala otra causa, sino que donde ay beodes, no puede auer secreto, pareciendo le, que no mere-

cia reynar el Rey, que no era de gran secreto.

El mismo dize, que el falso traydor es, el que descubre el secreto, que el que es verdadero amigo, guardalo. Assi que pues tan necessario es à todos los estados, bien es, que todos nos preciemos del, y que sean tenidos en poco y castigados, los que no lo guardaren: con tanto que no sea el secreto malo, porque podia vno saber en daño de su Rey, o Republica, o de su proximo tal secreto, que pecaria en no reuelar lo.

CAPITVLO. V.

Como está bien alabada, y es gracia singular, el hablar poco y breuemente: y por el contrario los habladores y parleros son aborrecibles: en prueua de lo qual se traen historias y dichos de Sabios.

AViendo hablado del secreto en el capitulo passado, muy à proposito viene lo que en este queremos tratar, que es la breuedad en las palabras, y el ser los hombres callados y no habladores: verdaderamente es virtud, y muy alabada cosa de todos los sabios, el poco hablar: y a mi parece me, que esto y guardar el secreto, es casi vno: porque hablar poco, no es sino callar lo que no es bien dezir se: aunque todauia puede vno guardar bien el secreto, pero ser muy hablador, y largo en sus razones, lo qual tambien es cosa reprehensible. Salomon dize, que el mucho hablar no puede ser sin peca-

sin pecado, y aquel que refrena su lengua, es prudentissimo: y en otra parte: El que guarda su lengua, y boca, guarda su anima: y el que habla sin consideracion, acaecer le han y passara muchos males. No es menester prouar esto por autoridades: pues la autoridad Euangelica nos certifica, que de qualquier palabra ociosa somos obligados a dar cuenta. La gente del mundo que mas se precio de hablar breuemente, y dezir en pocas palabras mucho, fueron los Lacedemonios, tanto que el que hablaua muy breue, dezian, que hablaua Laconicamente. Embioles vna vez a dezir Philippo padre de Alexandre Magno, que el auia de passar con su exercito por su tierra, que viessen como querian que passasse, si passaria como amigo o como enemigo, respondieron ellos en vna sola palabra, ni lo vno ni lo otro. Artaxerxes Rey de Asia les embio tambien a hazer grandes fieros y amenazas, que les auia de quemar y talar la tierra, y saquear les las ciudades: a lo qual no respondieron mas palabras, que dezir: Ven y haz lo que quisieres. Parece me, que en muchos no podian responder con mas autoridad. Los Samios les embiaron vnos embaxadores, y hizieron tan larga oracion, que les dio mucha pesadumbre esperalles: y por notar los de su prolixidad, no les respondieron otra cosa, sino estas palabras: Lo primero que dixistes se nos ha oluidado, lo otro no lo entendemos, porque se nos oluida lo primero. A otros embaxadores de los Abderitas, porque fueron tambien muy pesados y largos, y pedian respuesta de su embaxada: fue les respõdido por

do por Agis Rey de Lacedemonia: Dezi, que todo el tiempo que quesistes hablar, estuuimos escuchando. Hablaua vna vez a Aristoteles vn hombre muy prolixo, y tanto que al mismo le parecio que se auia alargado, y concluyo su razonamiento con pedir perdon de que auia sido largo, hablando con philosopho tan sabio: respondio Aristoteles muy graciosamente: Hermano no teneys de que pedir me a mi pardon, que por Dios no os he entendido palabra, porque he estado pensando en otra cosa. Buen pago y buena respuesta para el parlero. Otro de la misma manera le importuno otra vez con muy largas platicas y cuentos: y al cabo pareciendo le vna grande cosa lo que auia dicho, le preguntó a Aristoteles: No te parece esto digno de admiracion? Respondiole Aristoteles: Mas de espantar es, de vn hombre que tiene pies para huyr, como te puede esperar y sufrir a que acabes de hablar. No fue menos del palacio el Rey Archelao con vn barbero muy hablador, que estandole haziendo la barba, y parlando mucho, le pregunto al Rey, que como queria que sela hiziesse: respondio le Archelao, que callando. Muy sabido es el otro cuento del otro barbero, que afeytaua a Dionysio tyrano de Sicilia que como en su botica o tienda se estuuiesse hablando de que estaua muy opederado y seguro el tirano en la tierra, dixo el burlandose: Que seguridad hallays vosotros en quien le traygo yo la nauaja por la garganta. Esta palabra ociosa le costó la vida, porque supo Dionysio el donayre, y mandolo matar. Desta manera

nerase burlaron los otros que robaron y mataron a Ibico poeta, que auiendo muerto en vn campo yermo, do nadie lo pudo ver: quando lo tenian para mater, passaron a caso vnas grullas por el ayre bolando: y el poeta alçando los ojos dixo: Vosotras grullas me sereys testigo de lo que estos me hazen: muerto despues y no se pudiendo saber por muchos dias, quien lo vuiesse hecho: en vnas fiestas que se hazian, acertaron a estar juntos los dos matadores de Ibico, y passaron bolando otras grullas por lo alto del ayre, y vistas por el vno dellos, dixo al otro riendo se, pensando que nadie miraua enello: Veys alli van los testigos de la muerte de Ibico. Vno de los que estauan cabe ellos, notó aquella palabra: y no pudiendo alcançar porque se dezia tomo mala sospecha, y auiso a los magistrados y juezes de lo que auia oydo: y por abreuiar fueron presos, y en pocas palabras confessaron la verdad: y hizo se iusticia dellos, por auer hablado vna palabra sin tiempo. Mucho deue hombre pensar lo que habla, antes que lo diga, y mirar, en que tiempo, y ante quien habla. Reprehendia vno a Hecateo orador Griego, porque en vn banquete estaua muy callado, y hablauan todos: respondio por el Archidamidas, que estaua presente: Tu no deues saber, que los que son maestros del hablar, saben conoscer el tiempo quando han de callar. Caton el mayor, a quien llamamos Censorino, porque fue excelente Censor en Roma, fue desde niño de muy pocas palabras y muy callado: y como desto le reprehendiessen muchos, dezia el: No me da nada,

da nada, que reprehendan mi callar: con que no reprehendan mi vida y costumbres: entonces rõpere yo mi silencio, quando sepa dezir cosas que no se deuan callar. A Demarato Lacedemonio le dezia tambien vno, porque hablaua muy poco: si callaua de locura, o de no saber que dezir: dixo le el: Engañaste, que antes el loco no sabe quando ha de callar. Socrates a Demonico dize, que dos tiempos ay para hablar: el vno quando habla el nombre en lo que sabe y entiende, y el otro quando es cosa necessaria que se hable: en todos los otros es mejor el callar. Plutarco haze comparacion, que assi como los vasos vazios suenan mas que los llenos, que assi los que poco saben, son mas habladores que los sabios.

Y Zenon philosopho muestra, que por esto nos dio naturaleza dos oydos y vna sola lengua, porque ha de ser mas lo que se oyere que lo que se hablare. Oracio manda, que huyamos del hombre que pregunta mucho, porque siempre son parleros. Suetonio y otros autores dizen, que Mecenas por la principal cosa que fue priuado de Otauiano, fue, porque era hombre muy callado. De Caton el orador dize Ciceron, que nunca quiso escreuir oracion, porque dezia, que si se arrepentia de lo dicho, que no queria selo mostrassen escrito, y que no lo pudiesse negar. Parece me, que encomendando el tentando hablar, he hablado demasiado: y aunque vuiera mucho mas que dezir, me parece, que sera bien acabar. Con que digo, que el hombre callado pocas vezes importuna, y a vn hombre muy hablador no ay paciencia que lo sufra: y que nunca me

ca me vi arrepẽtido de callar, y he lo eſtado muchas vezes de auer hablado.

CAPITVLO. VI.

En el qual ſe pone el traſlado de vna notable carta, que Plutarco, maeſtro de Trajano Emperador, embio al miſmo Trajano, y muchas comparaciones y ſentencias muy de notar del miſmo Plutarco.

PLutarco fue vno de los excelẽtes philoſophos morales que ha auido en el mundo: y hiſtoriador muy verdadero: el qual auiẽdo ſido maeſtro de aquel buen Emperador de Roma Trajano, natural de nueſtra Eſpaña, en cuyo tiempo fue mayor el imperio Romano en tierras y potencia, que antes ni deſpues lo ha ſido, y mejor y con mas juſticia adminiſtrado y regido: al qual luego pues como fue nombrado y obedecido por Emperador, ſu buen maeſtro Plutarco temiendo que el imperio y poder no le trocaſſe la condicion y buenas coſtumbres, en que el le auia pueſto, le embio vna breue y muy notable carta, que en ſentencia dezia lo ſiguiente: Conocido tẽgo de tu templança y humildad, nunca auer deſſeado el imperio, aunque ſiẽpre lo has procurado merecer cõ perfecion de coſtũbres: del qual tãto mas digno eres juzgado, quanto menos has buſcado manera para alcançallo: aſsi que a tu virtud ſola y à mi ventura dare la nora buena y para biẽ de tu eleciõ: con tanto q̃ vſes y adminiſtres biẽ lo

que bien

que bien has merecido. Porque haziendo lo de otra manera, no tengo dubda, sino que a ti pornas a peligro, y a mi haras subjeto a las lenguas de maldizientes: a ti porque Roma no sabe sufrir Emperadores malos ni perezosos: lo que a mi toca, porque el pueblo de los yerros y pecados de los discipulos suele cargar la culpa a sus maestros, y assi murmuran de Seneca por las culpas de Neron, cuyo maestro era: y de los atreuimientos y excessos de sus discipulos dan al cargo a Quintiliano: y Socrates es culpado, por auer sido blando con su menor y pupilo. De ti yo bien se que lo haras perfetamente, si nunca te oluidares de ti mismo, si ante todas cosas te ordenares à ti propio, si todas las cosas dispusieres conformando te con las virtudes, todo te sucedera bien: las reglas que has de guardar en gouernar y enmendar las costumbres, ya en mis libros te las tengo escritas y mostradas, si aquellas siguieres. Plutarco es autor de tu vida: haziendo lo de otra manera, esta mi carta hago testigo, que por mi cõsejo y parecer no se haze cosa en dano de la republica y imperio Romano: Dios te de salud. Esta carta y la dotrina de antes aprouecharon tanto en el buen natural de Trajano, que acerto a ser excelente Principe: y antes que lo fuesse, era el tal y tan bueno, que Nerua Emperador anteceſſor suyo, teniendo muchos deudos y amigos naturales de Roma, y nunca auiẽdo tenido el imperio hombre estrãgero, eligio a Trajano por su suceſſor, siẽdo Espanol: cosa como digo nunca hasta el vista. Acerto bien en esto Nerua, porque gouerno tambien

y fue

y fue tan bueno Trajano, que despues de su muerte en las creaciones y bendiciones que se hazian a los Emperadores, era pedir a Dios y anuncialles la bondad de Trajano, y la ventura de Otauiano. Boluiendo a su maestro Plutarco: son sus obras de tanta dotrina y exemplos, que quien las leyere con diligencia, sacara dellas grãdes reglas y auisos para biuir virtuosamente. Tuuo grande gracia en dar comparaciones y similes de vnas cosas a otras: y para muestra desto dire las que al presente se me acordaren. El que se desmaya y dexa de vsar virtud, por vn desastre que le acontece, dize el, que es como los niños, que porque les quitan de la mano vn juguete, echan lo que les queda aunque sea lo que han de comer, y se van enojados, como el que está enamorado, la manzilla o lunar en el rostro de aquella a quien ama, le agrada y parece bien: assi el que ama la virtud, aunque vea los virtuosos mal tratados, no le ha de desagradar el camino de la virtud. De la manera, que los buytres y cueruos no huelen los cuerpos biuos, sino los muertos: assi el que desama à otro, mira los yerros y vicios, y nunca cuenta las virtudes y buenas obras. Assi como el agua tiempla el calor y furor del vino, y lo haze saludable, assi los viejos en la Republica tiemplan los consejos y furia de los moços. Como el esclauo se huelga, si sale de poder de vn Señor brauo y furioso, assi se deue holgar el viejo que ha escapado de los afetos y malas inclinaciones del cuerpo, que con la mocedad estan fuertes. Assi como los ciegos, si se encuentran y topan con alguno, se enojan y llaman ellos ciegos à los otros, assi

nosotros quexamonos de nuestra fortuna, viniendo por nuestra culpa y pecado los desastres. Como acaece de no apagar vna pauesa, encenderse fuego, y quemarse toda la casa, assi de no apagar vna pendencia particular, se viene à destruyr vna republica. Los muy dados à medicos y purgas y sangrias, dize que son, como el que desterrasse los naturales de la tierra, y la poblasse de estrangeros. El que quiere que le muestren en que yerra, y no toma la enmienda ni consejo para ello, es como el que se arbrela postema, y no espera à q̃ se la liguen ni curen. El que amoneſta la philosophia y buenas costumbres, y no sabe mostrar como se han de vsar, es como el que limpia y enciende la lampara, y no le echa azeyte despues. Assi como la yedra se cria cabe el arbol, y cresce en la hermandad y fuerça del, y al cabo lo destruye: assi el que es malo, se haze grande con el fauor del Principe, y despues le es traydor y desagradecido. Las nueuas en boca del parlero y mentiroso son como el trigo echado en vasos humidos, que crece en medida, pero dañase y corrumpese.

CAPITVLO. VII.

De la estraña opinion que los Egypcios tuuieron del espacio y tiempo de la vida del hombre, iuzgado por la proporcion del peso del coraçon: traen se otros algunos secretos y propriedades del coraçon humano.

MVY nueuo sera a algunos lo que quiero dezir, y a muchos les parecera no ser verdad, por ser cosa muy dificultosa de experimẽtar: yo no me quiero obligar a que lo sea, pero cierto a mi parecer, lo haze cosa creyble, la autoridad de los

de los que lo escriuen por cosa muy cierta y notable. Plinio en el libro onzeno de su historia natural, y Marco Varron, hablando del espacio de la vida del hombre, segun Censorino refiere escriuen y afirman, que los sabios antiguos Egypcios tuuieron por opinion, y conocieron por experiencia, que por regla natural el hõbre no puede biuir mas de cien años, y que si alguno de alli passa, es por particular influencia y fuerça de las estrellas, y cosa marauillosa en naturaleza: y esto afirmauan passar assi, por razon del coraçon del hombre, en el qual por anatomia muchas vezes experimentada, conocieron vna cosa marauillosa: que quando el hombre es de edad de vn año, tiene su coraçon dos dramas o cantitad de peso, y quando ha dos años tiene quatro dramas, y que cada año que biue mas, crece el coraçon en peso dos dramas: de manera que quando el hombre llega a cinquenta años de edad, pesa su coraçon cien dramas. De ay adelante va menguando el peso al respeto y proporcion que fue creciẽdo, dos dramas cada vn año, hasta que alos cien años viene a tener el peso que al principio tuuo: y venido el coraçon en tal diminucion, el hombre muere, si otro caso no ha sido causa de su muerte antes, porque se tantas las que lo pueden y suelen hazer, que muy pocos llegan a la experiencia dicha. Esta cosa que tan estraña parece; tuuieron los Egypcios por muy cierta, segun afirman los dichos autores: y aun en nuestros tiempos entre otras cosas notables lo refiere Ludouico Celio en el decimo libro de sus lecciones antiguas: y alega à Dioscorides y Petro

Crinito en el de Honesta disciplina, y Galeoto Narniense en el de Homine, y Cornelio Agripa en el libro segũdo de la occulta philosophia. Quise alegar tãtos testigos, por ser cosa dura de creer: cada vno les de el credito que quisiere. Y porque no digamos vna cosa o excelencia del coraçon sola, pues tan principal miembro es en el hõbre, es de saber, que segun Aristoteles, el hombre solo tiene el coraçon en el lado yzquierdo: y todos los otros animales en medio de los pechos. En el libro primero de la hystoria de los animales lo afirma. Y es tãbien comun opinion de naturales philosophos, que la primera cosa que se forma en el hombre, es el coraçon, que es la primera rayz de todos los miembros del cuerpo humano, fuente del calor natural, y el postrero miembro que muere en el hombre, y pierde su mouimiento. Es tan noble y delicado miembro el coraçon, que no puede ser herido sin que el hombre muera. Dize mas Plinio otra cosa marauillosa: que acaesce alguna vez, tener el hombre el coraçon velloso, y que el que assi lo tuuiere, sera muy valiente y esforçado: y auer sido esto prouado y conocido por experiencia en vn hombre llamado Aristomeno: que en las guerras y batallas auia muerto por sus manos treziẽtos Lacedemonios: y despuis de auer escapado muchas vezes, al fin fue muerto: y mandado abrir, le fue hallado el coraçon velloso con cerdas o cabellos. Suetonio Tranquilo en la vida de Cayo Caligula; y el ya dicho Plinio tambien afirman, que si vn hombre muere de ponçoña y yeruas que le den, se podra conocer, que el que assi fuere muerto, su coraçon

raçon no podra ser quemado, aunque lo echen en el fuego: y que assi fue experimentado en el coraçon de Germanico padre de Caligula Emperador. Y lo mismo affirma acaecer en los que mueren de morbo cordiaco. Es mas de saber, que en las telas del coraçon es la silla y posada de la risa: y assi escriuen los historiadores antiguos de algunos de aquellos Gladiatores Romanos, que teniendo passadas y heridas las telas del coraçon, morian riendose. Y como del coraçon sale la risa y alegria, assi mismo procede la tristeza, y nacen los buenos y malos pensamientos. En el se conciben las palabras: y tienen muchos, que sea la principal silla y aposento del anima. Lo qual parece hazer cierto aquellas palabras de Christo: Del coraçon salen los malos pensamientos, y las otras: Lo que entra por la boca no inficiona el coraçon: porque ambas son cosas que se endereçan al anima. Y el venerable Beda escriuiendo sobre sant Marcos las nota para esto, diziendo desta manera: El lugar principal del anima no es en el celebro como quiere Platon: sino en el coraçon como muestra Christo.

CAP. VIII.

Del principio y origen del arte militar, y quales fueron las gentes y Rey que primero salieron à conquistar el señorio ageno: trataſe quien fueron los inuentores de algunas armas instrumentos de guerra, y donde fue primero inuentada el artilleria.

LA guerra y discordia entre los hombres con todos los otros males claro está, que truxo

su origen del primero pecado de nuestros primeros padres. Y assi sabemos, que de los dos hijos de Adam que primero tuuo, el vno mató al otro, porque perdida aquella iusticia original por el pecado, nunca falto entre los hombres discordia y inquietud: de manera que la guerra y enemistad particular luego con los primeros hombres começo: pero el arte y sciencia militar y el hazer guerra ordenada muchos a muchos, (que conser su origen y principio pecado, y sus medios, y muchas vezes sus fines, crueldades, sangre y maldades, es tenida y preciada en tanto, que prefirierō los hombres esta arte y honrra, y à los en ella sabios y abiles, a todas las otras artes y abilidades: y le dan el primero lugar y assiento, y el mas alto grado y estimacion) querriamos saber, quien fue el primero inuentor della: y el primero enseñador. Diodoro Siculo y otros autores dizen, que Marte fue el primero maestro desta arte, y que por esto los poetas lo llaman Dios de las batallas. Marco Tulio Ciceron en el tercero libro de la natura de los dioses da la honrra desta inuencion à su diosa Palas, y que por esto fue llamada Bellona Con Tulio concuerda Papinio, y otras poetas. Estos autores antigua hazen esta arte, pero todo no yguala con la antiguedad que Iosepho Hebreo autor le pone en el primero libro de sus Antiguedades: el qual affirma, que Tubal Cayn en la primera edad antes del diluuio fue el mas fuerte de todos los hombres de su tiempo, y que exercitó y supo la guerra y arte militar: y lo que los otros autores dizen, todo es despues del diluuio, y por esto quien sea el autor particular

ticular desta arte, dificultosa cosa seria señalar lo. Sea pues quien vuiere sido, pero parece que al principio las guerras y pendencias entre los Reyes y Principes, mas era por la presuncion y honrra, que no por se tomar las tierras y señorios. Y assi Iustino y Trogo Pompeo en el primero libro afirman, que el primero que con cobdicia de ensanchar su señorio, y de conquistar los agenos, salio de sus terminos y reyno con exercito, fue el Rey de los Asirios llamado Nino. Y lo mismo escriue y afirma Fabio pictor en el principio de lo poco que tenemos de su historia, si es suya: y santo Augustin tambien en el quarto libro de la Ciudad de Dios. Y tuuo tan buena mano este Rey Nino en esto, que el sojuzgó muchas tierras y prouincias, y las dexo a sus sucessores, y duro el reyno y señorio en sus decendientes, segun escriue el mismo Augustino, y Eusebio, y Diodoro Siculo, mil y trezientos años: la qual sucessiõ fue de padre à hijo en todo este tiempo, sin faltar herederos de treynta y tres Reyes varones, segun cuenta Valeyo Paterculo: otros autores dizen treynta y seys, hasta que vino el reyno à poder de aquel delicado Sardanapalo, en cuyo tiẽpo se perdio este imperio, y passo à los Medos. Este Nino pues fue el primer cõquistador segun estos autores: como quiera que antes del leemos, que vuo guerras, pero parece, q̃ fuerõ por vanagloria y hõrra mundana, como se escriue de Vexores Rey de Egypto, que salio de su reyno cõtra Tanays Rey de los Scitas, y el otro le salio al camino, y quedo la vitoria y campo por el Tanays. Pero como está dicho, sin quitar

tar el señorio, tu hazienda à sus dueños, como el Rey Nino, que guerreó conquistando y ganando. De manera que paresce cierto, que fue el el primero que puso el derecho en las armas, y que fuesse del vencedor la hazienda del vencido. Pues en lo que toca à las armas, con que se defendian y effecutauan sus enojos: de creer es, que à los principios con armas yguales se lo auian los hõbres: y que como dize Lucrecio poeta, con las vñas y dientes y manos començarian: y de ay vinieron à los palos y piedras: como oy dia lo hazen algunas gentes de Indias y Barbaras: no auia el odio y malicia sacado hierro delas entrañas dela tierra, para sacar las de su proximo. Y Plinio en el libro septimo de su natural historia escriue, que los Africanos pelearon en tiempos muy antiguos con los Egypcios con solas varas y astas. Despues poco à poco allegado la cosa à lo que oy vemos, y à tanta multitud de aparejos, que los hombres hã buscado para matar se. Tambien ay opiniones diuersas, quien sean los inuentores dellos. Los poetas y fabulas dizen, que esta inuencion fue de su Dios Marte: Las lanças Plinio en su libro septimo affirma, que los Egypcios fuerõ los primeros que vsaron dellas en la guerra: y alli dize, que el espada y capacete inuentaron los de Lacedemonia en Grecia: y Herodoto en el libro quarto da la inuencion del capacete y escudo à los de Egypto: La cota y loriga vno llamado Midas Miseno la y maginó: y otro Etolio inuentó los dardos arronjados con amientos. Pantasilea reyna de las Amazonas affirman, que halló el pelear con hacha o martillo. La flecha y saetas vno

llamado

llamado Saytes hijo de Iupiter: y segũ otros Perseo hijo de Perseo, y aun Diodoro dize, que Apolo las inuentó. Las hondas, segun Vegecio en el libro de Remilitari, hallarõ las los moradores destas y slas Baleares Mallorca y Menorca: y assi los hõbres segũ las necessidades y tiẽpos, y los diuersos ingenios, inuentarõ diuersas armas. Y aun segun mi opinion vnas mismas armas inuentarõ muchos hombres en diuersas partes, sin saber vnos de otros. Y por no cansar al letor, dexo de poner las varias opiniones que ay en esto. Tambien ay la semejante variacion en los inuẽtores de los instrumentos y machinas, para combatir los muros y castilos y otras fuerças. Eusebio en el nono libro de su preparaciõ Euangelica dize, ser Moysen el inuentor destos instrumentos de guerra. Plutarco dize, que Archita Tarentino y Eudoxo perficionaron esta arte: y hallaron muchos instrumentos para derribar casas y muros. Los Arietes que pienso ser los que agora llaman Bayuenes, segun Plinio, en el cerco de Troya los inuentó Epeo: y segun Vitruuio, fue inuenciõ de los Cartaginenses. El escorpion o ballesta de garrucha, los Assirios la hallaron, segun Plinio. Los trabuços y ingenios para arrõjar, los de Phenicia los vsaron primero. Todo esto era liuiano, à todo esto vence en crueldad la inuencion de la poluora y artilleria: la qual dizen, que hizo y ymaginó vn hombre natural de Alemaña, cuyo nombre no se sabe, ni merecio que del quedasse memoria. Los primeros que della vsaron, segun dize Blondo y Raphael Volaterano, fueron los Venecianos contra los Ginoueses, en el año del Señor de mil

y trezientos y ochenta años. Aunque a mi ver mas antigua cosa deue ser esta inuencion: porque en la coronica del Rey don Alonso el onzeno de Castilla, que ganó las Algeziras, se escriue, que teniendo el cercada el Algezira en el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y tres años, los Moros cercados tirauan desde la ciudad ciertos truenos con tiros de hierro, lo qual es quarenta años antes de lo que dize Blondo. Y aun mucho tiempo antes desto en la coronicia del Rey don Alonso que gano a Toledo, escriue don Pedro Obispo de Leon, que en vna batalla de mar, que vuo entre el armada del Rey de Tunez y la del Rey de Seuilla Moros, aquien fauorecia el Rey don Alonso: los nauios del rey de Tunez trayan ciertos tiros de hierro o bombardos, con que tirauan muchos truenos de fuego: lo qual si assi es, deuio de ser artilleria: aunque no en la perfeció de agora: y ha esto mas de quatrocientos años.

CAPITVLO IX.

De vna muger que andando en habito de hombre, alcanço a ser sumo Pontifice y papa en Roma, y del fin que vuo, y de otra muger que se hizo Emperador, y lo fue algun tiempo.

CASI ninguno ay que no sepa, por auer lo leydo o oydo, que vuo vna muger que fue papa, andando en habito de hombre: pero porque no saben todos como esto passó, y sea vno de los admirables casos que han passado en el mundo, quise lo escreuir aqui, segun lo hallo

hallo escrito por autores verdaderos. Fue pues vna muger natural de Inglaterra, la qual en su mocedad tuuo deshonesta cõuersacion con vn muy grande hombre en letras, del qual siendo muy amada y el della, tomando habitos de hombre llamandose Iuan, dexo su patria y naturaleza, y fue con el à la ciudad de Atenas en Grecia, en la qual auia en aquel tiempo grandes academias y general estudio. Donde con su buen ingenio y mucho estudio aprendio y supo tanto, que venida desde algunos años en la ciudad de Roma, todauia en habitos de hombre, tuuo catreda, y enseñó publicamente. En lo qual y en las publicas disputas llegó a tãta estimaciõ, que fue tenida por el mas doto hombre de su tiempo, y alcanço tanto fauor y autoridad entre todos, que vacãdo despues la silla apostolica por muerte de Leon quatro deste nõbre, en el año del Señor de ochocientos y cincuenta y dos, fue elegida, creyendo ser hombre, por sumo pontifice de Roma, y papa vniuersal en la Yglesia de Dios, y assi presidio en aquella silla dos años y treynta y tantos dias. Y como aun en aquel trono puesta no guardasse castidad, tuuo ayuntamiento con vn esclauo suyo muy priuado, en quien mucho se fiaua, del qual se hizo preñada: y lo encubrio con gran diligẽcia, que otra persona sino aquel no lo sabia. Y como Dios no quisiesse permitir, que tan gran mal durasse mas tiempo: acaecescio assi, que vn dia yendo ella con la solemnidad que solian a visitar a sant Iuan de Letran, y fuesse el tiempo que auia de partir llegado, del pecado secreto plugo a Dios de hazer publi-

co

co castigo. Llegando à cierto lugar entre la yglesia de sant Clemente y el teatro, que impropriamente llaman Coliseo, con graues dolores pario vna criatura, con espanto desygual de los que alli estauan, y iuntamente murio alli subitamente: y fue enterrada sin honrra ni pompa alguna. Por este caso tan estraño que en aquel lugar passo, es comun opinion, que quando los sumos pontifices despues aca van al Lateranense templo, en llegãdo cerca de alli tuercen su camino, y no passan por aquel lugar, en deteſtacion de tan horrible caso. Y que tambien, porque otra muger tal como la dicha poruentura no pudiesse hazer semejante engaño: ay oy dia vna silla en el palacio sacro, abierta por lo baxo, para que se pueda ver encubiertamente, si es hombre el que se elige. Esto de la silla: aunque lo escriuen algunos, ninguno lo affirma: antes dize Platina, que la tal silla deue ser puesta de aquella hechura, como las suelen hazer para las necesidades comunes: porque en tanta prosperidad se acuerde, ser hombre el elegido; de lo de mas son autores Martino y Platina en las vidas de los Pontifices, y Sabelico y santo Antonino en sus historias. Dizese tambien, que ay en aquel camino vna estatua de piedra, que representa el parto y muerte desta atreuida muger. Y es de notar, y de saber, que aunque esto aya passado como esta contado, durante el tiempo q̃ esta muger tuuo engañado el mundo, en la Yglesia de Dios no vuo falta: porq̃ en ella no pudo faltar la cabeça que es Christo, de quien mana la influencia de la gracia, y los vltimos efetos de los Sacramentos; mediante la misma no faltaron en los q̃

deuota-

deuotamente, y con fe los recebian: supliendo Christo la gracia en ellos, à los quales la ignorancia inuencible escusaua: puesto que esta, ni otra muger alguna no son capazes de recebir carater alguno de orden, ni de hecho ordenar à nadie, ni absoluer: y los que assi fueron ordenados, deuriã tornar se a ordenar: pero como es dicho, la gracia de los Sacramentos alcançaua a los que con buena fe los recebian, por inuencible ignorancia. Grande por cierto fue la osadia y abilidad desta muger: saber se regir y encubrir tan bien, que llego al mayor estado q̃ se pudo subir, por lo qual su memoria no se perdera, en tanto que el mundo durare. Pero en verdad, que no es de menor admiracion lo de Teodora, Emperatriz de Constantinopla: porque lo que esta hizo mintiendo ser hombre, hizo Teodora, sabiendo todos ser muger: la qual vacando (por muerte de Zoe hermano suyo, y de Constantino Monacho su marido Emperador) el Imperio, ella se dio tal maña, que se hizo Emperadora: y por tal fue obedescida y tenida: y sin ayuda de padre, ni hermano, ni marido, lo gouernó excelentissimamente en mucha paz y prosperidad, por tiempo de dos años, y no mas: porque no le duro mas la vida. La qual acabo con mucha tristeza de sus subditos: alos quales no pesaua de ser gouernados por muger, cerca del año del Señor de mil y cincuenta, en tiempo del Papa Leon, nono deste nombre.

Quien

CAPITVLO. X.

Quien fueron las belicosissimas Amazonas, y que principio fue el suyo, y como conquistaron grandes prouincias, y ciudades, y algunas cosas particulares y notables suyas.

AVnque yo no estoy obligado a guardar propósito ni orden en esta silua: y por esto, como dixe al principio, le puse este nombre, antes escriuo las cosas a caso como se me ofrescen, o a mi me parece: lo que agora en este capitulo quiero tratar, no se sale de la materia del passado: pues auiendo contado de dos mugeres muy osadas y para mucho, quiero tratar de las Amazonas, que fueron para mas que ningunas otras del mundo. Como quiera que muchos hombres tengan por gala, de desfhazer la perfeciõ de las mugeres, notando las de imperfetas y flacas, de liuianas, y de otras flaquezas que si en alguna dellas caen, cierto moran mucho mas en los hombres: porque la verdades, que en todo genero de virtudes las mugeres nos hazen a los hombres ventaja: o alo menos nos ygualan, si en amor, si en lealtad: y si la caridad, si deuocion, piedad, mansedumbre, templança, misericordia: si todas las restantes virtudes queremos buscar, y considerar. Y si en ellas ay o ha auido algunos males o pecados, mucho mayores los ay y ha auido en los hombres: y está tan notorio esto, que no es menester señalar exẽplos dello. De vna cosa sola paresce que se pueden preciar los hombres, y dizen, que les hazen notoria ventaja, que es en las armas y exercito militar: porque como esto traya consigo fiereza y crueldad,

dad, y otros muchos males, ni ellas las quieren vsar, ni plugo a Dios de hazer las dispuestas para ello. Pero porque conocieſſen los hombres, que aun en eſto, ſi quiſieſſen diſponer ſe, ſe les podrian ygualar y aun auentajar ſe: muchas mugeres particulares han hecho muchas, y muy ſingulares coſas en armas. Y porque contar hiſtorias ſeñaladas deſtas tales ſera proceſſo muy largo: baſtara contar la hiſtoria de las Amazonas, mugeres que fueron belicoſiſsimas, y muy valientes en las armas. Las quales ſin algun conſejo de hõbres vencieron muchas batallas, conquiſtaron grandes prouincias y ciudades, y duraron muy gran tiempo en ſu ſeñorio y fuerça. La hiſtoria delas quales tienen por muy cierta muy muchos y muy grandes autores antiguos y modernos. Diodoro Siculo afirma, auer ſido en dos partes del mundo eſtas Amazonas, las vnas en Scitia la Aſiatica, prouincia ſetẽtrional de Aſia muy grãde, y que contiene muchas prouincias: la qual ſegun Tolomeo diuide en dos partes el monte Ymao, que a mi ver, es lo que agora llaman Tartaria: y dixe Scitia Aſiatica, a diferencia de Scitia en Europa: y otras Amazonas en Liuia prouincia de Africa, que aun dize, auer ſido mas antiguas que las de Scitia: pero porque de las prouincias de Aſia ſienten comunmente todos los autores que hablan de las Amazonas, la hiſtoria de aquellas quiero yo cõtar: y ſeguire principalmẽte a Iuſtino y Diodoro, porq̃ lo eſcriuẽ mas diſtintamẽte. Los Scitas pues habitadores de la prouincia ya dicha, fuerõ todos hombres belicoſiſsimos, como a cada paſſo hallamos eſcrito. Teniendo eſtos

en tiem-

en tiempo muy antiguo dos reyes y señores a quien obedescian, y por quien se gouernauan y regian: como el reynar y mandar nunca quiere compañia ni ygualdad, vuo entrellos competencias y discordia, la qual vino a parar en guerra ciuil. En la qual siendo la vna de las partes vencida, entre los que auian seguido aquella opinion, dos varones excelentes, el vno llamado Plinos, el otro llamado Cholopiches con vna gran suma de gente fueron desterrados, y echados de su tierra: los quales assi echados se fueron a los confines de Capadocia, prouincia de Asia la menor, y a pesar de los naturales de la tierra poblaron y hizieron su assiento en las riberas del rio llamado Termodõta, que es en Capadocia, y entra en el mar Euxino llamado el Ponto: hizieronse señores y ocuparon los campos y tierras cercanas, y sostuuierõ se assi algunos años, hasta que auiendo enojado a muchos comarcanos, secretamente conspiraron y se juntaron contra ellos: y assegurando los, por assechanças y engaños fueron todos al cabo muertos. Lo qual sabido por las mugeres dellos que en su tierra auian quedado: fue tanto el dolor que sintieron, que aunque mugeres con animo varonil determinaron de vengar por armas (en las quales las mugeres de Scitia muchas vezes se exercitauan) la muerte de sus maridos. Y porque todas fuessen en la suerte yguales, y el dolor comun, mataron los maridos de algunas que en su tierra auian quedado, quando desterraron a los suyos. Y juntando se todas, partieron de su tierra, negando el casamiento a muchos, de quien fueron requeridas: con mano armada y buena orden

orden de guerra fueron sobre los matadores de sus maridos, que tenian poco temor de ser castigados por ellas, y tuuieron en poco su venida, aunque fueron auisados: y tomandolos mal apercebidos, los mataron, y tomaron les sus tierras y possessiones, haziendo se señoras de todo: poblaron al principio a las riberas del mismo rio Termodonta: donde sus maridos auian habitado. Y assi lo testifica Pomponio Mela, y lo canta Propercio en el tercero libro, y Claudiano en el de raptu Proserpine. Y puesto que en el sitio y parte donde estas Amazonas poblaron, varian algunos autores, la verdad es, que el principio de su señorio, y assiento principal, fue en las riberas deste rio, pero como ellas señorearon muchas prouincias, de aqui vinieron las diuersas opiniones que pone Estrabony otros en esto. Apoderaron se pues en aquellas prouincias y de otras en derredor, eligieron entre si dos reynas y capitanas, la vna llamada Marthesia y la otra Lampedo. Las quales diuidiendo su exercito con grande conformidad, por diuersas partes defendian las tierras que auian cõquistado: y por se hazer preciar, y temer: mas tal era la credulidad y vanidad delas gentes de entonces, que fingieron, que eran hijas del dios Marte: segun lo escriue Iustino y Seruio sobre la Eneyda: y Valerio Flaco lo toca en el quarto de su Argonautica. Biuiendo pues desta manera estas ferocissimas mugeres y en mucha justicia y paz entre si, pareciendo les, como era la verdad, que si no tenian hijos y sucession, que la guerra y el tiempo presto las apocaria, y acabarian: trataron sus casamiẽtos y paz cõ los varões

de vna de las comercanas prouincias, desta manera: que ciertos tiempos sus maridos se juntassen en lugar señalado, donde estauan en su compañia algunos dias, hasta que se sentian o sospechauan estar preñadas: y buelta a sus tierras y termino, si lo que auian concebido nacia hembra, criauan la, imponiédo la en las armas y exercicios de hõbre, en caualgar a cauallo, en caçar y montear: y si era varon, embiauã lo a sus padres, que los criauan. Y si por caso dexauan algunos dellos entre si, dize Diodoro Siculo, que teniã tal forma, que les enflaquecian los braços y piernas: de manera que no pudiessen exercitar las armas por ninguna manera: y seruian se dellos en texer y hilar, y otros officios de mugeres. Y porque estas Amazonas vsauan mucho en la guerra los arcos y flechas, para esto y para los otros exercicios de las armas, parece, les estoruauan los pechos: por esta causa a las niñas chiquitas que les nascian, quemauan les las tetillas derechas cõ fuego: y desta manera fueron llamadas Amazonas casi sin teta, por que en Griego mazos quiere dezir teta y a sin: de manera que amazos dize sin teta: aunque otros dan otra etimologia a este nombre. Yendo pues andando el tiempo, creciendo ellas en numero y en poder, dexando buen cobro en su tierra, y la parte dellas que les paresçia bastar para la defender en su ausencia: con grandes aparejos conquistando y señoreando tierras sin poder les ser resistido, caminaron al Norte: y passando a Tanays entraron en Europa, y conquistaron en ella algunas prouincias, baxando hasta Tracia: de donde se boluieron con grande despojo y vitorias a

Asia,

Asia, de la qual sojuzgaron tambien gran parte, tanto que dize Amiano Marcellino, que se estendieron hasta el mar Caspio. Poblaron y edificaron muchas y muy nombradas ciudades, y entre ellas aquella memoratissima Epheso, segun opinion de muchos, do estaua aquel templo tan acatado de Diana: siendo siempre la Cabeça de su señorio y assiento principal las comarcas del rio Termodonta ya nombrado. Vsauan en las guerras vnos escudos de hechura de medias lunas, segun significa Virgilio: y Marciano Capela dize, que vsauan en las batallas de musica de flautas, para animar la gente como los Lacedemonios.

CAPITVLO XI.

En que se prosigue, y acaba la historia començada de las Amazonas.

ANDANDO los tiempos, y creciendo la fama y nombre destas mugeres, en tiempo que Hercules y Teseo, y otros valientes capitanes biuian en Grecia: fue le encargado como cosa imposible a Hercules por el Rey Euristeo de Athenas, que el fuesse con el poder y gente necessaria, y hiziesse de manera, que le truxessen las armas de la reyna de las Amazonas: que a la sason eran dos y ambas hermanas: y el nombre de la vna era Antiope, y el de la otra Oritia. Hercules mouido con este mandado, y con desseo de fama y honrra, en compañia de Teseo y de otros tales, armando buena

copia de galeras, con la mejor gente que pudo, nauegando por el Ponto, aporto al dicho rio Termodonta, y se entro por el, lo mas apriessa y secretamente que pudo: y llegó al tiempo que Oritia, vna de las dos hermanas reynas, con las mas de sus gentes andaua fuera de sus reynos, haziẽdo guerra: y la otra Antiope estaua muy segura descuydada de semejante acaecimiento. Por lo qual saltando Hercules en tierra con toda su gente, siendo assi tomadas de sobresalto las Amazonas con su reyna: puesto que se pusieron en defensa: tomando las armas quanto el breue tiempo dio lugar, todauia fueron vencidas y desbaratadas por Hercules: y muchas dellas muertas y otras catiuas, y entrellas dos hermanas de las reynas, la vna llamada Menalipe que fue presa por Hercules, y la otra Ypolita por mano de Teseo. Otros autores escriuen, auer sido vencidas en batalla ordenada: y despues presas las hermanas en desafio de vno por vno, pero yo sigo à Iustino y a Diodoro. Siendo assi presas, la reyna Antiope su hermana contrato con Hercules, que les restituyesse a su hermana Menalipe: y Hercules vino en ello, con tanto que le diesse la reyna las armas de su persona propria: que era lo porque el venia. La Antiope por la libertad de su hermana la cõcedio, la Ypolita Teseo no la quiso libertar, antes la llenó, y despues casó cõ ella, y vuo en ella a Ypolito. Conseguido su desseo y proposito Hercules y su compañia, se boluieron muy alegres y vitoriosos, por auer efetuado el mandamiento y empresa, que por el Rey auia sido señalada. Lo qual, como fue sabido por la otra hermana reyna lla-

ña llamada Oritia, que estaua ausente quando Hercules hizo su entrada, sintio grande dolor y afrenta del caso acaecido, y con mucha priessa boluio a su reyno con todas sus Amazonas. Y persuadiédo a su hermana y alas de mas que fuessen a hazer guerra a los Griegos, y vengassen el afrenta y mengua recebida: hizo grandes aparejos de guerra, y junto y armó el mayor numero de Amazonas que pudo, y aun pidio socorro y ayuda de mas gente a Sigillo rey que entonces era de los Scitas, diziédo, tocar le a el la del hõrra por auer ellas traydo su origen de los Scitas, y redundar en honor la honrra y vitoria que pensauan alçancar. Mouido el Rey Sigillo por los ruegos de Oritia, embio en su ayuda a su hijo llamado Penaxagoras con muy grãde numero de gente de caualio, con lo qual y con la suya las Amazonas y su reyna passaron en Europa, y entraron haziendo guerra cruel en los confines y tierra de Athenas, donde a muy mal tiempo se ofrecio gran discordia entre Penaxagoras y su gente con la reyna y sus Amazonas. De manera que los Scitas no quisieron pelear: y se apartaron dellas. Por lo qual quedando solas, no pudieron resistir a la potencia y fuerça de los Griegos, y fueron vencidas y muertas las mas dellas en batalla: y las que escaparon, fueron huyendo al Real del mismo Penaxagoras Rey de los Scitas. El las amparó y defendio, y despues deste desbarato las que quedaron, con muy grande trabajo y perdida boluierõ a la tierra, donde biuieron con menos poder que de antes. Y andando despues los tiempos, quado los Griegos passaron en Asia, y hizieron aquella

memorable conquista de Troya, reynaua entre las Amazonas vna de linaje real, entrellas llamada Pantasilea: la qual por amor o amistad de los Troyanos, o por el odio heredado y antiguo de los Griegos, con muchas de sus mugeres vino en socorro de los Troyanos y hizieron muchas y muy señaladas cosas. Pero siendo los Troyanos los vencidos en algunas batallas que alli passaron, murieron las mas dellas, y tambien su reyna Pantasilea fue muerta por mano de Achiles. Por lo qual las que de alli escaparon, se boluieron a su patria, donde auiendo mucho menguado la fuerça y poder que en tiempos passados auian tenido, apenas se podian sostener y defender en sus antiguas possessiones: pero con estas dificultades siempre biuieron en sus costumbres y exercicios, hasta el tiempo que Alexandre Magno hazia guerra en Asia: el qual estando en la prouincia de Yrcania. Quinto Curcio y otros escriuen, que vna reyna dellas llamada Talistris, acompañada de muchas de las suyas, salio de su reyno, con desseo de lo ver y conoscer: y llegando con toda su gente cerca de donde el estaua: embio a el su embaxador, pidiendole seguridad, para lo venir a ver: significandole, quanto lo desseaua por su grande fama. Y siendo le por Alexandre assegurada su venida, conciertas Amazonas de las mas principales y despuestas se vino donde estaua, dexando la mas de su gente en vn cierto sitio bien en orden: y llegando en su presencia se apeo de su cauallo, teniendo en su mano derecha dos lanças, despues de se auer saluda-

ludado como conuenia entre tan eſtraña Reyna y tan grande Rey, con lengua interprete que la entendia. Alexandre le hizo muy buen acogimiento, y le mando ofrecer y preguntar, ſi le queria pedir algo: de qualquiera calidad que fueſſe, le ſeria otorgado: ella reſpondio, que ſu venida no auia ſido a pedir tierras ni mercedes, porque deſto tenia lo que le baſtaua, ſino a conocer y ver Rey, de quien tantas marauillas dezian: y mas venia a ſe tener por marido, haſta tanto que del ſe hizieſſe preñada, porque ſu ſuceſſora fueſſe de linaje de tal hombre: y que le hazia ſaber, que ella venia de tan antiguo y alto linaje, que mereſcia la fueſſe otorgado lo que le pedia: y que ſi a ella del le dieſſe Dios vna hija, que la guardaria para ſu heredera, y ſi hijo, ſe lo embiaria a el. Alexandre quiſo diſsimular a eſta demanda, y le pregunto, ſi ſe holgaria de andar con el en la guerra, porque le haria muy buena compañia: ella ſe eſcuſo diziendo, que ſu auſencia en ſu tierra le era muy peligroſa, que le pedia le otorgaſſe ſu peticion: y quando ella ſe quiſieſſe yr, le dieſſe licencia: finalmente ella anduuo con Alexandre treze dias en publica y ſecreta conuerſacion, los quales paſſados, tomada licencia, ſe boluio a ſu tierra y reyno. Pero como todas las coſas gaſta el tiẽpo: aſsi el reyno y poder deſtas Amazonas fue en diminuciõ, y perdiendoſe, deſpues de auer durado muchos tiempos y en muy largas tierras y prouincias, haſta que del todo ſe perdieron, aunque no la memoria dellas. El dia de oy, ni muchos tiempos atras,

no se sabe que las aya en el mundo, aunque Plutarco en la vida de Pompeyo habla dellas, como que en su tiempo las vuiesse. Todo lo dicho se tiene por historia muy cierta, y por tal lo escriuẽ y cuentan Trogo Pompeo, y Iustino en el libro segũdo. Diodoro Siculo en el tercero y quarto, Paulo Orosio en el decimo quinto, Marciano Capela en el nono, Quinto Curcio en el sexto, Erodoto en el quarto, Solino capitulo veynte y siete, y tambiẽ sesenta y cinco, Pomponio Mela en el primero, y Seruio, y Amiano Marcelino, y otros muchos autores antiguos, sin todos los modernos. Solo Estrabõ despues de auer cõtado esta historia, se le haze muy dificultosa de creer: pero quien vuiere leydo la historia de Boemia, que cõ tãta verdad y diligẽcia escriuio el Papa Pio: y visto que en Boemia señorearõ las mugeres mucho tiẽpo, haziẽdo guerra y dando muchas batallas, no le parecera increyble lo de las Amazonas que auemos contado. Tambien leemos en la vida de Claudio Emperador, segũdo deste nombre, que triũphó de los Godos, que en la batalla que vuo, fueron presos peleando valientemẽte diez soldados: los quales siendo despues desnudados, hallaron ser mugeres: y se creyo descendir del linaje de las Amazonas. Pues de la dõzella Francesa a quiẽ llamaron la Poncella, no ay quien no sepa, quantas batallas dio, siendo Capitan: y quantas vezes peleo como el mas valiente hombre del mundo: y de otras muchas mugeres pudiera dezir, que dexo, por guardar la breuedad que prometi.

CAP.

CAPITVLO XII.

De la muy antigua y famosissima ciudad de Constantinopla, de su fundacion y principio, de sus grandes sucessos prosperos y aduersos: y en que tiempo, y como fue conquistada por los Turcos que oy la posseen.

DEspues de la ciudad de Roma, ninguna ciudad ay ni vuo en el mundo, que en tanto poder y honrra se aya visto, como la ciudad de Constantinopla, alabada y estimada por los autores Griegos y Latinos. Estrabon la llama illustre, Plinio y Iustino noble, su sitio en tierra frutifera y muy abundosa, ennoblecida de grandes y muy sumptuosos edificios, fue silla y cabeça del imperio mucho tiempo. En ella vuo muchos concilios generales. Fueron destruydas y estirpadas grandes heregias. Passó por grandes casos prosperos y aduersos, hasta venir en la desuentura y captiuerio que agora está, la historia de lo qual brevissimamente contaremos. El assiento y lugar desta ciudad es en nuestra Europa, en la prouincia de Tracia, que es fertil y grande y muy poderosa en las armas: está puesta en la costa de la mar en el estrecho entre Asia y Europa, en la entrada del Ponto y mar Euxino, llamado el mar Grande: por lo qual Ouidio la llama puerta de dos mares, por estar en estrecho. Está Constantinopla, segun Tolomeo, en quarenta y tres grados de latitud, que es dezir para el que no lo entiende, que tantos grados se aparta de la equinocial, y se le alça el polo: y está en cinquenta y seys grados de longitud del meridiano, que

passa por las yslas de Canaria. El fundador desta ciudad segun los mas y mejores autores, fueron los Lacedemonios, y Pausanias Rey y Capitan dellos: puesto que Eustathio, segun refiere Volaterano, diga, auer sido fundada por vn Capitan de los Megarenses llamado Bizes, y que por el la llamaron Biçancio. Plinio dize, que al principio se llamo Ligos y no Biçancio, y Diodoro y Plinio dizen, que se llamo Biçancio, de que vn Capitan o Rey della fue llamado assi, y lo de Pausanias ser su fundador afirma y cuenta Iustino en el libro nono, y Paulo Orosio en el tercero, y todos los modernos: y dizen que passo assi, que el dicho Pausanias y su gente, buscando donde harian nueua poblacion, fueron a preguntar al oraculo de Apolo, que donde poblarian: y fueles respondido, que poblassen en frente o de cara de los ciegos, y que esto les fue dicho por los Megarenses, que auian poblado à Calcedonia, en contra de donde esta Constantinopla, en lugar esteril y malo, y dexaron el de Constantinopla. Esto cuenta assi tambien Estrabon en el libro seteno, aunque no nombra el fundador quien fue. El tiempo quando esto fue, señala Eusebio en el libro de los tiempos, y dize, que fue edificada cerca de la trigesima olimpiada, quando Tulio Ostilio reynaua en Roma. En sus principios esta ciudad fue poca cosa, como suelen las cosas de poca edad: y fue algun tiempo sujeta à Lacedemonia, y otro à los Atenienses, hasta que competiendo aquellas dos republicas, y creciendo ella en riquezas y poder, con sus discordias dellas se hizo Constantinopla,

tinopla, que entonces era Biçancio, libre y poderosa. Florecio despues en tanta manera con la libertad y fertilidad de la tierra, que Philipo Rey de Macedonia padre de aquel grande Alexandre, aficionado à su riqueza y hermosura, la determino de conquistar, y la tuuo cercada muchos dias, sin la poder tomar: donde le dixo vna cosa notable Leon Sophista, que escriue Philostrato en la historia de los Sinosophistas. Y es, que caminando Philipo à esta guerra que yua à hazer à Biçancio con muy escogido exercito, salio à el al camino el Leõ Sophista natural de la misma Ciudad, y puesto en su presencia le dixo: Di me Philipo que injuria has recebido de los vezinos de Biçancio, que tan ayrado vas à nos hazer guerra? Respondio el Philippo: Yo no voy prouocado de injuria que me ayays hecho, pero es vuestra ciudad mas hermosa que otra ciudad de Tracia, y de enamorado della la voy à conquistar.

Replicole entonces Leon: Los enamorados Reyes que quieren ser amados, con musicas y dadiuas y otras buenas obras conquistan, y no con armas y pertrechos, como tu vas à hazer. Y assi le sucedio mal su desseo à Philipo, que nunca la pudo auer como diximos, y quedo con mas libertad y valor. Andando pues los tiempos, quando los Romanos començaron à hazer guerra en Grecia, hizieron su amistad y liga con los desta ciudad de Biçancio: y con dexar los en su libertad, se aprouecharon mucho tiẽpo de su ayuda y amistad en muchas guerras y batallas, yendo siempre la ciudad en acrecentamiento de edificios y riquezas. Passando se algunos

algunos tiempos, gouernando se y a el imperio Romano por Emperadores, y siendo Emperador Seuero, por que Picinino tyrano su enemigo se auia apoderado desta ciudad de Biçancio, y estaua por el, y tenia su boz, embio su exercito sobre ella: y no bastando la fuerça, pudo hazer la hambre, que se entregasse, y auiendo la tomado, la mando destruyr, y derribar todos los muros y edificios, y de todas las posseſsiones publicas y priuadas las priuó, y las adjudico, y hizo merced dellas à los Perintios, que no quedo en ella sino vna pobre aldea, de algunos que se quisierõ quedar en las ruynas de los sumptuosos edificios, y en los pedaços de los muy altos muros derribados: los quales eran de muy excelente piedra quadrada, de tal manera obrados, que apenas se via ni parescia la mezcla y junturas de las piedras. Quedó pues assi esta ciudad, que nadie pudiera pensar, que ya se acordara della la fortuna: no passaron muchos tiempos, que imperando en Roma Constantino, à quien llamaron Magno, hijo de Elena, la que hallò el madero de la santa cruz de Iesu Christo, auiendo determinado de passar al Oriente en Asia o cerca della la silla imperial, y principal assiento de los Emperadores, auiendo tentado y buscado primero otras muchas partes, mouido por ciertos agueros de vna cierta aguila, que dizen que lleuo alli vnas cuerdas, con que ya començauan à medir el assiento en otra parte, al fin se determino de reedificar à Biçancio, y ponelle nueuo nombre y hazella señora y cabeça del mundo: y hizo la y restituyola en lo de antes,

con

con tanta ventaja y acrecentamiento de edificios y moradores, que competio y se ygualó con Roma: y assi la mando llamar nueua Roma, y hizo en ella admirables edificios de casas y templos y torres altissimas, y passo se à morar à ella con toda aquella grandeza y sumtuosidad de corte, consules senadores, y todos los otros officios y magistrados que en Roma auian estado. Y puesto caso, que propiamente parecia que era nueua Roma: y el mandó que aquel fuesse su nombre, pudo tanto el comun pueblo, que se le que do el nombre de Constantinopla por su nombre del. Dizen tantas cosas los autores que fueron cercanos de aquellos tiempos, de la grandeza y riqueza y sumptuosidad desta ciudad, que sin mucha prolixidad no se podria escreuir: Biuio assi Constantino en grande prosperidad en esta ciudad, y los Emperadores sus sucessores que despues del imperaron, vnos prosperà, otros aduersamente: hasta que passados muchos tiempos, por los pecados de los moradores della, porque la prosperidad los hizo viciosos y malos y floxos, y siempre sospechosos en la fe, y por la flaqueza y poco cuydado de sus Emperadores, fue menguado el poder y grandeza desta ciudad, y auiendo padecido muchas desauenturas de fuegos, pestilencias, terremotos, escandalos, y vandos dentro en ella, que fueron tantos, que no quiero ponerme en escreuirlos particularmente. Despues de auer passado mil y ciento y nouenta años, que la tenian y posseyan Christianos, auiendo sido señora de las gentes, rica de oro y plata, y muchas reliquias,

quias, y de excelentíssimos templos dellos, por permissión de Dios imperando en ella otro del mismo nombre, que fue el que la reedificó llamado Constantino, y assi mismo hijo de madre llamada Elena. Mahometo rey de los Turcos y Señor de Asia lo menor y de otras muchas prouincias visahuelo de Soliman que oy biue, despues de auer sus passados conquistado todo lo mas de Grecia, puso cerco à esta ciudad: y dandole cada dia muy rezios combates, despues de à pocos dias que fue cercada, passadas muchas muertes y batallas à veynte y nueue dias del mes de Mayo de mil y quatrocientos y cinquenta y tres años: y algunos dizen cinquenta y dos, siendo Emperador de Roma Federico tercero deste nombre, el dicho Turco le dio el combate postrero al alua del dia antes que fuesse de dia claro: y no pudiendo los de dentro sufrir la multitud y fuerças de los contrarios, fue tomada por fuerça de armas. Lo qual passa desta manera, que como el Emperador Constantino fuesse auisado del combate de aquel dia, porque en el Real del Turco se auia pregonado y señalado para entonces: despues de auer hecho muchas oraciones y peticiones, y repartidas todas las estancias, saco todo lo mas de la gente à pelear y defender las baruacanas, que eran casi tan fuertes y tan altas como los muros, y mando cerrar tras si las puertas de la ciudad, porque peleassen los suyos sin esperãça de guarida. Començo se pues el combate y batalla, el mas brauo y cruel que nunca se vido, con todos generos de armas y pertrechos: los clamores y bozes

de los

de los que peleauan, pareſcian, que rompian los cielos, la ſangre de los heridos y muertos cubria la tierra: el Turco de ſu parte, el Emperador de la ſuya animauan y esforçauan ſus gentes, ſupliendo y poniendo de la gente ſuelta en lugar de los muertos: y ſanos y deſcanſados en lugar de los heridos: pugnando los vnos de defender, los otros de tomar la ciudad, ſe matauan y herian peleando valentiſsimamente. Andaua entre los que defendian la ciudad, vno llamado Iuſtiniano natural de la ciudad de Genoua, en cuya virtud y eſfuerço todos los de la ciudad tenian ſu principal eſperança, porque en los combates paſſados auia ſeydo el cauſa principal que la ciudad ſe defendieſſe, peleando con animo inuencible, que fuera razon no le faltara eſte dia: el qual ſiendo à caſo en eſta furia de pelear herido, y ſintiendoſe que le ſalia copia de ſangre de la herida, deſamparo el lugar y eſtancia que defendia, para ſe yr à la ciudad à curar la. Fue luego, como era tan temido y mirado, echado menos, y auiſado el Emperador dello, el qual con grande prieſſa fue à el, y le importunó y rogo que boluieſſe como ſolia acoſtumbrar à la batalla, pues ſabia quanta falta hazia ſola ſu perſona: no lo pudo jamas acabar con el: o es que quiſo Dios, que le faltaſſe el animo y esfuerço, o el no pudo mas por el dolor de ſu herida, y pēſo tornar preſto: de manera que fue le abierta vna puerta por do entraſſe en la ciudad. La gente de la eſtancia que el defendia, comenco a enflaquecer con ſu auſencia, cuya preſencia los animaua. Sintie-

ron

ron los Turcos la flaqueza, y apretaron con gran impetu y furia por el muro, que ya con flaqueza se defendia, de manera que quanto falto de esfuerço a los vnos por falta de Iustiniano, crecio à los otros. Iunto se con esto el abrir de la puerta para su entrada del, que visto lugar para huyr, començó la gente de la ciudad a entrarse huyendo por ella, sin poder ser resistido: acabauã los Turcos de subir el muro matando y hiriendo à los que huyan, y entrando à bueltas dellos la ciudad. El Emperador (segun algunos) peleando y auiendo mudado el habito por no ser conocido, fue muerto de los enemigos: otros escriuen, de los quales es el Papa Pio segundo, que queriendo se recoger à la ciudad, viendo enflaquecer y huyr su gente, de la multitud de los que huyan fue derribado, y muerto alli a la puerta de la ciudad, entre los pies de los que huyan: como quierra que aya sido, su cuerpo fue hallado por los Turcos, y cortada la cabeça, y puesta en vna lança, y trayda por el Real y ciudad. El Iustiniano cuya huyda fue la principal ocasion desta desuentura, visto q̃ la ciudad se entraua, se escapo por la mar, donde o de su herida o de otra enfermedad murio en vna pequeña y sla muy afrentado, pudiendo morir muy honrradamente, donde con tanta honrra auia biuido. Entrados pues los Turcos en la ciudad, ningun genero de crueldad se pudo ymaginar, que en los moradores della no se aya effecutado: todos los del linaje del Emperador hombres y mugeres fueron metidos à cuchillo, y casi lo mismo en todos los del pueblo, saluo los que quisieron guardar para su ser-

su seruicio: y no paro en los hombres el atreuimiento desta cruel y diabolica gente, que tomãdo la ymagen de Iesu Christo nuestro redemtor, la pusieron y crucificaron en vna cruz, y enlodandola y ensuziandola hizieron y representaron otra vez la passion, y pusieron vn titulo en lo alto de la cruz, que dezia: Este es el Dios de los Christianos, cõ otras muchas injurias y blasphemias. Desta manera que tengo dicho, vino en poder de los discipulos de Mahoma enemigos de Iesu Christo esta tan insigne ciudad, y oy dia esta en el: plega à Dios que assi como en ella ha auido otras mudanças muy grandes, como se ha cõtado, por su mal y daño, lo aya en nuestros tiempos por su bien, con reduzilla à su santa fe y seruicio, y se cõtente con el tiempo que aquel pueblo y pueblos han estado en destierro por sus pecados y los nuestros.

CAPITVLO. XIII.

De que linaje y de que tierra fue Mahoma, y en que tiempo començo su maluada seta que por pecados de los hombres tan estendida está por el mundo.

AVer contado lo que los discipulos de Mahoma hizierõ en la imperial ciudad de Cõstantinopla, me puso codicia de escreuir particular y breuemente, quien fue su maestro de maldades Mahoma, y en que tiempo, y como començo, porque se vea quan pequeña centella fue el principio deste fuego, que tãta parte abrasa agora del mũdo. En la patria y linaje deste falso profeta y maluado hombre ay alguna variedad entre

los autores, Platina dize ser de noble linaje: Bibliotecario y Pomponio Leto diligentisimo escritor, al qual yo sigo en este capitulo, principalmẽte en el cõpẽdio de la Romana historia, y otros, escriuen, que su linaje era baxo y oscuro, y assi es de creer, donde ay opinion de ambas partes, porque hombre tan malo no sabiendolo de cierto, no se deue presumir que venga de buena sangre: su origen y patria vnos dizen que eran en Arabia, otros en Persia, en esto cierto poco va, los mas cree ser de Arabia: los que dizen ser de Persia, se pueden desculpar, porque Arabia, en aqual tiempo era subjeta a Persia, y a los reyes della, y parece que debaxo del nõbre de la principal prouincia, se incluye la otra. Su padre quiẽ fuesse noble o vallano, el era Gentil y dolatra, segun escriue Platina y todos, y no Iudio ni Christiano: su madre todos concuerdan venir del linaje de Abrahan por la linea de Ismael su hijo, auido en Agar su sierua, y que era Iudia, y que guardaua la ley de Iudios y la sabia muy bien: y assi cada vno de los Padres procuró de enseñar lo que sabia a su hijo. El tenia muy agudo ingenio, aprendia y tomaua bien todo lo que le mostrauan. Succdio que siendo de poca edad, quedo huerfano por muerte de su padre y madre, pues faltãdo el cuydado y cobro de sus padres por algun caso fue catiuo y preso por los Scenitas, que en aquellas partes eran entonces como los Alaraues son oy dia en Africa, que no tenian lugar ni possession conocida, sino biuan por los campos, paciendolos y esquilmandolos en tiendas oramadas: y alas vezes salteando y

robando

robando. Estos despues lo vendieron a vn mercader llamado Abdimoneple, el qual contento de la abilidad y dispocion del moço que en todo era acabado, lo crio y trato como a hijo y no como a esclauo. El Mahoma cõ mucha destreza y cuydado trataua las cosas y negocios de su amo, y crecia y ganaua mucho en el trato, tratando con Iudios y Christianos, de cuya conuersacion tuuo noticia bastante de entrambas leyes, para lo que despues intẽto. En esta sazõ murio este mercader señor suyo sin dexar hijos algunos, y quedo la biuda muy rica en edad de cinquenta años: y segũ hallo escrito en los anales Cõstantinopolitanos, algunos dizẽ, que era parienta de Mahoma y llamada Ladiga. La qual contenta de la persona del moço y de su recaudo: y por buena negociacion que el tendria, tomo por marido al Mahoma, y de pobre y siruo hizo lo Señor y muy rico. Vino a caso en aquellas partes poco antes desto vn Christiano monje llamado Sergio, hombre muy astuto de malas mañas, y que venia huyendo de Constantinopla por hereje, acerto a tener grande conuersacion y amistad con Mahoma, que ya tenia altos los pensamientos, pero malos, y era muy agudo magico, de gẽtil persona. Pues cõ ayuda y consejo del bueno de Sergio, acordo de fingirse y publicar se por profeta embiado de Dios, a los principios hizo lo entẽder a su muger y a los de su casa, haziẽdo algunas aparencias y engaños magicos. Tãbien el tenia vna enfermedad q̃ caya de gota coral o morbo caduco, de la qual espãtada la muger, y preguntãdole q̃ era aquello, el le dixo, q̃ no se alterasse: q̃ quando aq̃llo acaescia era,

que le venia a hablar el Angel de Dios, y que se adormecia y passaua, porque el como hombre no podia sufrir el acatamiẽto del messagero de Dios, y que alli en reuelacion sabia lo que auia de hazer, y Dios le mandaua. Y tenia el tanta abilidad y tal manera en persuadir estas cosas, que su muger y casa lo tuuieron por cierto, y ella lo certifico a sus amigas y parientas: y como algunas vezes las mugeres se creen de ligero, començo se a publicar la cosa, y ella tomar reputacion entre muchos. Estando assi en este estado, muere la vieja muger, que da el por vniuersal heredero de muy grandes bienes y dineros, y assi començo a tomar mayores atreuimientos: todauia con la industria y consejo de Sergio monje, se oso ya publicar a todos por profeta, y que era embiado de Dios, para les dar ley y regla en que biuiessen: y como sabio en todas las leys vso de vna maluada cautela, de concordar en algo con los Iudios por los traer e si, y en algo con los Christianos por no los tener por contrarios, y en muchas cosas concordó con los herejes de aquel tiempo, por tener los fauorables, con los Sabelicos nego la Trinidad, con Macedonio hereje nego el Espiritu santo ser Dios, con los Nicolaytas aprouo la muchedumbre de las mugeres, por vna parte confesso a Christo nuestro redemtor por santo y por propheta, por resuello y anima de Dios, a la virgen y madre suya cõfesso ser santa y alabo la mucho, con los Iudios aceto la circuncision y otras ceremonias, en general permitiendo en su falsa dotrina vicios y carnalidades y libertades, comẽço a hazerse poderoso, y a mãdar guardar su falsa

seta llamada Alcoran: y como confiaua poco en su justicia, puso por principal preceto, que ninguno pusiesse en disputa su ley, so pena de muerte, si no que por poder y fuerça de armas la defendiessen y hiziessen tomar por el mundo. A los principios llegaron se a el los liuianos y de poco juyzio, engañados por sus aparencias y persuasiones falsas, luego los malos, amigos de la libertad y viciosos: y como desta calidad ay tantas gẽtes en el mundo, llego ya pues exercito y compania, y acometio al principio las tierras comarcanas a Arabia, y apoderose de algunas dellas. Era quando esto passaua cerca del año del Señor de seyscientos y veynte años, siendo Emperador de Roma y teniẽdo la silla en Cõstãtinopla Eraclio, y Papa y sumo põtifice Romano Bonifacio quinto, y tambiẽ alcançó a Onorio su sucessor. Sabidos estos primeros mouimientos por el Emperador Eraclio, segun testifica Platina, puso algun remedio en ello, sacãdo a los Scenitas Arabes gẽte de guerra suelta, que le fauorecia a Mahoma, con sueldo que les prometio, los repartio y aposentó por diuersas partes, y assi por poco tiempo estuuo mitigada la cosa de Mahoma, y fue floxedad y descuydo grandissimo del Christiano Emperador, auiendo sido venturoso y diligente en otras guerras y batallas, no quiso seguir a Mahoma hasta lo postrero, y acabar de sacar de rayz tã mala planta, y lo que peor fue, ser aun causa de hazer lo mas rico y poderoso: porque no cumpliendo bien con los Arabes Scenitas ya dichos el sueldo que les auia prometido, ellos se juntaron con Mahoma, tomandolo por su Capitan: siendo

ya reputado y tenido por profeta de Dios, acometiéro y a las gétes y tierras del imperio Romano, entrando por la Siria, conquiſtando la inſigne ciudad de Damaſco, deſpues toda Egypto y toda Iudea, y las prouincias comarcanas, perſuadiendo a los Sarracenos gente de Arabia, que a el como a legitimo ſuceſſor de Abraham le competia la tierra de promiſsion. Sucediendo de las coſas bien quanto al mundo, dio la buelta a hazer guerra a los Perſas gente potentiſsima en aquellos tiempos, con los quales a los principios fue le mal, porque fue ſegun algunos vencido en la primera batalla: deſpues reparando y aumentando ſu exercito, los ſojuzgo y vencio, y les hizo tomar ſu maluada ſeta. Puesto que ſabia eſto Eraclio Emperador, nunca puſo el remedio ni reſiſtencia que deuiera, como ſino fuera el el que auia vencido a Coſdroe potentiſsimo rey de los Perſas, y ſacado de ſu poder la cruz de nueſtro redẽptor que el Rey de Perſia auia lleuado de Hieruſalem, quando lo auia robado, ſolamente puſo cobro en la cruz, ſabiendo que yuan ſobre Hieruſalem, donde el la auia pueſto, la embio a ſacar de alli, y traer, antes que pudieſſe venir en ſu poder de Mahoma, y de los Agarenos ſus ſequaces. Y digo Agarenos, porque a los que a Mahoma ſeguian los catholicos Chriſtianos los llamauan aſsi por afrentalles, diziendo, que no venian ellos ni Mahoma de Sarra muger de Abraham, para que deuieſſen ſer llamados Sarracenos como ellos ſe llamauan, ſino de Agar la ſierua, y por eſto Agarenos. Eſtos que tengo dichos fueron los principios y ſuceſſos de Mahoma, y

en eſta

eneſta maldita proſperidad teniẽdo lo todos por menſagero de Dios, ſecretamente le dieron los ſuyos poncoña, en lo qual ſe vera como mas le ſeguian por los vicios y libertad, que por tener por cierta ſu dotrina, de lo qual murio ſiendo de edad de quarẽta, y ſegun otros de treynta y quatro años, en el año del Señor, ſegun cuenta Antonio Sabelico, de ſeyſcientos y treynta y dos años. Tenia dicho muchas vezes Mahoma, q̃ deſpues de ſu muerte auia de ſubir a los cielos: los que lo ſeguian que por honrra ſe llamauan Sarracenos, eſperando eſte milagro lo guardaron algunos dias, haſta que eſtando ya el maldito cuerpo hediendo y corrumpido, como ſu anima, le hizieron vna caxa de hierro donde lo metieron, y lo puſieron en la ciudad de Meca en Perſia, donde oy es adorado de todo Oriente, y por nueſtros pecados de lo mas de todo lo poblado del mundo. Muerto Mahoma en el reyno y poder q̃ auia adquirido, le ſucedio vno llamado Calipha, y a Calipha otro que vuo nombre Halli: los quales enſancharõ ſu poder y la diabolica ſeta y creencia de Mahoma. Y aſsi por diuerſas ſucceſsiones y caſos, y por pecados y couardia de los Chriſtianos Emperadores de aquellos tiempos, fue eſta peſtilencia eſtendiendo ſe por el mundo, haſta poner nos en el eſtado en que agora eſtamos, del qual y del peligro en que ha eſtado dos vezes en nueſtros dias, de venir en catiuerio y ſeruidũbre toda la criſtiandad del crudeliſsimo Soliman llamado el gran Turco, diſcipulo y ſucceſſor del maluado Mahoma, auemos ſeydo librados, deſpues del fauor de Dios, por la diligẽcia y

cuydado del inuictissimo Emperador Carlos quinto deste nombre Rey de España señor nuestro. La vna quando el dicho Gran Turcò entró con exercito casi de seyscientos mil hombres de pelea por la prouincia de Vngria y de Austria, cõ animo de conquistar toda la Christiandad, a cuya defensa y resistencia su Majestad del Emperador fue por su persona con mas de la mitad menos de la gente que el Turco traya, pero muy escogida y exercitada, para le dar batalla con impetu y animo inuencible, cuya presencia y venida el Turcò no pudo sufrir ni esperar, y antes de su llegada se boluio huyẽdo muy apriessa y muy afrontosamente, y con perdida de muy muchas gentes de las suyas. Y la otra el año passado de mil y quinientos y treynta y siete años, quando el mismo Turco con inumerable exercito por mar y por tierra vino sobre Italia, y su armada tomó algunos lugares del reyno de Napoles, a lo qual solo basto defender y resistir los exercitos y armadas que el Emperador embio por tierra y por mar, aunque ocupado y estoruado en otras guerras, que cõpelido y forçado tenia con Christianos, donde siendo los Turcos echados de la tierra, y parte de su armada vencida en la mar, la Christiandad toda fue librada del mayor peligro que en el tiempo presente le podia venir: y assi es sostenida y amparada por su solicitud y cuydado, gastando sus rentas y patrimonios en sola defensa della, conquistando por su persona propria reynos y ciudades que el dicho Turco tenia adquiridos por si o por sus capitanes, como fue el reyno de Tunez, la ciudad de Bona, con

tanto

tanto trabajo y peligro de su vida y persona, y con el proposito santo y diligencia que tiene en passar y proseguir adelante, hasta poner el imperio Romano y la fe de Iesu Christo en el estado y poder que antiguamente tuuo. Y cierto es de creer, que si tales fueran los Emperadores en los tiempos de Mahoma, que no viniera a lo que vino, y que si Dios da vida al que tenemos, sera en gran parte remediada la falta de los de entonces. Pues boluiendo a lo de Mahoma, no dexare de dezir, que ay algunos autores que escriuen sus principios de otra manera. Y dizen, que siendo ladron y salteador de caminos, y que alquilando camellos, y lleuádo los de vnas partes a otras, allego a si mas las gentes y se hizo poderoso y temido, y que despues sucedio la ay dicho: pero aunque esto escriuan algunos, en la primera opinion por mi contada concuerdan los mas y mejores autores, entre los quales son Platina en la vida de los pontifices, y Blondo en el libro de la declinacion del Romano imperio, y Batista Eñatio en los epitomes de los Emperadores, y tambien los annales Cõstantinopolitanos, y Nauclero, y Antonino, y otros.

CAPITVLO IX.

En el qual en suma se pone el principio y origen del Señorio del gran Turco, y quantos señores y Principes ha auido en el, y los hechos mas notables dellos.

EL potentissimo reyno de los Turcos, que el dia de oy es tan temido y tan grande, y la familia y linaje de los Otomanos Reys y señores

dellos, nueuo es y de muy poca antiguedad: y visto lo poco que ha que començò a ser poderoso, aunque la gente de los Turcos sea antigua, cosa es marauillosa lo mucho que ha estẽdido se, porque dozientos y quarenta años ha escassamente, que comẽço a ser nombrado y conocido: lo qual como es de creer ha venido por permision y açote de Dios, para castigar y emendar el pueblo Christiano, assi como en los antiguos tiempos embio Dios vn Antiocho, vn Nabuchodonosor, y vn Ciro, y otros tales, que oprimiessen y catiuassen su pueblo de los Iudios: assi ha permitido y permite por nuestros pecados, que el reyno del Turco fuesse en aumento y se estendiesse tanto, para temor, pena y castigo de nuestro descuydo y culpas. Y porque desta gẽte la Yglesia Christiana ha recebido vna de las mas notables persecuciones y daños que nunca ha padecido, parecio me honesto trabajo, de su principio y sucesso hazer aqui en este lugar, que tan a proposito viene con lo passado, vna muy breue suma dello: este mismo cuydado tuuo el Papa Pio en su Cosmografia, y Rafel Volaterano en la suya, y mas largo Nicolo Secundino, y assi mismo Francisco Philelpho en vna carta que escriuio a Carlos octauo Rey de Francia, y Antonio Sabelico en sus historias, de los quales yo sumé y recogì lo que dire, señaladamente seguì a Paulo Iouio, en vn tratado que hizo particular deste mismo argumento. De la gente y nacion de los Turcos entre todos los autores antiguos, solo Plinio en el libro sexto, y Pomponio Mela en el fin del primero hazen memoria, y la ponen entre los Sarmatas

matas en los cõfines de Scitia, encima de las puertas Caspias, y dizen que biuiã en los campos despoblados, caçando y monteando. De los quales Sarmatas o Scitas dexadas otras opiniones que ay, se cree por cierto que tuuieron origẽ los Turcos de agora, y los que piensan y han escrito que deciẽden de los Troyanos, han se engañado, pareciendo les que porque los Teucros señorearon a Troya, y fueró assi llamados, q̃ los Turcos tuuiessen origẽ dellos, pero la verdad es la que está dicha, que ellos decienden de los Sarmatas, a los quales los antiguos tambiẽ llamaron Scitas, y su nombre propio antiguo era Turcos, y assi los nombran Plinio y Pomponio Mela, y comunmente son agora llamados Turcos. Los quales segũ afirma Oton Arçobispo en su historia, cerca del año del nacimiento de ochocientos años, aũque otros los ponen mas adelante, decendieron de la Scitia en las prouincias de Asia la menor, que por ellos agora toda se llama Turquia, y robaron y conquistaron algunas prouincias della, y como hombres sin fe y barbaros recibieron la maluada seta de Mahoma: con que toparon primero, y que mas conforme a sus malas costumbres les parecio. Esta gente pues con su muchedumbre y fiereza espantaron la tierra, y apoderaron se en muchas ciudades della: otros escriuen, que vinieron sobre Persia, y tambien en Armenia y en Media: pero como quiera que esto aya sido, principalmente parece, que assentaron en Asia la menor, como está dicho, y esto: no que tuuiessen Rey, ni Capitan hombre señalado, sino por via de compañias y quadrillas: assi se

ſoſtuuieron por aquellas tierras muchos años: y algunos mas ſeñalados entrellos con algunas gẽtes que ſe les juntaron, ocuparon algunos lugares y ciudades: entre los quales, vno llamado Soliman, auiendo ſe apoderado de la prouincia de Cilicia, y parte de ſus comarcas: al tiempo que el duque Godefre de Bullon, con otros Principes Chriſtianos paſſó a conquiſtar la tierra ſanta, jũtando el mayor poder que pudo, vino a pelear cõ los Chriſtianos en la prouincia de Suria: y ſiendo roto y desbaratado dellos, quedaron mucho tiẽpo los Turcos ſin Capitan poderoſo ni ſeñalado: y aſsi poco nombrados, ni tenidos: haſta que deſpues cerca del año de la encarnaciõ de mil y trezientos, vn hombre deſta gente, llamado Otomano debaxo linaje y eſtado començo à ganar reputacion entre ellos: por ſer hombre de gran eſſuerço y animo, y de grande fuerça corporal, y venturoſo y de mucho ingenio: el qual hallada oportunidad, por las diſcordias que entre ellos auia, ayunto à ſi grande numero de Turcos, y començó à conquiſtar y hazerſe ſeñor de algunas prouincias y ciudades, aſsi de los ſuyos como de ſus vezinos. Y auiendo ſe hecho aſsi poderoſo, dexo començado à los ſuceſſores el reyno y linaje, que haſta oy por linea maſculina dura en los Turcos, y deſpues de auer reynado veynte y ocho años, murio en el año del Señor de mil y trezientos y ocho, ſiendo ſummo Pontifice Benedicto vndecimo. Por muerte de Otomano ſucedio vn hijo ſuyo llamado Orchana, de no menos valentia y eſſuerço que ſu padre, pero mas ſubtil y auiſado para conquiſtar y ganar, juntamente

mente con esto fue grande inuentor de instrumẽtos de guerra, y de muchos ardides y muy dadiuoso y liberal. Con las quales mañas y virtudes aumentó el reyno que auia heredado de su padre, y el numero de la gente de guerra, de tal manera que allende de la tierra que su padre señoreaua en Asia, quito del imperio de Constantinopla, siendo en ella Emperador Paleogolo, el reyno de Bytinia, y sojuzgo tambien en Asia la menor a Licaonia, y Frigia, y Caria y otras tierras: y siendo herido en el combate de vna ciudad murio de la herida despues auiendo reynado veynte y dos años, en el año de mil y trezientos y cinquenta en el pontificado de Clemente sexto. Al Orchana ya dicho sucedio vn hijo suyo llamado Amurates, el qual auia auido en vna Christiana con quien era casado, hija del Rey de Cilicia, que agora llamã Caramania. Fue este Amurates muy dessemejante à su padre y ahuelo: porque fue de muy poca verdad, mal inclinado, muy doblado y falso y de debil y flaca persona: pero ambicioso y desseoso de ensanchar y engrandecer su señorio. Para lo qual se le ofrecio grande ocasion y aparejo: y fue esta, que a la sazon el Emperador de Constantinopla tenia discordia con algunos Principes de su imperio: à los quales fauorecia el Dispoto, o señor de Vulgaria, q̃ es parte de la antigua Misia inferior. De manera que apretado el Emperador tuuo necessidad de embiar à pedir socorro à este Amurates Rey de los Turcos: el qual le embio quinze mil hõbres muy escogidos: con los quales ayudado el Emperador vencio à sus contrarios: y dexando en su

tierra

tierra parte de los Turcos, embio el resto dellos, por consejo de los quales auida informacion de la disposició de la tierra, Amurates determino de passar en Grecia, y cõ color de ayudar al Emperador contra sus cõtrarios, passo sesenta mil hombres à pie y gran numero de gẽte à cauallo y apoderose de Galipoli y de otras fuerças en la comarca de aquel estrecho, y lo mismo hizo de la ciudad de Andrinopoli. El dicho Dispoto de Vulgaria llamado Marco, juntãdo el mayor exercito que pudo, y ayudado de Lazaro Dispoto de Seruia, prouincia que confina con la Tracia, y antiguamente se llamo Misia superior, tambien juntandose con ellos otros principes Albaneses, vinieron contra el Turco, y vuieron su batalla, y fuerõ los Christianos vẽcidos y muertos los más dellos: y Amurates à pesar del Emperador quedo con mucha parte de Tracia y de Grecia, al qual auiendo reynado veynte y tres años, vn esclauo que auia sido del mismo Lazaro señor de Seruia lo mato à traycion à puñaladas, en el año del Señor de mil y treziẽtos y setẽta y tres años. Quedaron deste Amurates dos hijos llamados Soliman y Bayazeto, el Bayazeto mató el Soliman, y quedo el solo por señor del reyno de su padre, el qual salio principe de singular prudẽcia y effuerço, y muy valiente de fuerças, hombre de muy grãde consejo y diligencia en la guerra: y tan presto en effecutar lo q̃ deuia hazer, q̃ era llamado rayo del cielo por ello. El qual luego como começó a reynar, determino de hazer guerra à Christianos, y vẽgar la muerte de su padre, y con increyble presteza jũtó muy grãde exercito, y passo en

Grecia:

Grecia: vino cõtra el ya nombrado Marco señor de Vulgaria, y venidos à batalla lo vencio y mato en ella con la mas de la nobleza de Vulgaria y de Seruia. Despues desta vitoria desde à tres años torno à entrar poderosamente en tierra de Christianos, y hizo crudelissima guerra en Vngria, y primero en Albania, y tambien en Valachia, que es prouincia grande y antiguamete llamada Dacia, y estiendese desde Tracia hasta Vngria: lleuo en Turquia infinito numero de Christianos destas prouincias. Auiendo se pues apoderado de lo mas de Grecia, conuiene à saber de la prouincia antigua Atenas y de Boecia y de Achaya, acometio à tomar la gran ciudad de Cõstantinopla: puso cerco sobre ella. El Emperador vino por su persona à pedir socorró à los principes occidẽtales, y el Rey Carlos septimo de Francia le ayudo con dos mil lanças, con las quales fuerõ hombres muy señalados de Francia, los quales se juntaron con Sigismundo Rey de Vngria, que despues fue Emperador, que auia juntado muy grande exercito para la misma demanda: y con el Dispoto de Seruia y el gran maestre de Rodas, y otros muchos principes Christianos, contra los quales el gran Turco Bayazeto dexada la empresa de Cõstantinopla, vino con casi trezientos mil hombres, y los Christianos eran cien mil de escogida gente, y los veynte mil dellos à cauallo, y venidos à las manos vuieron vna muy sangrienta batalla, en la quel fueron los Christianos vencidos, segun se escriue, por culpa de los Franceses que rompierõ antes de tiempo: el Rey de Vngria y el maestre de Rodas escaparon huyendo, los

Franceses

Franceſes todos los mas fueron muertos y preſos: paſſó eſta batalla el año de mil y trezientos y nouenta y cinco vigilia de ſan Miguel. Deſpues deſta vitoria Bayazeto reboluio ſobre Cõſtantinopla, y la torno à cercar, y la tuuo en tal aprieto, que ſin duda la tomara: pero vino le nueua q̃ el gran Tamorlan (de cuyas hazañas haremos particular capitulo adelante) con muy grande exercito le entraua en ſu tierra de Aſia o Turquia, y le auia tomado muchas ciudades y prouincias, por lo qual dexado el cerco de Conſtantinopla, paſſo en Aſia juntádo el mayor exercito que pudo, y pelearon los dos mas poderoſos principes que entonces auia, y el Bayazeto Turco fue vencido y preſo en la batalla, y padecio la mas amẽguada y triſte priſion que nunca ſe vio, porque el Tamorlan lo traya en ſu exercito en vna jaula de madera y cada vez que caualgaua le ponia el pie en ſus eſpaldas para ſubir en ſu cauallo, y quando comia, lo hazia eſtar debaxo de ſu meſa, y que ſolamente ſe mantuuieſſe de lo que el le echaua como à vn lebrel, y deſta manera acabo la vida el principe que mas tenido y mas vẽturoſo auia ſeydo en ſu tiempo. El Tamorlan tomo à Galacia y al Ponto y a Capadocia y otras prouincias del ſeñorio del Turco, y de ay caminó à hazer guerra al Soldan de Egyto. Los hijos deſte Bayazeto que eſcaparon de la batalla en que ſu padre fue preſo, viniendo ſe huyendo à lo que poſſeyan en Grecia, fuerõ preſos por ciertas galeras de Chriſtianos que andauan en el eſtrecho, en los quales ſi ſe puſiera el cobro que deuia, poruentura ſe eſcuſara el mal que ha ſucedido, pero ſoltando ſe vno de

vno de los dichos hijos llamado Calapino y llamando le Señor en las tierras de su padre, salio valeroso, y començo luego à recoger gente y à fortificar lo que en Grecia y Tracia tenia, y queriendo el Emperador Sigismundo ya dicho estorvar que no se rehiziesse, y vengar se de la batalla en que su padre del lo auia vencido, juntó grande exercito y vino contra el: el Calapino le salio al camino, y vuieron vna muy rezia batalla, en la qual torno à ser vencido Sigismundo, y escapo huyendo, treze años despues que auia sido vencido la primera vez. El Calapino vitorioso auiendo hecho gran daño en la prouincia de Seruia, se boluio en su tierra: y despues de auer reynado seys años, murio, siendo Papa en Roma Alexandro quinto.

CAPITVLO XV.

En el qual se prosigue y acaba la historia de los Turcos: en el capitulo passado començada.

DESTE Calapino que acabamos de dezir, quedaron dos hijos, el mayor llamado Orcana, y el segundo Mahometo: al Orcana mato vn tio suyo, por se alçar con el reyno. Pero Mahometo su hermano se dio tal cobro, que mato al tio, y quedo con el imperio, y luego hizo guerra muy cruel à Christianos en la prouincia de Valachia, y de ay passo en Turquia o Asia, y recobró las prouincias que el Tamorlan auia tomado à su ahuelo: y en esto gasto catorze años que reyno, y murio en el año de mil y quatrocientos y veynte, siendo Papa Martino quinto. Succedio à Ma-

hometo vn hijo suyo llamado Amurates, y fué muy venturoso Principe. Tomando le la muerte de su padre en Asia, luego iuntó grande exercito, y passo en Grecia, a pesar del Emperador de Costantinopla que procuro resistirse lo: hizo entrada larga en tierra de Christianos, tomó algunas ciudades en la Seruia, conquisto la prouincia de Epiro que agora llaman Romania, hizo otras entradas en Vngria, y despues en Albania, que es parte de la antigua Macedonia. En las quales entradas aunque recibio algunos daños, siempre al cabo quedo por el la vitoria, y saco grandes caualgados. Cerco tambien la ciudad de Belgrado, subjeta al Rey de Vngria, en la ribera del Danubio, pero no la pudo tomar, antes alço el cerco con grande perdida de su gente. Despues de lo qual el Rey Ladislao de Polonia y Vngria, con algunos señalados hombres de aquellos reynos, con muy buen exercito vino contra Amuratas. El Turco embio muy poderoso exercito contra el con vn Capitan muy señalado, y vuieron su batalla, que fue muy porfiada: y el Rey Ladislao vuo la vitoria, y fue hecha grande matança en los Turcos. Por el qual rompimiento, y porque el Rey de Caramania hazia guerra en sus tierras en Asia, tuuo necesidad de hazer paz con el Rey Ladislao: y hecha, se passo en Turquia a resistir al Rey de Caramania. La qual pas duro muy poco, porque el Rey Ladislao la quebranto, induzido por el Emperador de Constantinopla, y por el Papa Eugenio, y por Venecianos, y Philipo duque de Borgoña: los quales prometieron y se obligaron guardar de tal manera el

estrecho

estrecho entre Europa y Asia, que Amurates no pudiesse passar con su gente a socorrer sus tierras, y que el Rey entrasse con exercito a conquistallas. Mouido desta codicia Ladislao lo puso por obra presto, pero Amurates luego que lo supo, dio la buelta, y a pesar del armada de Christia nos passo el estrecho, hasta venir à batalla con Ladislao, en la qual la vitoria estuuo tan dudosa, que Amurates estuuo por huyr, y fue detenido por vn Baxa suyo, pero al cabo vuo la vitoria, y el Rey Ladislao murio en la batalla, la qual passo dia de S. Martin año de mil y quatrocientos y quarenta. Despues desta vitoria hecho grande daño en Vngria, el Turco vino sobre la Morrea, antiguamente llamada Peloponeso, donde eran aquella Lacedemonia y Corinto antiguas: y rompido el muro que a la entrada de aquella prouincia auia que duraua seys millas del mar Ionio al Egeo, la sojuzgo toda, saluo algunos lugares maritimos: y auiendo reynado treynta y vn año, murio en el año de mil y quatrocientos y cinquenta. Este fue el que ordenó la infanteria de Geniçaros, Christianos renegados, que es la principal fuerça en el exercito del Turco: Por muerte de Amurates vuo el reyno su hijo llamado Mahometo: otros escriuen, que selo renuncio en vida, viendo se viejo y cansado. Este Mahometo salio excelente Principe en todo, sino que fue muy cruel. Començando pues à reynar, por tomar empresa conforme à su animo, determinó de conquistar lo primero la ciudad y imperio de Constantinopla, juntando grande armada de mar, y exercito por tierra, y

vino sobrella, y la tomó y gano, de la manera que en el capitulo doze tenemos contado, y assi hizo a todos los lugares subjetos a aquel imperio. Y luego despues fue sobre la ciudad de Belgrado, y la tuuo cercada, de donde por el esfuerço de Iuã Vniades excelente Capitan Vngaro, del qual en muchas jornadas auian sido algunos Capitanes Turcos vencidos, fue defendida la ciudad, y el compelido a lenãtar el cerco afrentosamente, saliendo del trance que alli passo herido, y dexando su artilleria. Despues de lo qual, embio a vn Baxa suyo a tornar allanar la prouincia de la Morrea, que se auia leuantado con fauor de Venecianos. Conquistó tambien la ysla de Negroponte, llamada por los antiguos Euboea, y tambien a Mitylene y a Lemnos yslas en el Arçapielago. Despues entró en la prouincia de Bosfina, que es parte de la Misia antigua superior tambié como Seruia, prendio en batalla al Rey della, y corto le la cabeça. Passadas estas vitorias de Christianos, passó en Asia, y camino contra Vsancasano muy poderoso Rey de Persia, y vuo con el dos batallas, en la primera fue vencido, en la segunda vencedor. Passado todo esto, determino este Turco Mahometo de yr sobre el Emperador de Trapisonda, que es en parte de la antigua Capidocia, en la ribera del Ponto o mar Euxino: y ocupãdo todas las tierras de aquel imperio, mato y vencio al Emperador, y assi acabo aquel señorio que Christianos tenian. Embio tambien vn grueso exercito con vn señalado Capitan, que viniesse a Ytalia, baxando por Carintia y Stiria, hasta tierra de Venecianos: contra el qual ellos

embiaron

embiaron otro muy grande exercito, y fueron vencidos los Christianos y muerta mucha nobleza de Italia. Embio tambien despues a cercar la ciudad de Rodas: pero no pudiendo la tomar, mandó retirar su exercito. Y assi mesmo al reyno de Napoles mando yr vna gruessa armada y exercito, siendo Capitan vn Baxa llamado Acomat: el qual se apoderó de la villa de Otranto, y la sostuuieron los Turcos mas de vn año, cõ gran de daño y verguença de toda Italia. Despues de todo esto, passando con trezientos mil hombres por tierra, y dozientas galeras y trezientas naos de armada, caminó a hazer guerra al gran Soldan de Egypto: y atajo le la muerte en el camino que le sobreuino de vn dolor de colica, auiendo sido señor treynta y dos años, en el año de mil y quatrocientos y ochenta y vno. Con su muerte se cobro Otranto en la Pulla, y respiro Italia del miedo y aprieto en que estaua, el qual era tá grãde, que el Papa Sisto que era entonces, tenia acordado de se yr huyendo en Francia, perdida esperança de poder defender a Roma: afirma se, que en las guerras y batallas que este Turco hizo, murieron mas de trezientos mil hombres a hierro. Despues de la muerte de Mahometo, quedaron dos hijos suyos, el vno llamado Bayazeto, y el otro Zizimo, porque otro que auia tenido mayor que estos, murio antes que el padre. Cada vno destos dos trabajo de hazerse Señor, al Zizimo ayudaua el Soldan y algunos Baxaes, y al Bayazeto los Geniçaros y otros Baxaes, y tambien en Constantinopla auian alçado por señor a vn hijo deste Bayazeto, llamado Corcut: pero

el Bayazeto su padre con grande presteza fue poderosamente en Constantinopla, y tuuo manera, que su hijo le renuncio el imperio: y reboluiendo contra Zizimo su hermano, torno a passar en Turquia, y venciendolo en batalla, lo hizo huyr, y venirse en poder de Christianos, donde al cabo murio en Italia, quedando el Bayazeto por señor solo. Desde a tres años entró en tierra de Christianos, con exercito por tierra, y con armada por el Danubio: y hecho mucho daño, se boluio, y embio vn grueso exercito contra el Soldan de Egypto, enojado por el fauor que auia dado a Zizimo su hermano, y el Soldan embio otro grande exercito a se encontrar con el del Turco: los quales vuieron su batalla y fueron los Turcos vencidos, y enellos fue hecho grandissimo estrago. Passado esto, Bayazeto hizo tregua con el Soldan, y entro poderoso en tierra de Christianos, y desta buelta tomo la ciudad de Duraço, y la Bellona en la costa frontera de la Pulla. Embio despues vn muy grande exercito para entrar en Vngria, y los principes de aquellas comarcas se juntaron, y peleando con los Turcos, fueron los Christianos vencidos cõ gran daño suyo: y assi por otros Capitanes hizo grande daño en tierra de Christianos tambien, y siendo le pedido socorro por Ludouico Duque de Milan contra Venecianos, que se auian juntado con el Rey Luys de Francia contra el, el embio vn Capitan con diez mil de caualio: los quales entraron por el Friboli, y sin hallar resistencia, vinieron corriendo y abrasando, hasta las montañas a vista de Venecia. El año seguiente

conquisto

conquisto por su persona la ciudad de Modon en la Morea, y otros lugares maritimos que alli posseyan Venecianos: y queriendolos apretar hasta lo postrero, fue resistido por el gran Capitan Duque de Sesa, el qual con la gente Española fue en fauor de Venecianos, y los desbarató, y tomo la ysla Chafalonia: mediante lo qual, el Turco les otorgo tregua y paz, que ha durado hasta en nuestros tiempos: y aqui acabo la furia de Bayazeto, porque dexando la guerra, se dio, viendo se viejo y cansando, a lecion y quietud y reposo.

En tiempo deste en el año del Señor de mil y quinientos y dos comenco en Persia el reyno y señorio del Sofi, que ha sido freno y estoruo, para que los Turcos no ayan hecho mayor daño, aunque ha sido mucho, en la Christiandad, porque siempre han sido enemigos. El qual leuantó vn hombre llamado Ismael, haziendo se profeta: y declarando de nueua manera el Alcoran de Mahoma, llegó a si grande gente, y vencio algunos Beyes que Bayazeto embio contra el, y se apodero de Persia y otras prouincias, y siempre ha ydo su poder en crecimiéto. Boluiendo a nuestro proposito, este Bayazeto tenia tres hijos, el primero llamado Aconiat, el segundo Corcut, que diximos arriba que le auia renunciado el imperio, y el tercero llamadado Salin padre del Turco que oy reyna, que aunque menor era mas hombre y mas valeroso que todos. Este, viendo ya a su padre viejo y decrepito, determino quitar le el reyno, y hazer se señor: para lo qual se concerto secretamente con el gran Tartaro, casandose con su hija. Los otros hermanos

entendido en lo que este se ponia, cada vno acometio lo mismo: el Acomat que era el mayor, pareciale, que por derecho le venia la sucesion, el Corcut q̃ era segundo, alegaua auer el renũciado el Señorio en su padre: y que era razon, que pues el no estaua abil para sustentallo, se lo restituyesse. El pobre viejo se vio en grande aprieto y conflito, con la desobediencia y atreuimiento de sus hijos: finalmente passaron entre ellos grandes trances y alborotos, y muertes: al cabo la parte del Salin que era el menor, pudo mas, porque viniendo a la corte de su padre, con color de que le perdonasse, y que lo defenderia de Acomat el hijo mayor, que le hazia guerra, en pocos dias se hizo tan quisto de los Geniçaros y gente de guerra, que quito el señorio a su padre: y haziendo lo renunciar por fuerça, lo desterró de la ciudad de Constantinopla, y al cabo lo mato con yeruas en su destierro: y assi murio Bayazeto en el año del Señor de mil y quinientos y doze. Desta manera vino el reyno de los Turcos a Salin traydor parricida, siendo el menor de sus hermanos, y coronose con grãde solemnidad, en el dia mismo que acaescio en Italia aquella sangrienta y cruda batalla de Reuena. El qual, luego como se vido señor, con distribuyr las riquezas, joyas, y dineros de su padre por los Geniçaros y gente de guerra, se hizo muy quisto y poderoso. Y passando con grande presteza en Turquia contra sus hermanos, lo primero matò a algunos de sus sobrinos, los que pudo auer, hijos de otros hermanos ya muertos: perssiguio tambien a su hermano Corcut, hasta que lo vuo a las manos, y lo mató.

mató. El Acomat que era el mayor, con ayuda del Sophi y del Soldan juntó vn buen exercito, y vuieron los hermanos vna muy dudosa batalla, pero el Acomat fue vencido y preso, y despues degollado: y assi auiendo este tyrano cruel muerto todos los de su linaje, quedó señor sin recelo. Enojado de los dichos Sophi y Soldá, hizo paz cõ Ladislao Rey de Vngria, y confirmo la de Venecianos, y camino con muy grande exercito y artilleria para la tierra del Sophi: el qual muy cõfiado en sus felicidades y prosperos successos, le salio al encuentro con mucha y muy armada y luzida gente de cauallo, y vuieron vna crudelissima batalla: y fue el vencedor, y el Sophi vencido, y escapó huyendo y herido. De que fue muy grande la reputacion y honrra que el Turco ganó. Esto passo en el año de mil y quinientos y catorze, a veynte y quatro de Agosto. Luego el año siguiente, gasto en hazer guerra a otro Principe que señoreaua en las montañas del monte Tauro, y era muy poderoso, al qual persiguio, y auido a las manos, lo mato, y tomo la tierra. Despues de lo qual determino hazer tambien jornada cõtra el Soldan, y acerco se con su exercito a la Suria, echando fama que boluia otra vez contra el Sophi. El Soldan no estaua descuydado, antes tenia muya hermoso exercito, con proposito de yr sobre vn gran señor que se le queria alçar en Suria, y tambien recelando se de lo que el Turco hazia. Finalmente acercãdose estos dos tan poderosos Principes, se vinieron a juntar cerca de la ciudad de Damasco en Suria, y despues de algunos trances, se dieron la batalla

en veynte y quatro dias del mes de Agosto de mil y quinientos y diez y seys años, el mismo dia que auia sido vencio el Sophi dos años antes.

Esta batalla fue muy porfiada por ambas partes, por la multitud y bondad de la vna y dela otra gente: pero vuieron los Turcos la vitoria, por el estrago que el artilleria hizo en los del Soldan, y porque vn Capitan gouernador de Alepe se dobló con los contrarios, y no peleo el ni su gente: el Soldan fue hallado muerto en el campo sin herida, de la multitud de los cauallos, siendo ya viejo de edad de setenta y seys años, y muy pesado y gordo. El Turco se apodero luego de toda la Suria, Palestina, y Iudea: y caminando para Egypto en seguimiento de su vitoria, detuuo se pocos dias en Hierusalem, visitando el santo sepulchro de Iesu Christo, que tambien ellos tienen en veneracion. Despues caminando adelante, hizo grande prouision de cueros de agua, para passar el desierto y arenales. Auian se ya recogido en Egipto los Mamelucos, y la gente de guerra que pudo huyr de la batalla, y auian elegido nueuo Soldan a vn gouernador de Alexandria llamado Tamonueyo, hombre muy señalado y animoso. El qual hizo grandes prouisiones de gente y de armas, fortificó la ciudad del Cayro; para donde el gran Turco Salin camino derecho. El Tamonueyo nueuo Soldan le salio al campo, y con grandissimo animo le dio la batalla, la qual escriuen, que fue vna de las mas crueles y sangrientas que han auido en el mũdo, pero a la fin de la multitud fue vencido el Tamonueyo: y retirando se a la ciudad del Cayro

fue

fue combatido dos dias y dos noches sin parar vn momento: y entrando se ya la ciudad, el Tamonueyo salio della, y passo el rio Nilo huyendo, y despues de auer procurado rehazarse, y passados grandes trances por ciertos traydores, fue entregado a Salin, el qual lo mando matar, y arrastrar por toda la ciudad. El Turco (muerto Tamonueyo) en muy poco tiempo se apodero de aquel antiquissimo y muy poderoso reyno de Egypto, y dexando en el y en la Suria la gente y recaudo que cõuenia, se boluio con grande triũpho a Constantinopla, donde estaua su hijo que oy reyna: y alli de vna postema que le nacio en los riñones le sobreuino la muerte, en el año de mil y quinientos y veynte, en el mes de Setiembre, auiendo reynado ocho años, y biuido quarenta y seys. Fue este Tirano de tan grande animo, que dizen del, que jamas se le conocio miedo de cosa alguna. De Salin no quedo otro hijo sino Soliman que oy es Señor, el qual fue obedecido y coronado el mismo dia que fue coronado en Aquisgrano al Emperador nuestro Señor, ordenado assi, y dado por Dios, para remedio y amparo de la Christiandad, contra el grande poder de tan soberuio y ambicioso tirano, como la experiencia lo ha mostrado. Luego como se supo la muerte de Salin, en la Suria se leuanto vn grande hombre llamado el Gazelle, que era gouernador: y se apodero de Garuti y Tripol y otras ciudades de aquella prouincia, juntando muchos Mamelucos y otras gentes: contra el qual embio a gran priessa Soliman vn Baxa, llamado Farat con grande gente, y fue el Gazelle

vencido

veneido en batalla y muerto, y Farat assossegó a Suria, y tambien a Egypto, que se auia alterado. Luego el año siguiento vino Soliman en persona a hazer guerra en tierra de Christianos, y puso cerco sobre la ciudad de Belgrado, puerta, amparo del reyno de Vngria, que auia sido en vano tentada por sus passados. Y siendo el Rey Luys de Vngria muy moço, y gouernado de los Principes de su reyno, no puso el cobro y defensa necessaria: de manera que aunque con recebir grãde daño, todadia el Turco la vuo por fuerça darmas. Y buelto desta jornada, el año siguiente emprendio la empresa de Rodas, aunque contra el parescer de los mas de sus Baxas, y fue en persona sobrella con casi innumerable exercito y artilleria, y municion y armada: y sojuzgada la ysla, puso cerco ala ciudad, en el año de mil y quinientos y vente y dos, en fin del mes de Iunio, donde passaron cosas tã grandes y tan señaladas, que es imposible ser abreuiadas. Fue tanto lo que los cercados hizieron en su defensa, que no se puede encarescer quanto merece: y tanto lo que los cercadores, que contra su multitud y combates no basto la fuerça de los cercados. Finalmente al cabo de los seys meses, el maestre llamado Philippo Villada, natural de Francia, se entregó, no teniendo ya manera alguna de defensa. Tornado desta tan gran jornada Soliman a Constantinopla muy triumphante, desde a tres años en el año de veynte y seys hizo la entrada en Vngria: donde con esfuerço demasiado y poco consejo el Rey Luys della le salio al camino entre Buda y Belgrado, y con muy poca gente

y fuer-

y fuerça le presentó la batalla : en la qual fue el Rey vencido, y murio ahogado en vn fosso de agua. Y fue el trance en veynte y ocho dias del mes de Agosto del dicho año. El Turco passo adelante, y tomo la ciudad de Buda, y otros lugares, y boluio vitorioso. Despues de lo qual ha hecho las jornadas que diximos en el Capitulo de Constantinopla, donde fue resistido por el Emperador nuestro señor : y el Turco boluio huyendo vergonçosamente sin osar esperar batalla, como alli lo contamos: y assi esperamos que sera en lo que mas acometiere, y al cabo sera del vencido y destruydo, con el fauor y gracia de Iesu Christo, por quien el pelea.

CAPITVLO XVI.

Porque anda el hombre derecho, el cuerpo leuantado y el rostro para el cielo, y no otro animal alguno: por que pesa el hombre muerto mas que el biuo, y el ayuno mas que el harto: y otras dudas agradables al mismo proposito.

INfinitas son las cosas dignas de contemplació y admiracion en la compostura del cuerpo humano, y dello hizo particular libro Lactancio Firmiano, y otros sabios muchos lo escriuieron, y notaron : y cierto entre otras muchas merece singular y señalada consideracion, saber la razon y causa, de auer Dios criado todos los animales los rostros baxos, los ojos por la mayor parte mirando al suelo: los arboles y plantas su cabeça y fundamento en la tierra, los ramos y braços para arriba : y al hombre solo lo crió y puso, mirando los cielos, el rostro alto, el

cuerpo

cuerpo derecho y leuantado: y aunque para razon desto basta la voluntad de Dios, que quiso que assi fuesse, todauia parece que tiene misterio, y es licita contemplacion: y cierto manifestamẽte nuestra postura nos muestra, no ser nosotros desta tierra naturales, sino criados para mirar y contemplar las cosas altas y celestiales, y que desto no ha de ser participante otro animal alguno, si no el hombre. Todos los animales y otras cosas, humildes y inclinadas las crio Dios, en lo qual tambien se muestra el Señorio que el hombre tiene sobre ellas, la vna destas razones nota Lactancio Firmiano en el libro otauo de opificio Dei elegantemente, diziendo: Como Dios determinasse de hazer al hombre para el cielo, y los otros animales para la tierra, hizo al hombre derecho y leuantado, dispuesto para la contemplacion celestial, porque aquellas cosas mirasse y acatasse, de donde era su origen y patria: los otros ãnimales hizo los baxos, y inclinados a la tierra, porque no tienen participacion con el cielo. Aristoteles sin lumbre de fe, en el segũde las partes de los animales dize: Solo el hombre entre todos los animales anda en hiesto, porque su naturaleza y sustantia es diuina y celestial: el oficio de los diuinos espiritus es entender y saber: y esso no facilmente se pudiera exercitar, si el hombre fuera de grande y pesado cuerpo: la carga y pesadumbre coporal haze mas torpe el sentido. Santo Thomas en todo doctissimo, como no vuo cosa que no tocasse, no dexó esta question sin determinar: en la exposicion del libro de iuuentute y senectute dize: Por

dos

dos causas es el hombre derecho hazia el cielo, la vna, porque es el mas perfeto de todos los animales, y el que mas participa y se acerca ala calidad del cielo, y la otra, porque en la proporcion de su cuerpo y tamaño, es el mas caliente que otro ninguno animal, y lo calido de su natural es endereçarse: los otros animales están en el medio, participan menos de la calidad celestial, tienen menos del calor que se leuanta, y por esto no son de la postura ni talle del hombre.

En esto parece que tuuo santo Thomas la opinion de los Platonicos, los quales tienen, que el calor y espiritu del hombre, de los quales mas que ningun otro animal abûda en respeto y proporcion de su cuerpo y tamaño sean causa de andar el hombre derecho, y leuantado como anda, porque con la fuerça y impetu de los espiritus y sangre se leuanta y endereça. A lo qual tambien ayuda la compostura y armonia de los elementos, de que está el hombre compuesto, y fabricado, que tienen tal ygualdad y peso, que puede endereçarse y leuantarse. Sea pues qualquiera de las dichas la causa y razon de la postura alta y endereçada, o todas ellas lo sean: deuria el hombre, (pues por la parte del cuerpo y del anima tantos motiuos tiene para tener amor y respeto al cielo) obrar y pensar siempre cosas altas, espirituales, y buenas: y por el contrario deuria tener en poco y huyr las terrenas y baxas: pero dexamonos tanto sojuzgar de la baxa y terrenal inclinacion, que por la mayor parte tenemos los ojos en el cielo, y los pensamientos en el suelo. Al proposito de los espiritus del hombre

que

q̃ diximos, nota Plinio otra cosa en el libro septimo, que aunque no sea de tanta importãcia, no dexara de dar gusto al que no la sabe, o no ha mirado en ella, aunque la experiencia la muestra cada dia. Dize pues, que el hombre muerto pesa mas que el biuo, en todos los animales, y el que ha comido menos que el que está ayuno. El cuerpo muerto pesar mas que quando biue, la razon es el ausencia de los espiritus y ayres que lo aliuianauan, como arriba diximos: de los quales es despojado con la muerte, y queda lo graue y pesado: y assi el hombre que está ayuno, pesa mas que el que ha comido, aũque paresce que deuria pesar mas el que ha comido, por tener algo mas de carga: pero es verdad que es mas liuiano, porque el comer y beuer aumenta los dichos espiritus que aliuiauan al hõbre, y el calor natural tãbien se acrecienta y multiplica con el manjar. Y de aqui viene, que quando vno quiere, si otro lo quiere alçar, se haze pesado, dexando yr el ayre interior soltando el resuello, y si lo detiene para dentro se haze liuiano. Por esto quando vno corre no resuella por yr mas liuianamente y presto: porque como el ayre es elemento mas liuiano, apetece yr à lo alto, que es su lugar: como vemos, que vn cuero echado en el agua se hunde, y si lo hinchen de ayre anda encima del agua. Otra cosa nota Plinio en el mismo lugar del cuerpo del hõbre en el agua, y es, q̃ si vn cuerpo muerto viene ya sobre el agua, si el tal cuerpo es de hõbre, naturalmente viene boca arriba, y si es de muger viene el rostro y pechos para abaxo. Y dize el, que en esto naturaleza proueyo a la honestidad

neſtidad de las mugeres, porque viniendo boca abaxo, truxeſſen cubiertas las partes de poca honeſtidad, aunque de eſto otro dan razon natural, à lo qual yo mas me atengo: y es, que como la muger tiene mas carne, y mayor carga en pechos y vientre, que lo mas peſado va abaxo, lo qual es en el hombre al cõtrario, y por eſto viene aquello hazia arriba. Coſas ſon las dichas de poca importancia y prouecho, pero como el entendimiẽto del hombre codicia ſaber la razon de todas las coſas, no ay coſa tan liuiana, que al que no la ſabe, no de guſto entendarla.

CAPITVLO. XVII.

De la excelencia de la cabeça entre todos los otros miembros del hombre: como tener chica la cabeça y angoſtos pechos, es en el mala ſeñal: porque cauſa ſea corteſia quitar el bonete, o deſcubrir la cabeça.

SI tener el hombre el cuerpo derecho, y el roſtro alto, es excelencia entre todos los animales, como agora acabamos de dezir: cierto la cabeça que es el mas alto miembro de todos los del hombre, ventaja y preminencia, es razon que tẽga ſobre todos los otros: y verdaderamente aſsi es eſto, que todos la guardá y obedecen, y a qualquiera mal o peligro que vẽga à la cabeça, el pie, y la mano, y los braços, y todos los otros miembros, procuran de le amparar, y defender, y ſe ponen delante à lo recebir en ſi, antes que ſufrir que ſea herida ella, en cuya ſalud y ſeguridad eſta la de todos ellos: porque enfermando la cabeça, todos los miembros ſiente flaqueza y daño. Santo

Ambrosio engrandece la excelencia de la cabeça, diziendo, que la fabrica y compostura del cuerpo humano es como traslado o semejança del mundo todo: que assi como el cielo es lo mas eminente y principal, y son inferiores los ayres y los otros elementos, assi es la cabeça del hombre superior à los otros miembros, y principal y señora dellos, y es como la fortaleza en la ciudad: y que en ella moran las potencias y sabiduria con que se gouiernan los otros miembros, de ella viene la fuerça y prudencia, como dixo Salomon: Los ojos del sabio estàn en su cabeça. Lanctancio Firmiano en el libro de opificio Dei dize, que colocó Dios assi la cabeça, en la qual estuuiesse el reyno y mando de todo animal. Galeno en el primero libro regiminis acutorum, le da el principado sobre todos los miembros del hombre: y Platon en el Timeo la llama el todo del cuerpo.

Pero como sea cosa tan importante, y posada de todos los sentidos y potencias, es necessario, que el tamaño y forma della sea conueniente y proporcionado. Por lo qual dize Paulo Egineta en el primero de su medicina, que la muy chica cabeça en el hombre es señal de poco juyzio, y ser menguado de cerebro: la razon desto pone Iuan Alexandrino en el comento que hizo en las epidimias de Ypocrates, diziendo, que la cabeça chica assi es mala como el pecho muy angosto, porque el pecho es aposento del coraçon y pulmones, los quales miembros no sufren sin daño angosta posada, porque el coraçon apretado no se mueue decentemente, y se ensangosta y acorta

y acorta el calor natural, y se enflaquece la digestion. Desta manera la cabeça donde estan los organos de tantos sentidos y potencias, conuiene que sea de cantidad proporcionada. El mismo Galeno afirma lo mismo, que la chica cabeça es señal de poco entendimiento, y de mala forma de cerebro. De manera que tener buen tamaño de cabeça, arguye buen entendimiento. Afirman tambien los naturales, que cortada la cabeça, no puede por instante ninguno andar el hombre ni mouerse, aunque no aya acabado de espirar, porque se cortan todos los neruios, que son los instrumẽtos y guias del mouimiento local de los animales, aunque Auerroys sobre el septimo de los Physicos dize, que el vido vn carnero, que cortada la cabeça anduuo à vna y à otra parte. De Dionisio Ariopagita escriuen los santos, que despues de auerle cortado la cabeça, anduuo algunos passos: pero esto fue cierto milagro, y no cosa natural.

Entre todos los animales segun Plinio en el libro onzeno, solo el hombre y el cauallo encanecen: y el hombre que tiene el caxco mas maciço solido y menos poroso, es de mas sana y rezia cabeça: y por el contrario el que lo tiene ralo poroso, siempre sea enfermo, y delicado della. De algunos grãdes y excelentes Capitanes leemos, que fueron tan sanos y tan rezios de cabeça: que casi siempre la truxeron descubierta, como Iulio Cesar, Anibal Cartagines, Masinissa Rey de Numidia, que jamas se puso cosa en la cabeça, ni aun en su grande vejez aunque anduuiesse al agua y Sol y nieue: y casi lo mis-

mo leemos de Adriano, y de Seuero Emperador, y de otros muchos. Y pues tanto hemos dicho de la cabeça: bien sera, que trabajemos saber, que razon y origen tuuo, tener se por cortesia quitar vn hombre el bonete a otro, y descubrir se la cabeça, quando se topan o visitan: y aunque esto importa poco, no dexo Plutarcho de tratallo, el qual en sus problemas dize: que le parece a el, ser la causa desto, que como en el sacrificio que se hazia a los Dioses, tenia el que sacrificaua cubierta la cabeça, que a los hombres principales fue bie, que se les hiziesse la cortesia descubriedola, porque no pareciesse que los vgualauan y comparauan con sus Dioses, y tambien dize, que como se tenia por costumbre, que topando hombre con su enemigo, o con quien mal queria se cubria la cabeça, q es cosa decente, que al amigo y al Principe se descubra. Marco Varron, segun Plinio alega en el libro veynte y ocho, tiene, que descubrir la cabeça en presencia de los magistrados, no fue al principio por cortesia, sino por se hazer rezios y sanos, mostrandose a la tener descubierta. Galeoto Narniense en el libro de homine, tiene por opinion, que descubrir la cabeça por cortesia, es dar a entender, que descubierta la principal parte o miembro del hõbre, se pone y ofrece en su poder, y le reconosce ventaja, y se muestra menor: Ludouico Celio en sus lecciones antiguas libro onzeno, casi da la misma razon: donde dize, que como la cabeça sea principio de todos los miembros, a quien todos los otros siruen y defiẽden, que descubrirlo y humillarlo, es muestra de reuerencia. Qualquiera destas que sea el origen y causa

y causa desta cortesia, verdaderamente ello es cosa muy trabajosa, quitar algunas vezes el bonete a muchos: y seria mejor que nos saludassemos y honrrassemos de palabra.

CAPITVLO. XVIII.

De vn pleyto que vio entre vn discipulo y su maestro, tan subtil y dudoso, que los juezes no supieron determinarlo, y queda la determinacion al juyzio del discreto letor.

AY algunas cosas escriptas, que aunque ellas sean y parezcan de poca importancia, por ser ingeniosas, y manjar de agudos ingenios, sera bien dezillas, para que en ellas se exerciten: entre las quales es vna la que agora quero contar, que escriue Aulo Gelio en el libro primero en sus noches aticas, y Apuleyo tambien en sus floridos lo cuenta. Vn mancebo llamado Euathlo, queriendo ser orador y abogado de causas en la manera y forma que se platicaua en aquella edad se concertó en Atenas con vn orador muy afamado y grande de aquel tiepo, que le mostrasse por cierto intereesse y precio, en que se concertaron, y el partido y precio passo desta manera, que el discipulo daua al maestro cierta suma de dinero, con tales condiciones, que luego le dio la mitad adelantado de todo el precio, porque se ygualaron: y el resto y cumplimiento no fuesse obligado a selo pagar, hasta que lo sacasse ya maestro y bué orador: y mas se obligo, que el primer pleyto en que abogasse, se diesse sentencia en su fauor: y hasta ser cumplida esta condicion, el no fuesse obli-

gado à la paga : y si contra el se diesse la primera sentencia , el no fuesse obligado à cosa alguna . Y hecho assi este assiento , el orador trabajó lo que pudo , y mostro enteramente al moço todo lo necessario , para ser buen orador y defensor de causas : y despues el discipulo , aunque se sintio ya abil , & que no auia mas que mostralle , por engañar à su maestro,à fin de nunca pagalle , determino de no abogar jamas , ni encargarse de causa ninguna : porque assi no se daria sentencia en su fauor , que era la condicion que se auia de cumplir , antes que fuesse obligado à la paga . El maestro , desque vio passar muchos dias , y entendio la cautela porque se hazia , determino de se lo pedir por pleyto , y puso le demanda por los dineros . Parescicndo ambos ante los juezes , el maestro propuso y intento desta manera : Bien sabes Ebathlo , que tu me eres, por concierto y contrato entre nosotros hecho , obligado à pagar tal suma de moneda, sacandote yo orador , y venciendo tu el primer pleyto que truxesses : tu agora por te euadir de pagarme , has determinado de nunca defender causa : pues tienes lo mal pensado , porque ya estàs en el lazo , que yo te mueuo agora este pleyto, pidiendo te mi salario y premio: y si los juezes te condenan , y mandan que me pagues , la sentencia se essecutara , y pagar me has por la sentencia : y si por caso se da la sentencia contra mi y en tu fauor , tambien me has de pagar por el pacto , porque se cumple la condicion de vencer tu el primer pleyto , y eres luego obligado : assi que por qualquier via yo he

yo he de ser pagado. A todos parescia que el maestro pedia razon, pero el Ebathlo su discipulo con mucha osadia replico desta manera: Muy contento vienes, maestro, de tu justicia y argumento: pues espera vn poco, que yo te hare conocer quan poca razon traes, y esto con tus mismos fundamentos: tu como dizes me has mouido este pleyto, pues sabete, que si estos señores juezes me absoluieren y dieren por quito de tu demanda, su sentencia y autoridad me assegura, y quedare por libre: y si por caso fuere la sentencia contra mi, entonces por nuestro concierto quedo sin obligació, porque pierdo el primer pleyto, y no se cumple la condicion: que lo auia de vencer: de manera que por qualquier via yo quedo seguro de tu demãda. Estas razones de ambas partes parecieron à los juezes tan fuertes, que tuuierõ la causa por tan dudosa, que no quisieron determinar la, y pusieron silencio por muchos dias. Tãbien los autores que lo escriuen, la remitẽ à los letores. Cõtando esto à algunos buenos juristas y abogados que yo conozco, los mas me han dicho, que el maestro tenia razon y justicia, y que el discipulo era obligado à pagar, pues con cautela auia dexado de abogar. Yo en derechos no oso hablar, porque se poco dellos, puesto que gasté algunos dias en oyrlos: pero oso dezir, que si de hecho oy passara este caso, el discipulo tambien hallara quien le ayudara. El mismo Aulo Gelio en el postrer capitulo del nono libro escriue otro pleyto o argumento semejante al ya dicho, refiriendo à Plinio que lo cuenta: y es assi, que auia en vna ciudad vna ley, que

cõcedia al que hiziesse vn tal acto de esfuerço y fortaleza, le fuesse dado vna cosa qualquiera que el pidiesse: hizo pues vno este hecho, y pidio por la ley la muger de vn otro, y fue le dada. Despues aquel aquien fue quitada, hizo el mismo hecho, y torno a pedir su muger con dezir, si a ti te agrada la ley, por ella me has de boluer mi muger: y sino quieres la ley, dame la, pues es mia. El otro le respondio lo mismo: si a ti te agrada la ley, por ella la tengo yo, no soy obligado a darrela: y sino te agrada, no tienes titulo para quitarme la, pues ya es mia. Estos son los casos, agora los letores platiquen sobrello.

CAPITVLO. XIX.

Como la muerte se deue juzgar por buena o mala, segun el estado en que se halla el hombre y de la estraña y desastrada muerte de Milõ Crotoniẽse, y de algunos que murieron assi por casos desastrados y no pensados.

COnstituydo esta a todos los hombres morir vna vez: pero el quando, y la manera de la muerte es para ellos tan secreto, q̃ ninguno lo alcãça à saber: todo nuestro negocio esta, en que la muerte nos tome en buen estado, y aquella se deue llamar muerte desastrada, que no halla al hõbre tal qual conuienè para partir: que al que toma bien aparejado, de qualquier manera que le venga, lo lleua bien y à buen tiempo: y por esto deuriamos siempre estar aparejados y preuenidos para morir, porque ninguna muerte nos viniesse, que no fuesse buena. En los lugares y casos de menos

menos sospecha está muchas vezes la muerte escondida, por lo qual en ningun tiempo nos deuriamos descuydar della: y aunque dello diré pocos exemplos, cierto pudiera traer infinitos, pero quise escoger los mas señalados: no porque no sean espantosos y graues los que vemos passar cada dia, como morir vn hombre subitamente, o ahogarse en vn rio, o matarle vn rayo, o otro a traycion o con ponçoña, o caer le la casa encima, y otros semejantes: pero porque acontecen muchas vezes, ya no traen tãta admiracion. Por esto quiero yo dezir de algunos, que vna sola vez o muy pocas acontecieron: y podra ser, que la nouedad de los casos hara nueuo escarmiento y auiso en quien los leyere. Escriue Aulo Gelio en sus noches aticas, y Valerio Maximo tabien lo cuenta, que de vna ciudad de Italia llamada Croton que es en Calabria, fue vn hombre llamado Milon: el qual fue tan suelto y de tan grandes fuerças, que en todos los juegos y luchas publicas nunca hallaua ygual, y las mas destas vezes salia por vencedor, y fue coronado y dado por el mas valiente y de las mayores fuerças: y por esto era en todas partes conocido y nombrado. El qual siendo hombre ya de edad, caminando à caso por vna montaña, y apartãdo se por su passa tiepo del camino, entre otros muchos vio vn alcornoque que tenia dos ramos grandes, y à la juntura de los ramos estaua começado ya algo a abrir: el Milon parece ser, que quiso prouar alli sus fuerças, y metiendolas manos por la hendedura, deuio de querer acabar lo começado, y diuidir la vna rama de la otra: pudo tanto, que abrio mas lo

 hendido:

hendido: y entonces, o fue que le faltarõ las fuerças, o se descuydo y afloxo algo, que el madero torno apretar con tanta presteza, que le tomó en lo abierto ambas las manos, de tal manera, que no se pudo desazir ni soltar: y quedando el triste assi ligado y preso, nadie vino ni passo de quien pudiesse ser socorrido, y de hambre y dolor murio la mas triste muerte que se pudo ymaginar, y lo mataron sus fuerças, que deuian auerlo librado muchas vezes della. Pues si la muerte de Milon fue muy estraña, no lo es menos à mi ver la de Eschilo poeta: el qual saliendo vn dia de vna ciudad de Sicilia, do moraua, al campo à gozar del Sol que era inuierno, se sento en vn lugar abrigado del ayre, donde el sol daua, y el Eschilo era viejo y muy caluo, y blanqueauale la cabeça. De su buena dicha passo entonces por lo alto del ayre vn aguila, y lleuaua en las vñas vn gran galapago: y como vio la cabeça del poeta blanquear con el sol, parescio le que era piedra: dexo caer de lo alto el galapago, paraque dando en ella se partiesse, y ella comiesse la carne de dentro, y acertole de manera al poeta en la cabeça que se la hendio, y murio luego, estando en cabo donde parecia imposible, caer cosa de alto que le ofendiesse.

Autenticos autores escriuen esto, y vno dellos es Valerio Maximo. Baptista Fulgoso en vn notable libro que hizo de exemplos, cuenta vna desastrada muerte de vn Rey de Nauarra llamado Carlos, q̃ passo desta manera. Era ya viejo y muy enfermo, y padescia dolor de todos los neruios: para lo qual no auiendo aprouechado

otros

otros remedios, por gran consulta y consejo de medicos le fue hecho vno para le quitar el dolor y quitaron le la vida: hizieron lo emboluer y ligar en vnos lienços todo el cuerpo, cosiendole por los pies y las manos, y por todas las partes, y assi puesto lo empaparon en agua ardiente tibia: acabado de hazer, queriendo el que auia dado las puntadas, cortar la hebra postrera, llego la lumbre de vna vela para quemar la, y encendiendose el agua ardiente del lienço, ardio toda con tanta presteza, que antes que el Rey pudiesse ser socorrido, murio alli en las llamas del fuego, y acabaron los dolores de los neruios, como los medicos lo auian prometido, pero conellos la vida. Muy graciosa fue tambien la muerte de Philemon poeta, que de ver vn asno suyo comer vnos higos que tenia sobre vna mesa, le dio tan grande risa, que se ahogo y murio alli riendose. Vean pues los hombres à que tiempo pueden esta seguros de la muerte, si estando riendo, se pueden morir. Tambien dizen, que murio riendo Philistion poeta comico, y assi hallamos, de plazer auerse muerto muchos: Dionysio Tirano de Sicilia, el otro Diagoras, la muger Romana, que de ver su hijo, que tenia ya por muerto en la batalla de Canas, murio de plazer subitamente. Tambien es estraño caso el de Cratis pastor que guardaua cabras, que estando seguro en los montes durmiendo, lo mato vn cabron de su hato por celos que del tenia de vna cabra: porque en la verdad vsaua abominablemente dela: Ludouico Celio y Volaterano lo refieren, alegando autores Griegos.

gos. De otras muchas maneras de muerte no digo, porque como dixe al principio, por mas vsadas las tienen en menos, pero a las vezes por passar en personas grandes se deuen notar, y poner grande temor, como del Papa Bonifacio, que murio de hambre y preso, y assi Ricardo segundo Rey de Inglaterra: y Hato arçobispo de Maguncia, que lo mataron y comieron infinidad de ratones. Decio Emperador, escriue Emilio Vitor, que auiendo sido vencido, murio ahogado en vna laguna: y desta manera murio el Rey Luys de Vngria en nuestros dias. Efforcia padre del excelente Capitan y Duque Francisco Efforcia, y el no menos que su hijo, murio ahogado en vn rio, por socorrer a vn paje suyo qui se ahogaua. Andres Rey de la Proencia murio ahorcado, y lo que mas es de espantar, su misma muger con ayuda de mugeres lo ahorcó. Ya Claudio Emperador tambien lo mato con ponçoña Agripina su muger: y assi lo affirma Plinio libro veynte y dos. De manera que alas desdichas y desastres tan subjetos estan los Reyes y Principes, como los muy pobres hõbres, aunque ellos no lo piensan assi algunas vezes.

CAPITVLO. XX.

De la estraña y fiera cõdicion de Timõ Athenienſe inimiciſsimo de todo el genero humano, de su vida qual era, y donde, y como se mando enterrar.

EN Athenas vuo vn hombre llamado Timon, de tan estraña y admirable naturaleza y condicion, que por su nouedad y estrañeza se puedẽ hazer

hazer con razon particular memoria del, y assi espanta y haze mencion Plutarco en la vida de Marco Antonio, y Platon y Aristophanes cuenta sus condiciones. Todos los animales del mundo se aplican y hallan biẽ con los otros de su calidad y especie, como el leon con los leones, y la oueja con las ouejas, y assi todos los otros: solo este Timon siendo hombre, lo era en sola la figura, pues tenia tal y tan natural odio y enemistad a los hõbres de todo el mundo, que claramente dezia y confessaua, que a todos aborrecia y queria mal, y solo procuraua y desseaua. Su habitation, la qual era vna casa sola en el campo, tenia apartada de todos los caminos y heredades de otros: nunca venia a poblado, si no compelido por necessidad: no podia sufrir, ni queria estar en conuersacion de gentes: nunca visitó a ninguno, ni queria que nadie le entrasse por la puerta. Auia a la sazon otro hombre en Athenas llamado Apemato que tenia casi la cõdicion como el, aspero y inhumano: a este solo acogia, y muy pocas vezes en su casa. Como digo, tenia en el campo su casa y habitation: y como vn dia estuuiessen cenãdo los dos assi solos, dixole el Apemato: O Timon, que sabroso combite y conuersacion es este, pues no esta aqui otro hombre si no tu y yo. Respondiole el Timon: Bueno fuera por cierto, si no estuuieras tu aqui, si no yo solo. Estraño hombre, q̃ aun aquel su semejante no podia sufrir. Essas pocas vezes que yua a poblado, hablaua algunas dellas con Alcibiades, que despues fue excelente Capitan. Marauillados desto muchos, le pregunto el Apemato la causa: y respondio Timon: que

hablaua

hablaua con Alcibiades alguna vez, porque adeuinaua, que auian de venir por su causa muchos males a los Athenienses: y al mismo Alcibiades le dezia esto algunas vezes. En esta casa y huerto q̃ Timon tenia en el campo, auia vna higuera, de la qual parece ser, se auian ahorcado algunos desesperados: como entonces se hazia esto, de matar se los hombres por sus propias manos en las grãdes desesperaciones: y como ello sabia, y tuuiesse necesidad de cortar aquella higuera, para ababar vn aposento que auia començado a edificar para su morada dõde ella estaua: antes que lo hiziesse vino a la ciudad: y puesto en lugar donde solian orar y hablar al pueblo, en alto boz començo a pedir audiencia: a lo qual se llego grande gente, por oyr al que jamas queria hablar con hombre alguno. El hizo entonces vna breue habla, en que les dixo, que el tenia en su heredad aquella higuera, donde muchos se auian ahorcado: y que para cierto edificio que tenia començado donde la higuera estaua, tenia necesidad de la cortar, que lo dezia y auisaua publicamente: porque si alguno se queria ahorcar, lo hiziesse con breuedad, antes que se cortasse la higuera. Hecha esta buena caridad, se boluio a su casa, donde biuio algun tiẽpo sin mudar la condicion: antes podemos dezir, q̃ en la muerte, y desques de muerto tuuo cuydado de la exercitar, en todo lo a el possible: tanto, que porque su cuerpo no estuuiesse con los de los otros muertos, ni donde andauan los biuos, se mãdo enterrar en la ribera del mar en lo que cubre el agua con sus crecientes: y si pudiera ser, en lo profundo del mar se mandara sepultar: y no paro en esto

en esto, que mando poner encima de su sepulchro vn letrero, tan sobroso como fue su conuersacion, que dezia estas palabras: Despues de mi misera y pobre vida, estoy aqui sepultado: no quieras saber mi nombre letor. Dios te destruya y te haga mal. Plutarco pone otro epitafio que Calimocho le hizo, que es casi como el suyo.

CAPITVLO XXI.

Quantos Papas ha auido despues de Sant Pedro, y si ha auido otro que durasse tanto tiẽpo como el, y que tuuiesse su nombre: de donde tuuo origen el mudar los nombres los Papas quando los eligen, y por quien solian ser elegidos: quando se instituyo la costumbre que agora se tiene.

VNa de las mas excelentes hìstorias, y que mas sabida deuia estar de los fieles Christianos, es la historia y vida de los sumos Pontifices, sucessores de San Pedro, vicarios de Iesu Christo: que son los que han sido Obispos de Roma, despues que el primero vicario San Pedro alli puso su silla, y la señaló paro sus sucessores, dõde siempre hasta oy dia ha permanecido, y permanecera con el ayuda y gracia de Dios.

Y puesto caso que alguna vez estuuo ausente el sumo Pontifice de la dicha ciudad de Roma, como en otro lugar diremos de la ausencia en Francia, do quiera que el estuuiesse, su silla y Obispado particular era la ciudad de Roma. La qual San Pedro hizo Cabeça de todas,

todas, y assi lo ha sido siempre, y sojuzgado qualesquiera otras que han tētado de se eximir de su subjecion. Viniendo pues a nuesto propósito: en la ciudad de Roma ha auido dozientos y treynta y dos Obispos y Papas vniuersales de la Yglesia, segun que yo he podido cōtar, hasta el dia de oy, q̄ dignamēte preside enella Paulo tercio deste nōbre: entre los quales ha auido muchos martyres y exceletissimos sanctos y doctores grādissimos. Y en tan gran numero como es el ya dicho, es para marauillar de vna cosa, que parece no carecer de mysterio, a nosotros escōdido, y es: que jamas ha auido entre ellos alguno, que le durasse el sumo pontificado tanto, como a sant Pedro: que assi como el excedio y hizo ventaja a todos en santidad, assi ninguno le ygualó en tiempo, ni en duracion: el qual tuuo al vicario y summo pontificado en Roma veynte y cinco años, sin otros siete que auia residido en la ciudad de Antiochia. Tambien se tiene ya por aueriguado, tomando argumento de lo passado, que ninguno de los que vernan, lo ternan otro tanto tiempo como el, porque ninguno hasta oy sino sant Pedro lo ha tenido veynte y cinco años. Sin lo ya dicho, he yo notado otra cosa, q̄ a mi ver es cosa de mirar enello, que jamas de quantos han sido elegidos para este trono antes que osassen mudar el nombre, ninguno ha acertado a ser eligido, que se llamasse Pedro, ni aun tampoco despues que se vso mudar el nombre, en sus elecciones ninguno ha osado tomar el nombre de Pedro, ni quedar con el si antes lo tenia, q̄ parece, que aquel nombre de piedra quiso Dios poner en el principio y fundamento, y

mento, y no en otra parte. Y lo que dixe tambien de mudar se los nombres, es cosa digna de saberse: que principio y ocasion vuo para que los mudassen a su voluntad, quando son elegidos: y es de saber, que por el fallecimiento del Papa Gregorio quinto deste nõbre, en el año del Señor de ochocientos y quarenta y dos fue eligido por Obispo de Roma y summo Pontifice vn hombre Romano de nacion, de illustre sangre, y notables costumbres, llamado Rostros de Puerco: el qual pareciendole feo y indigno nombre el suyo para tal dignidad, acordandose que Christo mudo el nombre a sant Pedro, quiso mudar su nombre, y escogio llamarse Sergio como su padre.

Y desta ocasion se tomo costumbre, que hasta oy dura y se guarda, que siendo elegido alguno, puede a su voluntad tomar otro nombre qual quisiere: y siempre, ya que lo mudan, acostũbran tomar de alguno de sus predecessores. Autores son Platina, y Mattheo Palmerio en las adiciones, Eusebio y otros. Pues, como se eligiã los sumos põtifices, y quiẽ tenia poder para ello, tambien sera bien dezir dello. Segun parece por las hystorias, hasta el tiempo de Cõstantino Magno, que tantas donaciones y priuilegios concedio a la Yglesia Romana, como hasta entonces los mas de los pontifices parauan en ser martyres, no auia competencia, sobre quien seria elegido, ni nadie lo procuraua: forçados, o por ruego venian a serlo: y hasta entonces a los summos pontifices elegian los el estado Ecclesiastico, y sacerdotes de Roma. Despues, como començo auer Christianos Emperadores, y muchos tambien del pueblo

Romano fuessen Christianos, elegia se por el Clero, con consentimiento y votos tambien del pueblo: y parece, que por les complazer, o que ellos assi lo querian, embiaua se a confirmar la elecion a los Emperadores a Constantinopla, donde a la sazon tenian su assiento: y a vezes hazia la tal cõfirmacion su Gouernador que en Rauena tenia, aquien llamauan Hexarco, que para ello tenia autoridad y poder del Emperador. Estaua pues tan introduzida esta costumbre de confirmar la elecion, o por tyrania dellos, o por permission de la Yglesia, que muerto Benedicto, primero deste nombre, fue elegido Pelagio segundo: y porque a la sazon estaua Roma cercada por los Longobardos, y porque vuo tantas lluuias y crecimientos de rios, que segun cuenta Platina perecieron infinitas gẽtes, y se temio, que era otro diluuio general. Pelagio vuo de vsar su pontificado, antes de embiar al Emperador. Pero temiendo se no se enojasse por ello, embio por su embaxador, a Mauricio Emperador de Constantinopla, a se descular, y alegar las razones ya dichas: el embaxador no assi qualquiera, sino a sant Gregorio, que despues fue summo Pontifice, y muy grande santo, y vno de los quatro doctores y pilares de la Yglesia: y fue cerca del año del Señor de quinientos y ochenta y cinco años. Passados algunos tiempos que esta costumbre se guardaua sin intermission, siendo sumo Pontifice Benedicto segundo, varõ singular en doctrina y santidad por respecto de su autoridad y bondad, el Emperador Constantino, quarto deste nombre, en el año del Señor de seyscientos y ochenta y cinco embio vna prouision

uisiõn y patente suya, en que renunciaua por si y por sus sucessores, qualquier derecho que tuuiesse a la confirmacion de las eleciones pontificales, y que de ay adelante, luego como fuessen elegidos por el Clero y pueblo Romano, fuesse auido por vicario de Christo sin otro confirmacion ni dilacion. Esto se guardó algunos tiempos: despues, sucediendo las cosas por diuersas vias, siendo la Yglesia Romana y el patrimonio suyo molestada y afligida por los Longobardos, que reynauan en lo que agora llaman Lombardia: y auiendo sido ayudada por Carlos Rey de Francia, en tiempo de Gregorio tercero: y por Pepino su hijo en tiempo de Stephano segundo, y otras algunas vezes, nunca auiendo hallado socorro en los Emperadores: el Papa Leon, tercero deste nombre, con grande acuerdo y causa, siendo muy ayudado y socorrido en sus aduersidades por Carlos Rey de Francia, aquien llamaron Magno, lo hizo y nombró Emperador: y passó la silla del imperio a las partes Ocidentales, donde ha durado hasta agora. Donde parece ser, que por priuilegio dado, o por vsurpacion de los Emperadores, se torno a innouar en los sucessores de Carlos, que confirmauan la elecion que de los sumos pontifices se hazia: y los Papas conocian por Emperadores a los Ocidentales, y a ellos acudian con sus trabajos y necesidades. Autores son el Bibliotecario, Paulo Diacono, Blõdo, Platina, y otros modernos. Despues, andando el tiẽpo, siendo elegido Pascual, primero deste nombre, por muerte de Stephano quarto, y obedecido sin esperarse confirmacion de Ludouico Em-

co Emperador hijo de Carlo, en el año de ochocientos y diez y siete, el Pascual se embio a desculpar por su embaxador, diziendo, auer sido compelido por el pueblo a no esperar a su confirmacion. Ludouico aceptó su descargo, pero embio a requerir, que en lo venidero se guardassen los pactos y costumbres antiguas. Despues de muchos años, en los quales acaecieron algunas discordias y escandalos en las elecciones, creciendo la malicia de las gentes: queriendo lo remediar el Papa Nicolao, segundo deste nombre, en el año de mil y setenta y nueue, hizo en publico concilio vn decreto, que comiença: In nomine Domini, en la distincion veynte y tres, en la qual dio la autoridad de elegir, solamente a los Obispos y presbyteros cardinales, en la qual possession oy dia estan, y se haze la elecion canonica y dignamẽte, y no se esperani requiere confirmacion de Emperador. Porque como quiera que aquello no procedia de derecho, sino por priuilegio y permission de la Yglesia y sumo Pontifice, aquien el Emperador y todos los Reyes se subjetan y humillan, como a Principe y Cabeça de todos, vicario y lugar teniente de Christo, cessando la voluntad y permission dellos, cessó el vso y derecho, si alguno se tenia.

CAPITVLO. XXII.

De la causa y razon de los dias Caniculares, y porque se llaman assi, y en que tiempo del año se comiençan agora en nuestros tiempos, y como no en todas partes son en vn mismo tiempo.

No

NO ay nadie, que no hable en los dias Caniculares cada verano, por el grande calor q̃ haze en ellos: pero no todos saben, que causa es la de donde prouiene esto: y aunque poruentura son pocos los tales, para solos ellos daremos aqui clara razon dello, segun la doctrina de los Astrologos antiguos y modernos. Y es assi, que entre las otras muchas constelaciones, signos, y magines, que los antiguos astronomos conocieron, y señalaron entre las estrellas fixas, pusieron dos, llamadas ambas canes: la vna can menor, la otra can mayor. La menor tiene dos estrellas, la vna de primera grandeza, la otra de quarta: y son de natura de Mercurio y Marte. Y esta constelacion de can menor, en tiempo de Ptholomeo estaua en el signo de Geminis, y en el nuestro, por el mouimiẽto de la octaua Sphera, se halla la vna estrella della en quinze grados, y la otra en diez y nueue del signo de Cancro. Desta constelacion quien quisiere ver lo escripto, della habla Plinio en el libro diez y seys, y Ciceron en los fragmentos de arato, y Iulio Firmico, en el octauo libro, y Manilio en el quinto, Higinio en el segũdo, y Ptholomeo en su almagesto. Y porque esta no es la causa de nuestros dias Caniculares, vengamos à la otra llamada Can mayor: la qual es vna cõstelacion, que tiene diez y ocho estrellas, las quales Ptholomeo puso conforme a su tiempo en el signo de Geminis, saluo vna: por el mouimiento de la octaua Sphera de Ocidente en Oriente, se hallan oy todas en el signo do Cancro, sino son vna o dos, que aun no hã salido de Geminis, entre las quales ay vna

que se dize estar en la boca del Can, llamada assi mismo Canis, como toda la cõstelacion, aquiẽ los Arabes llaman Alhabor, y algunos la llaman Canicula, y los Griegos la llaman Sirio: es de primera grandeza, y la mas luziente y clara estrella de todas las estrellas fixas. La qual en tiẽpo de Ptolomeo, segun parece por sus tablas estaua en diez y siete grados, y quarenta minutos de Geminis: despues el Rey don Alonso la ygualó, y hallo en quatro grados y quarenta y ochõ minutos de Cancro: oy dia la hallamos en siete grados, y quarẽta minutos del mismo signo de Cancro. Su latitud es Meridional, segun los antiguos, en treynta y nueue grados y diez minutos inuariable. Dexada la opinion de los modernos del mouimiento de tripidaciõ, que aunque el sea cierto, no es notable la mudança: su declinacion es Austral en diez y seys grados: y puesto caso que toda la constellacion donde esta estrella está, tenga grãde fuerça y influencia, de sola esta estrella principalmẽte hablaremos: porque della hazẽ caso todos los autores antiguos y modernos, por ella se llaman los dias Caniculares: la qual es de tanto efecto y fuerça, que en el tiempo que ella viene à salir juntamẽte cõ el Sol por el Oriente, se enciẽdẽ tãto los vapores y rayos del Sol, y tãbien con la fuerça della propia, q̃ causa notable alteraciõ y calor en la tierra, y en la mar, y en todas las cosas, lo qual todo nota Plinio eñl libro segundo, sin lo qual Auicena en el quarto Fen del primero, y Ypocrates en el quinto Auphorismo veda y manda, que en tanto que el Sol anda en esta constelacion, ningun hombre se purgue, por

ser

ser pestifera, y en la conuencion con el Sol calidissima y de malos efetos: los quales son tan ciertos euidentes, q̃ todo el mundo lo conoce, y hizieron dello mucho caso los antignos Autores, señaladamente Plinio en diuersas partes, y sin el escriuen muchos, diziendo, que en este tiempo el vino se altera y turba, que los peces en algunas partes dela mar andan sobre el agua, los perros enferman de rauia. Tambien Columela en el libro septimo De re rustica, da por precepto y cõsejo, que el pastor de ouejas y carneros tenga por auiso en estos dias Caniculares, dea pacẽtar el granado antes de medio dia, lleuãdolo de Oriente para Occidẽte, porque lleue el Sol à las espaldas, y en la tarde lo encaminen de Occidente para Oriente, porque nunca trayga el Sol en el rostro, q̃ dizen en aquellos dias ser muy dañoso. Pues en los hombres haze tal impresion, que Iulio Firmico escriue y afirma, que los que nacen en el tiempo y dia q̃ esta estrella sale con el Sol, seran hombres mal inclinados, y acometedores de grandes delitos y hazañas, soberuios y crueles, furiosos y de grandes animos, jactãciosos, alborotadores y temidos. Lo mismo escriue Marco Manilio. Dize tambiẽ Cieron en el fin del primer libro de Diuinatione, q̃ los habitadores de la ysla Cea, que es cerca a Negroponte, por el nascimiẽto desta estrella juzgauã q̃ tal auia de ser todo el año, si auia de ser sano o enfermo. Quando salia o nascia escura o nublosa, juzgauã, que serian los ayres gruessos, y humidos, y malos, y assi seria la disposition del año. Y si la estrella nascia clara, lustroso, resplandeciente, significaua ayres delgados, y puros

y ſanos: y por tanto pronoſticaua ſalud en las gēs tes. Eſto eſcriue Ciceron, pueſto que no ſe deue tener por ſuficiente juyzio el de vna eſtrella ſola, para el pronoſtico de todo el año. Acaece algunas vezes, que en eſtos dias Caniculares haze frio, y tiempo lluuioſo: deſto es cauſa acaecer, eſtar el Sol en conjuncion con Saturno, o cō otra eſtrella fria: aſsi lo nota ſanto Thomas ſobre el ſexto libro de la Metaphyſica, lo qual tābien podria cauſar Saturno, eſtādo con el Sol en oppoſicion, o de quarto aſpecto. Eſtos y otros ſemejantes efectos, ſon los deſta eſtrella y conſtelacion, los quales duran los dias que abaxo diremos, començandō como hemos dicho, quando el Sol comiença à ſubir juntamente con ella por el Orizonte: lo qual es biē que ſepamos, en que tiempo del año es. Para entender eſto: primero es de ſaber, que cada vna de las eſtrellas ſe dize ſalir o naſcer, y tābien ponerſe, de muchas maneras: vnas teniendo reſpecto al Orizonte, otras al Sol, por ſe acercar o deſuiar dellas: de las quales no diremos mas delas que hazē à nueſtro propoſito: que es, como eſtá dicho, quando el Sol y ella ſuben juntos por el Orizonte, que es vna vez en el año, porque deſta manera parece que ſienten y eſcriuen, los que tratan deſta conſtelación. Y entonces comiençan los dias Caniculares. Y eſte punto no es comun en todos tiēpos, ni en todos lugares, porque por ſu mouimiēto, como tenemos ya dicho por la ſuceſsion de los ſignos, en vn tiempo del año ſalia eſta eſtrella y conſtelacion en los tiempos antiguos, y agora en otro: porque quando eſtaua eſta eſtrella

en me-

en menos grado de longitud, como el Sol anda por la sucesion de los signos, mas presto venia aqual punto del Zodiaco, que cõ ella subia por el Oriente, en qualquier parte que la queramos considerar: y assi en vn mismo lugar, y con vn mismo Orizonte su aparecimiento desta estrella era mas temprano en los passados tiempos, que en el presente. Y tambiẽ por la diuersidad de los Orizontes mas presto comiençan à salir con el Sol en vnos lugares que en otros, y assi comencaran mas presto los dias Caniculares à los que estan mas cercanos à la Equinocial, q̃ à los mas Septentrionales, por la mas o menos obliquidad del Orizonte. Assi que es de notar, q̃ puesto caso que esta estrella esté en el octauo grado de Cancro, todos los de vn paralelo les ascendera o nacera con aquel grado: à todos los dẽ mas diuersamente, segun que mas se desuiaren de la Equinocial mas tarde les sera. Y poniẽdo exemplo en Sevilla donde yo escriuo esto, que está en fin del quarto clima en treynta y siete grados y medio de latitud, passa assi. Que en tiempo de Auicena, segun lo dexo escripto, que ha quatrocientos y tantos años, los dias Caniculares començauan à los quinze de Iulio, pero agora en nuestros tiempos en esta ciudad, quando el Sol anduuiere en dos grados y veynte y cinco minutos del signo de Leon, subira esta estrella juntamente con el por nuestro Orizonte: la qual yo yguale por las direciones de monte Regio, y se puede ver por vn Astrolabio: y esto comunmẽte acaece à diez y siete dias del mes de Iulio, y entõces començaran los dias Caniculares verdade-

ramente. De manera, que lo que se tiene en comun, que comiençan a diez de Iulio, es yerro: pues to que fue verdad en algun tiempo: aunque tambien es de creer, que algun dia antes que el Sol empareje con ella perfectamente por el Orizonte, se mueſtrā algunos de sus efectos en la tierra. A los que estuuieren en otra ciudad o lugar mas desuiado de la Equinocial, que sera estar mas Septentaionales, mas tarde les començaron los dias Caniculares, porque con mas grados del dicho signo de Leon les ascendera, y por esto seran mas dias andados de Iulio: y assi en el paralelo de quarenta y vn grado, en el qual estan Roma y Toledo, y otros lugares, subira esta estrella con el Sol, quando el llegare al sexto grado de Leon, y sera a los veynte y vno de Iulio, y entonces començaran alli los dias Caniculares. Y a los que estuuieren en quarēta y siete grados o quarenta y ocho, o quarenta y nueue, como es Paris, Argētina, y Viena, y otras ciudades, subira esta estrella con el Sol por su Orizonte dellos, quando el Sol anduuierre por el dezeno y onzeno y dozeno grados de Leon, que sera a veyntequatro o veynte y cindo de Iulio. De lo qual queda cōcluydo, que no en todos tiempos, ni en todos lugares comiençan los dias Caniculares en vn mismo tiempo del año: y el yerro comun dezir que comiençan a diez de Iulio, se quedó del tiempo que no era yerro, sino verdad: y oy dia en algunas partes comiençan a diez de Iulio, y aun a seys, y aun antes: como a los que estuuieren en diez y siete grados de declinacion, les començaran los dias Caniculares a diez de Iulio, porque como

está

está dicho, esto causa la diuersa ascencion en diuersos Orizontes: y por este deue tener auiso el que leyere, y hallare en diuersos Autores diuersamente escripto el nascimiento desta estrella, y el comienço de los dias Caniculares: porque ha de considerar, en que tiempo y en que clima escriuio cada Autor, y el sabio Lector los conforme, que de otra manera muchas vezes le parecera, que se contradizen. El tiempo que estos dias Caniculares duran, que es el tiempo que el Sol tarda en passar esta constelacion, y algo despues, segun comun opinion de los medicos, es, que sean casi quarenta dias: los quales vnos son peores que otros, y otros menos dañosos, segun los aspectos y acatamientos que ay en esta estrella, y el Sol con las otras Planetas en aquellos dias: porque si son buenas y de buenas Planetas, tiemplan y emmiendan su malicia: y las malas hazen lo contrario. Pues en lo que toca a la noticia de los dias Caniculares, pareceme, que basta lo dicho: y aunque pudiera dezir mas, porque no es materia para todos, lo quiero dexar. Desta estrella y de sus fuerças y efectos escriuieron muchos, Plinio, Ptholomeo, Higinio, y assi todos los Poetas hazen mencion della. Persio la llama Insana Canicula, y dize, que cueze y abrasa las sementeras, Ouidio en el quarto de los Fastos, Virgilio en el primero de las Georgicas, Macrobio en el sueño de Scipion, Iulio Firmico en el octauo, Marco Manilio en el quinto, y otros muchos Autores antiguos y modernos.

CAP-

CAPITVLO. XXIII.

Del admirable nadar de vn hombre, de do parece que tuuo origen la fabula, que el pueblo cuenta del pece Nicolao: traenſe otras algunas hiſtorias de grãdes nadadores: y como ſolia en tiempo antiguo ſer eſtimada eſta abilidad.

MVchos ſabios aconſejan, que no cuente hõbre las coſas de admiracio, porq̃ por la mayor parte ſe duda de la verdad dellas: pero quãdo de lo que ſe dize, ſe dan teſtigos de autoridad, ſin peligro puede hombre dezir lo que ellos cuentã. Por lo qual, aũque parece coſa admirable lo que agora quiero contar, en la fe de los buenos Autores ſe ſaluara mi atreuimiento. Deſde que me ſe acordar, ſiempre oy contar à viejas no ſe que cuentos y conſejas de vn pece Nicolao, que era hombre, y andaua en la mar: y del dezian otras coſas muchas en eſte propoſito. Lo qual ſiempre lo juzgué por mentira y fabula, como otras muchas, que aſsi ſe cuentan: haſta que deſpues leyẽdo muchos libros, halle por ellos muchas coſas marauillosas eſcriptas, que ſi yo las oyera à hombres de poca autoridad, las tuuiera por vanidad y mentira, y en el caſo preſente he creydo, que eſta fabula que dizen del pece Nicolao, trae origen, y ſe leuantó de lo que eſcriuen dos hombres de mucha doctrina y verdad: el vno es Iouiano Pontano, varon doctiſsimo en letras de humanidad, y ſingular Poeta y Orador, ſegun ſus libros lo teſtifican: y el otro Alexandro de Alexandro excelente Iuriſconſulto, y muy docto tambien en humanas letras: el qual hizo vn libro llamado

Dias

Dias geniales, que contiene muy grandes antiguedades, donde dize lo que dire. Estos dos pues escriuen, que en su tiempo en Catanea en el reyno de Sicilia fue vn hombre, aquien por lo que se dira, llamauan todos el pece Colan: el qual hõbre desde muy niño tuuo tãta inclinacion à andar en la mar nadãdo, que noches y dias, y en todos tiẽpos, no era su descanso otra cosa. Y vino el negocio yendo de poco à mucho à tanto estremo, que el dia que no estaua lo mas del en el agua, dezia, que sentia tanta passion y pena, que no pensaua poder biuir: y como se hizo hombre en esta continuacion, fue tan grande y tanta su abilidad y fuerça en el agua, que aunque vuiesse grãde tormẽta en la mar nadaua y andaua en ella sin temor ni peligro: y le acaecio nadar de vna furia sin descansar quinientos estadios, que seran quinze o diez y seys leguas de España. Y andaua se algunas vezes en la mar vno y dos dias como pece, caminando de vnas partes à otras por las costas de la mar. Y andando assi, lo topauan algunas naues, y el llamaua à los que yuã en ellas, y ellos lo acogian dentro: y preguntandole de sus caminos, le dauan a comer y beuer, y holgaua con ellos algũ espacio, y luego saltaua en la mar, y se yua su camino: y desta manera muchas vezes traya nueuas à los de tierra, de los que topaua en la mar. Y en esta tal vida biuio este hombre muchos años, y muy sano, y muy rezio, hasta que en vna fiesta q̃ el Rey dõ Alonso de Napoles hizo en la mar en Micina, puerto de mar notable en Sicilia: por experimentar el nadar deste hõbre, y de otros q̃ de ello se preciauã mucho, hizo echar en la mar vna

copa

copa de oro de muy grande valor, para que el q̃ con mas presteza la buscasse y sacasse, se quedasse con ella para si: y assi pensaua echar otras piedras sacada aquella: y como a esto se auian juntado muchos, y el dicho Colan con ellos: el entre otros se dexo yr a lo hondo del agua: muy confiado de salir con su copa en la mano: y de su vēntura el que auia passado y hecho en la mar lo que tenemos dicho, esta vez que se metio en ella, nũca mas salio ni parecio, ni se supo mas del. Creese, que el se entró en alguna concauidad de las peñas de aquella mar, que ay en el hondo del: y fue tal, que no pudo salir, y murio alli. Esto que he dicho cuentan estos dos hombres doctos y cuerdos: y considerando yo que a este llamauan pece Colan, han me hecho tener por cierto, lo que dixe, que desta historia han salido las consejas del pece Nicolao, que cuentan las viejas. Ante de contarlo de este Colan, el mismo Alexandre en el mismo capitulo y libro, que es libro segundo, capitulo veynte y vno dize y afirma, que el conoscio vn otro hombre, que era marinero y de baxa suerte, que andaua en la mar por grumete, y pescadora vezes: y era tan grande nadador, que en vn dia yua y venia nadando desde vna ysla que esta a vista de Napoles, q̃ se llama Enaria, hasta otra ysla llamada Prochita, que es distancia de cinquenta estadios, que seria mas de legua y media: y que acaecio salir juntamente con el algunos otros hombres en vn batel con buenos remos, y no poder tener con el en su nadar. Cosas son ambes marauillosas: los Astrologos dizẽ, que esto es por influẽcia de las estrellas en el nascimiento

cimiento de los hombres, y que los que tuuieren el signo de piscis por accedente, seran muy grandes nadadores. Los naturales Philosophos afirman, que el hombre que tuuiere muy pequeño el baço, sera muy ligero y muy abil para nadar. El abilidad de se hundir y andar debaxo del agua, cosa es marauillosa: lo que hazen algunos hombres en las Indias Occidentales, donde se sacan las perlas: dize se, que andan debaxo en lo hondo tanto espacio de tiempo, que parece cosa imposible. Los antiguos llaman a estos Vrinatores, y agora se llaman Guzanos. Los Historiadores todos escriuen marauillas de vn nadador Delio, tanto que se traya por refran Delio nadador. Por cierto aunque el nadar no sea virtud, ni sea obligado el hombre a lo deprender, no es de tener en poco sabello: y assi los antiguos Romanos, segun escriue Vegecio en el libro primero De re militari, a la gente de guerra nueua, aquien llamauan Tirones, los hazian y compelian que aprendiessen a nadar. Y tambien era costumbre en Roma, que los moços aprendiessen y monstrassen a ello: y auia cierto citio en la ribera del Tibre junto al campo Marcio, donde a todos los hazian exercitar se en esto, porque juzgauan el nadar por cosa prouechosa y necessaria, para los casos que a la guerra se pueden ofrecer a las passadas de los rios y lagunas, y para los casos de astrados en la mar.

CAP-

CAPITVLO. XXIIII.

De los Tritones y Nereydas que llaman hombres marinos, si es verdad que los ay: y dello algunos casos notables.

COsa es marauillosa, y que trae en grande cõtemplacion de Dios criador de todas las cosas, ver la diuersidad de los peces que en la mar se crian, y biuen: que no se donde ay mas diuersidades o especies de animales, en la mar o en la tierra, segun lo mucho que ay en ambas partes. Plinio, Eliano, Alberto Magno, Aristoteles, y otros muchos naturales escriuen de muy muchos dellos. Bien se, que hombre racional, no lo ay sino en la tierra, y que en el agua no habitan ni biuen los hombres: pero cierto, segun he leydo, ay algunos peces que tienen forma y talle de hõbres, y que entre ellos ay macho y hembra, y la hembra tiene la misma forma de muger: a ellos llaman Tritones, y a ellas Nereydas: y esto no lo afirma ni oso escreuir, dãdo credito cuẽtos de personas liuianas y de poca autoridad, de las quales muchas cosas he oydo contar en este proposito: pero digo lo que dizen o escriuen personas graues, y de gran cuenta, y entre ellos Plinio: El qual en el libro nono escriue, que en tiempo de Tiberio Emperador los de Lis bona ciudad de Portugal insigne agora y entonces, con embaxadores que embiaron a Tiberio, le hizieron saber y certificaron, que auian visto vno de los dichos Tritones o hombres marinos cerca de la mar en vna cueua, cantando con vna concha de la mar. Y mas cuenta Plinio, que à Octauiano Augusto le fue certifica-

certificado, que en la costa de Francia se auian visto muchas de las Nereydas o mugeres marinas, muertas en la costa. Y assi mismo a Neró, que entre otras bestias que la mar echo, auer hallado de las dichas Nereydas algunas, y otras animalias marinas, de las que en la tierra se criã, assi como algunas semejãtes a elefantes y a carneros. Lo mismo casi escriue Eliano en el libro De animalibus. Esto y otras cosas assi escriuen los antiguos, allende de lo qual los modernos escriuen cosas marauillosas, como es Theodoro Gaza, varon de grande y varia doctrina en tiempo de nuestros padres, que afirmaua y contaua, (segun algunos escriuen, señaladamẽte Alexandro de Alexandro, en cuya presencia lo contó muchas vezes) que estãdo el en Grecia en la costa de la mar, y auiendo passado vna muy grande tormenta y tempestad estraña, la mar echo en la costa alguna cãtidad de peces: y entre ellos vio vn pece, o Nereyda, de rostro perfetamente humano de muger muy hermosa, y assi lo parecia hasta la cintura, y de ay abaxo fenecia en cola como de langosta, segun vemos pintada la que dize el pueblo Serena de la mar: la qual estaua en la arena biua, y mostrando grande pena y tristeza en su gesto. Y dize mas, que el mismo Theodoro Gaza tirando della, y como pudo, la trastornó en el agua. La qual como enella entro, començó a nadar con grande fuerça y destreza, y desaparecio, que nunca mas la vieron. No es de menos autoridad y doctrina Georgio Trapezũcio, el qual assi mismo afirmaua y cõtaua, auer visto el por sus propios ojos andãdo passeãdo por la vera de la mar, descubrirse

en el agua vn pece, que todo lo que descubria que era medio cuerpo, era de forma de muger muy hermosa. De lo qual estaua el muy admirado y espantado, y assi se encubria y descubria, hasta que sintio que era vista, y se metio en el agua, y no torno a salir mas. Todo es maruilloso, pero quien no creera a hombres como los ya dichos, juntandose con ello lo que dire? Y es, que escriue Alexandro de Alexandro en sus Dias geniales libro tercero capitulo octauo, que en sus tiempos supo por muy grande y cierta informacion, que en Epyro, en vna fuente cerca de la mar, do yuan par agua las moças de vn lugar alli junto, subia vn Triton hombre marino, y se ascondia en vna cueua, y desde alli estaua en assechança hasta ver alguna moça sola: y que venido lance la tomaua y se metia con ella en la mar, lo qual hizo algunas vezes: y sabido por los del lugar, le fue armado de tal manera, que le tomaron: y lleuado al pueblo, era en todos sus miembros como vn hombre, y le procuraron de mantener, dandole de comer, y el jamas gusto cosa: y assi de hambre, como de estar en elemento estraño a su natural tantos dias, murio. Afirma lo ya dicho tambien Pedro Gilio autor moderno, en los libros que hizo De animalibus. Y aun el mismo dize, que estando en Marsella, vn viejo pescador y hombre verdadero y bueno le contó, auer oydo contar a su padre, que el auia visto vn hombre de los dichos marinos, que fue traydo y presentado al Rey Renato. De manera, que cosa que tantos la escriuen, y el pueblo la tiene por cierta, no ay porque se dexe de creer.

CAP.

CAPITVLO. XXV.

Como al principio del mundo todos los hombres hablauan en vna lengua, y qual lengua fue esta: porque vino la confusion de las leguas, que tal y donde fue la torre de Babylonia: y si dos niños se criassen sin les hablar nada, qual lengua se cree que hablarian.

EN la primera edad del mundo antes del diluuio, y despues del algunos tiempos, todos los hombres hablauan en vna lengua, y no auia diuersos lenguajes, ni hombre que no entendiesse a otro quanto le dezia. Assi lo dize a la letra la santa escritura en el onzeno capitulo del Genesis: la diuersidad y confusion de las lenguas, que tantos daños y trabajos han causado y causan en el mundo, por pecados de los hombres la dio Dios: la historia y causa dello en el mismo lugar se cuenta por Moysen desta manera: Como la malicia y soberuia de los hombres fuesse creciendo, Nembrot visnieto de Noe por la linea de Can su hijo, con otros de su condicion poderosos y soberuios, determinaron de hazer vna torre, que a su pensamiento dellas llegasse hasta el cielo. Esto acordo Nembrot de hazer, escarmētado de lo que auia oydo dezir del diluuio general passado. Fue tanta su soberuia, y lo que confiaua en sus fuerças, que le parecia, que en aquella torre se podria librar del poder de Dios. Assi lo cuēta tābien Iosepho en el libro primero de sus Antiguedades. Hallo tantos que le ayudassen a este soberuio edificio, que crecia la obra en admirable y increyble manera: y dize Iosepho, q

le hizieron tan hondo y tan ancho fundamento, que aunque tenia el altura que digo, pareſcia, que era mas ancha que alta. Pero queriendo Dios caſtigar obra y penſamiento tan ſoberuio, aunque no con la pena que merecian, dioles ſubitamente tan diuerſas maneras de hablar, y tãta confuſion de lenguas, que los que en vna lengua ſe entendian, todos ſe diuieron en ſetenta y dos lenguas. De lo qual ſe cauſó entrellos tãta diſcordia y apartamiento, como no ſe podian entender, que no ſolamente dexaron la obra começada, pero cada vno con los que ſe entendiã, ſe fueron apoblar à diuerſas partes de la tierra: y por eſto ſe llamo aquella torre de Babel, que quiere dezir confuſion. La qual ſegun dize sãt Yſidore en el libro quinze de ſus Etymologias, tenia de altura cinco mil y ciento y ſetenta y quatro paſſos, toda labrada de ladrillo, y cierto betumen fortiſsimo: del qual ay mineros en aquellas partes. En eſte lugar donde eſta torre fue edificada, ſegun Ioſepho donde arriba, y ſant Yſidoro en el libro dicho, y ſant Auguſtin eñl libro diez y ſeys de la Ciudad de Dios, y Paulo Oroſio en el libro ſegundo, fue fundada aquella famoſiſsima ciudad, de quien tan grandes coſas ſe cuẽtan, llamada Babilonia en la ribera de Eufrates, de la qual tomaron tambien nombre las prouincias comarcanas de Caldea y Meſopotamia. Y aſsi lo ſiente tambien la eſcriptura ſagrada en el decimo capitulo del Geneſis, donde dize, que el principio del reyno de Nembrot fue Babilonia: por donde es de tener con los autores que digo, que eſte Nembrot fundó aquella memoratiſsima

ma ciudad de Babilonia, que despues Semiramis y Nino cercaron y ennoblecieron tanto. Pues boluiendo al proposito de las lenguas, es question digna de ser inquirida y sabida, que lengua es aquella en que los hombres todos hablauan antes de la confusion y diuision dellas. Sant Augustin en el dicho libro la mueue, y determina, ser la lengua primera la Hebrea, que oy dia tiene los Iudios, la en que hablauan los hombres communmente antes de la confusion de las lenguas. Para lo qual se ha de notar, que como se colige del teste de la Biblia, y determina Sant Augustin: Heber reuisnieto de Noe, del qual vino Abrahã y los Hebreos, por la linea de Sem su hijo: ni los de su linaje y familia no consentieron, ni fueron en la edificacion de la torre ya dicha: y pues la confusion de las lenguas vino en pena y castigo de la soberuia de los edificadores, la familia que no auia consentido en el pecado, no participaria de la pena. Y por esto es de creer, que en Hebar y su familia quedó la antigua lengua y primera del mundo, y que en ella permanecio, y todos los otros la perdieron: y que deste Heber despues se llamo lengua Hebrea, lo afirman muchos, y sus descendientes Hebreos. De manera que la lengua Hebrea fue la primera en que hablo Adam, y los de la primera edad, y esta se guardo en Heber y sus sucessores Abraham y Iacob, y los demas: y despues en ella escriuio Moysen. Esta es la opinion de Sant Augustin donde tengo dicho, la misma tiene sant Ysidoro en el capitulo primero del libro nono de sus Etimologias: y en esta lengua escriue el, que hablaua Di-

os à Adam y a los prophetas. Esta opinion siguio sant Antonino en sus historiales, y Nauclero y otros modernos. Y esto es de tener por mas cierto, que no lo que algunos afirman, auer sido la primera lengua del mundo la Caldea: los quales se puedē desculpar, porque estas dos lenguas son muy afines y cercanas, y cōfirman en los caracteres de las letras, y en muchas chosas otras. Suelese tābien en este proposito dudar, que seria, si dos niños o mas fuessen criados desde su nascimiento donde nadie hablasse, que lengua es de creer que hablariā: algunos tienen, que seria en la que auemos dicho, que fue la primera, otros que en la Caldea: Erodoto en su libro segundo escriue, auer seydo esta experiencia ya hecha, donde cuenta la historia desta manera. Que compitiendo los Egypcios con los de Frigia, porque ambas gentes pretendian preceder en antiguedad, y auer sido ellos los primeros pobladores, se concertaron y vinieron en dezir, que se criassen dos niños en la manera ya dicha, en lugar do nunca oyessen palabra: y que la lengua en que ellos despues naturalmente hablassen, fuesse tenida por la primera, y assi la gente que la hablaua por mas antigua. Dize pues, que vn Rey de Egypto los hizo criar assi dos niños en vnos desiertos, y que nadie les hablo palabra: y siēdo ya de tres o quatro años, los hizo traer ante si, y ellos dixeron muchas vezes en su presencia esta boz bec: la qual palabra en lengua Frigia quiere desir pan, y por esta causa fueron juzgados los de Frigia por los mas antiguos de todos. Este cuento escriue Erodoto, y otros algunos los refieren: y si ello passo

assi,

assi, pudo ser, que aquellos niños oyeron aquella boz bec a algunas vacas o bezerros en el campo, y alli lo aprendieron: porque mi opinion seria, que si assi se criassen niños, que ellos hablarian la lengua que primero se habló en el mundo, que parece que es la natural, que como he dicho es la Hebrea, Y aun mas me osaria determinar, que ellos entre si hablarian lengua, y pornian nombres estraños a las cosas, como se entendiessen, que no fuesse en lengua ninguna de las que vemos: y aun assi vemos, que los niños chiquitos naturalmente ponen nombres a algunas cosas, y las piden: que paresce, que naturaleza se esfuerça a hazer lengua, antes que ellos aprédan las de sus padres. En esto la experiencia nos podria sacar de dubda, si alguno muy curioso lo quisiesse hazer: en tanto tendra cada vno la opinion que quisiere, pues va en ello muy poco.

CAPITVLO. XXVI.

En el qual en breue suma se pone la diuision de las edades del mundo, despues que fue criado, y lo que duró cada vna dellas, y algunas de las cosas mas notables que en ellas acaescieron: los reynos y señorios que começaron.

AVnque todos hablan comunmente en las edades del mũdo, y tal cosa fue en la primera edad y tal en la segunda, algunos ay, q̃ no alcãçan como se haze esta diuisiõ, ni q̃ años se dan a cada parte dellas: para los quales quise tomar yo este trabajo, de dar aqui alguna muestra desto, aũque

cõfusa, assi de los tiẽpos y duracio de las edades, como de las cosas que passarõ en ellas, con la breuidad y priessa que suelo. Passa pues desta manera, que la edad y vida del mundo hasta oy ha sido diuidida por los mas autores en seys partes o edades, aunque algunos vuo que pusieron siete, y assi diuidieron los Iudios; yo aqui seguire la comun diuision de Eusebio, y todos los historiadores, poniendo seys. En el tiempo y duracion de cada vna destas edades ay tan grande confusion y diferẽcia entre ellos, que no se puede tomar cierta resolucion: principalmente parece, que se parte en dos parcialidades: vnos siguiendo la cuenta que contarõ los setenta y dos interpretes, que traduxeron el viejo testamento de lengua Hebrea en Griego: otros que siguen à los Hebreos, y el testo comun de la Biblia. Y si los que tienen cada vna destas dos partes, conformaran entre si, no vuiera mas que dezir, que poner la vna cuenta y la otra: pero entre los que siguen la vna y la otra, no ay tanta conformidad, que todos la pongan de vna manera: antes en algunas de las edades ay entrellos desconformidad muy conoscida. Lo qual visto por mi, he tomado por mas sano consejo no querer yo apurar esto, pues no basto para ello, si no poner ambas cuentas, y de los mas principales autores. Viniendo pues al caso propuesto. La primera edad del mundo se cuenta, segun todos, desde que Dios lo crio, hasta el diluuio vniuersal, que fue la infancia y niñez del: el qual tiempo fue muy largo, y es de creer, que passaron entre los hombres muy grandes y notables cosas, aunque dellas no tengamos hi-

storias

storias ni memoria: mas de que la sagrada escriptura cuenta, que despues que Dios crio a Adam y Eua, auiendo primero criado todas las otras cosas, y dandole el señorio de todos los animales de la tierra, y peces de la mar, a Adam le nascieron hijos Cayn y Abel: y como en otra parte tenemos dicho, engendró otros hijos y hijas, y dellos se procreo gente mucha: pues escriue Moysen, que Cayn edifico ciudad en Oriente, y la llamo Enoch, como a vn hijo que tenia deste nombre. En esta edad Lamech fue el primer Bigamo que se atreuio a tener dos mugeres, cuyo hijo Tubal inuentó la musica de bozes y vihuela, y organos, y Tubal Cayn hallo el arte de la herreria y la esculptura. En esta edad vuo gigantes, de los quales escriuen muchos autores, que fueron de admirable grandeza y fuerça, y muy malos y muy poderosos en poderio humano: y finalmente por pecados de los hombres vino aquel diluuio general, en el qual todo el linaje humano perecio, y todos los animales del, saluo aquellos que Noe metio consigo en aquel arca que hizo por mandado de Dios. Y este fue el fin de la primera edad del mundo, la qual tuuo, segun los Hebreos, mil y seyscientos y cinquenta y seys años: y assi cuenta Philon y Beda y Hieronymo, y el texto comun de la Biblia, segun los setenta y dos interpretes, y communmente Eusebio y los historiadores: fue el tiẽpo desta edad dos mil y dozientos y quarenta y dos años: Sant Augustin pone dos mil y doziẽtos y seséta y dos años, y el Rey Don Alonso de España dos mil y ochocientos y ochenta y dos. La segunda e-

edad se començó desde que Noe salio del arca, y duro hasta el nascimiento de Abraham: la qual segun los interpretes, y Eusebio, y sant Ysidoro, y las mas de las coronicas, fue de nouecientos y quarenta y dos años: los Hebreos la ponen mucho menor, y la hazen de dozientos y nouenta y dos años, y assi conto Philō y Iosepho: sant Augustin le pone mil y setenta y dos años. Tambien ay de las cosas desta edad poca noticia en las historias en particular, mas de que assi en general se escriue el principio de algunos reynos, y pobladores de prouincias. Salio Noe del arca y planto la viña, y acaescio le lo que todos saben: el y sus hijos engendraron hijos y hijas, començó se à poblar el mundo. Sem el primer hijo de Noe engendro a Chus, del descendieron los Etiopes, y tambien engendro à Mesaran: de quien vinieron los Egypcios, y à Canan de quien los Cananeos: el otro hijo llamado Iaphet engendro à Gomer y à Mosub, de quien decendieron otras gētes: y de los hijos y hijas y nietos de los dichos, que seria largo de cōtar, salieron los pobladores de la tierra. En esta edad fue aquella torre memoratissima de Babylonia, y la confusion de las lenguas: de lo qual hemos hecho especial mencion. Desta confusion principalmente, segun Iosepho en el libro de las Antiguedades, salio el apartar se los hombres en diuersas prouincias y yslas, à morar y poblar. En esta edad se començó á poblar nuestra España por Tubal hijo de Iaphet, y nieto de Noe, segun Iosepho: y se hizo el reyno, y començó à reynar en ella Tubal ya dicho: y segun otros Iubal, o Tubal hijo de Phalec, y

lec, y nieto de Heber. Tambien começo el reyno y señorio de los Scitas en las partes septentrionales, los quales pretendian ser el mas antiguo reyno del mundo, segun cuentan Trogo Pompeo, y Iustino: y entre ellos y los Egypcios vuo grande competencia sobre esto. Fue en estos tiempos inuentada el arte Magica y encãtamentos por Cam, à quien tambien llaman Zoroastes. En el fin desta estad poco antes del nascimiento de Abraham, segun Eusebio y Beda cuẽtan, tuuo principio aquel antiquissimo y potentissimo reyno de los Assirios, siendo su primero Rey Belo, que algunos dizen ser Iupiter, y el segundo Nino, en cuyo tiempo nascio Abraham: el qual Nino conquistó grandes tierras y prouincias. Tambien sabemos, que en Egypto vuo vna manera de reyno y señorio, à quien llamaron Dinastias, y fue el primero llamado Vexores, o Vezores, segun Eusebio. El qual tambien pone al cabo desta edad el reyno de los Sicionios, en el Peloponeso, que agora llaman la Morea: y siendo Agesilao el primer Rey, vuo tambien principio y começo el ydolatria y gentilidad. Esto assi confuso es lo que sabemos desta segunda edad: en el fin de la qual fue edificada aquella ciudad afamada de Niniue, de admirable grandeza, que segun dize la santa escriptura, tenia en circuito tres dias de andadura. Siguio se luego la tercera edad, que começó en el nascimiẽto de Abrahã, y duro hasta el de Dauid: la qual conforman todos, que fue de nouecientos y quarenta y dos años: aunque sant Ysidoro añade dos: esta edad podemos ya llamar

mar adoleſcentia del mundo, porque las coſas del yuan en grande crecimiento. Luego al principio della fueron las hazañas de la reyna Semiramis, muger del Rey Nino ya dicho: que fingiendo ſe ſer ella Nino ſu hijo, mudado el habito de muger, porque le parecia en grā eſtremo, tuuo muy gran tiempo el reyno y ſeñorio, y conquiſtó por armas muchas tierras y prouincias, cercó y reedificó la afamada ciudad de Babilonia. En eſtos miſmos tiempos fue la peregrinacion de Abraham por mandado de Dios, la vitoria que vuo de quatro Reyes por librar à Lot que lleuauan captiuo: tambien ſe pone en eſte tiempo el principio de las Amazonas: florecieron tambien los Reyes en Egypto, llamandoſe Faraones: en eſta ſazon fueron deſtruydas aquellas ciudades de Sodoma y Gomorra. En tiempo de Yſaac ſu hijo de Abraham, començó el reyno de los Argiuos en el Peloponeſo: en tiempo de Iacob y Eſau ſus hijos comiençan los Reyes en Creta, y el primero llamado Acres. Sucedio, que Ioſeph fue vendido à los Egypcios, y ſiguioſe aquella yda de Iacob ſu padre, y de ſus hijos y familia à Egypto, adonde eſtuuo el pueblo de Iſrael, que dellos deſcendio, quatrocientos y treynta años, ſegun cuenta Beda. En eſta edad fue la venida y reyno de Hercules Liuico en Eſpaña, deſpues de auer reynado en ella, Ybero y Briego, y Tago, y Beto: ſi queremos dar credito à vn pequeño tratado, que con titulo de Beroſo anda impreſſo. Tambien fue en eſta edad fundada nueſtra ciudad de Seuilla, que à ninguna del mundo en antiguedad y grandeza reconoſce ventaja, ſegun

ſe colige

se colige de muchos autores. Llamose en sus principios Ispalis, del nombre de Ispalo que en ella reynó, hijo o sobrino de Hercules que dizen auerla edificado: aunque sant Isidoro dize, llamar se Ispalis, porque fue edificada en lugares paludosos, y que fueron hechas palizadas para la edificar: como quiera que sea, de su nombre desta ciudad Ispalis, segun algunos autores, tomó nombre despues España. Assi lo afirman Trogo Pompeo, y Iustino, y otros muchos: verdad es, que Seuilla fue ennoblecida despues por Iulio Cesar, y fue hecha Colonia Romana, viniendo à morar en ella Romanos: pero ya entonces era muy grande y muy importante. Boluiēdo à nuestro proposito, sucedio, el tiempo andando, el nacimiento de Moysen, sale el pueblo de los Iudios de Egypto, siendo el su Capitan. Fue aquel iusto Iob, y acaescio aquella excelente hystoria suya. Luego sucedio aquel diluuio de Thessalia muy nombrado. Començaron à crecer muchos reynos y señorios en diuersas prouincias de la tierra, en Ethiopia reynó Ethiope el primero, en Sicilia otro llamado Siculo, en Boecia Boecio, y de ellos tomaron nombres las prouincias, y assi en Cerdeña se apoderó otro llamado Sardo.

Floresció la ciudad y reyno de Troya, acaescio la conquista del Vellocino dorado hecha por Iason y sus compañeros, y aquella hystoria de Medea. Eran ya poderosas las Amozonas, començose el reyno de los Latinos en Ytalia, siguiose el hurtar Paris à Elena, y por ella la guerra y destruycion de Troya, la venida de Eneas en Ytalia, y otras grandes cosas que no sufren tanta

breuedad.

breuedad. Y passado assi por la orden que tengo puesta vnas primero que otras, acabó la tercera edad, en el principio del reyno de Dauid segundo Rey de los Iudios. Y comenco la quarta edad, la qual duró hasta la transmigracion y captiuerio de los Iudios en Babylonia, y segun todos cuentan, fue de quatrocientos y ochenta y cinco años, y Beda pone quatrocientos y setenta y quatro. Esta edad se puede llamar juuentud del mundo, en la qual passaron en el grandes y muchas cosas. En ella començaron las vitorias del santo Rey Dauid, vencio à los Palestinos, vengose de los Amonitas por la injuria que hizieron à sus embaxadores, y mato al Capitan de los Assirios: sucedio le en el reyno el sapientissimo Rey Salomon que edificó el templo excelentissimo en Hierusalem. Muerto Salomon, diuidiose el reyno de los Iudios, los diez tribus tuuieron con Hieroboam, quedando con Roboan los dos. Despues destas cosas siendo Rey de los Assirios Sardanapalo, aquel reyno que hasta el auia durado mas de mil y dozientos años, y auia sido el mas poderoso del mundo, siendo el muerto y vencido por Arbato, se perdio y passo à los Medos.

Despues desto en esta edad començaron los Reyes en Macedonia, que tan poderosos fueron. Y començó se a contar en Grecia por olimpiadas, que eran vnas fiestas y luchas, que se hazian de cinco en cinco años con ciertos premios para los vencedores. Edificose la poderosa ciudad de Cartago, siendo fundadora della la Reyna Dido. Y despues de a pocos tiempos Romulo y Remo fundaron a Roma que auia de ser Cabeça

del

del mundo, y començó a auer Reyes en ella.

Tambien en esta edad, despues de lo ya dicho, se fundo la grande ciudad de Biçancio, que agora llaman Constantinopla. Y assi passaron otras cosas y guerras y mudaças en todas partes, q̃ cuẽtan las historias. Señaladamente en el remate desta edad fue la venida del Rey Nabuchodonosor, Rey de los Medos y Babylonia, sobre Hierusalem: el qual destruyendo la ciudad y templo, lleuo captiuo el pueblo de los Iudios: y esta es llamada la transmigracion de Babylonia. Y aqui començó la edad quinta del mundo, la qual se cuẽta hasta el nascimiẽto de Iesu Christo Dios y hombre redemptor nuestro, y duró esta edad quinientos y ochenta y nueue años, segun todos cuentan. Auia en estos tiempos tantos poderosos Reyes y republicas en el mundo, que es cosa marauillosa, leer y contemplar las cosas que en estos quinientos y tantos años passaron. Acaecierõ destruyciones de Reyes, mudanças de estados, grandissimos exercitos: que parece seria mejor no dezir nada, que abreuiar tanto. Luego al principio casi desta edad començo la monarchia de los Persas, y su reyno a ser el mas poderoso del mundo, por las vitorias de aquel grande Ciro que lo rigió treynta años, auiendo grandes vitorias por el mundo: entre las quales fue, que vencio y destruyo al riquissimo Rey Creso de Lidia, y al cabo fue Ciro muerto y desbaratado por vna muger llamada Tomiris, Reyna de los Scitas. Passados setenta años desta edad, salieron los Iudios de su captiuerio, reedifico se el templo que auia sido destruydo: Cambises hijo de Ciro

de Cicero ya dicho ſubjeto al reyno de Perſia: aca en Europa echan los Romanos los Reyes, y vienen a ſer gouernados por Conſules, ſiendo los primeros Lucio Iunio Bruto, y Lucio Colatino. Comiençan a floreſcer en Grecia las armas y letras, donde tantos y tan excelentes philoſophos y Capitanes vuo: vino Xerxes ſobre ella cō exercito caſi innumerable, y boluio huyendo muy afrentando: florece deſpues el reyno de los Macedonios. Philipo el Rey dellos padre el grande Alexandre conquiſtō y ſojuzgo a Grecia, maeſtra de las armas y de las letras, la qual por eſtos tiempos produxo los Demoſthenes, los Themiſtocles, los Epaminundas, los Ageſilaos, los Zenones, los Platones, los Ariſtoteles, y otros ſemejantes. Muerto Philipo, ſale ſu hijo Alexandre, paſſo en Aſia ſojuzgando la y conquiſtandola, deshaze el reyno de los Perſas, vēciēdo a Dario, queda en el la monarchia todo el tiempo que biuio. Muerto Alexandre, reparten el mundo entre ſi ſus Capitanes: y viniendo en diſcordia, deſpiertan guerras y batallas en todas las prouincias de Aſia, y en muchas de Europa. Crece aſsi miſmo en ta grāde manera deſpues deſto el poder de Roma y de Cartago, que cada vna dellas pretende y procura mādar el mundo, y alcançar la monarchia: pelean ambos poderes muchas vezes, produze y fructifica cada vna deſtas ciudades Capitanes excelentes, para eſta neceſsidad, de defenderſe á ſi, y de ſubjetar a la otra: Cartago, Aſdrubales, Hanones, Anibales. Roma, Fauios, Scipiones, Marcelos, Paulos, Emilios, y otros tales.

Deſpues de derramada mucha ſangre, queda por

por Roma la vitoria, y Carthago queda assolada y destruyda, y Africa subjeta. Vitoriosa Roma y embidiosa de Grecia, busca ocasion de guerra y al fin sojuzgola, y passo su cobdicia a las riquezas de Asia, venciendo a Antiocho. despues a Mitridates, apoderando se de toda Asia menor: lo mismo hazen de Siria, y Palestina, y al cabo de Egypto: y por aca de Francia, y España, y Inglaterra, y de lo mas de Alemaña: y assi casi de todo lo que se sabia poblado: siendo ministros de tantas conquistas los Metellos: los Silas, los Marios, los Luculos, los Pompeyos, los Cesares, y otros muchos semejantes. Viene la cosa con ambicion y embidias a guerra y discordias entre si, presumiendo los vnos de mandar a los otros, quedó al cabo el poder en vno que fue Cesar. Muerto este, y passados algunos tráces, sucedio Octauiano su sobrino y hijo adoptiuo: y venciendo todos los contrarios y estoruos que se le ofrecieron, viene a mandar lo todo pacificamente: y teniendo paz y concordia con todos los Reyes y republicas del mundo, manda cerrar las puertas de su Dios Iano, que nunca se cerrauan auiendo guerra. Siendo acabado el cumplimiento del tiempo, acabo se la quinta edad del mundo, y nasce la redempcion de el, Christo Dios y hombre, auiendo (segun los Hebreos) que era el mundo criado tres mil y nouecientos y cinquanta y dos años, y segun los interpretes, y Eusebio, y los mas historiadores, cinco mil y ciento y nouenta y y nueue: Paulo Orosio pone cinco mil y veynte, y Sant Ysidoro vn año mas, y el Rey Don Alonso mas que ninguno, que son seys mil y nouecié-

tos y ochenta y quatro. En este nascimiento de nuestro saluador comiença la sexta edad, que ha oy mil y quinientos y quarenta años que dura, y durara hasta la fin del mundo: las cosas que en ella han passado, no se pueden abreuiar: tantas y tan varias son. Mucho deste tiempo se gouernó el mũdo por vn hombre solo, Emperador de Roma: estuuieron mucho tiempo en prosperidad estos Emperadores, despues vinieron los Godos y otras naciones, y despues Mahoma: destas aduersidades y otras vino el imperio en diminucion, hizieron se reynos, y señorios particulares, por cuyas discordias y frialdad en la fe, los enimigos del hombre de Iesu Christo han tambien molestado su Yglesia, y quitandole grandes prouincias. Lo que adelante sucedera Dios lo sabe, de lo sucedido me ha parecido que basta lo dicho. Desta cuenta de las edades han tratado muchos grandes hombres, los que yo vi para la cuenta que he puesto, son los que ya tengo alegados: santo Augustin en el libro de la Ciudad de Dois quinze y diez y seys y deziocho, a sant Ysidoro eñl tercero de sus Etymologias, a Beda y à Eusebio, y à Philon en sus libros de los tiempos, à Paulo Orosio singular historiador, y a Vincencio en sus historias: y de los modernos a Pedro de Aliaco, y mejor que todos a Ioan Driedonis en el de Scripturis ecclesiasticis. Los poetas quatro edades particularmente ponen en el mundo no mas: la primera de oro, la segunda de plata, la tercera de metal, la quarta de hierro, como dizen, que yua creciendo la malicia de los hombres, y assi yua menguando la excelencia de

cia del metal a que las comparan. Trata lo Ouidio en el primero de las Transformaciones.

CAPITVLO XXVII.

De la estraña condicion y vida de Diogenes Cinico Philosopho, y de muchas sentencias notables suyas, y dichos y respuestas muy agudas y graciosas.

CInco Diogenes vuo, que fueron merecedores que dellos se hiziesse cuenta y memoria por los escriptores: aqui de solo Diogenes a quien llamaron el Cinico quiero yo hablar, el qual fue varon de excelente vida y doctrina, cuyas condiciones y costumbres fueron muy estrañas, pero todo fundado en intencion de virtud y en bondad. Biuio siempre en pobreza voluntaria, hazia y ensayaua su cuerpo a todos trabajos, en el verano se echaua en el arena que estaua al Sol, por hazer se sufridor del calor, en inuierno abraçaua las estatuas nieuadas, por perder el miedo al frio: comia baxos y viles manjares, por nunca sentir la falta del manjar, para ninguna cosa tenia lugar señalado, donde quiera dormia, y hablaua, si se ofrecia necessidad dello. Con la ropa que se vestia de dia, se cubria de noche, toda su hazienda era vna talega o çurron, en que traya su pobre comida, y vn bordon que traya por su caualgadura quando estaua enfermo.

Vna taça que tenia de palo, con que beuia de camino en las fuentes, la quebró, porque vio a vn niño beuer con la mano, diziendo, que pues le auia

dado naturaleza instrumento para beuer, que no era bien buscar otro. Lo mismo hizo de vna cuchara, porque vio à otro hazer vna de vn cortezõ de pan. Biuio este philosopho lo mas de su vida en Athenas, donde auia venido desterrado de su patria: tuuo muchos dias por cama y posada vna cuba o tonel sin fondo, porque no le dio vn amigo suyo vna pieça q̃ le auia pedido para posar ẽ ella. No preciaua cosa ninguna sino dela virtud, y de nunca hazer vicio ni pecado: todas las otras honrras y riquezas mundanas, y à sus dueños de ellas menospreciaua: dezia el, que se marauillaua, de que competian los hombres y se mataua, por saltar vno, o correr mejor que otro, o por mandar y valer mas, y que nunca via jamas competir à nadie sobre quie seria mejor o mas virtuoso. Al rico que sabia poco comparaua à la oueja cõ vellocino dorado. Quando demandaua alguna cosa de que tenia necesidad, dezia el, que no pedia sino que sobraua, dando à entender, que lo que sobraua al rico es del pobre. Hazia otra cosa, que aunque paresce desatino, tenia mysterio: que algunas vezes se yua a las estatuas de piedra que auia en Athenas, á pedir les limosna, como si fueran hombres biuos, y dezia que hazia esto, para ensayarse à tener paciencia, quando los hombres se la negassen. Quando demãdaua à alguno, tenia esta manera de peticiõ, que era dezir les: Si aueys dado à otro pobre, pues yo lo soy mas que otro, dame tambien à mi: y sino aueys dado à otro, comiença por mi. Entró vna vez donde estaua cenando vno que auia sido muy rico, y de prodigo y gastador era pobre: y hallo, que no cenaua

otra

otra cosa sino azeytunas: dixole Diogenes tocandole de lo passado: Si tu comieras assi, no cenaras assi. Fue le preguntado vna vez, que mordedura de animal era la mas põçoñosa, respondio, El de los animales brauos la del maldiziente, y de los mansos la del lisongero. Demandaronle tambien, que era la causa que el oro era amarillo, dixo el, que porque andauan muchos en su assechança. Deziale vno en vna platica que con el tuuo, si tenia algun sieruo o criado que le siruiesse: y como el respondiesse que no, dixo el otro: Pues quien te enterrara quando te mueras: respondio Diogenes, que el que quisiesse morar en su casa. A otra pregunta que le fue hecha, q̃ quando era bien casarse el hombre, respondio, que quando moço era temprano, y que quando viejo era tarde. Yo mas creo, que dixesse el esto por donayre que por opinion, como aquello que dixo, quando vio vna muger ahorcada de vna higuera: que le parescia buena fruta, y que ende mal, porque todos los arboles no lleuauan assi. Como era Diogenes de libre voluntad y entendimiento, era lo tambien en sus palabras: passando por vna calle donde tenia vnas grandes casas vn hombre de mala vida y fama, vio vn letrero que tenia puesto sobre lo alto de la puerta de la casa que dezia: No entre por esta puerta cosa mala. Leydo por Diogenes, dixo: Pues por do ha de entrar el señor de la posada? En vn camino que hizo, llegó vn dia a vna ciudad que era muy pequeña, y de muy pocos vezinos, pero tenia las puertas muy grandes: notado esto por Diogenes, començo a dar gran-

des bozes à naturales, diziendo: Vezinos cerra las puertas, no se os vaya la ciudad. Estaua vna vez mirando como tirauan al terrero vnos balle steros, entre los quales auia vno que tiraua tan mal, que siempre daua muy lexos del blãco: visto esto, quando le cupo la vez à este de tirar, fue Diogenes muy apriessa, y pusose en el hito à qui en apuntauan: marauillados todos, dixoles el: Hagolo, porque no me mate esse, porque acierta tan lexos del blanco, que no se adonde estare segura sino enel. A vn moço que siendo de muy lindo y hermoso gesto, era deshonnesto en sus palabras y aun en sus costumbres, le reprehendio diziendole: que porque tinia mala espada en tan buena vayna. A otro moçuelo muy trauiesso que su madre tinia muy ruyn fama, como le viesse que estaua tirando piedras hazia dõde estauan muchos hombres, reprehendio le con motejalle lo de su madre, dizeendo le: Esta quedó niño, no descalabres à tu padre, quiça por yerro. Auia le dado vno vna capa, despues tornaua se la à pedir, respondiole el: Si me la diste, porque me la demandas? y se me la prestaste para mi necessidad, nunca tanto la vue menester como agora. Alabauan à vno porque le auia dado al Diogenes cierta cosa: dixo el a los que lo alabauan: Porque no me alabays à mi, pues mereści que se me diesse? mostrauales el labio philosopho, que es mas merecer el beneficio que hazer lo. Llego à caso vna vez a pedir su limosna a vno que era grã gastador y prodigo, y pidiole Diogenes vna moneda de mucho precio: como el no solia pedir sino moneda muy baxa, dixole el otro, que

otro: porque la pedia a el mas q̃ à otro ninguno: respõdiole Diogenes: Porque de los otros pienso recebir muchas vezes, y de ti no mas desta. Preguntauan le al Diogenes, que que era la causa que los hombres dauan mas facilmente la limosna a los coxos y mancos pobres, que no a los philosophos y sabios: à esta pregunta à mi ver respondio agudamente, y dixo, que era la causa, que temen los hombres, que antes les puede acontescer, ser coxos o mancos que philosophos, y por esso socorren aquel estado, donde piensan poder se ver. Parece ser, que por gozar de sus respuestas, le hazian siempre muchas preguntas: preguntado por vno, que a q̃ hora del dia era bueno comer, respõdio el, que para el rico quãdo lo vuiesse gana: y para el pobre quando tuuiesse que. Enojauase mucho, y con mucha razon, con los que mandauan hazer o hazian oraciones y sacrificios por su salud, y procurauan y comian cosas con que enfermauan. A vn muy ruyn musico, que quando cantaua se leuantauan y yuan los oyentes, llamaualo Diogenes gallo: enojado el otro le preguntó, que porque le ponia aquel nombre: respondio el Diogenes, porque cantando leuantays la gente. Vsaua se en su tiempo vntarse con vnguentos preciosos y muy olorosos la cabeça, cosa que a el le parecia mal: y como hallasse vn poco de aqui el vnguento, vntose los pies en menosprecio del ruyn vso: y dixo, que el vnguento puesto en la cabeça, que se va el olor alo alto, y no se goza: y quãdo se pone en los pies, vase el olor luego a las narizes. Y assi fue este Diogenes muy docto y muy gran sabio

das buenas artes y sciencias, y fue discipulo de Antistene, y contemporaneo de Platon y Aristoteles: pero tenia en poco las artes y sciencias sin prouecho, y a los que tenian mas cuydado dellas que de las costumbres. A los Astrologos dezia, que por mirar al cielo, no miravan a lo que trayan entre las manos: a los musicos dezia el, que sabian templar los instrumentos, y no sus afectos y inclinaciones. A vn Astrologo que hablaua vna vez muy cõfiadamente en las estrellas, le pregunto, que quanto auia que auia venido del cielo: por le notar de su atreuimiento. A vn Logico que con argumentos sophisticos le queria prouar que no auia mouimiento alguno, no le quiso dar otra respuesta, sino comenco se a passear, diziendo: Esto no te parece mouimiento?

Era ya tanto el nombre y fama deste Philosopho, que viniendo aquel gran Rey Alexandre a Athenas, quiso visitar y ver à Diogenes: y auiẽdo platicado con el algunas cosas tocantes a las virtudes, le dixo Alexandre: Yo veo Diogenes que estás muy pobre, y tienes necesidad de muchas cosas: pide me todo lo que quierras, que yo lo complire todo como tu lo pidieres. A esto respondio Diogenes: A quien te parece Rey que falta mas, a mi que no quiero mas que a mi çurron con vn poco de pan, o a ti que siendo Rey de Macedonia, te pones a tantos peligros por enfanchar tu reyno, y que apenas basta el mundo para tu cobdicia. Otros lo cuẽtan, que auiẽdole Alexãdre hecho el ofrecimiento dicho, estaua a caso Diogenes al Sol, y que dixo: Lo que yo querria Alexandres es, que te me quites delante, y no me

hagas

hagas sombra. Y tambien escriuen, que quando llegó Alexandre, no le hizo reuerencia ni cortesia ninguna: y a la fin se partio del, espantado de su ingenio y doctrina: y siendo reprehendido de sus priuados, que se auia detenido mucho con vn hombre que no le trataua como a Rey, siendo tã baxo y tan pobre, respondioles Alexandre: Vosotros juzgays esso assi: pues digo os en verdad, que si yo no fuera Alexãdre, holgara de ser Diogenes. Fue vna vez preso Diogenes por ciertos cossarios Athenienses, y en su captiuerio nunca perdio el animo ni las palabras libres. Poniendolo en almoneda aquel cuyo captiuo era para lo vender, le pregunto el pregonero, que le auisasse que abilidad tenia, para que la publicasse: respõdio el Diogenes: Di que vẽdes vn seruo, que sabe mandar y gouernar a los libres. Gelio y Macrobio escriue, que esta respuesta dio a Xeniades que fue el que lo compro, y lo hizo despues maestro de sus hijos. Lleuandolo pues aquel dia primero comprado, escriuen, que le yua diziendo Diogenes por el camino, como si el fuera el comprador: Mira Xeniades, que me has de obedecer en todo lo que yo te aconsejare y mandare: dixole su amo: Contra razon y orden va esto, que mande el seruo al señor: dixole entonces el Diogenes: No te parece a ti, que si vn enfermo comprasse vn grande medico, seria bien que le obedeciesse y tomasse su consejo? y lo mismo si el nauegante comprasse vn seruo que fuesse grande piloto? pues si esto es verdad en la enfermedad y falta corporal, quanto mas el que ha menester doctrina: y consejo para el anima, deue obe-

decer al Philosopho y sabio? Hizo lo assi el Xenia des: que tomaua los consejos de su sieruo, y dio-le por discipulos a sus hijos, a los quales el mo-stro como tenemos dicho. Con estas maneras y exercicio que tenemos contado, biuio Diogenes nouenta años: y assi vnos dizen, que la causa de su muerte fue vna mordedura de vn perro: otros escriuen, que viendose viejo sin fuerças cansado ya de beuir, con aquella constancia que auia biuido se causó la muerte: porque tuuo el resuello voluntariamente, hasta que se ahagó: y el mis-mo dia que el murio, murio aquel grande Alexan-dre, que tenemos dicho. Poco antes que muris-se, viendolo ya muy viejo sus discipulos y cer-cano a la muerte, le pregunto el vno dellos, que como y donde se mandaua enterrar: dixoles que pusiessen su cuerpo en el cãpo encima de la tier-ra. Espantados desto le dixeron, que aquello era mal pensado, porque poniendolo assi, lo co-merian las aues y bestias fieras: à lo qual el torno à responder: q̃ le pusiessen en la mano su bordon, y no llegarian las aues à el. replicaronle entonces, que el muerto no siente ni vee, que para que pro-uecho era el bordon? Pues sino he de sentir, di-xo Diogenes, que me da à mi que me coman las aues encima de la tierra, o los gusanos debexo della. Mmy fuera estaua cierto Diogenes de gaster los millares de ducados, que algunos en capillas y en sepul-chros, para poner sus cuerpos muertos gastan.

CAP.

CAPITVLO. XXVIII.

En el qual se cuentan algunas inclinaciones y propiedades de hombres estrañas, y apartadas de las comunes de los otros: y primero se dize que sea desto la causa.

COsa es marauillosa de ver y considerar la diuersidad de las condiciones y inclinaciones de los hõbres, y las propiedades particulares que algunos dellos tienen: que como en los gestos y disposiciones por marauilla hallaran vn hombre que parezca a otro, assi en las condiciones y abilidades ay muy pocos conformes. Hallareys vn hombre que por todo el mundo no comera vna cosa, y otro muchos que digan, que en todo el no ay otra mas sabrosa, que aquella misma que el otro no como. Vnos hombres no se hallan solos, y buscan y procuran conuersacion y compañia: otros dizen, que no ay otro gusto ni contento sino el capo y la soledad, y tratar con muy pocas gentes: y assi cada vno tiene su inclinacion, y condicion diuersa y apartada. Lo qual todo es argumento de la omnipotencia de Dios, y de su saber infinito, que tanta variedad y tanta multitud supo, y pudo hazer. Y segundariamente se conoce, quanta fuerça tienen las estrellas y cuerpos celestiales sobre las cõpliciones y inclinaciones del hombre, porque puesto que siempre tẽgan su voluntad y aluedrio libre, segun todos afirman, las diuersas disposiciones y gestos, y la variedad de las abilidades y cõpliciones, y aun tãbien las inclinaciones y condiciones es causada, despues de la volũtad de Dios, por las influencias y impres-

y impresiones de las estrellas y Planetas, como segundarias causas, y instrumentos, con que Dios es seruido de obrar en estos cuerpos inferiores. Y porque en esta infinidad y multitud algunas cosas ay mas de notar, y mas apartadas que otras de las comunes: porque esta nuestra Silua tuuiesse algo deste proposito, quise escreuir aqui algunas dellas, de las que yo he leydo, y me parecieron mas estrañas y singulares: y no contare fabulas ni mentiras, sino lo que en autores aprouados he leydo. El excelente philosopho Seneca escriue de vn hombre que se llamaua Senecio, hombre de caudal y rico, aunque no muy discreto, que tenia vna condicion estraña: que procuraua y desseaua todos los generos de cosas que el podria auer menester para su seruicio, que fuessẽ en estremo muy grandes, y en esto gastaua excessiuamente: buscaua los cauallos que fuessen mõstruosos de grandes, los vasos en que beuia eran quan grandes los podia tener en las manos: y otra cosa mas ridiculosa, que se calçaua los çapatos tres o quatro puntos mayores q̃ su pie. Tenia grande cuydado de estenderse y empinarse, por parecer mayor de lo que era: las mugeres chicas aborrecia, buscaua y amaua las muy altas: no comia higos, porque dezia, que auiendo breuas, era grande yerro comellos por ser chicos. En todas las cosas era desta manera: las ropas traya tan largas que le arrastraun, en las casas y camas y manjarres procuraua lo mismo, era de todos por esto llamado Senecio el grande. Plinio escriue de Marco Crasso el nieto del otro Marco Crasso Triumuir: y tambien lo dize Solino, que nunca se rio

se rio en toda su vida. Y de Socrates Philoso-pho leemos, que jamas lo vieron triste ni alegre. Y de Pomponio poeta consular, que nunca estor nudo. De la otra Antonia hija de Druso Roma-no, que en toda la vida escupio. Cosa es tambien muy apartada de la comun, lo que dize Pontano doctissimo varon de si propio, que en ninguna parte de su cuerpo sentia coxquillas, y que seña-ladamente las plantas de los pies sufria que se las rascassen, y no sentia cosa alguna de sin sabor en ello. Y en el mismo lugar, que es en el libro de las cosas celestiales, cuenta de vn hombre que jamas beuio gota de agua ni de vino: y vna vez que el Rey Ladisslao que reynaua en Napoles le hizo be uer, sintio grande mal y dolor. No se si es aun mas que esto lo que escriue Theophrasto de vno llamado Philino, que en toda su vida no comio ni beuio otro manjar, sino solamente leche. Y Aristoteles escriue de vna moça, que desde niña la criaron con poncoña, y biuia con ella como bi uimos con los mãjares comunes. Alberto mag-no cuenta como testigo de vista, que en Colonia ciudad de Alemaña estaua vna moça, que desde niña se acostumbró a sacar arañas por las paredes y comerlas: y despues assi mismo toda la vida las comia, y engordaua y se criaua con ellas. Cosa es tambien de marauillar lo que sant Augustin en el libro catorze de la Ciudad de Dios escriue y a-firma, que vio el en su tiempo vn hombre, que como lo haze vn cauallo o perro, meneaua las o-rejas ambas: y la vna sola, y luego la otra: aunque dize Aristoteles, que solo el hõbre entre los ani-males no puede menear las orejas. Y de otro dize

tambien

tambien Auguſtino, que ſin menear la cabeça ni llegar la mano leuantaua los cabellos todos en ſu cabeça, y los echua ſobre el roſto, y los tornaua alçar y a echar atras: que cierto es eſtraña abilidad. Y de otros hombres dize, que contrahazian los cantos y ſones de las aues con tanta perfecion, que ſe engañauan las miſmas aues. Pues de otros que fueron eſtremados en algunas coſas, aſsi como en ligereza de correr, o en ver, o en oyr, o en fuerças corporales: tambien ay grandes hiſtorias dello. Solino y Plinio eſcriuen de vno llamado Strabõ, que deſde Lilibeo promõtorio, o cabo en Sicilia, via ſalir las naos del puerto de Carthago, que es en Africa, y cõtaua quãtas eran: y ay de lo vno a lo otro mas de cinquenta y cinco leguas: y de Caniſtio Lacedemonio, y de Philinides criado de Alexandre Magno dize tambien, que les acaecio en vn dia a cada vno dellos, correr mil y dozientos eſtadios: que ſerien mas de ciento y ſeſenta mil paſſos. Cuentan de otro muchacho, que de edad de nueue años en ſu tiempo del miſmo Plino, deſde medio dia haſta la noche auia corrido quarenta mil paſſos: tanta fuerça y ligereza era la ſuya. Quinto Curcio en la hiſtoria de Alexandre eſcriue de vn Philippo que era hermano de Liſimacho, que yendo el Rey Alexandre a cauallo a mucha prieſſa, tuuo con el ſin parar, armado de cota y otras armas, dozientos eſtadios de camino, que ſerian veynte y cinco mil paſſos geometricos. Aquel grande Philoſopho Platon eſcriue de Socrates, que ninguno ſufria los trabajos como el, ni mas ſe daua a deſcanſo y regalo quando podia: la ham-

bre y sed que mataua à otros, sufria el fin pena ninguna, y andaua en la guerra sin sentir ni mostrar flaqueze, ni sentia falta en las fuerças: y quãdo auia abundacia, comia mas que ninguno de los otros. Quando hazia tales frios y eladas, que nadie salia de las tiendas, y casas, sino con aforros, se andaua Socrates con la ropa que traya en el verano, y andaua se descalço pisando la nieue, con menos pasion y sentimiento, que los otros calçados. Acaeciale estarse en pie todo vn dia sin mudarse de vn lugar, y despues no dormir sueño toda la noche. Plinio escriue de vn hombre de tan excelente vista y mano, que en vna muy sutilissima tela de pergamino escriuio de tan sutil letra toda la Yliada de Homero, que es vna grande escriptura, que pudo caber todo despues en lo hueco de vna nuez. Y Solino y el mismo Plinio dizen de otro llamado Calicrates, que era tan grande esculptor, que labraua en marfil hormigas y moxquitos perfetissimos, y tan chiquitos, que era menester tener excelente vista para verlos. Cosa es tambien marauillosa, las calidades o propiedades que algunos hombres tienen, vnos de bien, y otros de mal. Notoria cosa es, que ay personas hombres y mugeres, que tienen ponçaña en los ojos, y que con ver alguna cosa intensiuamente, mediante los rayos visuales inficionan y hazen notable daño, q̃ llaman aojar, principalmente en los niños. Y Plinio en su libro septimo, y Solino hablando de Africa escriuen y afirman, q̃ en Africa auia vn linaje de gẽte, q̃ cõ sola la vista mirãdo cõ afició vn prado, lo secauã, y tã

bien

bien a los arboles, y matauan algunos niños. Y de otras mugeres cuentan que auia en Scitia, de la misma calidad. Y los medicos antiguos afirman, que ay hombres que son ponçonosos, y no solamente en los ojos, pero aun en la saliua puede auer ponçona: y aun dizen, que la sangre del hombre bermejo, si la sacan estando enojado, es ponçona. Y por el contrario puso Dios virtud en algunos: y assi se tiene por cierto, que ay en algunos propiedad y virtud natural, prouechosa contra la ponçoña de los perros rauiosos, à los quales llamamos saludadores. Y en cosas de menos calidad se conocera esta diuersidad de propriedades, pues es cierto que ay personas, que si matan vna gallina, no la podreys comer de molicia, y dessabrida: y otras, que si salan la carne, nũca toma bien la sal, y se corrompe muy presto: y otras al contrario. El mismo Plinio afirma, que en su tiempo auia en vn lugar cerca de Roma vn linaje de hombres y familia, que andauan por encima de vn grande fuego sin se quemar: y de otra casta de hombres aquien llamauan los Marsos, que curauan las mordeduras de biuoras y culebras, con solo tocarles la mano: y con el cõcuerdan otros muchos autores. Y es cierto, que quãdo Plinio afirma por cierta la cosa, todos le dan muy grande credito, aunque en algunas partes parece, que cuẽta cosas que no se tienen por verdad: aquellas son, refiriendo y contando lo que otros dizen, y nunca dize afirmando, sino cosas muy ciertas. Tambien es cosa grãde, lo que Suetonio Tranquilo y otros autores afirman de Tiberio Cesar, que quando despertaua de noche,

aunque

aũque estuuiesse à escuras y sin ninguna lumbre, por buẽ rato veia como si tuuiera vna vela encẽdida, y desde à poco no veia nada. Del grãde Alexãdro escriue Quinto Curcio, y otros muchos, que quando sudaua, le olia el sudor a olor excelentissimo, por secreta propiedad y naturaleza. De otros hombres que fueron assi estremados en algunas cosas escriuen muchos mas: porque yo siempre vo procurando breuedad, bastara ya los dichos para muestra de las diuersidades de condiciones y propiedades, pues son todas historias verdaderas: porque de Poetas y fabulas no hago caso, los quales siempre tocan cosas marauillosas, pero no se que tan ciertas: como lo que escriue Virgilio de la ligereza de Camila Reyna de los Volscos, y Catulo de Achiles, y de Atalanta Ouidio, y el mismo de Mermeros Centauro, y lo que de Phedino escriue Stacio, y Sidonio de Olphete nauta de Alexandre, Higinio de Orion hijo de Neptuno, y de Licaste Claudiano, y assi de otros muchos.

CAPITVLO. XXIX.

Como fue grande y se estendio mucho el imperio Romano, quantas vezes lo molestaron los Godos: de que manera y en que tiempo començó à declinar y à diminuyrse la grandeza y majestad del.

NO creo que ay cosa en esta vida, que mas noticia nos de y nos muestre, quan vanas y transitorias son las cosas deste mũdo, que es, cõsiderar el poder y grandeza del imperio Romano en los tiempos passados, comparandolo con lo

que agora poſſeen los Emperadores. En el tiempo antiguo caſi todo lo que oy eſtà poblado y ſe ſabe de Africa y Europa ſeruia y obedecia à los Emperadores de Roma, y tambien muy gran parte de Aſia: ſuyas eran las Eſpanas, Inglaterra, Alemaña y Francia, y todas ſus prouincias, Italia, y las Iſlas Mediterraneas, toda Grecia y Tracia, y Macedonia, Vngria, Polonia, y Dacia: y como digo, todo lo mas de Africa, Mauritania, Numidia, Carthago, Liuia, y otras muchas prouincias, Egypto y ſus confines, en Aſia las Arabias, y Syria, Iudea, y Paleſtina, la Meſopotamia. Paſſaron y ſeñorearon deſpues los famoſiſsimos rios de Tigris y Eufrates, ſiendo Trajano Emperador: el qual llegó haſta los confines de la India Oriental, auiendo ſojuzgado à Seleucia, y Teſiphonte, à Babylonia, y hecho prouincias à Armenia, y Albania. Tenian antes deſto y poſſeyan a toda Aſia la menor, al Ponto, Pamfilia, Cilicia, Galacia, Bytinia, Capadocia, y tantas otras prouincias y regiones, que no ſe quando acabaria de contarlas. Y toda eſta grandeza y anchura ſe ha reduzo y enſangoſtado por la flaqueza de algunos de los Emperadores paſſados, a vna parte pequeña de Alemaña y Italia. Por lo qual pareciendome a mi coſa eſta muy notable, quiſe tomar aqui trabajo de eſcreuir, como y quando ſe començo a menoſcabar el imperio, y en que tiẽpo: lo qual no podra ſer ſino muy breuemente, porque la orden y manera de eſcreuir mia no ſufre otra coſa. La principal pues y mas notable herida y daño que el imperio Romano recibio, y el principio de ſu cayda, fue cauſada

por

por los Godos, gentes muy afamadas en armas, venidas de las partes Septentrionales de la Scitia, a destruyr y abrasar al mundo. Y para venir lo a dezir, es forçosa cosa, tomar vn poco atras la historia, y esto breuissimamente: porque quantas vezes molestaró y acometieron los Godos al imperio Romano, y q̃ prouincias destruyerõ, y quãtas vezes fuerõ ellos echados dellas, y vencieron, y fueron vencidos por los Emperadores y Capitanes Romanos: querello escreuir complidamẽte, seria muy largo processo, y por esso bastara yr lo tocádo, hasta venir al proposito que comẽçamos, de la diminucion y declinacion del imperio Romano. Tambien dexare de disputar, de q̃ parte de la Scitia salieron, por huyr la confusion de opiniones, y de yr señalando quales se llamarõ Ostrogotos, y quales Visogotos: porque en esto no ay mas diferencia, que ser mas Orientales los Ostrogotos, y comunmẽte los vnos y los otros se llaman Godos: y assi los yre yo nõbrando, sin hazer diferẽcias. Dexadas pues otras cosas de menos calidad tocãtes a los Godos, escriue Cornelio Tacito, que en tiẽpo de Domiciano Emperador se desuergonçaron los Godos a hazer guerra al imperio Romano, y siẽdo Capitanes cõtra ellos vna vez Opio Sabino, y despues Fusco Cornelio, fuerõ vẽcidos los Godos, y echados de todo el señorio de Roma: y poco tiẽpo despues desto el excelẽte emperador Trajano les dio y otorgó paz, dãdo ellos primero seguridades, y prometiendo de estar reposados en su propia tierra: y assi lo estuuieró nouenta años. Despues passado este tiẽpo, tornaron a alterarse, y a entrar en los limites Ro-

manos, y el Emperador Antonino Baſiano ſelo reſiſtio, venciẽdolos en algunos recuentros. Paſſados otros veynte años, tornaron à juntarſe y à mouer guerra, y tentaron paſſar el Danubio con exercito, y fueles eſtoruado por el Emperador Gordiano, haſta que deſde ocho años o nueue muerto Gordiano, en tiempo de Philipo Emperador cõ mayor fuerça y impetu jũtos en exercito trezientos mil Godos, ſojuzgaron y talaron las prouincias de Tracia y Meſia, ſin poder les ſer reſiſtido. Y en ſoberuecidos deſta vitoria, paſſados algunos años en tiempo de Decio Emperador ſuceſſor de Philipo entraron haziendo guerra por las tierras de Roma: y ſaliendo eſte Decio con exercito a ſelo reſiſtir, vuieron batalla, y lo vencierõ a el y ſu hijo en ella: el Emperador nũca parecio muerto ni biuo. Deſpues de lo qual los ſuceſſores deſte Decio ſe vuuieron floxamente contra los Godos, de manera, que en tiempo de Valeriano Emperador (aquel que fue vencido por Sapor Rey de Perſia) los Godos ſojuzgaron à Tracia y a Macedonia, y tambien en Aſia a Bitinia, y a Nicomedia. Deſpues fueron en Acaya desbaratados y vẽcidos valeroſamente por Macrino. Paſſado todo eſto, y ſucediendio en el imperio Claudio Emperador, ſegundo deſte nombre, vuo ſu batalla con ellos, y fue la mas ſangrienta que haſta entonces auia auido: y ſiendo el vencedor, ſe afirma, que murieron treziẽtos mil hõbres de los Godos, y los echo de todo lo que auian ganado, y prendio tan gran multitud, que no auia parte ni lugar donde no auia eſclauo Godo: lo qual es argumento clariſsimo, quanto

fueſſe

fuesse el effuerço y valor desta gente en las cosas de la guerra, y las armas: y quanto fue el numero y multitud dellos, pues con ser muchas vezes rõpidos por los Emperadores Romanos en diuersos tiempos, y muertos tantos millares dellos, siempre fueron temidos: y assi boluian con tanta fuerça y animo, como si no uuierã passado aduersidad, y con tanta copia de gente, que parecia que ninguno faltaua. Sucedio despues de lo dicho, que el Emperador Emeliano, en otra batalla que vuo con los Godos, mató a Canouio su Rey, y cinco mil dellos que auian querido tornarse a alçar: de manera, que desta vez fueron casi deshechos del todo. Pero passados treynta años, auiẽdo tornado a multiplicarse: por vengar a sus passados, começaron a hazer nueuos mouimientos: juntandose multitud dellos, ocuparon a Sarmacio. Y el Emperador Constantino Magno, que passo la silla del imperio a Constantinopla, caminó contra ellos, y los vencio en batalla: hizo grãde matança y estrago. De manera, que ya cansados de vencer y ser vencidos, los Godos que escaparon desta batalla, pidieron al mismo Constantino Magno tregua y paz: y le vinieron a seruir en la guerra que hizo contra Licinio, como tambien lo auiã hecho antes desto con Maximino Emperador, contra los Parthos. Y assi algunas vezes como amigos y confederados anduuieron a sueldo y gajes de los Romanos, porque eran tenidos por valientes y esforçados. Pues siendo esta postrera vez que he dicho vencidos, reposaron mas de sesenta años en la Scitia, de donde al principio auian salido, auiendoles ya perdido el

miedo todos: y ellos, escarmẽtados de los infortunios passados, estauan quietos y pacificos. Sucedio a cabo deste tiempo, que otras gentes llamados Hunos tambien de los Scitias, y aun mas cercanos a los montes Ripheos que los mismos Godos, teniendo guerras y discordias con los Godos, porque partian con ellos terminos: los Hunos como mas poderosos, por fuerça de armas echaron a los Godos de su tierra. Los quales siendo assi desterrados: siendo muy gran multitud de gente, complidos por necessidad embiaron a suplicar por sus embaxadores al Emperador Valente, que a la sazon imperaua en Constantinopla, que les diesse algunas tierras donde morassen, y le siruiessen como vassalos: lo qual el Emperador les otorgó, y passado el rio Danubio, les dexo morar en aquella comarca, en la prouincia de Misia, segun escriue Paulo Orosio. Y alli estuuieron y siruieron en paz, como al principio lo hizieron: sino que dos Capitanes del dicho Valente Emperador, llamados Maximino y Licinio, que auian señalado les y repartido les las tierras donde morassen, y estauan por sus superiores y guardas, los trataron cruel y tyranicamente, robando les, y haziendo les passar hambre intolerable. De manera, que ellos con desesperacion tomaron las armas, y determinaron tomar por fuerça, lo que les era negado de voluntad. Y passando adelante de donde estauan, entraron por la Thracia destruyendo la tierra, robando y saqueando las ciudades. Salio lo a resistir el dicho Emperador Valente: y llegado a trance de batalla, fue vencido en ella, y

saliendo

saliendo herido de vna saetada huyendo, se retrāxo a vna casa de vn aldea, y allí por los godos fue puesto fuego a la casa, y fué quemado el y ella.

Siguieron los Godos despues su victoria, cercaron la ciudad de Constantinopla, la qual defendio la Emperatrix Dominica muger de Valēte. Sucedio en el imperio Graciano sobrino suyo, en cuyo tiempo los Godos orgullosos con victoria tan grande, hizieron guerra por tantas partes, y molestaron tanto el imperio Romano, que estuuo en grande auentura de se perder. El Graciano viendose en tanto trabajo, sabiendo quan excelente varon era en la guerra y en la paz Theodosio por linaje y nascimiento natural de nuestra España, lo tomó por compañero en el imperio, y lo hizo Capitan contra la fiereza de los Godos, de la manera que Nerua Emperador sucessor que fue del cruel Domiciano, en los tiempos passados auia llamado Cesar, y por hijado al buen Trajano Español, viendose viejo, y la majestad del imperio menospreciada. Y entonces el seso y effuerço del Emperador Español lo defendio y enfancho sus terminos mas que otro ninguno. Assi aca con la elecion de Theodosio tambien Español, y que segun muchos venia del linaje de Trajano, lo restituyesse y defendiesse: y assi fue, que tan excelente Capitan y Emperador salio, que auidas muchas victorias de los Godos, y muertos infinitos dellos, los compelio a pedir paz, y subjetarse al yugo Romano, quitādoles todo lo que auian vsurpado. Y todo el tiempo que biuio, le siruieron y fueron subjectos, y lleuaron su suel-

do en la guerra, y nunca tuuieron Rey ni Capitan, sino dado por su mano. Y el imperio Romano estuuo en paz, recobro su autoridad, aunque con grandes trabajos y peligros suyos. Despues de muerto Theodosio, cõ la vida del qual se acabo la majestad del impero Romano, como luego diremos, que mas auia de mil y ciento y tantos años que siempre auia ydo en crecimiento, aunque auia passado algunos trabajos, luego començo su declinacion y abatimiento, y dio tan grande cayda, que jamas pudo tornar a cõualecer: antes con la recayda que por Mahoma se siguio, quedo casi perdido del todo: lo qual cõtado breuemente, passa desta manera.

CAPITVLO. XXX.

En el qual se prosigue el proposito del passado capitulo, y se dize, quando fue cercada y tomada la ciudad de Roma por los Godos la vez primera.

DExo Theodosio quando murio dos hijos, vno llamado Honorio, y otro Arcadio, y vna hija llamado Placidia, entre los quales repartio el imperio: y porque ellos eran niños, y no abiles para gouernar, dexo por sus tutores dos hõbres muy señalados, nombrados Rufino y Stilicon: al Rufino en las partes de Oriente, y al Stilicon en Italia y en lo Occidẽtal. Era este Stilicon excelentissimo Capitan, y el otro tambien gran Capitan, y grãde hombre de gouierno: pero ambos tocados de la ambicion y cobdicia de señorear. Viẽdo los Emperadores niños, cada vno determino de procurar el imperio: el Rufino para si propio,

propio, y Stilicon para vn hijo suyo. Y porque esto no se podia hazer assi facilmente por el aficion y amor que el mundo tenia a los hijos de Theodosio, por el valor y virtudes de su padre: cada vno dellos lo mas encubiertamente que pudo, desseaua y procuraua, que el imperio estuuiesse en guerra y necessidad: porque como en las armas eran ellos hombres señalados, siempre estuuiessen ellos en el mando y autoridad. Y siendo como erá muchas vezes elegidos por Cõsules y Capitanes, se ofreciesse alguna vez oportunitad, de ocupar de hecho el imperio: y el primero que de los dos se quiso descubrir, y fue entendido, fue el Rufino: porque auiendo por vias exquisitas solicitado gentes Barbaras que hiziessen guerra al imperio, siendo el hecho Capitan contra ellos, intento llamarse Emperador. No le sucedio bien, que antes fue muerto por acuerdo y mandado de Honorio, que ya tenia mas edad. El otro Stilicon era mas sabio, y supo tener mas tiempo encubierta su trayciõ y proposito: y ayudole a esto, que Honorio era casado con su hija: lo qual deuiera bastar para le hazer ser leal. Pero no embargante esto, en essecucion de su desseo solicito con mañas muy encubiertas a los Godos, y a los Vandolos, y a los Alanos, otras gentes Barbaras, contra el imperio. Vnas vezes enojandoles y prouocandoles a guerra, otras vezes echando personas secretas, que les diessen esperança, y significassen, que podrian conquistar algunas prouincias del: y como tenemos dicho, para que todos pusiessen en el la esperança, porque era el mas excelente Capitan de su tiempo.

Aunque los Emperadores Honorio y Arcadio eran ya de harta edad, pero eran remissos, y de poco cuydado en su gouernacion. Venidos pues los Godos, y siendo Stilicon elegido por Consul y Capitan, alcançó algunas vitorias dellos, pero de tal manera vencia, que nunca acabaua de effecutar la vitoria, porque no se acabasse la guerra. Y tenia ganada tanta reputacion, que todo lo q̃ hazia, era tenido por lo mejor: y seria muy largo, querer contar los trances y cosas que passaron en esto. Viniendo pues a la conclusion: es assi, que los Godos nueuamente eligieron por su Rey, y por su Capitan, a Alarico: el qual con muy grande exercito entró por Italia, haziendo muy cruel guerra: a cuyo encuentro y resistencia salio Stilicon, con tan escogido y poderoso exercito, que aunque le hizo algun daño, se vio claramente, que le pudiera hazer mucho mas, y el mismo Alarico entendio, que no queria acabar la guerra, por nunca salir de mandar: porque ya no esperaua para acabar su hecho otra cosa, si no la venida de otras gentes llamados Vandalos, que se afirmaua venir contra el imperio, y el venia del linaje destos, y con su ayuda y fauor pensaua tomar el imperio para si y para su hijo. Sabida por Alarico Rey de los Godos esta trayacion, que por ventura el fue solicitado para ella, embio secreta embaxada al Emperador Honorio, auisandole del trato de Stilicon su Capitã, y pidiendole, quisiesse darle paz: porque el no queria sino alguna parte de tierra, donde el y sus gẽtes poblassen y se mantuuiessen, y que alli le seruirian fielmente. Con este auiso, y otras cosas

que

que concurrieron, acabó de entender el Emperador Honorio el propoſito de Stilicon, y que le era dicha verdad. Pero diſsimuló por entonces, y condecendio a la peticion de Alarico, y permitio a el y a los Godos, que fueſſen a poblar y a morar en cierta parte de Francia. Hizo ſe ſobre eſto aſsiento y capitulacion, y tomadas grandes ſeguridades, aunque contra el voto y voluntad de Stilicon. Eſtando el negocio, ya que ſe yua Alarico la buelta de Francia muy ſeguro conforme a lo aſſentado, el Eſtilicon trató ſecretamente con vn Capitan que traya en ſu exercito, que era Iudio llamado Saulo, que con la gente de ſu compañia fingiẽdo algun enojo o pendencia particular, en vn dia de Paſcua, que los Godos como Chriſtianos celebrauan deſcuydados, el dieſſe ſobre ellos, y mataſſe los que pudieſſe, porque por aqui entendio, que ſe tornaria à encender la guerra, y començaria de nueuo ſu poder y magiſtrado, que con la paz ſe acabaua. Y fue de hecho aſsi, que el Iudio eſſecutó eſte mandamiento ſecreto, y ſiendo ſalteados los Godos, recibierõ gran daño del. Pero el lo pago luego: porque reparando ſe los Godos, pelearon con el, y fue alli muerto Saulo, y los mas de los que con el auian venido. Y indignado grauemente deſto Alarico, dio la buelta contra el exercito de Eſtilicon, y el fingio grande miedo, haziendo que no oſaua pelear, y embio a pedir otro nueuo ſocorro de gente al Emperador. El qual como fue certificado de lo que Eſtilicon penſaua que eſtaua muy ſecreto, de como auia paſſado el trance del Iudio Saulo, temiendoſe mucho de Eſtilicon,

embio

embio con grande secreto tales personas a su exercito, que buscando manera y oportunidad para ello, mataron a el y su hijo: publicando luego su traycion, y causa porque eran muertos. Pero aunque en esto dio buena manera Honorio, no tuuo cuydado de proueer en lo de mas, ni poner en su exercito Capitan, qual conuenia. De manera que el Rey Alarico deuio creer, que lo que Saulo le auia hecho, auia sido con voluntad del Emperador, o fue, que conocio el tiẽpo y oportunidad: y caminó con su gente: sin hallar resistencia, para la ciudad de Roma, cabeça y señora del mundo. Haziendo muy crudelissima guerra a fuego y a sangre por donde passaua, llegando sobre ella en el año de su fundacion de mil y ciẽto y sesenta años, poniendo se en defensa los Romanos, y no pudiendo la tomar en los primeros combates, assentó sitio y cerco sobrella, que duro dos años. Del cerco que Alarico tuuo sobre Roma, y como despues la tomo, muy muchos autores escriué que passo assi: pero la manera como, y los hechos que se hizieron en el, escriuen lo tan breue y cortamente, que casi no dizen nada dello. Como quiera que lo tocan y refieren Paulo Orosio en el libro septimo, y Paulo Diacono en la vida de Honorio, y Iornando o Iordan en la historia de los Godos, sant Augustin en el libro de la Ciudad de Dios septimo y primero, y sant Hieronymo en la epistola ad Principiam, como cosa que passo en sus tiempos, y tambien lo cuenta sant Ysidoro en la historia de los Godos, y Procopio autor Grigo, y otros modernos. De los quales como lo puede coligir

ligir y juntar y no sin trabajo, passa en esta manera. Viniendo como venia Alarico con su exercito caminando para Roma, con proposito de lo que hizo despues, como a hombre Christiano aunque feroz y cruel le salio al camino vn santo monje de mucha authoridad, que no se supo de donde era: y dandole audiencia Alarico, el le amonesto y aconsejo, que dexasse tan mal proposito como lleuaua: que mirasse que era Christiano, que por amor de Dios templasse su yra, y no mostrasse holgar se tanto, como hazia, con las muertes y derramamiento de sangre humana: pues Roma no le auia hecho ofensa alguna, que dexasse el camino que lleuaua, lleuaua, y no fuesse alla. Al qual dizen que respondio Alarico: Hago te saber, hombre de Dios que yo no voy de mi voluntad sobre Roma: antes te certifico, que cada dia me aparece vn hõbre, que me fuerça y importuna, diziendo me: Anda ve, camina para Roma, destruye, y assuela la ciudad. Espantado desto el religioso, no le oso dezir mas: y el prosiguio su camino. Esto halle escrito en los anales Constãtinopolitanos, añadidos à la historia de Eutropio: por do parece, esta aduersidad de Roma ser especial castigo de Dios: y aun Paulo Orosio lo afirma assi, diziendo, que de la manera que saco Dios al justo Lot de Sodoma, quando hizo aquel castigo tan grande sobre aquellas ciudades, assi saco al Papa Inocẽcio, primero deste nombre, de la ciudad de Roma quando Alarico fue sobrella, el qual dias auia que era venido a la ciudad de Rauena, a ver al Emperador Honorio: aunque Platina escriue,

auer

auer sido aquesta aduersidad en tiempo del Papa Zozimo: pudo ser, q̃ se começo en tiẽpo delvno, y se acabo en tiẽpo del otro. Estaua tambiẽ S. Hieronymo fuera de Roma en estos dias haziẽdo penitencia en Belen. Boluiẽdo pues a nuestro cuẽto: tenia Alarico sobre Roma su cerco muy apretado por todas partes, dõde por virtud y esfuerço de los cercadores y cercados vuo grandes trãces y muertes en aquellos dos años: y el aprieto y necesidad y hãbre de los Romanos fue tan grande, y con tãto animo y cõstancia sufrido, que dize sant Hieronymo, q̃ quãdo Roma se tomo, auia ya muy pocos q̃ fuessen tomados, porque la rauiosa hambre los auia gastado, y auia compelido a comer manjares nefandos: los vnos comian la carne y miembros de los otros, no perdonaua la madre al hijo que tenia a sus pechos, y con hambre lo tornaua a aposentar en su vientre, dõde muy poco auia que era sãlido. Palabras son de S. Hieronymo. De como se tomo Roma, ay diuersidad entre los autores: Procopio dize, que visto que no bastaua fuerça, Alarico determino de hazer engaño: fingiendo que se queria yr, hizo cierta manera de tregua, y dissimuladamente embio a Roma treziẽtos captiuos, en quiẽ se fio, instruydos de lo que auian de hazer dandoles libertad y otras grandes promessas, y que estos a cierta hora andando fingidamente muy de camino, como que andauan mirando la ciudad, se vinieron y juntaron à vna puerta della al punto concertado entrellos, y se apoderaron de la puerta, a pesar de los que la guardauan, y acudiendo a gran priessa los Godos, se entraron por ella en

ella en la ciudad. Otros afirman, que por mandamiẽto y industria de vna muger gran señora de Roma les fue dada esta puerta à los Godos, por do entrassen: y q̃ esto hizo ella mouida de piedad, de ver lo que dentro se padecia, pareciẽdole, que los enemigos no podrian hazer tanto mal en Roma, como los Romanos propios se haziã. Como tenemos dicho: autores ay tãbien que quieren, sentir, que Roma fue tomada por fuerça de armas, no pudiẽdo ya resistir los de dẽtro. Como quiera que aya sido, todos afirmã, que Alarico antes que en ella entrasse, mando pregonar, que so pena de muerte ninguno fuesse osado de tocar à alguna persona de las q̃ se acogiessen à los tẽplos, principalmente al de sant Pedro y sant Pablo, lo qual despues se guardó enteramente. Pero todo lo de mas de la ciudad fue robada y saqueada, y muertos muchos millares de personas, y presos muchos y catiuos: y entre ellos vna hermana del Emperador llamada Placidia: a la qual prendio y vuo en su poder Taulfo, vno de los mas principales Godos, y deudo muy cercano del Rey Alarico, el qual despues se caso con ella. Luego otro dia que se apoderaron de la ciudad, por ignominia y escarnio del imperio, y por su passatiempo y fiesta, eligieron fingidamente por Emperador de Roma a vno llamado Atalo, y aquel dia traxeron lo por las calles en habito y acatamiento de Emperador, y otro dia lo hizieron seruir como esclauo. Estuuieron los Godos en Roma tres o quatro dias, los quales passados, auiẽdo puesto fuego en alguna parte de la ciudad, el Rey Alarico y ellos se salieron. El Emperador

dor Honorio à todo estó se estaua en la ciudad de Rauena tan descuydado, que como le entrassen a dezir de sobresalto que Roma se auia perdido, no acordando se de la ciudad de dónde era Emperador, creyo, que lo dezian por vn gallo a quien llamauan Roma, de los que vsauan tener entonces, que peleauan vnos con otros, Espanto se mucho como tan presto se vuiesse muerto o perdido, que poco auia que lo auia visto pelear con otros, lo qual da bien a entender su grande descuydo y floxedad. Esta fue pues la primera vez que despues que Roma fue poderosa, se apoderaron en ella gentes estrañas, porque de quando en ella entraron los Galos, no es de hazer caso, por que aquello fue en su principio, y teniendo ella poco poder. Desde esta vez pues que Alarico la entro y sojuzgó, fue el imperio en diminucion, y la ciudad fue otras muchas vezes destruyda y sojuzgada. De las quales breuemente contare las mas notables, porque el letor conzca la flaqueza delos reynos y poderios mundanos: y como Roma señora de las gentes, de todo genero de gente vino a ser sierua. Desde a pocos dias que Alarico salio de Roma, quiso nauegar para Sicilia, y la tempestad lo boluio a Italia, y murio en la ciudad de Cosencia. Los Godos por su muerte tomaron por Rey a Taulfo, el que diximos que se auia casado con Placidia hija del Emperador Teodosio. El qual Taulfo como se vio Rey, boluio sobre Roma con intencion de la destruyr totalmente, y quitalle el nombre y despoblarla: lo qual todo estoruaron las lagrimas y ruegos de Placidia su esposa. Despues de passadas estas y otras grandes

cosas

cosas que passaron, los Godos salieron de Italia. Y desde a quarenta años despues de lo susodicho, los Vandalos gentes tambien Setentrionales, siendo Geserico Rey dellos, entraron en Italia con muchas gentes de Africa, donde auian señoreado: y vinieron se sobre la ciudad de Roma, y sin ninguna resistencia entraron en ella, porque todos los mas de los vezinos y moradores se auian salido huyendo. Y desde a catorze dias el dicho Geserico y los Vandalos se salieron, auiendo puesto primero fuego en muchas partes de la ciudad, y saqueandola, y robandola toda.

CAPITVLO. XXXI.

En el qual a proposito del passado se cuentan otras muchas vezes que Roma fue tomada y destruyda, por diuersas gentes y Reyes: es historia muy sabrosa.

PASSADOS otros veynte y siete años, despues de lo ya dicho, que los Vandalos hizieron en Roma, que fueron setenta y cinco años despues de la entrada de los Godos con Alarico en ella: el Rey Odoacer Rey de los Erulos y Toringos, vino con grande poder sobre la ciudad de Roma: y no osandose poner en resistencia los della, lo salieron a recebir pacificamente, y el nombrandose Rey de Roma y de Italia, la señoreó y tuuo catorze años, en tiempo que Leon imperaua en Oriente, y Augustulo en Italia. Y sucediendo en el imperio Zenon Emperador, embio contra Odoacer de Constantinopla do estaua, para cobrar a Roma, a Teodorico Rey de los Godos, que a la sazon eran amigos del imperio Romano. Vino pues Teodorico con muy muchas gentes, y venciendo

a Odoacer en batalla, lo echo de Roma y de Italia, y tomo para si el nombre y reyno : y assi poderosamente fue señor de toda Italia por espacio de treynte y ocho años, en paz y sin resistencia. Despues de muerto el, su hijo Atalarico y su muger Amalasunta lo tuuieron otros ocho o diez años. Y passados otros trances y tiempos que passaron, sucediendo en el imperio Iustiniano Emperador, tornaron otra vez los Godos en Italia, siendo su Rey y Capitan el crudelissimo Totila, siendo Capitanes de Iustiniano Belisario y Narses excelentes hombres de guerra, y muy valientes : los quales muchas vezes vencieron a los Godos, en el año del Señor de quinientos y ochenta años. El dicho Totila, despues de auer tenido algunas vezes cercada a Roma, y auiendo passado crueles combates y batallas, por traycion de algunos de los que dētro estauan la entro y tomo por su fuerça, siendo summo Pontifice, y estando dentro en ella Pelagio : por cuya suplicacion y mouido por sus lagrimas, por entonces se templo Totila en su vitoria, y mando cessar el matar y herir, que se auia començado crudelissimamente en el pueblo vencido. Y estando pues dentro en Roma, embio sus embaxadores al Emperador Iustiniano, que estaua en Constantinopla, en que le embiaua a pedir paz y tregua : y porque no se la dio libremente, remitiendo lo como lo remitio a Belisario, que entonces era llegado en Italia por Capitan general contra el: Totila se indigno grauemente desto, y hizo lo que auia embiado a amenazar sino le diessen la paz que pedia. Y fue, que destruyo la ciudad

casi

casi del todo, porque derribo la tercia parte de los muros, y hizo quemar el capitolio y todo lo mas que pudo della, y mando a todos los vezinos que se salieſſen fuera, y la dexaſſen desamparada. Y repartiendolos por las ciudades comercanas, lleuo consigo la gente mas principal y Senadores, por sus prisioneros, y dexo la ciudad yerma y despoblada de gentes y edificios, derribando los mejores dellos, y quemandolos como esta dicho: y fue tal estrago, que nunca jamas se restituuo ni reparo en la perficion que antes estaua. Puesto que despues que Totila la dexo, Belisario entro en ella, y reparó muy gran parte de los muros y casas, ayudando lo posible los pobres Romanos: cercando y fortaleciendo lo mejor que pudo, se puso alguna manera de defensa, y los vezinos boluieron a poblar y morar en ella. Y fue bastante el reparo para se defender segunda vez, que el mismo Totila la torno a cercar. Pero ydo Belisario de Italia, con cuyo esfuerço y industria se auian animado a defender, passados tres años el mismo Totila vino sobre ella, y la torno à tomar. Pero vsó muy al reues de lo primero, porque en lugar de la destruyr, trabajo de reedificar lo que auia estragado, y arruynado, y hizo boluer los ausentados y desterrados, y hizo muchas fiestas y regozijos en Roma, trabajando alegrar y consolar los moradores della. Y escriuen los autores, que la causa desta mudança fue, que embio a pedir con grande instancia al Rey que en Francia reynaua en aquella sazon, (porque ya el imperio auia perdido à España y a Francia y

a otras prouincias) que le diesse vna hija suya en casamiento: y el Rey de Francia le respondio, que no se la queria dar, porque el no tenia por Rey de Italia a quien auia destruydo a Roma, y no se atreuia a la sostener. Otros afirman, que arrepentido de la crueldad passada Totila, auia hecho voto á sant Pedro y á sant Pablo, de reparar a Roma. Como quiera que sea, ello passo assi, y esta fue la postrera vez que los Godos entraron en Roma. La qual desde a pocos dias perdieron, siendo vencidos por Narses excelente Capitan de Iustiniano, y fueron totalmente echados de Italia, que nunca a ella boluieron: pero dexaron ya a Roma mostrada a ser vencida, y no faltaron otras gentes que la hollassen y destruyessen: porque desde a muy poco vinieron los Longobardos en Italia, y haziendo se señores de Galia Cisalpina, que por ellos se llama Lombardia. Desde a treynta años que passo lo de Totila, estos Lombardos siendo su Rey Cleefis, vinieron sobre Roma, y la tuuieron cercada, y hizieron grande estrago en los Arrabales y comarca della, aunque no tomaron la ciudad: y despues desto desde a muy poco tiempo, en vida de Gregorio Papa, tercero deste nombre, la tuuo tãbien cercada Lanfrado Rey de los mismos Longobardos: y estando ya para la entrar y destruyr, lo dexo de hazer por el embaxada y ruero de Carlo Rey de Francia. Despues de lo qual passados algunos tiempos, en el año de setecientos y cincuenta y dos, otro Rey destos Longobardos llamado Aystulfo, siendo Papa Estephano segundo, cercó tábie a Roma, y aunque no entro en la ciudad, en todo lo defuera de los muros y comarca

hizo

hizo el mas cruel daño y estrago, que despues de Totila se pudo hazer, ni auia hecho. Y si Pepino Rey de Francia padre de Carlo Magno no viniera en su socorro, cierto entrara en la ciudad, y la destruyera del todo segun lo auia començado. Passada esta calamidad, respiro algun tiempo y descanso la ciudad de Roma, con el fauor del dicho Carlo Mago, y con passarse el imperio à los Occidentales. Pero sucedio despues, que en el año del Señor de ochocientos y treynta y tres años, siendo Papa Gregorio quarto, y Emperador Ludouico, que los Moros Sarracenos discipulos de Mahoma con muy grandissima armada vinieron sobre Italia, y auiendo destruydo a Ciuita vieja, vinieron sobre Roma, y la tuuieron cercada: entraron en los arrabales, tomaron el Baticano, y destruyeron y profanaron el templo de sant Pedro. Hechas muchas afrentas y ignominias: por no se detener en el cerco, cargados de despojos y captiuos, destruyendo y quemando lo que pudieron, se tornaron a embarcar, y desde a muy pocos años hizieron lo mismo en tiempo del Papa Leo quarto. Passados todos estos infortunios, despues de algunos tiempos sucedio el Papa Gregorio septimo de este nombre, y tuuo gran discension y guerra con Enrrico Emperador de Alemaña, que à la sazon tenia el imperio: el qual Enrrico en prosecucion de su enemistad, vino cõ exercito, y cerco al Papa en la ciudad de Roma: y defendiendose animosamẽte los Romanos, y el insistiẽdo cõ grãde pertinacia, duro mucho tiempo el cerco, y al cabo la tomó por fuerça de armas, y el Papa se retruxo al castillo de Sant Angelo. Donde estando

cercado: vinieron en su socorro grandes gentes de los Normandos, que señoreauan la Pulla y Calabria: y el Emperador no los osó esperar, pero destruyendo muchos edificios de Roma: el se fue, dexando la mejor de su gente en ella que la defendiessen, sin muchos de los naturales que tenian su opinion. Llegados que fueron los Normandos con la otra gente que tenia la boz del Papa, pudieron entrar en la ciudad, y dentro en ella pelearon ambas parcialidades muchas vezes: y fue tanto el estrago que de vna parte y de otra se hazian, que fue quemada la mayor parte de la ciudad, señaladamente los Normandos todo quanto tomauan y ganauan à los contrarios, quemauan y derribauan, y assi fue tornado à quemar el capitolio, que se auia reparado, y se auian en el fortificado los de la parte de Enrrico. Y acabados de quedar por señores y vencedores los Normandos, y la parte del Papa, acabo de quedar destruyda y derribada Roma por el suelo, tal que nunca mas se restauro, ni restaurara lo de entonces. Y afirman los hystoriadores, que Totila ni otras ningunas naciones Godos ni Barbaros nunca hizieron en ella daño que yguallasse con este. Y oy dia ay viñas y huertas y otras heredades, dõde entonces estauã templos y casas muy singulares: lo qual acaescio en el año del Señor de mil y ochenta y quatro años. Donde quien bien vuiere mirado, hallara, que casi no vuo nacion ni gente de quantas Roma sojuzgo en los tiempos passados, que no la aya a ella sojuzgado y hallado: y finalmente agora en nuestros tiempos por pecados de los hombres, y poruentura de los morado-

res

res della, el exercito imperial Españoles y Alemanes, por secreto juyzio y ordenaciõ de Dios, cõtra la voluntad y instrucion del Emperador nuestro señor q̃ dello le pesó notablemente, sus Capitanes y exercito, siendo irritados y ofendidos del Papa Clemẽte que no quiso venir en ningu medio bueno de paz, fuerõ a la ciudad de Roma q̃ estaua muy apercebida y puesta en armas, y la cõbatierõ y tomarõ en espacio de solas tres horas: aunq̃ auia dẽtro grãde defensa y gẽte de guerra: y siẽdo el Capitã general nuestro muerto en el cõbate, despues de su muerte del, y la gente suelta por falta de Capitã, se entro en la ciudad, y hizieron muchos robos, y otras fuerças y agrauios dẽtro: pero no que se llegasse a quemar tẽplos ni edificios, como otras gẽtes auiã hecho, y tãpoco que matassen los vẽcidos ni rendidos, ni que lleuassen captiuos, ni despoblassen la tierra. Para lo qual todo no faltauã exemplos de otras vitorias, ni aparejo para poderlo hazer. Pero plugo à Dios, porque en aquella ciudad, segun se dize, se auia vsado el auaricia, que en los bienes y riquezas que tanto se procurauan, solamente pagassen. Como quiera que los que esta justicia executaron, yo no los alabo, ni creo que dexaron de pecar: porque necessario es que aya escandalos, pero ay de los que los hazen. Las que tengo dichas son las mas notables aduersidades que Roma ha padecido, sin otras de menos calidad q̃ pudiera dezir. Pues los castigos han sido grãdes, plega à Dios assi sea la emiẽda, y sea el seruido de la prosperar y ensalçar, como merece, y es decẽte cosa q̃ este, la que es silla y morada de sus vicarios sumos põtifices sucessores de sant Pedro.

CAPITVLO. XXXII.

En que se contienen muchos loores y excelencias del trabajo, y los bienes que se siguen del, y tambien los daños, y males que causa la ociosidad: es notable capitulo, y moral y prouechoso.

PARESCE me que veo al Letor espantado y enojado, de ver el titulo deste capitulo, viendo que quiero yo alabar el trabajo, siẽdo la cosa mas huyda y aborrecida comunmente de todos los hombres, de quantas oy ay en el mundo. Preste se pues paciencia, que determinado estoy de hazerlo, y detenerme vn poco en esto, mas de lo que suelo en los otros propositos: vea se lo que dixere, que poruentura no les pesara del trabajo que tomaren. Esta tan dañado el apetito humano, desde que nuestros primeros padres comieron de aquel fruto vedado por Dios, que ninguna cosa que nos ha de hazer prouecho, nos haze buen gusto: siendo el trabajo medicina con que se ha de curar la enfermedad que alli cobramos, no solamente la huyen los mas de los hombres, pero aborrecen al que dize bien della. Hagamos pues entender este engaño: ayudando nos de los sabios y solicitos, conuençamos à los simples y descuydados. Ley y precepto es de Dios el trabajo que queremos alabar: porque quebrantado por el primero hombre el primero mandamiento, mandale Dios que se salga del parayso, y dale por heredad la tierra, y las cosas en ella tenidas: pero con tributo y cargo que en trabajo contino la esquilmasse, y trabajo no assi limitado, sino que quanto durasse la vida durasse: y assi està escrito en el Genesis, y aunque suene alli como pena este trabajo,

medicina

medicina y remedio es, para sanar del mal passado: porque trabajando se mereciesse lo que se perdio comiendo: quanto mas que aunque fuera por castigo, no mandara Dios al hombre cosa que de si no fuera buena: y por su mandamiento se santifica. Assi que dio el trabajo por medio para gozar de la tierra, y para merecer el cielo. Y assi dize Iob, que el hombre nacio para trabajar. Christo Dios y hombre redemptor nuestro, y principal maestro y exemplo de todos, toda su vida fueron trabajos hasta la muerte: a las virgines dormidoras reprehende, y a los ociosos que estauan en la plaça: y llama y fauoresce a los que trabajan: Venid a mi, dize el, los que trabajays, que yo os dare descanso y fuerça. De los santos antiguos de ninguno leemos que lo fuesse estando ocioso: todos gastaron su tiempo en exercicios y trabajos. Y tambien es el trabajo sano para el cuerpo, como necessario para el anima: porque al cuerpo haze abil, dispuesto, y rezio, crece y augmenta la hazienda y bienes, gasta los malos humores. Pues en lo del anima quita la ocasiõ de las malas obras, aparta los malos pensamientos. Es cosa cierta, que nunca grande cosa se vuo sin trabajo, las cosas que con el se alcançan, dan mas gusto. Quien quita el trabajo, quita el descanso: alcançado y trabajado todo le es sabroso y dulce, el comer le da sabor, el dormir descãso, y los otros plazeres todos los toma con desseo: el que nunca canso ni trabajo, en ningun descanso puede tomar entero gusto. Pues boluiendo à los bienes corporales: el trabajo haze a los hombres discretos, sueltos, y sabios, y auisados. Todas las cosas el trabajo las al-

cança:el viſte los hombres, y los mantiene , y les haze caſas do moran,caminos por do andan , naujos en que naueguen,armas con que ſe defiendā: innumerabiles ſon los bienes que ſe figuē del trabajo. Las tierras eſteriles ſin prouecho el trabajo las haze frutiferas y abōdoſas, las ſeeas y ſin agua el ſe las trae,abriendo las entrañas de la tierra por do paſſen,alça la tierra donde es meneſter , y humilla las montañas que nos hazen eſtoruo. Haze los grandes, y caudoloſos rios torcer ſu camino, haziendo los caminar por las tierras ſeeas y ſin agua. Y aun puede tanto, que adoba y enmienda la naturaleza , y aun muchas vezes la fuerça a procrear lo que de ſu voluntad no haria. Los brauos y fieros animales doma y amanſa, abiua los ingenios de los hombres,y los otros ſentidos y poten cias. Todos ſaben que los grandes galardones por el trabajo ſe merecen, y no quiere Dios , que ſin trabajo alcancen los ſuyos el cielo. Si te parece buena coſa,y tienes en mucho los grandes y ſumptuoſos edificios,las populoſas ciudades,y los altos y ſoberaños caſtillos:ſepas, que ſon trabajos y ſudores de tus paſſados. Y tambien ſi las artes y ſciencias te contentan,acuerdate, que trabajo eſpiritual y corporal ſon de los ſabios antiguos. Pues quando vieres los campos hermoſos , adornados de huertas y de viñas , de arboles y yeruas ſembradas: ten por cierto , que todo es obra del trabajo , porque la ocioſidad ninguna coſa ſabe obrar: antes deſtruye las hechas . Por el trabajo alcançan los hombres grande y notable fama y el es el que hizo ſabio a Ariſtoteles, y a Platon , y a Pitagoras,y a los de mas, que nunca dexaron de

exercitar

exercitar sus ingenios y cuerpos, estudiando, escriuiendo, enseñando, disputando, oluidando por el trabajo el sueño, el vestido y mantenimiento: lo qual quando lo tomauan, les era mas sabroso que alos ociosos glotones. Pues a Hercules, quien lo hizo tan illustre, sino sus doze trabajos tan nõbrados: y quien hizo de grande fama y alabado a Alexandre, y a Cesar, y a todos los muy grandes Reyes y Capitanes, sino el? Y por huyrlo, han sido abatidos y derribados Sardanapalo y otros Principes grandes, por ociosos y descuydados. Y puede se tener por regla muy cierta, que si quitas el trabajo del mundo, todas las cosas se desharan: luego se caeran todos los officios y artes mecanicas, las letras y los estudios, los bienes y mantenimientos, la justicia, las leyes, la paz: totalmente sin el trabajo nada se puede sostener. Las virtudes morancon el, sin el no se qual dellas se puede exercitar: porque la justicia de trabajar ha el que la ha de administrar: pues la fortaleza el q̃ para mas trabajo es, es mas abil para ella, y el trabajador sabra ser templado, y sostener la temperancia, finalmente no ay virtud que se exercite sin trabajo y exercicio. Y sabiendo esto, dize Esiodo, que las virtudes con sudores se han de alcançar. Pues si queremos alçar la contemplacion: todas las cosas que vemos que Dios crio, quanto mas perfetas son, en cierta manera tanto mas trabajo parece, podemos dezir, q̃ les dio: de las superiores el Sol contino se mueue, la Luna nũca está queda, los otros planetas y cielos siempre están en contino mouimiento, el fuego no sabe estar sino obrando, el ayre nunça para de

vna

vna parte a otra. Pues las inferiores, las aguas, fuentes, rios, todos corren y caminan, la mar tiene continuas mudanças y corrientes. Y mira la tierra, que aunque no tiene mouimiento, porque assi conuino para que en alla trabajassen, y morassen los hombres: nunca descansa, ni dexa de produzir y procrear yeruas, arboles, y plantas, como aquella que está obligada a mantener tanta infinidad de hombres, y otros animales. Porque todo lo juntemos, que otra cosa es naturaleza, sino contino trabajo de criar, formar, hazer, deshazer, produzer, corromper, alterar, organizar y obrar continuamente, sin parar jamas ni descansar? Ser verdad lo que tengo dicho, bien lo dan a entender los sabios philosophos antiguos, pues nunca hazen memoria del trabajo, sino en su loor. Virgilo dize que el cõtino trabajo vence todas las cosas, Oracio lirico y satirico poeta tambien en sus sermones: Ninguna cosa dio Dios a los hombres sino con trabajo. Euripedes dize, que el trabajo es padre de la fama, que a los trabajadores Dios les ayuda, que el camino de la virtud es por los trabajos, y sin ellos no ay ventura ni fama ni loor. Menandro poeta dize sabiamẽte, que el ocioso sano es de peor cõdicion, que el que está con calentura: porque sin prouecho come doblado que el otro. Muy aguda sentencia me parece la de Democrates, que dezia, que los trabajos tomados de voluntad, hazen, que no den trabajo los forçosos. Siendo preguntado Hermioneo de quien auia deprendido la sabiduria, respondio que del trabajo y experiencia. Sentencia y consejo era del grande Pitagoras, que deuia el hombre escoger vida buena y exercitada

en

en trabajo, la qual la costumbre haria dulce. El sabio Salomon a los perezosos les dize, que tomen exemplo en la solicitud de la hormiga. Si exemplos de trabajadores muy grandes vuiesse de escreuir, nunca acabaria este cuento: baste dezir, que en el mundo no ha auido hombre illustre por armas, ni por letras, ni por exemplo de buena vida, ni por otras grandes artes, que no fuesse gran trabajador: y que verdaderamente los ociosos nunca fueron grandes, ni conocidos: y si alguno nacio grande y ocioso, por la ociosidad perdio el estado, o la fama, o la salud, o la vida, porque tal es el fruto que de la ociosidad se coge. Auiēdo dicho los bienes causados por el trabajo, parece, que estauan claros los males que de la ociosidad siguen: mas no podre yo contenerme, que no diga algunos dellos. Lo primero sera, q̄ en la ociosidad se multiplican los vicios: y assi dize el Ecclesiastico: Muchas malicias enseña la ociosidad. Ouidio afirma, que Cupido no tiene fuerça sino en los ociosos, y es verdad, porque en la ociosidad se piensan las maldades, y se conciertan las traygiones, y se obran los pecados. Ezechiel, entre los pecados porque fue destruyda Sodoma, cuenta la ociosidad. No se que es lo que ella no daña y destruye: no os dixe del fuego que sino tiene en que obrar, luego se apaga: el ayre no solamente quiere mouerse, pero detenido se corrompe: el agua encharcada no vsada, se daña: la tierra que no se trabaja ni rompe, no sabe lleuar sino espinas y yeruas sin prouecho. Claramente vemos, como el oro no labrado ni luzido, no muestra su hermosura, el hierro y todos los otros metales se pierden no

vsandose:

vsandose: las prouincias y tierras no habitadas ni trabajadas son pestilenciales y esteriles, de manera que el vso parece que las purga y sana. Las casas no moradas se caen y gastan, los caminos no vsados se ciegan y deshazen, por do se vee, que por no trabajar las cosas se pierden: hasta los ingenios de los hombres se entorpecen no vsados, y el animo y effuerço se pierde y acouarda, las fuerças corporales se enflaquecen y destruyé. No os dixe arriba, que el trabajo haze abil y dispuesto: pues sabed, que por el contrario con la ociosidad se daña la complision, se corrompen los buenos humores, hazense señores los malos. Galeno sin trabajo y exercicio dize que es imposible ser sanos, Auicena dizelo mismo, y con el Cornelio Celso, y otros medicos grandes. Los caualos y otros qualesquiera animales se mancan, y hazen sin prouecho, estando se quedos: y aun los nauios y barcos en los puertos estando surtos, se pierden y destruyen, y nauegando se sostienen. La gente de guerra estando holgada se haze couarde: y assi dizen, que por parar Hanibal en Capua, despues fue vencido. Al descuydado parece que todas las cosas le empecen mas: en la batalla el que mas anda y pelea, anda mas seguro, al que está parado mas peligros le aciertan, al que esta quedo quema mas el Sol, al aue que buela nunca tira el balleftero, la parada y descuydada es la que muere. Hallara quien bien lo mirare, que las bozes y instrumentos la ociosidad los destruye, y el vso los adoba y afina. El vino y los otros licores quieren ser mudados y meneados, porque el estar quedos no los dañe. Las piedras preciosas no polidas

lidas ni labradas no descubren lo que son, despues que las pulen y gastan y labran, entonces resplandecen, y parece su perfecion. En tanta es esto assi, que hasta el hierro, si trabaja se alisa, y haze resplandeciente y lustroso. Entre los animales brutos, los que son para mas trabajo, estima en mas y ama mas el hombre. Podria yo aqui, si quisiesse, traer tantas de autoridades de Poetas y Philosophos que condenan la ociosidad, que de solas ellas se podria cumplir lo que falta para ser esta justa oracion. Los santos la maldizen, los Philosophos la condenan, Ouidio, Platon, Oracio, Claudiano, Virgilio, y todos los otros Poetas cantan contra ella, llenas estan las historias de los males que de la ociosidad se siguen. Condenando a la ociosidad, alaba Aristotiles y Platon tanto el arte que llamauan Ginastica, donde todas las cosas necessarias a la guerra se mostrauan, lo qual trata Aristoteles en el octauo de la Politica, y Platon en el septimo libro de las leyes. Vn Prefecto de Adriano Emperador llamado Turbo, muy grande trabajador y diligente: pareciendole a Adriano que se trabajaua mucho, le dixo vn dia, que no se matasse, que tuuiesse mas cuydado de su salud. Respondiole Turbo. Señor, el buen criado del Emperador en pie y trabajando ha de morir. Quinto Curcio dize, que los males de la ociosidad con el trabajo se curan. Tenian por costumbre los Romanos, de contar el dia desde media noche: porque saliendo el Sol se començasse el trabajo, y les pareciesse, que era passada ya parte del dia sin prouecho. El otro Romano persuadia en el Senado, q̃ Carthago no se destruyesse,

porque

porque los Romanos sin temor della no se hiziessen ociosos y descuydados. Scipion Nasica, a los que dezian que estaua Roma segura, despues de destruyda Carthago, y Grecia subiecta: antes dixo el, agora estamos en el mayor peligro, que no tenemos a quien temer. Daua a entender el sabio y excelente Capitan, que era mayor peligro la ociosidad, que la guerra ni los enemigos cercanos: y que el temor assegura mas que el descuydo. Apuleyo dize, que ninguna cosa le parecio mas de loar de los Gimnosophistas, que ver que aborrecian la ociosidad: y que los maestros de los moços no les daua a comer, hasta que aquel dia vuiessen hecho algun exercito virtuoso. Bien viene a proposito lo que Ciceron dize, que los hombres cierto nascieron para siempre obrar, y que desto es argumento nuestro animo, que no sufre estar parado. Aquel Dracon muy nombrado, que dio las leyes a los Athenienses: entre otras muy notables puso vna, que daua pena de muerte al que fuesse condenado por ocioso y holgazan. Ved en que estima se tenia el trabajo entre los Gentiles, que de la industria y trabajo tenian tres Diosas llamadas Estrenua, Agenoria, Estimula: en tanto se tenia el trabajo, que se acataua por Dios. Pues si de Gentilidades no queremos hazer tanto caso, nuestra sagrada escritura no nos encarga menos el trabajo que las profanas, condenando la ociosidad. A este proposito Salomon en sus Prouerbios: La mano perezosa probreza es la que sabe obrar, la mano industria del trabajador junta y alcança riquezas. Y el mismo: La mano del trabajador mandara, sera señora: la del ocioso seruira y paga-

y pagará tributos. Y en otra parte: El perezoso dexa de arar por el frio en el inuierno, y el tal andara mendigando en el verano. Pues sant Pablo doctor de las Gentes, de ninguna cosa se precia mas que de trabajador, y en cada lugar encomiẽda el trabajar. A los Thessalolicenses escriue, que ya ellos saben como le han de ymitar: pues nunca estuuo entrellos ocioso ni parado, que nunca comio pan qũe no lo trabajasse primero: y que de dia y de noche trabajaua, y se fatigaua, por no dar pesadumbre a ninguno. Y dize, que esto hazia por les dar regla y exemplo: y assi les va encomendando y persuadiendo, que siempre trabajen: y aun dize les, que el que no quisiere trabajar, no coma. Lo mismo encomienda a los Corinthios recontando sus trabajos, y en otras muchas partes tiene el mismo cuydado. De manera que con tales maestros, y tales reglas, ninguno osara ser descuydado. Gaste se pues el tiẽpo en licitos y honestos trabajos, huyamos de la ociosidad, que jamas supo hazer cosa buena. Pero no se entienda tan rigurosamente lo que digo, que no ayan de dormir ni comer los hombres por trabajar, y tomar algun descanso: que licito es el ocio y passatiempo alguna vez, pero sabed, que se ha de tomar para boluer mejor al trabajo, y en honestos y buenos y passatiempos y descãsos. Por esta causa Ciceron alaba aquella notable palabra de Scipion Africano, que acostumbraua de dezir, que nunca el se via menos ocioso, que quãdo estaua ocioso. Põdera Tulio esta palabra, diziendo ser digna de tal varõ, que declaraua, que en la ociosidad estaua pensando en los negocios,

en la soledad hablaua y se aconsejaua consigno propio. El moral Seneca dize, que el tiempo ocioso sin letras ni estudio, es muerte y sepultura del hombre: y que solos los que se exercitan en la sabiduria, son los que saben y tienen justo ocio. Y Plutarco afirma, que el sabio su ocio y descanso en exercicio de sciencia y prudencia lo deue gastar. Miren bien pues los hombres como gastan el tiempo que les sobra, si de vna palabra ociosa somos obligados a dar cuenta. Caton aunque Gentil dezia, que los claros y notables hombres no menos cuenta son obligados a dar de su ociosidad, que de sus negocios. Pienso que me he mucho alargado, y tengo muy trabajado al Letor por alabar yo el trabajo: y sera bien que acabemos, con amonestar otra vez, que empleemos nuestra vida en trabajos y exercicios honestos y virtuosos: que la virtud trae cõsigo el contento, si de voluntad se toma. Y si quereys saber do esta el descanso, sabed que lo ay, pero no en esta tierra, ni es fruto que lo sabe lleuar: en la patria del cielo lo tiene Dios aparejado, para los que trabajaren en esta: esta es la viña del Señor, donde llama a los trabajadores, y en la otra ha de hazer la paga. Y assi lo dize por sant Iuan: Bienauenturados son los que murieren en el Señor: ya dize el Espiritu que descansen de sus trabajos, sus obras y trabajos lleuan consigo. Prueua bien esta autoridad, que el trabajo es la mercaduria desta tierra, que se vende y compra y recibe en el cielo donde dize sant Pablo, que cada vno recebira la merced y paga, como aca vuiere trabajado.

CAPI-

CAPITVLO. XXXIII.

De como la palma ha sido siempre señal de victoria, porque razon y causa lo aya sido este arbol mas que otro alguno: y como tambien el laurel es señal de victoria, y tocan se otras cosas agradables.

SVele se dar la palma y galardon por el trabajo: y por tanto no verna mal, dezir aqui della. Muy sabida cosa es a todos, la palma significar la vitoria, y que a los victoriosos, los Romanos les dauan ramos y coronas de palmas, que significassen triũpho. Tanto es esto verdad, que en lengua Latina, por la palma se entiende la victoria: assi dar la palma se entiende dar la victoria. Y como dize Plutarco en las questiones conuiuales: aunque para cada genero de victoria y hecho senalado auia particulares y señaladas coronas, con que honrrauan a los que los alcãçauan, como era de ramos de Oliua, de grama, y de enzina, y assi otras: pero que la palma a qualquiera victoria conuenia, y era general señal de vencimiento. Mas porque aya tenido esta significacion la palma mas que otro arbol, escriuen los antiguos, que fue la causa vna marauillosa propiedad, de la madera della, la qual sin ser experimentada, la autoridad de los que la escriuen, la hazen tener por cierta; los quales son Plinio en el libro diez y seys, y Aristoteles en sus Problemas, y Theophrasto en el quinto, Aulo Gelio enl tercero, y Plutarco en sus Sinposiacos: todos los quales escriuẽ y afirman, q̃ la madera y vigas que de la palma se hazen, si la apremiã con peso o carga excessiua y demasiada: assi como todas las otras

maderas se auigan y abaxan para baxo, venciendose y sojuzgandose de la carga y peso, la madera de la palma por el contrario siendo assi cargada demasiado, resiste al peso, y contra el repugnando se encorua y entuerta para arriba, y se haze como arco hazia la carga. Por esta causa pues dize Plutarco, y Aulo Gelio, que pues el que vencio à otro, no se dexo vencer del miedo ni peligro, ni se enflaquecio en el: antes resistiendo, y trabajãdo alcanço la victoria: el tal fue notado y señalado con el arbol, que naturalmente tiene la semejante propiedad, de vencer y resistir à la carga. De manera, que de aqui parece, vino dar palma à los vencedores: otros dizen, que esto vsaron los antiguos Gentiles: porque la palma en sus vanas religiones y vanidad de Dioses que ellos fingieron, era consagrada al Dios Phebo, antes que el laurel, y que es muy antiquissima insignia y simbolo de victoria. Allende de lo que tengo dicho, escriuẽ de la palma muchas propriedades Plinio y Theophrasto, que yo no me quiero detener en contallas, aunque no dexare de dezir, que todos afirman, que en las palmas ay macho y hembra, y en ningun arbol se conoce esto tan manifiestamẽte como en este: y que las hembras son las que fructifican y lleuan los datiles, y los machos solamente florecen, o ya que dan datiles, son menudicos, y de ningun prouecho ni gusto. Y es de notar, que si las hembras no estan en compañia o cerca de otra que sea macho, no lleua fruto: y si à caso se corta o pierde la palma que es macho, la hembra biuda no lleua fruto de ay adelante que aproueche. Sin lo que he dicho

de la

de la palma, es de notar, que en los triumphos y entradas Romanas coronauan los triumphantes de coronas de laurel: y el Capitan que assi triumphaua, lleuaua vn ramo de laurel en la mano: assi lo escriue Apiano Alexandrino en el triumpho de Scipion Africano, y otros muchos autores, y Plinio en el libro quinze pone algunas causas y razones, porque esto se hazia: do dize, que por este arbol ser consagrado à Apolo o Phebo, que la ciega Gentilidad tenia por Dios, y porque en el monte Parnaso, que era consagrado à el, auia muy grãdes y singulares laureles: es su opinion que los triumphantes se coronauan con ramos de laurel. Y tambien dize otra causa, que es la propiedad marauillosa deste arbol, que naturalmente es enemigo del fuego, y que no puede ser herido con rayo: por lo qual el Emperador Tiberio luego que oya tronar, hazia vna guirnalda de laurel, y se la ponia en la cabeça, teniendo se assi por seguro de los rayos: Suetonio lo escriue en su vida. Los sacerdotes adeuinos de los Romanos se coronauan tambien de laurel, y adeuinauã, por el sonido hazia quemãdolo: y assi lo llama Claudiano sabidor de lo porvenir. En este proposito de los ramos del laurel en los triumphos Romanos se me ofrece contar vna sabrosa historia, que Plinio en el libro quinzeno, y Suetonio Tranquilo en el principio de la vida de Sergio Galba Emperador cuentan, que cierto es estraño cuento. Dizen pues, que siendo desposada Liuia Augusta con el Emperador Octauiano, y auiendose salido de Roma a vna casa o heredamiento de plazer, llamado Vejentano: estando

sentada, passo por lo alto del ayre vn aguila bolando: la qual solto vna gallina blanca como la nieue que lleuaua en las vñas, y vino à caer en las haldas de Liuia, y traya la gallina vn ramo de laurel verde, y con vayas en el pico. Espantada desto, hizo Liuia guardar y criar con grãde cuydado la gallina: de la qual con la buena diligencia se criaron despues tantas gallinas, que aquella granja donde se criauan y estauan, la llamauan por esto las Gallinas. Hizo assi mismo plantar el ramo de laurel, y prendio y hizose tambien, que era cosa marauillosa, quan poderosos y grandes arboles se hizieron. Y de ay adelãte Octauiano y todos sus succssores tenian por costumbre y religion, quãdo auian de triũphar, entrar à cortar de alli ramos para lleuar en su mano: y despues de passada la pompa del triumpho, los hazian tornar à plantar junto al otro donde auia sido cortado, y todos prendian y crecian. Esto escriuen ambos los dichos Autores: y Suetonio cuya autoridad es muy creyda y tenida, añade otra cosa para mi de grande admiracion, y es, que cada vez que vn Emperador moria, se secaua el planton y arbol que se auia hecho del ramo que el auia plantado de su triumpho. Y quando fue muerto el Emperador Nero, que fue el postrero del linaje y familia de los Cesares, todos los laureles que se auian produzido del ramo primero que Liuia auia mandado plantar traydo por la gallina, se secaron, y assi mismo se murieron todas las gallinas blancas de aquella casta: y en las casas de los Cesares cayeron algunos rayos, y derribaron las cabeças de las estatuas que

alli

alli auia suyas: y el ceptro que la estatua de Augusto Cesar tenia en la mano, cayo por tierra. Del laurel ya dicho estaua tambien vna guirnalda o corona puesta siempre sobre el vmbral del palacio, o casa de los Cesares: Ouidio allende de otros Autores lo toca en las transformaciones. Los Romanos tenian al laurel por arbol sagrado, y no vsauan del en cosa suzia ni profana, tenian lo por simbolo y deuisa de paz, y llamauan la Pacifica. Plinio dize, que tiene el laurel propiedad contra la pestilencia, y contra las culebras y serpientes ponçoñosas. Ouidio cuenta vna muy hermosa ficion y fabula en el primero libro de sus transformaciones de Phebo y Daphne, y como la Daphne fue conuertida en laurel, y tuuieron el laurel por consagrado à este Phebo o Apolo, que entre otras vanidades tenian por vno de sus Dioses, como está dicho.

CAPITVLO XXXIIII.

'Quan detestable vicio y pecado es la crueldad, y muchos y muy grandes exemplos de crueldades, y hombres que fueron muy crueles.

NO me parece que ay vicio que tan desemejables haga a los hombres de si propios, como la crueldad, y que assi parezca que repugna à la naturaleza humana. Siendo el hombre animal nobilissimo, hecho à la imagen y similitud de Dios, nacido para obrar mansedumbre, y clemencia, haze lo semejante à las bestias fieras, brauo y feo, malquisto, y enemigo de Dios sumo clemencia, gozandose con los agenos ma-

les y miserias. Aristoteles llama a la crueldad fiereza y inhumanidad, y vicio de bestias fieras. Seneca en el segũdo libro de clemencia le pone nõbre Atrocidad del animo, donde determina, ser contraria y opuesta a la virtud de la clemencia. Es la crueldad grande enemiga de justicia y toda razon: muy peor es este mal y pecado que la yra ni soberuia, porque el ayrado parece que lo mueue el enojo, quando obra y haze mal a otro: mas de los crueles muchos vemos y leemos, queriendo, y sin ningun enojo, de pura maldad y crueza atormentan y matan los hombres. Es enemiga capital de la justicia, la qual veda y no consiente, que ninguno reciba mal ni daño sin culpa, y a los malos y culpados castiga templada y piadosamente: y aun Seneca en el libro de las costumbres dize, que el llamaria crueles, a los que en castigar los delitos no son moderados y medidos: quanto mas lo seran, los que a los inocentes oprimen y matan. De los quales quise traer muchos exemplos, que dexaron escriptos los antiguos: no porque merezcan ser hecha memoria dellos, pero porque sean detestadas y aborrecidas tan grandes maldades, de los que las leyeren, como lo fueron los que las obraron en sus tiempos, y conociendo las por tales los hombres, huyan de las obrar, ni aun pensallas. Entre los famosos crueles es contado Herodes, Rey que fue de los Iudios quando Christo nuestro redemptor nascio: el qual despues de matar tantos millares de niños innocentes, pensando matar al que venia a saluar al mundo entrellos, y aun sus hijos propios a bueltas tambien, siendo cruel toda la vida,

vida, ymaginó y penſo, como lo podia ſer deſpues de ſu muerte: y eſtando ya muy al cabo, ſintiendoſe cercano a ella, mando llamar a todos los principales de Hieruſalem, y metidos en el aposento adonde el eſtaua, los mando prender y con cierto con ſu hermana, q̃ al pũto que el murieſſe, los hizieſſe matar a todos. Eſto no ſe effecuto aſsi deſpues, porque Dios lo ordeno de otra mañera: pero el hizo lo que en ſi erá. Y porque ſe vea ſu mayor maldad, es de ſaber, que dixo antes que murieſſe: que auia penſado y proueydo eſto, porque ſabia, q̃ el pueblo auia de holgar de ſu muerte: porque le ſalieſſe muy alreues, y el dia della vuieſſe llanto y triſteza publica en la ciudad, matando los mejores y mayores della. Marauillo-ſas fueron tambien las crueldades de Abimelec el hijo mayor de Gedeon, y a mi ver, la mayor de todas, que por auer el reyno, mato ſeſenta hermaños ſuyos: que ſolo vno Ionathas ſele eſcapo huyẽdo, que no plugo à Dios que lo pudieſſe matar porque nunca el traydor biuieſſe ſin miedo. No ſe ſi fue mayor o ygual a eſta la que hizo en los Sichimitas, en vengança de que lo auian echado fuera de la ciudad: de noche la entro por fuerça de armas, y mato quantos auia dentro, mugeres, y hombres, niños y viejos: y porque algunos auian eſcapado en los templos, hizolos cercar de tanta leña, que deſpues de pueſto fuego, el calor y humo los mato a todos: y al fin hizo derribar la ciudad, y arar la, y ſembarla de ſal. Cruda coſa fue tambien por cierto lo que los Carthaginenſes hizieron con Attilio Regulo, Capitan Romano, que ſiendo ſu priſionero, lo embia-

ron a Roma sobre su palabra, a tratar paz o tregua, y en boluiendo el en cumplimiẽto de su promessa a la prision, lo metieron en vna jaula, la qual toda por la parte de dentro estaua llena de puntas agudissimas de hierro azeradas: y alli metido sin poder sentarse, ni arrimarse, con nueuo y crudelissimo genero de tormentos, murio. Todos los tyranos suelen ser crueles y crudos, pero entre todos es mas infamado desto Phalaris tyrano que fue de Sicilia: este mato infinitos hõbres sin culpa ni causa, y aun bien mirado, era mas cruel en la forma que en el hecho, porque tenia vn toro de metal obrado, por tal artificio, q̃ metidos los que queria matar dentro, formauan y sonauan la boz como si fueran bramidos de toro: porque el gemido humano no lo pudiesse mouer a compassion. Vna cosa sola hizo bien aqueste mal tyrano, que al maestro y inuentor deste toro y armonia que se llamaua Perillo, hizo, que fuesse el primero que hiziesse la experiencia, y lo mato en el. Pues la crueldad de Tulia hija de Tarquino Rey de Roma, no se con qual no pueda competir: auia concertado y hecho matar a su padre, para auer el reyno para si, que si esperara vn poco mas, el solo dexara de su voluntad: mas ya parece estoruarle el padre biuo a su abominable gana de reynar: hizo lo matar, y aun despues de muerto, no sufrio que le hiziesse trocar el camino. Estaua el cuerpo del Rey su padre acabado de matar echado en la calle, vino la hija en su carro a passar por alli: los cauallos espantados rehusauan la passada, y el auriga que regia y gujaua el carro, mouido a alguna piedad, quiso

torcer

torcer el camino, y saluar que el Rey no fuesse hollado y desmembrado con los cauallos y ruedas: la buena de la hija tomo gusto en lo que aun a las bestias alteraua, mandó forçar los cauallos, y endereçar el carro por cima del cuerpo de su padre: donde se hizo mayor crueldad en el despues de muerto, que la que sufrio siendo biuo. Los Scitas gente valiente y ferocissima, es muy notada de cruel por los historiadores: entre otras algunas crueldades espanta y pone gran pauor lo que dizen, que matauan los animales grãdes, como cauallos y toros, y metian dentro los hombres que querian atormentar, ligados de tal manera, que no pudiessen menearse ni salir: y dauanles alli de comer, para que en vida corrompiendo se la carne de los animales muertos, los gusanos comiessen los hombres biuos, y en aquel bestial tormento muriessen. Lo mismo leemos auer hecho Maximino Emperador de Roma: Y Macrino Emperador ymaginó la mas abominable crueldad que pudo caber en humano coraçon: hazia atar los hombres biuos con los cuerpos de los muertos, y hazia los estar assi ligados, hasta que el muerto matua al biuo. Lo mismo escriue Virgilio de Maxencio. De Alexandro Phereo tambien leemos crueldades estrañas, que hazia enterrar los hombres biuos, y atados vno à otro, el rostro del vno con el del otro: y otros hazia vestir pellejos de ossos, y otras bestias fieras, y echarlos al campo a los alanos y lebreles, para que engañandolos, los despedaçassen: lo que los perros no hizieran sino con engaño y cautela, hazia el

zia el mal hombre, por sola crueldad, y sin causa alguna. Pues la crueldad que Astiages Rey de los Medos hizo con Arpago, que era el mas principal y mayor de sus amigos y reyno: no se quien lo oyra, que no se espante. Mandó este Astiages matar a vn nieto suyo luego como nacio por cierto sueño que soño, que es largo de contar, y dio el cargo de matallo a este Arpago, el qual de piedad del niño inocente, que despues se llamo Ciro, y fue Rey muy poderoso, y de temor de la madre hija de Astiages, no lo quiso matar: antes tuuo manera como se criasse. Y passados tiempos y otras particularidades, el Astiages supo ser biuo su nieto, y lo dexo entrar en su casa y reyno, y mostro plazer dello. Pero en pago de la piedad de que vso Arpago, en le saluar la vida, hizo secretamente matarle vn hijo que tenia: y combidandolo otro dia acomer, selo dio que lo comiesse en diuersos guisados: y el triste padre comio con mucho sabor de la carne del hijo, que como propia suya parece que no la estrañaua.

No se contento el Rey del cruel engaño, sino vio del crudelissimo desengaño: y por fruta postrera hizo poner la cabeça y pies y manos del hijo en vn plato, y poner sela delante al padre, donde supo, que lo que auia comido, era el cuerpo que faltaua: y sentiria lo que el Lector discreto podra considerar. Pues entre aquellos muy grandes Capitanes Emperadores de Roma, por cierto ha auido muy grandes crueldades: Mario y Sila dos grandes competidores y enemigos, tan crueles fueron entrambos, que no parece, sino que competian sobre qual lo seria mas.

mas. Sila hizo matar en vn dia quatro legiones de hõbres, auiẽdo ſele dado a merced, y implorando ſu miſericordia: y a los vezinos todos de la ciudad de Preneſte en Italia, porque auian acogido a Mario, hizo matar, y echar los curpos por los campos ſin ſepultarſe: hizo otras yguales y mayores crueldades que las dichas. Y otras tales ſe podran contar de Mario, que como digo caſi fueron yguales. Pues Tiberio Emperador ſuceſſor del grande Octauiano, no ſe ſi aya auido otro tan cruel en el mundo. Deſpues de paſſada la fingida clemencia que vſo en ſus principios, ningun dia ſele paſſo que no hizieſſe derramar ſangre humana, ſin culpa, ni cauſa alguna.

Penſo allende deſto vn genero de crueldad nũca oydo: mando ſo pena de muerte, que nadie lloraſſe, ni moſtraſſe ſentimiento, por los aſsi inocentes que el hazia matar: pienſo, que no ay mayor crueza, que no dexar al coraçon triſte purgar por lagrimas ſu dolor. Pues lo que hazia en las moças donzellas, es para tapar los oydos por no oyrlo: antes que les dieſſen la muerte, hazia a los verdugos que tuuieſſen con ellas ayuntamiento carnal, porque aquella honrra y palma perdieſſen con la vida. Tan ſediento eſtaua de matar, que ſabido que vno que el tenia ſentenciado a muerte, ſe auia el muerto primero, dio vna gran boz con grande enojo diziendo: O como ſe me eſcapo Cornelio, que aſsi ſe llamaua el otro. Tanto atormentaua, antes que mandaſſe matar a los hombres, que ſe tenia por merced mandar los acabar de matar. Las inuenciones de tormentos y muertes ſuyas no ay aquiẽ

no eſpan-

no eſpanten: hazia comer y beuer mucho los que el queria que murieſſen, y deſpues hazia les fuertemente ligar las vias de la vrina de tal manera que fueſſe impoſsible vrinar, haſta que en tormẽto exceſsiuo murieſſen. Y por ſolo paſſatiempo hizo otra coſa muy eſtraña, que ſin enojo ni cauſa alguna, de vna peña muy alta en la yſla de Capra cerca de Napoles, hazia echar los hombres a la mar: y porque le parecio blanda muerte la del agua, hazia que los marineros y gente de mar puſieſſen abaxo ſus picas y lanças y remos, ſobre que dieſſen, y fueſſen deſpedaçados. Muerto Tiberio como merecia, vuo el imperio Caio Caligulo, que en ſus obras fue como el, y en ſus palabras le hizo ventaja. Dezia que deſſeaua, que todo el pueblo Romano tuuieſſe vna ſola cabeça, por poderla cortar de vna vez. Tenia ſe por deſdichado, y quexauaſe de la infelicidad de ſus tiempos, porque en ſus dias no auia peſtilencias, hambres, diluuios, terremotos, y incendios, y otros grandes infortunios. Venido a caſo en ſu preſencia vno que auia ſido deſterrado por Tiberio, le pregunto, que tal auia ſido ſu vida en ſu deſtierro: el otro por liſonia y adulacion le dixo, que entendia en rogar a Dios por la muerte de Tiberio, porque vuieſſe el el imperio. Como el oyo eſto, y eſtuuieſſen por el deſterrados muchos millares de hombres, mando, que fueſſen buſcados y muertos: porque creyo, que todos hazian la miſma oracion. Mandaua tambien, que en los que atormentaua y mataua, fueſſe hecha la eſſecucion muy poco a poco, començando por heridas muy pequeñas, porque duraſſe

durasse el tormento. Y solia el dezir en estos tiẽpos a los ministros de las crueles muertes: Hazed de manera que sientan que mueren. Acostúbraua dezir aquella palabra tragica, que otros como el vsaron: Quieran me mal, con tal que me teman. Sucedio a estos Nerõ en el imperio, y no menos en la crueza y fiereza: antes en sola esta les quiso ymitar, y aun sobrepujar: vna hizo en que se incluyen quantas pudiere otro pensar: hizo poner fuego a la ciudad de Roma, sin tener respecto a cosa sagrada, publica ni priuada, vedãdo, que ninguno lo apagasse, ni pusiesse en cobro nada de su hazienda: y assi ardio siete dias y noches la ciudad, gozando el deste hermoso espectaculo desde vna torre. Parece me, que esto excedia à todo quanto se pudisse pensar, ni dexir, mandar quemar su patria. Y tambien matò a su madre, y a los maridos de Octauia y Sabina, y casose el con ellas, y despues à ellas tambien mato. Llego verdaderamente a la cumbre de crueldad, porque fue el primero que mato y perseguio a los Christianos, y en su tiempo fue la primera y notable persecucion de la Yglesia. No tienen cuenta los que hizo matar injustamente: pues la mala voluntad y animo que tenia a los biuos, puede se juzgar por aquella diabolica palabra suya: que como vno dixesse a caso en su presencia vn versico Griego, cuya sentencia era casi el comun refran de agora: Despues de yo muerto, juntese o hundase todo el cielo con la tierra: dixo el Neron, Antes lo querria en mi vida. Processo seria infinito contar las crueldades de Romanos Emperadores: y por esto

esto quiero dexar las de Domiciano, de Vitelio, de Comodo, de Maximino, y de otros tales.

Mas de las què Diocleciano vsó cõtra los Christianos, que cuenta Eusebio en su historia Ecclesiastica, no puedo dexar de dezir algunas: porque vean los blasfemos y malos Christianos agora, que sufriã aquellos Christianos antiguos, por no negar el nõbre de Christo. Hazia pues este maluado Emperador à algunos dellos desollar en vida, y a otros rastillar: y assi despedaçados y llagados los mandaua boluer a las carceles, y les mandaua tener hechas camas de tejas, y otras vasijas quebradas, porque fuessen mas cruel el descanso que el martyrio: hazia colgar las mugeres de los pies desnudas en carnes, porque les durasse algo la vida en verguença y martyrio.

Otras vezes hazia abaxar violentamente ramos de arboles, y en la de vn arbol atar vna pierna, y en la de otro otra, y soltauan las, para que con aquel impetu y fuerça fuessen despedaçadas. En la ciudad de Alexandria hizo a muchos cortar las orejas, narizes, y labrios, y manos, y dedos de pies: que solos los ojos les dexassen, para mas martyrio y pena suya. Hazia adelgazar y tostar puntas de varas muy agudas, y meterlas por entre la carne y las vñas: hazia derretir plomo ardiẽdo, y con ello assi heruiente rociar y salpicar los hombres desnudos, y aun echarlo assi por la parte inferior. Y à las mugeres hazia poner hierros ardientes por quantas partes se podian pensar. Y desta manera despedaçando y asando los cuerpos, sin saber lo que hazia embiaua animas al cielo, y las hazia santas y

tas y hermosas, porque Dios muchas vezes toma por instrumẽto los malos, para afinar y perficionar los buenos. Y por dezir y prouar esto como es assi, y passa muchas vezes, no quiero ya cõtar mas crueldades, sino digamos que tales suelen auer los fines los crueles: aunque como digo, se aprouecha para bien Dios dellos muchas vezes. Todo lo dicho escriuen Autores muy verdaderos, parte es de la sagrada escritura, lo de mas lo sepho en sus Antiguedades, y de la guerra Iudayca, Suetonio Tranquilo y Plutarco en las vidas, Tito Liuio, Iustino, y Valerio Maximo, y Eusebio, Paulo Orosio, Iulio Capitolino, y otros no de menos autoridad.

CAPITVLO. XXXV.

Como muchas vezes los malos Reyes y tyranos son ministros de Dios para grandes efectos: y como los que tales son, siempre han malos fines.

LOs que han sido o fueré subditos a los crueles Reyes y tyranos, quales fueron los que en el capitulo passado auemos contado, en consuelo y remedio de su trabajo deuen considerar y notar, que muchas vezes los tales, aunque malos por si, son ministros de Dios, y aun sieruos los llama la escritura alguna vez, porque con ellos pierde y deshaze Dios los malos, y prueua y perficiona los buenos, y castiga y enmienda los pecadores. Y assi dize la sagrada escritura: Los pecados del pueblo hazen reynar al hipocrita. El pueblo de los Iudios auiendo sido gouernado por juezes y sacerdotes, siendo ya viejo Samuel, creciendo en

O el pueblo

el pueblo las maldades y menosprecio de Dios, se fueron dados Reyes: y el mismo pueblo pidio el castigo que tenia merecido, y pidio Rey: fuele dado Saul rey que al principio fue bueno, y despues tyrano y cruel, que les tomaua la hazieda y libertad: y seyendo de tales costumbres, todauia era dicho Christo embiado del Señor, y no perdio el nombre de Rey, y con el puso Dios a todos temor y espanto. Pues dexemos este y otros qui biuieron en la ley de Dios, y le conocieron. Vengamos a los ya reprouados y dolatras, y crueles y tyranos, a los quales tambiē llama la escriptura ministros de Dios: y assi dize el Propheta Isayas en boca de Dios: Entren por las puertas de Babylonia los Capitanes: yo mandé a mis santificados, y llame a mis fuertes y poderosos en mi yra, que se gozen en mi gloria: y dezialo por el Rey Ciro y por Dario. Veys como llama mis santificados a los Medos y Persas, y no eran santos ni justos, mas effecutauan el castigo y voluntad de Dios contra Babylonia. Y en otras partes por Ezechiel: Yo trayre a Nabuchodonosor mi seruo, y porque me siruio bien cerca de Tiro, le dare a Egypto. No eran estos seruos de Dios, pues no le conocierō ni creyan, pero effecutauā la justicia de Dios. Y en este entendimiento se llaman seruos. Totila Rey de los Godos cruelissimo era llamado açote de Dios: y por tal tenido. El gran Tamorlan en tiempo de nuestros ahuelos poderosissimo y cruelissimo Capitan, que tantas prouincias y ciudades sojuzgó y conquisto, preguntado vna vez, que porq̄ era tā cruel y inhumano con la gente vencida: respondio muy ayrado:

Vosotros

Vosotros pensays que yo soy hombre, engañados estays, que no soy sino yra de Dios. Assi que de lo dicho se concluye, que muchas vezes los crueles y malos Reyes, son instrumento con que Dios castiga los pecados, y prueua las virtudes. Pero ellos no dexã de ser malos, y dignos de pena por lo que hazen: porque es necessario que aya escandalos, pero ay de los que hazen los escandalos. Lo qual muy pocas vezes dexa Dios de mostrar aun en esta vida, sin el castigo perpetuo de la otra, porque jamas ley de cruel, que no muriesse muerte cruel y desastrada, como de aquellos que en el capitulo passado cõte algunas crueldades. Phalaris tyrano de quien diximos de Sicilia, en el mismo toro dõde mataua los otros, murio el haziendo la misma armonia. Sila, como cuenta Plutarco, murio comido de piojos: que ninguna diligencia basto a quitar se los, ni a curarlo. Y aun segun cuenta Plinio, comiendo se a bocados acabo la vida. Pues Mario su grande enemigo, auiendo andado huyendo y escondiẽdo se, el puso la cabeça a Poncio Telasino que se la cortasse. Tiberio Emperador ahogado con vna almohada murio por manos de los suyos, o con ponçoña, segun dize Tranquilo. Su sucessor Cayo Caligula, Cherea y Cornelio Sabino y otros conjurados, dando le treynta heridas, le sacaron la vida. El maluado Neron, primero que muriesse, se vio priuado del imperio, y juzgado por enemigo de Roma: y escõdido en cueuas suzias el mismo se mato, y aun para esto le faltaron las fuerças, y vuo menester ayuda, y alli haziendo feysimos gestos y visajes, segun dize Suetonio,

dio el anima al Demonio. Diocleciano auiendo dexado el imperio, murio, tomando ponçoña el mismo para matarse. A Domiciano de siete heridas lo mataron. Estephano y Saturio, y Maximo y otros. Tulia la ya dicha parricida priuada y desterrada del reyno, murio pobre y en destierro. A Astiages su nieto Ciro a quien el quiso matar, por consejo y industria de Arpago a quien dio a comer a su hijo, le quito despues el reyno, y lo desposeyó del imperio. Pues Herodes y los de mas otras tales y peores que las ya dichas muertes murieron. Huyan pues los que mandan la tierra la crueldad, y vsen y amen la clemencia y piedad, y seran amados de sus subditos: q̃ la mayor fuerça y seguridad de los Reyes, es el amor de sus vassallos.

CAPITVLO. XXXVI.

De vn estraño caso acaescido en vn hijo del Rey Creso de Lidia, y el de otro niño hijo de otro Rey. Trata se si es propio y natural en el hombre el hablar, y si solo el hombre habla.

ESCRIVE Herodoto vn marauilloso caso, acaecido en vn hijo del Rey Creso de Lidia, y por tal lo refiere Aulo Gelio: de manera que pues tales autores se precian de ponerlo por notable, no sera perdido trabajo que yo lo cuente, con lo que al proposito la memoria me ofreciere, de lo que en otras partes he leydo. Fue este Creso muy riquissimo Rey, aquel a quien Ciro destruyo, del qual muchos historiadores escriuen. Estádo pues este en su prosperidad en su reyno, le nacio vn

hijo

hijo de su muger legitima, sano y hermoso de todos sus miembros y sentidos: el qual aunque llego a edad conueniente de saber formar boz y hablar, por incognito ligamiento o impedimiento de la lengua el no hablaua, ni hablo en muchos años despues, aunque era ya moço, y dispuesto para toda cosa: y assi era tenido por mudo, y impedido de la lengua, puesto que se conocia que oya, aunque jamas se vee mudo que no sea sordo. Sciendo esto assi, passados tiempos, ofrecioseles que en las guerras que su padre tuuo, fue vencido, y combatida despues y entrada la ciudad dõde el estaua: y entrando por la casa real la gente de guerra, estaua el Rey y el hijo mudo con el, y vn soldado effectuando su vitoria, sin saber que fuesse el Rey, fue para el la espada desnuda en la mano para lo matar: lo qual visto por el hijo mudo que diximos, tanta passion tomó, y tanta fue la eficacia que puso por hablar, y con tanto impetu se esforço a ello, que como tenga tanto dominio el animo sobre el cuerpo, los organos corporales obedecieron subitamente a la fuerte determinacion de la voluntad: y rompidas las ligaduras y torpeza de la lengua, dio vna muy grãde boz, y hablo claramente, diziendo: A hombre, no lo mates, cata que es el Rey Creso mi padre. El que lo yua a hazer, oydo esto, detuuo el braço, y no hirio al Rey, y por esto escapo entonces de morir, y de ay adelante hablo el hijo libre y sueltamente, como si toda su vida lo vuiera hecho: que es cosa cierto marauillosa, que no se que razon natural se puede dar sufficiente los que lo leyeren, digan y adeuinen lo que les pareciere.

Aristoteles dize, que todos los hombres comunmente nascen sordos y mudos, porque les organos destos sentidos no salen dispuestos, ni en la perficion que es menester. Y que despues yendo se disponiendo y cobrando fuerça, que primero comiençan a oyr, y despues que han oydo muchos dias, hablan, porque oyen hablar. Y assi dize Plinio en el libro decimo, que el que naciere y permaneciere sordo, forçosamente ha de ser mudo: porque es cierto si oyesse, que aprēderia a hablar: y que es imposible aprēderlo, el que totalmente fuere sordo. Y dize tambien Aristoteles, que puede acaecer, que algun niño hable algunas palabras mucho antes de tiempo, pero que torna ra a perder el hablar, hasta el tiēpo que es natural en que comunmēte suelen hablar. Y del hijo del Rey Creso, que agora acabamos de dezir, cuenta Plinio en el onzeno libro, que hablo a los cinco meses ciertas palabras, y se tuuo por anuncio y pronostico de la destruycion de su padre: y parece ser que despues nunca hablo hasta el trance q̄ diximos arriba. Y otro cuento se me acuerda que viene muy a proposito, que escriue Aliben Rajel en el libro Iudiciario, q̄ dize auer acaescido en su presencia, y cuenta lo como testigo de vista. Y dize, que a vn Rey en cuya casa estaua el, le nacio vn hijo: el qual antes que passassen veynte y quatro horas, començo a hablar perfetamente, y hazer ademanes con las manos: y espantados todos los que presentes estauan, dixo en alta boz: yo naci sin ventura y desdichado, que vengo a denunciar, que mi padre perdera el cetro real, y su reyno sera assolado y destruydo. Y acabādo de dezir esto,

dize,

dize, que luego murio. Esta cosa es para espantar, pero a mi ver mas fue auiso embiado de Dios, que solo puede saber lo que ha devenir, que obra marauillosa de naturaleza. Los astrologos afirman, que el que en su nacimiento tuuiere al planeta Mercurio en el ascendente, y fuere oriental y direto, hablara muy mucho antes de el tiempo ordinario en que hablan los hombres. Otra cosa se me acuerda que viene a proposito de lo dicho, y es, que no faltaron algunos que tuuierõ por opinion, que el hablar no era cosa natural en el hombre, sino adquirida y aprendida, como ótras artes y ciencias: y otros que affirmaron, que ya q̃ naturalmente hablassen, que no seria proprio y particular de solo el hombre. Los primeros que tuuieron que no fuesse por naturaleza el hablar, querian lo prouar diziendo, que lo que conuiene naturalmente a vna especie, es cosa necessaria, que a todos los contenidos debaxo de aquella especie les conuenga, y competa de vna misma manera: como a los perros el ladrar, y el bramido a los toros, y assi a las otras especies de animales: y vemos, que los hombres, que vnos hablan de vna manera, y otros de otra: de manera que no se entienden naturalmente, por do parece, que es arte y no natura hablar. Y assi dezian, que se han hallado gentes, segun dize Plinio en el libro sexto, que no hablauan: que antes era vna manera de cierto graznido que habla la suya: lo qual no acaesciera, si todos hablassen por don de naturaleza, porque si assi fuera, tambien hablaran aquellos como los otros todos. Pues la opiniõ de los otros, q̃ no fuesse propia y particular de solo

el hombre le habla, quisieron la fundar, por lo que dize Lactancio Firmiano, que algunas cosas tenemos por propias de solo el hombre, que las hallamos en otros animales, como es la diuersidad de las bozes en las aues, que por la boz decernimos vnas de otras, y las conocemos, y ellas entre si vemos que se entienden, que parece que es manera de lengua y habla. Y tambien traen los que esto dizen argumento, de ver, que muchas aues hablan, como son papagayos y tordos, y otras assi. Pero la verdad es, que aunque estas razones tengan alguna aparencia, el hablar en el hombre es dado naturalmente de parte de Dios, y no es cosa que el ganó por su diligencia, sino por natura. Y tambien que es propio y particular del hombre el hablar, y no de otro animal. Y es verdad, que los otros animales tienen boz, pero no habla ni palabra: y assi lo afirma Quintiliano en el libro tercero, y le tiene y aprueua Aristoteles en el libro primero, en el capitulo segundo de su Politica. Y las razones cõtrarias tienen claras respuestas, y a lo primero se puede biẽ dezir, q̃ vna cosa puede ser natural en vniuersal, y en lo particular se puede obrar voluntariamente. Naturalmente haze mal y merece pena, el que mata à otro, o le hurta sus bienes: pero darle vna pena o otra, voluntario fue. Y por esto aunque en diuersas lenguas hablen los hombres, no dexa de ser por naturaleza. Quanto mas que la diuersidad y confusion de las lenguas, fue en pena de la soberuia de los que edificauan la torre de Babylonia, y antes desto todo el lenguaje era vno, y natural. Y aquellas gentes Troglodítas que casi

no

no hablauan, dizese, que porque tenian muy imperfeta y barbara lengua, que casi no parescia humana, pero al cabo era lengua con que ellos passauan, y se entendian. Y lo que se dize hablar algunas aues, como lo que dize Ludouico Celio de vn papagayo del Cardenal Ascanio, que en su presencia dixo todo el Credo en latin, sin errar vna palabra sola: aquello propiamente no es habla, ni ellos entienden ni saben lo que dizen, sino es vna cierta costumbre mostrada por muchos dias, de formar aquellas bozes. Porque la palabra primero se concibe en el animo, y esto en ellos falta. Y aunque tambien, como se puso en el argumento, por las bozes diuersas conozcamos los animales, y ellos entre si se llamé y se entiendan, no por esso se signe, que es palabra ni habla formada: porque como dize Aristoteles, por sola la boz assi sin forma se puede significar, y dar a entender el pesar, y dolor, y alegria, y plazer: y assi estos efetos vniuersales, como vemos por las bozes que se hazen ryendo y con plazer, y los gemidos y gritos que se dan con dolor. Y esto en los brutos animales y aues, que tienen diferencia en los cantos y bozes, quando estan tristes o alegres, o las hieren, o se regozijan, o andan en zelos: pero el hablar y sermon, por do se muestra en particular lo vtil y necessario, lo dañoso y malo, y lo justo y lo injusto, y lo honesto y bueno, se cuenta lo passado, y se auisa lo por venir por razones y palabras que lo signifiquen, y se hagan todas las otras cosas y prouechos que del hablar se siguen, a solo el hombre es dado, y el lo tiene en su propia naturaleza.

CAPITVLO XXXVII.

De vna muger que casó muchas vezes, y de otro hombre de la misma manera, que caso con ella al cabo, y en que pararon: cuentase otro cuento de la incontinencia de otra muger.

COMVNMENTE veo condenar y reprehender a las biudas que se tornan a casar segunda o tercera vez: y cierto, aunque en lo exterior parece que tengan razon los que lo hazen, la secreta cõsciencia de cada vna nadie lo deuria juzgar. El casar es sacramento de la yglesia, santo y licito, y nunca se puede, ni deue reprehender: pues sto que no se puede negar, que el biuir en limpieza y castidad y sin casar, es estado de mas perfecion, y que se deuria escoger como mejor. Pero porque vna cosa sea mejor, no quita nada de su bondad a la otra que no lo es tanto. El casarse la muger biuda, quanto a Dios no es yerro, y aun quanto al mundo suelen dezir, que es el menor que puede hazer. Y porque nadie se espante de lo que viere en este caso, quiero contar lo que sant Hieronymo cuenta de vna buena biuda, en la carta que escriue a Geroncia biuda. Y el fue de tanta bondad y santidad, que se deue tener por muy cierto, pues el lo escriue. Dize pues sant Hieronymo, que en tiempo del Papa Damaso vido el, y conocio en Roma vna muger, que auia sido legitimamente casada con veynte y dos maridos. Y estando biuda del postrero, como de todos los otros, acaescio, que al mismo tiempo biuia vn hõbre en Roma, que auia sido casado con veynte mugeres, y estaua biudo ya de la postrera. Hallandose

landose pues ambos assi libres, y siendo yguales en estado: porque ambos dize, que eran de baxa condicion: concerto se casamiento entre ellos, y casaronse en haz de la yglesia publicamente. Y fue cosa muy notada y reyda en Roma, y todos estuuieron con cuydado y cobdicia, de ver qual auia de ver la muerte del otro. Plugo a Dios que murio la muger primero: y como cosa que estaua todos en auiso dello, fue luego sabido por la ciudad, y concurrieron todos los mas del pueblo a la casa del biudo: y como a vencedor de vna gran batalla, le pusieron vna corona de laurel, y le hizieron yr al entierro de la muger con palma en la mano, que mostrasse su vitoria, y le fue acompañando infinita gente en su triumpho. Esto assi a la letra escriue sant Hieronymo, como cosa en que no se puede dubdar: porque lo vio por sus ojos, que para mi en verdad fue cosa muy estraña. Otra cosa cuenta que la oyo dezir, y pone a Dios por testigo que no miente, sino que se lo afirmaron assi personas de fe: que vuo vna muger, que por hazer limosna o piedad, ella tomo y crio vn niño de los que echan, que no se les conocen padres: y criando lo y teniendolo en lugar de su hijo en su mesa y cama: siendo solamẽte de diez años: ella fue tan incontinente, que tuuo ayuntamiento con el, y dentro de diez meses se hizo preñada: cosa contra razon y regla natural, que de diez años pueda engendrar vn hõbre. Lo qual paresce q̃ permitio Dios, para que la deshonestidad y incontinencia de aquella muger fuesse reuelada. De manera q̃ aunque la otra fue casada veynte y tres vezes, pudo ser que nunca pecó en ello,

y valiera

y valiera le mas à esta otra, que no cometier tan desordenado pecado: porque como dize sant Pablo: Mas vale casar que quemar se.

CAPITVLO. XXXVIII.

De vn muy grande caso que acaescio en la manera de la muerte de dos Infantes de Castilla.

NO ay quien no tenga oydo y entendido, como el subito y grande pesar puede matar, y assi ha acaescido algunas vezes. Pero de los casos grandes y acaescidos à grandes personas, bié es, que se haga dello particular memoria, y que no entre en la generalidad de los otros: y a mi ver, esto que agora dire, es vno de los mayores casos que en este proposito han passado en el mundo. Reynando en Castilla y en Leon el Rey don Alonso, onzeno deste nombre, que fue padre del Rey don Pedro, siendo aun este Rey niño, y administrandose y gouernandose el reyno por dos Infantes, don Pedro y don Iuan tios suyos, y por la Reyna doña Maria su ahuela: en el año del Señor de mil y trezientos y diez y seys años los dichos dos Infantes: que eran tio y sobrino, y ambos como dixe tios del Rey, como esforçados Principes, y amigos de ensalçar la Fe, auiendo otras vezes vencido los Moros en batalla, y hecho otros actos de esforçados y valientes Capitanes y caualleros, se acordaron de entrar ambos en el reyno de Granada, y hazer mal y daño en la tierra de los Moros: y con ellos los maestros de Sãtiago, Alcantara, y Calatraua, y el Arçobispo de Toledo, y otros grandes hombres de Castilla. Y puesto pues en efeto este concierto, entraron por la tierra

la tierra de los Moros con mucha gente de pie, y de cauallo, y con muy buen ſuceſſo llegaron a viſta de Granada, combatiédo y tomando algunos caſtillos, entre los quales entraron y combatierõ à Yllora. Y auiendo eſtado el tiempo que conuenia, dieron la buelta para tierra de Chriſtianos. Y viniendo aſsi en buena orden caminando, el Infante don Pedro en el auanguarda, y el don Iuan en la retaguarda: de los Moros que de muchas partes ſe auian juntado, cargo tanta multitud ſobre la batalla que traya el Infante don Iuan, que tuuo neceſsidad, de embiar al Infante don Pedro a dezir, que ſe detuuieſſe, y le vinieſſe a ſocorrer. Lo qual queriendo el hazer con grande animo y voluntad, hallo ſu gente tan acouardada, que ſe comenco a deſordenar, de manera que jamas pudo hazer la boluer contra los Moros. De lo qual recibio tanta alteracion y enojo, que queriendo otra vez, y porfiando boluer la gente de cauallo y de pie, y no lo pudiendo hazer, ſaco la eſpada de la vayna para herir algunos dellos, porque el temor hizieſſe obedeſcer ſu mandamiento: y fue tan grande la turbacion y exceſsiuo peſar que tenia de ver la flaqueza de ſu gente, y de no poder ſocorrer a ſu tio y amigo, que ſin poder menear ſu eſpada, perdio luego la habla y ſentido, y cayo del cauallo en tierra muerto, ſin mas ſe menear ni hablar palabra, ni hazer otra ſeñal de biuo. Lo qual viſto y conocido por algunos de los que alli eſtauan, boluieron a lo hazer ſaber al Infante don Iuan, que andaua embuelto y peleando con los Moros. Y ſabido por el tan doloroſo y triſte caſo, y conocido que auia ſido la cauſa peſar y ver-

guença

guença de no le poder socorrer, fue tan fuerte alteracion la que recibio, y tã grande enojo y pesar, que luego en el instante que le fue certificado, perdio el sentido y habla, y se tullo de todos sus miembros, que no pudo menearse: y assi lo tuuieron sus gentes, sin poderse mudar de alli, desde medio dia hasta casi hora de visperas. Porque ya los Moros de ver a los Christianos reparados y juntos, no sabiendo la causa, se temieron, y se auian apartado de los Christianos: creyendo que se juntauan, para venir a pelear de proposito con ellos. Desde a poco queriendo las batallas caminar, lleuando assi sin sentido al Infante don Iuan, y el cuerpo del Infante don Pedro atraueſſado en vn cauallo, a muy pocos paſſos el Infante don Iuan espiro. Ambos como tengo contado sin golpe ni herida ni cayda, ni otra causa, mas de lo dicho. Cosa nunca vista en hombres de tan grande lugar y animo, que quiẽ la hystoria del dicho Rey don Alonso vuiere leydo, sabra quanta era el esfuerço destos caualleros, y quanto lo auian mostrado. Todos juzgaron, su muerte auer sido causada de enojo y pesar. En lo exterior assi lo parece: pero Dios sabe la verdad, cuyos secretos y juyzios nadie los alcança.

CAP.

CAPITVLO XXXIX.

De la estraña opinion y condicion de dos philosophos, vno en llorar y otro en reyr, y porque lo hazian, y otras cosas dellos.

ENtre las vidas de los philosophos que Diogenes Laercio escriue, cuéta la de dos dellos, el vno llamado Eraclito, y el otro Democrito: que cada vno por su arte tuuieron muy estrañas y admirables condiciones, y opiniones. El Eraclito tenia esto, que cada vez que salia de su casa por las calles y lugares publicos, yua llorando y derramando lagrimas sin cessar, y esto hazia el, segun dezia, mouido de compasion: porque toda esta vida le parecia miseria, y todo lo que los hombres hazen y passan, cosa de auer lastima, assi por los males y trabajos que sufren, como por los males y pecados que hazen: y dezia lo el assi, que lloraua las maldades y miserias humanas. Lo qual mas claro testifica vna carta suya escrita al Rey Dario, que refiere Diogenes, donde dize estas palabras. Todos los mortales que habitan sobre la tierra, van desuiados y muy lexos de la justicia, todos siruen a la auaricia y vanagloria con locura y torpeza perdida: yo nunca pienso cosa mala, y por escusar la pena que de conocer y ver esto siento, no querria estar donde viesse hombres, porque me contento con solo lo necessario muy estrechamente. Conforme a esto leemos deste philosopho, que lo mas del tiempo biuia en soledad, y en los campos, comiendo yeruas y delicados mantenimientos. Quãdo era moço dezia, que ninguna cosa sabia: y siendo ya hobre de edad, se alabaua que todo lo sabia:

sabia: y dezia, que nadie se lo auia mostrado, si no sola la contemplacion. No menos estraña que la dicha fue la condicion de Democrito aunque en todo contraria a esta. El qual cada vez que salia de su posada, y via y conuersaua con las gentes, de todas las cosas que via, burlaua, y jamas hazia sino reyrse muy determinadamente. Y dezia, que la vida de los hombres era locura y vanidad, y sus apetitos y desseos locos, y cosa de hazer burla y reyr dello. Finalmente esta ymaginacio y estimacion deste Philosopho era tal, que bastaua hazerlo andar riendo siempre, y la del otro hazerlo andar llorando. Y considerando el trabajo y vida de los hombres, cada vno destos parecia que tenia causas bastantes, para lo que hazia. Seneca en el libro de la tranquilidad de la vida habla destos dos philosophos, y aprueua mas la opinion deste Democrito que se reya: y assi dize, que lo imitemos antes que a Eraclito. Y a Iuuenal le parece tambien mas facil la reprehensio de Democrito, que era reyrse siempre, y dize, que no podia pensar, donde tenia humor Eraclito, para tantas lagrimas. En la verdad destas dos locuras (que a mi tales me parecen) mejor le salio la suya a Democrito, que como hombre que no tomaua pesar de nada, biuio ciento, y nueue años. Dizen del, que vsaua mucho comer miel: y preguntandole, que medicina vsarian los hombres para biuir sanos, respondio, que por de dentro miel, y por de fuera azeyte. Dize dos cosas de Laercio muy grandes, en que se muestra quan grande era el saber suyo en las cosas naturales. Y fue la vna, q̃ trayendole vn dia vn poco de leche, despues

despues de auerla bien mirado, dixo: Esta leche es de cabra prieta, y esta es la primera vez que pario: y supo ser assi todo cierto y verdad. Fue la otra, que topo vna muger moça en la calle, y saludandole que se conocian, le dixo el Democrito: Salue os Dios donzella: y otro dia como tornasse a toparla, le dixo: Salue os Dios dueña. Admirados desto los que auian oydo lo vno y lo otro, supieron, como aquella noche auia dexado de ser donzella, y era dueña. Lo qual pro ninguna manera podia ser auerlo sabido el Democrito, sino que lo conoscio por solo su aspeto. Deste Democrito dize tambien Tertuliano en el capitulo vltimo de su apologetico, que se quebró los ojos, por escusar de no ser tentado de la concupiscẽcia de la carne, que por ver alguna muger se suele causar. Aulo Gelio dize, que lo hizo por poder mejor darse a la contemplacion. En las cosas naturales fue este philosopho muy memorado por los autores: escriue del Ciceron en el quinto libro de sus Tusculanas, y Plinio en el libro veynte y quatro, y en otras muchas partes dize del, que fue muy grande astrologo y magico: y que por aprender todas las artes, y cõunicar muy grandes sabios, peregrinó por toda Asia, y Arabia, y Egypto, y otras muchas prouincias y tierras. Y Solino en su Polistor haze memoriade sus disputas contra los magos. Con vna cosa muy marauillosa acabare el cuento deste varon, que por sola la lumbre natural alcançó y creyo la immortalidad del anima, y resurrecion de todos los muertos. Y en estas y en semejantes cõtemplaciones gastó la larga vida que diximos:

y el otro Eraclito, de su mala condicion, y de comer yeruas y ruynes viandas, murio hinchado, hydropicó, metido en estiercol de bueyes: donde se auia metido por medicina, y aun algunos escriuen, que metido allí lo mataron perros, no conoſciendo ser hombre. Escriuio cõ todo esso libros de grande doctrina, en los quales procuro de ser tan obscuro, que pocos los pudiessen entender: que es vn vicio, en que algunos grandes hombres han pecado de presuncion y arrogancia.

CAPITVLO XL.

De algunas cosas notables que de vna misma manera acaescieron mas en vnos lugares que en otros, y a vnas tierras y hõbres de vn hõbre: y es cosa notable.

ADMIRACION pone lo que en el capitulo passado auemos contado, que sean tan varias y tan diferentes las condiciones y pareceres de los hombres, que vna misma cosa hiziesse llorar a vno siempre y a otro causasse reyr: pero tambien es cosa digna de contemplacion, ver, que en tanta variedad de las cosas humanas, y en tanta multitud de diferencias y acaescimientos, ay algunas cosas, que parezca que van forçadas, y que en algunas partes acaescan las cosas cierta y señaladamente, y de vna manera: como se podra ver en estos casos que contare. Primeramente es cosa marauillosa, lo que tocamos hablando de la ciudad de Constantinopla, que el primero Emperador que la edificò, y passo el imperio a ella, se llamo Constantino, y su madre se llamo Elena: y que acaesciesse despues, que el postrero que en ella

ella impero, y en cuyo tiempo se perdio, se llamo Constantino tambien, y de la misma manera el nombre de su madre era Elena. Tambien parece marauilla, que no auiendo en el mũdo otros que tã alabados ayan sido de ser hombres valentissimos en fuerças corporales, y aun en esfuerço y animo como Hercules y Sanson, y que ambos comẽçaron de auer muerto sendos leones, y ambos fuerõ engañados y sojuzgados por mugeres, como si fuera obligado a lo vno lo que passaua por lo otro. Y assi es de notar, q̃ en la prouincia de Arabia, llamada la Felix, por Can hijo de Noe y por sus sucessores fue dexado el culto del verdadero Dios, y dolatrando los hombres: y de la misma prouincia despues de muchos tiempos salio Mahoma, perseguidor y turbador de la verdera Fe, y dotrina dada por Christo Dios y hombre. La ciudad de Cartago poderosissima republica, ningunos Capitanes ni Reyes pudieron con ella: y acaescio assi, que dos vezes que fue vencida y sojuzgada, fue por Capitanes de vn mismo nombre llamados Scipiones, que paresce que estaua en el nombre la fuerça para vencerla. De la misma manera en la historia de los sumos Pontifices he notado, que casi todos los Papas llamados Alexandros han tenido Antipapas, y en sus tiẽpos la auido cismas, como en tiempo de Alexandro segundo, y tercero, y quinto, si sexto. Cosa tabiẽ es marauillosa en nuestra España, que quiẽ vuiere leydo la coronica de los Reys della, hallara, que comunmente todos los Reyes llamados Hernandos y Alonsos, han seydo excelentes y muy buenos Reyes. Quan grandes

Capitanes fueron Cesar y Pompeyo, quan poderosos en Roma, y quan grandes enemigos y competidores, no creo que ay quien no lo sepa: pues a ambos les acaescio morir el dia que nascieron: Cesar en los Idus de Março nascio, y en los mismos lo mataron: assi Pompeyo en el mismo dia que auia nascido, vino á morir, y ambos murieron a hierro. Tambien fueron excelentes Capitanes Anibal Cartagines, y el Rey Philipo padre de Alexandre, y el Rey Antigono padre de Demetrio, y Sertorio Romano, y Viriato Español, y en nuestros tiempos Federico duque de Vrbino, y aun algunos dellos se parecieron en las condiciones y mañas en la guerra: y en vna cosa quisieron ser todos yguales que todos fueron tuertos y perdieron el vno de los ojos por desastre. El inuictissimo Emperador de Roma Carlos, quinto deste nombre, Rey y señor nuestro, nascio en el dia de sant Mathias Apostol, y este dia ha sido para el y para todo el mundo felicissimo: porque en este mesmo dia vuo aquella grande y memorable victoria, en que fue preso Francisco Rey de Francia, y el mismo dia vencieron sus Capitanes la batalla de Bicoca, y en este mismo dia fue coronado, y eligido Emperador de Roma, y le han acaecido otras notables cosas y buenos sucessos. Yo no dexo de reprehender a los que escojen y miran en dias y en nombres, para hazer y començar algunas cosas: pero desque leo y contemplo estas cosas, no me marauillo tanto de su engaño. Vemos, que los Franceses y otras naciones tienen algunos dias por aziagos, y infelices, y que en ellos no osarian dar batalla: porque siempre en los ta-

les les ha acaescido algunos infortunios y desastres: y otros por dichosos, y núca les acaecio en ellos desastre ni perdida. Todas son cosas que nos admiran, porque no sabemos la orden y causa que lleuan: pero ello su razon y sucesso tiene, que Dios lo sabe y ordena. De los casos q̄ acaescieron y hechos notables de vna misma manera a los Romanos, y los Griegos, hizo vn notable tratado Plutarco, llamado Paralela: do pone grādes y notables exemplos, que podra ver alli el amigo y curioso de historias.

CAPITVLO XLI.

De algunos hombres que parecieron tanto a otros, que fueron tenidos por ellos. Del engaño que Toranio hizo a Marco Antonio. De la respuesta que dio vn mancebó a Otauiano. De dos niños hermanos muy semejantes.

DESPVES de contado algunos casos semejantes vnos a otros, y hombres que se parecieron en los acaescimientos, se me ofrece de dezir, de algunos que se parescieron mucho en los gestos: que cierto es vno de los grandes secretos y marauillas de naturaleza, ver, en tanta infinidad de hombres, la variedad de los gestos dellos: que todos tengan vna forma, y ninguno se parezca a otro. Y de tan grande variedad parece mas marauilloso, quando dos hombres se parecen mucho. De lo vno y de lo otro daremos las causas naturales en el capitulo siguiēte, poniendo en este primero algunos exemplos estraños, de algunos que se parescieron mucho. De los quales sea el prime

ro de la casa y corte del Rey Antiocho de Siria, donde vuo vn hombre llamado Artemio, que segun dize Plinio y Solino, era de baxa suerte: aunque Valerio Maximo dize, que era su pariente. Parecia pues este tanto al Rey, que como despues la Reyna matasse al dicho Antiocho su marido, pudo algun tiempo encubrir su maldad, porque se cõcertó cõ el Artemio, y puso lo en vna cama, diziendo, que era Antiocho que estaua enfermo, y fue alli visitado de todos: tanta era la semejança. Y assi el Artemio fingiendo ser Antiocho, hizo su testamento: y señalando y nombrando herederos y sucessor, qual la Reyna lo queria, fue obedecido: porque todos creyan, que obedecian a su verdadero Rey: que es caso harto estraño. En este proposito el mas marauilloso caso es el de Semiramis Reyna de los Asirios, de quiẽ tan grãdes hazañas escriuen tantos autores: y es lo que della dize Iustino, y otros muchos, que le parecia à su hijo Nino tanto, en la boz, gesto y disposiciõ, que muerto el Rey su marido, se vistio en habitos de hombre: y fingiendo y representando la persona del hijo, tuuo y gouernó quarenta años el reyno, creyendo todos ser Nino su hijo: tanta similitud auia entre ellos, que pudo todo este tiẽpo traer los engañados. Desta manera en la ciudad de Roma en tiempo de Pompeyo vuo dos hombres, el vno llamado Bilio, y el otro Publicio, los quales parecian tanto al mismo Pompeyo, que si no vuiera otras diferẽcias en la compañia y habito, segun dize Plinio, con muy grande duda se podia conocer, si era Pompeyo ó no qualquiera dellos. Y parece, que esto fue

herencia

herencia en Pompeyo, que a su padre le acaeció otro tanto: que vn hombre baxo llamado Menogene Strabon, le parecia tãto, que le puso el pueblo este nõbre à el por el otro: Valerio Maximo, y el mismo Plinio lo testifican. Tambien fue estraño caso el de vn hombre llamado Toranio, que truxo a Roma dos muchachos esclauos de vna edad: y en el gesto y en lo de mas se parecian tanto, que todos los veniana ver por grande admiracion; y el Toranio publicaua y certificaua, que eran hermanos, y nascidos de vn vientre. Lo qual era falso, porque el vno era nacido en Asia, y el otro en Alemaña. Y por este estremo de se parecer tãto estos dos muchachos, los cõpro Marco Antonio, cuñado q̃ fue del grãde Octauiano. Despues como supiesse el engaño, q̃ no erã hermanos, Marco Antonio hizo llamar al vendedor y le dixo le boluiesse el precio, que era vna grãde suma, por le auer engañado, diziendo, que eran hermanos. El Toranio se desculpo agudamẽte, diziendo, que por aquella razon le auia de dar mayor precio, por ser de diuersas partes y linajes los niños: que a ser hermanos y de vn vientre nascidos, no fuera marauilla q̃ se pareciessen mucho. Acepto su descargo Marco Antonio, pareciendole, q̃ alegaua buena razõ, y tuuose por cõtento cõ su compra. Tambien le passo a Octauiano Cesar otra graciosa cosa cõ vn mãcebo q̃ vino a Roma en el tiẽpo q̃ el imperaua en ella. Fue esta, q̃ vino a Roma vn mancebo, que parecia tanto al mismo Octauiano en el gesto, que a marauilla era mirado por todos: y siendo auisado desto el Octauiano, luego lo hizo traer ante si, donde se notó

y certificó mas la grande similitud que auia entrellos. El Emperador, como era de dulce conuersacion, y se preciaua de dezir algunas vezes cosas agudas y graciosas, viendo que todos dezian que le parecia mucho, le dixo al mancebo: Di me hermano, vino tu madre alguna vez a Roma? El moço entendio la malicia, y respondiole: Mi madre, Señor, nunca vino a Roma, pero mi padre vino muchas vezes: motejando le a el de lo que el auia sido tocado. De otro Surra, Proconsul que fue de Sicilia, escriue tambien Plinio: que le parecia tanto vn hombre pescador, en el gesto y en la habla, porque era tartamudo, y en todos los otros meneos, que si los ygualaran en el habito y lo de mas, fuera imposible ser conocido, qual era el Proconsul, y qual el pescador: que cierto es cosa estraña. Y assi lo es y mas lo que Alberto Magno escriue en el libro De los animales, de dos niños hermanos nacidos de vn parto, que el afirma que vio y conocio en Alemaña, que se parecian tato, que apartados el vno del otro, no se podia saber qual era de los dos. Y allende del gesto era tanta la conformidad en lo de mas, que no podian biuir sino juntos, y les era muy grande tormento apartarlos. Hablauan de vna manera, quando enfermaua el vno, enfermaua el otro: y assi parecia que eran dos cuerpos, y vna naturaleza y complision. De lo qual diria yo ser la causa, que ambos deuieron ser concebidos en vn mismo instante, y de vna misma materia, estádo muy dispuesta, y todas las partes della ygualmente acondicionadas. Lo mismo cuenta de otros santo Augustin, en el libro de la Ciudad de Dios. Estas cosas aú-

que

que parezcan marauillosas, no deuen dexar de ser creydas, pues tales son los que las cuentan y escriuen: quanto mas que ayer, podemos dezir, en nuestra España fue el Conde de Vrueña don Iuan Giron, y se parecia tanto al maestre de Calatraua su hermano que mataron los Moros en la de Loxa, q̃ algunos criados del vno y del otro se engañauan muchas vezes, y hablauan al vno por el otro: a testigos de vista lo oy yo mismo contar. Y en las historias de los Duques de Milan me acuerdo auer leydo, que Francisco Esforcia, de quien ya auemos hecho memoria, que tenia vn caualliero en su exercito que le seruia de caualio ligero que parecia tanto al mismo Esforcia, que lo llamauã por esto a el Principe o Duque. Muchos otros exemplos podria contar, que dexo por no cansar al Lector con tantos cuentos de vna misma manera. Y sera bien dezir algunas razones y causas naturales, de do prouienẽ las cosas ya dichas, y otras semejantes, segun que los Philosophos naturales las ponen.

CAPITVLO XLII.

Que sea la causa de parecer los hijos a los padres, o madres, como se causa la diuersidad en los gestos de los hombres, y los hijos de los sabios porque no salen ellos tales: y otras cosas al proposito.

COMO ninguna cosa hizo Dios que no la hiziesse ordenada y con causa, las similitudines en los gestos ya contados en el passado capitulo, la diferencia que en ellos ay, causa y razon tiene, de donde prouiene. Y tambien la terna, lo

que vemos que passa cada dia, que parece mas el hijo al padre que ala madre, y otras vezes por el cõtrario: y tãbien ay razõ, porque se engẽdra antes hijo que hija. Y porque vemos que los animales de vna especie todos tienen los gestos de vna manera, y en solos los hõbres ay tãtas diferẽcias, que muy raras vezes se parece vn hõbre a otro. Y otra cosa que es mas para marauillar, que vemos muchas vezes, que los hijos de los hõbres discretos no salen tan sabios como sus padres. Todas estas son dudas, que Aristoteles y otros philosophos tratan, y entrellos ay diuersas opiniones y respuestas: de todas las quales yo escogi las que agora quiero dezir, reduziendolas a tres causas y razones principales, que causan lo ya dicho. Cõ las quales, aunque no en tã buena ordẽ como deuiera, se satisfará a las dudas y dificultades que se han propuesto. La primera causa y razon q̃ á esto se puede dar, es, y se tiene por cierta y verdadera, que naturaleza siempre se esfuerça y trabaja a lo mejor: assi q̃ en la generacion se encamina y procura engẽdrar varõ antes que hembra, y hazerlo semejãte al padre, antes que a la madre: y dizen, que se ha en esto, como el pintor q̃ saca vna cosa al natural de ótra. Y que quando naturaleza no haze esto assi, siẽpre es por defecto y flaqueza de la materia: que quando no tiene la perfecion necessaria para que sea engendrado varon, encaminase a engendrar hẽbra. Y assi en el gesto y semejança, quãdo la virtud que haze la forma, que los naturales llaman virtud formatiua, de parte del hombre es mas fuerte y poderosa, sale el hijo mas semejante al varon que a la muger: pero

quando

quando en esta virtud ay alguna indisposicion, o menos fuerça, vence la virtud de parte de la muger, salen los hijos a ella semejãtes. Tambien se juntan otras causas para esto que diremos adelãte: señaladamẽte es causa principal en esto, la buena o mala disposiciõ de la materia de ambas partes en la generacion: lo primero la muger se ha como paciente, y el hombre como agente y artifice: y segun la disposicion de aquella, assi puede naturaleza obrar la similitud. Y no solamente la virtud y fuerça de parte del padre o madre obra en la similitud del gesto y miembros, pero tambien en la complisiõ, y en la disposicion y fuerça dellos, y en algunas passiones y enfermedades, y otras abilidades. Como vemos muchas vezes, que los hijos de los caluos salen caluos, y sordos los de los sordos: y aun heredan los hijos algunas enfermedades de los padres: como son, segun Galeno, la podagra o gota, y el artetica: y aun Auicena añade la lepra y ptysica, y aun las señales que de casos o heridas vuieron los padres, engañandose naturaleza, las pone en los hijos alguna vez, tanto se trabaja à procrear lo semejante. Esto entre otras cosas afirma Columela en el libro octauo De re rustica: y aun tambien Plinio el Iunior en su primero libro en vna carta, hablando de la muger de Cornelio, dize, que murio de gota, que era enfermedad de su padre y linaje: y afirma lo dicho, que en las enfermedades se heredan, y descienden de los padres a los hijos. Y aun alguna vez esto se estiende à los nietos y descendientes, como en Niceo poeta natural de Biçancio o Constantino-

ſtãtinopla, de quien eſcriue Plinio, q̃ ſiẽdo ſu pa-
dre y madre blãcos, el ſalio negro de color: porq̃
ſu ahuelo padre de ſu madre era negro. Prueua ſe
tambien lo dicho, y veeſe en los cauallos y otros
animales, que en las colores y talles parecen por
la mayor parte a los padres. Finalmente doctri-
na y razon es la ya dicha de Ariſtoteles en el libro
de Aere & aqua, y de Empedocles acerca de Plu-
tarco en el de Placitis Philoſophorum: y trata lo
Alberto Magno en el libro diez y ſeys, y diez y
ocho de Animalibus. Y de aqueſta miſma cauſa
acaece, y viene, la diuerſidad y variedad de los ge-
ſtos de los hombres, y en la diſpoſicion y talle de
los otros miembros, ſegun la diuerſidad y diſpo-
ſicion que ay en el varon y la muger en aquella ſa-
zon. La ſegunda razon y cauſa de las dudas que
putimos, es tambien de Ariſtoteles, y de Plinio li-
bro ſeptimo: la qual es la ymaginacion de los pa-
dres en aquel punto, y tambien el afecto y paſsiõ
que ay en el animo. Y haze mucho al caſo la viſta
o ymagen preſente, y eſta es fortiſsima cauſa, jun
tandoſe con la primera ya dicha, porque ymagi-
nando y penſando el padre o madre vn geſto her
moſo, es cauſa de concebirſe el hijo hermoſo, y
aun parecer al geſto aſsi imaginado. Y como a-
caece tener los padres diuerſas imaginaciones,
cauſa ſe dello la diuerſidad y diferencia de los ge-
ſtos, y el hijo que es engendrado parecer a diuer-
ſas perſonas. Y eſto es tenido por tan importante,
que dize Empedocles donde arriba diximos, que
ha acaecido parir las mugeres hijos, y parecer en
los geſtos a las eſtatuas y figuras, que tenian en
ſus apoſentos y camaras quando ſe concibieron.

Lo

Lo qual acaecer en los otros animales, bien se prueua por aquella hiſtoria de Iacob, que ponia las varas pintadas donde ſus ouejas concebian: y ſalian los corderos todos manchados. Y es de notar, que no ſolamente en los miembros corporales haze eſta impreſsion, pero el afecto y animo de los padres imprime en los hijos concebidos: y aconſejan los Philoſophos naturales, que no aya el hombre ayuntamiento a ſu muger enojado ni ayrado, ni triſte, ni embriagado, porque acontece, engendrar los hijos con eſtas condiciones y paſsiones: y de aqui viene, el padre alegre engendrar hijo triſte, porque lo eſtaua el quando lo engendró. Y dize Alexandro Aphrodiſeo vna coſa harto de notar, que por eſta razon ſalen algunas vezes los hijos baſtardos y adulterinos, malos y viciоſos, por la mala ymaginacion y temor que ſus padres tuuieron en ſu generacion. Aſsi que deſta razó ſe ſaca reſpueſta para aquella duda o pregunta, que qual ſea la cauſa, que en los hombres ſolos ay tanta diferencia en los geſtos, y no la aya en los otros animales aſsi. De lo qual dize Ariſtoteles que es la cauſa, que los animales no tienen penſamiento ni ymaginacion, ſino ſolamente eſtán intentos en el acto preſente: pero los hombres como las mas vezes tengan los penſamientos en otras partes, y la ymaginacion y memoria diſtrayda y repartida: por eſto acontece tanta diuerſidad, y no parecer los hijos à ſus padres. Y el miſmo Alexandro en el primero libro de ſus Problemas, reſponde caſi eſta meſma reſpueſta a la queſtion que diximos, que porque acontece, los hijos de hombres ſabios y diſcretos

ſer

ser necios, y de poco saber: diziendo ser la causa, que los hombres que saben poco, como diximos delas bestias, están muy atētos en aquel acto presente, quando sus hijos engendran. Por esto está la materia dispuesta perfectamente, por no auer alteracion ninguna, por lo qual los hijos salen mas perfetos algunas vezes; porque naturaleza no está ocupada ni distrayda en otra cosa ninguna, y haze por esto la obra mas perfeta. En los sabios no es assi, porque comunmente tienen muy agudo y alto ingenio, assi lo tienen por la mayor parte mas ocupado: y no se ocupan tanto en aquel acto, que dexen de tener otras ymaginaciones y consideraciones: por lo qual no ay en la materia cōuiniente disposicion, y naturaleza no puede obrar tan enteramente: y por esto suelen procrear hijos, los que son sabios y discretos, menguados, o alomenos no tan sabios como ellos. La tercera razon y causa que se da a las dubdas ya puestas, es astrologica, causada por las influencias de las estrellas: autor es Ptolomeo en su Centiloquio, que segun la disposicion celestial, y la ymagen o signo que ascende, y la postura y aspectos que las Planetas tienē en la genitura y nascimiento del hombre, assi se influyen los gestos: pareciendo a los padres o no, segun la proporcion que vuiere en las genituras del padre o del hijo. Y aqui pudieramos dezir las formas y fayciones que cada Planeta influye, siēdo significador en esta parte, segun las diuersas naturalezas y propiedades dellas, y lo mismo de los signos y otras ymagines de estrellas: pero seria cosa muy larga de contar, y tambien no propusimos

puſimos de dezir ſino las cauſas, y no en particular los efectos. Lo vno y lo otro trata Ptolomeo en el Quadripartito, y Julio Firmico, y Aliuen Raiel, y Guido Bonato, y otros. Y eſta razon es muy poderoſa, y no ſe puede negar, pues ſe vee y ſe ſabe la influencia y la fuerça que los cuerpos ſuperiores tienen ſobre los inferiores, y los efectos que en ellos hazen. Y pues eſto ſe cauſa por el mouimiento, que es cauſa de la generacion y corrupcion, y el es el que diſpone la materia, y deſpues la informa: ſigueſe, que como el mouimiento de los tiempos nunca ceſſe, y aya diuerſos tiempos y muy diuerſos mouimientos, y como ya diximos, ellas tienen diuerſas naturalezas, aſsi ſe acondiciona diuerſamente la materia, y ſe dan diuerſas fayciones y diſpoſiciones en las criaturas, a vezes ſemejables las vnas a las otras, ſegun la ſemejança que vuo en los cielos en el vn tiempo o en el otro. Eſtas cauſas y razones que tenemos dichas, alas vezes concurren todas, a las vezes la vna o las dos, y aun algunas vezes la vna repugna y contradize a la otra, y aſsi cauſan diuerſos efectos, como vemos. Y deſtas miſmas razones ſe conoce la cauſa de naſcer los hijos hermoſos de padres feos, y por el contrario: que es tambien la buena o mala diſpoſicion de la materia y virtud, y la ymaginacion de los que engendran, y la influencia celeſtial en aquel tiempo: como en las otras dubdas auemos dicho.

(.·.)

CAPI.

CAPITVLO. XLIII.

De vn estraño caso que de vna misma manera acaecio a dos caualleros Romanos, y como ambos hizieron el vno por otro lo possible.

LOs principales Capitanes y Cabeças en la muerte de Iulio Cesar, fueron Bruto y Cassio, segun Plutarco, y todos los que dellos escriuen: los quales con todos los que los siguieron y fueron en ello, fueron despues de muchas cosas que passaron, juzgados por enemigos de Roma por Octauiano, y Lepido, y Marco Antonio, que se apoderaron en ella. Y entre los que en estas diferencias siguieron a Bruto y a Cassio, fue vn hõbre principal y pretorio, llamado Marco Varrõ: el qual hallandose en la batalla que vuieron Marco Antonio, y Octauiano, con Cassio y con Bruto en las Philipicas, do fueron vencidos el Bruto y el Cassio, cuya parte el seguia: passada la batalla, el por no ser muerto, mudó el habito, y fingio ser esclauo, y metiose entre los que lo eran. Y assi sin ser conocido a bueltas de otros que fueron presos en aquella batalla, fue vendido en almoneda, y lo compro otro cauellero Romano llamado Barbula. El qual andando los dias, viendo su buena crianca y ingenio del Marco, sospecho, que dexia de ser de Roma, aunque no lo conocio, y que no se osaua mostrar. Con esta sospecha lo llamo a parte y prometiendole de procuralle pardon de Octauiano, le rogo con mucha instancia, le dixesse si era de Roma. El Marco Varron lo nego con tanta dissimulacion, que su amo perdio la sospecha dello. Despues de lo qual buelto el Barbula

bula a Roma con su esclauo, que poruentura era mejor que no el: como vn dia estuuisse el Marco Varron a la puerta del Consul, esperando a Barbula su amo que auia entrado a cierto negocio, fue alli conocido de vn vezino de Roma: y luego lo mas presto que pudo el que lo conocio, auiso a su amo quien era: el qual, sin le dezir nada, ni darle a entéder que lo sabia, procuro tales terceros con Octauiano que en Roma imperaua, que le alcanço perdon y libertad del: y traydo en su presencia, Octauiano lo trato muy biẽ, y despues lo tuuo por vno de sus aceptos amigos. Passados algunos tiempos, ofrecieron se despues discordias y guerras entre Marco Antonio, y Octauiano Cesar su cuñado: y este Barbula que auia sido amo de Marco, y le auia libertado, como diximos, tuuo la opinion y parte de Marco Antonio: y acaecio assi, que siendo vẽcido despues Marco Antonio por Octauiano, entre otros que fueron alli presos, fue preso este Barbula. El qual de miedo de Octauiano, se acogio al remedio que Marco auia vsado, de se vestir y fingir sieruo: y assi sin ser conocido por la mudança del habito, y porque auia mucho tiẽpo que no se auian visto, porque de lo vno a lo otro passaron muchos años, y entonces no lo miro bien el Barbula fue comprado por Marco, y vino a ser esclauo de quiẽ auia sido señor. Desde à pocos dias Marco lo conocio, y tuuo tal manera y negociacion con el Octauiano, que le perdono la ofensa, y le dio su libertad. De manera que auiendo satisfecho lo que deuia y pagado la buena obra que recibio, nos dexo buen

exemplo de la incõſtancia de los eſtados deſta vida, y doctrina y regla, que en la proſperidad no deue hombre dexar de temer la cayda, ni en la aduerſidad perder la eſperança del remedio.

CAPITVLO. XLIIII.

De las ſiete edades y partes de la vida del hombre, ſegun la doctrina de aſtrologos, del tiempo de cada vna dellas, y como ſe reparten en los ſiete Planetas, y à que coſas inclinan.

DE que manera diuidian la vida y edades del hombre los philoſofos naturales, y los medicos antiguos, contar lo hemos en el capitulo ſiguiẽte, lo mas breue y cõpendioſamente que pudieremos. Agora en eſte ſolamẽte pornemos la diuiſion que los aſtrologos hazen, conforme al dominio y gouernaciõ de los ſiete planetas, ſobre la vida y cuerpos de los hõbres. Segun pues que comunmente diuiden y reparten los Arabes y Caldeos, y aũ algunos Griegos y Latinos aſtrologos, ſeñaladamẽte Proclo Griego autor, y Ptolomeo en el vltimo capitulo de ſu quadripartito, y Alibẽ Rajel en el principio del ſexto libro: reparteſe y deſtribuyeſe la vida del hombre en ſiete edades y partes, y a cada vna dellas ſeñalan y dan el ſeñorio y gouernaciõ de vno de los ſiete planetas. De las quales la primera es infancia, que quiere dezir niñez de niño que no habla: y podriamos la llamar innocẽcia, porque nueſtro Caſtellano no tiene vocablo particular que ſignifique infancia. El eſpacio y tiempo que a eſta ſe da, ſon quatro años en el qual principalmente tiene dominio la Luna, que es

que es el primero y mas cercano Planeta a la tierra: y por esto generalmente conforman las calidades que este Planeta influye con esta edad, el cuerpo humano es humido, blando, de poca fuça, mouible cõforme a la Luna, por liuianas causas se altera, sus miembros son para poca obra, crece a grande pressa mucho. Y esto acõtece generalmente a todos, por el señorio de la Luna, pero en vnos mas que en otros, y no ygualmente: porque las otras cosas particulares se han de juzgar tambien por el estado de los otros planetas en su nascimiento del hombre, y por las otras cosas, que se requieren ordinariamente considerar para esta edad y las otras. La segunda edad o parte cõtiene diez años: de manera que dura hasta los catorze: y llamase puericia, que es la niñez y principio de mocedad en el hombre. En esta en lo general es gouernador el Planeta llamado Mercurio, que esta en el cielo segundo, Planeta conuertible, bueno con los buenos, y malo con los malos. En esta edad, conforme a la naturaleza deste planeta, los hombres comiençan a mostrar su ingenio y abilidad para las letras, leer y escreuir, tañer, cantar: son dotrinables, aparejados para ser enseñados, muy mouibles en sus propositos, inconstantes y liuianos. La tercera edad que señalan, es de ocho años, llamada adolecencia: que dura hasta veynte y dos cumplidos, que es mocedad, y crecimiẽto. Por orden y razõ cupo la gouernacio y señorio a Venus, tercero Planeta. Y assi por su natural impresion comiença el hõbre a ser abil y poderoso para los desseos de Venus, dispuesto para auer

rauer hijos, inclinado a amores y mugeres, dasea cantares y juegos, vicios y comidas, y plazeres y fiestas. Esto entiendese por inclinacion natural: porque se ha detener y creer, que el hombre siempre tiene libre aluedrio y voluntad, para resistir o aceptar esta inclinacion: y sobre esta libertad los planetas ni estrellas no tienen fuerça ni mando, puesto que inclinan el apetito sensitiuo, y disponen los organos y miembros. A esta tercera dicha se sigue la edad quarta, que dura diez y nueue años, hasta que es el hombre de quarenta y dos años: esta es la juuentud. En ella es señor y gouernador el planeta Sol, aquien los Astrologos llaman fuente de la lumbre, ojo del mundo, principal y Rey entre los Planetas. Y assi aquella edad es flor de la vida, el cuerpo, sentidos, y potencias, alcançan la fuerça entera, es el hombre entendido, osado, sabe conocer y eligir lo bueno, desea y procura mando y señorio, ser illustre y conocido, y sigue la virtud: y inclinase a justicia, y assi en las cosas generales manifiesta el señorio del Sol: siempre saco los casos particulares. La quinta edad y su duracion, segũ estos autores, es de quinze años, hasta los cinquẽta y seys: y esta es la edad viril y varonil: su Planeta es Marte, malo, peligroso, caliente. Los hõbres en esta edad comiençan a ser auarientos, yracundos y enfermos, tẽplados en los mantenimiẽtos, constantes en sus hechos, de la naturaleza de Marte. Passados cinquenta y seys años, los doze años siguiẽtes hasta sesenta y ocho, es la edad sexta, llamada vejez, y es principal gouernador della Iupiter, Planeta noble, significador de ygualdad y religion,

religion, de piedad, de templança, castidad: y assi inclina a los hõbres en esta edad a huyr el trabajo y peligros, buscan el descanso, obran piedad, aman la templança y caridad, quieren honrra cõ loor, son honestos y vergonçosos. La septima y postrimera de las edades ponen y señalan, desde sesenta y ocho hasta nouẽta y ocho años, y pocos son los que la acaban: llamase edad caduca y decrepita: mãda en ella el mas tardo y mas alto Planeta de todos, llamado Saturno. Su complision es fria, y seca, y melãcolica, triste, enojosa: sus afectos son soledad, y guardar la yra y enojo, enflaquecer la memoria y las fuerças, dar congoxas y tristezas, largas dolorosas enfermedades, grandes y profundos pensmientos, desseo de experimentar grandes secretos, y cosas escondidas, y de ser superiores y obedecidos. Si alguno passa destos terminos, que cierto en nuestros tiempos es cosa marauillosa passar de aqui, el resto de su vida buelue a tener por su Planeta a la Luna, que fue el primero en la primera edad llamada infancia y niñez: y assi obran los hombres lo que los niños, en las condiciones y inclinaciones. Esta diuision de edades ya dixe, que eran segũ regla y parecer de Astrologos: cada vno le de el credito y autoridad que quisiere, que cierto no la dexa de tener. Agora vengamos a las opiniones de Philosophos naturales, y medicos, en el mismo proposito.

CAPITVLO. XLV.

De la diuersidad de opiniones en la diuision de las edades del hombre, segun los Philosophos y Medicos, y algunos de los Poetas.

AViendo propuesto la cõstante y comun opiniõ de todos los Astrologos, en diuidir toda la vida del hombre en siete edades y partes, trataremos agora la incõstancia y diuersidad, que ay entre Philosophos y Medicos y Poetas: porq̃ los ingenios se exerciten en esta variedad, y por en ello ay cosas algunas de notar, y à mi no me costo poco trabajo juntar las: buscando esta materia en los autores antiguos, como tratãdola sẽra manifiestó. Pitagoras aquel grande Philosopho de toda la vida del hombre, por larga que fuesse, hizo quatro partes solas, comparando las a los quatro tiempos del año: desta manera la niñez dixo que era el verano de la vida, donde todas las cosas estãn en flor y en verdura, y comiençan acrecer y augmentarse. La mocedad comparo con el estio, por el calor y fuerça de aquella edad en los hombres. Y la juuentud y varonil edad dixo que era el otoño, porque ya en aquella edad esta el hombre experimentado, y tiene maduro y entero juyzio, y conocimiẽto cumplido de las cosas. La vejez hizo y señaló por inuierno de la vida, tiempo sin fruto y trabajoso, y que ya no se gozan sino los frutos de las otras edades. Esta fue la particion que hizo Pitagoras segun lo cuenta Diogenes Laercio, en las vidas de los Philosophos. Marco Varrõ varõ doctissimo entre los Romanos, señalo cinco terminos y partes en

tes en la vida del hombre, y dio a cada vna dellas quinze años de duracio: de manera que los quinze años primeros de la vida llamo ninez, que en Latin llamamos puericia, por la pureza y innocencia de aquella edad. Desde quinze a treynta nombró adolecencia, que quiere dezir crecimiẽto, porque hasta entonces siempre crecen los hõbres y suben. Los otros quinze hasta quarenta y cinco llamo juuentud, tomando este nombre de vn verbo Latino iuuare, que quiere dezir ayudar, porque desta edad principalmente se ayudaua su Republica Romana en sus guerras y batallas, y es como estado y firmeza de la vida. Y de quarenta y cinco a sesenta les llamo Seniores, que quiere dezir mas viejos, al respecto de los q̃ quedan atras: porque ya en aquel espacio y tiempo van los hõbres declinando, y caminãdo a la cierta vejez: la qual es todo el resto de la vida, passados los sesenta años, y assi la llama Marco Varrõ, segũ que refiere Censorino en el libro de Die natali. Ypocrates Philosopho y Principe de los medicos puso y diuidio siete edades en la vida del hombre, desta manera la primera hizo de siete años, la segunda de otros siete hasta catorze cũplidos, y la tercera de catorze, que son veynte y ocho, y otras dos de a cada siete, que montan todas cinco dichas quarenta y dos años, y la sexta edad hizo de catorze años, hasta passados de cinquenta y seys, y lo de mas todo dio a la septima edad. El Philosopho Solõ q̃ dio las leyes a los Athenienses, segun que el mismo Cẽsorino escriue, destas siete partes hizo el diez, diuidiendo la tercera y sexta y septima por medio, de manera, que

todas diez fuessen de a siete años. Estos philosophos hiezieron esta diuision, pero sant Ysidoro en el onzeno libro de sus Ethymologias haze de la vida del hombre seys edades: en las dos primeras concuerda con Ypocrates, porque las haze de cada siete años, la primera llamada infancia, como diximos, la segunda puericia: y desde catorze años hasta veynte y ocho puso la tercera, que es adolescencia o edad de crecimiento, y de veynte y ocho años hasta quarenta llamo juuentud, que es la quarta en orden: y la quinta, a quien llamo declinació y principio de vejez, la haze de veynte, que son por todos sesenta: y lo restante de la vida puso por sexta edad, y llamada vejez. Tambien diuidio la vida de los hombres el excelente Poeta Horacio, pero solas quatro partes y edades hizo, como diximos de Pithagoras, conuiene a saber, puericia, y juuentud, y edad viril, y vejez: las quales escriue, y las condiciones que los hombres tienen en cada vna dellas, elegantissimamente en su arte poetica. Pero la verdad es, que por regla de natural philosophia no se deuria diuidir la vida del hombre mas que en tres edades, conuiene a saber, edad primera de crecimiento, segunda de estado, tercera de diminucion: porque segun Aristoteles en el tercero de Anima, todo lo que se engendra tiene augmento y estado y diminucion: y assi en el hombre engendrado a los terminos que passan estos efectos, se auian de señalar tres edades. Y tambien tuuieron este cuydado los medicos Arabes, y assi Auicena doctissimo varon en la primera del primero capitulo de las complissiones

nes, haze de la vida del hombre quatro edades o partes principales: la primera qué son los treynta años primeros, llamase adolescencia, y por que todo va en crecimiento hasta aquella edad: y assi desde treynta hasta treynta y cinco llama edad de estado y hermosura, porque esta el hombre en su perficio, y no ha começado a caer: y desde treynta y cinco hasta sesenta dize ser secreta diminucio, y camino de vejez: todo lo de mas q̃ pudiere biuir, pone por clara y descubierta vejez, y edad caduca. Pero aueys de saber, que aunque haze assi la diuision principal: la primera destas quatro partes que es de treynta años, diuidio en tres menos principales: de manera, que podemos dezir, que se conforma con los que diuidieron en siete edades. En esta confusion y variedad de opiniones, yo no se qual me tuuiesse por mas verdadera, ni en la verdad se puede dar regla ni termino cierto, assi por las diuersas complisiones, y disposiciones de los hombres, como por habitar en diuersas prouincias y tierras, y mantenerse con mejores o peores mantenimientos. Por lo qual vnos son mas presto hombres que otros, y otros mas presto viejos, assi por lo dicho, como por los diuersos exercicios y oficios y trabajos. Por lo qual Galeno en el sexto del regimiẽto de sanidad dize, que no podemos dar tiempo limitado a las edades, sino con poco mas o menos. Lo qual bien considerado, no pareceria tan estraño, ver que aya tanta discordia entre los autores que he alegado: pues cada vno tuuo diuerso respecto y consideracion, segun la qual lleua razon su manera de diuidir: como fue

el de Seruio Tulo Rey de Roma, que no tuuo respecto sino al bien comun, segun cuẽta Aulo Gelio en el libro decimo de sus noches Aticas, quãdo diuidio el pueblo Romano en aquellas cinco classes o estados: en lo que tocaua a las edades, en solas tres partes diuidio la vida del hombre. Desta manera los diez y siete años primeros hizo o señalo por puericia o niñez, y de ay adelante hasta quarenta y seys, los tuuo por abiles para la guerra, y los hizo escreuir y empadronar: y desde quarenta y seys adelante los llamo seniores, y hombres de consejo. Esta diuision de Seruio Tulo no contradize a los otros, porque es vniuersal, que incluye las otras particulares y menores: y parece, que conformo a lo que comunmente suelen repartir, en edad verde y madura y vejez: la verde desde que nacemos hasta el fin de la juuentud, que seria hasta quarenta y cinco años poco mas o menos: y assi dize Virgilio (Viridisque iuuentus) la edad madura que seria hasta los sesenta que Seruio Tulo llamo seniores y de consejo, y lo de mas la decrepita y passada vejez. Y estas se pueden repartir en las otras menores partes, y assi traer a conformidad la variacion que parece que ay entre los autores ya dichos.

CAPI-

CAPITVLO XLVI.

De algunos años y terminos de la vida de los hombres que los antiguos tuuieron por aziagos y muy peligrosos, quales son y porque.

A Propoſito de los dos paſſados capitulos, quiero aqui ſeñalar y auiſar, como algunos años particulares de la vida del hombre tuuieron los philoſophos antiguos y aſtrologos por peligroſos y aziagos, y llamaron los climeterios: dando les nombre de vna palabra Griega climax, que quiere dezir eſcala o grado: por dar a entender, que los tales años ſon como paſſos o puertos dificultoſos en la vida. Porque aſsi como en las enfermedades tienen por terminos y dificultades el ſepteno y noueno y catorzeno dia, aſsi ſe guardan y conſideran terminos en los años de la vida, por reſpeto de la fuerça de los numeros, aquien tanto atribuyeron Pitagoras, y Temiſtio, y Boccio, y Auerroyz, y otros, y por la influencia y dominio de los planetas malos, como Saturno en diuerſos tiempos y edades. De manera que como Marſilio Ficino en el libro ſegundo de Triplici vita, y Cenſorino en el libro de Die natali, y Aulo Gelio en el tercero, cuentan, todas las hebdomadas y ſetenarios de años principalmente tenian por de mayor alteracion, y tenian que era impoſsible, paſſar ſin algun grande peligro o trance, o mudança en la vida, o eſtado, o ſalud, y compliſion. Y por eſto el ſeteno y catorzeno y veynte y vno, y veynte y ocho, y treynta y cinco y quarenta y dos, y aſsi cada ſiete años,

ſe regla-

se reglauan y guardauan, y tenia por peligrosos. Y porque el numero de tres tienen tambien por de gran misterio: quando se compone el siete por tres, como el veynte y no, tenian lo aun por de mas importácia: y el año quarenta y nueue, porque es de siete vezes siete, por en grande manera peligroso: pero el de mas misterio y mas temido de todos era el año sesenta y tres, porque como veynte y vno se compone de tres vezes siete, el sesenta y tres se haze de tres vezes veynte y vno, y de nueue vezes siete, que todos son en numeros muy celebrados. Por lo qual, quando vn hõbre llegaua a esta edad, el tenia grande cuydado y vigilancia en su vida: y todos estauan esperando, que seria del, y assi lo encarece muy mucho Iulio Firmico en su astrologia. Y Aulo Gelio en este proposito en el libro quinze, pone vna carta del Emperador Otauiano, que auiendo escapado y passado deste peligroso año, escriue a Cayo su sobrino, hablandole en ella, y significandole el plazer grande que tenia, de auer ya el entrado en sesenta y quatro años: y que bien creya del, que auria celebrado con grande plazer su nacimiento. De manera que este año de sesenta y tres temian mucho, y vian por experiencia, que morian muchos hombres que llegauan a esta edad, o llegauan a punto de muerte. Y en este año de su vida murio Aristoteles, y otros varones notables. Y como dixe tambien era numero muy mirado el de nueue: y por tanto el que acaescia passar de sesenta y tres, tenian por muy cierto, que no passaria del ochenta y vn años, porque es termino que se cõpone de nueue vezes nueue: y assi

murio

murio desta edad aquel grande philosopho Platon, y el grande Geographo Eratostenes, y Xenocrates Platonico principe de la antigua academia, y Diogenes Cinico, y otros varones señalados. Esto que tengo dicho mas lo quise escreuir por curiosidad y exercicio, que porque lo tenga por muy verdadero, ni de tener en mucho: aunque tambien no va fuera de camino, ni razon natural, que assi como vemos que las enfermedades y humores tienen sus terminos, y acuden a dias y a tiempos señalados, y en los hombres y en otros animales los dientes se mudan, y de la misma manera nacen las barbas, se muda la boz, y haze naturalez a otros efetos y mudanças notables en las complisiones y condiciones a terminos conocidos, porque no podremos creer, que de la misma manera a tiempos y terminos señalados, haga otras alteraciones y impressiones, y que tiene su cuenta nuestro humano cuerpo con las influencias del cielo, y con los humores entre si, por via y manera a nosotros secreta, como quiera que esta siempre subjeta a la voluntad y gouernacion de Dios. El qual aunque milagrosamente crio todas las cosas, dexalas, y permitelas empero vsar y obrar naturalmente: sino es quando a el por sus secretos juyzios le parece otra cosa.

(· ·)

COMI-

COMIENCA LA SEGVNDA PARTE DE LA SILVA DE VARIA LE-

cion, la qual contiene muy varias y notables cosas.

CAPITVLO. I.

De Francisco Efforcia, y Nicolao Picinino excelentes Capitanes, por quan diuersas vias y maneras alcançaron a ser tenidos por los mas abiles y sabios de su tiempo en el arte militar.

PArece cosa natural, que por los medios que vno alcãço a ser muy señalado en algũ arte o facultad, por aquellos mismos deuria caminar el q̃ en aquella misma quisiesse ser singular y señalado: y con parescer esto assi, vemos muchas vezes, que por muy diuersas maneras vienen los hombre en vn mismo fin.

Para prueua de lo qual entre otros exemplos que yo he leydo, se me ofrece agora el de Francisco Efforcia, que despues fue duque de Milan, y de Nicolao Picinino, naturales de Italia, y muy señalados en armas: los quales fueron en tiempo del excelente Rey don Alonso de Aaragon y de Napoles, y de Ludouico Maria Duque de Milã. Fueron estos dos Capitanes de muy diuersas maneras, y assi muy embidiosos el vno del otro, y que cada vno pretẽdia exceder al otro en el exercicio

cicio y arte militar. Y fue tanta su abilidad y autoridad de cada vno dellos en este caso, que grãde tiempo estuuo la justicia dubdosa, y la causa por determinar: hasta que al cabo despues de grãdes trances, ser vencido el Picinino en batalla, y venir el Efforcia a ser Duque de Milan, hizo la cosa clara por su parte, y quedo por mas principal, alomenos por mas venturoso. Y como dicho tẽgo, con diuersas condiciones y tales maneras vino cada vno dellos a tanto estado y estimacion. El Nicolao Picinino fue tan pequeño de cuerpo, que por esso era llamado Picinino, pero assi como era de pequeño cuerpo, assi era de grãde y alto animo: era hombre de pocas y no bien compuestas palabras, pero comprehendia en ellas muchas cosas y grandes, con sus soldados y gente de guerra era blando y manso, y muy liberal con sus amigos: pero con los enemigos duro y muy aspero. Haziendo la guerra era codiciosissimo de pelear y venir a las manos, y assi daua la batalla cada vez que se le ofrescia: pero era muy cuerdo y auisado en acometer los peligros, no sabia estar quedo ni descansar, y fue tanta supresteza, que muchas vezes tomo a los enemigos descuydados. Fatigaua muchos a los contrarios con emboscadas, y rebatos: hallaua se mejor en la guerra, y vsaua mas de gente de cauallo, que de gente de pie: preciaua se y queria, que su gẽte fuesse muy esforçada, aspera de cõdicio y braua. Fue este Capitan tan animoso, q̃ nunca se espantó, ni mostro temor, porq̃ sus cõtrarios fuessen mas en numero q̃ los suyos. Tuuo singular gracia y destreza en caminar có su exercito, y guiarlo a su saluo. Finalmente

mente con estas artes y abilidades vuo grandes y señaladas vitorias en diuersas partes de Italia, y alcanço muy illustre nõbre y fama. El otro Francisco Esforcia su competidor es para espantar, ver quan contrarias condiciones y manera tuuo à las ya dichas de Picinino. Fue hombre alto de cuerpo, de rezios y grandes miembros, y muy bien proporcionado, de gentil gesto, y muy alegres ojos, y caluo, y muy bien hablado, y copioso de buenas palabras, de agudo ingenio y muy auisado. Tenia sobremanera animo codicioso de cosas grandes, gran sufridor de los trabajos. En el hazer la guerra, siempre procuraua escusar el rompimiento, trabajaua antes vẽcer cercando y con dilaciones, que peleando. Nunca venia a la batalla, sino por necesidad o muy de proposito. Queria que su gente anduuiesse luzida y cõpuesta, y que fuesse muy esforçada, pero mansa. Y hazia mas con la gente de pie que con la de caualllo, y assi la procuraua mas y la tenia ẽ mucho. Fue hombre muy constante en sus propositos, y agudo, y sagaz en engañar al enemigo, y entender los engaños y ardides que le eran hechos. En los casos nueuos y rebatos estaua muy en si, y assi en todas cosas fue hombre de singular y grande consejo. Con las quales mañas y reglas, aunque como se puede auer visto muy desemejantes del otro, vino à ser tenido por excelente y muy grãde Capitan, y por diuersos casos y acaescimientos vino a ser Duque de Milan, y vno de los principales hombres del mudo. Destos dos varones tan señalados escriuen muchos autores modernos: principalmente son autores de lo que tengo dicho

go dicho el Papa Pio en su Cosmographia, y Antonio Sabelico en sus Eneadas, donde se podran ver otras grandes cosas y hazañas suyas.

CAPITVLO II.

Como el leon ha miedo de vn gallo, y de otras cosas muy flacas, y que razon se puede dar dello: y del grande conocimiento y clemencia suya algunos exemplos de notar.

NO hizo Dios cosa tã fuerte ni poderosa en este mundo donde andamos, que no aya algo a quien tema, y le pueda empecer, y assi no ay en el estado seguro ni firme. Vnas cosas gastan y destruyen a otras, y aun no sabemos bie de quales nos deuemos de guardar, ni que cosa cõserua o daña à otra. Muchas vezes huymos lo que no nos puede dañar, y otras nos llegamos al peligro sin conoscerlo. Despues desto ay entre los animales y cosas criadas cierta amistad, o odio natural por oculta y secreta propiedad, por do se amã vnas a otras, o se huyen o desamã, delo qual abaxo haremos particular y larga mencion. Pero en el proposito que agora estamos: que animal puede ser mas poderoso y fuerte que el leõ, principe de todas las bestias, y que por esso tiene este nõbre? porque segun algunos dizen, leo en Griego quiere dezir Rey, aunque segun otros este nõbre leo quiere dezir ver, y por ser este animal de excelẽte vista, tiene tal nõbre. Como quiera que sea, siẽdo este animal qual tẽgo dicho, que tanto temor pone el a todos: por secreta propiedad de naturaleza escriuen y dizen del, que en viendo a

vn gallo, fin tiento huye del, como la fiebre huyẽ del gallo: y aun fin verlo, fi lo oye cantar, tiembla y ha temor, que es cofa para efpantar. Y no folamente efto le pone temor, pero del fonido que hazen los carros por los caminos fe efpanta y altera marauillofamente: y affi mifmo de qualquier hõbre que lleua hacha o lumbre encẽdida en la mano huye fin ofar efperar, que todo parefce de no creer de vn animal tan fuerte y tan fiero como el leon. Pero dello fe tiene experiencia cierta, y tambien lo efcriuen Plutarco en el libro de la diferencia entre el odio y la embidia, y Plinio enel libro otauo, y fant Ambrofio enel fexto de fu Examerõ, y tambiẽ lo afirma Alberto Magno en el libro veynte y dos de los Animales: dõde efcriue, que fi el gallo es blãco, ha mucho mas miedo del el leõ que fi fueffe de otra color. Deftas cofas no fe puede dar entera razon y cauſa, porque como dixe fon propiedades fecretas de cofas: pero Lucrecio antiguo poeta dize, que en el gallo y en fus plumas del ay cierta propiedad o calidad, que de mirar lo fe cauſa en los ojos del leon dolor grandifsimo, por lo qual no pudiendo fufrir, huye. Otros atribuyen eſta fubiecion y temor que el leon tiene del gallo, a las cauſas fuperiores, y influencias de las eſtrellas, y no a los fentidos y materia. Porque dizẽ, que como eſtos dos animales fon fubjetos al Sol: que la virtud del Sol participa y compete mas al gallo, que al leon: y de aqui viene, que el inferior y de menos virtud en eſta parte, aunque mayor en grandeza y fuerça, tema y obedezca al fuperior: y de fer el gallo de propiedad del Sol, dizen que fe regozija

gozija y canta, quando quiere salir y venir el Sol: sea qualquiera la razon destas. Este animal es el mas fuerte y de mayor animo que todos los animales, y aunque es assi brauo y cruel contra los fieros y brauos, de su mansedumbre y clemencia ay hermosas historias, y exemplos escriptos. De los quales yo quiero contar algunos notables y señalados. Apion Griego, segũ refiere Aulo Gelio en el catorzeno libro de sus noches aticas, como testigo de vista escriue, y tãbien lo afirma Eliano en el libro de los Animales: que en vnas fiestas que se hizieron en Roma muy solenes, donde en la plaça o circo, que llamauan el maximo, se echauan muchas bestias fieras, leones, y onças, y otras bestias brauas, y alli se echauan esclauos y otros hombres condenados à muerte para pelear con ellos: que muriessen, o se defendiessen varonilmente: espetaculo y fiesta por cierto de mucha crueldad. Acaecio pues, que entre los otros hombres que alli fueron echados, fue vno llamado Androdo, esclauo de vn consul. Y entre los animales que a caso estauan en la plaça, auia vn leon grandissimo y fiero, traydo de Africa, en quien todos tenian puestos los ojos. El qual leon como Androdo fue echado cerca de donde estaua, puso los ojos en el, y estuuo vn rato parado mirando: desde a poco començo a andar, y yrse para el, y todos creyeron que lo yua a hazer pedaços. Pero el leõ poco a poco con el rostro baxo y manso se llego al Androdo, que estaua temblando, y esperaua la muerte: y se refregó, y junto con el, y hizo grandes halagos, lamiendole las manos y rodillas, y hizo aquellos

ademanes y semblantes, que los perros suelẽ hazer, quando veen à sus señores à cabo de muchos dias. El Androdo vista la mansedumbre del leon, comẽço a cobrar animo y essuerço, y hizo le tãbien halagos, trayendole la mano por el cerro: y mirando lo en este tiempo bien, lo vino a conoscer, porque con el auia passado lo que luego diremos. Visto esto por el pueblo, de muy grande espanto de caso tan nueuo se dieron muy grandes bozes, y el Emperador luego mando sacar al Androdo de la plaça do estaua: y lleuado ante si, le pidio, que contasse y dixesse la causa o razon, de lo que con el leon auia passado. Y luego el le dixo: que auiendo estado en Africa, siendo Proconsul en ella su amo, el se auia ydo huyẽdo a caso por vn desierto, y se auia metido en vna cueua, no pudiendo sufrir el grande calor de medio dia del Sol. Y estando en la cueua dende a poco rato auia llegado aquel leon, el qual no le hizo mal ninguno, antes alçando la mano que lleuaua corriendo sangre, se llego a el: y mostrando se la muchas vezes, le vio que traya vn palo agudo hincado por ella: y que el sospecho lo que el leon queria que hiziesse, y lo mas sutil y mansamente que pudo, le saco el palo: y despues le apreto la sangre: y el leon estaua quedo a todo esto: acabado de sacar el astilla o palo, el leon se puso a descansar, echado sobre sus propias manos. Cõtole mas el Androdo, que despues de passado esto, auia estado tres o quatro dias en la cuena del leon: y no teniendo que comer, el leon le traya carne de la que caçaua: la qual el comio assada al gran calor del Sol por falta de fuego. Passados estos dias,

dias, y no estando el leon en su cueua, el auia sido preso: y hallado por la gente del Proconsul su amo que andauan en su busca: y assi auia venido al trance presente, de ser echado a las bestias fieras: entre las quales auia plazido a Dios, que fuesse traydo aquel leon, a quien el auia hecho aquella buena obra: del qual auia sido conocido, y tratado como todos auian visto. Oydo esto, fue Androdo por mandado del Emperador dado por libre, y mandado soltar, y le fue hecha merced del leon mesmo: el qual despues muchos dias anduuo por las calles de Roma en compañia del Androdo, sin hazer mal a nadie. Por lo qual todos le dauan joyas y dadiuas, y lo llamaua el medico del leon, y al leon llamauan el huesped de Androdo. Este desastre de hincar se las espinas a los leones, les deue acaecer muchas vezes, y dioles Dios este instinto, de buscar el remedio en los hombres. Paresce esto assi, porque otros semejantes exemplos que el dicho, hallamos escritos por verdaderos autores. Plinio en el lugar arriba dicho cuenta lo mismo de otro leon en la prouincia de Siria, que llego assi con vna espina en la mano a vn hombre natural de Siracusa de Sicilia, y el hombre lo curo, y saco la espina. Y Plinio dize, que vio en la misma ciudad de Siracusa esta historia pintada, como auia passado. Pues de otro llamado Elpis, natural de Samo, tãbien cuẽta Plinio lo mismo, que auiendo desembarcado en Africa, vido venir vn leon bramando para el, y el huyẽdo se subio en vn arbol, hasta el pie del qual el leon lo siguio: y llegãdo al pie del arbol, el leon alço muchas vezes la mano, la qual parecia tener

herida de vn palo, que tenia hincado por ella. Y esto hazia dando muchos bramidos, y quexandose tanto, que el Elpis se auenturo, y decendio del arbol, y saco al leon el espina de la mano. De lo qual el leon fue tan agradecido, que todo el tiempo que la nao en que el venia estuuo en aquella parte, el leon le traya carne de monte de que comian el y sus compañeros. Haze ser creyble lo que tengo dicho, auer acaescido lo mismo al dotissimo dotor sant Hieronimo, auiendo curado otro leon de la misma manera: el qual dizen, que despues le fue tan agradecido, que le acompañaua en el yermo su asnico y lo guiaua a su casa cargado de leña. De otro leon leemos, que andando monteando en la prouincia de Iudea, Golfredo de Torres cauallero señalado de los que fueron a conquistar la tierra santa con Godofre de Bullon, lo hallo peleando con vna sierpe, que lo tenia ceñido apretado, y en peligro de ser muerto della, y el mato a la sierpe. Por lo qual despues en agradecimiento desto, el leon lo siguio, y acompaño siempre, y andaua guardando su persona, y quando yua à monte, lo seruia de lebrel. Y acaecio despues en cierta nauegacion que el Golfredo hizo, no auiendo querido acoger el leon en la nao, y queriendo lo dexar en tierra, el leon se echo al agua, y antes que pudiesse ser socorrido se ahogo. Pues delos leones q̃ en la ciudad de Babilonia no hizieron mal a Daniel, ni otros que en tiẽpo de Diocleciano y Numeriano no empecieron a los Christianos que les eran echados, no lo pongo por exemplo de las costumbres del leon, pues aquello era por

graçia

gracia y milagro de Dios particular, para mostrar la innocencia de sus santos martyres, y para confusion de los crueles y tiranos, que los atormentauan. Entre las noblezas deste animal señaladas se escriue, que nunca haze mal a hombre, sino compeljdo con muy grande hambre: y tambien si topa con hombre y con muger, antes haze mal al hombre que no a la muger, y nunca o muy pocas vezes a los niños. Paresce que tiene el leon honrra y presuncion como hombre, porque quãdo siente que le veen yr, no alarga el passo, ni haze mudança huyendo. Y yendo encubierto por matas, o por do no puede ser visto, va huyendo à todo correr. Y dizen mas, que quando assi va huyendo jamais buelue la cabeça atras, mostrando menosprecio de quien lo sigue. Es de tan grande instincto y conoscimiento el leon, que si alguno lo hiere con lança o otra qualquiera arma, aunque sea entre muchos hombres y de mucho tiempo lo conosce, y persigue, tanto que escriue Eliano, que vn mancebo criado del Rey Iuba Rey de Mauritania, en cierta monteria yendo con el Rey, hirio con vna lança vn leon: y passado vn año, y siendo ya el leon sano de su herida, passando el Rey Iuba por aquel mismo camino, y cõ el, el mismo moço entre otros muchos que venian con el Rey, el leon estaua alli a caso muy cerca, y conociendo entre todos al mancebo, con tanto animo y impetu se metio entre la gente, que sin poder ser resistido ni defendido, lo mato y despedaço entre todos. Los mismos autores tam bien escriuen otra cosa marauillosa del leon, que si la leona con quien tiene

ayuntamiento o compañia se junta cõ otro leon, el por el olor lo conoce, y la hiere y castiga muy grauemente. Dizen tãbien, que quando el leon es viejo, que no puede caçar, ni osa pelear con otros animales, de estar ya muy flaco y sin fuerças: los otros leones mas nueuos y rezios le sacan, y matan la caça, y lo guian y lleuan donde esta: assi lo escriue Eliano. Y delo que tengo dicho es autor Plinio en el otauo libro, y Aristotiles en el libro otaua y nono de la historia de los Animales, y Solino en su Polistor capitulo de Africa, y Alberto Magno en el libro veynte y dos de los Animales, donde otras cosas deste animal escriuen, y tratan. De lo qual no quise contar mas de lo dicho: porque me parescio exemplo y confusion para los hombres desagradecidos y crueles, viendo que en los animales brutos aya agradecimiento y clemencia.

CAPITVLO. III.

Quien fue el primero que amanso el leon, y como vuo tambien quien los truxesse vñidos en yugo, del trance que le passo a Lisimaco Capitan de Alexandre con vn leon.

ESTE tan poderoso animal de quien auemos contado en el capitulo passado, basta la diligencia y maña de los hombres, paro lo hazer manso y domestico. El primero que dizen que amanso y crio el leon, fue Hanõ natural de Cartago. Y fue muy gracioso el galardon, que los Cartaginenses le dieron por tan buena y señalada inuencion: y es, que lo mandaron desterrar de la

de la ciudad, diziendo, que parecia que era espe-
cie y indicio de se querer hazer señor de la tierra.
Y Plinio cuenta esto, diziendo, que lo cõdenaron
a destierro, porque parescio, q̃ a qualquiera per-
suadiria y haria hazer lo que quisiesse, pues auia
amansado y sojuzgado bestia tan fiera. El mismo
Plinio cuenta, que Marco Antonio cuñado de
Otauiano Cesar a quien ya auemos nombrado
arriba, hizo amansar leones, y fueron traydos a
tanta mansedumbre, que los hizo poner debaxo
de jugo, y tirar y lleuar el carro donde andaua.
Lo mismo hallo escrito que hizo despues el Em-
perador Heliogabalo, de cuyos desatinos y pro-
digalidades haremos abaxo larga mencion. El
Rey don Iuan segundo de Castilla tenia tambien
vn leon tan manso, que quando el Rey se assen-
taua, el leon se echaua a sus pies, y el se los ponia
encima: de la misma manera tenia otro y hazia lo
mismo don Diego de Deça Arçobispo desta ciu-
dad de Seuilla, de buena y loable memoria, que
yo vi por mis propios ojos. Ludouico Celio en
el libro septimo de sus leciones antiguas escriue,
auer leydo en autor aprouado, de vna oueja que
pario vn leon: cosa harto monstruosa en natura-
leza. De algunos hombres leemos auer muerto
leones por sus manos, como Hercules, Samson, y
Dauid. Entre los quales se me acuerda vna estra-
ña manera, como Lisimaco vno de los Capitanes
de Alexãdre Magno mato vn leon, que passo de-
sta manera. Traya Alexandre en su compañia y
exercito a Calistenes philosopho, al qual por
cierta reprehension que le hizo como hombre
libre y sabio, Alexandre lo trataua muy mal, y lo

traya metido en vna jauia con los perros. La qual ignominia y afrenta el animo virtuoso libre del philosopho no quiso sufrir, escogiendo antes muerte voluntaria que sufrir la: para lo qual fue socorrido con cierta ponçoña por el Lisimaco de quien hablamos, cuyo maestro auia sido, a quien mucho tambien pesàua de su afrenta y trabajo. Lo qual sabido por Alexandre, lo sintio y se enojo tanto contra el Lisimaco, que lo hizo echar a vn leon muy brauo, que lo matasse. El Lisimaco como hombre animoso se armó secretamente el braço y mano derecha, y como fue echado al leon, el se vino para el para lo matar el Lisimaco animosamente lo esperó, y metiendo le el braço por la boca con las armaduras, no pudo ser herido de sus dientes, y con la mano le aferro fortissimamente de la rayz de la lengua, en tal manera que aunque el leõ le dio con sus vñas muy crueles heridas, de que despues estuuo a punto de muerte, el jamas solto la presa que auia hecho, hasta que el leon fue ahogado, de tener el braço metido por la garganta con las puntas y armaduras que en el lleuaua. Lo qual sabido por Alexandre, perdio el enojo que del tenia, y lo hizo curar con gran diligencia, y fue despues muy grã amigo y priuado suyo: y despues de la muerte de Alexandre, fue vno de sus sucessores y Rey muy poderoso. Autores de lo dicho son Iustino en el libro quinto, y Plutarco en la vida de Demetrio.

(.·.)

CAPI.

CAPITVLO IIII.

De la orden y caualleria de los Templarios quan ilustres fueron, de su principio y sucessos, y que tanto tiempo duraron.

ALGVNAS cosas escriuo en esta mi Silua, que yo no las escogi, ni las pensaua poner en ella, sino que a caso por algunas personas curiosas, y amigas de saber las cosas antiguas, he seydo preguntado dellas, paresciendo les, que por ser hombre dado a leer, o las sabria, o las podria saber mas presto, preguntando las a mis libros. Entre las quales es vna, la que agora contare. Que como cada dia oymos dezir, que los Templarios fueron destruydos, y que tenia grãdes bienes en España y en otras prouincias, y no saben los que no han leydo quien fuerõ, que principio fue el suyo, y porque causa se acabaron: alguno de los tales me pidio, le contasse este cuento como passaua. Y siendo aquel satisfecho por mi, conosci, q̃ no le auia desagradado saber lo: y porque de aquel gusto podra ser que aya otros, quiero lo contar lo mas breue que pudiere: la historia passa desta manera, tomando la vn poco mas atras, porque mejor se pueda entender. En el año del Señor de mil y nouenta y seys años, siendo mouedor vn Pedro heremita persona de santa y honesta vida, algunos Principes Christianos despues de infinito numero de gente de toda suerte, se mouieron a yr a cobrar y libertar el templo y casa santa de Hierusalem, que auia quatrocientos y nouenta años que estaua en poder de los infieles. Entre los que assi

que assi fueron, el mas principal Capitan, y que mas se señalo en la jornada, fue el duque Godofre de Bullon de Lotoringe: y plugo a Dios, que en espacio de tres años, passando grandes trabajos y trances prosperos y aduersos, fue conquistada y ganada Hierusalem, y otras ciudades muchas de Siria y Iudea, y otras prouincias comarcanas. Y teniendo respeto a los meritos y persona del dicho Godofre, en concordia de los principales hombres desta conquista fue eligido por Rey de Hierusalem: y por los Obispos que ay se hallaron, fue eligido por patriarcha Niperto Arçobispo de Pisa: otros dizen, que vn sacerdote llamado Arnulpho. Quedando pues por Rey y señor Godofre, quedaron otras personas grãdes de linaje y estado: los quales assi en la comarca de Hierusalem, como de las otras ciudades que ganaron, hazian cruel guerra a los infieles. Estando assi ellos en aquella tierra en aquel estado y manera dicha, sabido por las partes ocidentales de Catholicos, cada dia les yuan gentes en su ayuda, con zelo de seruir a Dios, y cobrar la tierra vsurpada: y otros en romeria, por visitar el santo sepulchro. Entre los que assi yuan, siendo ya Rey de Hierusalem Valdoyno por muerte de Godofre su hermano, que solo vn año biuio en el estado tambien merecido, fueron en vna compañia y hermandad nueue compañeros de noble sangre: de los quales los nombres de solos dos hallamos escriptos, poruentura eran los principales dellos, el vno se llamaua Hugo de Paganis, y el otro Granfredo de Santo Adelmano. Llegados pues estos a Hierusalem, y auiendo reconocido las cosas

cosas de la tierra, hallaron, que assi desde el puerto de Iafa a la ciudad, como en otros caminos de su romerage en aquella tierra auia muchos saltea dores y ladrones, y que cada dia matauan y robuan muchos de los peregrinos, y muchos de los otros caminantes: y en esto se padescia muy gran trabajo y daño. Por lo qual ellos con auiso de seruir a Dios, todos nueue y otros algunos que es de creer que lleuauan en su seruicio, adereçandose de las armas necessarias, hizieron voto, y prometieron, de gastar su vida toda en assegurar los caminos para los peregrinos y caminantes, o morir en su defensa: en tanto que los otros Christianos y gente andaua occupada en las otras conquistas y guerras. Puesto pues esto por obra, y perseuerando en este santo exercicio, tenian por posada vn cierto lugar del templo sagrado donde estaua el santo sepulchro, diputado y señalado para ellos', por voluntad y permisiõ del Abad del: y por esta causa los llamauan Templarios a estos primeros, y les quedo el nombre a los que les sucedieron. Vista tan santa obra como esta, el Rey y el Patriarca de Hierusalem les prouyeron de las cosas necessarias a su sustentamiento, y ellos biuian casta y honestamente, y cada dia se les llegauan mas gentes y compañia. Y aunque eran ya muchos, a los principios no tuuieron vestidura señalada ni regla, sino de comũ voluntad biuian, y guardauan su voto ya dicho: y assi perseueraron como digo, sin tomar orden ni regla conoscida por espacio de nueue años. En el qual tiempo, por el grande seruicio que a Dios hizierõ, y creciendo mucho su estimaciõ y buen

exem-

exemplo, el y numero tãbien dellos, el Papa Honorio segundo, con acuerdo y suplicacion de Estephano Patriarca de Ierusalem, les dio regla y orden de vida, y habitos blancos que truxessen: al qual despues Eugenio tercero les añadio vna cruz colorada en los pechos. La qual orden votaron de guardar solemnemente, como los otros religiosos hazen, y fue les ordenada y dada por mano de sant Bernardo santissimo doctor. Luego que esto fue hecho, eligieron patron y maestro, como lo tienẽ las otras caualleria. Crecieron pues en breue tiempo en tanto numero y actos de caualleria, que ya no solamente guardauan los caminos, pero por mar y por tierra haziã grãde guerra a los infieles. Lo qual como era ya sabido y notorio por la Christiandad, por todos los Reyes y Principes Christianos les fueron diputadas y situadas grandes rentes y abadias: las quales ellos gastauan en la santa guerra, como verdaderos caualleros de Iesu Christo: y andãdo los tiempos, fue creciendo mas su poder y riquezas, tanto, que en todos los reynos y prouincias de Christianos tenian grandes villas y lugares, y fortalezas y vassallos, y assi teniã en la tierra santa dõde su grã maestre y los mas dellos residian, exercito y gẽte cõtinua, y assi en otras partes dõde les parecia vtil y necessario. Sucedio despues por pecados de los hombres, que la ciudad de Hierusalem y las otras que auian sido de la manera que arriba tenemos dicho cobradas, por discordias que entre los Christianos vuo, y por descuydo de los Principes en los socorrer, los infieles las ocuparõ, despues de nouẽta años que auiã

seydo

feydo cobradas, Pero aunque esto fue assi, no por esso la orden y caualleria de los Templarios dexo de vsar su santo exercicio, y guerra: antes se mudaron, y pusieron en otros lugares y partes, y hazian guerra a los enemigos de nuestra santa Fe. Y duraron ciento y veynte años despues de tornada a perder Hierusalem, y lo de mas que en oriente tenia, hasta que en el año del Señor de mil y trezientos y diez poco mas o menos, por el Papa Clemente quinto que a la sazon tenia la corte Romana en Frācia, por induzimiento y peticion del Rey Philipo de Francia, fue totalmente condenada y destruyda la orden de los Templarios, auiendo durado dozientos años: o fue, que con la prosperidad y riquezas los Templarios se dañaron, y hizieron peruersos y malos, y como tales fueron iustamente condenados: o poruentura como algunos dizen, el Rey Philipo ya dicho, como mas es de creer, engañado por falsa informacion, o por codicia de los bienes desta religiō, el engaño al Papa, y lo induxo a que los condenasse. En esto son muy variās las opiniones de los autores, pero ellos en conclusion fueron cōdenados, y los bienes confiscados: y tuuose tal manera para esto, que porque ellos eran muy poderosos, hizose contra ellos pesquisa secreta verdadera o falsa: y el Papa, y el Rey de Francia hizieron con diligēcia mandado genera la muchas partes de Francia, y fuera della, y en vn dia señalado fueron presos todos los que pudieron ser auidos, y sus bienes tomados y despues de hecho esto, se fulmino el processo contra ellos, y se dio y effecuto la sentencia que abaxo escreuiremos.

remos, De los delictos que erã infamados y acu-
sados, son, diziendo, que auian sido causa sus an-
tecessores dellos, que la tierra sancta se perdiesse,
y mas que elegian su maestre secretamente, y cõ
supersticiones y ceremonias impias y malas. Itẽ,
que en algunos articulos eran herejes, y que ha-
zian tambien su profesion ante vna estatua o y-
magen vestida con cuero o pellejo de hombre, y
que beuian sangre humana en su profesiõ, y assi
se guardauan secreto, y jurauan de ayudar los v-
nos a los otros. Ponia se les mas el pecado abo-
minable contra natura, y que en esto eran todos
participantes y culpados, por lo qual se hizo pro
cesso contra su maestre llamado fray Diego, na-
tural de Borgoña, hombre de gran linaje, y con-
tra toda la religion y orden dellos: y por el Papa
se dio al cabo sentẽcia difinitiua, en que los cõ-
denaron a muerte de fuego, y fue effecutada en
muchos dellos, y todos los bienes de la orden cõ-
fisco, y aplico mucha parte dellos a la ordẽ y ca-
ualleria de Sant Iuan, que a la sazon auia pocos
dias que auia ganado la ysla de Rodas delos in-
fieles, y parte a otras ordenes: y tambien muchos
dellos o por permisiõ del Papa, o no se por que
via, se quedaron a los Principes que los auian to-
mado, quando todos los Templarios fueron pre-
sos. Esta sentencia fue embiada y publicada por
toda la Christiandad, y las historias Francesas la
aprueuan y defienden por justa: y Platina en la
vida de Clemente quinto tambien passa por esto:
y parece, auer sido condenados justamente. Y assi
lo cuenta Raphael Volaterano, y Polidoro Vir-
gilio: pero otros muchos tienen, auer seydo esta
caualleria

caualleria condenada injustamente, y con fassos testigos, y cargan la principal culpa al Rey Philipo de Fracia, que por codicia de sus bienes procuro su destruycion: y cuentan, que a la sazon que fueron justiciados, todo el pueblo los tuuo por santos y martires, y tomauá de sus ropas para reliquias. Desta opinion de que fueron injustamente condenados, son, de los que yo he leydo, Iacobo de Maguncia, y Nauclero, y Antonio Sabelico en sus historias, Iuã Bocacio en las caydas de los Principes: y cuenta auerlo oydo a su padre, que se hallo presente a la effecucion de la sentencia. Desta opinion tambien es santo Antonino Arçobispo de Florencia: el qual en la tercera parte de sus hystoriales cuenta este caso, significando auer seydo esta orden condenada injustamente: y aunque sea alargar algo este proposito, lo contare como lo dize.

CAPITVLO. V.

De la forma y manera como fue destruyda la orden y caualleria de los Templarios, segun cuentan santo Antonino.

PRosiguiendo el cuento del passado capitulo, digo, que escriue santo Antonino de Florencia, que estando el Papa Clemẽte quinto en Frácia en la ciudad de Pitauia, donde auia passado la corte Romana: viendose muy aquexado y apretado del Rey Philipo de Francia, que le pedia, le cumpliesse la palabra que le auia dado, quando le auia hecho eligir por summo Pontifice, que era, cõdenar al Papa Bonifacio, y de le hazer quemar

los hueſſos. Lo qual dilatando y diſsimulando el Papa, por ſer coſa injuſta, y muy rezia de efectuar: acaecio a caſo en eſta ſazon, que vn hombre muy ſcinoroſo y malo, el qual era caualleroy profeſſo de la orden de los Templarios, y era prior de vna caſa della llamada Monte Falcon en la ciudad de Toloſa, que es en Francia, fue preſo en la ciudad de Paris por mandamiento de ſu gran maeſtre, por delictos que auia hecho, y aun ſegun dizen por crimen de heregia. Y acaecio aſsi, que en el miſmo tiempo fue preſo en aquella carcel otro Comendador y Caualleró de la miſma orden, tambien por mandado de ſu maeſtre, por otros delictos muchos: y eſte era natural de Florẽcia en Italia. Los quales dos por ſe librar de la priſion en que eſtauan, de que ſegun ſus delitos no penſauan ſalir, y por ſe vengar de ſu maeſtre: como malos y mañoſos comunicaron y concertaron ſe, de deponer contra ſu religion y Maeſtre falſamente, los mas de los pecados y crimines que en el capitulo paſſado diximos que les auian ſido opueſtos: y poruentura juntaron otros conſigo eneſte conſejo. Acordado eſto deſde la priſion y carcel donde eſtauan, procuraron platicas con algunos oficiales del Rey, diziendo y ofreciendo, que ellos ſabian tales coſas del Maeſtre y orden de los Templarios, por las quales merecian ſer deſtruydos, y ſentenciados a muerte: y que el Rey como juſto y bueno lo deuia remediar, y que de hazello le podia ſeguir gran prouecho, pues ſabia quantos bienes y tierras teniá. Siẽdo deſto auiſado el Rey, como la cobdicia mueue tambien los coraçones reales

reales como los otros, hizo grã le caso dello, haziendo platicar con los dichos presos mas largo. Y luego lo hizo saber al Papa, y le pidio con muy grande instancia, destruyesse la orden de los Templarios, justificando su peticion con los dichos, y relacion de los dos malos caualleros. El Papa poruentura fue, que se creyo, y tuuo por cierta la relacion que le fue hecha, o tambien por se librar de la otra demanda que el Rey le hazia contra el Papa Bonifacio: sin hazer suficiente prouança contra ellos, con solos los indicios ya dichos, lo mas secretamente que pudo ser, dio sus letras generales para toda la Christiandad, para que vn dia señalado con grande secreto fuessen presos todos los Templarios, y secrestados todos sus bienes. Assi que en aquel mismo dia que se hizo la prision general por su mandado, hizo prender en Paris al gran Maestre de toda la orden que alli estaua entonces, y otros sesenta caualleros della de gran suerte: y siendolos impuestos a los dichos y a toda la orde los delictos que diximos, hizo processo en forma contra ellos: y hecha la prouança, ellos siempre estuuieron negatiuos, diziendo ser falso testimonio lo que dellos se dezia, y q ne nunca tal auian cometido, ni pensado: porque ellos eran buenos y fieles Christianos. Pero no obstante esto, el processo fue concluydo contra todos ellos, y fueron sacados en el campo fuera de Paris todos sesenta, saluo el maestre, y otros quatro principales dellos, que quisieron guardar para otro tiempo: y puestos en vn tablado alto, les fue a vista de todo el pueblo puesto fuego poco a popo: y esto a fin q̃ con-

fessassen los delictos de que eran acusados, o algunos dellos: y porque assi lo hiziessen, les prometian que les darian la vida, y serian perdonados. Y siendo por sus parientes y amigos induzidos y aconsejados, que aunque no los vuiessen hecho, confessan algunos delictos, porque fuessen librados de la muerte: pero ellos jamas dexaron de negar, llamando a Dios y a nuestra Señora, diziendo, que injustamente los matauan: espiraron en el fuego y tormento, y murieron en el fin confessar cosa alguna. Despues desto passado, el fray Diego Maestre, y otro fray Delphino, y fray Hugo, y otro: todos principales en la ordé, y que auian tenido oficios en la casa del Rey de Francia, fueron traydos a Pitauia, donde el Papa y el Rey estauan: donde de su parte dellos les fueron hechas grandes promessas, porque confessassen los delictos de que eran acusados: y alli dizen, que confessaron algo de lo que les pedian, mouidos por tantos induzimientos. Hecha pues esta confesion, fueron tornados à Paris, y el Papa embio dos Cardenales por legados, y fue hecho solémne auto, y en alto pulpito leydo su processo y sentencia, en que el Papa condenaua al Maestre, y à toda su orden. Y estando en este auto tan solemne y publico, el Maestre se leuantó, y dio bozes que lo oyessen: y en alta boz dixo, que merecia la muerte que alli querian dar, por muchos pecados otros: pero por aquello de que era acusado, el y su ordé, que no era obligado a ello, y que era maldad y mentira por el passo en que estaua, y que la orden de los Templarios era santa y buena y que si algo auia dicho y confessado,

auia

auia sido por biuir, y por ruego del Papa, y que lo que agora dezia era verdad. Y lo mismo dixo fray Delphino: y queriendo passar por su razon adelante, fue puesto al fuego biuo: en el qual murieron, llamando a Dios y a su madre, con muy grande animo y deuocion. El fray Hugo y el otro su compañero, por escapar con la vida que les fue otorgada, tornaron a afirmar lo que auian dicho ante el Papa. Los quales despues biuieron muy pocos dias, y acabaron miserablemente, y assi mismo los otros caualleros presos, que diximos auer sido inuentores deste negocio todo: el vno murio ahorcado, y el otro matarõ a hierro, lo qual parecio mysterio y juyzio de Dios. Por lo qual muchas personas de gran estado y de grãdes letras tuuieron, auer sido injusta sentencia y effecucion, la hecha cõtra los Templarios, y que auian sido condenados por sola codicia de auer sus bienes. Todo lo que tengo dicho escriue a la letra santo Antonino, donde tengo dicho, y con el concuerdan los otros autores que nombré arriba: por lo qual yo no me osaria determinar en este caso, porque por vna parte parece rezia cosa creer, que el Papa errasse en cosa tan importante, y por otra parece cosa casi increyble, que toda vna orden donde tantos y tales auia, todos fuessen malos, y participantes en tan grandes delictos. Este secreto con otras cosas que están encubiertas, sabremos el dia del juyzio final, donde se dara justa sentencia contra todos: y se sabran los delictos de todos.

CAPITVLO. VI.

Como la santa silla apostolica se passo en Francia, y en que tiempo, y de que manera passo esto, y quãto tiempo estuuo alla, y la salida como fue, y otras cosas que se ofrecieron entonces.

POrque en los dos capitulos passados, contãdo la historia de los Tẽplarios, vino a proposito dezir, como en aquel tiempo la silla Apostolica y corte Romana estaua en Frãcia, dõde la auia passado el Papa Clemẽte quinto, de quié hezimos alli mẽcion, qui se cõtara aqui sumariamente, de q̃ manera fue el passarse al reyno de Francia, y q̃ tanto tiẽpo estuuo en ella, q̃ es vna hermosa historia de saber. Muerto pues el Papa Benedicto onzeno de ste nõbre, que fue vn excelẽte Põtifice y sancto, y q̃ su cuerpo despues de muerto hizo muchos milagros, la Yglesia Romana estuuo sin Pastor y nueuo Pontifice, por discordia de los electores Cardenales, vn año y vn mes. Todo el qual tiẽpo auiã estado juntos todos los Cardenales para hazer su eleciõ, y nũca se auiã podido cõformar, ni cõcertar en ella, porq̃ auia entre ellos dos opiniones y vandos. La vna dellas q̃ tenian la boz y opiniõ de Frãcia, y trabajauã de eligir hõbre q̃ fuesse acepto al Rey de Frãcia. La otra era de Cardenales Italianos, los quales intẽtauã y procurauã, que fuesse eligido Põtifice de su nacion, y opinion. Siendo estas dos partes en numero y fuerça yguales, los vnos ni los otros no auian podido hazer su volũtad. Los Frãceses Cardenales viẽdo esto, pensarõ vn medio y auiso, con el qual engañaron a los otros: y fue, que les mouieron vn partido que ellos dixeron: que por su parte nõbrarian tres Italianos

para

para Pōtifices, y q̄ los otros escogiessen vno entre los nōbrados, qual les parecieſſe q̄ fuesse. O q̄ si esto no querian: q̄ los Ytalianos nōbrassen tres de la nacio Francesa, porque ellos escogerian vno de los tres nōbrados, para que fuesse Pōtifice: y que esto les parecia ygual partido a ambas las partes: y assentose assi, cōtanto, q̄ despues q̄ el vno de los dos vandos vuiesse nōbrado los tres, la otra parte tuuiesse quarenta dias para escoger entre ellos el vno. Los Italianos, pareciendoles que podia señalar tres Frāceses, q̄ fuessen tā enemigos de la casa de Frācia, que aūque escogiesse vno dellos la parte cōtraria, todauia lo tendrian de su parte: aceptaron por esto la cōdicion de nōbrar ellos, y assi nōbraron tres personas Frāceses, muy enemigos del Rey de Frācia. El qual entonces andaua muy mal cō la Yglesia Romana, por grādes discordias, passadas étre el y Bonifacio summo Pōtifice, predeceſſor del Benedicto onzeno deſte nōbre: y entre estos tres fue nōbrado vn Obispo de Burdeos, llamado Raymundo. Hecho el nōbramiento assi por los Italianos, la parte Frācesa cō toda diligēcia y cō secreto auisaron al Rey de Frācia, de los tres que auiā sido nōbrados: y q̄ el trabajasse, desse cōformar cō vno dellos, y que les auisasse a la mayor priessa q̄ fuesse posible. El Rey de Frācia cō grāde diligēcia ēbio a rogar mucho al Obispo de Burdeos, q̄ como diximos era vno de los nobrados, q̄ à vn cierto lugar dōde el luego se partia, se viniesse a ver cō el, diziēdole, q̄ el queria su amor y cōformidad, y tractar cō el vna cosa de muy grā de importācia, y grā bie y hōrra suya. El Obispo sin ningun dilacion vino al lugar señalado por el

donde el Rey le dixo, que le haría papa y summo Pontifice de Roma, si le prometia ciertas cosas que alli le pidio. El Obispo, por se ver en trono tan alto, no se le hizo cosa dificultosa de prometer. Finalmente debaxo de grandes promessas, firmadas con solemnes juramẽtos, el Rey le prometio de señalar a el entre los tres nombrados: y passado assi esto, y firmado, el Rey embio à auisar dello, con la mayor priessa del mundo, a los Cardenales de su parcialidad: y ellos nombraron al dicho Obispo de Burdeos, y fue elegido en ausencia por summo Pontifice, en el año del Señor, segun cuenta Platina, de mil y trezientos y cinco años, y llamado Clemente quinto. El qual luego que fue auisado de su eleccion, la acentó, y à instancia y ruego del Rey de Francia se partio a la ciudad de Leon, y mando alli venir todos los Cardenales y corte Romana: que era vna de las cosas que auia prometido al Rey de Francia. Lo qual visto por los Cardenales de la parte contraria, sintieron auer sido burlados y engañados, de manera que tristes y contra su voluntad, los vnos y los otros se partieron à Francia, segun el Papa mandaua: y assi se passo la corte y silla por entónces a Francia, donde estuuo setenta años, con grande daño y afrenta de Roma, y de toda Italia. Fue hecha pues la coronacion deste summo Pontifice Clemente en la dicha ciudad de Leon con muy grande solemnidad: y estando en todo el aparato y fiesta della, se cayó vn lienço de muro en el lugar do se hazia, y mato mas de mil personas, y entre ellos al duque de Bretaña, y otros hombres principales, y el concurso y tumulto

multo de la gente derribo al Papa del caualllo en que yua, y estuuo muy à punto de ser muerto: y assi mismo se vio en grande trabajo el mismo Rey, y salio herido y maltratado. Todo lo qual passado, el Papa hizo nueua elecion de Cardenales, todos de la nacion Francesa: y embio tres Cardenales cõ su poder, que gouernassen el estado de Roma y de Italia: y el determino de morir en Francia, y tuuo la silla ocho años y onze meses. Al qual sucedio Iuan veynte y tres deste nõbre, que tambien biuio en Francia, y passo la corte en la ciudad de Auiñon, q̃ es en la Prohencia, y oy dia es de la Yglesia, por cõpra que hizo della Clemẽte sexto a la Reyna Iuana de Napoles, y de la Prohencia. Los Papas que alli moraron, fueron seys, y duraron en sus pontificados los setẽta años ya dichos: el qual tiempo los escriptores Italianos de aquella edad, llaman la Transmigracio y captiuerio de Babylonia: hasta que despues en tiempo de Gregorio onzeno, bueno y santo varon, y doctissimo, se acabo este destierro, lo qual dizen que passo desta manera. Que como vn dia anduuiesse passeãdo se el Papa cõ vn cierto Obispo que estaua alli en su corte, el le dixo al Obispo, que porque no se yua a su yglesia? que no era bien que la dexasse tanto tiempo sin Pastor: a esto respondio el Obispo: Sanctissimo padre, porque tu diziendome esto, y siẽdo el que has de dar exẽplo a todos nosotros, no vas a tu obispado, y tienes tanto tiempo a Roma desamparada de su pastor y perlado? Mouido por estas palabras el summo Pontifice, y auiendo conocido quãtos males se auian seguido en Italia por la au-

sencia de los Pôtifices: y aun segû otros escriuen, por cartas y amonestaciones de santa Catalina de Sena, el determino de se yr en Roma: y teniêdo secreto este pensamiêto, hizo aparejar veynte y vna galeras. Y fingiêdo que las queria para otros efectos, las metio eñl rio Rodano, y se metio vn dia en ellas, y se salio a la mar, y nauegando, se fue a la ciudad de Genoua, y de alli a Corneto, dôde desembarcò, y se fue por tierra a la ciudad de Roma en el año de mil y treziêtos y setêta y quatro: dôde fue recebido cô muy grâde aparato, y increyble alegria, como padre muy desseado de sus hijos. El qual como buê Pastor y Padre, alegrados y consolados los coraçones de los hôbres, luego reedificó y adobó los têplos y edificios de Roma, q̃ la ausencia y poco cuydado auia dexado caer y enuejecer. Y en esto y en otros sanctos exercicios gastó este sancto varô el resto de su vida. La qual acabo en el año del Señor de mil trezientos y setenta y ocho años, y fue sepultado con tâto dolor y lagrimas del pueblo, qual nũca otro lo fue hasta su tiempo: despues del qual aunque ha auido cismas, y otros trabajos, sus succesores hân estado en la ciudad de Roma todo el mas tiempo de sus pontificados. Los autores que he seguido en esto que he contado, son Platina y Martino en las vidas de los summos Pôtifices, y Sabelico, y Volaterano, y Antonino, y Nauclero en sus historias.

CAPITVLO. VII.

Quan peligroso es el murmurar de los Reyes. Ponẽse exemplos muchos de Principes que sufrieron con mãsedumbre las murmuraciones, y à los que en su presencia hablaron libremente.

Muy

MVy antigua sentẽcia es, trayda ya por refrã entre los antiguos, q̃ los Reyes tienen muy largas las manos, y muy largas las orejas. Dãdo à entẽder, que los Reyes y muy poderosos hõbres desde muy lexos se pueden vẽgar y pagar de quié los enoja, y tãbien, que lo q̃ en secreto se dize dellos, lo sabẽ y se les reuela. Sõ tãtos los que quieren agradar al que manda la tierra, q̃ nada sele esconde: y por esto todos los sabios aconsejan, que nadie diga de su Rey en ascõdido, por q̃ en tal caso dizen, que oyen las paredes, y Plutarco dize, que las aues lleuã las palabras. Y no solamente vemos que es peligroso el murmurar del Principe, pero aun dezilles la verdad cõ libertad suele traer peligro: y desto muchos y muy grandes exemplos podria traer, y algunos se refirierõ en el capitulo del poco hablar. Pero aqui no es mi proposito tratar desto, que por experiẽcia y razon ya todos saben: sino por algunos exemplos persuadir a los Principes, que no se alteren y arrebaten, porque en su presencia algunos hablen atreuidamente: pues no ay cosa que haga tan excelente y amado al Principe, como la clemencia y manssedũbre. Y assi mismo, que aũque sepã que algunos con poco seso o poco tiento murmuran dellos, y poruẽtura à alguna vez con razõ, que antes procurẽ de emendar sus vidas, y quitar las ocasiones, que hazer castigo y escarmiẽto en los tales. Y mirãdo en esto a los Principes mãsos y clemẽtes. De los quales los historiadores Griegos y Latinos ponẽ muchos exẽplos: y yo cõtare algunos dellos, aunq̃ sepa ser vn poco largo. Antigono Rey y vno de los Capitanes sucessores de Alexãdre Magno, estando en la

do en la guerra, y teniendo su exercito en el campo: estaua vna noche en su tienda, y por de fuera en el campo estauan murmurando, y diziendo mal de algunos de sus soldados, pensando, que no podian ser oydos: y a caso el Rey estaua tan cerca por dedentro de su tienda, que lo oya todo claramente: y fuera otro, que luego los mandara prender o matar: pero el Antigono no hizo otra diligencia, sino desde dentro alço la boz mudandola, como que fuera otro el que lo dezia, y dixoles, que se apartassen de alli a dezir aquellas cosas, porque podrian ser oydos del Rey si alli se llegasse. El mismo Antigono caminando otra vez con su exercito de noche por vn muy mal camino de muy grandes y pesadas lodos, yendo su gente muy enojada, y cansada, muchos dellos yuan diziendo mucho mal del Rey, y echandole grandes maldiciones, pensando, que el quedaua atras, y no podrian ser oydos. Pero el Rey mucho desto oya sin ser conocido, porque era de noche: y a ciertos hombres que estauan atollados y no podian salir maldiziendolo a el por ello, creyendo que estaua muy lexos de alli, sin ser conocido el propio llegó, y lo mejor que pudo les ayudo a salir del lodo: y dixo mudando la boz: Al Rey dezilde el mal que quisieredes, pues que por tal camino os trae: pero a mi que os he ayudado en este trabajo, razon es que me bendigays y ameys. Claro esta, que mejor sufriera aquella gente su trabajo con tan buen sufrimiento, y tan buenas obras, que no si les mandara matar por lo que dezian. No fue menor la paciencia de Pirro Rey de los Epirotas, el qual

haziendo

haziendo guerra en Italia contra los Romanos, en la ciudad de Tarento donde el estaua, ciertos caualleros manebos naturales della, despues de auer cenado, començaron a hablar mal en el Rey, muy sueltamente: y no fue tan secreto, que no lo supo otro dia el Rey Pirro. Mandolos llamar ante si, y preguntoles el mismo, si era verdad que ellos auian dicho tal cosa del, diziendoles palabras conocidas: respondio el vno dellos con grande desemboltura: Verdad es Rey todo lo que dixeron que diximos de ti, y aun ten por cierto, que si no se nos acabara el vino, no parara en esso, ni es nada lo que diximos para lo que fuera. El Rey no solamente no se enojo de la respuesta tan libre, pero cayole en gracia: y riendo los despidio de si, sin otro castigo ni reprehension. Tiberio Emperador, aunque fue crueliſsimo en otras cosas, en este proposito nos dexo notables exemplos: porque sabiendo que se auia hecho cótra el vn libelo infamatorio, o porque, y que lo tenian y leyan en muchas partes, no entendio en castigar los que lo hazian, antes dezia a los que lo induzian a que castigasse los culpados en aquello: que en la ciudad libre, libres auiã de ser las lenguas para dezir lo que quisiessen. Y proponiendo algunos en el Senado, que no era aquella cosa para disimula, sino que se hiziesse muy grande pesquisa y castigo sobrello, no quiso Tiberio que en tal cosa se tratasse, diziendo, que no estauan tan desocupados en otros negocios, que se vuiessen de ocupar en aquello. Dionysio tirano de Sicilia, aunque se cuentã del muchas crueldades, fue marauillosa la mã-

sedumbre

ſedumbre que vſo con vna vieja muger, y fue deſta manera. Que como el era tirano y malo, ſabia y conocia, que todos lo querian mal, y ſelo deſſeauan: y como eſto fueſſe aſsi, ſupo tambiẽ, que vna buena vieja rogaua a Dios afectuoſamente cada dia por la vida y ſalud ſuya. Marauillandoſe deſto, mandola traer ante ſi, y pregunto le, que cauſa era la que a ella la mouia a rogar por ſu vida del, pues todos lo querian mal, y ſelo deſſeauan. Reſpondio la vieja ſin temor la verdad: Siẽdo yo moça, Dioniſio, tuuimos y ſufrimos vn tirano mal acondicionado y cruel: yo rogue a Dios y pedi afectuoſamẽte ſu muerte, y vi aquel deſſeo, y murio. Sucedio, que muerto aquel tiranizó la tierra otro mas peor y cruel que el primero, y deſſee ſu muerte, y con gran inſtãcia lo pedi a los Dioſes, Murio tanbien aquel, en cuyo lugar deſpues has venido tu muy peor que los otros paſſados: tengo temor ſi mueres, que venga otro peor que tu, y por eſto ruego a Dios q̃ te de vida, y ſoſtenga muchos años. La atreuida y graciosa razon de la vejezuela no enojo al que todos ſoliã enojar, antes la dexo yr libre y alegre. Deſpidiendoſe deſte miſmo Dionyſio Platon Principe de los Philoſophos, que con el auia eſtado muchos dias, para ſe yr para Athenas: preguntole el Dionyſio a la deſpedida, que que auia de dizir del quando ſe hallaſſe con los otros Philoſophos en Athenas: reſpondiole Platon con demaſiada libertad: Los Philoſophos que eſtã en Athenas, no eſtã tan ocioſos, que les quede tiẽpo para hablar en ti ni entus coſas. Sintió Dionyſio, que era reprehenderle ſu mala vida, y ſufrio lo con paciencia.

cia. De otras dos viejas mugeres ie me acuerda, que no con menos libertad hablarõ a sus Reyes, y ellos las oyeron con paciencia. La vna fue de Macedonia al Rey Demetrio hijo de Antigono ya dicho, y la otra Romana al Emperador Adriano: y aũque fueron en muy diuersos tiẽpos, pero el caso fue semejante, y por esto se puede contar todo junto. Y fue, que cada vna dellas a su Rey, o Principe a pedirle, que le oyesse, porque queria pedirle justicia: y fue les respõdido, que no podiã por entõces, porque no teniã espacio para ello. Y dizen, que respondio cada vna dellas: Luego pues no podeys oyr, dexa de ser Emperador, No se altero ninguno dellos, antes mouidos de piedad con la razon de entrãbas, leemos, que pararon, y oyeron muy de espacio, y se les hizo entero cumplimiento de justicia. Philipo Rey de Macedonia despedia ciertos embaxadores de Athenas: y hablãdo les palabras de ofrecimiẽtos, como se seule hazer en los despedimiẽtos de partida, les dixo: q̃ viessen, que otra cosa querian que hiziesse por su gracia y respecto, que el lo haria. Los Atheniẽses querian mal y tenian a Philipo, y vno dellos llamado Democrates, sin encubrir nada de su buen desseo, respõdio luego, que te ahorcasses querriamos. Turbaronse sus compañeros, y los de mas que lo oyerõ, y temierõ, que el Rey hiziera alguna cosa de hecho: pero el con natural clemẽcia, o fingida, no hizo otra cosa, sino boluerse a los otros embaxadores, y dixoles: Dezid a los Atheniẽses, que muy mas tẽplado es el que sufre tales palabras, que no lo sõ los sabios Atheniẽses pues no tiené tiento para dexallas de dezir. A este mismo Rey

mo Rey Philippo vino a visitar Demarato Corintio, a tiẽpo que Philipo estaua muy mal auenido con su hijo Alexandro, y con su muger, y auia en su casa grande turbacion: y entre otras palabras que con el huesped passo, fue que Philipo le pregunto, si auia entonces paz y concordia entre las ciudades y republicas de Grecia. El Demarato, pareciendole que al Philipo le plazia cõ la discordia de aquellas ciudades de Grecia, respondiole, mas aspero en la verdad de lo que a vn Rey se deuia hablar, diziẽdole. Demasiado cuydado es el tuyo por cierto, Rey: pues teniendo en tu casa tantas discordias, preguntas por las de nuestras ciudades: quãdo tu estuuiesses en paz cõ los tuyos, te estaria bien entender en las passiones agenas. No se enojo el Rey desto, antes procuro la paz con su hijo y muger, visto q auia sido motejado cõ razon. De la libertad y atreuimiẽto cõ que Diogenes hablo al Rey Alexãdre, y cõ quãta modestia el lo sufrio, en el capitulo que de Diogenes escreuimos, se puede bien ver. Pues si exẽplos de Christianos queremos, verna al proposito lo del Papa Sisto quarto deste nõbre, q̃ fue frayle de sant Frãcisco. Estãdo en el põtificado ya colocado, vinole a visitar vn amigo suyo antiguo, frayle del mismo habito. El Põtifice le mostro algunas de sus joyas q̃ tenia muy ricas, y dixole: Padre ya yo no puedo dezir como sant Pedro dezia: No tẽgo oro ni plata: Respondio el frayle muy bien por cierto: Tãpoco podras dezir como el dezia al coxo: Leuantate y anda. El Papa conociendo la razon, sufrio en paciencia lo que le dixo. Casi lo mismo le passo a vn Arçobispo de Colonia con vn labra-

vn labrador, que como el Arçobispo passasse por el campo donde el estaua en su labor, y fuesse armado y con mucha gente de armas, como es costumbre en Alemaña, al labrador le dio muy grã risa de lo ver: y vista por el Arçobispo su risa, lo mando llamar: y preguntando le de que se reya, aũque el lo quisiera negar, importunado le dixo, que se reya de sant Pedro, Principe y Cabeça de los Perlados, que auia biuido y muerto en grande pobreza, por dexar a sus sucessores ricos. El Arçobispo sintiendo la malicia, desculposse diziendo: que el andaua assi, porque era Duque tãbien como Arçobispo. Tornose a reyr mucho mas desto el labrador, que antes auia hecho: y tornandole a preguntar la causa de su risa, muy sin miedo le dixo: Querria q̃ me dixesses, señor, si esse Duque que dizes que eres, se fuesse al infierno por caso, donde crees que yria el Arçobispo? Aunque simple labrador, bien dio a entender, que no podria auer en vn hombre dos diuersas professiones, y que no podria pecar por vna parte, y desculparse por otra. El Arçobispo abaxo su cabeça, y ninguna cosa dixo ni hizo al labrador, antes confundido se fue su camino. Tornando a los Gentiles antiguos, supo Artaxerxes Rey de Persia, que dezia y murmuraua mucho del vn criado suyo y Capitan, llamado Aclides, y no castigo de otra manera, sino embiole a dezir, que le hazia saber, que el podria dezir de su Rey lo que quisiesse: pero que el Rey podria dezir y hazer. Mas fue aun la templança de Philipo Rey de Macedonia, de quien ya diximos, padre de aquel grande Alexandre, que como le fuesse dicho, que

vn Nicanor dezia muy descubiertamente mucho mal del, y le acõsejassen que no hiziesse traer ante si, y procediesse cõtra el: respondio, que Nicanor no era el peor de su reyno, que primero queria ver si el faltaua en algo de lo q̃ era obligado, para ver si el otro tenia razon. Y como fuesse informado que Nicanor padecia muy grande pobreza, y biuia muy menospreciado del, y del fauorecido, siendo persona honrrada. El Rey secretamẽte en lugar de castigo, le hizo cierta merced. Hecho esto, dende algunos dias boluio Simichio, que assi se llamaua el que lo acusaua, y dixole al Rey Philipo, como ya dezia Nicanor muchos bienes y lo ores del: dixole entonces Philipo: ves Simichio, como en mi mano està, que digan mal o bie de mi. Tambien le aconsejauan a Philipo, que desterrasse del reyno otro que era muy maldiziente, y dezia mucho mal de mismo Philipo: y como dixesse que no queria hazerlo, y se marauillassen, dixoles el entonces: No quiero desterrallo, porque ya que ha dicho mal de mi en mi reyno, no me disfame entre las gẽtes estrañas. Lo que el hazia por clemencia o magnamidad, daua a entẽder, q̃ lo hazia de auisado, porque seria peor desterrallo. Fue este Principe en esto como en otras muchas cosas muy excelente: dezia el, que tenia mucho que agradecer a los que gouernauan y eran principales en Athenas, porque cõ dezir ellos contino mal del: por los hazer mẽtirosos, auia siempre emendado su vida, y su gouernacion. Iamas queria ni procuraua castigar al que dezia mal del, sino quitarle la ocasion que tenia de dezirlo. La qual regla, si todos los hõbres guardasse-

guardaſſemos, dos grãdes prouechos ſe figuriã: el vno la emienda de la vida, y el otro que no auria tantos murmuradores. Grande virtud es tener en poco lo que en auſencia ſe dize, pero cierto es mayor templança, y mas grande animo, no ſe alterar con los atreuimientos dichos en preſencia. De la qual auemos contado algunos exẽplos.

CAPITVLO VIII.

Como la ymaginacion es vna de las principales y mas fuertes potencias o ſentidos interiores del hombre: lo qual ſe prueua por exemplos verdaderos, y traen ſe algunas hiſtorias notables dello.

ASsi como los ſentidos exteriores ſon cinco, como todos ſaben, el oyr, y el ver, y los de mas: aſsi ſon otros tantos los ſentidos y potẽcias interiores en el hombre, pueſto que algunos los reduzgan a quatro. La comun opinion es que ſean cinco, conuiene a ſaber, el ſentido comun, la ymaginatiua de quiẽ agora hablamos, la eſtimatiua, la fantaſia, la memoria: de cuyos oficios y virtud no queremos agora tratar, ſino de ſola la ymaginaciõ, cuyo cargo y poder es, recebir y retener los ſimulacros y ymagines, q̃ el ſeſo comũ, que es el primero, recebio de los ſentidos exteriores: y embiar las a la eſtimatiua, y de ay vã a la fantaſia, al cabo al arca y depoſito q̃ es la memoria Y puede la ymaginaciõ alterarſe y mouerſe cõ eſtas ymagines de las coſas, aũque no las tẽga preſentes, lo qual el ſeſo comũ no puede, ſino teniẽdolas en preſẽcia. Por lo qual es grãde y marauilloſa la fuerça de la ymaginaciõ: vemos: q̃ el hõbre

estando durmiendo, y reposando todos los sentidos, anda la ymaginacion del obrando y representando todas las cosas, como si estuuiessen presentes, y despierto el hombre. Es bastante la ymaginacion para mouer las passiones y afetos en el animo, puede assi mesmo este sentido alterar diuersamente el cuerpo propio de cuyo es, y mudar los accidentes, y mouer los espiritus de arriba abaxo, y de dentro a fuera, y por el contrario, y produzir diuersas calidades en los miembros. Puede la ymaginacion hazer enfermar vn hombre, y dar le salud. Y assi en los otros afetos vemos: quando la ymaginacion concibe cosas alegres, el alegria echa fuera los espiritus: quãdo cosas temerosas, el temor los retrae a las partes interiores, el plazer ensancha y dilata el coraçon, la tristeza lo encoge y aprieta. La ymaginacion temerosa haze auer frio, temblar el coraçon, priua la color, turba la habla. La misericordia causada y mouida de la ymaginaciõ de lo que vemos padescer, muchas vezes haze mas alteracion en el ymaginante que en el paciente, como se prueua en los que de ver curar a otro, se desmayan y caẽ, y assi de ver los sangrar acaesce lo mismo. Mueue tambié la fuerte ymaginacion la virtud que tiene fuerça de trasmutar las cosas: assi como quãdo vemos o oymos comer a otros cosas agras, haze la ymaginacion que sintamos agrura en la boca: y de ver comer cosas dulces y sabrosas, paresce, que siente hombre como dulçor: y lo mismo passa en lo amargo. Exemplos particulares de estrañas ymaginaciones podriamos tambien dezir muchos. Santo Augustin en el libro quarto

de la Ciudad de Dios escriue, que el conoscio vn hombre, que cada vez que queria, sudaua abundosissimamente, mouiendo con la ymaginacion la virtud expulsiua. Y de otro cuenta en el mismo lugar, que al son de vn canto o bozes tristes que le hiziessen, como de hombre que llorana, començaua a ymaginar, y venia a trasponerse y desmayarse en tanta manera, que quedaua sin ningú sentido, y aunque lo punçassen, y quemassen, no lo sentia: y assi despues lo despertauan a bozes, las quales bozes contaua que le sonauan, como si muy lexos las oyera. Casi lo mismo cuenta Plinio de vno llamado Hermotimo Clazomenio, que mouiendo la ymaginacion, se trasponia assi en tal manera, que dize el mismo Plinio, que el espiritu se apartaua del cuerpo, y contaua despues las cosas que via por las partes por donde auia peregrinado. Guillermo Parisiense escriue, que conoscio vn hombre, que con solo ver la medicina o purga, sin que la gustasse ni oliesse, tomada la similitud con la ymaginacion, purgaua, como otro que la vuiesse recebido y tomado. Y assi es de los que sueñan, que puesto que es sola la ymaginacion la que obra, si sueñan que se queman, reciben tormento graue y fatiga, como quiera que no aya fuego alguno. La vehemente y rezia ymaginacion puede mouer las especies con tanta fuerça, que imprima y pinte en ellas la figura de la cosa ymaginada, y ellas la obren en la sangre. Es esto de tanta fuerça, que aun en los miembros y persona agena se puede hazer, como vemos de la muger preñada, que con la fuerte ymaginacion de lo que se le antoja, imprime mu-

señales en la criatura, y a vezes la mata. Y el mordido de perro rauioso, con la ymaginacion del perro imprime en la orina algunas vezes ymagines de perros. A este proposito escriuen algunos de vn Cipus que fue Rey, que auiendo visto con muy grande atencion pelear dos toros, vn dia se adurmio en aquella ymaginacion, y que quando despertó, se hallo con cuernos nascidos: lo qual si es verdad, porque es rezio de creer, fue, que mouida y ayudada la virtud vegetatiua con la ymaginacion, lleuo a la cabeça humores proporcionados a procrear cuernos, y produxolos. Como está dicho, puede obrar la fuerte ymaginacion en los agenos cuerpos tanto, que cuenta Marco Damasceno, que en la comarca de Pisa, en vn lugar llamado Petra santa pario vna muger vna niña saluaje, y con pelos como camello, de que su madre quando la concibió, estaua contéplando y mirando la ymagen de sant Iuan Baptista, que tenia en su camara: porque como tenemos dicho arriba, la ymaginacion puede hazer, que los hijos parezcan a la persona en quien ymaginan. Y aun tiene Auicena por opinion, que puede ser tan fuerte la ymaginacion, que obre violentissimamente en el cuerpo ageno, y derribara otro, y hazer le mal notable: y assi afirma, que passa el aojar de vna persona a otra, por ymaginacion de la persona que aojo. Y assi lo refiere de Auicena santo Thomas en la summa contra Gentiles libro tercero. Pues en el cuerpo propio, muy claro es, que puede la triste ymaginacion matar, y la alegre tambien, cõ la violencia de la vna y de la otra: la alegre echãdo fuera todos los espiritus

y dexan-

y dexando el hombre sin vida: y la otra de los apretar y ahogar violentissimamente. Y en nuestra Seuilla vieron nuestros padres a don Diego Osorio, a quien los Reys catholicos prendieron, con fuerte ymaginacion de temor boluerse cano, y parescer viejo en sola vna noche, siendo el dia antes moço, y de muy poca edad. La ymaginacion vemos que torna los hombres locos, a vezes los haze enfermar, de manera que es cosa marauillosa su fuerça y efetos. Assi que basta lo dicho, para quedar prouada la fuerça desta potencia: y por tanto podemos hablar en otra cosa.

CAPITVLO IX.

De do fue natural Pilatus, y donde, y como murio, y del lago llamado Lago de Pilatus, y de su admirable propiedad, y de la cueua de Dalmacia.

PILATVS el mas juez de quantos han sido y seran, comun opinion es, que fue de Leon de Francia. los Franceses quieren negarlo, diziendo, que este nombre Poncio es de Italia, y no de Frãcia, por aquel Poncio Yreneo Capitan de los Samnites, que vencio a los Romanos en las horcas Caudinas. Pilatus pues por su linaje o su persona llego a ser en Roma hombre principal, y conoscido de Tiberio Emperador, sucessor de Otauiano: el qual a los doze años de su imperio, segun Iosepho en sus Antiguedades Iudaycas, y Eusebio en el libro primero de su historia ecclesiastica, embio a Pilatus por Gouernador (que llamauan Procurador) de Hierusalem, y de toda la prouincia de Iudea, llamada tambien Palestina. El cargo

leturó diez años, y en el septeno año de su gouernacion, que fue el año diez y ocho del imperio de Tiberio, dio la falsa y injusta sentencia, en q̃ cõdeno a muerte al saluador de la vida. Christo Dios y hombre, redemptor del genero humano, segun Eusebio en su libro primero de los tiẽpos, y Beda en su libro tambien de los tiempos, donde passaron las cosas que por los Euãgelistas se cuentan, en la passion y muerte de Christo. Cuya resurrecion como despues fue tan euidẽte y publica en Hierusalem, puesto que pusierõ muy grande recaudo en la encubrir. Pilatus pareciẽdole, aunque malo, que los milagros y resurreciõ de Christo no eran de hombre sino de solo Dios, hizolo saber a Tiberio Emperador, segun cuẽta Paulo Orosio, y Eusebio, y Tertuliano en su Apologetico: que assi era antigua costumbre en Roma, que los Consules y Proconsules hazian saber al Senado o Emperadores las cosas grãdes, que en sus prouincias acaescian. Tiberio admirado desto, hizolo referir al Senado, consultandoles, si les parescia que le deuia adorar por Dios, sin cuya autoridad no se podia en Roma, despues de las vanidades de sus Dioses, adorar Dios nueuo Pero como la diuina verdad no se pueda confirmar, ni tenga necessidad de la aprouacion de los hombres, permitio Dios, que el Senado no estuuo en hazello, y segun dizẽ los ya dichos autores, al Senado pesó, de que Pilatus no hizo caso de escreuir a el tambien como a Tiberio: todauia Tiberio vedo, que los Christianos no fuessen perseguidos. Y passado esto, quedando Pilatus en Hierusalem, como siruo confirmado del

Demonio

Demonio siempre hizo sin justicias y escandalos y agrauios con su oficio. De lo qual, segun Paulo Orosio, fue acusado ante Cayo Caligula, sucessor de Tiberio: y acusauan le, auer profanado y puesto estatuas en los templos, auer hurtado el dinero publico, y de otros muchos delitos graues. Por lo qual Cayo Caligula lo desterrò de Roma para la ciudad de Leon en Françia: otros dizen, que para Viena de Francia, q̃ es en la misma comarca. Y teniendo aquel lugar por destierro y carcel, que segun està dicho, dizen que era su patria natural, fue en ella tratado de tal manera, q̃ el mismo se mato con sus manos: y assi lo permitio Dios, porque muriesse à manos del mas mal hombre del mundo. Son autores los arriba nombrados, y Beda en el libro de los tiempos, y la historia Scolastica en los actos de los Apostolos. Y Eusebio dize, q̃ fue esta muerte de Pilatus ocho años despues de la de Christo nuestro redeptor, de la qual no se quiso aprouechar el malo de Pilatus, pues assi murio desesperado: que aun tanta es la bondad de Dios, que con auello sentenciado à muerte, si verdaderamente le pesara y conociera su pecado, el mismo que el hizo matar, le diera la vida eterna. Y porque viene aqui a proposito, quiero contra la admirable propiedad de vn lago de agua, que se llamaua el Lago de Pilatus, por lo que dire: y es assi, que cerca de vna ciudad llamada Lucerna, que es en Suyça, ay oy dia vn lago, llamado Lago de Pilatus, como digo, el qual està en vna llanura de vnas montañas muy altas, y se sube a el por muchas peñas y riscos: y es comũ fama en toda la comarca, q̃ cada año aparece

alli vna vez Pilatus, vestido en ropa y estado de juez y gouernador, y que el hõbre o muger que a caso lo vee, no biua vn año despues. Desto tẽgo testigo que assi lo afirma, allende de la fama comun, Ioachimo Vadiano varon doto, que escriue lo ya dicho en su Comentario sobre Pomponio Mela. El qual tambien escriue otra cosa deste lago, y por muy cierta, y assi muy marauillosa, y dura de creer: y es, que tiene tal naturaleza y propiedad, que si alguna persona adrede y queriendo lo hazer, echa dentro del lago alguna piedra o palo, o otra qualquiera cosa que sea, el lago se ensoberuece, y comiença a crescer con tanta tempestad y impetu, que sale furioso, y estraga mucha parte de aquella tierra y comarca, con su fuerça y mucha agua, de do le sigue muy grã daño en los sembrados, y arboles, y ganados, y otras cosas: de lo qual no acaece nada, si a caso o no queriendolo hazer, cae algo, o se echa en el mismo lago. Y dize este Ioachimo, que es natural de Suyça, y varon de mucha dotrina: que ay pena de muerte aquella tierra al que echa alguna cosa en el lago, y que ay han sido cõdenados algunos por aquel delito. Que causa sea milagrosa o natural desto, yo no lo alcãço, pero las marauillosas propiedades del agua son muchas, de algunas se pueden dar razones: y de otras no, mas que contar lo que passa. Casi es como lo deste lago lo que Plinio en el libro segũdo escriue de vna cueua muy honda, que esta en Dalmacia, en la qual si echan vna piedra o otra cosa pesada, sale luego tan furioso ayre della con tan grandissimo impetu, que causa en la comarca muy temerosa y grãde tempestad.

peſtad. Ya podra ſer, que no afirmo mas de ſoſpecharlo, que el cuerpo y hueſſos de Pilatus fueſſe echado en aquel lago, y que el Demonio por permiſsion de Dios y ignominia del haga aquellos efetos en aquel lugar.

CAPITVLO X.

De la inuencion y vſo de las campanas, y quien fue el primero que ſaco Demonios con conjuros y exorziſmos: y otras coſas al propoſito notables.

AVnque parezca coſa eſcuſada y de poca importancia, hablar en coſa tan comun como ſon las campanas, ciertamente, quando bien ſe conſiderare quan prouechoſas ſon para el culto diuino, y conuocacion del pueblo Chriſtiano, y para otros efetos que diremos, es de creer, que la inuencion vſo dellas en la Yglesia de Dios, no fue ſin inſpiracion del Eſpiritu ſanto. En el teſtamento viejo mandaua Dios hazer trompetas de metal, las quales tocaſſen los ſacerdotes para cõuocar el pueblo a los ſacrificios diuinos, y Chriſto nueſtro redemptor hablando de ſu venida el dia del juyzio, dize entre otras coſas, que embiara Angeles con trompetas, a conuocar y juntar los eſcogidos. Pues a eſte exemplo: como en la republica Chriſtiana creſcieſſe el numero del pueblo Chriſtiano, y no ſe pudieſſe facilmente llamar y auiſar de las horas y tiempos, quando ſe auian de juntar en los templos y caſas de oracion, a orar y alabar a dios, y a las otras horas y ſacrificios que ſantiſsimamente la Yglesia vſa y ſoleniza: y en tãta multitud de gẽtes, y en pueblos muy grã-

des,

des, fuera muy dificultoso y imposible, con bozes de hombres, y sonido de trompetas, ni otro de los instrumentos ordinarios y comunes: por lo qual para cosa tan justa y obligatoria, necessario y muy importante fue, buscar algun instrumento, con que se pudiesse hazer. Y para esto verdaderamente de los que los hombres pudierõ fabricar ni pensar, propio y conueniente fue el vso de las campanas, mas que otro ninguno, por ser mas claro, y que de mas lexos se oyesse su sonido y que quien quiera lo sabe hazer con muy poco trabajo. Por lo qual ella fue marauillosa inuencion, y digna de tal inuentor, como fue el excelẽte varon Paulino Obispo Nolano, contemporaneo de Augustino y Hieronymo, al qual ellos escriuieron muchas cartas, las quales oy leemos. Este fue el primero que introduxo el vso de las cãpanas en su yglesia, y obispado, y de alli se fue derramando y vsando por la Christiandad, como cosa muy necessaria. Y es de notar, que no solamẽte son buenas para lo dicho, pero tienẽ otro efeto marauilloso, que los Demonios que andan por el ayre, huyen de su sonido y lo aborrescen, como cosa inuẽtada y instituyda para el culto y honrra de Dios: que assi como se agradan de otras musicas que incitan y prouocan à mal, assi se desuiã y desagradan del sonido de las campanas, y les da pena: y al Christiano despierta y alegra el espiritu, como cosa que le acuerda de Dios, y de los tiempos que se hazen los sacrificios y oraciones: y de estar ellas dedicadas para esto, mueuen al hombre interiormente, y lo alçan a pensar y orar a Dios. Tienen tambien otra propiedad natural

tural las bozes y ſonido de las cãpanas muy prouechoſa, que cortan y enrrarecé el ayre, y deshazen y reſiſten a los truenos y tempeſtades euidentemente, porque con ſer ſonido tan rezio y tan apriesſa, y que por la mayor parte es de muchas juntas, enrrarecen el ayre tempeſtuoſo, como digo: y aſsi ceſſa aquel furor y fuerça que trae ſegun vemos cada dia por experiencia que ſe haze, cada vez que ay algun gran viento y tempeſtad, tocãdo muchas campanas, amanſar ſe y ceſſar, no negãdo, que las deuotas oraciones de los fieles Chriſtianos que entonces ſe hazen, ſeran de mas cierta y mayor eficacia: pero lo que tẽgo dicho es todauia muy cierto y muy natural: y aſsi acontecé lo ſemejante, yendo vn exercito de gente por vn campo, ſi dan muchas bozes y muy amenudo todos, cortan y enrrarecen el ayre, de manera, que ſi paſſa alguna aue bolando por lo alto del ayre, no ſe puede ſoſtener por ſu delicadeza, y cae en tierra. Porque es cierto, que las bozes y ſonido que ſe forman, van hiriendo y cortando el ayre, haſta donde llega la fuerça dellas. Y no parezca impoſsible lo que dixe, huyr los Demonios del ſonido de las campanas, porque no tengan cuerpos ni oydos para oyr como ſean inteligencias incorporeas, porque es aſsi, que las inteligencias y eſpiritus, las coſas que no pueden comprehender con el ſentido corporeo, porque no le tienen, con conocer las y entender las, las comprehenden, y aſsi ſe atormentã los Demonios cõ el fuego. Y ſant Pablo leemos, que mandaua, que las mugeres eſtuuieſſen en los tẽplos honeſtas y cubiertas ſus caberas, por la prẽ

ſencia

sencia y acatamiento de los Angeles, como tan poco tengan ojos como oydos. Y el Angel Raphael dixo a Thobias, que ofrescia à Dios las oraciones que hazia. Y Dauid tambien sabemos, que con la musica ahuyentaua el Demonio que atormentaua a Saul. Y nuestros Angeles de guarda oyen y entienden nuestras oraciones, y las ofrecen a Dios: y desta manera se ahuyentan y aborrescen los Demonios del sonido de las campanas. Y tambiẽ leemos, que con humos y palabras se sacan y expelen los Demonios: exemplo desto se escriue en el sexto capitulo de Thobias, que el Angel Raphael que yua con su hijo, despues de auer muerto aquel pece en el rio Tigris, le mando guardar el higado y la hiel del, diziendo, que echando aquel higado sobre el fuego, el humo del bastaua para sacar el Demonio del cuerpo de qualquier hombre, y que nunca le boluiesse. Y despues en el capitulo otauo se cuenta, como echo el higado en las brasas, y cõ el humo se ahuyẽtó el Demonio, que auia muerto los siete maridos de Sarra, y fue librado del. Y el sacar los Demonios, y conjurar los con santas palabras y otras cosas, como se haze oy dia, es cosa tan antigua, que escriue Iosepho en el otauo libro de sus Antiguedades, Salomon ser el primero inuẽtor, y que primero supo sacar los Demonios con cõjuros y palabras, siendo enseñado y alumbrado por Dios. Y assi mismo afirma, que el propio vio y conoscio vn hombre Hebreo llamado Eleazaro, el qual en presencia del Emperador Vespasiano y de todo su exercito curaua los endemoniados, y que lo hazia, poniendoles a los

que

que assi lo estauan, vn anillo a las narizes, en el qual estaua engastada vna rayz de cierta yerua, que dizẽ auer sido mostrada por Salomon: y que dando aquel olor o propiedad de yeruas a las narizes del paciente, el Demonio huya. Assi que boluiendo a nuestras campanas, todos afirman, que el sonido dellas desta manera atormenta y desuia los malos spiritus, y por esto en su confusion y a pesar suyo ningunas gentes ay, ni secta, ni creencia, que tengan y vsen campanas, sino la gẽte y republica Christiana.

CAPITVLO. XI.

De vn notable trance y batalla que vuo entre dos caualleros Castellanos, en el qual acaescio vna cosa muy notable, pocas vezes vista.

EN campos y desafios de vno por vno há passado tantas y tales cosas muchas vezes, que con razon pudiera hazer de algunas dellas especial memoria: pero como seã cosas tan communes por el mundo, y sabidas por tãtos, no he querido ponerme en escreuir destos trances: y si agora lo quise hazer en este ha sido por vna cosa muy señalada que en el acaescio, de seno poder conoscer la vitoria de ninguna de las partes, como se dira. Fue pues desta suerte, que en tiempo del Rey don Alonso de Castilla, padre del Rey don Pedro, vuo contienda y batalla entre dos caualleros, el vno llamado Ruy Paez de Viedma, y el otro Payo Rodriguez de Auila: si ellos tenian enemistad por otra causa, la coronica no lo dize: pero el campo passa sobre esta razon: que Ruy Paez de Viedma, estando el Rey en Valladolid,

dolid, dixo en presencia del Rey, que Payo Rodriguez de Auila era traydor, porque siendo natural del reyno de Castilla, y vassallo del Rey, y no se auiendo desnaturado primero del reyno, al tiempo que el Rey de Portugal auia tenido guerra con el Rey don Alonso, auia entrado con el Rey de Portugual en Castilla, y hecho guerra en ella, y le auia puesto fuego a la tierra, y le conbatio, y fue en combatir sus villas y castillos: y que por esto el dezia, que el dicho Payo Rodriguez de Auila era traydor, y esto le prouaria por testimonios, y por las manos, y por toda otra manera de prueua que fuesse obligado, y sobre esto lo desafiaua y aplazaua. Y por que el Payo Rodriguez de Auila estaua ausente, siendole notificado y hecho saber lo que Ruy Paez de Viedma le pedia, y siendo aplazado para ello, embio vn mensajero y cartas al Rey, en que mostraua, no ser obligado a responder: porque dezia, que Ruy Paez de Viedma era traydor, porque auia hablado y procurado matar al proprio Rey: y que esto el selo prouaria por las manos, y sobre esto lo aplazauo y desafiaua. Y que pues este rito que el hazia al Ruy Paez de Viedma, era mayor, y tocante a la persona real, que pedia por merced al Rey, le mandasse dar su carta de seguro, para que el viniesse ante el a selo prouar por las manos y por su cuerpo. Lo qual visto todo por el Rey, y teniédo por caso dudoso qual auia de ser reutador y qual reutado, viendo que el vno auia reutado primero, y que el otro pedia sobre cosa mas graue, auiendo acuerdo y consejo sobre ello, determino se, que deuia embiar sus cartas de seguro a Payo Rodriguez

guez de Auila, para que pudiesse venir seguramẽ te el, y reutar y pedir al Ruy Paez de Viedma, sobre lo que dezia, que auia procurado y hablado en matar al Rey: y fue hecho assi. Venido el Payo Rodriguez ante el Rey, en su presencia el reuto y desafio al Ruy Paez de Viedma sobre la causa ya dicha, y le dixo que era traydor. El Ruy Paez de Viedma le respondio, que mentia, y que le pondria sobre ello las manos: y señalado y seguro el campo por el Rey, y puesto plazo para ello, el Ruy Paez de Viedma enfermò, y les fue alargado el plazo por nouenta dias. Los quales passados, y estando a caso el Rey en la ciudad de Xerez, que yua a cercar la ciudad pe Algezira, que despues conquisto y gano, vinieron alli los ya dichos Payo Rodriguez de Auila reutador, y Ruy Paez de Viedma reutado: y guardadas las solemnidades acostumbradas, el Rey los metio en el campo, y la historia no cuenta con que armas, pero passo assi, que ellos vuieron su batalla vn dia señalado, donde haziendo cada vno su poder, y auiendo dada y rescibido algunas heridas vino la noche, sin que el vno pudiesse vencer ne rendir al otro: y despartida aquel dia por la noche la batalla, fueron tornados otro dia a meter en el campo, donde como buenos caualleros cada vna trabajo de vencer o matar al otro, y puesto que hizieron su posibilidad, y se dieron algunas heridas, no fueron tales, que a ninguno faltassen las fuerças ni esfuerço, y assi en su batalla gastaron todo el tiempo del segundo dia, que para esto auia sido assignado, sin poder se conocer ventaja, y fueron sacados otra vez yguales, con muy grã-

de admiracion y lástima de todos los presentes, y pesándoles, que dos tan esforçados caualleros estuuiessen a tanto peligro de morir. Bueltos pues lo mejor, que pidieron el tercero dia a su batalla, la començaron de nueuo con grande esfuerço, aunque no con tantas fuerças como el primero dia, por las heridas que tenian. Y andando peleãdo con mayor porfia que nunca, a fin de se poder vencer el vno al otro: siendo ya hora de vísperas, pareciole al Rey, que no deuia perder dos tales caualleros, ni dexar llegar la cosa mas al cabo: porque ya estauan tales, que se esperaua muerte de ambos: y entro por su persona en el campo, y mando les a los que se combatian, que estuuiessen quedos, y que dexassen las armas con que se herian: y dize la coronica, que dixo lo siguiente, que viendo que era mas su seruicio, que estos dos caualleros Payo Rodriguez de Auila y Ruy Paez de Viedma no muriessen, y saliessen ambos biuos del campo, y seruirse dellos en esta guerra que auia con los Moros, que daua su juyzio y sentencia en esta manera. Que por quanto Payo Rodriguez de Auila reutador auia hecho quãto pudo en estos tres dias, por matar o vencer a Ruy Paez de Viedma, y porque el era merced y hechura suya, y hombre en quien hiziera mucha merced y confiança, y tambien porque los Reyes de donde el venia, hizieron mucha merced y mucha fiança en aquellos donde venia Ruy Paez de Viedma reutado, y el no creya que el hablasse en tratasse su muerte, ni le quesiesse matar, y en prueuadello hizo lo que deuia en el campo por saluar su verdad, peleando esforcadamente tres dias

arreo

arreo, sin que en el se pudiesse auer visto flaque-
za, ni muestra de ser culpado: que por tanto que
el lo daua y dio por bueno, y por leal, y por libre
de la demandada y acusacion y reuto, que Payo
Rodriguez de Auila le auia hecho y puesto, para
en todo tiẽpo: y que el assi lo daua y dio por sen-
tencia, y que a ambos los daua por buenos y lea-
les caualleros. Dicho esto, el por su persona lo
saco ygualmente del campo a ambos: y todos a-
labaron el hecho del Rey, y los caualleros que-
daron por buenos y leales y esforçados. He que-
rido contar este hecho, por ser historia verdade-
ra y tan señalada y grande, como las mas brauo-
sas de las fabulosas y fingidas.

CAPITVLO XII.

Do se cuentan algunas cosas muy estrañas, que se hallaron en montes y poedras, que parece auer quedado desde el diluuio general, o alomenos su causa es muy obscura y incognita.

QValquiera de las obras de naturaleza es marauillosa, y arguye onmipotencia en el criador de las cosas: pero las que van por via ordenaria ya entendida por los sabios, no traen admiracion. Tales son, ver nacer y crecer los hombres, las bestias y las plantas, y produzir sus frutos, y todas las de mas ordenarias. Pero otras ay que dellas no nos espantamos por su naturaleza, pero admiramonos de ver, como se causó aquello, que parece que rspugna al comun ser y orden de las cosas: como son estas que agora dire, que afirman y escriuen hombres de

grande autoridad, y el primero sea Pontano varon dotissimo, a quien ya tengo algunas vezes nombrado. El qual cuenta, auer el y otras personas muchas vezes visto en vna mõtaña alta sobre la mar cerca de la ciudad de Napoles, de la qual con vna tempestad grande se auia caydo vn gran pedaço de vna peña, de dentro de la misma piedra vn madero grande metido, cercado de todas partes de la piedra biua, y de tal manera engastado y vñido con la piedra, que parecia auer sido criado y cresdido juntamente, y ser vn mismo cuerpo, como quiera que era madero conocidamente. Lo qual parece que nò pudo ser, sino que la tierra o agua mezclada, que estaua vezina aquel madero, se conuertio en piedra, y lo incluyo y encerro en si por todas partes. Pero como pudo esto ser en parte do hombres no auian llegado, y sin passar millares muchos de años: parece muy difficultoso entenderse. Lo qual se podria creer, auer sido causado de aquella inundacion y diluuio vniuersal de toda la tierra, donde tanta confusion y mezcla vuo de todas las cosas. Tambien es cosa marauillosa, y muy parescida a la dicha, lo qũe cuenta Alexandre de Alexandro, que acaecio en Napoles donde el residia, y es, que labrando se vna piedra de marmol para cierto edificio, los que la labrauan hallaron en lo maciço y interior del marmol vna piedra diamãte muy singular, y que estaua pulida y labrada por mano de hombres. Lo qual se conocio, por que tenia orden y arte en su facion y talle, y que el Rey de Napoles la vuo, y tenia en su camara por muy grãde cosa, por su fineza, y por la estraña ma-

ña manera por do fue auida. El mismo Alexandre en el mismo lugar, que es en el libro de sus Dias geniales, afirma, como cosa sabida por el, y muy cierta en su tiempo, que oficiales que labrauan marmoles, en medio de vna piedra pedernal que con muy fuertes picos dificultosamente se podia romper, hallaron cantidad de azeyte, como si estuuiera en vn vaso: el qual estaua clarissimo, y de excellente olor y color. Lo qual como aya podido ser encerrado alli, yo no lo enteindo, ni osaria dezir parecer: el letor puede excitar su ingenio en adeuinarlo. Otra marauillosa cosa escriue Baptista Fulgosio en el libro primero de sus Coletaneas, lo qual certifica ser claramente verdad, y que el fue informado de muchos testigos de vista, a quien no se podria dexar de creer: y es, que en ciertas minas de plata o metal, en las montañas de Suyça harto lexos de la mar, en vna dellas tan honda que tenia cien braças de hondura, alla en las entrañas de la tierra yendo cauando poco a poco, hallaró vn nauio enterrado, ya perdido y gastado de la tierra, pero no tanto que no se viesse su talle y hechura: hallaron tambien ancoras de hierro y sus mastales, aúque quebrados y comidos. Y lo que mas es de espantar, es, que se hallaron dentro en el nauio los huessos y calauernas de quarenta hombres. Y fue esto en el año del Señor de mil y quatrocientos y sesenta años. De los que esto vieron y supieron, dizen, que juzgauan los mas dellos, aquella nao auerla cubierto la tierra en aquella tormenta vniuersal del diluuio, si antes del vuo naos y nauegacion: q̃ no ay porque no se pueda creer, pues antes del fueró

nalladas todas que las mas de las artes: y otros vuo que les parescia, que podia ser algũ nauio que la martragó y hundio, y que por las concauidades interiores de la tierra el agua lo metio en aquel lugar, donde los tiempos y mudanças secaron la tierra, y se quedo alli plantado. Como quiera que ello aya sido, es cosa de grande admiracion. Y no menos marauilloso es, lo que el mismo Fulgoso escriue por tan aueriguado como lo del azeyte, que en el medio de otra peña, que para otro edificio fue menester partirse, se hallo en lo interior della vn sapo grande y biuo, donde era imposible auer otro mantenimiento sino la piedra. Y desta misma manera fue trayda al Papa Martin quinto vna culebra, que assi fue hallada en media de otra peña, que parece naturaleza auer la alli criado, y que sin mantenimiento se sostenia en sola la virtud y propiedad de la piedra, como vn camaleon, que afirman biuir sin mantenimiento. Algunas figuras y ymagines de hombres, y cosas naturalmente esculpidas, algunas vezes se han visto en las piedras, como si por mano de artifices fueran hechas: como escriue Plinio, auer se hallado en su tiempo en la ysla de Paravna piedra de marmol, que sacada de su manero, fue hallado en ella naturalmente esculpida la ymagen de Sileno, de la manera que los antiguos la pintauan. Y del Rey Pirro se escriue, que tenia vna piedra, que naturalmente tenia figuradas las nueue Musas, y la ymagen de Apolo sentada entre ellas. Y Alberto Magno afirma, auer visto en Venecia, en pedaços de marmoles, figurada naturalmente la cabeça de vn Rey cõ su diademe. No

es esto

es esto cosa que no se pueda creer, porque verdaderamẽte aunq̃ no esculpidas como estos autores dizen, pero señaladas y figuradas, yo he visto vn marmol de jaspe, en el qual atentamente mirando en la diuersidad de colores, y lo claro y escuro dellas, yo vi y halle cabeças humanas figuradas, y piernas, y braços, y assi otras algunas cosas, que nacen como juzgos y passatiempos de naturaleza.

CAPITVLO XIII.

De las diuersas opiniones de philosophos cerca del origen del linaje humano: tratarse el principio y origen del matrimonio, prouua se por razon y ley natural y diuina, como el hombre no puede tener mas de vna muger, y assi mismo la muger vn solo marido.

DESPVES de auer Dios criado todas las cosas, como Moysen escriue en el primero capitulo del Genesis, crió y formo el hombre del limo de la tierra, y hizo lo señor de todo lo contenido en ella: y esta as la verdad, y lo que por fe deuemos creer y tener, de la lúbre de la qual como careciessen los antiguos philosophos, anduuieron adeuinando, y buscando el origen y principio de los hõbres, en lo qual no menos desuariarõ muchos dellos, que en lo que dixeron del principio y origen del mundo, y de todas las cosas. Y segun cuenta Diodoro Siculo en el principio de su primero libro, en dos vandos y parcialidades se parten las opiniones, que los philosophos tuuieron en este caso. Vna de los creyeron, que el múdo y los hombres tuuieron principio:

y otra de los mas vanos, que tuuieron, que todo fue ab eterno, y que nunca tuuo comienço. Entre los primeros ay muchas diferencias, Epicuro y algunos de su secta, que ciegamente niegan la prouidencia diuina, afirmaron, que a caso auia sido criado el hombre, dando su principio alos Atomos, que el suele dar por principio de todas las cosas. Esta vanidad siguio tambien Lucrecio, de la qual se burla y la destruye elegantemente Lactancio Firmiano en el de opificio Dei, y en el septimo de sus diuinas instituciones. Anaximender grande philosopho adeuino otra cosa muy graciosa, que de agua y tierra con el calor del Sol se auia producido y figurado el hombre, como si fueramos moxquitos. Empedocles casi de la misma manera lo afirma, pero haze la materia del hombre mezclada de agua y fuego, y que cada miembro se auia produzido y criado por si, y jutandose a caso, se auia organizado el cuerpo del hombre. Democrito va conestos, diziendo, que de agua, y del limo de la tierra fue el hombre hecho. Mas sanamente sintieron los Estoycos, los quales confiessan, hazerse las cosas por prouidencia diuina, Estos tienen, auer sido los hombres criados por Dios, y assi mismo los otros animales, de lo qual trata Lactancio Firmiano en su libro segundo y septimo. Desta opinion fue el grande Platon, y del afirma Lactancio auerlo tomado los Estoycos, y mas claramente Ciceron en el primero libro de las leyes: el qual alabado al hombre, dize, que tal animal lleno de razon y consejo solo entre los otros animales fue criado en mas perfeto estado, por el sumo maestro

Dios,

Dios. De la otra segunda opinion, de auer seydo los hombres ab eterno sin principio, y que assi auian de durar, fue Aristoteles: y dize del Lactancio en el segundo libro, que por se quitar de opiniones tuuó el esta. La qual tambien tuuieron la secta de los Peripateticos, cuyo capitā el fue: y a esta sigue Plinio en el capitulo primero del segundo libro. La qual como vana y falsa la reprehende y destruye Latancio Firmiano muchas vezes por mialegado en el segundo libro, y dotissimamente santo Thomas en su summa contra Gentiles. Alla los poetas dixeron otro desuario en sus fabulas, que Prometeo auia de lodo hecho los hombres. Dexadas pues opiniones de hombres sin fe, tenida y sabida la verdad y fe primera, que el hombre fue criado por Dios, criador de todas las cosas: resta agora, que para multiplicar el humanal linaje porque el hombre estaua solo, conueniente cosa fue, que Dios criasse la muger, como lo hizo de la costilla del hombre. A la qual porque no assi desnuda ni indiscretamente se ayuntasse, como las otras bestias y animales, instituyó el matrimonio de vn hombre con vna muger sola y los caso y bendixo, diziendo: Crece y multiplica y henchi la tierra, y sojuzgalda, y señoreaos en ella: y Adam alumbrado por el Espiritu santo cōsintio, diziendo: Este es hueso de mi hueso, y carne de mi carne: por esta dexara el hombre el padre y la madre, y ayuntarse ha a su muger. Moysē en el Genesis lo testifica assi, y Iosepho en el primero libro de sus Antiguedades conforma con la sagrada escriptura. En el principio deste casamiento los Gentiles desalumbra-

dos,y faltos desta historia y verdad,dã otros inuẽtores.Trogo Pompeyo dize,CecropeRey de los Ateniãses auer instituydo el casamiento, y otros dizẽ otros desuarios.Aprouo pues Christo redẽptor el matrimonio entre vn hõbre y vna muger, y dexo lo por vno de los siete sacramentos de su Yglesia , y vedo , que no pudiesse ser la muger dexada de su marido, ni el marido della , para se tornar a casar : reprouando el repudio que alos Iudios auia sido concedido por la dureza de sus coraçones.Como lo cuẽta sant Matheo en el capitulo diez & nueue , y tambien sant Marcos y sant Pablo. Y como está dicho,instituyo Dios el Sacramento del casamiento de vna con vna, y no vn varon con muchas mugeres, ni por el contrario vna hembra con muchos hombres. Lo qual es tanta verdad y razon que sea assi, que lo contrario parece que contradize a la ley y razon natural , y ello es precepto y ley diuina. En lo que toca a regla natural , aunque la ley ni la Fe no lo mandara:que cosa puede ser mas conforme a ello,que vna sola compañera y muger,y no la cõfusion de dos mugeres o mas, que quando la vna quiera o deua estar con su marido , sea la otra o las otras desechadas? contra aquella ley que naturaleza tiene puesta: que lo que para si no querria vno,no lo haga a otro. Y tambien la amistad consiste en cierta ygualdad : pues que amor ni amistad puede auer perfeta,donde tanta desigualdad ay,como tener el hombre libertad con muchas mugeres,y ellas a vn solo varon? Y assi mismo perfeta amistad no se puede tener con muchos , como Aristoteles en el otauo de la Etica

prueua.

prueua. Pues teniendo la muger vn sola marido, y el marido muchas mugeres, no podra ser perfeta amistad la que terna con todas: antes sera vna manera de seruidumbre, como se vee por experiencia entre las gentes Barbaras, que tienen muchas mugeres: las quales mas la tienen en manera de seruidumbre, que en ygualdad y amistad. Y tambien contradize la muchedumbre de las mugeres la buena orden que se deue tener en las costumbres, y concordia domestica, porque de tener mas que vná muger, comunmẽte no se seguiria sino discordia entre ellas, y perturbacion y desorden en la familia. Naturalmente vemos tãbien, que en todas las especies de los animales que los padres tienen algun cuydado y respeto a los hijos, en los criar y alimentar, siempre son pares, y no tiene el macho mas que vna hembra, como vemos en todas las aues y en muchos de los animales. Pues quãto amor tengan los hombres y deuen tener a sus hijos, muy claro y notorio es a todos, y assi mismo lo deue ser esta razon, ningun hombre no deue tener mas que vna muger. Y como esto es verdad de parte del hõbre: por las mismas razones ya dichas se prueua, que la muger no deue tener mas que vn marido: porque de tener muchos, se seguirian los mismos inconuenientes que están dichos: y tambien otros yguales, y mayores. Porque los hijos que de la tal muger que tuuiesse mas de vn marido, nasciessẽ, no podrian tener padre cierto y señalado, y el cuydado de criar los hijos, se perderia, y el amor y acatamiento paternal, por no tener el padre cierto: y la diferencia de sangre y linajes

no

no se conocierani guardara, por donde se figuieran ayuntamientos ilicitos. Por todo lo qual la razon humana y natural ordeno y mando, que el hombre case con vna muger, y la muger con vn varon: y de precepto diuino lo mismo nos esta mandado, como paresce por el segundo capitulo del Genesis arriba alegado, y por las palabras q̃ de Christo cuenta sant Matheo, que dize: Por esto dexara el hombre el padre y la madre, y llegarse ha a su muger, y no dixo a sus mugeres: presuponiendo, y dando r entender, que no podia tener mas de vna: y lo mismo se entiende de parte de la muger, que no se ha de llegar mas que a vn solo marido. Y mas abaxo: Seran dos en vna carne, de manera que de vn par hõbre y muger quiso Dios el perfeto casamiento. Y el primero bigamo que vuo en el mundo, que se atreuio cõtra la ley natural a tener dos mugeres, fue Lamec, el septimo hombre, contando desde Adam por la linea de Cayn malo y peruerso, como está escripto en el quinto del Genesis: a cuya mala y mitacion muchos Iudios y otras naciones bestiales y barbaras acostumbraron tener muchas mugeres. En lo qual erraron y pecaron grauemẽte: y si Iacob varon sancto, y Dauid, y otros justos en la ley de escriptura tuuieron mas de vna muger, estos fueran alumbrados por el Espiritu santo, y dispẽsando con ellos, por algunas razones y causas. Y assi se tiene en el capitulo Gaudemus de Diuortijs, y los otros Iudios que sin particular dispensacion de Dios lo hazian, pecauan en ello: con los quales muchas Barbaras naciones han errado, como en cosa conforme a sus ruynes inclinaciones

naciones y apetitos carnales, como los Numidas los Egipcios, los Indios, los Persas, los Parthos, los Traces, y otras naciones algunas: las quales quantas mugeres podian mantener, tenian. Assi el malauenturado de Mahoma en su falsa seta lo permitio y aconsejo, por atraer a si los Iudios, y a los de mas carnales y barbaros. Pero los Romanos y Griegos, y otras gentes que tuuieron mejores leyes y costumbres, no tenian mas que vna sola muger, y ellas vn solo marido. Assi que en breues palabras nos queda sabido el principio y origen del humanal linaje, quando, y como fue instituydo el matrimonio, y como no deue ser mas que de vn hombre y vna muger. Bien sera, que toquemos otras cosas tocantes y necessarias al mismo proposito: aunque pocas vezes lo solemos guardar, no sera inconueniente que lo guardemos aqui.

CAPITVLO. XIIII.

De que edad y de que gesto y hazieda deue el hombre buscar y escoger la muger, para se casar, y la muger el marido: segun lo escriuen los philosophos antiguos.

PVES auemos escripto y la antiguedad y alto principio del matrimonio, digamos agora, q̃ edad paresce que deue tener la muger, y aũ tambien el hombre, para que uenga proporcionada la vna edad con la otra, para se casar y juntar. En esto los philosophos morales fueron de diuersas opiniones, de las quales por satisfacer al letor, cõtare algunas, y entre ellas aunque parezca grande atreuimiento, pondre la mia: el escogera la que le pares-

le pareſciere. Aquel grande philoſopho Ariſtoteles, parece ſer, que fundando ſe en que las mugeres naturalmente paren y conciben haſta que han cincuenta años, los hombres engendran haſta que han ſetenta, pareſcio le, que de tal edad ſe deuen juntar, que à vn tiempo dexen ambos de engendrar naturalmente, porque eſte fue el fin principal porque ſe inſtituyó el matrimonio. Lo qual es dezir, que quando la muger paſſe de cincuenta años llegue el marido a ſetenta: de manera que por regla de Ariſtoteles deue ſer el hõbre mayor que ſu muger veynte años o caſi. Poco menos ventaja le da que la dicha Heſiodo poeta Griego muy antiguo, y Xenofonte philoſopho: los quales dizen, que la muger deue ſer de catorze años quando la caſen, y el hombre de treynta, que ſeria diez y ſeys años de diferencia. Licurgo el que dio las leyes a los Lacedemonios, caſi conforma con Ariſtoteles: el qual mandaua, que el hõbre no caſaſſe haſta que vuieſſe treynta y ſiete años, y la muger vuieſſe diez y ocho. Eſta ley de Licurgo aprueuan algunos, porque ſe haga la muger a las condiciones y coſtumbres del marido, viniendo a ſu poder de poca edad: porque como dize Ariſtoteles en ſu Economica: La diuerſidad de las coſtumbres y condiciones no dexa hazer amiſtad ni amor verdadero. Pero todauia la ley de Ariſtoteles que la muger ſea veynte años menor que el marido, yo no la aprueuo, ſaluo la autoridad de tan gran varon, porque vemos, que quando llega el hombre a ſeſenta años, puesto que pueda engendrar, las mas de las vezes ſi de alli paſſa, es cõ tãtas enfermedades y paſsiones, que

ſi la

si la muger queda entõces en quarẽta, es antes carga y cõgoxa, que marido ni cõsuelo. Pero quando es poca la diferencia, casi à vn tiempo se mortifican los afetos, son los propositos y voluntades mas conformes, no siendo la edad muy desygual. No cõtradigo, que no sea bien que el hombre sea de mayor edad, pero no en tãta cantidad: bastarle ya, que fuesse de ocho o diez años de diferencia, y que el hombre fuesse de veynte y cinco, y la muger casasse de diez y seys o diez y siete años, teniendo respeto a las vidas y edades de nuestros tiẽpos. Y cierto cõ razon se deue escoger assi la muger, moça y dõzella, antes que biuda: porque como está dicho, en la blãda edad se imprimen mejor las costumbres, y se haze subjeta y obediente, como al sello la blanda cera: las biudas despues de hechas agenas condiciones y costumbres, son muy malas de deshazer. De lo qual es hermoso exemplo lo que leemos de Timotheo famoso musico de flautas, que mostraua aquel arte por dineros, y si le trayan alguno que tenia principios amostrados por otros, les lleuaua doblado salario, y mayor, q̃ al q̃ venia sin saber nada: porque dezia, que eñl vno no tenia mas de vn trabajo que era mostralle, y con el otro tenia dos el vno desmostralle lo malo, y el otro enseñarle lo bueno: lo qual digo por las biudas, que há sido mostradas de otros. Por lo qual prefiero el casamiẽto de las donzellas a ellas: y aun tambien porq̃ ordinariamẽte las mugeres tienẽ particular amor y memoria, del cõ quiẽ primero tuuieron cõpañia. En lo que toca al linaje y riquezas de la muger, refran era antiguo, contando entre los dichos

dichos notables de los siete sabios de Grecia: Busca muger que sea tu ygual. Cuyo autor dizé que fue vno de los dichos siete, llamado Pitaco. El qual siendo preguntado por vn mancebo, que de dos casamientos que le trayan, el vno con su ygual en linaje y en bienes, y el otro que le hazia ventaja en todo, qual escogeria: el Pitaco le respondio, que donde estauan los niños jugando halloria respuesta. El otro fue se adonde los niños estauan trompando, y alli al proposito de sus juegos oyo dezir al vno dellos: Cada vno casa cõ su ygual. Declarando Erasmo esta sentencia, lo entiende tambien por la ygualdad de las edades, como en lo que hablamos del estado y bienes. Plutraco en el tratado de como se han de criar los hijos, aconseja, que no case el hombre su hijo con muger mas rica y de mas estado que el, diziendo, que el que casa y toma deudo con los que son de mas calidad que el, cobra señores y no parientes: y que la muger rica si casa con pobre, nũca le sale la soqeruia del cuerpo, y por la mayor parte son las tales indomables, y menosprecian a sus maridos. Menandro poeta dezia, que el pobre que casa con muger rica, que el cobra marido y no ella. Licurgo en las leyes que dio a los Lacedemonios, mando, que casassen las mugeres sin dote ninguno: porque todas trabajassen de dotarse de virtudes, para que por sus costumbres fuessen demandadas. Y esta ley cierto aunque parece rigurosa, no lo es mucho, porque si en todas partes le vsasse, la costumbre la haria tolerable, porque si vno no vuiesse dote con su muger, tampoco estaria obligado a dar lo a su hija: y lo

y lo que en el dote le faltasse, ya ello auria ganado o ganaria, en no auerlo dado a su hermana, ni estar obligado a darlo a la hija. Por todo lo qual se muestra, que no deue el hombre tener puestos los ojos en el interesse quando se casa: pero tengo por trabajo, embalde aconsejar esto, porque casi no se procura otra cosa: mas alomenos el rico ningun fin deuria tener a ello, sino buscar muger virtuosa y noble. De lo qual fue alabado Alexandre Magno, que con ser Rey y muy poderoso y rico, se caso con Barsene hija de Artabazo, muger pobre y sin hazienda, pero de sangre real y muy virtuosa. De lo qual podriamos traer otros muchos exemplos muy de notar. Assi que el que tiene bienes, no los procure tanto, que oluide las virtudes: tomando exemplo en Focion, a quien Alexandre quiso hazer vna gran merced de dinero: y como el no lo quisiesse rescibir, no dio otra disculpa, sino que el tenia assaz lo que auia menester, y que no se queria encargar de cosa que no tenia necesidad della. Y aca en nuestro proposito hazese y vsase lo contrario: el que mas tiene, es el que mas copdicia, y procura mas el interesse. Y como tenga la muger bienes y dineros, no se tiene consideracion a las costumbres ni virtudes, a lo menos no la que se deuria tener. Y de aqui vienen despues los descontentos, y malos casamientos, porque se descubren las faltas, y malas cõdiciones, que ciegos con la cobdicia al principio no pudieron ver, y aun a las vezes dissimulan, y hazen que no veen. Boluiendo a lo del linaje, sano concejo es buscar los hombres su ygual, y lo mismo la muger, y no tengo por mal, que procu-

ren en algo mejorar su linaje, casando con su y̅gual, y con algo mejor. Pero tengo por poquedad y abatimiento la del hombre, que casa con muger de vil y amanzillado linaje, por ningũ interesse. No es menester que los hombres lo digã, las yeruas y arboles nos lo enseñã, que si en mala tierra son sembrados, se dañan, y no responden a lo que son, y lleuan el fruto desabrido y malo, y en la que es muy buena se mejora y adoba. Y lo mismo vemos que acaesce en los cauallos y otros animales, que en las colores y talles y ligereza responden y paresçen a los padres y madres: y assi vemos, que ay vnas castas mejores que otras. Pues si esto es assi, y para sus ganados cauallos y aues, de que piensan auer casta, y quieren tener sucesion, buscan los hombres buenas condiciones, hermosuras y talles. con muy mayor razon deuen procurar lo mismo para sus hijos y descẽdientes. Porque ciertamente muy mala cuenta da el hombre de si, y cumple muy mal la obligaciõ con que nascio, sino dexa à sus hijos el linaje, tal qual lo heredó de sus padres: lo qual no cumple, dandoles la madre de peor condicion que el es. Porque si tienen por punto de honrra, y por obligacion, acrescentar y crescer sus mayorazgos y haziendas, y dexar los a sus hijos y herederos mayores que los heredaron de sus padres: quanto mas verdadera deuda, y cargo, es, dexarles el linaje y sangre, a lo menos de los quilates que ellos la tienen, o la tuuieron sus passados, y no dar causa, que puedan sus hijos quexarse dellos cõ razõ: la qual cierto ternã, si les dã madre de baxo linaje y suerte. A este proposito es notable exẽplo lo q̅

Menesteo

Meneſteo Athenienſe, hijo de Iphicrates excelẽte Capitan, dixo, ſegun eſcriue Probo Emilio en la vida de ſu padre, que paſſa deſta manera: Como el fueſſe hijo de Iphicrates ya dicho excelente Capitan de gran linaje, auido en vna muger llamada Tarſa de baxa condicion natural de Tracia: ſiendo pregũtado por algunos, à quien queria o tenia en mas, à ſu padre o ſu madre: reſpondio que a ſu madre. Marauillados deſto los que lo oyeron, porque conoſcian quanta ventaja auia del padre a la madre, dixoles el Meneſteo: Con razon digo eſto, porque mi patre en quanto en el fue hizo me natural de Tracia, y hijo de madre baxa: pero mi madre procuro hazerme Athenieſe, hijo de excelente Capitã. Aſsi que ſera en nueſtro propoſito la regla, que el hombre buſque ſu ygual en linaje y eſtado, procure antes virtudes que bienes. En lo que toca a la hermoſura y geſto de la muger, Fauorino philoſopho, ſegun eſcriue Aulo Gelio, dezia, que el hombre deuia de caſar con muger, que ni ſea muy hermoſa ni tam poco fea, ſino de mediano y razonable geſto. Lo qual el dezia, reſpondiendo a otro philoſopho, que queria fundar, que no ſe deuen los hombres caſar, y hazia vn argumento falſo, diziendo deſta manera: El hombre ſe ha de caſar con muger fea o con hermoſa: ſi con hermoſa, es andar a peligro, y tener muger para otro: y ſi con fea, es tormento, y pena ordinaria: y pues ambas coſas ſon malas, que lo bueno era no caſarſe. A lo qual entre otras reſpueſtas que Aulo Gelio eſcriue, pone la de Fauorino, que no es forçoſo, que ha de ſer fea o muy hermoſa la muger, que medio ay

entre estas dos cosas: puede hombre casar cõ muger de bueno y razonable gesto, y assi se libraria destos dos peligros. Esto dezia este philosopho, pero de mi parescer, no dexara de buscar el hombre la muger hermosa, y bien dispuesta: porque el gesto hermoso, parece, que naturalmente todos lo aman: y aunque a esto no tenga fin, teniẽdo respeto a los hijos, parece, que se deue procurar muger hermosa, pues por la mayor parte le parecen los hijos: y assi aquel grande poeta Virgilio, entre otras fabulas que finge, introduze a Iuno, que para persuadir a Eolo, que llamauan Dios de los vientos, lo que pedia, le promete la mas hermosa de sus ninfas, que lo casaria con ella, para que le para hijos hermosos. Y tambien leemos, que Archidamo Rey le echaron pena de dineros los Eforos de Lacedemonia, porque se casò con muchos chica de cuerpo, porque dexaria sucesion de estatura chica. Con todo esso no se tome por precepto que obligue, lo que tengo dicho: consejos son que se deuen seguir, pudiendo se hazer sin dificultad: porque nuestra Fe no haze ecepcion de personas: tan sãto y meritorio es el matrimonio con la fea como con la hermosa, con la rica como con la pobre, con la biuda como con la donzella: adonde ay caridad y virtud, todas las otras desigualdades se yguala y conforman. Pero si cumpliendo en lo de Dios, se pueden guardar los consejos ya dichos, muy gran ventaja seria.

CAPI-

CAPITVLO. XV.

Como es excellente cosa el amor y concordia entre marido y muger: cuentanse algunos exemplos de casados, que mucho y fielmente se amaron.

SI el matrimonio es cosa tan excelente como tenemos mostrado, assi por quien lo instituyó, que es Dios, y el lugar a do fue instituydo que fue el paraylo terrenal, como por lo, que del se sigue, que es propagacion y perpetuydad del genero humano, y socorro, y remedio de los apetitos y malas inclinaciones: mucho deue ser loable el amor y caridad entre marido y muger. Todas las otras amistades que tenemos entre los hombres, son amor y amistad del animo solo y coraçon: entra el marido y muger es concordia y liga de los coraçones y cuerpos, y voluntad sellada con la fuerça del sacramento: donde no ay nada propio entre los dos, hasta el cuerpo y coraçones es comun en los buenos y leales casados. Las otras amistades muchas cosas las deshazen, pequeñas ocasiones las desuia, las mas destas duran poco tiempo, y pocos se han visto que duren amigos hasta la muerte, porque muchas vezes el amigo nueuo priua al antiguo. Pero el amor verdadero de marido y muger no lo aparta enfermedad, ni pobreza que venga, ni desastre ni disfauor solamẽte basta para ello la muerte, y aun despues della dura, como vemos en los buenos biudos. Finalmente es tan excelẽte cosa esta amistad, que no me atreuo a passar adelante en contar sus loores: quiero me contentar, con escriuir algunos

exemplos de casados, que mucho y muy fielmẽte se amaron, a quien y miten y sigan los que han professado esta religion. Este amor pues cõ nuestros primeros padres parece que nacio: grande deuia ser el que Adam tenia a Eua su muger, pues auiendo le sido mandado y defendido por Dios, que no comiesse de aquel fruto, y aun amenazado de muerte si lo hiziesse, a todo se aventuró se lo pospuso, por hazer el ruego de su muger. Seneca excelẽte philosopho, natural de nuestra Cordoua, fue casado con vna muger llamado Paulina, de la qual fue tan amado y querido, que como el cruel Neron mãdasse matar a Seneca, cuyo discipulo auia sido, y que escogiesse el genero de su muerte, el pidio que le fuessen rompidas las venas: y assi siendole salida toda la sangre, murio. Lo qual sabido por la casta muger suya, no solamente en la muerte pero en la manera quiso acompañar a su marido: hizo se romper las venas. Sabido esto por Neron, porque la paresció notable hecho el de aquella muger, a grãde priessa lo hizo estoruar: estando ya para espirar, le hizo atar las venas y detener la sangre, y guardar que no se matasse. Biuio la buena muger, quedando toda su vida discolorida y desangrada, en señal de la lealtad, y amor que tuuo con su marido. En las vidas de los Emperadores hallamos, que tanto amaua Triaria muger de Lucio Vitelo hermano de Vitelio Emperador a su marido, que combatiendo el marido a Terrachina vna noche en Italia con mucha gente, ella se metio entre los soldados, y a muerte o a vida quiso acompañar y ayudar a su marido, peleando como el mejor hõbre,

de to-

de todos: tanto pudo el amor, que hizo oluidar la flaqueza del linaje feminil, y su vida y salud propia. De Dario escriue Quinto Curcio, que auiendo sido vencido por Alexandre, y despojado de gran parte de sus reynos, a todo mostró grãde animo, sin mostrar tristeza ni flaqueza alguna: pero quando le fue hecho saber, que su muger era muerta, como cosa que queria mas que su estado y vida, luego começo a llorar fuertemente sin tiento ni autoridad alguna. De la excelente muger de Admero Rey, Estacio, Ouidio, Iuuenal, y Marcial, todos escriuen, que por dar la vida a su marido que estaua enfermo, se mato: porque le auia sido respõdido por los Oraculos, que escaparia, si vno de sus amigos quisiesse morir por el: y como ninguno se hallasse tal que lo quisiesse hazer, ella como mas amiga que otro, se mato, por dar la vida a su marido. No lo escriuiera por la poca fe que le suele dar alos poetas, sino viera hazer caso deste exẽplo a sant Hieronimo, y escreuirlo. Plinio el Iunior en vna carta de las suyas escriue de vna muger de vn pescador, que como su marido tuuiesse vna enfermedad incurable, y padescia grandes tormẽtos: ella viendo le passar tãtos dolores sin esperança de salud, la qual le auia procurado por todas las vias a ella possibles, y visto que ya era empossible sanar, y los tormẽtos y dolores crecian cada dia mucho mas: acõsejo a su marido, q̃ no quisiesse biuir con tãto tormento, pues aunque el quisiesse, le auia de durar muy poco la vida: q̃ la acabasse el cõ el dolor. Acetado el cõsejo por el macido, subiẽdose ãbos en vna muy alta ventana, q̃ caya sobre vn lago en cuya ribera

biuian, ella se ligó fuertemente con el, que el mal le hazia dessear la muerte: y no queriendo ya ella la vida sola, ambos se dexaron venir de la ventana abaxo, donde juntos ligados, luego perescierō ahogados. Entre estos exemplos antiguos bien merece ser contado el de vn labrador natural del reyno de Napoles, por ser muy notable: el qual Baptista Fulgoso escriue. Fue, que andando vn pobre cerca de la mar en su labor a caso andaua su muger algo apartada del: y de vna fusta de Moros que andaua a hazer salto fue tomada, y metida en la mar: desde a poco como el labrador no hallo a su muger, do lo auia dexado, y vido la fusta alli cerca, luego fue conocido y visto por el que su muger era captiua. Pues queriendo antes ser cautiuo con su muger, que biuir libre sin ella, se echoanado a la mar, dādo bozes al Capitan de la fusta, diziendo, que lo tomassen a el pues lleuauan a su muger: y assi fue recebido en la galera con grande admiracion de todos, y con lagrimas de su muger. Y con o despues fue llenado al Rey de Tunez de do era la fusta, y contado el caso como passaua, mouido el Rey de compassion del marido, que tanto quiso a su muger, que aventuró la vida y libertad por solo ser le compañero en la desuentura, sin tener fin a otro remedio alguno, les hizo dar la libertad a ambos, y los embio libres a su tierra. Quanto tambien amo Artemisia su marido Mausoleo, testigo es el sepulcro que le hizo, llamado del nombre de su marido Mausoleo, cuya labor y grandeza fue tal, que se cuenta por vna de las siete cosas marauillosas del mundo, y assi se deue contar el muy grande

amor

amor con que la muger lo hazia en honrra de su marido. No fue menor que los dichos, el amor que Tiberio Graco tenia a su muger, aunque sea exemplo comun y contado por Valerio Maximo el qual hallando en la camara donde dormia dos culebras, yendo el despues a preguntar al agorero o aruspice, que era lo que significaua aquelo, fue le respondido, q̃ vna de aquellas dos culebras deuia morir, pero que si mataua el macho, que moriria el antes que su muger, y si la hembra que su muger moriria, quedando el biuo. El amaua tanto a su muger, y dauan entonces tanto credito a estas vanidades, que escogio antes su muerte, que el dolor de ver la de ella: hizo matar la culebra macho. Acaescio le despues assi, que el murio, y su muger quedo biuda. La qual no se si llame dichosa, en tener tal marido, o desdichada en perderlo: pero della sabemos, que fue tan casta, y honesta en su biudez, que merescio el amor que su marido le mostro en su vida. No sabria yo juzgar, qual es argumento de mas amor, matar se a si propria vna muger de pesar y muerte del marido o sentir lo tanto, que el pesar solo la matasse: de lo primero ya auemos contado arriba, de lo segũdo ay muy verdadero y notable exemplo en Iulia hija de Iulio Cesar, muger del gran Pompeyo. De la qual Plutarco y Valerio escriuen, que como estuuiesse Pompeyo su marido en vnos comicios en Roma, y le salpicassen la ropa de sangre de vn hombre que auia sido herido, por estar assi manchada, se desnudo la ropa: la qual llevada a su casa, y vista por su muger, antes que le pudiessen dezir lo que era, recebio tanto pesar y alteracion,

creyendo quedar su marido muerto o herido, q̃ perdio los sentidos, y lanço de su cuerpo vna criatura de que estaua preñada, y ellia assi mismo espiro luego, y con ella espiro y se acabo la paz del mundo que entonces auia, que se mantenia con la afinidad y deudo, que por esta muger auia entre Iulio Cesar y Pompeyo. Pues la lealtad y amor que Lucrecia Romana tuuo a su marido, esta tan sabida por todos que solamente acordar la es tanto como dezilla. Pues no ay quien no sepa, como por no ser infamada se dexo forçar: y por auer sido forçada, se mato. Muy notable es tambien el amor que la muger del Conde Fernã Gonçales tuuo con su marido, pues saben todos de que manera engaño al Rey de Leon que lo tenia preso: que auida licencia para lo entrar a visitar en su prision, lo vistio a el de sus ropas sin ser conocido, teniẽdo en menos quedar ella presa, y en auẽtura de la vida, que la prision y captiuerio de su marido. No quiero contar mas exemplos, porque si los que se hallan escritos vuiesse de escreuir, daria mucho fastidio al letor. Y por esto tomando lo que mas notable me parece, siempre procuro breuedad, porque mas lugar aya la variedad que procuro en este mi trabajo: y aunque algunos de los dichos exemplos, nuestra santa Fe no los apreuua, ni alaba, porque nadie puede matarse a si propio: todauia considerados en hombres Gentiles y sin lumbre de Fe, en mucho se deuen tener, y ser muy notados.

CAPI-

CAPITVLO. XVI.

De las diuersas maneras y ceremonias, que los Gentiles, assi Romanos como otras gentes, guardauã en sus desposorios y casamientos.

EL matrimonio con solo el consentimiento del hombre y de la muger se contrae y haze: pero porque este consentimiento constasse, fue menester mostrarlo por palabras y señales exteriores, pues los coraçones sólo Dios los entiende. Para lo qual ordenaron y instituyron los hõbres diuersas palabras y ceremonias de casarse. Las que los Christianos guardan y tienen, son tan notorias, que no sera menester que yo las diga: pero de otras naciones Romanas y barbaras contare algunas costumbres que teniã en sus casamientos que por ventura seran agradables al que las oyere, por la diuersidad y variedad dellas. Los Romanos antiguos segun escriue Ciceron en los Topicos, de dos maneras se casauan, y assi tenian dos maneras de mugeres, segun las diuersas ceremonias de casarse. La vna era mas comun, que se llamauan matronas, y la otra era de las que se llamauan madre de la familia: y estos paresce que se casauan casi como agora los Christianos, que el marido preguntaua a la muger si queria ser su madre de familia, y ella dezia si: y despues ella a el pregũtaua lo mismo, y el respondia que si. Entõces se tomauã y jũtauã las manos, y esta era tenida por las mas alta manera de casamiẽto, y alcançaua la muger por el en casa del marido, el lugar q̃ tuuiera si fuera su hija: porq̃ era cõtada por de su linaje, y tenia dere-

cho a su

a su herencia, como si fueran sus hijas: y assi lo declara Boecio, escriuiendo sobre Ciceron en el segundo de los Topicos. La otra manera de casar se era comun por palabras ordinarias, y no se tomauan por madres de la familia, puesto que se llamauan matronas, y pone Boecio otra manera de casamiento, que guardauan los que eran pontifices quando se casauan, que era con cierta ofrenda de escandia, o cierto genero de trigo. Tenian mas por costumbre los Romanos, que quando lleuauan la nouia a casa del marido, en llegando al vmbral de la puerta, se parauan, y no entrauan, hasta que la metian forçandola, y tirando della: dando a entender, que donde yua a perder su limpieza, pareciesse que yua forçada. Y assi mismo quando la dauan y entregauan a su marido que la lleuasse, la sentauan en las haldas de su madre, para que de alli la lleuasse y tomasse su marido por fuerça: deteniendo se ella y asiendo se a su madre. Y esto hazian en memoria, que antiguamente las donzellas Sabinas auian sido tomadas y forçadas por los Romanos, la qual fuerça auia sucedido en bien y aumento del pueblo Romano. Y antes que esto hiziessen, hazian tambien, que la nueuamente casada tocasse en el fuego, y tambiẽ en el agua con la mano: la qual ceremonia haziã, segun escriue Plutarco en sus Problemas, y Lactancio en el segundo libro de sus diuinas institutiones, significando por estos dos elementos la generacion, porque son principal causa de engendrarse y criarse las cosas. Otros dizen, que por dar a entender a la muger la limpieza y lealtad que auia de guardar, porque el agua lava y limpi

pia las inmundicias, y en el fuego se purgan y gastan las malas mixturas, y se afinan los metales. Tenian tambien los Romanos por aguero, y mal anuncio, casarse en el mes de Mayo, y dezian por refran: En el mes de Mayo todos casan mal, y assi ninguno la hazia sino muy pocas vezes. Ouidio en los Fastos lo testifica assi, y Plutarco en sus Problemas. El qual entre otras causas que da para esto, dize que hazian esto porque el mes de Abril era dedicado a la vanidad de su diosa Venus, y Iunio a la diosa Iuno: y los que se auian de casar, o se adelantauan a casar en Abril, o lo dexauan para Iunio, por la deuocion y vanidad de sus Dioses: y aun tambiẽ, porque en el mes de Mayo hazian ciertas ceremonias tristes y de mal aguero, y auia vna cierta manera de luto en la sacerdotissa de Iuno, tanto auiso tenian en su vana y dolatria. Allende de lo dicho, tenian tambien por ceremonia y costumbre los Romanos, quando alguna se casaua, que lleuauan nouia, entrando por la puerta de su marido, dezia ella en alta boz: Caya Cecilia y tu Cayo Cecilio: y esto se hazia, porque en tiempo de Tarquino Prisco Rey de Roma vuo vna muger castissima, y dotada de todas virtudes, y muy sabia, llamada Caya Cecilia, que por otro nombre era llamada Tanaquil, por lo qual el marido tenia cuydado de nombrarla a su muger: porque se acordasse de imitarla. Sin esto acostũbraua tãbien inuocar y llamar en los casamiẽtos el nõbre de Talasio, por la misma razon de otro hõbre, que fue assi llamado en Roma, segũ Marco Varrõ, aunque algunos dizen, que por vna muger. Lleuauan tambien delante la nouia,

quando

quãdo la lleuauã a su casa, vna rueca alta con vn copo de lana en ella, por acordalle las cosas en que se auia de exercitar la buena muger. Tenian otra costũbre los Romanos graciosa, que el que casaua cõ muger biuda en Roma, se acostumbraua casar en dia que fuesse de fiesta, y el que cõ dõzella nunca, sino en dia que fuesse de trabajo. Macrobio y Plutarco que son autores: el vno dize, que esto se hazia, porque en los dias de fiestas auia menos gentes por las calles, que todos estauan ocupados en los plazeres, y por esto era menos visto el desposorio de las biudas, porque el de las donzellas es bien que todos lo vean, se hazia en dias que las calles estuuiessen llenas de gente. El Macrobio dize, que las donzellas no se casauan en dia de fiesta, porque, como está dicho, se hazia cierta ceremonia, de tomar las dõzellas forçados de las faldas de la madre, la qual fuerça fingida ni verdadera no se podia hazer en dia de fiesta. Otras solennidades y ceremonias dexo de los Romanos, por no me alargar, y por venir a las estrañas. Los Babilonios casauan las donzellas desta manera, que vn dia señalado del año ponian en vn lugar publico las donzellas, y la primera de todas, la mas hermosa se casaua sin dote alguno, antes la dauan al que mas daua por se casar cõ ella: y assi yuan por las otras en menos grado hermosas hasta llegar a las feas, las quales dauan a que por menos las tomaua: y este dote era de lo que se auia cobrado de los que auian casado con las hermosas, y assi se puede dezir, que todas casauan sin dote. Antonio Sabelico pone esta misma costumbre de los Venecianos antiguos,

pero

pero es de saber, que las que eran de gesto razonable, ni dauan dote conellas, ni el marido pagaua nada. Los Franceses antiguos, porque sus hijas no se quexassen que las casauan a su descontento, tuuieron por costumbre, que combidauan gran numero de mancebos el dia que querian casar a su hija, de los que les parecia que venían conuenientes: y estando en el combite, le dauan facultad y licencia a la hija, que entre todos los combidados escogiesse vno qual ella quisiesse por marido: y tenian por señal, que aquel fuesse visto ella eligir, a quien primero le diesse agua a manos: y el lo aceptaua, y recebia con muy gran voluntad, y todos lo aprouauan. Esto se hazia en Francia: pero en vna ciudad de Africa llamada Leptin tenian vna costumbre muy donosa los recien casados, que el dia primero que la muger entraua en su casa del marido, embiaua a pedir a su suegra vna orça o olla prestada: y la suegra le respondia, que no sela queria prestar: y hazia esto, porque desde el primero dia se hiziessen a sufrir a las suegras, y con la mala respuesta fingida se ensayassen para las verdaderas. Los Messagetas casaua cada vno dellos con vna muger sola, pero en siendo casado, era su muger comun a los otros, y las de los otros a el. Eusebio en el libro sexto de preparatione Euangelica cuenta, auer tenido la misma costumbre los antiguos Britanos. Los Arabes de Arabia la Felice tenian por costumbre antigua, que la muger cõ que vno casaua, era comun a todos los deudos y parientes de aquel con quien casaua: y segun cuenta Estrabon en el libro diez y seys, quando vno de los

los dichos deudos entraua a estar con ella, dexaua a la puerta de la casa vn baculo o vara, que tenian costumbre de traer, para que si otro viniesse conosciesse, q̃ estaua ocupada la posada, y no entrasse: porque assi se guardaua entre ellos esta costumbre. Y tenia pena de muerte, el que entraua a muger agena, sino fuesse deudo de su marido. Y cuenta tambien Estrabon, que acaescio vna vez, que vna muger de vno de estos, como fuesse muy hermosa, visitauan la muchos de los deudos de su marido: y ella importunada de las visitaciones, hizo poner vn baculo a la puerta de su casa, porque el que viniesse, creyesse que estaua otro dentro, y se boluiesse, como era de costumbre. Y assi acaescio, que como cada vno pensaua que algun pariente estaua dentro, visto el baculo no entraua ninguno. Y como vna vez estuuiessen todos los deudos del marido juntos en vna plaça, determino vno de la yr a visitar: y dolo alla, hallo puesto el baculo a la puerta, que ella auia mãdado poner: creyo, que algun adultero estaua dentro con ella, porque el auia dexado todos los deudos de su marido juntos. Y con esta sospecha fue a auisar dello a su marido, y a los otros parientes, los quales venidos la hallaron descuydada y sola y della supieron entonces la causa porque auia puesto el baculo: que auia sido en la verdad fundada en vertud, pues lo hazia por huyr y apartarse de la conuersacion deshonesta de los deudos de su marido, y por biuir ella en mas templança y castidad, de lo que permetia la ruyn costumbre de la tierra. Y pareciendoles que tenia justa razõ, antes fue alabada que reprehendida. Y estas y

otras

otras semejantes costumbres tuuieron muchas naciones barbaras en sus desposorios y casamiẽtos: y porque seria mucha prolixidad escreuirlas, me quiero passar con las que he cõtado, y mudar ya el proposito, y escreuir en otra materia, que ha ya mucho que tratamos desta.

CAPITVLO. XVII.

Como fue muy estimada entre los antiguos el arte del pintar: cuenta se vn desafio de los excelentes pintores, y otras historias de pintores grandes, y los precios de sus obras.

Ciertamente en el arte del pintar entre los antiguos Griegos y Romanos vuo hombres tan excelentes, que aunque en nuestros tiempos los aya singulares en ella, no puedo creer, que ygualen con los de entonces, segun las excelencias que de los antiguos leemos en sus pinturas, que luego contaremos algunas, y segun los precios porque mostrauan el arte, y vendian sus tablas y ymagines: porque segun dize Plinio, Iulio Cesar compró dos tablas de la mano de Aristides pintor famosissimo, y dio por ellas ochenta talẽtos, para dedicar a la diosa Venus: y aunque Iulio Cesar fue riquissimo y poderosissimo Principe, el precio fue muy excessiuo, pues segun el dotissimo Budeo y otros curiosos modernos, cada talento de aquellos valdria seyscientas coronas de oro de agora. Del Rey Atalo tambien se dize, que daua por vn tabla pintada de la mano del mismo Aristides cien talentos. Lo qual creo que era causa muy grande, para auer entonces ex-

Y celentes

celentes hombres en el arte, hallar tan grandes precios por sus obras, porque, como se dize por verdad, la honrra y fauor crece y aumenta las sciencias y artes. Assi fue la del pintar en aquellos tiempos, que fue tan preciada y honrrada, que merecio ser contada entre las artes liberales, como Plinio lo escriue en el libro treynta y cinco. Y en toda Grecia à ninguno que era sieruo le era permitido de prenderla, y todos los hijos de los nobles y principales se exercitauan en pintar y debuxar, y se tenia por virtuoso exercicio, y singular abilidad, y no sin algun fundamento y razon: porque el que en esta arte vuiere de ser perfeto, otras muchas ha de entender y saber: pues forçosamente ha de ser geometrico y entender perspetiua, y ha de tener varias erudiciones y noticia de cosas, para poder en sus obras y pinturas guardar la razon y proporcion perfetamente, y naturaleza de cada vna dellas. De manera que se requieren muchas partes, como para ser buen poeta: y assi se llama la pintura, muda poesia, porque de la manera que el poeta lo haze, assi el pintor ha de dar a entender y significar infinitas cosas. Finalmente ha de hazer tan perfetas las ymagines, que la vista se engañe, en conocer la diferecia de lo cierto a lo pintado: de la manera q̃ acaescio en aquel cuento que passo entre Parrasio y Zeuxis excelentes pintores. Los quales como fuessen en vn tiempo, y grandes cõpetidores, y embidiosos el vno del otro, vinierõ en cierto trance y desafio: para que se viesse qual era el mayor en su arte: y fue acordado assi, q̃ cada vno de

los

los dos hiziesse vna tabla o pintura de su mano, la mas perfeta que pudiesse, para que el que mejor la hiziesse, fuesse desde ay conocido por el principal. Al termino que fue puesto, truxo el Zeuxis vna muy linda tabla, pintados en ella dos razimos de vuas, tan perfetamente, y tan al natural de vuas verdaderas, que ciertos paxaros engañados baxaron del ayre a comer de las vuas, creyendo ser naturales. Y auiendo esto por cosa marauillosa, presentó al Parrasio otra tabla, pintada en ella vna hazaleja o toalla, con tanta perficion obrada y contrahecha, que puesta delante el Zeuxis que estaua muy vfano con el juyzio de las aues, creyo ser verdaderamente toallas las que estauan en la tabla, y que debaxo venia la pintura, y comenco a dar priessa, que alçasse el lienço que queria ver su obra. Conosciendo despues como se auia engañado, el se conoscio por vencido, diziendo, que el Parrasio le hazia gran vétaia: pues que lo auia engañado a el, siendo el maestro en ello: con lo qual cierto no se podia comparar auer el engañado à las aues. Pintó despues este Zeuxis en vna tabla à vn niño que lleuaua vnas vuas en vn plato, en tanta perficion, que tambien baxaron las aues á comer de las vuas, de lo qual quedo muy delcõtento, diziẽdo, que si vuiera pintado el niño tan perfetamẽte como las vuas, que temieran del las aues, y no osaran abaxar a comer las. Plinio que cuenta estas cosas, dize deste Zeuxis, que fue riquisimo hombre, porque sus obras eran tales, que las vẽdia por precios excessiuos: y tenia las el en tanto, que quando no las podia vender por muy grãde

precio, las presentaua y daua debalde, porque dezia, que no auia precio que no fuesse poco, para lo que ellas valian. Este pintor en vna tabla a Penelope, en tanta perficion, y quedo el tan contento y satisfecho de la pintura, que le puso al pie vn verso, que es celebrado y escrito por muchos, cuya sentencia es: Muy mas facil cosa sera a quiẽquiera, el auer embidia que el imitar. Allende desta obra hizo otras cosas de grãde excelencia, que fueron en tanto tenidas, que escriue Plinio, que hasta en su tiempo auia en Roma vna Elena y otras cosas pintadas de su mano, auiendo, segun cuenta Eusebio, quinientos y ocho años que era muerto Zeuxis, quando Plinio escriuo. Obraua Zeuxis, y pintaua con tanto auiso y diligencia, que para pintar vn retablo que los Agrigentinos en Sicilia querian ofrecer a la vanidad de su Diosa Iuno, quiso el Zeuxis primero ver muchas donzellas desnudas: y escogiendo cinco entre todas las que auia visto las mas hermosas, y de mas lindos talles, de cada vna dellos escogio y tomo, para imitar lo que mas hermoso tenia: y assi hizo la pintura excelentissima. Pues de Parrasio su competidor tambien leemos obras admirables: Estrabon en el libro catorzeno cuenta, que pinto Parrasio en la ysla de Rodas vn satiro, que estaua cabe vna coluna, y encima de la coluna vna perdiz: lo qual aunque todo estaua en perficion, la perdiz hazia tanta ventaja, y estaua tan biua al parescer, que todo el pueblo dexaua de mirar lo de mas, por alabar y admirar la perdiz, cuya perficion era tanta, que traydos alli perdises mansas, como oy las tenemos en

jaula

jaula, reclamauan y cantauan viendo la pintada. Por lo qual Parrasio pidio licencia a los magistrados, que se la dexassen raer, y quitar de alli, porque deshazia la otra pintura, q̃ tan excelẽte era. Plinio tambien escriue otras obras muy acabadas del mismo Parrasio, y que dellas auia algunas en Roma. Dize se del, que era admirable en vna cosa, que en sus pinturas siempre daua a entender muchas cosas mas de lo pintado, como dizen que pinto el Demonio o pueblo de los Atenienses, de tal manera, que en sola la pintura se conoscian las condiciones y costumbres de los de Atenas: y assi como era excelente en su arte, fue hombre de alto y singular ingenio, y no tenia menos presuncion que abilidad en su arte. Porque dezia, que el la auia perficionado, y acabado de saber. Y pues auemos tocado en este proposito: bien sera, que contemos otro cuento no menos sabroso que el passado, de aquel excelente principe de los pintores Apeles, con Protogenes singularissimo pintor, y digamos algo de sus excelencias.

CAPITVLO XVIII.

Como el mas excelente de los pintores fue Apeles, del trance que le passo con Protogenes: cuentan se algunas excelencias de entrambos, y quan estimados fueron.

SI alguno se auia de importunar deste proposito bien fue repartirlo en dos capitulos, por aliuianar la pesadumbre: y el que vuiere tomado gusto en el passado, no le pesara de lo que en

este leyere. En el arte del pintar de que vamos hablando, el mas excelente y el Principe de todos, y a quien ninguno ygualó, es el famosíssimo Apeles, el qual aprendio de vno llamado Pãfilo, tan grande hombre y tan bueno en su arte, que no tomaua discipulo por menos precio que vn talento atico cada vn año: que como está dicho, son seyscientas coronas de agora. Y con ser Apeles qual tenemos dicho, vuo en su tiempo otro pintor llamado Protogenes, tan abil y sabio en su arte, que no se conoscia diferencia entre el y Apeles. Siendo pues su fama tan grande, determino Apeles de le yr a ver, y embarco se para Rodas, donde el Protogenes moraua, para lo conoscer, y versus obras. Llegado que fue a la ciudad, determino de yr dissimulado a la tienda de Protogenes, donde llegado no le hallo à caso en ella: y auiendo preguntado à vna vieja que alli estaua por el, y queriendose ya yr, la vieja le dixo, que quien diria que le auia venido a buscar, quando viniesse. Tomo entonces Apeles vn pinzel que alli estaua, y dixole: Di le à Protogenes quando venga, que el que hizo esto en esta tabla, le anda a buscar, y hizo en ella vna linea derecha, tan sutil y tambien obrada, que sino fuesse de mano de gran artifice, no podia ser hecha. Venido Protogenes à su casa, y contandole la vieja lo passado, y vista la linea: y contemplando superficion, dixo luego: Apeles hizo esto, que no es obra de otras manos. Y tomando vn muy sutil pinzel dentro en la linea que Apeles auia hecho, con otra color hizo el otra tan sutilissima,

que

que à otro fino à el fuera imposible, segun era delgada la primera. Y mandole à su vieja, que si Apeles tornasse, que le mostrasse lo hecho, y le dixesse, que aquel era el que el andaua a buscar. Y passo assi, que vino Apeles en tiempo que Protogenes tampoco no estaua en casa, y la vieja le mostro, y dixo lo mandado. Auergonçado Apeles de que se vuiesse auentajado en aquello Protogenes: tomando el pinzel, y en la sutileza de la linea que Protogenes auia hecho en la suya, que à la vista parescia inuisible, tan delgada era: pudo la sutileza de su mano hazer otra, que diuidia las dos ya hechas por medio, con otra tercera color, y tan en estremo delgada y sutil, que ningun lugar quedo para mas sutileza. Venido Protogenes, y visto lo hecho, se confesso por vencido: y à grande priessa fue al puerto a buscar à Apeles, para lo aposentar, y hõrrar. Fue esta tabla con solas estas lineas tenida por milagro, y guardada grande tiempo en Roma, adonde fue trayda, hasta en tiempo de Cesar, que en cierto fuego se quemó. Tenia Apeles por costumbre quando acabaua vna obra, de la poner a la puerta de su tienda, do fuesse vista de todos, y el escondiase detras della, do podia oyr los juyzios del vulgo, para ver, si alguno reprehendia algo con razon, para lo enmendar. Y tal vez vuo, que fue auisado por vn çapatero, en cierto descuydo en la correa de vn çapato: y al pie de la tabla ponia aquella letra, que tan notable es para todos propositos: Apeles la hazia; y no ponia la hizo, porque queria dar a entender, que no la tenia por acabada. A-

certó, como dixe, Apeles a ser el mayor artifice pintor del mundo, en tiempo de Alexandre el mayor Rey, de quien fue preciado y tenido en tanto, que vedo por publico edito y ley, que otro ninguno lo pintasse, sino Apeles solo. Y no se despreciaua muchas vezes de yr a la oficina y tienda del Apeles, que es grande argumento del precio y estima en que esta arte se tenia en aquellos tiempos, y que tal era Apeles. Y en otra cosa mostro mas Alexandre el amor que tenia a Apeles, y fue, que le mando sacar al natural desnuda, vna muger que tenia por amiga, llamada Campaspe, por ser en todo de estremada perfecion: de lo qual acaescio, que el Apeles se enamoro della: y sentido por Alexandre, determino de dexarla, por darsela a Apeles, como sela dio, por muger: que no es de contar por la menor de sus vitorias, pues venciendo su voluntad y apetito, queriendola y pareciendole muy bien, la quito de si, para dar sela. Y dizen, que al natural de esta Campaspe, pinto Apeles a la diosa Venus. Tenia en esto de sacar al biuo tanta excelencia Apeles, que en vn combite que hizo Ptolomeo Rey de Egypto vno de los sucessores de Alexandre, el Apeles fue a el, porque engañosamente lo llamaron de parte de Ptolomeo: de lo qual enojado Ptolomeo, que el nunca auia estado bien con el en vida de Alexandre, le pregunto, que quien lo auia combidado, que venia a su combite. Et Apeles tomó vn carbon, de algun brasero que alli estaua, y con el carbon en vn instante debuxó vn rostro, que luego conoscio el Ptolomeo, ser el de vno llamado Plano, sin que el lo dixesse. Otras cosas

marauillo-

marauillosas pinto Apeles, que seria muy largo de contar. Dizen dellas hystorias, que pintaua lo que no se puede pintar, conuiene a saber, los rayos, y los relampagos y los truenos, y otras tales cosas: tenian se por inimitales sus obras, y tan singulares, que como vna tabla que el auia pintado, en que estaua Venus que salia de la mar, que despues Otauiano Cesar puso en el templo de Iulio Cesar, se vuiesse estragado parte della, núca se hallo quien se atreuiesse a repintar lo dañado, porque no pudieran conformar con lo de arriba por su perficion. Otra ymagen de Venus començo a pintar Apeles al fin de su vida, tan de proposito, y tal q̃ muriẽdo se antes de acaballa, no se hallo en el mundo quien la pudiesse acabar, que se ygualasse su obra con la de Apeles. Pinto otra vez vn cauallo, en cuya competencia otros grandes pintores pintaron otros: y porque el no se fio que iuzgassen hõbres qual estaua mas perfetamente pintado, hizo traer ciertos cauallos biuos, y sacando el cauallo pintado de cada vno en presencia de los biuos, quando sacaron al que Apeles auia pintado, los otros cauallos relincharon y se alteraron, lo que no auian hecho a ninguno de los otros: en lo qual se conoscia la ventaja. No solamente se paresce el grande ingenio de Apeles en sus pinturas, pero aun en sus notables dichos. Alabando el mucho a Protogenes dixo, que cierto Protogenes era tan grande maestro como el, o poruentura mejor: pero que tenia vna tacha, que nunca sabia dexar de pintar: significando, que la demasiada diligencia, y trabajo en vna cosa, daña, porque cierto el ingenio se

nio se entorpece oprimiendolo, y fatigandolo en vn exercicio solo continuamente: y diuertirlo algunos tiempos a diuersos propositos, aprouecha para el proposito principal. Mostraua le otra vez vn pintor no muy bueno vna tabla suya, y alabauase que la auia pintado muy de presto. Dixole Apeles: Sin que tu lo dixeras: en ella lo veo yo. Tales erá las obras de Apeles como tenemos dicho, por tales las escriuierõ infinitos autores. Pues de Protogenes muy poco menos podriamos cõtar: y bastara para que se crea, lo que Demetrio hizo: que teniendo cercada a Rodas, pudiendo vn dia muy facilmente entrar la ciudad si por cierta parte della mandara poner fuego, no lo quiso ni oso hazer, porque supo cierto, que vna tabla que Protogenes auia pintado estaua hazia aquella misma parte, y tuuo por mejor de tomar la ciudad, que auenturar a quemar la tabla pintada por Protogenes: tal deuia ella ser, y en tal estima se tenia esta arte entonces. Estaua aquel dia Protogenes en vna huerta que tenia cerca de la ciudad, donde fue hallado por la gente de Demetrio: que aunque fue auisado que Demetrio venia, no quiso dexar la obra que hazia. Mandado pues por Demetrio traer ante si, le dixo: Dime Protogenes, en que confiança te osaste quedar fuera del muro? Respondiole Protogenes: En creer yo, que tenias tu guerra con los Rodienses, y no con las artes. Pusole luego el Demetrio guarda, porque la gente de guerra nole ofendiesse, y muchas vezes le yua a ver pintar. Fueron pues ya auidos sin los dichos otros excelentes pintores y artifices desta arte en aquellos tiẽpos,

pos, y despues en Grecia y en Roma, tantos, que no es posible de todos ellos hazer mencion. Fue Aristides, fue Ascle piodoro, Nicomaco, Paneo hermano de Phidias, y otros muy muchos, que Plinio en su libro treynta y cinco recuenta. Y porque los hombres no tomen esta gloria para si solos, ha auido tambien mugeres en esta arte muy singulares, que hizieron obras marauillosas. Timarete hija da Nicon que pinto a Diana en vna tabla, que grandes tiempos se guardo en Epheso, otra Yrene, otra Calipso, y otra llamada Cala Cizena virgen, y tambien Olimpias, y otras. Agora en nuestros tiempos por la bondad de Dios tantos y tan excelentes ingenios se han descubierto, y tanta reparacion ha auido en las artes, que ay en Alemaña Alberto Durero pintor iluſtre, que ha escrito vn notable libro desta arte, de quien Erasmo dize en el libro de recta pronunciatione, que si oy biuiera Apeles, pudiera con el competir: y sin este ay otros muy muchos y muy singulares en Italia, y Alemaña, cuyas famas y obras los tiempos y antiguedad haran mas estimadas.

(.·.)

CAPI.

CAPITVLO XIX.

Que estatura ha de tener vn hombre, para ser bien dispuesto, y que proporcion en la conpostura de sus miẽbros, que tal la guardauan los estatuarios antiguos, y qual sea la proporcion de los humores.

AViendo escrito en el passado capitulo de los excelentes pintores algunas cosas, casi viene agora a proposito dezir, aquel pintor y criador de todas las cosas Dios, que regla y arte quiso guardar en la hechura del hombre. Entre las marauillas que en la compostura del cuerpo humano se pueden considerar, es de saber, que esta compuesto en tanta proporcion y medida, y guarda tal cuenta o compas cada miembro o parte conel todo, como aqui mostraremos: que los antiguos architetos y edificadores, de la proporcion guardada por su criador en el hombre, sacaron la composicion y proporcion, para edificar sus casas, templos, y castillos, y aun naues, y instrumentos de guerra, y de aqui sacaron auisos y medidas para ello. Contemplando y escudriñando las medidas de su estatura, conteiando vnos miembros con otros, hallaron tal compas, y cuenta, que deste dechado sacaron labores y edificios marauillosos: todos los antiguos y modernos que en esto hablauan, lo confiessan assi: Vitruuio señaladamente en el principio de su libro tercero, y aun tábien la experiencia nos lo muestra. Parte desta cuenta pues y proporció hallada y considerada por ellos, es desta manera. Que aunque en el altura y tamaño del hõbre no pode-

podemos dezir que ayacierta medida, como vemos que no la ay entre ellos, porque vnos son mayores que otros: todauia los antiguos sabios escogieron, y les parescio, que el hombre para se poder dezir de estatura conueniente y perfeta, deuia de tener seys pies alomenos, que no passe de siete, y luego dire, que tales han de ser estos pies: y que lo que de aqui subiesse, seria fuera de naturaleza, y monstruosidad. Y assi Vegecio en el libro de Re militari primero, hablando de que estatura se han de escoger los hombres para la guerra, dize, que el Consul Mario escogia los Tirones, que eran los soldados nueuos de seys pies de altura, o alemenos de cinco pies y diez onças, que son las diez partes de doze de vn pie. Y conforme a esto tambien Vitruuio en el lugar arriba señalado, dize, que el pie del hombre es la sexta parte de su estatura, y esta regla assi tomada por el pie comun, no es cierta, porque yo he visto hombres y mugeres tener en su estatura mas de seys pies de los suyos: y por esto conforme a Vegecio, quiero entender a Vitruuio, que sean pies geometricos, que se componian de quatro palmos o palmas de mano, que cada palmo tuuiesse quatro dedos, y cada dedo quatro granos de ceuada, como todos los autores que desto tratan antiguos y modernos afirman: que viene a ser este tal pie del tamaño de vna forma de doze pútos largos. Y destos tales pies deue tener seys el hombre de buena altura: el que llegasse a siete pies seria muy alto, y de ay adelante ninguno passa, que no sea gigante y monstruoso, segũ regla del sapientissimo Marco Varron: refiere lo Aulo

Gelio

Gelio libro tercero, y aun concuerda conesto lo que Suetonio dize en la vida de Otauiano hablando de su estatura, que era mediano de cuerpo, pero no tanto, que se pareciesse, sino quando se llegaua a alguno que fuesse alto: y dize, que su medida era cinco pies y vn dodrante, que son nueue partes de doze: por donde se vee, que todo lo menos de seys pies era tenido por mediano: este tamaño y disposicion les parecio, que era iusto y conuiniente, a los ya dichos autores: pero venidos a la proporcion de los miembros, vnos con otras entre si sean de la longura que fueren. Hallaron los antiguos philosophos primeramẽte, que la figura circular, que es la mas perfeta de todas las figuras, se halla en el hombre perfetamente, desta manera: Que echando se el hõbre el rostro para arriba, estendiendo los braços y manos, quanto bien los pudiere abrir, y assi mismo abiertas y estendidas las piernas y pies: si entonces se abriesse vn compas, y el vn pie del se pusiesse en el ombligo, como en centro, se de scriuira vn redondo o circulo perfeto, que toque en las puntas de los pies y de las manos: y esto es verdad en todos los hombres comunmente, sino fueren desproporcionados. Assi lo nota Vitruuio en el mismo lugar que lo de arriba, y otros autores, y Plinio en el libro septimo escriue, que tiene tambien el hombre su figura quadrada da retangula, desta manera: que abriendo el hõbre los braços, y estendiendo las manos y dedos, se hallara, que esta braçada assi es la medida de su propia estatura: y de aqui viene, que tendido el hom-

hombre, los pies juntos y los braços assi abiertos se haze quadrado de quatro lineas yguales, que la vna le passa por la coronilla iustamente, y la otra por las plantas de los pies, y las dos vna por los dedos de la vna mano, y la otra por la otra mano. Pues venido a la proporcion que los miẽbros tienen entre si, y todo el cuerpo conellos: alguna diferencia ay entre los antiguos autores y modernos. Vitruuio dize, que el rostro del hombre desde la punta de la barba hasta las primeras rayzes de los cabellos de la frẽte, ha de tener la decima parte de todo el cuerpo: y la lõgura de la mano desde la coyuntura hasta la punta del dedo mayor, ha de tener tambiẽ la decima parte del hombre: y desde el fin de la frente hasta el principio del pecho, es la sexta parte del cuerpo: y desde la coronilla hasta el mismo principio del pecho, es la quarta parte de todo el hõbre. El rostro todo parten en tres partes yguales, desde la barba al principio de la nariz ponen el vn tercio, y el otro desde ay hasta el entrecejo, y de ay a la rayz de los cabellos el otro tercio: el pie como esta dicho, tiene de ser la sexta parte de todo el cuerpo, el codo la quarta, y assi mismo el pecho otra quarta. Esta regla es de los antiguos, sacada de Vitruuio a la letra: la qual cõforme a el ha de tener assi, el hombre que fuere bien proporcionado, y dispuesto en todos sus miembros: porque no es regla, que en todos los hombres se halla, pero en los mas dellos, y que el que mas conforme fuere a estas reglas, sera de mejor disposicion. Otras muchas proporciones ay entre los miembros del hombre, de

vnos

vnos a otros, que seria muy largo dezillas todas, dire algunas pocas por seguir mi costumbre, que es procurar breuedad. La coyuntura mayor del dedo pulgares la medida de la boca de cada hõbre, digo, lo que puede abrir la boca. Y tambien esta misma coyuntura es la perfeta medida, que ay desde la punta de la barba hasta el labrio de abaxo, teniendo la boca cerrada. Y la otra coyuntura menor del mismo pulgar, que es en la que esta la vña, es la distancia que ay del labrio superior de la boca, hasta el pico de la nariz. La coyuntura mayor del dedo que esta iunto al pulgar, que llamanos indice, que es la primera de las tres, es ygual con el altura de la frente, desde el entrecejo a las primeras rayzes de los cabellos: lo que queda del dicho dedo hasta el fin de la vña, que son las otras coyunturas, es la perfeta longura de toda la nariz, desde el pico della hasta el entrecejo. La coyuntura mayor del dedo mayor, que es el de medio, es la distãcia que ay desde el pico de la barba al principio de las narizes. Toda la mano entera es ygual al tamaño del rostro, todas las coyunturas menores de los dedos, que son las coyunturas donde están las vñas, tienen tal medida, que la vña descubierta es la mitad del tamaño de toda la coyuntura. Cosas son marauillosas, auer tanta cuenta y razon en el cuerpo del hombre. Y allende de lo dicho, la altura de la frente, la longura de la nariz, la longura del labrio superior, siempre hande ser yguales. Lo que ay desde el calcañar a la garganta del pie, ha de auer desde la garganta a la punta del pie. Ya diximos arriba, q̃ el rostro ha de ser la decima parte de

te de todo el cuerpo, de manera, q̃ toda la estatura se ha de diuidir ẽ diez partes o rostros, los quales los antiguos diuidian desta manera. Desde la coronilla que es lo mas alto del hombre hasta el fin de las narizes, es vna decima parte: desde las narizes a lo alto del pecho, otra decima parte. Y desde alli a la boca del estomago, la tercera decima: desde el estomago al ombligo la quarta: y desde el ombligo a la parte deshonesta la quinta, donde es la mitad del estatura del hombre. Y de ay hasta la planta del pie se diuide en otras cinco partes, hasta el medio del muslo la vna, y la otra hasta el de golladero encima de la rodilla. Y lo que ay de ay abaxo, en tres, desta manera, desde el degolladero dicho hasta abaxo de la choquezuela, media decima, y el resto hasta la plãta del pie dos decimas partes y media. Y la gordura del hõbre, ciñendolo por debaxo de los braços pecho y espaldas, ha de ser esta circunferencia o medida la mitad del estatura del hombre. Y como diximos, aunque no en todos se hallara esta proporcion, en el que mas se hallare, sera mejor dispuesto. De manera que guardadas y entendidas estas cuentas y reglas, y otras que se pudieran dezir, aquellos antiguos estatuarios hazian vna estatua de diuersas pieças, y en diuersas partes, y despues las juntauan, y venian tan conformes, como si en vna pieça se vuieran hecho. Los modernos de nuestros tiempos hã tomado otras reglas en esta diuision principal de todo el hombre, en que lo diuiden en nueue rostros o partes, y en vn tercio de rostro: el principal destos es Philipo de Borgoña singular esculptor, y haze la diuisiõ desta manera

desde la coronilla a la frente haze vn tercio de rostro, y luego todo el rostro hasta el pico de la barba, desde alli al principio del pecho otro tercio de rastro, a todo el pecho hasta el estomago otro, desde el estomago al ombligo otro, y otro rostro desde el ombligo a la parte deshonesta. En los muslos gasta dos rostros, en las choq̃zuelas de las rodillas vn tercio, en cada vna de las espinillas otros dos como en los muslos, y desde el touillo a la plãta otro tercio, q̃ son por todos nueue rostros y vn tercio. y esta es la regla, q̃ agora dizẽ q̃ guarda los modernos. Considerase y notase mas, que en la cõpostura de los miembros humanos, en la cãtidad dellos entre sí, guarda proporciõ y armonia admirable. Plinio dize en el libro onzeno, que hasta q̃ el hõbre ha veynte y vn año, crece en alto comunmente, y de ay adelante puede ensanchar y no subir. En el libro septimo, que quando llega el hombre a tres años, ha crescido perfetamente la mitad de lo que puede crescer. Tãbien dize, que los humores del cuerpo humano, que esta sanõ, bien acondicionado, han de tener el peso desta manera: de sangre han de ser ocho pesos, y partes yguales, y quatro partes deste peso ha de pesar la flema, y dos tales destos la colera, y la melancolia vno no mas, para que sea sudupla la proporciõ del vno al otro, y del otro al otro. Cõcluyamos pues con dezir, y considerar, y con tẽplar, que el admirable artificio de la cõposicion del hombre nos deue traer, en alabar y seruir y amar al artifice, que es Dios: y que pues tanta perficion tenemos en la corporal cõpostura, que es razon, que ordenemos y pongamos nuestras

ſtras coſtumbres en nueſtra anima, de manera que more anima hermoſa y perfeta, en cuerpo hermoſa y proporcionado.

CAPITVLO XX.

De vna muy notable manera de deſtierro vſada en Athenas, por la qual ſin hazer delito, eran deſterrados muy principales hombres algunas vezes.

LA Republica y Señoria de los Athenienſes, como todos ſaben, fue vna de las mas iluſtres y poderoſas del mundo, y que deſpues que no tuuo Reyes y vſo de la libertad, produxo y procreo grande numero de hombres excelentes, en las letras y en las armas, y dellos eſtan llenas todas las hiſtorias. La qual entre otras leyes y coſtumbres, que para buena gouernacion ſuya, y confirmacion de ſu libertad, tenian, guardaua vna muy eſtraña, que les pareſcia conueniente y neceſſaria, para reprimir, y caſtigar los grandes poderes, y ambiciones de algunos hombres principales, que ſe hazian grandes y muy poderoſos, y no ſe podia facilmente los menores amparar de ſu fuerça y poder, y era eſta. Que a ciertos plazos y tiempos todo el pueblo, en que entrauan todos los eſtados de la ciudad, tenian poder y facultad, ſin que precedieſſe delito ni culpa ni cauſa alguna, de deſterrar por eſpacio de diez años vno de los naturales, qual querian, o del que mas ſe temian que ſe queria hazer ſeñor o tirano, y tenian aparejo para poder lo intentar, o le tenian otro odio comũ qualquiera, y eſto ſe hazia deſta manera y orde-

orde. Que los magistrados a quien se cometia este negocio, conuocando y llamando el pueblo, dauan à cada hombre vna tablica o pedrezica blanca, y todos los que querian que alguno fuesse desterrado, trayan a los magistrados su pedrezilla, a quien llamauan los Griegos Ostraci, y de aqui tomo nombre este destierro de Ostracismo, y trayan escrito en ellas el nombre del que escogian para el dicho destierro de diez años. Y recogidas assi todas las pedrezicas y votos, las juntauan y contauan todos: y si juntas no llegauan à numero de seys mil, porque paresce que no eran obligados a dar sus votos, sino los que querian: siendo menos las piedras, no se desterraua ninguno, ni auia aquel año destierro. Pero si allegauan o passauan de seys mil los votos assi juntos, todos los hazian regular y contar a parte cada nombre por si de los en ellas escriptos: y aquel que por mas votos era señalado, aunque fuesse el mejor y mas poderoso de la ciudad, yua luego desterrado por diez años, sin poderle ser remitido por nadie: pero en sus haziendas y rentas no le ponian impedimento, que por sus criados y hazedores no las cogiessen y gozassen. Vsando pues el pueblo deste preuilegio y poder, assi como puede ser a vezes, desterro a algunos, que fue vtil y prouechosa verdaderamente su ausencia a la republica, assi tambien vezes desterraron muchos hombres excelentes, y de quien auian recebido grandes beneficios: cosa de grande desagradecimiento, y por sola opinion vana y boz popular. Assi desta manera, a mi ver, fue desterrado aquel excelentissimo Capitan Themistocles, por cuyo

consejo

consejo y diligencia y effuerço fue vencido Xerxes en la batalla de mar, y fue echado de Grecia: y no solamente fue librada Athenas su patria, pero toda Grecia, de su seruidumbre. Y en pago de tan buen beneficio, fue desterrado por el Ostracismo. Y assi lo fue tambien Cimon Athenienſe, que fue tambien en estos mismos tiempos. Y despues de auer peleado infinitas vezes por su patria, y en su honrra y defensa, acaesciédole lo que poruentura a otro no le aya acaescido, que en vn mismo dia dio vna batalla de mar à la gẽte de los Persas, donde vuo doziẽtos galeras de enemigos, y acabada de dar echó su gente en tierra, y ordenadas sus batallas, peleo con el exercito de tierra que era copiosisimo de gẽte, y lo rompio, y mato gran multitud de ellos, y quedo vencedor de la mar y de la tierra. Allẽde de lo qual fue liberalisimo de sus bienes y haziẽda de que era riquissimo. A todas sus heredades y huertas mãdo quitar las cercas y vallados, y que todos los que lo vuiessen menester, pudiessen entrar sin pena, a coger del fruto dellas. A todos quantos pobres auia en la cindad daua limosna ſerreta. A sus criados y compañia tenja mandado, que con qualquiera que topassen, que fuesse hombre anciano con mala ropa, le diessen la suya nueua por ella. En su casa se hazia cada dia combite a todos pobres mendigantes. A lo qual todo bastauan las grandes riquezas que heredó de, su padre Milciades, pero no bastaron estas larguezas para saluallo del destierro, y ingratitud de su patria, las quales cuentan Cratino Comico y Gorgias Leontino. Fue tambien desterrado injustamente el justo Aristi-

des hijo de Lisimaco, que por sus virtudes y santas costumbres era ellamado por todos el justo, y con todo esto no dexo de ser sospechoso, y fue desterrado en la manera ya dicha. Al qual acaecio en ello vna cosa muy de reyr, que al tiempo que daua el pueblo las tablicas, que tengo dicho que se dauã, en que escreuian los nombres de los que querian que fuessen desterrados: vn hon bre labrador que no sabia escreuir, y que no conocia a Aristides mas que de oydas, llego a caso al mismo Aristides que le escriuiesse en la piedra el nõbre, y dixole, que le pusiesse alli Aristides, porque aquel queria que fuesse desterrado por su voto. Aristides marauillado desto, que dello estaua muy descuydado, dixole: Dime hombre, ha te hecho algun mal Aristides, o sabes de algun mal porque merezca ser echado de Athenas? No, dixo el labrador, pero pesa me y dame enojo, que en ningun cabolo oy nombrar, que no digan el justo Aristides. Assi lo cuenta Plutarco, aunque Probo Emilio escriue que le dixo: Yo no conozco a Aristides, pero pareceme mal del, que con tanta diligencia aya procurado que le llamen el justo. Ninguna cosa respondio Aristides a esto, sino hizo lo que le pedia, y escriuiole su propio nombre en la piedra. Siendo despues desterrado, no se indignó contra su patria: antes salio diziẽdo, que pluguiesse a Dios, que les sucediesse tan prosperamente a los Atenienses todas las cosas, que núca se acordassen ni tuuiessen necessidad de Aristides. Bien se vio en su ausencia el yerro que auian hecho los Athenienses en lo desterrar, que antes de cúplidos los diez años, auiẽdo ya los seys

que

q̃ estaua enel destierro, por votos y voluntad del pueblo le fue alçado el destierro, y hizo despues algunos notables hechos en armas, hallãdo se en la batalla del mar cerca de Salamina, de Xerxes fue vẽcido, y en la de Plateas dõde Mardonio fue desbaratado. De manera q̃ como dixe, este destierro siẽpre lo padescia los mejores hõbres y mas señalados. Assi que aunque era graue el daño, todauia traya cõsigo cierta manera de dignidad y hõrra, por embidia y recelo que dellos tenian, no se hiziessen tiranos, como Pisistrato auia hecho en Athenas, por lo qual cõtinuamẽte desterrauan a los tales. Acaescio pues, como Plutarco escriue, que floresciẽdo en Athenas el poder y bienes y exercicio militar, dos principales y muy señalados Nicias y Alcibiades, en todas las cosas erã cõpetidores y cõtrarios. Llegãdo pues el tiẽpo q̃ el destierro se auia de hazer, cada vno dellos temio, q̃ auia de caer sobre el la suerte deste destierro, y por todas las vias posibles procuró cada vno por su parte, no ser desterrado. Auia en Atenas a la misma sazon vn hõbre llamado Yperbolo de baxo ser y manera, pero muy osado y facinoroso: este viẽdo la discordia de Nicias cõ Alcibiades, por todas vias procuró de sembrar entrellos cismas y grãdes discordias, creyendo por esto ser el tenido en algo y hazerse poderoso, y teniẽdo tãbiẽ fin, que siendo como eran contrarios, vno de los dos seria desterrado por el Ostracismo, y el vãdo delq̃ assi sucediesse desterrado, se allegaria a el, y se haria el parte y Cabeça en la ciudad. Pero entendiẽdo esta maña el Alcibiades y Nicias, y afrentados de que vn hõbre tan baxo pensaua ygualarse con

ellos, secretamente se concordaron y hizieron amigos, queriendo antes deponer sus rãcores, que dar lugar a tanta afrenta: y cada vno por su parte procuro, que Yperbolo fuesse desterrado por el Ostraciſmo. Dieronse tan buena manera, y acaescio assi, que lo que el Yperbolo pensaua que auia de ser de vno de los dos, le vino a el, y fue desterrado. Pero como este destierro solia caer siempre sobre los mas señalados: y aũque dañoso, todauia parece que tenia consigo cierta autoridad y honrra. Sabido pues que Yperbolo salia desterrado, fue grande la risa y burla que vuo entre todo el pueblo, de ver, que vn tan suez hombre auia passado por la carrera que solos los muy principales passauan. Y passado el donayre presente, conuertiose la risa en indignacion y corrimiento de tal manera, que nũca mas fue otro desterrado por Ostraciſmo en Athenas, ni dierõ mas sus votos, temiendo otra burla como esta. De manera que Yperbolo fue el postrero que sufrio este destierro, que era en la ciudad muy antiguo: y esto y por afirmar que seria prouechoso en algunas ciudades de Castilla esta manera de destierro: porq̃ quãdo alguno publicamẽte es malo y dañoso a su patria, por justicia comun fuesse echado della.

CAPITVLO XXI.

En que se cuentan historias de muchos varones excelẽtes que fueron desterrados de su patria, por sola ingratitud de su republica, y de otros que por otras causas.

HAblado auemos en el capitulo passado de vn genero de destierro que en Athenas se vsaua, que era particular en aquella ciudad, y se da

ua por

ua por voluntad, y no por delito que se prouasse. Y pues auemos tocado en esto desterrados, no sera inconueniente, contar de otros hombres señalados, que lo fueron por la comun manera de destierro, por causas diuersas. Assi como leemos de muchos, que auiendo primero hecho muy grandes cosas, y hechos señalados por su republica, contra razon y con mucha ingratitud fuerõ mãdados salir de su patria, a muchos de los quales por su destierro les vino mucha honrra y fama: y tambiẽ algunos vuo, que merescieron ser desterrados, porque ensoberuescidos con los buenos sucessos y poder, hizieron algunas cosas, por do con razon lo padecieron. Y tales ha auido otros, que indignados de la ingratitud de sus ciudades, sin mando ni premia tomaron destierro voluntario. De manera que este es infortunio que acaescia a los mas señalados. De los quales, principalmente de los que no lo merecieron: aunque no guardada orden, nombrare algunos, porque el que tal le acaesciere, sepa, que ha tenido honrrados compañeros. Aquel padre pues de la lengua latina y summo orador Ciceron: que auia librado a su patria de la peligrosa conjuracion de Catilina, fue desterrado della, por industria y a instancia de Clodio enemigo suyo, cuyo destierro fue tan sentido en Roma, que veynte mil hombres mudaron la ropa, y se vistieron de luto y tristes vestidos: pero fue restituydo con grandissima honrra y alegria. Demostenes principe tambien de la eloquẽcia Griega, grãdissimo defensor de Atenas su patria, fue desterrado por los Atenienses: y aunque vuo alguna causa, no amiver

baſtante para priuar ſe de la preſencia de tal varon. Sintio el excelsiuamente ſu ſalida, y con grãde triſteza y deſeperacion ſalio della, y topo a caſo quando ſalio de Athenas ciertos Athenienſes, que eran ſus grandes enemigos, de los quales temiendoſe el ſer muerto o muy maltratado, no fue aſsi, que antes viendo que yua deſterrado, le acogieron, y prouyeron de las coſas neceſſarias a ſu trabajo. Lo qual notado por el, ſiendo reprehendido deſpues por algunos del mucho ſentimiento que hazia en ſu yda. Como quereys, dixo el, que no lloreyo ſer priuado de patria, donde ſon tales los enemigos, que ſe ternia hombre por dichoſo, de hallar los amigos en otras partes tales como ellos? Metelo a quien llamaron Numidico, por la victoria y triumpho que vuo del Rey Iugurta de Numidia, fue deſterrado de Roma, porque no quiſo jurar vnã ley, auiendo traydo preſo vn Rey tan poderoſo como el ya dicho. Anibal deſpues de auer hecho todo lo que el mas leal ciudano, y el mas excelente Capitan del mũdo pudo hazer por ſu patria, no le fue licito biuir en ella ſeguramente, y anduuo peregrino por el mundo, y murio deſterrado della. Aquel nombrado y antiguo Camilo deſterrado eſtãua de Roma injuſtamente, quando los Franceſes la tomaron: y teniendo cercado el Capitolio, fue el en ſu deſtierro eligido ditador, y vino el deſterrado a librar de captiuerio y deſtierro a los que lo auian deſterrado, y a ſu patria, de ſeruidumbre perpetua: por lo qual fue deſpues llamado ſegundo fundador de Roma. Pues a Hala Seruilio, que auia muerto a Eſpurio Melio que ſe queria hazer

Rey

Rey de Roma, aſſegurando la libertad a ſu patria, en merced deſte beneficio lo deſterraron della. No ſe que republica deue mas a hombre, que Lacedemonia deuia a Licurgo, pues le dio leyes con que biuieſſe y ſe gouernaſſe, y que fue el de muy ſantas y loables coſtumbres. Por eſtas virtudes y cargos lo apedrearon muchas vezes, y al fin auiendole quebrado vn ojo, ſe fue en perpetuo deſtierro. Y la miſma paga vuo el ſabio Solón de los Athenienſes, auiendo les el dado excelentes y ſabias leyes y neceſſarias, y cobrado a Salamina, y dado auiſo, que Piſiſtrato ſe queria hazer tirano: al cabo no fue eſto tanta parte, que pudieſſe biuir ſeguro en ſu patria: fue deſterrado a la yſla de Cipre. Scipion Natica fue ſeñalado por el mejor hombre de Roma, y no menos hõrra ganó en ſu republica en la paz y gouernacion della, que los otros en la guerra: y auiendo librado a Roma de la ſedicion y tirania de los Gracos, vnieronſe con el tan ingrata y malamẽte que de ſu voluntad ſe fue deſterrado a Pergamo, y alli eſtuuo lo q̃ le quedo de ſu vida. De la miſma manera auiendo tambien ſeruido contra los Gracos Publio Lentulo, ſe deſterro de Roma, y ſe fue a biuir a Sicilia, haziendo primero, habla al pueblo, en que hizo peticion a Dios, que nunca le boluieſſe a pueblo ni patria tan ingrata. Boecio Seuerino varõ iluſtre y de varia erudiciõ: teniendo Teodorico ocupada a Roma, lo deſterro della, por ſoſpecha que tuuo, q̃ procurana la libertad de ſu patria. Por lo miſmo deſterro Dionyſio tirano de Sicilia a Diõ Siracuſano excelẽte Capitã, y de ſu deſtierro vino deſpues tã poderoſo,

q̃ puſo

puso en libertad a su patria, y desterro el a Dionysio, priuando lo del señorio totalmente. De la misma manera le acaescio a Trasibulo Capitã Athenienſe, que siendo desterrado de Athenas por los treynta tiranos que la tuuieron sojuzgada, junto consigo muchos otros desterrãdos, y con ayuda de Lizandro Capitan de los Lacedemonios vino sobre Athenas, y liberto a su patria de seruidumbre, y assi de destierro. Publio Rutilio consul de Roma: siendo desterrado por los que teniã la parte de Silla, aunque despues le fue alçado el destierro, no quiso gozar de la licencia, diziendo, que queria mas auergõçar a su patria, con el yerro de auello desterrado sin culpa, que no ser le encargo, por auerle alçado el destierro. No podria acabar de contar los varones singulares, que han sido embiados a destierro. Allende de los dichos, Tarquino superbo Rey de Roma, por la fuerça que su hijo hizo a Lucrecia, fue el desterrado, y perdio el reyno. Milon patricio Romano, por la muerte de Clodio, aunque fue defendido por Ciceron, en Marsella padecio destierro. Cliſtenes fue el primero que hizo en Athenas la ley del destierro, y assi fue el primero a quien los Atheniense desterraron. Tambien Eustachio Pamphilio Perlado de Antiochia, porque contradezia a los herejes Arrianos en tiempo de Constantino Magno, tambien fue desterrado. Paulo Diacono historiador de grande autoridad, y el Papa Benedicto, quinto deste nõbre, fue desterrado de Roma por Othon Emperador, contra ley humana y diuina. Y el mismo Othon, auiendo vencido à Berengario Emperador, y a su hijo Alberto, los

embio

embio en perpetuo destierro. Desta manera han sido desterrados muchos y muy ilustres varones. Era tenida en Roma por tan grande pena la del destierro: que no se podia ninguno desterrar, sino fuesse primero consultado el pueblo sobre ello, y passasse por los Comicios. Y cierto, es tanto el amor que hombre tiene a su patria, que es graue y cruel castigo, ser echado della. Para consuelo de los que son o fueron desterrados, ay vn singular tratado, que Plutarco dexo escrito entre sus obras: y en este proposito el dotissimo Erasmo fingio vna muy notable carta en su tratado de conscribendis epistolis. Y Seneca en el libro de consolacion a Paulina pone algunas sentencias singulares para lo mismo: y entre las cartas que ay en buen vulgar Castellano de Hernando de Pulgar, ay vna tambien no mala, consolando a vn amigo suyo desterrado.

CAPITVLO. XXII.

De dos grãdes hombres, que siendo presos por homicidio: por donde pensaron perder las vidas, por alli vinieron a ser Reys: es estraño acaescimiento y historia.

SON tan secretas a los hombres las vias y maneras por donde Dios haze y ordeno todas las cosas, que por donde pensamos que van perdidas, se cobran y concluyẽ: y por el contrario por el camino que parece que se encaminan, las vemos desbaratadas, y no conseguir el fin que desseã. De manera que en ningun estado se deue el hombre tener por seguro, ni desconfiar en la aduersidad por graue que sea. De lo qual sera basta-

baſtante exẽplo, lo que agora diremos, que acaeſcio en el reyno de Vngria. Siendo Rey de ella y de Boemia Ladiſlao hijo de Alberto, Rey moço nueuamente heredado: como por ſu mocedad no tuuieſſe aun diſcrecion para gouernar, regiase por el parecer de algunos de los grandes de ſu reyno, y ſobre eſta gouernacion y mando vuo entre ellos algunas diſcordias, ſeñaladamente entre los hijos de Iuan Vniades Bayboda, que poco auia era muerto: y auia ſido tutor del Rey, que era el que mas mando auia tenido en la gouernacion de la vna parte y de la otra, Enrrico conde de Cicilia deudo cercano del Rey. Y fue eſta enemiſtad tan rezia, que eſtando vn dia el conde de Cicilia en vna yglesia en vna ciudad de Vngria, fue muerto a manos de los hijos del ya dicho Iuan Vniades Bayboda, que es nombre de dignidad y gouernacion en aquel reyno. El Rey aquel dia diſsimulo, porque no le pareſsia que eſtaua poderoſa para caſtigar tan grande atreuimiento. Y deſpues aguardando oportunidad, buelto a la ciudad de Buda, mando prender a los hijos de Iuan Bayboda, y al mayor llamando Ladiſlao hizo cortar la cabeça: y Matias menor de los dos, por ſer de muy poca edad, no hizo del luego juſticia: pero mandolo tener preſo a muy gran recaudo, y aſsi preſo lo hizo ſacar del reyno, y lleuar a Boemia dõde el Rey fue. Y eſtãdo en eſte eſtado dõde cada dia eſperaua la muerte o jamas ſalir de priſon, acaeſcio aſsi, q̃ muerto el Rey en la ciudad de Praga e Boemia, teniẽdo alla al Matias, los del reyno de Boemia eligierõ por Rey della a vn Iorge Pogibratio. Los de Vngria ſabida la muerte de ſu

de su Rey, mouidos de misericordia del preso Matias, y por el autoridad que su padre auia tenido, declarã y nõbran por Rey de Vngria a el mismo que preso estua, lo que el nũca pensara sino estuuiera preso. Estando pues en poder del Iorgé nueuo Rey de Boemia, y sabido lo dicho por Iorge, hizo grandes partidos con el Matias: y casandolo con su hija, lo dexo yr libre. Donde de preso y pobre y desesperado, subitamẽte se vido Rey y muy poderoso. Lo qual, si no uuiera passado por esta aduersidad, nunca uuiera ni alcançara: porque fuera eligido otro, o le precediera su hermano el que degollaron, o se lo estoruara el cõde muerto, y no le tuuieran el amor y misericordia, que por estar preso le tuuieron: y assi vino a alcançar reyno, por donde lo suelen perder los q̃ lo poseen. Fue despues vno de los mas excelentes Reys que ha auido en el mundo, y que mas victorias aya alcançado, y mas excelentes hechos hizo en armas, principalmente contra los Turcos. Pues aũque no de tanta calidad como la deste, muy semejante a lo ya contado de Matias, es el caso o vẽtura acaescio a Iacobo Lusigano, que siendo Rey de la ysla de Cipre Pedro sobrino suyo, en la fiesta y solẽnidad que se hizo en la coronacion del Rey, uuo cõtienda y cõpetencia entre los Ginoueses y Venecianos, que ay se hallarõ, sobre quié auia de preceder, y yr y estar en mas eminẽte y mejor lugar. Fue esta cosa tã porfiada, q̃ el Iacobo por fauorecer a los Venecianos, hizo matar algunos de los Ginoueses. Lo qual sabido en la ciudad de Genoua, sintierõ tanto la muerte de sus ciudadanos, que para vengança de tal injuria y daño

y daño, hizieron vna muy greuſſa armada, y por almirante della a vn Pedro Fulgoſio, ſingular Capitan de mar, quales ſuelē ſalir ſiempre de aquella inſigne ciudad y nacion. El qual ſe dio tan buen cobro y maña, que deſpues de algunos trāces tomada vna ciudad en la yſla por fuerça de armas, do eſtaua el dicho Iacobo Luſigano, a bueltas de otros lo prendio, y vitorioſo y alegre ſe boluió á Genoua con el: donde por mandado de ſu ſenado fue pueſto en vna torre, con intencion que en aquella priſion murieſſe. Eſtuuo preſo nueue años, ſin eſperança de libertad ni bien alguno. Dio la buelta el mundo y a cabo de tanto tiempo murio el Rey Pedro de Cipre ſin heredero forçoſo. Los de aquella yſla condoliendo ſe de la larga priſion de Iacobo, y por reſpeto del deudo que con el Rey tenia, de cōſentimiento de todos o los mas fue eligido por Rey, aunque captiuo y preſo eſtaua. lo qual no fuera quiça, ſi lo procurara y diſſeara, que tales ſon las inclinaciones y voluntades de los hombres. Embian los de Cipre embaxadores a Genoua que hizieſſen ſaber la elecion, y que con las mejores condiciones que pudieſſen, vuieſſen libertad para el Rey eligido. Contratado con ellos por parte de Genoua, y auido grande reſcate y prouechoſas condiciones, dieron libertad al que ſoliā tener en hierros, y con grande pompa y fieſta lleuando lo debaxo de palio, lo acompañaron, y lleuaron, haſta embarcallo en ſus naos. Aſsi que alcançada libertad, ſe partio para ſu reyno, donde fue obedeſcido y recebido, y reyno deſpues algun tiempo. De manera que eſte y Matias, como eſtá contado

do, en la prision y en los enemigos hallaron el rey no y otros lo pierden entre los que tienen por amigos: tanto son inciertas y inconstantes las cosas desta vida.

CAPITVLO. XXIII.

De vn caso grande acaecido a vn hombre que estaua en vna carcel, como el Demonio lo saco della, y lo que mas le acaescio, y paso despues.

COMO ya creo que otra vez tengo dicho, consejo es de sabios, que las cosas de admiracion no las deue hombre contar: pero si hombre no cuenta cosas grandes, las comunes nadie las quiere oyr, aunque no las aya oydo. Y por esto yo me atreuo algunas vezes, pero en verdad jamas escriuo cosa, que no la diga o escriua algun gran varon en letras, o autoridad y vida, como la que agora quiera dezir: la qual escriue Alexandre de Alexandro varon de varia dotrina, como ya tengo dicho: y escriue por cosa muy verdadera, y sabida por el. Dize pues, que en vn lugar de Italia cuyo nombre no quiere dezir, teniendolo y gouernandolo vn señor, cuyo nombre tambien calla, muy tirano y cruel, acaescio, que vn vassallo suyo hombre pobre le mato vn lebrel, que el señor tenia en muche precio, y con estremo holgaua: vno tanto enojo dello, el cruel señor, que lo hizo echar en la mas rezia y fuerte prison del mundo todo: y alli donde era impossible salir, le hizo echar muchas prisiones, con tener como tenia llaues y puertas fuertes encima. Auiēdo pues y algunos dias que estaua alli, el que tenia del cargo, le fue alleuar de comer

como solia, y abriendo sus puertas, las quales hallo tan cerradas como el propio las auia dexado: quando llego donde el preso solia estar, no le hallo, pero hallo alli los hierros y prisiones, en que lo tenia metido, sanos y sin quebradura. Lo qual tenido por cosa milagrosa, lo fue acontar luego al señor de la ciudad, y fue buscado por su mandado el preso, con la mayor diligencia y pesquisa que pudo ser, y nunca del se pudo saber nueua ni rastro alguno. Auiendo se tomado muy cierta informacion del grande recaudo que en su prision auia tenido, y en auer hallado cerradas las puertas y prisiones, tuuose el caso por marauillo so. Despues de lo qual passando tres dias, estando las puertas cerradas, como quãdo el estaua alli preso: estando descuydados los que alli estauan, oyeron dar bozes en el mismo lugar, donde el preso auia estado antes: y quando entraron a ver quien daua bozes, hallaron que era el preso, y que daua las bozes, pidiendo que le lleuassen de comer: y torno a parecer aprisionado, como al principio le auian puesto, la cara espantable, flaca, sin color, los ojos sumidos, trastrauados, teniendo mas color y figura de muerto, que de biuo. Espantados del caso los carceleros: preguntandole que donde auia estado, el no quiso dezir cosa alguna, sino pidio con grãde instancia y priessa, que lo lleuassen ante el señor de la tierra, porque tenia grandes cosas que le dezir, y que a el mucho le cumplian. Sabido el caso tan estraño por el Señor, hizo lo traer ante si, donde ante el y algunos otros que el quiso que lo oyessen, comenco a cõtar cosas marauillosas: diziendo, que

auia

auia estado en el infierno, y visto los tormentos y penas infernales, y que el negocio auia passado de la manera siguiente. Que como el se viesse en tan estrecha y triste prision, como por su mandado estaua, que auia venido en tanta desesperacion, q̃ auia llamado al Demonio que lo socorriesse, y sacasse de alli, y lleuasse do quisiesse. Y que el Demonio le auia aparecido en vna figura muy espãtable y feyssima, alli en la carcel do estaua, y se auia concertado con el de lo sacar: y que se vio lleuar, sin saber como, luego a la hora de alli, y que auia descendido por vnos lugares horribles, tempestuosos, sombrios, tristes, tenebrosos, y que auia visto millares de millares de personas, que padescian tormentos grauissimos en fuego, y en todo genero de tormentos, que los atormẽtauan Demonios infinitos: y qué alli auia visto de todo genero de estados de gentes, Reyes, Papas, y Duques, Perlados, y muchos de los que el auia conoscido. Señaladamẽte le hizo saber, que auia visto alli vn grande amigo y cõpañero suyo del señor, q̃ le auia preguntado por el, y por su vida y costumbres, y si era todauia cruel y tirano. Y que el le auia respondido, que siempre tenia su costumbre antigua. Y que el le auia mucho rogado, que si tornasse a ver le, le amonestasse, q̃ enmendasse su vida y mudasse sus costumbres, y no cargasse de tantos tributos y pechos a sus vassallos, porque le hazia saber que le estaua señalado en el infierno silla y lugar do fuesse atormẽtado, sino auia en el enmienda muy grande. Y porq̃ fuesse creydo, le auia dado por señas conoscidas, que se acordasse, que quando auian andado en la

guerra ambos, auia passado entre ellos dos solos muy secretamente tal pacto y concierto sobre tal cosa. Y alli le dixo el caso que era, y las palabras formales que entre los dos auian passado de tal manera, que fue estrañamente aquel señor, viendo, que aquello solo Dios y aquel amigo suyo muerte lo podia saber. Preguntado despues, en que forma y habito le auia parescido aquel caualiero, respondio, que de la misma manera que acá anduua, vestido de carmesi, si otras sedas: pero que aquel habito que assi parescia, era fuego terrible, que lo abrasaua y quemaua, porque el auia querido llegar con su mano a sus ropas, y se auia abrasado la mano, y assi la mostro quemada toda. Despues desto cõto assi otras cosas espantosas y grandes. Y auiendo lo oydo, lo dexo y r libre a su casa. Y dizẽ, que yua tan trocado y feo, que a penas lo auia conoscido su muger y parientes: y que el biuio pocos dias, muy turbados todos los sentidos, y flaco y muy desemejado. Pero que todo lo que de la vida le quedo, que fue muy poco, auia gastado en ordenar su anima y hazienda, y en continua penitencia de sus pecados. De lo que aprouecho a aquel señor el auiso dado, Alexandre no escriue nada, mas de afirmar por muy cierto lo que tengo dicho, que es cosa marauillosa, si assi es: quier sea que el vuiesse visto lo que conto, o que el Demonio selo mostro, Dios es el sabidor de la verdad, por cuya permission pudo passar lo que tengo dicho, abriendo el Demonio las puertas y prisiones, y tornando las a cerrar luego, como leemos otras cosas semejantes escritas por santos, y

testigos

testigos de creer. Assaz se han contado cuentos de prospera y aduersa fortuna, y de acaescimientos humanos : y porque yo no suelo durar mucho en vna materia, porque esta desordē es la orden deste mi libro , quiero agora passar a otros propositos en algunos capitulos, donde poruentura se trataran algunas cosas , que no dexen de ser prouechosas.

CAPITVLO. XXIIII.

Como la sangre del toro beuida mata, y que natural razon ay desto , de algunos que se mataron con ella , y de que manera no mata, y quien fue el primero que domo toros, y los corrio por fiesta , y otras cosas al mismo proposito.

COSA parescе contra natura, que vn animal tal como el toro, de cuya carne y de lade su genero mas que de ninguna otra se mantienē los hombres, y de quien tanto se siruen en los mayores trabajos : que su sangre apartada de la carne tenga fuerça para matar. Y dize Dioscorides en el libro sexto, y tambien Plinio en el libro veynte ocho, que la sangre del toro fresca es ponçoñosa, y que mata aquien assi la beue. Y Plutarco en el libro de superstitione escriue de Midas, aquel de quien tantas fabulas y historias se escriuen , que auiendo enfermado ymaginaciones y espantos: yendo cada dia empeorando sin hallar remedio, determino de beuer sangre de vn toro acabado de degollar, y murio luego como la beuio. Tambien temistocles Atenienſe excelentissimo Capitā, que defendio a Grecia de Xerxes: estādo desterrado y huydo de su patria en casa del Rey Ar-

taxerxes, y auiendo le prometido de dar le manera como conquistasse a Grecia con el enojo de su destierro, pidiendole despues el Rey la palabra quiso antes morir que cumplirla, y fingio, que queria sacrificar a Diána, y beuio de la sangre del toro que auia sacrificado, y murio luego: el mismo Plutarco lo escriue en su vida, y otros autores, de ygual autoridad algunos. La razon natural que ay, para que la sangre del toro assi fresca mate, es la que Aristoteles en el libro tercero de los Animales dize, y Plinio en el onzeno, y Dioscorides en el libro sexto: y es, que la sangre del toro se quaja endurece prestamente, mas que la de otro algũ animal: y por esto parece, que llegãdo cantidad della al estomago, se endurece, y haze rombos y pedaços, y causa ahogamiento y espasmo, opilando y cerrando las vias espirituales, y el anelito y resuello, y assi causa muerte. Y con ser verdad lo ya dicho, tambien Plinio en el libro veynte y dos dize, que las verças cozidas cõ sangre de toro, sanan al que está opilado, y enfermo del baço. De manera que esta sangre sola es ponçoña, y de la manera dicha es sana. Del toro y de los de su linaje muy grandes prouechos se siguen, y assi Columela de Re rustica lo prefiere, y antepone a los otros animales. Entre los antiguos era tenido por grãde delicto matar este animal, y de vno que fue desterrado por auer muerto vn toro haze mencion Plinio. El primero que domo toros, y vso echarles yugo, segun dize Diodoro Siculo libro quarto y quinto, fue vn Dionysio hijo de Iupiter y Proserpina. Segun Plinio libro septimo, fue vno llamado Briges, natural de

Athenas.

Athenas. Otros tienen, que vn Triptolemo, de quien Virgilio en su Georgica parece que dize. El muchacho mostrador de arado encoruado. Y Seruio alli dize, que se entiende de este Triptolemo, o de Osiris. Yo creo, que Virgilio encubrio el nombre del inuētor de tan necessaria y prouechosa cosa, porq̄ en la verdad no deuio de ser vno, sino que el ingenio y necesidad humana en diuersas partes lo hallo y ymagino. De manera q̄ vnos fueron inuentores en vnas partes, y otros en otras. Y assi dize Trogo Pompeyo, que Abidis Rey que fue de España, comenco a domar toros y arar con ellos. Sea cuya fuere la inuencion: ella cierto ha sido muy necessaria, y prouechosa à la vida de los hombres. Pasce las yeruas este animal diuersamēte entre todos los animales, porque viene retrayendo se para atras, quando anda pasciēdo, todos los otros van para adelante: assi lo dize Plinio. De vnos toros que ay Frigia, dize Aristoteles en el libro tercero de los Animales, que tienen los cuernos en el cuero solamente, sin llegar a los huessos, y los puede mouer como las orejas. Lo mismo dize Eliano. El primero que en Roma corrio y mato toros à cauallo por fiestas, fue Iulio Cesar: autor es el mismo Plinio. Otra cosa es marauillosa deste animal, que conosce y pronostica quādo ay aguas, y muestra lo en alçar el rostro, ventando y oliendo el ayre, y encubre se mas de lo acostumbrado. Otras cosas pudiera dezir, de la condicion y naturaleza deste animal, pero mi proposito es no dezir cosas muy comunes, ni que todos sepan y ayan visto, sino aquellas que aunque no sean nueuas

alomenos no sean comunes a todos, ni anden en el pueblo.

CAPITVLO XXV.

Quan necessaria sea el agua a la vida humana, y de quanta excelencia sea este elemento: dizen se algunos auisos, para conoscer si es buena vna agua, y entre dos qual es la mejor.

NO paresce que ay cosa de las que los hombres gozan, y se mantienen en essa vida, que tã necessaria sea para la vida dellos como el agua. Porque si por algũ tiempo les falta el pan, podrianse sustentar con los otros mantenimientos, y assi la carne. Aun si el fuego muchos dias faltasse, tantos mantenimientos ay que crudos se pueden comer, que sin el podrian biuir los hombres mucho tiempo. Pero faltando el agua, ni el hombre ni otro animal se pueden sustentar, ninguna yerua ni planta puede produzir fruto ni simiente, todas tienen necesidad de humor y agua. Tanto es verdad esto, que Tales Milesio y Hesiodo, el agua creyeron ser el principio de todas las cosas, y el mas antiguo de los elementos, y el mas poderoso Tambien, como considera Plinio y sant Ysidoro en el libro treze de sus Etimologias, el agua deshaze y humilla las montañas, y señorease sobre la tierra apaga y mata el fuego, y ella echa vapores, subese aun tambien sobre la region del ayre, donde torna a descendir, y es causa de todas las cosas que nacen, y se produzen en la tierra. Estimo Dios tanto el agua, que nuestra regeneracion y baptismo quiso que fuesse en agua: y quando

diuidio

diuidio las aguas en el principio del mũdo, en tã-
to las tuuo, que dize el texto, que dexo y puſo a-
gua alla ſobre los cielos, ſin la que aca ſituo en
circuito de la tierra. La mayor pena que los Ro-
manos dauan al condenado, era, vedar que nadie
le dieſſe agua ni fuego, poniendo el agua en el pri
mer lugar. Y pues para la vida humana es el agua
tan neceſſaria, con cuydado eſpecial ſe deue buſ-
car, y eſcoger la mejor. Para lo qual quiero eſcre-
uir algunos auiſos, aſsi de los que Vitruuio en el
libro de Architectura eſcriue, como lo de que A-
riſtoteles en las problemas, y Plinio, y Dioſcori-
des, y otros autores ponen del vſo y propiedad y
elecion de las aguas, que por ſer ſuyas deuen ſer
eſtimadas. El primer auiſo que ponen, es: ſi el hõ-
bre va a tierra eſtraña: y quiſiere ſaber que tal es
el agua della, o la quiſiere lleuar de alli a otra par-
te, que mire y note en la comarca y vezindad de
aquel rio o fuente, los que alli biuen, y beuen de
aquel agua, que diſpoſiciones tienen. Si ſon de
ſanos cuerpos o rezios, de bueuas y claras colo-
res de roſtros, y luſtroſas tezes, y no enfermos de
ojos y piernas: porque donde los hombres tales
fueren, es argumento de ſer el agua buena, y lo
contrario deſto ſer mala: y ſi la agua es nueuamẽ-
te hallada, de la qual no ſe puede tomar eſta expe
riẽcia, tãbien ponẽ y ay otras prueuas algunas, q̃
ſe puedẽ hazer. Tomeſe vn vaſo limpio y liſo de
cobre o laton, o de otro buen metal, y rocien lo
con el agua que quiſieren examinar: y ſi de auer ſe
aſsi rociado, deſpues no quedare mancha o ſeñal
en el vaſo de las gotas del agua, es mueſtra de ſer
buen agua. Tambien es buena preuua, hazer la

cozer en el mismo vaso: y assi cozida deue se dexar reposar, y si derramandola despues, no quedare arena o otro assiento alguno, paresce ser el agua mucho buena: y entre dos aguas la que en esto hiziere ventaja a la otra, la hara en la bondad. Y si en estos vasos assi dichos, o en qualquiera otro, fueren echadas a cozer algunas legumbres, como lentajas y garuanços, o otras semejantes, el agua que es muy buena, cuezela muy mas presto, y la menos buena con ygual fuego tarda mas en su cozimiento. Deuese tambien mucho mirar para juyzio de las aguas, las fuentes donde nasce, si su nascimiento es en tierra o arena limpia y clara, y no de cieno o suziedad, y que no aya juncos o adelphas, o otros arboles pestiferos y malos, porque todo es mucha parte para ser el agua buena o mala: la mejor cura y remedio para beuer el agua seguramente, que no se tiene por buena, es, hazer la cozer a fuego manso, y despues enfriada. El emperador Nero, segun Plinio escriue, la hazia assi cozer y enfriar en nieue: y se alabaua el desta inuencion. La razon porque el agua cozida es mas saludable, es, porque verdaderamente esta agua de que beuemos, no esta simple en su propia naturaleza, antes tiene mucha mezcla de tierra y de ayre. Y en el fuego la parte ventosa se exala y se va en vapor, y la terrestre por la naturaleza del fuego que es afinar y apartar diuersas naturalezas, vase a la parte inferior, y haze se assiento, y assi queda el agua despues del cozimiēto menos inflatiua, por la ausencia de la parte ventosa que antes tenia, mas sutil y liuiana, por estar apartada de la parte terrestre: y por esto es mas facil

de ga-

de gastar, y enfria y humedece proporcionadamente: y no opila, ni auienta, ni altera tanto. Y de aqui se vee claro, que el agua de los pozos es menos buena, que la otra: porque alli participa mas de la tierra, y no esta visitada del calor del Sol, que la purifique: y esta por esto mas aparejada a corromperse. Pero quando es muy seguido y vsado el pozo, es menos mala el agua, porque el mouimiento estorua la corrupcion que se suele causar de estar encharcada, y naturaleza embia nueua y fresca agua, como se va gastãdo la que auia embiado: y por esto el agua de las lagunas es la peor de todas, porque de no mouerse ni seguir se, viene a se corromper y podrescer, y cria cosas suzias y malas, y aun a vezes corrompe el ayre, y causa enfermedades en las comarcas y vezindad. Tambiẽ se deue notar y mirar, que las aguas que tienen sus corrientes para el Mediodia, son menos buenas, que las que tienẽ para el Septentriõ: porque de la parte del Mediodia los ayres traen mas mezcla de vapores y humidades: y el agua rescibe en si aquellas calidades que la dañan: de parte del Norte y parte septentrional los ayres todos son mas sutiles, y menos humidos, y assi no engruessan el agua, ni la hazen pesada. De manera que el agua que es mas clara, es mas liuiana, y assi subtil y mas delgada: es la mejor, porque como esta dicho, tiene menos mixtura: y la tal llegada al fuego, se escaliẽta mas presto, que la que tal no fuere, que es tambien singular prouua entre dos aguas, ver qual se escaliẽta mas presto, en ygual tiempo y fuego, y tambien ver, qual se enfria mas en breue de las dos: porque ambos

son argu-

son argumentos, de ser de mas subtil substancia, y mas penetrable: y porque el peso arguye tambien mezcla de tierra y grossedad, es bien escoger el agua menos pesada, que se puede saber. Lo qual se podra experimentar desta manera. Tomen se dos pedaços de paño o lienço, y en vn peso muy fiel se pesen y ygualen, que el vno no pese mas que el otro: y despues cada vno dellos en su agua, tenguan los ygual tiempo mojados en ella, y sacados de alli, dexen los secar al ayre sin Sol: estando ya enxutos, tornen los a pesar muy subtil y auisadamente, y el agua que mas pesado hiziere su paño, esta es mas pesada, porque se vee, que dexo mas assiento y tierra en el paño. Otros la pesan en vasos llenos della, y que sean los vasos de ygual peso, examinados primero: todo es dificultoso de hazer, haga cada vno lo que le paresciere. Aristoteles en el segundo de los Meteoros, y Plinio en el libro veynte y vno, enseñan, que la mayor causa en la diuersidad de la calidad del agua, es la calidad de la tierra, y de las piedras y mineros de metales y arboles, por do passan las fuentes y rios: y por esto salen vnas calientes, y otras frias: vnas salitradas, y otras dulces. Por lo qual es muy cierta regla, que la agua que no tiene sabor, ni olor conocido, es la mejor. Todos tienen, que la mejor seria, la que naciesse y corriesse por mineros de oro, y assi los muy singulares rios, todos tienen y crian oro entre sus menudas arenicas. Y porque de las propridades de algunas fuétes y aguas, auemos de hazer particular capitulo, no quiero poner aqui exemplos desto. Pero

pues

pues auemos tocada algo de las aguas de fuentes o rios, razõ es tãbien, dezir algo del agua llouediza, la qual vnos autores alabã, y otros dizẽ mal de lla. Vitruuio en el libro otauo, y Columela en el primero libro de Re rustica, y algunos de los medicos dizen mucho bien del agua lluuia limpia y clara, porque dizen, que es mas liuiana, y mas subtil y sin mixtura, que otra agua: por auer sido vapor que ha subido a la region del ayre, y que es de creer, que lo terrestre y pesado se quedo en la tierra: y puesto que algunos digan, que el agua lluuia se corrumpe luego, como vemos en las lagunas y charcos, que crian sapos y otras suziedades, que esto no es de malicia della, sino de estar en malas partes, donde se recogen poluos suzios, y otras inmundicias, y de la que ella lleuo leuando la tierra, por do passa quando llueue mucho. Donde por ser el agua lluuia mas sutil y mas delicada, con el calor del Sol y su humidad della, causandolo las mezclas que se juntan, se corrumpe. Pero que si esta agua assi muy sutil, y muy colada y limpia, cogida de tejados limpios, o en vasos, en vn campo fuesse guardada en algibes o vasijas muy buenas y muy limpias, que el agua se guardaria mas tiempo, y seria muy mejor. Otros algunos autores, y mas claramente que todos Plinio en el libro treynta y vno capitulo tercero tienen la contraria opinion, que es mal sana, y no se deuria beuer el agua lluuia, por ser los vapores de que se coge, de muchas y diuersas partes, y cosas cogidas, donde recibe muy varias y diuersas calidades, malas y buenas. Y dando otras causas y razones, responde a las ya dichas, por los que a-

prueuan

preuuan el vso del agua lluuia, diziendo, que no es preuua bastante, subir el agua a la region del ayre, ser por esso mas liuiana que otra, porque aquella subida es violenta, causada del calor del Sol: y que tambien es assi vapor, lo de que se haze la piedra y granizo en el ayre, y es pestilentissima agua la suya, y assi la de la nieue. Tambien dizen, que allende de su malicia, el agua lluuia se inficiona del vapor y calor de tierra, quando llueue: y es argumento de la impuridad y mezcla suya, ver, quan presto se corrumpe y estraga: y por experiencia se vee, que no se puede sostener ni guardar por la mar: y por esto reprueua el agua de las cisternas y algibes. Destas opiniones tomara cada vno la que quisiere: yo para mi no tengo por tan buena el agua lluuia, por clara y assentada que este, como la de los rios o fuentes, como quiera que el agua lluuia para muy muchas cosas es mas necessaria que la otra, porque el mismo Plinio que la desalaba, dize, que los peces de los lagos y rios engordan, y se crian mejor, quando llueue: y tienen necesidad del agua del cielo. Y hasta las cañas y carrizos que nacen en los mismos rios, no se hazen ni crecen bien, quando le falta la lluuia. Y Teofrasto en el septimo libro dize, que las ortalizas y otras yeruas, por mucha agua que tengan de riego, nunca medran ni crecen tanto, como con el agua del cielo: y afirma lo de las cañas que dize Plinio, y Aristoteles lo de los peces.

(.·.)

CAP

CAPITVLO XXVI.

De como se podra en la mar sacar alguna cantidad de agua dulce, porque el agua fria haze mayor sonido donde cae, y se vazia mas presto que la caliente. Y donde sostiene mayor carga vna nao en los rios dulces, o en la mar, y porque.

ALgunos auisos diximos en el passado capitulo, para prouar y examinar las aguas, teniéndo copia dellas, como casi siempre la ay en la tierra. Mas porque en la mar donde todo es agua, pero salada y sin prouecho, suele a vezes la dulce faltar, quiero aqui escreuir lo que me acuerdo auer leydo, que se podria hazer para auer en la mar alguna cantidad de agua dulce: y es assi, que Aristoteles en el libro otauo de los Animales, y Plinio libro treynta y vno dizen, que si hazen muchas bolas de cera vazias y huecas de dentro, y delgadas, quanto puedan bien sostenerse, y que no tengan boca ni respiradero alguno: y estas vasijas assi hechas, metidas en redes, o en otro artificio alguuo, se echan en la mar, colgadas de cuerdas largas, que teniendolas assi por espacio de vn dia natural: quando las sacaren despues, hallaron en cada vna dellas, abriendolas, alguna cantidad de agua, tan dulce y tan buena como la de vna fuente. Y Plinio en el mismo lugar afirma, q̃ lo mismo se hara, colando el agua de la mar, por vn barro q̃ llaman aryilla. La razon de hazerse el agua dulce, q̃ entra enlos vasos de cera, dize el mismo Aristoteles en el segundo libro de los Meteoros, que es, porq̃ como la cera es dulce y porosa, que el agua puede penetralla, y passar por ella, y acaesce assi, que lo subtil del agua de la mar

entra

entra y penetra dentro, y enduçaſe, y adobaſe en el paſſar por la cera, y dexa en ella la parte terreſtre que tenia. Y ciertamente ſi eſto es verdad, y digo ſi es verdad, porque no lo he experimentado, ello podria aprouechar en algunas neceſsidades que ſe ofrecen. Pero a mi ver, ſi el agua ſalada por entrar en los vaſos de cera de la manera dicha, ſe haze dulce: tambien parece que ſe haria, paſſando y colando el agua de la mar por cera, haziendo della vaſos para ello, como hazen de algunas piedras agora, para adelgazar y colar el agua: porque pareſce, que la miſma razon eſta en lo vno que en lo otro. Aunque todauia ay alguna diferencia, del entrar de los vaſos vazios, o ſalir dellos llenos, porque pareſce, que ay mas violencia o fuerça en el colar del lleno: el que fuere curioſo puede experimentar lo vno y lo otro. Y para el que fuere deſta condicion, y amigo de experiencias, quiero dezir otra coſa, que es agradable ſaber la razon della. Que es, que ſepamos: porque ſi derramamos dos botijas de agua, o otras vaſijas qualeſquierra, que ſean de vn tamaño, y tambien las bocas yguales, ſi la vna es de agua caliente, y la otra de fria, la del agua fria ſe vaziara mas ayna, y tambien haze al ſalir mas rezio y mas agudo ſonido: y al contrario le de caliente mas ſordo y menor, y ſaldra mas de eſpacio. La razon y cauſa deſto es, que el agua caliente es mas liuiana que la fria, porque con el calor del fuego ſe hizo mas rara y vaporoſa. Y al contrario es mas peſada la fria, y eſta mas eſpeſſa, y por eſto en el vaſo de agua fria, como comiença a ſalia el agua, la que ſe ſigue a la primera que ſalio, con ſu peſo apreſſura

sura a la que va adelante, y assi la otra parte que se sigue a ella, de manera, que el peso es causa de la priessa y furia. Y de aqui se sigue, que salga mas ayna la agua fria que la caliente de yguales vasos, y por ygua les respiraderos. Y esta misma priessa es causa del sonido mayor en la fria, que en la caliente, por ser menos el mouimiento en la caliente, por estar mas liuiana, y tambien por la euaporacion que detiene el mouimiento. Razon es que da Aristotiles, el qual tambien en el libro y lugar que arriba alegamos, da la razon a otra cosa que vemos cada dia: que vna nao si está en vn rio de agua dulce, sostiene menos peso y carga, que quãdo está en la mar y agua salada. Y es la razon, que el agua de la mar es mas gruessa y espessa, y sostiene qualquiera cosa sobre si mas que la dulce, que es mas subtil y delgada. Ser esta buena razõ, cada dia se experimenta y se vee, porque si vn hueuo lo echan en agua dulce y delgada, se sume luego, y se va al hondo della: pero si despues echando sal en el agua la espessan y engruessan, sostiene se el hueuo en ella y no se hunde, no creo que ay quien esto no aya visto. Y por no importunar con vn proposito, no digo mas agora del agua dexando las fuentes y rios que ay de marauillosas propriedades para particular lugar.

CAPITVLO XVII.

Que sea la rason y causa, que todos los animales que andan, tienen los pies pares y nones, y del mouimiento del andar de que parte comienca, y porque razon.

QVien viuere querido mirar en ello, o de oy mas lo quisiere cõsiderar, hallara muy cier-

to y verdad, que todos los animales quantos andan, tienen los pies pares, que sean dos o quatro o muchos mas, y ninguno se hallara que los tenga nones. Y tambien es de notar, que estos pies que assi tienen, que sean como digo dos o mas, todos los tienen repartidos en tal manera, que la mitad tienen de vn lado, y la mitad de otro. Lo qual es de creer que tiene su razon y causa, como todas las otras obras de naturaleza. Y esta razon quiero yo aqui escreuir, para los ingeniosos, y curiosos de saber las cosas por las causas dellas: y seran dadas por Aristoteles en el libro primero de la historia que escriuio de los Animales, y en el tratado del comun andar dellos: y tambien pone esta question y pregunta en sus Problemas. Para cuya declaracion es de presuponer, que el mouimiento que los animales tienen, es cõpuesto y consta de descanso y trabajo, de esta manera. Que para el mouimiento de vna parte del animal, otra parte ha de estar queda parada, sobre que se mueua y afirma la que anda: de manera que en el mouimiento de andar parece, que el vn pie se leuanta, y el otro se assienta. Y esta es cierta regla y necessaria, que sino es el saltar, que el salto afirma sobre todo el cuerpo, y no requiere esta alternacion y trueque: el qual no es mouimiento que basta, ni conueniente al animal. Todo lo de mas forçosamente vna parte se afirma y descansa, para que otra se mueua, y despues la que se mouio, se para y afirma, para que la que estaua parada se mueua, y assi van mudando las vezes. Pues siendo esto assi, fue necessario y conueniente, que los pies fuessen mas que

vno

vno porque vno no baſtaua para lo dicho: porque eſtãdo vn pie quedo, no quedara otro ſobre que ſe mouiera. Y tambiẽ fue meneſter que fueſſen pares, dos o quatro o mas, porque ſi fueran tres, no fuera coſa ordenada, ni ygual, que mouiendo ſe los dos, vno tuuieſſe ſolo la carga: ni el andar fuera ygual ni firme, ni qual de uia ſer, por la deſigualdad de dos a vno: y el miembro ſolo enflaqueſciera y faltara, pues hazia la obra por dos: y por la miſma razon eſtos pies dos o quatro o ſeys, todos los animales los tienen la mitad de vn cabo, y la mitad de otro, como diximos: porque mas ordenada y ygualmẽte ambas partes ſe mueuan, con la ygualdad en el numero, y la paridad en el trabajo. Lo qual ſe vee en las abejas y en las moxcas, y eſcarauajos, que tienen ſeys pies, y en otros guſinos, que tienen quarenta y aun ciento: que todos los tienen repartidos, la mitad a vna parte, y la mitad a otra: aunque en los tales pareſce, que ſe podria ſufrir mejor la deſigualdad: todauia obró naturaleza lo mas perfeto. Es tambien coſa digna de notar, lo que el miſmo Ariſtoteles determina en los miſmos libros: que mouimiento de los hombres y animales ſe comiença, y tiene ſu origen de la dieſtra parte, y aquella es la que primero ſe mueue en todos ellos: y eſto ſer aſsi, la experiencia nos lo mueſtra muy euidentemente, en todas las coſas que hazemos. El que quiere partir para correr, ſiempre pone el pie yzquierdo adelante, para començar con el derecho. Y ſi alguno lleua algun reſo o carga, ſiempre la lleua en el braço o en el lado yzquierdo, por lleuar ſuelto el

derecho, por se mouer mas ligeray desenfadadamente. Porque la siniestra parte o mano o pie es sobre que al principio nos mouemos todos, sino somos impedidos por alguna cosa o causa, al tiempo que nos queremos mouer. Como vemos, que quando vno quiere andar al derredor de vna cosa, asido a ella anda sobre la yzquierda, y la derecha libre. Y tambien, quando vno sube en vn caballo, o cosa alta, do es menester tener se y ayudarse con la mano, puesto que la derecha es mas presta para las operaciones de manos: para se mouer o subir todo el hombre, cõ la mano yzquierda o pie se ase al silla. De manera que sobre la mano yzquierda nos mouemos, y la derecha es el principio del mouimiento.

CAPITVLO XXVIII.

Del excelentissimo Capitan y muy poderoso Rey el gran Tamorlan, de los reynos y prouincias que conquistó, y de su disciplina y arte militar.

GRandes y excelẽtes Capitanes vuo entre los Griegos y Romanos, y tambien Cartaginenses, y otras naciones: y assi como fueron sabios y virtuosos en las guerras y batallas, assi fueron tambien dichosos, en que vuiesse autores y historiadores, que cumplidamente escriuiessen sus hazañas. Y auiendo passado cerca de nuestros tiempos vn hombre, que con qualquiera de los antiguos se puede ygualar, y aun hazer ventaia a algunos dellos, tuuo tan mala dicha en que del se escriuiesse, que para dezir yo algo del, he andado mendigando y buscando que escreuir, y al cabo

no pudo

no pudo ser fino poco y confuso, por faltar le, lo que a los otros sobro, en tener quien escriuiesse del. Y este es el gran Tamorlan, que con auer començado de ser vn boyero, y otros dizen, que de vn pobre soldado, llego a ser tan grande en señorio y vitorias, como aquel gran Alexãdre, o muy poco menos que el. Fue pues este varon excelẽte cerca del año del Señor de mil y trezientos y nouenta años, segun algunos dizen: descendia del linaje de los Partos, gente que tan temida fue en tiempo de los Romanos, y que estaua ya ouidada. Fue hijo de muy baxos y humildes padres, pero de muy buena y gẽtil disposicion, hõbre muy suelto y ligero, abil y de gran juyzio y entendimiento, que siempre desde pobre y despues de rico, tuuo altos y grandes pẽsamientos. Fue muy esforçado y animoso, y luego desde muy moçose inclinó a la guerra y arte militar, y dio se le tãmbien, y vsaua y entendia la tanto, y era tan dispuesto para ella, que apenas se podia iuzgar, qual era mas en el, la distreza y esfuerço, o su abilidad y prudencia. Con las quales abilidades y virtudes, y con las que adelante se diran, ganó en poco tiempo la mayor reputacion, que nunca hombre pudo ganar. Los principios deste hombre, segun cuenta Baptista Fulgoso, passaron deste manera: Que siendo hijo de vn hombre que guardaua ganado, criãdose entre los moços que tenian el mismo oficio de su padre, los otros como el en sus juegos y burlas lo eligierõ vna vez por Rey: y entre burla y juego el hizo les jurar a todos, q̃ haria lo que el les mandasse, y le obedecerian en todo. Y hecho el juramento, mandoles a todos que vẽ-

dieſſen ſus ganados, y dexaſſen pobre y baxo oficio, y ſe dieſſen a la guerra y armas, y lo tomaſſen por Capitan: haze ſe aſsi, y de la burla vino la coſa a veras, y en pocos dias juntó quinientos ganaderos, y hombres del campo, con los quales la primera coſa que hizo, fue robar y ſaltear ciertas carabañas de mercaderes, que paſſauã por aquella comarca, y partio la preſa tã ygual y juſtamente con ſus compañeros, que con grande fe y amor lo ſeruian, y ſe le llegaron otros de nueuo. Lo qual ſabido por el Rey de Perſia, embio vn Capitan con mil de cauallo a lo prẽder, y deſhazer. El dioſe tan buen recaudo, que venido el Capitan contra el, auduuieron tratos: y de enemigo lo hizo compañero y ſubdito, y junto con la ſuya la gente del, y començó a acometer coſas mayores. Ofrecioſe luego diſcordia entre eſte Rey de Perſia y vn hermano ſuyo: y el Tamorlan tomo la boz de ſu hermano, y baſto ſu fauor y induſtria, para darle la vitoria, y hazello Rey, deſtruyendo al otro. Deſpues haziendo lo el Rey nueuo Capitan de la mayor parte de ſu exercito: fingiendo que le queria conquiſtar nueua tierra y ſeñorio, juntando gentes, incito a muchos del pueblo que ſe alçaſſen: el ſe rebelo contra el, y le quito el reyno que le auia ayudado a ganar, y llamo ſe Rey de Perſia: lo qual no deuio de paſſar, ſin grandes trances y auiſos, y hechos muy ſeñalados. Acabada eſta empreſa, dio libertad a ſu patria y gẽte de los Partos, que muchos años auiã ſeruido a los Sarracenos y Reyes de Perſia: ſacandolos de aquella ſeruidumbre, ſe hizo Rey y ſeñor dellos. Viendo ſe pues ya con muy

con muy grandiſsimo y eſcogido exercito, co-
mençoa conquiſtar las comarcanas naciones: y
aſsi andando el tiempo deſpues, conquiſtó a ga-
no a la Aſsiria, a las Armenias, y Babilonia, a Me-
ſopotamia, la Scitia Aſiatica, la Albania, la Media,
y otras prouincias, y grandes y muy fortiſsimas
ciudades. En las quales conquiſtas aunque no
las hallamos eſcritas: cierto es, que paſſaró grá-
des y fuertes batallas, muchos y muy ſeñalados
actos de fortaleza, grandes ardides y auiſos: por-
que todos dizen deſte excelente Capitan, que fue
tan ſabio y dieſtro en gouernar ſu gente, que nũ-
ca vuo en ella motin, ni rebelion notable. Era
muy juſticiero, y liberal en eſtremo, honrrador
de los que lo ſeguian, y por eſſo amado y temi-
do. Traya ſu gente tan dotrinada y dieſtra, que
al punto del tiempo ſabia cada vno lo que auia
de hazer, y ſe ponia en lugar, cõ traer como ade-
lante diremos en ſu exercito numero de gente,
qual jamas otro truxo. Su Real parecia la mas
hermoſa ciudad del mundo, todos los oficios
andauan por ſu orden, auia aſsi miſmo en el
abundancia de mercaderes, y de otros mante-
nimientos, y coſas neceſſarias para la vida de los
hombres. Nunca conſintio hurto, ni latrocinio
ni fuerça: y ſi acaeſcia cometer algunos, los ca-
ſtigaua ſeueriſsimamente: y por eſto traya ſu
Real tan proueydo, como en la mayor paz del
mũdo la mejor ciudad del. Hazia que ſus ſolda-
dos ſe preciaſſen de eſforçados y virtuoſos, y de
muy dieſtros y ſabios: traya los muy bien paga-
dos y honrrados, muy luzidos y adereçados pero
muy caſtigados y ſubjetos. Siendo pues ya Rey

y Emperador de muy muchas prouincias y reynos en Asir: mouidos por su fama vinieron infinitas gentes a lo seruir, allende de sus subditos. De manera que con mayor gente y exercito que tuuo Dario ni Xerxes, por que todos dizen, que con quatrocientos mil hombres de cauallo y seyscientos mil de pie vino a cõquistar a Asia la menor, y las prouincias della. Lo qual sabido por el gran Turco Bayazeto señor della, y principe y Capitan de los Turcos, que a la sazon tenia puesto cerco a la ciudad de Constantinopla, auiẽdo primero cõquistado muchas prouincias de Grecia, seyendo el mas temido y rico Rey que auia en el mundo, como quando dello hablamos, diximos: dexo luego el cerco de Constantinopla, y passo en Asia con toda su gente, y juntó toda la mas y mejor que pudo juntar: que segun dizen, los de cauallo eran tantos como los del Tamorlan, y los de pie muy grande numero, toda gente muy diestra, y muy buena, y la mas della exercitada en las guerras que con Christianos auia tenido. Y como buen Rey y Capitan: viendo que de otra manera a tan gran exercito no podia resistirle su tierra, determino de le salir al encuentro, y darle la batalla, cõfiando en la virtud y esfuerço de su gente, y aun tambien en la multitud que auia: que aunque no era tanta como la de su enemigo, era como está dicho, muy mucha y muy diestra, y defendian sus casas y libertades. Y saliendo le al camino en los cõfines de Armenia la mayor, hallo al Tamorlon del mismo proposito de pelear con el: y ordenando pues cada vno de los Capitanes sus gentes, el primero dia que

pudieron

pudieron juntar se, haziendo cada vno lo q̃ muy sabio y esforçado Capitan deuia, començaron la mas braua y cruel batalla, que yo creo que ha auido en el mundo: considerando el numero de la gente, y la bondad y experiẽcia della, y el esfuerço y abilidad de los Capitanes. Y peleando la mayor parte del dia crudissimamente, se matauan los vnos a los otros, sin se poder vẽcer ni conoscer, de qual parte inclinaua la vitoria. Hasta que al cabo vencidos los del Turco mas de la multitud que de la fuerça, muriendo grande parte dellos, que afirman, que murieron aquel dia dozientos mil hõbres de su parte, fueron desterrados, y boluieron las espaldas. El Bayazeto peleando y sosteniendo el impetu de los cõtrarios, y con mucho animo deteniendo y animando los suyos: cargando gran golpe de enemigos, cayo con el su cauallo, donde no pudiendo ser socorrido, fue preso y tomado biuo, y assi llenado en presencia del Tomarlan. El qual gozando todo lo posible de la vitoria, le hizo hazer muy fuertes cadenas, y vna jaula donde dormia de noche, y assi aprisionado cada vez que comia, le hazia poner debaxo de la mesa como a lebrel, y de lo que el echaua de la mesa le hazia comer: y que desolo aquello se mãtuuiesse. Y quando caualgaua, lo hazia traer, que se abaxasse y pusiesse, de manera, que poniendo le el pie encima, subiesse el en su cauallo. Y en este tratamiento lo truxo, y tuuo todos los dias que biuio: y assi lo traya por toda Asia la menor, sojuzgandole y conquistandole su tierra, porque lo viessen en aquel estado, los que lo auian visto poderoso y en gran trono.

El que esto leyere, no es razon que lo passe sin grande consideracion: porque cierto es grande documento y exemplo, para tener en poco los grandes poderes y mandos deste mundo: pues a vn Rey tan grande, tan temido y poderoso, solo el trance de vn dia lo pudo baxar a tan vil y baxo estado, que en la mañana se viesse señor de infinitos hombres, y temido y obedescido de todos, y a la noche se viesse esclauo, compañero y gual con los perros de su señor. Y que le viniesse esto por mano de hombre, que vuo tiempo, que no tenia mas que vn cayado de pastor, o segun otra opinion vna sola espada: y que este pudo venir en tanta grandeza, que no hallasse en su tiempo ygual en el mundo, en poder y señorio: y el otro que auia nascido el mayor de todos, vn dia bastasse a hazello el mas abatido y baxo. Cosas son estas, que auian totalmente de apartar a los hombres de los mundanos desseos, y induzirlos amar y procurar a solo Dios. Boluiendo a nuestro cuento. Auiendo el Tamorlan señoreado la tierra del Turco, dio la buelta caminando para Egypto, y fue allanando a toda Siria, a Phenicia y a Palestina, y a Iudea, y todas aquellas comarcas, tomando por combate insignes ciudades, y entre ellas Smirna, y a Antiochia, a Tripol, a Sebastia, a Damasco, y otras, assolando y destruyendo algunas dellas. Llegando ya cerca de Egipto, el Soldan del y señor de Arabia, y otras prouincias, le salio a resistir, y con muy gruesso exercito peleó con el: siendo desbaratado, escapo huyendo. El Tamorlá le tomara a Egipto, como auia hecho to-

cho todo lo de mas, sino que tan grãde exercito, fue imposible passarlo por los desiertos, y no tuuo en tanto conquistarlo, quãto la salud y cõseruacion de su gente: pero todo lo de mas de aquellas comarcas metio debaxo de su señorio. Dizen del Tamorlan, que se holgaua quãdo hallaua resistencia y fuerça, y por mostrar mas su poder y esfuerço y prudencia y auisos como le acaescio en la ciudad de Damasco: que auiendola el entrado por fuerça, los mas esforçados y mejores se retraxeron a vna fortaleza tan fuerte, que se tenia por imposible ser tomada: y puesto que ellos venian en trato conel, el no quiso, sino tomarlos por fuerça, o que se diessen a merced. Y visto que no se podia combatir por su alteza y sitio, hizo en breues dias edificar otra fortaleza junto a la otra, mas alta y mas fuerte que ella: y tal maña y diligencia puso, que nunca le pudierõ estoruar su edificio, y desde alli cõ ingenios y instrumentos de guerra los combatio, y apreto de tal manera, de noche y tambien de dia, sin dar les vn solo momento de descanso, que los tomo, y entro por fuerça de armas. En sus conquistas y combates tenia está costumbre, quando assentaua sobre alguna ciudad: el primero dia luego que allegaua, hazia que su tienda se pusiesse blanca, por la qual significaua, y era ya sabido, si aquel dia se entregauan, que les otorgaua las vidas y hazienda. El segundo dia hazia poner colorada la tienda: si aquel dia quisiessen darse, auiã de morir todas las cabeças de casas, y los de mas eran perdonados; pero si el segundo dia no se querian dar, al tercero hazia poner vn pauellon

negro,

negro, que era cerrar la puerta a la clemencia. Y los que aquel dia o de ay adelante eran tomados, no escapaua hombre ni muger de qualquier edad que fuesse auida, y la ciudad se metia a saco, y hazia poner fuego, y la destruya totalmente: por lo qual no se puede negar, que este hõbre no fuesse muy cruel, puesto que tuuiesse muchas virtudes y excelencias. Pero es de creer, que lo permitia Dios por pecados de los hombres, y para castigar con la mano de aquel aquellos Reyes y gentes: y aun esto paresce que el mismo lo dixo, y se tenia por tal. Porque escriue el Papa Pio, que auiendo puesto cerco sobre vna muy fuerte ciudad: no auiendo querido entregarse el primero ni segundo dia, que eran los terminos ya dichos de recebir a misericordia: llegado al tercero, los de la ciudad confiando que vsaria alguna piedad, abrieron las puertas, y echarõ de lante las mugeres y niños todos con ropas blancas, y ramos de oliuas en las manos, dando todos bozes que rõpian el cielo, pidiendo misericordia, que no vuiera a quien no mouiera a ella. El Tamorlan como los vio assi venir, ninguna muestra hizo ni sentimiento de piedad, antes con su seueridad y semblante acostumbrado, que era de fiereza y crueldad, mandó a vn esquadron de gente de caualo, que saliesse a ellos: sin dexar ninguno a vida, los mataßen a todos: y despues mando derribar la ciudad por los cimientos, y que no quedasse en ella cosa en pie. Andaua a caso en esta sazon en el exercito del Tamorlan vn mercader natural de Genoua, como otros muchos andauan, y tenia trato y comunicacion alguna vez con

con el: el qual pareſciendo le muy cruda coſa la dicha, ſe atreuio a dezirle: que porque vſaua de tanta crueza, con los, que tan humildes ſe entregauan a ſu miſericordia. Dizen, que el Tamorlá con la mayor yra y alteracion del mundo, encẽdido el roſtro y los ojos que parecia que fuego le ſalia por ellos, reſpondio: Tu deues de pẽſar que yo ſoy hombre como los otros, muy engañado eſtas en ello, que no ſoy ſino yra de Dios, y deſtruycion del mundo: y no parezcas mas ante mi, ſino quieres lleuar el pago que mereſce tu atreuimiento. El mercader como le conoſcia la condicion, deſuio ſe luego de alli, y nunca mas fue viſto Auiendo pues conquiſtado como tenemos dicho infinitas tierras, y muerto y vencido muchos Reyes: no hallando en toda Aſia reſiſtẽcia alguna, cargado de infinitas riquezas, y lleuãdo conſigo muchos de los mas principales de las tierras que dexaua ſojuzgadas, los quales lleuauan todos los mas de ſus bienes que podian, porque eran de los que luego ſe entregauan, ſe boluio a ſu tierra. Donde deſpues de llegado, hizo edificar vna muy grande y ſumptuoſa ciudad, y poblar la de los que diximos que de diuerſas prouincias traya. Los quales como venian con ſus teſoros, y eran hombres honrrados y principales, y muy muchos en numero, y con la ayuda que el Tamorlan les hizo, en muy breue tiempo conſtituyeron y hizieron la mas hermoſa y rica ciudad del mundo: y como era de tantas y tan diuerſas partes, el trato della fue muy general y muy grande, y por eſſo comẽço a ſer muy frequentada y abundoſa de todas coſas. Eſtando

aſsi el

assi el Tamorlan en esta presperidad y alteza, como era hombre, acabaronse sus dias y murio: dexando dos hijos no de tanto valor como su padre, segun parece: pues assi por la grande discordia que vuo entre los dos, como por su flaqueza y poquedad, no fueron para conseruar el estado que heredaron, antes los hijos y nietos de Bayazeto, que era el gran Turco su prisionero: sabiendo la muerte, y la discordia de los hijos, passaron en Asia, y con su diligencia y animo, hallando aparejo en las voluntades, recobraron los bienes y reynos de sus passados. Assi acaescio por otros estados y reynos que el Tamorlan auia conquistado. Y de tal manera sucedio el negocio, que oy no ay memoria del, ni de su señorio, ni hombre que venga de su linaje, que aca lo sepamos de cierto. Aunque Baptista Egnacio grãde inquiridor de antiguedades escriue, que quedaron los hijos del Tamorlan con las tierras y prouincias que su padre posseya de la parte del rio Eufratres, y despues en sus sucessores hasta Visancasano Rey, cõ el qual peleo Mahometo Turco, y que de los herederos deste Visancasano, segun muchos afirman, se leuanto el primer Sofi: de donde viene el estado y reyno del Sofi, que oy es grande enemigo del Turco. Que sea assi esto o no, cierto las cosas deste hombre si algun grande ingenio las vuiera escripto, hermosa y excelẽte historia fuera de leer: porque en tan grandes cosas grandes hechos y cosas deuieran passar: pero yo no he leydo mas delo dicho, ni creo q̃ aya mucho mas escripto. De manera que sabemos assi a bulto lo

que

que passo, pero los tiẽpos, las maneras y modos como passo, que es lo que mas gusto y prouecho podia hazer al lector, no se sabe. Vna cosa afirman todos, que el Tamorlan nunca vio las espaldas a la fortuna, nunca fue vencido, ninguna cosa acometio que no la lleuasse, ni penso ni quiso que no la alcançasse, ni le falto esfuerço ni auiso para lo procurar. Por lo qual torno a dezir, que lo osaremos conferir y ygualar con qualquiera de los muy famosos y antiguos. Esto que tẽgo dicho saque de Fulgoso en sus Coletaneas, y del Papa Pio en la segunda parte o libro de su Geographia, y de Platina en la vida de Bonifacio nono, y de Matheo Palmerio en las adiciones a Eusebio, y de Cambino Florentino en la historia Turqueza, y de otros modernos.

CAPITVLO XXIX.

De los estraños y admirables vicios de Heliogabalo Emperador que fue de Roma, y de sus excessos y prodigalidades increybles.

AViendo contado de vn hombre muy valiente y muy fuerte, y tan varon en todas sus cosas como lo fue el gran Tamorlan: digamos agora del mas afeminado, y mas regulado hombre, de quantos ha auido en el mundo, que es Heliogabalo, Emperador que fue en Roma contra toda razon y orden, porque estos dos contrarios puestos assi juntos: la fortaleza y prudencia del vno, y la pusilanimidad y desorden en el otro, mas claras se vean. Son tantas las desordenes y vicios de Heliogabalo, de

quien

quien agora quiero dezir, y muchos dellos tan feos, que no podre yo guardar orden en contallos. Y aun es bien que dexe yo algunos dellos de escreuir, por guardar la comun honestidad. Porque verdaderamente algunos Emperadores y Reyes ha auido en el [illegible], tan viciosos y tan malos, que parece fuera bien, que dellos no se escriuiera nada, y que su memoria fuera perdida: porque las gentes no supieran, ni sus sucessores entendieran, que tal cosa se sufrio en el mundo, ni que tales vicios y pecados se ayan cometido. Y aunque me parescio esto assi, vengo a escreuir las fealdades y vicios deste, que a todos sus predecessores sobre pujó, y no le pudiera ygualar alguno de los que le sucedieron, por malo ni peruerso que fuesse. Porque tambien juzgo, que no haze menos bien el philosopho natural, que escriue la naturaleza de yeruas y cosas ponçoñosas, para que se guarden dellas, que el que escriue sus virtudes, para vsar las y gozarlas. Y assi en nuestro proposito: viendo qualquiera Principe o Rey, quan detestable fue este y otros tales en la memoria de los hombres, huyra y procurara de no les parescer, y de no ser como ellos: y el pueblo que tuuiere buen Rey, sabiendo lo q̃ se padescio con los Reyes malos, dara gracias a Dios por el que tiene: y rogandole siempre por su vida, con mas amor y lealtad le seruiran: y tãbien los que tal no lo tuuieren, sufrir lo han con paciencia, sabido, que ha auido otros peores que el: y junto con esto el discreto lector considerara, quando leyere las obras de los malos Principes, quan malos fines vuieron, y quan poco duraron en su:

en sus tronos. Fue pues este Antonino Heliogabalo hijo de Antonino Caracalla Basiano Emperador, que fue casi tan malo como el hijo, pues fue desobediente a su padre, hizo matar a su hermano, y se casó con su madrastra, madre del hermano que auia muerto. Luego que murio este su padre, a quien mataron sus criados, fue eligido Emperador vno llamado Opilio Macrino, que era Prefeto pretorio, el qual desde aya a vn año que fue Emperador, juntamente con vn hijo suyo, fue muerto en Bitinia, por mandado de nuestro Antonino Heliogabalo: y juntandose con el lo mas del exercito Romano, auiendo el ganado reputacion con el por auer tomado el nombre de Antonino, que tan amado era en Roma, luego como fue muerto Macrino, el exercito nõbro y leuanto por Emperador á Heliogabalo, y el acepto el imperio, y embio sus letras a Roma: dõde luego fue obedescido, y creyendo le de ligero, y persuadiendose que auia de ser muy buen Principe, porque desseauan muy mucho que lo fuesse. Venido pues el a Roma, y obedescido y recibido, no tardo mucho, que no começo a descubrir, y obrar sus vicios y condiciones. Dexados pues otros cuentos, porque yo no quiero contar su historia sino sus costumbres, fue primeramẽte tan carnal y dado a mugeres, y a otros abominables pecados de la luxuria, tan deshonestos y suzios, que yo no osare ser tan deshonesto que os cuente todos. Fue tan prodigo y gastador en sus golosinas y regalos, y otras locuras, que dudo ser creydo lo que dire, aunque lo escriuen muy verdaderos autores. Fue tan afeminado y amigo

del sexo femenino, que venido a Roma, la primera vez que fue al senado, lleuo a su madre consigo por buen principio, y hizo que le fuesse preguntado su Voto y sentencia, y hallasse presente a todas las determinaciones, y senatus consultos: cosa que nunca emperador hizo, que muger tuuiesse voto en el senado Romano. No cõtento conesto, hizo vn senado y lugar de ayuntamiento para solas las mugeres, donde se juntassen y tratassen y determinassen ellas, qual auia de vsar tal vestido, qual de tal carro o litera, qual auia de traer oro y piedras en el calçado, y assi otras cosas ridiculas: y a bueltas desto otra deshonestidad grãdissima. En sus palacios tenia rameria de mugeres publicas para sus amigos y criados: y preciaua se tanto de la compañia de ellas, que buscadas todas las mugeres deste mal nombre por todas las partes de Roma, las hizo llamar en ayuntamiento publico, y entro el alli solo vestido en habito de muger, como los Capitanes en presencia de su exercito, y hizo vna oracion muy larga y compuesta, llamando las comilitones: palabra vsada por los excelentes y grandes capitanes con su gente, llamando los compañeros en la guerra. Lo que alli platicó y confirio con ellas, fueron nueuas maneras y generos de deshonestidades. Metio despues en este su senado, y cabildo los farautes y corredores de abominables ayuntamientos, y malditos moços que vẽdiã sus cuerpos, a los quales hizo dar cierta summa de oro a cada vno. Fue este desuenturado tan malo en todo genero de fealdad, como quiera q̃ era muy hermoso de gesto, q̃ se afeytaua y ponia

color,

color, y se alcoholaua los ojos. Fue tan afeminado, y desseo tanto ser muger, que creyo poderlo ser: y juntó grandes medicos y çurujanos, permitiendo les que cortassen y obrassen en sus carnes a su volũtad, con tal que le dexassen abil para vsar como muger, pẽsando que era possible. Los malos hõbres por los pecados abominables era sus amigos y priuados, a los quales en el tiempo que imperó, dioles cargos y oficios, y por su consejo se gouernaua. Desterro y hecho de Roma a todos los sabios y honestos varones, y entre ellos a Sabino y Vulpiano ylustres jurisconsultos. Fue muy amigo de buscar inuenciones nunca pensadas, hazia se traer en carros que lo lleuassen perros muy grandes, y otras vezes leones amansados: y no es nada esto, pues hizo vñir mugeres muy hermosas, y que desnudas tirassen el carro, y el desnudo fuesse lleuado en el, porque la deshonestidad fuesse mas excessiua. Su vltimo fin y principal cuyado era, ponerse y componer se, de manera que incitasse a los tales como el a sus fealdades. Con las virgines vestales, que en la vana religion de los Romanos eran tenidas por la muy sagrada y acatada cosa de todas, tuuo incestuoso ayũtamiẽto. En estas tales batallas y exercicios gastaua este virtuoso Emperador su tiẽpo: sus rẽtas y riquezas, no las gasto tã poco en guerras ni en edificios publicos, sino en buscar circũstãcias q̃ calificassen las cosas dichas, y otras q̃ diremos, y é regalados y esquisitos mãjares, quales nunca se oyerõ jamas. Nũca se sentaua sino entre flores odoriferas, y entre ambares y almizques, y otros generos de olores marauillosos. Nũca co-

mio cosa que no costasse gran precio, dezia, que ninguna salsa ni apetito auia tal, como el gran precio de vn manjar. Vestiase ropas de oro y de purpura cõ perlas y piedras preciosissimas, hasta en el calçado traya piedras de inestimable precio, y que fuessen esculpidas en ellas medallas, y otras esculpturas de admirable artificio y costa: en esto gastaua las rentas que oy tienen todos los Principes Christianos, y Moros, y aun no bastaua para ello, como vereys adelante. Desde la pieça donde posaua, la qual estaua todo toldada de oro y seda, y los estrados cubiertos de rosas y flores, y a bueltas dellas perlas y piedras: toda el espacio que auia desde alli hasta donde estaua su cauallo, o carro, quando queria caualgar, toda la tierra o suelo hazia cubrir de limaduras de oro y de plata, por do pusiesse sus pies, porque no se preciaua de hollar la tierra como otros. Las salas y camaras y cenaderos todos de su casa, todo el suelo dellas se cubria cada dia de rosas, y violetas lirios, y de diuersas flores oloro sas. El vestido era qual tengo dicho, pero con inuenciones y excessos de no creer, porque nunca se vistio camisa dos vezes, ni lienço que vuiesse seydo lauado, nunca ropa ni calçado se puso segunda vez: y las sortijas que vna vez se ponia, se dize, que nunca jamas las tornaua a sus dedos, como quiera que siempre los truxesse llenos de anillos y piedras. Assi mismo en vaso de oro ni de plata jamas quiso beuer dos vezes, y quedauase con el que a caso le seruia aquella vez, y los colchones en que se acostaua, no auian de ser de lana ni de pluma como los de los otros hombres, mãdaualo

dauales hazer de pelos de liebres, y de floxel de perdizes. Tambien las mesas y arcas y sillas, las camas y vasos de seruicio de su camara o cozina, y toda su casa, hasta el vaso que del mas vil oficio suele seruir, eran de oro fino. Tenia en poco alũbrar se con cera, y hazia tener en su camara lamparas, que en lugar de azeyte ardiessen con balsamo excelentissimo, traydo de Iudea y de Arabia. Hasta los orinales que tenia, eran hechos de piedras cornerinas y merrinas de grande estima. Quando caminaua, lleuaua seycientos carros y literas, cuya carga moças y moços dessonestos, y los farautes y interpretes dellas: y para su insaciable bestialidad todo era menester, porque antes que se hiziesse inabil, tuuo por grandeza, como diximos, q̃ nunca tuuo cõuersacion con vna muger segũda vez. Ya tẽgo dicho, que procuraua manjares costosissimos: tanto es esto en estremo, que la cena que menos le costó, despues que fue Emperador, fue de treynta libras que entõces dezia de oro, q̃ segun todos razonan, son dos mil y quinientos ducados de agora: y tal cena vuo, q̃ lo costó mas de sesenta mil, buscando formas nunca ymaginadas para gastar los: porq̃ le acaescia, cõbidar y prometer, que daria a comer el aue fenix, que dizen que ay sola vna en el mundo, o que pagaria por ella mil libras de oro, y pagaua las. Despues en medio del estio hazia hazer en sus palacios montes de nieue, traydos con grande maña y diligencia de las montanas frias. Quando andaua en la costa de mar, nunca comia pescado, sino aues y carnes, que se traxessen de muy lexos. Quando se hallaua muy lexos de la mar, auia de

comer pescados, y que se los traxessen por postas, y aun biuos y frescos: a fin que todo costasse muy caro, y que fuesse casi imposible hazerlo. Comia cosas nunca pensadas, y hazia guisar muy mucho de cada cosa, assi como crestas de gallos biuos, lenguas de pauos y ruyseñores: y dezia, que aprouechauan para la ypelensia. Lo qual todo quien bien considerare, conocera, que costarian los pauos, para sacar las lenguas, y assi mismo los ruyseñores, y lo de mas. A toda la gente de su casa, que era sin numero, hazia dar animales muy grandes a comer, rellenos de mollejas y higadillos de pauos, y de sesillos de paxaricos, y de hueuos de perdizes, y de sesillos de zorzales, y cabeças de papagayos, y fayssanes y pauos. Tenia tambien perros y libreles, y no auian de comer sino mollejas de ansares. Sus leones hazia mantener de carne de papagayos, y fayssanes, porque todo su estudio era, buscar cosas nunca oydas, y gastos increybles. Y passando por la plaça de Roma: porque veya cosas ordinarias, dezia, que auia lastima de la pobreza publica. Fueron las desordenes tales y tantas deste honrrado Emperador, que no puedo yo ordenar el cuento dellas, y assi van confusamente relatadas. Acordo tambien para buena gouernacion de Roma, y por nueua manera de vicio, vna cosa que el Diablo no la pensara. Y fue, mandar que los negocios de dia se librassen de noche, y los de las noches en los dias: y assi se leuantaua quando el Sol se ponia, y lo sa ludauan como a los otros por las mañanas: y recogiase a dormir quando amanecia, que parecia que el mundo andaua al reues. En todas cosas era

estremado:

estremado: los baños dõde se bañaua auiã de estar todos adobados de vnguentos preciosissimos, y para solo esto hazia edificar muchos, y en muchas partes, porq̃ no se bañaua sino sola vna vez en ellos, y hazia los luego derribar, y hazia otros nueuos. En los puertos de mar, si a caso se hallaua, hazia, teniendo lo por grandeza de animo, dar barrenos y hundir las naues cõ toda su mercaduria. Y reprehendido por vn amigo porque gastaua tanto, q̃ vernia a pobreza, le respõdio, que podia ser mejor, que ser el heredero de si proprio y de su muger. Dezia tambien, que no desseaua hijos, porque no le saliesse alguno concertado: y que si dios se los diesse, que les auia de dexar, quiẽ les hiziesse hazer lo que el hazia. Hizo sin los ya dichos, que no son pocos, otros muy grandes y estraños desatinos. Tenia juglares y truhanes, hazia les pordonayre echar tantas flores, en que siempre el andaua pisando, que acaescio ahogarse algunos dellos. Otras vezes les hazia, quando el comia, que todas las aues y cosas que ante el se seruian, que esto era cosa infinita, les siruiessen a ellos lo mismo, vnas vezes hecho todo de marmol, otras vezes de cera, y tambien de palo, y a vezes de marfil y de barro, muy perfetissimamente obrado: y que se lauassen las manos, como que vuiessen comido. Entre cada manjar destos assi, les trayan de beuer, y hazia que beuiessen. Otras vezes les hazia combidar de proposito, y todas las cosas que se seruian eran de vidrio. Y otras que a cada seruicio fuessen solamente los mantes les pintados, y tan al natural, que les despertassen el apetito, y en lugar de hartarse, padeciessen

hambre. Y otras vezes combidaua los, y venian los manteles labrados de aguja, y marauillosamẽte, y teniã se la orden dicha, de alçar caca vez los manteles, y venian otros con otros manjares labrados. Y a las vezes los combidauan, y venian las figuras y cosas obradas de texido, de excelente manera, y otras eran tablas con la pintura ya dicha: de cada cosa destas se seruian de muy muchas maneras y differencias, en que se hazian gastos increybles. Hazia muchas vezes vanquetes, en que se combidauan ocho hombres que fuessẽ caluos, y ocho que fuessen tuertos o vizcos, y ocho gotosos, y ocho sordos, y otros tantos negros, y el mismo numero de gordos, otros de muy flacos, y de muy chicos de cuerpo y de muy altos: para que de esta ensalada se riessen todos, y vuiessen mucho regozijo; y todo el oro y plata con que se seruiã los combidados, les hazia merced del. Tenia señalados y daua grandes premios, al que inuentasse nueua manera de potaje o guisado: si alguno traya alguna inuencion por buena, y no le agradaua, hazia que aquel nunca comiesse otro manjar, hasta que acertasse otro que a el le contentasse. Despues que auia en sus cenas y cõbites hecho embriagar los mas de sus amigos y combidados, mandaua cerrar las puertas de les pieças donde estauan dormidos, y hazia soltar dentro leones y ossos, que tenia desarmados, de dientes y vñas, donde en la burla algunos fueron muertos. Hazia gastos sin cuento, en tener en Roma todos los animales fieros, traydos de lõgissimas tierras, tenia leones, ossos, pantheras onças y popotamos, cocodrillos. Estos y otros

tros tales fueron los estudios y exercicios deste Emperador. Estoy enhadado de contar las abilidades y virtudes deste maldito Sardanapalo, y aũ tambien creo, lo está ya el que lo lee: y por esto, aunque auia harto mas y aun peor que lo dicho, que dezir, sera bien darle cabo, con contar, qual fue su fin y muerte, que fue qual la merecieron sus obras: aunque si fuera en su mano, tenia el acordado, de morir muy de otra manera que le acaescio. Porque tenia para todos propositos aparejados instrumentos preciosissimos, con que se matasse, si se viesse en necessidad de hazer lo: porque dezia el, que su muerte tambien auia de ser estremada, y que dixissen, que nunca nadie se auia muerto de tal manera. Tenia hechas primeramente sagas de seda y algodon, para se ahorcar viendo se en algũ grande aprieto, porque los malos siempre biuen con temor. Tenia tambien veneno y ponçoña prra el mismo efeto, y tenia lo en buxetas hechas de esmeraldas y de jacintos y cornerinas. Por grandeza y estremo auia tambien mandado edificar vna muy hermosa y alta torre, cercada de tablados de oro y plata, y engastadas muchas piedras en ella, para se echar de ay abaxo sobre aquel oro y perlas, quando no tuuiesse otro remedio. Pero todos estos auisos le aprouecharon poco, porque auiendo algunos años que lo sufrian: conspirando la gente de guerra y de su guarda contra el, sin darle espacio para escoger manera de muerte, despues de auer muerto algunos de sus amigos y consortes, fueron en su alcance del, y en vna suzia letrina, donde se auia metido huyendo, lo mataron, y sacãdo

cando lo arraſtrando, lo echaron en vn albañar muy hediondo, de donde porque a caſo era angoſto para lo meter en el, tornaron lo a ſacar: y trayendo lo primero arraſtrádo como a vn perro por el circo magno, y otras plaças de Roma, lo echaron en el Tibre, atado y ligado a muy grãdes piedras y peſo, porque nunca fueſſe hallado ni ſacado, y careciesſe de ſepultura. Y todo eſto en gracia y conſentemiento de todo el pueblo. Y el ſenado mandó, que le fueſſe quitado el nombre de Antonino, que auia tomado, y fueſſe llamado quando del ſe hablaſſe, Tiberino, y arraſtrado, porque aſsi auia ſido ſu muerte, condigna por cierto, y muy conforme a la vida que biuio. Con la qual pareſce, que el enojo y ſin ſabor que ſe toma de leer ſu vida y coſtumbres, ſe quita, y queda hombre contento y la tisfecho, alabando los hechos de Dios. Las coſas dichas y las de mas deſte Emperador eſcriuen algunos autores, y mas verdadera y particularmente Aelio Lampridio: tambien ſon autores de algunas dellas Iulio Capitolino en la vida de Macrino, y Aelio Eſpartiano en la vida de Septimio Seuero, y tambien Seſto Aurelio Vitor, y Eutropio, aunque breuemente. Pareſcio me neceſſario señalar buenos teſtigos y autores, porque las coſas que ſe han dicho ſon tales, que aun con alegar los tantos y tales, temo que no han de ſer creydas.

CAPI-

CAPITVLO XXX.

En que se cuenta la continencia que Alexandre Magno vsó con la muger de Dario, y Scipion Africano con otra donzella: duda se, qual de los dos deua ser mas alabado, dexãdo la determinaciõ al discreto letor.

DESPVES de los abominables hechos y vicios del maldito Heliogabalo, bien sera, contar algun acto virtuoso de otros Principes, para quitar el mal sabor que nos han dexado los suyos. Entre los otros hechos que de Alexandre Magno y de Scipion Africano, el que vencio a Anibal, se cuentan, de cada vno dellos se escriue vn muy notable acto de continencia y templança, muy semejante el vno al otro, y ambos muy de notar y alabar. De los quales Aulo Gelio haze vn problema o pregunta, comparando los entre si, dexando los en dubda y question, qual de los dos aya sido de mayor punto y perficion, en la virtud de la continencia. Es el de Scipion, que auiendo entrado y tomado por fuerça de armas la ciudad de Cartagena en España, que entonces llamauan Cartago la nueua, que auia estado en poder de Cartagineses: entre otros muchos prisioneros hombres y mugeres que alli fueron auidas, fue presa vna donzella estrañamente hermosa, de muy poca eded, de muy linda disposicion y talle, tanto que a marauilla era preciada y mirada de todos. Siendo esto assi, Scipion moço que aũ no auia veynte y quatro años, yestãdo vitorioso y alegre, no solamẽte no quiso gozar de la vitoria en este caso, en ofensa de la donzella, pero mãdo la traer ante si, y pareciendo le aũ mas hermosa

mosa de lo que auia oydo, siendo informado que era persona de linaje, y que estaua desposada con vn Español ilustre y principal, la hizo entregar a sus padres, y que fuesse dada a su esposo. Y para su dote y casamiento le dio con ella lo que sus padres y deudos le auian prometido, y dauan por su rescate, sin auer sido tocada ni maculada por el, mas que auello visto de sus ojos: segũ que assi lo cuenta Tito Liuio, y Valerio Maximo, y Plutarco, y otros muchos autores. Esto es lo de Scipion: lo de Alexandre fue como diximos, muy parecido a lo ya dicho: que auiendo vencido en batalla al grande Dario, y auiendo se escapado Dario huyendo, fueron presas, y vinieron en poder de Alexãdre, su muger y su madre: la muger era de tan marauillosa hermosura, que en toda Asia no se hallaua su ygual, era de muy poca edad, y en lo demas muy acabada. Y no siendo mas viejo que ella Alexandre, ni teniendo otro a quien dar cuenta que a si mismo: aunque fue auisado por todos de su hermosura, no se mouio a mal pensamiento con ella, antes embiandola a consolar con vno de sus priuados llamado Leonato, por escusar toda sospecha y ocasion, no la quiso ver, ni consintio que fuesse trayda en su presencia: pero hazia la acatar y seruir, como si fuera su propia hermana. Apion autor Griego lo escriuio, y Aulo Gelio lo refiere, y con el conforma Plutarco. Vea pues el letor, oydo el caso, qual le parece mas de alabar, o de mas grado de continẽcia, que Aulo Gelio ni pone la suya ni otra determinacion. Biẽ se pudiera dezir, ser ambos yguales, pues ambos se determinaron de abstenerse

ſtenerſe y cõtenerſe, ſiẽdo yguales las ocaſiones. Pero porque põga yo algo de mi caſa, y ſea abrir camino de poder diſputar eſta duda, parece, que el que quiſiere tener el fauor de Scipion, podra dezir, que fue de mayor confiãça y fuerça de cõtinencia o mayor determinacion, oſar traer ante ſi la dõzella, y trayda no ſe mouer, ni dexar de obrar como lo que tenia determinado, que no de Alexandre que temio de la ver, y aun no ſabemos lo que hiziera ſi la viera. Y por el contrario tambien podriamos dezir en fauor de la parte de Alexandre, ſer eneſte caſo mas de alabar que Scipion: porque hizo vn pũto mas, que fue no querella ver, por no poder aun con el penſamiento pecar, y que en la virtud tuuo mas cuydado de guardar la continencia, pues ſabiendo la flaqueza humana, huyó la ocaſion que lo podria traer en peligro de caer: que podriamos dezir, que ygualó en la continencia con Scipion, y le hizo vẽtaja en el cuydado y auiſo de guardalla. Edos dos apuntamientos quiſe yo tocar, y no quiero dezir mi pareſcer, porq̃ determinẽ los que por aquí paſſaren. Agora que he pueſto la queſtiõ, quiero reſpõder a lo q̃ algũ curioſo letor me podria contradezir, eneſte exemplo de Alexãdre auer paſſado la hiſtoria de otra manera: porque. Quinto Curcio y Diodoro Siculo eſcriuen en la vida de Alexandre, auer Alexandre viſto y viſitado la muger y madre de Dario, luego otro dia deſpues de la batalla. Dõde dixo aquella notable palabra en ley de bueña amiſtad, q̃ entrãdo cõ el a las ver Efeſtiõ grãde amigo ſuyo, y que en la edad y adereço caſi no auia diferencia: la madre de Dario

creyendo

creyẽdo ser Efestion el Rey, le hizo el acatamiẽto que deuia, como su prisionera, humillando se a sus pies: y siendo auisada que no era Alexandre, se atajó y turbo dello, y comenco a desculpar su yerro. Lo qual visto por Alexandre, le dixo: No te pese, que no has errado en nada, porque este tambien es Alexandre como yo, guardando la regla que dize: Mi amigo es otro yo. Y esta visitacion paresce contradize a lo de arriba dicho, de que no la quiso ver. En esto yo no tenia que ver, pues tengo por autor a Aulo Gelio que pone la questiõ y pregunta: pero puede se responder, que los autores que dizẽ que no la vio, quieran dezir, que no la quiso ver luego, pues todos conforman en ello, y que la embio a visitar con Leonato, y que el yr a vellas el, fue despues por honrrar las, y muy honestamente. Como quiera que sea, la questiõ se puede porfiar y disputar: y verdaderamente, segun afirma el mismo Plutarco, grande fue la continencia y comedimiento de Alexandre con las mugeres que en su poder veniã: dezia el, quando veya las muy hermosas captiuas, que las mugeres de Persia eran dolores de los ojos. Y cierto el fue muy honesto y casto, y se afirman del grandes y muy excelentes virtudes, y yguales o mayores que las de Scipion.

CAPITVLO XXXI.

En el qual se cuentan muchos rios, y lagos, y fuentes: cuyas aguas tienen propiedades marauillosas y singulares.

EN vn capitulo que hablamos del agua, me acuerdo, auer prometido de hazer otro, en q̃ contasse

contasse las propiedades y efetos marauillosos de algunas aguas fuentes, o rios, y lagunas, y otras aguas de la tierra. Por lo qual en cumplimiento de la promessa, y porque verdaderamente por el mundo ay cosas marauillosas desto, quiero escreuir aqui algunas, o las mas señaladas de las que yo he leydo. Y comencemos por aquel lago de Iudea llamado Asphaltite, que despues se llamo mar muerto. Del qual ay muchas cosas estrañas, que escriue Plinio, y tambien Cornelio Tacito, y Diodoro Siculo, y otros. Primeramente en el no se crian peces ni aues, ni otra cosa biua alguna, y tambien tiene otra cosa muy estraña, que ninguna cosa biua se hunde en el: de manera que aunque vn hombre nó sepa nadar, no se va alo hondo, ni vn perro ni cauallo que echassen en el, aunque lo ligassen de tal manera que no pudiesse nadar. Assi lo dize Plinio libro quinto, y Aristoteles en el segundo de los Meteoros, donde quiere dar razon natural para ello, y que sea ser el agua gruessa, y estremadamente salada y espessa. Añade a esto Cornelio Tacito, que por muy gran viento rezio que haga, no se altera ni leuanta el agua en este lago. Y los mismos autores y Solino en su Polistor escriuẽ, q̃ en este lago se cria y haze vna manera de hez o espuma a ciertos tiẽpos del año, q̃ es vn betumẽ fortissimo, y pegajoso, mas fuerte q̃ ninguna pez, y yesso, ni otra mezcla alguna, para qualquiera obra q̃ quisiessen hazer. Y de otros lagos tãbiẽ leemos, q̃ tienẽ el mismo betumẽ, como de otro cercano a Babilonia, cõ el betumen del qual, y con ladrillos, hizo Semiramis aquel afamado muro de aquella ciudad de

Babilonia.

Babilonia. A este lago dicho de Asphaltite, o mar muerto, va a parar el rio Iordan, que es de excelentissima agua: y en entrádo en el, pierde su virtud con la malicia del lago. Lo dicho deste lago escriuen auer mandado experimentar Domiciano Emperador, y hallo ser assi. De otro lago en Italia escriue Plinio libro treynta y vno, llamado Auerno, cerca de la mar al seno de Bayas, el qual tiene tal propiedad, que nunca aue passa bolando por lo alto del, que no caya muerta en el agua, sin poder passar biua: y oy dia dizen, que lo mismo ay en Puzol. Lucrecio poeta da la razon natural, porque esto acontecia alli, y dize, que de muy lleno de arboles y muy sombrio, sale el vapor del tan greusso, y tan apretado y furioso, que ahoga las aues: y tambien se dize causallo, el vapor de los mineros de piedra çufre, que ay alli. De vna fuente llamada Licos en la India, y de otra en Etiopia, escriue Teofrasto y Plinio, que el agua dellas tiene tal efeto y obra, como el azeyte, que qualquiera cosa mojada en ella arde como si fuesse azeyte. Y Pomponio Mela y Solino ambos hablando de Ethiopia, cuentan de vn lago claro y muy dulce, que los que en el se bañan, salen vntados como con azeyte, y lo mismo dize Vitruuio libro otauo, y añade, que assi ay vn rio en Cilicia, y vna fuente cerco de Cartago, la qual dizen, poder se causar de la grossedad y vndosidad de la tierra. Solino y Theophrasto libro nono y sant Isidoro libro treze de sus Ethimologias escriuen de dos fuentes, la vna que a la muger que della beuiesse, hazia esteril y que nunca pariesse, y la otra que a la que no paria, hazia concebir de ay adelante

fante: y los mismos escriuen de otra fuente en Arcadia, que en el instante que beuian della, matana, y lo mismo Aristoteles de otra en Tracia en sus naturales questiones. De otra en Sarmacia tãbien escriue. Erodoto Alicarnasio en el quarto libro, y Plinio y Solino lo afirman, de vna fontezica muy pequeña, que a vn rio llamado Hipanis que viene de Scitia, muy grande y muy caudaloso, y de dulcissima agua, entra despues en el el agua desta fuente: y con sola ella se haze de ay adelante tan amarga y peruersa el agua del rio, que no ay quien la puede beuer. De otras dos fuentes en Boecia escriue sant Isidoro, y estos otros autores alegados, la vna quita totalmente la memoria, y la otra que la ayuda, y haze que todos se acuerden, y de otra que mitiga los estimulos de la carne, y amor carnal. De otro lago en Boecia que incita y mueue a deshonestidad, y de otra fuente llamada Aretusa, que era junto a Caragoça de Sicilia, de la qual allende que escriuen que tenia infinitos peces, y tenian por pecado comer dellos, escriuen vna cosa marauillosa, y es, que en esta fuente muy muchas vezes se hallaron, que el agua traya las cosas señaladas que echauan, y auian conocido en el rio Alfeo, que es en Acaya, en Grecia: y assi afirman todos, venir el agua a esta fuente por debaxo de la mar que ay entre Sicilia y Acaya, por las entrañas de la tierra. Y son tan grandes los autores, y tales, que hazẽ o sallo escreuir y certificar. Seneca en el tercero de las questiones naturales lo afirma por cierto, y Plinio y Põponio Mela en el segũdo libro, y Estrabõ en el libro sexto, y Seruio sobre la decima

Egloga del Virgilio. Solino y ſanto Iſidoro dõde dixe arriba eſcriue de vna fuẽte, que el que juraua falſo pueſta la mano en la fuẽte, cegaua de los ojos. Y Plinio de vn rio, que ſe abraſaua la mano el q̃ aſsi juraua metida la mano en el agua. Y Philoſtrato en el ſegũdo de la vida de Apolonio Tiãco, que leuãdo los pies y manos del q̃ juraua ſi iuraua falſedad, ſe hẽchia de lepra. Y Diodoro Siculo tãbien otro tãto de otra fuẽte. Y quiẽ le pareſciere, q̃ yo no deuiera dar credito, ni eſcreuir eſto por cierto: ſepa, que ſant Yſidoro varon ſanto y dotiſsimo pone algunas de las coſas dichas, ſiguiendo a los autores que yo he alegado: y el cuẽta de otras muchas, como de la fuente de Iacob en Idumea, que quatro vezes en el año muda la color del agua, y de tres en tres meſes depone turbia, pardilla, y colorada, y verde, y clara: y de otro lago en los Trogolditas, que tres vezes entre dia y noche muda el ſabor de amargo en dulce, y de dulce en amargo: y de otro arroyo en Iudea, que todos los Sabados ſe ſecaua, y no lleuaua gota de agua. Lo qual tambien dize Plinio libro treynta y vno: donde eſcriue de vna fuente en los Garamantes, que de dia es dulce, y es tan fria, que es impoſsible beuerſe: y de noche es tã caliente, que el que mete la mano en ella, ſe le abraſa: eſta fuente llamaron fuente del Sol, y eſcriuen ſer cierto lo dicho Arriano, y Quinto Curcio, y Diodoro Siculo en la hiſtoria de Alexandre Magno, que cada vno dellos eſcriuio. Y tambien Plinio, y Solino, y otros muchos, y Lucrecio poeta natural quiere deſto dar la natural razon en el libro ſexto. Tambien es coſa marauillo-

ſa

llosa de la fuente llamada Eleusina, que es muy clara y muy mansa: y si tocan flautas o instrumẽtos, a trecho que se pueda oyr, y llegar el sonido a la fuente, se bulle hasta reboßar por cima, como si verdaderamente sintieße la musica: Aristotiles lo escriue en el libro de Admirandis in natura: Solino, y aun tambien Enio poeta antiguo haze della memoria. Y del rio llamado Chimera escriue Vitruuio, que es de dulce agua, y se parte en dos braços, el vno dulce, y el otro amargo: pero en esto creese, que toma el sabor de la tierra por do passa, y assi no paresce marauilloso, y si supiessemos la causa de los otros, tampoco lo parecerian, y por no cansar tanto con dar los autores y lugares, digo, que de los dichos, y de parte dellos en los lugares ya señalados, saque los que dire adelante. El rio llamado Silaro qualquiera vara, y aun hojas de arboles que este muchos dias en el, conuierte en piedra. En Ilirico ay vna fuente de agua dulce, que qualquiera cosa que meten dentro en ella, se quema como en vn fuego. En Epiro otra, que si meten hachas encendidas, se apagan: y si apagadas, se encienden, y siempre à medio dia se seca, y luego comiẽça à manar: y à media noche esta llena reboßando. En Persia ponẽ vna fuẽte, que al que beue della, haze caer los dientes. En Arcadia ay ciertas fuentes, que salen de vnas peñas, cuya agua sale tã estremo fria, y tiene tal propiedad, q̃ ningũ vaso de oro, ni de plata, ni de otro metal la puede sufrir, q̃ en hinchiẽ dolo della, luego se haze pedaços: y no se puede tener ni coger en otra cosa, sino en vaso hecho de vña de mula. De rios, q̃ siendo grades y

caudalosos, q̃ subitamente se escoden debaxo de tierra, y salen otra vez lexos de alli, no lo creyeramos, sino tuuieramos à Guadiana en nuestra España, que lo haze assi. Y lo mismo haze el rio Tigris, rio de Armenia en Mesopotamia, y Lico en Asia. Tábien ay fuentes de agua dulce, que se cogen en la mar, que mana encima del agua salada. Y assi pone vna entre Sicilia y en la ysla llamada Enaria, que es en la costa de Napoles. En Egipto, ya sabemos, q̃ no llueue, y naturalmẽte sale el rio Nilo y baña toda la tierra, y queda humida, y para lleuar fruto. Dos rios ay en Boecia, el vno, todas las ouejas que se mantienen de su agua, tienen la lana negra, y el otro, todas blanca. Y vna fuente en Arabia, que buelue en bermeja la lana, de las ouejas: señaladamẽte pone Aristoteles muchas aguas, que hazen esto, de mudar colores, en el libro tercero de los Animales. El rio Lynceftis, à todos los que de su agua beuen, emborracha como vino. En la ysla de Chio auia vna fuente, que el que della beuia, quedaua tonto y simple. Y en Tracia vn lago, que quien se bañaua en el, moria, y tambien quien del beuia. Y tanbien en el Ponto otro rio, que cria y tiene cierto genero de piedras, que arden como cepas: pero si les hazen ayre, le apagan, y rociando las con agua, arden mejor. De muchas fuentes escriuen estos autores, que sanan muchas enfermedades: vna en Italia, que se llamaua la fuente de Cice, que sanaua el mal de ojos: y otra en Arcadia, que la muger preñada que della beuia, nunca mal paria: y otras para otras muchas enfermedades, como piedra, lepra, y aun tercianas y quartanas, que

cuenta

cuenta Teophrasto en el libro de plãtis, y Plinio en el libro treynta y cinco, y Vitruuio en el octauo. En Mesopotamia, pone otra fuente, cuya agua huele suauissimamẽte: assi dessas y otras tales escriuen estos antiguos otras muchas, que por no ser muy largo, quiero dexar. Pues de los modernos no nos faltaran: tãbien Baptista Fulgoso en sus coletaneas afirma, que oy dia ay vna fuente en Inglaterra, que echando vn madero dẽtro, en vn año se conuierte en verdadera piedra: y el mismo certifica lo que Alberto Magno cuenta de vna fuente en lo alto de Alemaña: que tiene tã estraña propiedad, que dize Alberto, que el propio por su mano metio vn arquita en el agua della, y lo que se mojo del arquilla, salio hecho piedra perfetissima: y lo que no entro en el agua, se quedo como antes. Cuẽta el mismo Fulgoso otra propiedad de otra fuente muy graciosa, que si algun hombre va a la fuente, y va callãdo y mirando hazia ella, quando llega halla el agua della clara y reposada: pero si el tal hombre habla vna palabra, quando esta cerca della, o mira para tras, el agua se enturbia, y comiença à heruir: y esto afirma como testigo de vista, y que lo experimentó el propio, yr mirando la fuente callando, y la hallo muy clara y reposada: y otra vez hablar vna palabra, y turbose y alterose toda, como si la meneará, y enturbiará cõ alguna cosa. Tãbien escriue de otra fuente en Frãcia, de agua muy frigidissima, que muchas vezes por do mana el agua, salẽ llamas de fuego. Algunas cosas destas no querrã creer todos: pero las cosas de naturaleza son tãtas y tales, q̃ ninguna cosa se de-

ua tener por imposible, quãto mas esta que tales hõbres escriuen. Aqui sabemos todos por cosa muy cierta, por infinitos testigos de vista, que en vna ysla de las de Canaria, llamada el Hierro, ay vn lugar, dõde ay hartos vezinos, en el qual ni en algunas leguas al derredor del, no se siruẽ de otra agua, sino de la de vna fuẽte o pila, q̃ es de la que suda vn solo arbol que esta en medio della. Y en el pie y en derredor no ay fuente ni manantial alguno, sino que el arbol esta siẽpre humido y llouioso, como aca quãdo ha hecho muy grãde niebla: y las gotas de agua de sus hojas y ramas que del caen, se recogen en aquella pila, en tanta cantidad, que entre noche y dia se junta la que basta para el seruicio y vso de aquel pueblo: lo qual si hallaramos escrito, no lo quisieran os creer, y por esto nadie tenga por imposible ni falso lo contado. Estan poderoso el elemento del agua, que las fuerças y calidades del, nunca se acaba de conoscer. De la mar afirman, que esta mas caliente en inuierno que en verano, y mas salada en el otoño que esta en todo el año. Cosa es grande lo que muchos escriuen, que la furia y fuerça de la mar se amansa, derramandole azeyte encima: tambien sabemos, que en la mar muy desuiado de tierra nunca mueua iamas. De las cosas arriba cõtadas muchos ponẽ algunas causas y razones, por la mayor parte los mas lo atribuyen a las propiedades y calidades de la tierra, y las piedras y mineros donde nacen las fuentes, y corren las aguas de los rios, y de ellas. Y ser esto assi, aprueuase por lo que vemos, que vnos vinos y frutos de la tierra, en vnas tierras son dulces,

ees, y en otras agros. Los frutos que en vna parte son buenos, en otra son dañosos y mortiferos. Hasta los ayres se corrompen y hazen pestilenciales, o se adoban, por lo que ay en la tierra por do corren. Que marauilla pues es, que el agua que va lauando y penetrando la tierra y las piedras, los metales, las yeruas, y las rayzes de los arboles, tome y participe las calidades y propiedades dellos, buenas o malas, y marauillosas, y estrañas, pues en las otras cosas las ay tan conoscidas: quanto mas que con esto se juntan las disposiciones y fuerças de los planetas y estrellas.

CAPITVLO. XXXII.

En que se pone en que dia del año, y à que hora, fue la encarnacion y nascimiento y muerte de Christo, y de que edad murio, y à que tiempo del año se cumplen agora los años de esto de las horas antiguas: del error que ay agora en el año comun.

QVantos años auian passado despues de la creació del mũdo, quando Dios tuuo por bien rescebir carne humana, y nacer de la virgen Maria santissima Señora nuestra, ya lo diximos, quando tratamos de las edades del mundo. Agora parecio me, que no seria diligencia ni trabajo inutil, procurar de aueriguar, en que dia del año, y à que hora del, fue este santo nascimiento, y tãbiẽ su santissima encarnacion, y muerte, y lo que al proposito desto se ofreciere, siguiendo en todo lo que dizen los santos autores, ciertos y aprouados. Imperando pues en Roma Otauiano Cesar, que fue el primero q̃ propiamẽte se pudo

llamar Monarcha y Emperador della, porque su tio Iulio Cesar nunca fue sino ditador, y muy pocos dias : y auiendo este cerrado las puerras de Iano, y puesta paz vniuersal en todo el mundo: a los quarenta y dos años de su imperio, y a los setecientos y quarenta y vno de la fundacion de la ciudad de Roma , segun Paulo Orosio y otros autores, en el otauo dia de las calendas de Enero, que es a los veynte y cinco de Diziembre, nacio nuestro Dios redemptor Iesu Christo. En este mismo dia, afirman, auer sido, santo Augustin en el libro de Trinitate quinto capitulo , al qual sigue la historia escolastica, y otros historiadores: pero es de saber , que fue esto en el menor dia de todo el año , que es el solsticio hiemal , que en aquel tiempo acaescia a los veynte y cinco de Diziembre : assi lo escriue el mismo Augustino en sus sermones de la natiuidad, en el quinzeno y diez y ocho y veynte y vno : pero agora en nuestros tiempos a quatos de Diziembre acaezca este solsticio , dezir lo hemos abaxo . Escriuen tambien los santos , que el dia que nuestro redemptor nascio , fue Domingo : assi lo afirma sant Leon Papa en la distincion cincuenta y siete, capitulo Quo die , y lo mismo Vicecio historial en sus historias . Y la hora en que nascio fue a la media noche: lo qual nos da entender la Yglesia; catando aquella autoridad, Sapiētie. 18. Dū quietum silentiū tenerent omnia, & nox in suo cursū mediū ter haberet , sermo tuus à regalibus sedibus venit. Y los mas tienē , q a la misma hora de la media noche fue la salutacion del Angel, y encarno , y que fue en Viernes en el equinocio de

Março

Março Algunos ay, que afirmã, que la salutacion y encarnaciõ fue al principio de la noche: y que de aqui viene la loable costũbre, q̃ la Yglesia tiene, de dezir aquella hora la oracion angelicã del Aue Maria. De manera q̃ cõcluymos, que nasciõ Domingo a la media noche, y encarno Viernes, segũ los mas, a la misma hora, y el nacimiẽto fue en Diziembre, y la encarnaciõ en Março. La muerte y passiõ de nuestro redẽptor, todos cõcuerdã, auer sido en el mismo dia que encarno: cũplidos los años que tuuo por bien morar en la tierra, y que fue a veynte y cinc dias del mes de Março: assi lo escriue santo Augustin en los lugares dichos, y Tertulliano, y Chrisostomo, y Cirilo, y Hieronimo, y otros santos dotores. Y esto fue en el equinocio del verano, quãdo el dia es ygual con la noche, segun el mismo Augustino en el de Trinitate, y en los sermones alegados, y Paulo Orosio en el alegado septimo libro, lo qual acaescia a los veynte y cinco de Março. Y que esta ygualdad de dias y noches viniessen a ser en aquel tiempo en los dias que tenemos dicho, afirman lo tambien los autores prophanos, como los santos ya dichos: señaladamente Plinio en el libro deziocho capitulo veynteycinco, y veynte y seys, y Macrobio en su primero libro: y otros. Por lo qual ay en este propesito vna cosa muy de notar, y que pocos mirã en ello, y aun no creo que la entenderã todos: y es, que en la verdad mirado el verdadero curso del Sol, y del año: el dia que Christo nascio, no viene agora a caer a los veynte y cinco de Diziembre, ni su passiõ y muerte a los veynte y cinco de Março. Por-

que el Solsticio del inuierno ha venido a anticiparse, y es agora a los onze de Diziembre, y el equinocio del verano a los onze de Março, pocos mas o menos: como podra ver y conocer, quien tuuiere medianos principios de astrologia. De manera que a los onze de Diziembre se cumplen agora perfetamente los años del nascimiento, y a los onze de Março los años de su passion y encarnacion: porque haze agora el Sol a onze, lo que hazia entonces a veynte y cinco. Y aunque sea alargarse hombre vn poco, bien sera dezir, que es la causa desta variacion de entonces, y la de agora, para satisfazer al que fuere de agudo ingenio. Y ha de saber, que esto viene de que el año vsual, y con que comunmente oy cuentan todos, (el qual ordeno Iulio Cesar) no concuerda perfeta y precisamente con el verdadero año solar, que es verdadero curso y reuolucion del Sol. Porque el año commun, como los calendarios y todos los computos cuentan, presuponen, que tiene trezientos y sesenta y cinco dias, y mas seys horas, y por estas seys horas cada quatro años echan vn dia mas en el año y llamanlo año de bisiesto: porque tanto monta seys vezes quatro, como veynte y quatro, que es vn dia natural. Y esto que assi se haze, generalmẽte tiene error, porque en la verdad el cierto año y curso del Sol tiene perfetamente trezientos y sesenta y cinco dias, y mas cinco horas, y quarẽta y nueue minutos, y diez y seys segundos, que son cinco sesmos de hora, y aun algo menos. Pues como esto no sea aun seys horas, sino vn sesmo menos: desto no se puede hazer en quatro

años

años dia natural, de veynte y quatro horas cabales, porque faltan dos tercios de horas, y aun algo mas: y el bisiesto, presuponen lo dia entero: y este yerro y hurto pequeño de dos tercios de hora algo mas cada quatro años, ha venido a ser en mil y quinientos y tantos años, yerro de catorze o quinze dias. Por lo qual parece claro, lo q̃ dixe, que acaesce agora a diez o onze de Diziembre, y de Março, lo que entonces era a veynte y cinco. Y este yerro no pudieron hazer los Astrologos, porque ellos traen su cuenta perfeta del año, con el curso del Sol verdadero. Pero los calendarios y computos tienen la comun, que hazen, como digo, el año de trezientos y sesenta y cinco dias, y seys horas: siendo menor la cantidad dicha. Y por esto tan bien acaece, que algunas vezes la Pascua y fiestas mouibles se celebran, quando no se auian de celebrar: porque las reglas y orden que los padres antiguos pusieron en los calendarios y computos, presupusieron el equinocio fixo, y que no se anticipasse, y el año de la cantidad comun que acabo de dezir. Pero como este yerro no dañe a la salud de las animas, no se ha curado dello mucho: pues no haze mucho al caso, celebrar vn dia mas que otro, con tal que se haga con la deuocion, y reuerencia, que se requiere. Pero ya se ha platicado en enmendar esto, y creese, que en el primer Concilio general que se celebre, se porna la orden que conuenga. Y muchos hombres sabios han escripto tratados, y libros notables sobre ello, como es Estoflerino, Alberto Pigio, Iuan Fernelio, y otros. Boluiendo pues al propo-

propoſito que dexamos: la edad de Chriſto nueſtro redemptor quando murio, afirman los mas de los ſantos dotores, que era de treynta y tres años, y mas lo que ay deſde Nauidad al dia de Março que murio. Otros vuo, que creyerõ, que murio de treynta y dos años, y mas aquellos tres meſes. En eſto no ay que gaſtar tiempo, ambas opiniones traen razones coloradas, con queno quiero yo canſar al letor. Fue la paſsion de Chriſto en el año diez y ocho del imperio de Tiberio Ceſar ſucceſſor de Otauiano Emperador, ſegun que cuenta Euſebio, y Beda en ſus libros de los tiempos. Y los que eſcriuen, que padeſcio a los quinze años, como es Eutropio, y Lactancio, y otros: a mi ver cierto deue de auer yerro en la letra, o ellos yerran, porque ellos miſmos, y todos, dizen, que naſcio a los quarenta y dos años del imperio de Otauiano. Aſsi que mirando lo que Otauiano impero deſpues, que fueron quinze años, y conformandolo con la edad de Ieſu Chriſto, ſe vee claro, que forçoſamente eran andados diez y ocho años de Tiberio, quando padeſcio. Otra coſa ſin las dichas ſe me ofrece aqui que eſcreuir, que nota y conſidera Alberto Magno en ſu libro vniuerſitatis, que a mi ver es coſa de notar. Y es: que eſtado cierto, como por autoridad de ſantos dotores tenemos prouado, que nueſtro redemptor nacio eſtando el Sol en el primero punto del ſigno capricornio, y ſiendo a la media noche como fue, en Betleem de Iudea donde naſcio, en aquella miſma hora aſcenderia por el orizonte o parte oriental el ſigno de Virgo, porque moſtraſſen las eſtrel-

las,

las, que quien nacia de virgen, tenia por ascendé-
te a Virgo. Y assi mismo quando murio, y fue
exaltado el Sol de iusticia Iesu Christo en el ar-
bol de la cruz, que como los Euangelistas dizen,
era a medio dia, en Hierusalem el planeta Sol e-
staua en el signo de Ariete, do se haze el equino-
cio dicho, y donde es su exaltacion, y es signo que
consta de treze estrellas, que puede significar a
Christo, y a sus doze apostoles. Y esto no se ha de
cõtemplar, ni se escriue para que parezca que los
planetas o estrellas obrauan algo en lo que pas-
saua, pues el crucificado era el criador de todo,
sino porque se considere, como estaua todo obe-
diente y templado con la voluntad de su criador:
y como todo lo que yua passando, lo yuan mo-
strando los planetas y cielos: y assi lo escriue mas
largo el mismo Alberto Magno. Y porque acabo
agora de dezir, que fue el redemptor puesto en la
cruz a medio dia, quiero lo mostrar mas claro:
y es assi, que los santos Euangelistas escriuen,
que fue crucificado a la sexta hora, y que murio
a la nona. Y es de saber, que la sexta hora era per-
fetamente a medio dia. Porque los Iudios y o-
tras naciones muchas antiguamente diuidian el
dia qualquiera del año, grande o pequeño, y
tambien la noche, en doze partes yguales, que
llamauan horas. De manera que en los dias de
inuierno eran las horas pequeñas, y en los del ve-
rano grandes, y las de la noche por el contrario.
Y estas horas començauan las en el dia en saliendo
el Sol, y las de la noche quando se ponia. Y por
esto a las seys era medio dia, y a la nona de entõ-
ces es agora las tres despues de medio dia, por-
que

que el dia que Christo padecio, era ygual el dia con la noche, como diximos, y por esto acertarõ a ser aquel dia las horas yguales con las nuestras de agora. Y por esta manera de horas, que tenemos dichas de entonces, se ha de entender lo que dixo Christo: Póruentura no son doze horas en el dia? Y destas horas habla aquel Euangelio de la viña: que auiendo salido el padre de la familia a la hora onzena a coger los operarios, les pago como a los otros, y los otros se agrauiauã diziẽdo: Estos no trabajaron sino vna hora, y ygualas los con nos otros? Por do se vee claro, que de onze a doze entõces era la postrera hora del dia, y por esto dizen, que no trabajaron mas de vna hora: porque si fuere a las onze de agora, no pudiera dezirse con verdad, y assi aquien la passion escriue el Euangelista sant Lucas, que se escurecio el Sol, desde la sexta hora hasta la nona: por do tambien se vee, que la sexta era medio dia, y duro la obscuridad hasta la nona, que es las tres de agora: porque si fuera la sexta de agora, cosa fuera natural a las seys en Março ponerse y escurescerse el Sol: pero como a las seys era medio dia entonces, fue el milagro grandissimo y marauilloso. He querido tocar esto aqui, por ser cosa que algunos no auran poruentura entendido.

CAPI

CAPITVLO XXXIII.

En el qual se cuentan algunas cosas marauillosas, que aparecieron en el cielo y tierra, sin las que cuentan los Euangelistas, quando Christo nascio: y quando padescio, que tal fue el eclipse que vuo en el Sol entonces.

EN que tiempo y dia fue el nascimiento y passion de nuestro redẽptor, auemos lo escripto en el passado capitulo: agora en este quiero escreuir algunas cosas, que entonces acaescieron marauillosas en el cielo y en la tierra, sin aquellas que los sagrados Euangelistas cuentan. Y aũque aquellas son las mas ciertas, no dexan estas de tener grande misterio, y merescen ser oydas, porque los que las escriuen son muy verdaderos autores, como en sus lugares yre señalando. Dize pues Paulo Orosio en el libro sexto, y Eutropio en el septimo escriuiendo de Otauiano: y tãbien Eusebio, que quãdo Iesu Christo nascio, en vna tiẽda o meson en Roma se descubrio vna fuente, que todo vn dia natural mano azeyte excelentissimo: que parece significaua el azeyte el vngido Christo, y por el todos los Christianos, y la tienda y casa publica nuestra madre la Yglesia, hospital y posada de todos los que en ella quieren posar. Añade a esto el dicho Eutropio, que en este mismo dia tuuo el Sol, y lo vieron en Roma y sus comarcas, vn cerco tan claro y lustroso, como el mismo Sol, y que daua ygual y mas lumbre que el. Y tambien dize Paulo Orosio, que este mismo dia fue, quando el pueblo y senado Romano ofrecio a Otauiano Augusto de lo llamar señor, y canonizarlo, y el no lo qui-

lo quiso aceptar. Y dize, q̃ atinaua el mũdo, que le era venida a la tierra señor, que conuersasse cõ los hombres, pero que lo atribuyan al que vian que mandaua en ella mas, engañando se y no entendiendolo. Y Pedro Comestor en su historia scolastica afirma, que en este mismo dia del nascimiento de Iesu Christo, se capo en Roma el templo dedicado a la diosa Paz: el qual templo escriuen algunos autores, que quando los Romanos lo edificaron, consultaron su oraculo de Apolo, preguntando quanto duraria, y fue les respondido, que hasta que vna virgen pariesse: y como tenian ellos por imposible esto, tuuieron el templo por perpetuo. Pero llegido el parto de la Reyna del cielo, cayo por tierra. Y don Lucas de Tuy en la cronica de España escriue (allendelo dicho) otra cosa marauillosa, que hallo por las antiguas coronicas de España, conformãdo y ygualando los tiempos: que la noche misma que nuestro redẽptor nascio, aparecio a la media noche en España vna nuue en el cielo, q̃ daua de si tãta lumbre, que se hizo la noche tã clara, como a medio dia. Y tambien me acuerdo auer leydo en sant Hieronymo, que quando la madre de Dios fue con su hijo bendito a Egipto huyendo de la crueldad de Herodes, todos quantos ydolos y estatuas de Dioses auia en Egipto, cayeron de los altares do estauan en tierra, y los oraculos y ritos y respuestas que los Dioses, o por mejor dezir los Demonios en ellos dauan, cessaron, y no quisieron, o no lo pudieron responder. Este milagro que sant Hieronimo cuenta, parece que prueua Plurarco excelente autor, aunque Gentil, el

til, el qual sin creer esto, ni saber porque, hizo vn tratado particular de la falta de los oraculos y respuestas: que ya ellos sentian auer faltado en su tiempo, que fue pocos años despues de la passiõ de Iesu Christo. Y cuenta y afirma, que murierõ algunos Demonios, como hombre sin fe, y que no entendia que son immortales. Pero cierto es cosa marauillosa, y digna de grande consideracion, ver, que tan notoriamente mostrasse luego el Demonio su abatimiento, y quan quebrantado y vencido quedo, despues de la passiõ y muerte de Christo nuestro redemptor. Y fue esto tan notorio en el mundo, que luego dexasse y no pudiesse dar aquellas respuestas, y oraculos, que daua: que los infieles Gentiles sin lo entender, sintieron luego la falta. Por lo qual hizo Plutarco el tratado dicho, en el qual escriue vn cuento, a mi parescer agradable, el qual quiero yo contar: porque parece, conformar con lo de sant Ieronimo, de la destruycion de los Demonios, y Eusebio escriuiendo a Theodoro, lo tiene por cosa notable. Dize pues Plutarco, y cuenta su historia, cuyas palabras son las siguientes a la letra: Acuerdome auer oydo, en lo que toca a la muerte de los Demonios, a Emeliano orador, varon prudente y humilde, el qual conoscistes algunos de vosotros: que viniendo su padre por la mar nauegando para Italia, passando vna noche muy junto a vna ysla llamada Paraxis, viniendo toda la gente de la naue despierta, oyeron vna grande y temerosa boz que sonaua de la dicha ysla despoblada, y la boz llamaua el nombre de Atamano, y llamaua se assi el piloto de la naue, y era na-

tural de Egipto: y aunque esta boz fue oyda por el Atamano, y por todos, vna vez y otra, nunca oso responder, hasta que ya oyendo se llamar tercera vez, respondio, diziendo: Quien llama, que quereys? Y entonces la boz sono en muy mas alto punto que antes, y dixo, Atamano, lo que te quiero es, que tengas en todo caso cuydado, en llegando al golfo llamado Laguna, de hazer saber alli y dezir à bozes, que el grãde Demonio, el Dios Pan es muerto. Oydo esto, toda la gente de la naue fue muy espantada, y acordo se entre ellos, que el maestre no curasse de dezir nada, si el tiempo les siruiesse quando por alli passassen, sino seguir su camino. Pero acaescio, que llegados à la palude o laguna, que era el lugar señalado, subitamente les calmo el viento, que no pudieron nauegar. Y viendo se assi en calma, acordaron de hazer saber la nueua que les era encomendada. Y poniendose el piloto al bordo de la naue, alço la boz quanto pudo, y assi al ayre dixo: Hago os saber, que el grandiabolo Pan es muerto. Y luego en acabando el de dezir esto, fue tan grande la multitud de grandes bozes que oyeron, que atrono toda la mar, y duro el llanto que oyeron hazer, muy grande espacio. Lo qual ellos oyendo con grandissimo miedo, hizieron su viaje lo mejor que pudieron: y llegados à puerto, y despues venidos à Roma, se publico enella este caso por muy estraño, y el Emperador Tiberio lo quiso saber, y se informo como passaua: y hallo ser verdad todo lo dicho. Lo qual como lo he contado, son palabras de Plutarco, por do parece, q̃ los Demonios por todas partes yuan

mostran-

moſtrando y ſintiẽdo, como el nacimiẽto y muerte de Ieſu Chriſto nueſtro Dios era ſu deſtruycion, y abatimiento. Porque conformando los tiempos, eſto viene a caer en el tiempo que el padeſcio, o poco antes, quando los deſterraua y echaua del mundo. Y eſte Pan que tenemos dicho, que oyeron que era muerto eſtos nauegantes, ſe puede tomar por algun Dios o Demonio, de los que los Gentiles adorauan. Porque Pan llamauan ellos al Dios de los paſtores, y Pan à vn hijo de Mercurio, y tambien Pan quiere dezir traſgo, o fantaſma de noche: al cabo el deuia ſer algun grande Demonio, que entonces perdio ſu ſeñorio, y fuerça, como los otros Boluamos agora à nueſtras ſeñales: allẽde pues de las dichas, eſcriue Ioſepho Iudio, que en eſtos miſmos dias ſe oyo vna boz en el templo de Hieruſalẽ, ſin que eſtuuieſſe nadie dẽtro, que dixo deſta manera. Deſamparemos eſta tierra, y vamonos della, q̃ era como auiſo de la perſecuciõ que auiã de paſſar, por la muerte que dauan al dãdor de la vida. Y en el Euãgelio de los Nazarenos ſe halla, q̃ el dia de la paſsiõ ſe cayo la portada del miſmo templo, que era ſumptuoſiſsima, y de labor perpetua. Y aſsi hallamos otras coſas de admiraciõ, que en aquella ſazon acaeſcieron, aũque los Euãgeliſtas, como coſas no neceſſarias no las cuẽtan. Y antes que lleguemos a lo mucho q̃ queda para el capitulo q̃ ſe ſigue, ſera bien que declaremos en eſte, como aquel grãdiſsimo Eclipſe del Sol, que vuo quãdo Chriſto eſtuuo en la cruz, q̃ duro tres horas, no fue natural, como los que agora vemos por conjuncion del Sol y la Luna, como el

del año passado de treynta y nueua, que en esta ciudad de Seuilla se escurecio el Sol del todo, y parecieron las estrellas: antes aquel de la passion fue milagroso, y contra toda orden y curso natural. Porque han de saber los que esto no saben, que el eclipse del Sol no puede acaescer, sino en cõjunciõ del Sol y la Luna, por ponerse ella entre nuestra vista y el Sol. Y el q̃ acaescio en la passion, fue en oppositicion, estando la Luna llena del todo, y distando del Sol ciento y ochenta grados, en el otro emisperio inferior a la ciudad de Ieru salem: lo qual ser assi, allende de muchos autores que lo escriuen, lo prueua y haze certissimo el texto y escritura sagrada. Porque sabemos, que el cordero no se podia sacrificar, sino a los catorze de Luna, que era el phase, el qual auia comido Christo el dia antes que muriesse con sus discipulos, y assi se mandaua en el Exodo capitulo doze, en el Leuitico capitulo veynte y tres: y otro dia despues y a los quinze de Luna era la solennidad azimorum, quando fue sacrificado Christo, cordero sin manzilla. Y que siendo assi quinze dias de Luna, ella como todos saben, de necessidad estaua llena, y en opositicion del Sol, y no podia ella eclipsar el Sol, y sabemos, que sola ella, y no otro planeta alguno, lo puede eclipsar. Y por esto fue aquel eclipse marauilloso, y contra ley natural, que solo Dios lo pudo hazer, que priuo al Sol de su lumbre por aquel espacio. Y assi leemos del gran Dionysio que aquel dia como vio escurecer se el Sol en tal manera, y como sabio en los cursos celestiales, conoscio, que yua contra las reglas de naturaleza, y dixo a grandes bozes. O

zes. O el mundo quiere acabarse, o el hazedor del mundo padesce oy. Y por esto dizen, que los sabios de Athenas admirados desto, hizieron entonces vn altar para el Dios no conocido. El qual despues quando sant Pablo estuuo en Athenas, les dixo, que aquel Dios no conoscido por ellos, era Christo Dios y hombre, y conuertio muchas gentes. Si este eclipse dicho y obscuridad del Sol acaescio en todo el mundo o no, algunos lo dudan, entendiendo aquellas palabras que dize el Euangelio. Toda la tierra, por manera de hablar comun, dando a entender, que en toda la comarca: y desta opinion es Origenes. Pero vemos, que en Grecia, como acabamos de dezir, que no era comarca de Iudea, se vio el eclipse. Por lo qual yo creo, que este escurecimiento del Sol se vio en toda la mitad de la tierra, donde el Sol en aquel punto se podia ver: porque en todo el otro emisperio donde entonces era de noche, no se pudo ver el eclipse, pues no se podia ver el Sol. Porque el Sol nunca puede alumbrar sino la mitad de la tierra, por la sombra que ella propia se haze: pero es de saber, que como la Luna estuuiesse entonces llena, y la lumbre que ella da es de resplador del Sol, y estuuiesse en el emisperio inferior, forçosamente se eclipso, y tambien escurescio, por faltarle la lúbre, y assi fue la obscuridad vniuersal en todo el mundo, porque la Luna y estrellas no pudieron dar lumbre, teniendo la perdida el Sol, de quien la reciben.

(.·.)

CAPITVLO. XXXIIII.

En el qual se traen muchos lugares de autores infieles, que hizieron memoria de Christo y de su vida, y despues de su fe y dotrina: trata se primero, porque no hizieron mas copiosa relacion dello.

NO me culpara el letor, aũque le parezca que he mudado la orden del proceder, en hablar tanto en vn proposito, considerádo, que el proposito y materia es tal, que no deuia hablar el hombre en otra cosa: pues es tratar de Christo Dios y hombre, redemptor nuestro, en cuya virtud biuimos y hablamos: por lo qual justamente me podre detener en esto lo que fuere necessario. Muchas vezes he visto platicar, y preguntar a hõbres, ingeniosos y curiosos, que sea la causa, que siendo los milagros y vida de Iesu Christo tantos, tan publicos, y tan euidentes, y assi mismo los de sus apostoles y discipulos: como hazen tá poca memoria y caso dellos los escriptores Gentiles, y infieles, pues de otras cosas particulares y no tan grandes, que passaron entonces, hazen memoria en sus libros y historias. A la qual duda y pregunta queriendo yo satisfazer, digo, saluo otro mejor parecer y juyzio, el qual al mio antepongo. Lo primero, que no es assi absolutamente verdad, que los autores profanos no hizieron memoria de Iesu Christo nuestro saluador, y de sus milagros, antes vuo muchos, que hizieron mencion del, y de ellos en sus historias: de los quales yo trayre en este capitulo algunos, aunque me alargue, para los que no tienen tanta noticia de historias antiguas. Lo otro que res-

pondo

pondo es, que en este propósito es de considerar, que la santa fe y ley de gracia, dada por Iesu Christo: començandose por el y por sus apostoles a publicar por el mundo, de los que la oyan, vnos la recibieron, y aceptaron, y creyeron, y se determinaron de morir, y biuir en ella: otros metidos en sus pecados y vicios, la rehusaron, y les parecio muy mal, y aun la persiguieron. Vuo tambien otros medios, que aunque no les dexaua de agradar, y les parecio razonable cosa, por temor de los tiranos y perseguidores, y por otros respetos mundanos, que la misma fe mãda menospreciar, no la quisieron abraçar, ni la aceptaron. Pues estando la cosa en aquellos tiempos repartida desta manera, sepa el que lo pregũta, que de los primeros que professaron a Christo, por la bondad de Dios no faltan testimonios, y obras notables, allende de lo que los Apostoles y Euangelistas escriuieron. Desta compañia son aquel grãde Dionysio Areopagita, que diximos que auia considerado el eclipse de la passion de Christo, es tambien aquel grande Tertuliano y Latanciq Firmiano, y Eusebio, y Paulo Orosio, y otros muchos, que seria muy grande cuento contallos. Los otros peruersos y malos que la persiguieron, como cosa que aborrecian y temian, procurarõ de escurecer y encubrir los milagros y vida de Christo, y su dotrina, y por esto no hablaron en ella: y los que algo hablarõ, fue, para procurar de abatilla, como fue el malauẽturado de Porphirio Iuliano, Viçancio, Celso Africano, Luciano, y otros tales diabolicos hombres: cõtra los quales escriuieron dotissimamente Cipriano, Origenes

Augustino, y otros. Los otros que dixe, que por temor, y otros respetos mundanos dexarõ de ser Christianos, y conocer y amar la verdad, por lo mismo la dexaron de dezir: y los que la dixeron, la mezclaron con mentiras, y muy cortamente. Pero como quando vno quiere encubrir la verdad con algunas mentiras y colores: en pura virtud de la verdad le acontece, que dize la mentira, de manera, que de sus mismas palabras se conoce que miente, y se sabe la verdad. Assi les acaescio a los vnos y á los otros destos, que por mucho q̃ quisieron deshazer los milagros de Christo y su dotrina, cada vez que hablan en ello, dizen algo que muestra su malicia dellos, y su bondad della. Y destos quiero traer algunos lugares, porque cõ que lo dizẽ nuestros aduersarios, se muestra mas clara nuestra verdad. Mucho pudiera dezir de lo que las Sibilas dixeron y escriuieron: pero pues aquello no fue por proprio juyzio, sino por Espiritu de profecia, q̃ Dios fue seruido de les dar, aunque infieles: vengamos a lo de mas. El primero y mas ylustre testimonio, aunque es el mas comun, sera el de nuestros mayores enemigos, porque es de Iosepho Iudio por linaje, y por profession: dize este en el libro diez y ocho de las Antiguedades de los Iudios, de nuestro Señor Iesu Christo las palabras siguientes. Fue en estos mismos tiempos Iesu Christo hombre muy sabio, si hombre es licito llamarle, porque en la verdad fue hazedor de obras marauillosas, maestro y enseñador de los hombres, de aquellos que aman y quieren la verdad de buena voluntad. El qual junto y atraxo a si, y lo seguian muchos de los Iudios,

Iudios, y tambien muchos de los Gentiles: y este era vngido Christo. Y aunque despues, siendo acusado por los mas principales varones de nuestra gente, fue crucificado: no por esso lo negaró ni desampararon, los que al principio lo auien amado y seguido. A los quales despues al tercero dia que fue muerto en la Cruz, les aparescio biuo otra vez, conforme a lo que los prophetas, inspirados por Dios, prophetizaron, que este y otros milagros y marauillas auian de ser obrados por el. Y passa assi, que hasta el dia de oy perseuera, y ay el nombre y dotrina de Christianos, que del nombre del mismo Iesu Christo tomaron este nombre. Las ya dichas son palabras de Iosepho, el qual escriuio la destruycion de Ierusalem como testigo de vista, que fue quarēta años despues de la passion. Pues Pilatus que fue el mismo que dio la sentencia contra nuestro redemptor, dio tambien testimonio de sus grandes marauillas y milagros, y las refizio por escripto a Tiberio Emperador de Roma, y se puso en platica, y se trato en el Senado, si recebirian à Iesu Christo por Dios. Y aũque en esto no se acordaron, vedo todauia Tiberio, que no fuessen los Christianos perseguidos: certifican esto que digo, Eusebio, y Paulo Orosio, y Tertuliano. Pues de aquel admirable temblor de la tierra, que vnas piedras herian con otras, y aquel escurecerse del Sol, que passo estando en la Cruz, que arriba en otro capitulo tratamos, tambien tenemos otros testigos de los mismos Gentiles. Phlegon autor Griego, natural de Asia, del qual Suydas haze especial mencion, dize por cosa marauillosa que

en el quarto año de la Olimpiada dozientos y diez, que echando bien la cuenta viene a caer cõ el año diez y ocho del imperio de Tiberio, quãdo Christo padescio, fue eclipse del Sol, el mayor que jamas se vio, ni se auia oydo ni escripto, y que auia durado desde las seys hasta la nona. Y que al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia y en Bitinia, que se auian destruydo muy muchos y grandes edificios. Allende deste autor Phlegon, que fue escriptor de aquellos tiempos, deste mismo temblor de tierra parece que siente y escriue Plinio, donde en su libro segundo dize: que el terremoto en tiempo de Tiberio Emperador fue el mayor que se auia sabido jamas, y que en el auian destruydo y caydo por el suelo doze ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. De manera q̃ estos autores Gentiles, aunque no sabian la causa, no dexan de escreuir los milagros que Christo hizo. El otro milagro del velo que se rompio en el templo, tambien lo cuenta Iosepho Iudio ya dicho. Pues la cruel muerte que Herodes hizo de los inocentes, otro autor tambien Iudio y de grande autoridad que es Philon, haze della memoria en su breuiario de los templos, dõde dize de Herodes, que hizo matar ciertos niños, y a su propio hijo entre ellos, porque le fue dicho, que el Christo prometido que auia de ser Rey de los Iudios, era nacido. Y fue este autor en tiempo del otro Herodes el Tethrarca, segun el mismo dize: y esta historia misma de los innocentes muy mas claro a la letra lo escriue Macrobio, autor Gentil y Latino y muy antiguo: el qual cõtando algunos dichos

agudos

agudos del Emperador Otauiano, en cuyo tiẽpo como esta dicho nacio nuestro redẽptor, dize estas palabras: Como le fuesse dicho a Otauiano, q̃ Herodes Rey de los Iudios auia hecho matar todos los niños de dos años abaxo, y entre ellos a su hijo propio: dixo el, que en casa de Herodes mas seguro era ser puerco que hijo, porq̃ los Iudios no maton los puercos. Vea el letor si puede ser cosa mas claramẽte q̃ esta, y este mismo dicho cuẽta de Otauiano Diõ autor Griego en sus historias en la vida del mismo: q̃ es casi cõtar la venida de los Reyes magos: pues por esto se mouio Herodes a lo que hizo. De manera que ya vamos mostrãdo, como de la vida y milagros de Christo tãbiẽ los Gẽtiles y Iudios dan testimonio, sin pẽsar que lo dã. Pues del principio de la Yglesia, de aquellos Apostoles y primeros martires y sãtos, del processo y sucesso de su fe y dotrina, biẽ sera, que digamos algo de lo q̃ los enemigos della escriuierõ, y que sintierõ della aquellos Emperadores antiguos. El primer Vicario de Iesu Christo sant Pedro, y tambien sant Pablo degollado fue por mandado de Neron Emperador treynta y seys años despues de la passion, y entonces fue la primera notable persecucion de la Yglesia. De la qual no dexaron de hazer memoria los Gentiles y señaladamente Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito, que fueron en vn tiempo, y de grãde autoridad. El Tranquilo en la vida del dicho Neron, hablãdo en algunas cosas que auia ordenado, dize, que vedo y afligio mucho, con grandes penas y con muchos castigos y tormentos, vn genero de hombres que llamauan Christianos,

tianos, que seguian vna creencia y religion nueua. El otro Cornelio Tacito en su libro decimo quinto, contando los hechos deste mismo cruel Emperador Neron, cuenta assi, que persiguio y hizo grandes castigos con terribles tormentos a vna gente, a quien el vulgo llamaua Christianos, y que el autor deste nombre suyo, y por quien ellos se nombrauan assi, auia sido Christo en Ierusalem, al qual Pilatus Gouernador de Iudea auia mandado crucificar: y que entonces con su muerte auia algo afloxado su dotrina. Tras los ya dichos, veamos lo que escriuen otros Gentiles de no menos autoridad, y verdad. Plinio el Sobrino en algunas de sus muy elegantes y polidas epistolas pregunta al Emperador Trajano, cuyo Proconsul era en Asia, que como manda que sean castigados los Christianos, que ante el fueren acusados. Y por hazer a su señor verdadera informacion de lo que contra ellos hallaua, cuenta como por delitos, cosas que quien bien las mirare, parecerle han perfecion y exemplo de bien biuir, y dechado de las religiones que ay oy en la Yglesia de Dios. Escriue le pues, que aquellos Christianos a ciertas y señaladas horas de la noche se lleuantauan, y juntauan, a cantar ciertos hymnos y cantares a Iesu Christo, a quien tenian por Dios, y tambien se juntauan, y votauan, y obligauan los vnos a los otros, no para hazer delito ni daño alguno a otros hombres, sino que prometian, de no hurtar, ni adulterar, y de no quebrantar la fe y palabra que diessen, ni el juramento que hiziessen, y de no negar el de posito que en ellos fuesse hecho. Y dize mas Plinio,

que

que comian todos juntos ygualmente de comun sin tener cosa propria. Porque veays que eran los exercicios de los Christianos en aquellos tiempos, y porque los aborrescia y perseguia el mundo, y escriue lo vn infiel ydolatra, setenta años despues de la passion. Respondio pues el Emperador Trajano a estas cartas de Plinio, que no siendo acusados los Christianos, el no cure de los castigar, ni hagan pesquisa contra ellos: pero si fueren denunciados, que en tal caso les requiera, que dexen aquella religion: y si no la dexare, que los castigue. Antes desto auia Trajano, como infiel y engañado, perseguido alos Christianos. Al qual sucedio en el imperio Adriano sobrino suyo, y escriue Aelio Lampridio historiador infiel y ydolatra, que comēço a honrrar a los Christianos, y que los permitia biuir en su fe, y que a bueltas de otros adoraua a Christo, y le hizo tēplos. Pero despues se aparto deste proposito, y torno a ser odioso y cruel alos Christianos, porque los maestros de su falsas cerimonias, y pontifices de sus Dioses lo engañaron, diziendole, que si fauorecia a los Christianos, que todo el mundo se tornaria Christiano, y se perderia su religion. Esto que he dicho, hallaran tambien referido por Petro Crinito, en el libro decimo de honesta disciplina. Y deste mismo Emperador Adriano ay vna carta, que escriuio el a Seruiano Consul, en que haze mencion de los Christianos de su tiempo: la qual yo he leydo en la vida de Saturnino, que escriuio Flabio Vopisco. Y lo que escriue en ella es, que diziendo mal de los Christianos, trocado y a el proposito como malo, re-

contando

contando algunas cosas que el juzgaua y echaua a mal, viene dezir, como en Egipto auia muchos Christianos, y que algunos entre ellos llamauan Obispos, y que ninguno auia ocioso, sino que todos trabajauan, y vsauan oficios: hasta los ciegos y gotosos trabajauan por sus manos, y que todos adorauan vn solo Dios, al qual tambien adorauan los Iudios. Y assi passa a otros propositos. Tambien leemos en las historias de aquel tiempo, que como este Emperador tornasse a tratar mal a los Christianos por consejo de sus falsos pontifices, vn legado suyo llamado Sereno Grauiano le escriuio vna carta, aunque Gentil y infiel tambien como el, diziendole, que le parecia crueldad, que consintiesse hazer mal y oprimir a los Christianos, no por mas de por seguir ellos aquella religion, pues ningun ótro delito se hallaua en ellos. Y el Adriano mouido por esta carta, embio a mandar a Minucio Fundano, que era Proconsul en Asia, que a ningun Christiano condenasse, sino le fuesse prouado otro delito. Parece que bastaria ya lo dicho, para cumplir cõ los que pensauan, que los autores Gentiles no auian hecho mencion ce la historia de Iesu Christo, y de su Yglesia antigua: pero para mas cumplimiento, y porque el proposito es bueno y santo, haremos otro capitulo, por no hazer este muy largo, de lo que sintieron de lo mismo los Emperadores que sucedieron a los ya dichos, hasta que ya vuo Christianos Emperadores, y esto sera solamente con autoridades y testimonios de autores, que no sean Christianos: que es lo que prometimos al principio.

CAPI-

CAPITVLO XXXV.

En el qual prosiguiendo el proposito del passado, se trata, que es lo que sintieron los Emperadores antiguos de Christo, por testimonios de infieles autores.

AL Emperador Adriano, de quié acabamos de dezir, sucedio Antonio Pio, que aunque tuuo este nombre, fue impio, y sintio mal de la fe de Iesu Christo, y perseguio a los Christianos: pero su sucessor y buen Emperador Marco Aurelio fue en esto mas templado, y traya en su exercito Christianos. Por oraciones de los quales, estando para se perder el y su gente, que los enemigos le auian quitado el agua, fue librado, y le embio Dios agua a el, y rayos y truenos contra sus enemigos. Y desto ay carta suya, en que lo confiessa y cuenta, y tambien lo escriue Iulio Capitolino, aunque no lo quiere atribuyr a los Christianos enteramente. Seria esto ciento y quarenta y cinco años despues de la passion. Desde a quinze o veynte años despues de esto: siendo elegido por Emperador Seuero, escriue Aelio Esperaciano Gentil como el, que hizo ley, en que vedo y mando con grandes penas, que ninguno se tornasse Christiano ni Iudio. Despues de lo qual vino a ser Emperador Antonino Heliogabolo, aquel cuyos desatinos y dissoluciones auemos contado, y cuenta Aelio Lampridio, que escriue su vida: que hizo hazer en Roma vn templo a su Dios solo Heliogabalo, y que platico, y quisiera el, que los Christianos se fueran a aquel templo, a hazer sus sacrificios y oraciones. El malauenturado Emperador

queria

queria que las criaturas se adorassen, ygualmente con su criador, pero no lo quisieron hazer los Christianos. Muerto el Emperador Heliogabalo ya dicho, fue Emperador Alexandre Seuero, ciẽto y nouenta y dos años despues de la passion de Christo, y estuuo este muy cerca de ser Christiano, porque se escriue en su historia, que sintio bien de nuestra religion, y honrro mucho a los Christianos, y les dio sitios y lugares en Roma, donde hiziessen templos y casas de oracion, y tenia la ymagen de Iesu Christo en su oratorio. Sin autores que son Christianos escriue esto Aelio Lampridio en la historia de su vida: y cuenta, que se le fuerõ a quexar muchos tauerneos, y pasteleros de Roma, y otros hombres de semejantes oficios, diziendo, que los Christianos les auian tomado los lugares y casas, donde ellos solian morar, y tenian para sus oficios, teniendo ellos, como tenian, religion contraria de la de los Romanos. Respondio a su querella el Emperador, que mucho mejor era, que como quiera fuesse alli honrrado Dios y acatado, que no que lo ocupassen ellos con sus oficios. A Seuero sucedio Maximino, enemigo y perseguidor de Christianos, y assi duro poco y murio mala muerte. Despues del qual, y de otros dos que tuuieron muy poco tiepo el imperio, lo alcançó Philipo, del qual escriuen algunos, que fue baptizado, y el primer Emperador que vuo Christiano: Eusebio lo afirma, pero los Gentiles autores no lo escriuen, que son de los que yo voy sacando, lo que en este capitulo escriuo. Cada dia alumbraua Dios mas los coraçones de los hõbres, y se conuertiã muchos

a nuestra

a nuestra santa Fe, a desgrado de Decio Emperador, y de Diocleciano, y de otros tales, hasta que ya ellos de cansados lo disimulauan y sufrian: como lo muestra bien vna carta de Maximino Emperador, compañero de Diocleciano, que fue dozientos y tantos años despues de nuestra redencion. La qual passada en nuestra lengua, en substancia dize lo siguiente: Cesar Maximino inuictissimo, Pontifice maximo, Germanico, Egipciaco, Thebayco, Sarmatico, Persico, Armenico, Carpico, y tambien vencedor de los Medos, y de los Adiabenos, tribuno, y por victorias llamado Emperador dezinueue vezes, y ocho vezes Consul, padre de la patria. En el principio de nuestro imperio entre otras cosas que para el bien comú acordamos hazer, fue vna, que ordenamos, que la orden que en todas las cosas se tuuiesse, fuesse conforme a las leyes antiguas de nuestros passados, y a la disciplina publica en Roma guardada: por la qual tambien mandamos entonces, que todos los hombres que se llamauan Christianos, que auian dexado nuestra religion antigua, que nuestros passados guardaron, fuessen apremiados y compelidos a dexar la nueua que auian tomado, y guardassen la nuestra antigua, y establecida por nuestros mayores. Pero despues aca, auiendo visto, que aunque esto se procuró con grande rigor y enstancia, todauia ellos siguiendo su juyzio y parecer, han estado tan firmes y constantes en su proposito, que por ninguna fuerça ni manera han podido ser atraydos, ni compelidos a guardar esta nuestra religion que ordenaron los Romanos antiguos: antes perseuerando e-

los, y siguiendo su proposito, o san por su autoridad propria, tener y publicar su ley: y esto da causa a que el pueblo se reparte en diuersos lugares y partes. Por lo qual como nuestro proposito en esto no era otro, sino hazer que fuessen reduzidos a la ley de nuestros antepassados, autorizada con su antiguedad: y visto que ellos antes han querido ponerse a grandes peligros, y sufrir como han sufrido infinitos tormentos y muertes, que hazer lo, ni complir nuestros mandamientos, y que oy dia ay muy muchos que se estan en la misma constancia y proposito, sin querer hazer acatamiento ni honrra alguna a los Dioses Romanos: acordando nos de nuestra acostumbrada clemencia y mansedumbre, determinamos en este caso, de vsar della con los Christianos. Por tanto permitimos, que de aqui adelante puedan libremente hazer se y llamarse Christianos, y tener lugares donde se junten, y puedá hazer sus ayuntamientos, y edificar casas y templos, donde oren, y hagan sus sacrificios. Y esta facultad y licencia les concedemos, con tal condicion, que ninguna cosa hagan, ni acometá contra nuestra republica y religion, y tambien hagan y cumplan las otras cosas, que les han sido mandadas por otras nuestras leyes y constituciones. Sean assi mismo obligados por esta permission que les hazemos, a rogar a Dios por nuestra vida y salud, y por el estado y republica Romana, porque estando ella prospera y entera, puedan ellos biuir y gozar de sus trabajos con seguridad y quietud. Todo assi como lo tego dicho, es a la letra la carta de Maximino. Malaue n-

turado

turado Emperador: si dizes q̃ querias que dexassen su fe los Christianos, y que en lugar della guardassen tus cerimonias, y siguiessen tus vanidades, como pides que hagã oraciõ por ti? Alomenos esta carta de vna cosa nos seruira, que por ella eres tu mismo testigo de la constancia y espiritu, cõ que los martires y santos Christianos de tu tiẽpo sufriã los tormẽtos y martirios, que les dauan por Christo: para que a los que les parescẽ muy encarecidas nuestras historias, vista esta carta, les parezcã comedidas y tassadas. Pues boluiendo a nuestro cuento, digo, que passarõ despues de Maximino algunos tiẽpos, y sucedio, q̃ fue Emperador Cõstantino, a quien llamaron el Magno, hijo de Elena: que fue dozientos y nouenta años despues de la redempciõ del genero humano, poco mas o menos. El qual fue verdadero Christiano, hizo tãtas y tales cosas en hõrra de Iesu Christo, dio tantos dones a la Yglesia y a sus ministros, q̃ seria muy largo processo quererlos cõtar. Mandó y permitio, que todos fuessen Christianos, hizo sumptuosos tẽplos para ellos, y los tẽplos de los Gẽtiles dedico a Christo y a sus santos. Desde el tiẽpo deste Emperador aca, puesto q̃ la Yglesia de Dios ha sufrido escãdalos y persecuciones, como fuerõ las de Iuliano apostata, y otros: siẽpre el nõbre de Iesu Christo ha sido en publico en infinitas partes del mũdo adorado, y reuerenciado. Y de ay adelante todas las historias de vnos y de otros estan llenas de las hazañas de los santos, y todos los mas de los Emperadores fueron catolicos Christianos, como Teodosio, Iustiniano, y otros tales. De aquellos

primeros tiempos de antes, de que se quexauan algunos que los autores Gentiles no hazian memoria de Christo y de su religion y Fe, he querido traer lo que tengo dicho, aunque en esto vuiera mas dezir: pero yo no quise aprouechar me, sino de muy aprouados y ciertos autores, aunque no Christianos, dexando otras muchas nouelas y cuentos, escritos por hombres sin autoridad y credito.

CAPITVLO XXXVI.

Como los que de humildes padres y linajes nascen, tambien deuen procurar ser claros por si: y traẽ se muchos exemplos de hombres, que de baxos principios subieron a grandes estados y lugares.

COMVN y naturalmente suele acaescer, los que vienen de altos y grandes linajes, salir muchas vezes grandes y notables hombres, y imitando la nobleza y virtud de sus padres, illustrando y ennobleciendo su linaje, dando exemplos y dechado a sus sucessores. A lo qual ciertamente son mas obligados los tales, que los que de obscuros y baxos linajes descienden: pero no es esta regla ni ley tan cierta, y guardada, que muchas vezes no falte, y la vemos quebrada, porque de muy sabios y buenos muchas vezes salen hijos viciosos y viles: y aunque fuesse mas cierta de lo que es, no por esso los q̃ de humildes y probres padres vienen, deuen dexar de se esforçar a ser ellos por si altos y conocidos y virtuosos. Porque los mas linajes que ay oy que son tenidos por muy nobles y antiguos, sus principios fueron

ron de hombres que hizieron tales actos de virtud y fortaleza, que ganaron por si claro renombre, y hizieron, que sus decendientes fuessen llamados generosos y hidalgos. Y porque mueue y anima a los hombres a procurar y alcançar vna cosa grande, ver, que otros con menos caudal y aparcio que ellos lo alcancaron, quiero agora yo contar aqui en breue compendio las historias de algunos, que de muy baxos padres nacidos alcançaron a ser muy poderosos Principes, y Reyes, o muy claros y excelentes hombres en otras virtudes y grandezas. El primero y vno de los mas notables exemplos nos dara nuestra España, en Viriato Lusitano, que tan alabado y memorado es de los autores, y de los mismos Romanos, en los quales infinitas vezes ensangrentó su espada. Siendo pues este hijo de vn pastor, y aun el ayudó a su padre en aquel oficio: como tenia el animo para grandes cosas, dexo de guardar ganado manso, y dióse a matar lo silueſtre y brauo, haziendo se montero. Y despues en las guerras y tumultos que en España vuo con los Romanos, junto algunos compañeros, y salteaua en los enemigos, a vezes en los amigos, como vn almogauar y auēturero; y tā animoso y sabio era en las armas, q̄ en pocos dias junto grāde gente, y al fin exercito bastante, y começo a hazer guerra a los Romanos: la qual sostuuo en defensiō de su tierra catorze años continuos. Todo el qual tiempo fue muy poderoso, y temido dellos, matando muchos Capitanes, y siendo vencedor en muchas batallas: y a la fin murio por engaño y traycion de los suyos, y no por fuerça

de los enemigos. Arsaces Rey de los Partos, de tan obscuro linaje fue, que no sabe nadie quien fueron sus padres. El qual quitado el yugo y subjecion de Alexandre, fue el primero que constituyo reyno de los Partos, tan famoso y temido entre los Romanos. Y los Reyes sus decendientes, por memoria y hõrra de su nõbre, sin auer lo le heredado de nadie, se llamauan assi Arsacides por el, como Cesares los Emperadores por Cesar. Pues Agatocles excelente Capitan, que por animo y saber fue Rey de Sicilia, y hizo cruel guerra a los Cartaginenses, de tan baxo suelo fue, que me parece auer leydo, ser hijo de vn ollero: y puesto despues en su poder y trono, en los vanquetes y combites que hazia, mandaua, que entre los vasos y platos de oro con que le seruian, tambien le siruiessen con platos de barro, por mostrar y acordar la baxeza de su principio, y a quãta grandeza auia subido: Tambien es grande exemplo el de Ptolomeo, vno de los mejores Capitanes de Alexandre, que despues de la muerte de Alexandre, alcanço a ser Rey de Egipto, y de Siria, y que por el se llamaron Ptolomeos muy grã tiempo los Reyes de Egipto sus sucessores. Era pues este hijo de vn escudero llamado Lago, y que nunca alcanço mas que a seruir vna lança en el exercito de Alexandre, y fue Ptolomeo vno de los mayores y mejores Reyes del mundo. Assi mismo Yphicrates Athenience en sciencia y arte militar fue muy insigne, que vencio a los Lacedemonios en batalla, y resistio al impetu de Epaminundas Thebano, Capitan excelente, y fue a quié Artaxerxes Rey de Persia escogio y procuro por

Capitan

Capitan de su exercito, quando quiso hazer guerra a los Egipcios. Todos pues sabemos, porque assi lo escriuen todos, que fue hijo de vn çapatero: pero por su nombre y sabiduria alanço el nõbre y lugar que tengo dicho. De Eumenes me auia oluidado, vno de los mas excelentes Capitanes que quedaron de Alexandre, en effuerços y auisos y industria, cuya vida y grandes hazañas Plutarco y Probo Emilio escriuen: el qual aunque no fue venturoso en los sucessos de fortuna, en animo y arte militar ninguno le hizo ventaja. Todas estas virtudes y famas adquirio por si solo, y su animo y diligencia, siendo hijo de vn hõbre baxo, y que dizen algunos, que se mantenia con lo que ganaua con vn carro de cauallos a los portes y cargas. Entre los humanos señorios y poderes ninguno ha auido tan poderoso, ni tan grande, como el imperio Romano, el qual muchos excelentes en sangre y virtudes tuuieron, pero muchos llegaron a el, que a tercero lance auiã sido sieruos, y muy baxos hombres. Aelio Pertinaz Emperador de Roma, hijo fue de vn oficial, y su ahuelo fue libertino. Pero no obstante esto, por su virtud y effuerço y sabiduria fue eligido por Emperador: y no queriendo negar sus padres, antes dar exemplo que todos los baxos se animassen a ser virtuosos, la tienda en que su padre auia vsado el oficio, la hizo labrar de marmol, y adornar la de otras obras. No fue este solo el que subio a este trono de principio muy baxo, muchos dias lo tuuo y gouernó Diocleciano, y ilustró el nõbre Romano cõ clarissimas vitorias, siendo de linaje tan obscuro, que vnos dizen,

que su padre era notario, otros que libertino, y que auia sido esclauo. Gordiano delabrador alcanço a subir al imperio. Valentiniano lo alcanço tambien, siendo hijo de vno que hazia fogas. Próbo Emperador era hijo de vn ortelano. Pues Emiliano, cuya virtud y fama fue tan grande, tan baxo fue su origen, que no le concuerdan los autores, de q̃ tierra era. Maximino no tuuo mejor linaje, que hijo de vn herrero: otros dizẽ, que de vno que hazia carros. Marco Iunio Licinio tambié imperó en Roma, y lo mismo Bonoso: y Bonoso fue hijo de vno que tenia escuela, y mostraua moços: y el licinio de vn pobre labrador, que moraua en la prouincia de Dacia. Otros Emperadores vuo en Roma assi mismo desta manera, de muy baxo suelo y linaje, que por abreuiar voy dexando: como Iustino el anteceſſor de Iustiniano, y Galerio que fue pastor, antes que fuesse Emperador. Pero mas alto y mayor lugar es el sumo pontificado y vicario de Iesu Christo, al qual tambien han subido hombres de muy baxos linajes. El Papa Iuan vigesimo segundo, hijo fue de vn çapatero, natural de Francia, y por su virtud y ciencia alcanço el pontificado, y engrãdeció el patrimonio y señorio de la Yglesia. El Papa Nicolao quinto primero, llamado Thomas, hijo fue de vn pobre hombre, y de vna madre, que andaua a vender pollos y huevos. Pues el Papa Sisto quarto, de la orden de sant Francisco, y Francisco antes llamado, hijo fue de vn marinero. Y de otros tambien pudiera dezir, que de industria dexo, porque aquel lugar no se hereda por nobleza de sangre; sino por meritos y virtudes

tudes se ha de alcançar. Exemplo dio desto nuestro señor Iesu Christo, pues el primero y mejor que puso en ella sãt Pedro, era vn pescador, y del barco y redes lo saco, y lo hizo pescador de los hombres. Boluiendo pues a los Reyes y principes, Rey de Roma fue Tarquino Prisco, pero hijo de vn mercader y aũ desterrado, y ensanchó los terminos del reyno de Roma, y el numero de los Senadores y sacerdotes acrescento: de manera que el pueblo no se arrepintio, de auer eligido Rey estrangero. Pues Seruio Tulio tambiẽ Rey de Roma, que muchos años tuuo el reynado, y vuo grandes vitorias, y triumpho tres vezes, y fue en fin excelente Rey, y tienen muchos, que fue hijo de vna sierua. Aunque no tan antiguos, no menos poderosos que entonces los Reyes de Roma, fueron despues los Reyes de los Longobardos, en lo que agora llaman Lombardia. De los quales el tercero que reyno, llamado Lamusio, hijo fue de vna ramera, que ganaua con su cuerpo, al qual pario su madre de vn parto con otros dos, y como mala madre lo echo en vna caua de agua llena de lama. Passo a caso el Rey Agelmundo por alli: viendo aquella criatura, con la lança que lleuaua en la mano, mansamente le toco, para certificarse que era. El niño aunque muy tierno, sintiendose tocar, asio con la mano de la asta de la lança. Admirado el Rey de que vna tan chica criatura vuiesse mostrado assi su fuerça en asirse a la lança, lo hizo luego sacar, y criar con gran diligencia. Y por la lama do lo auia hallado, lo hizo llamar Lamusio, y salio despues tal, y sucedieron le las cosas tambien, que vino a

ser Rey, y sus hijos y nietos tambien hasta el tiẽpo de Alboyno, donde se perdio su sucesion. Otro acaecimiento no menor que este acaescio en el Reyno de Boemia a Primislao, que fue tercero Rey de Boemia: siendo hijo de vn labrador, y estando arando en el campo, lo eligieron y tomaron por Rey. Porque estando en dubda a quiẽ eligirian, soltarõ vn cauallo desfrenado, para ver a quien el cauallo fuesse, que aquel fuesse Rey: el cauallo paró sobre el Primislao, que estaua comiendo sobre su arado, y fue alçado por Rey, y salio despues muy excelente y sabio Gouernador hizo muchas leyes, cerco de muro la ciudad de Praga, y hizo otras cosas notables. Pues aquel valiente y hermoso Capitan Mucio Atendolo padre de Francisco Esforcia, cuyos hijos y descendientes fueron duques de Milan hasta nuestros tiempos, de vna aldea llamada Cotiniela, fue natural hijo de vn pobre hombre labrador: pero el siendo naturalmente inclinado a las armas, y teniendo animo grande, dexando el officio y trabajo de su padre, se fue con vn exercito que por su aldea passo, y fue muy poderoso y singular Capitan. Cayo Mario consul Romano, de baxo linaje de vn lugar pobre llamado Arpinas, salio tã excelente hombre de guerra, y tan sabio Capitã qual todos sabe: vuo muy grandes vitorias, y fue consul siete vezes de Roma, y vna de dos cabeças o vandos della. Quanta honrra y quanta dignidad alcançó Marco Tulio Ciceron? fue consul en Roma, proconsul en Asia, principe de la eloquencia latina, dotissimo en todas dotrinas, natural del mismo lugar fue que Mario, y de tan baxo y humil-

humilde linaje como el. Pues Ventidio Baſo de muy viles padres nacido, y que el en ſu mocedad tenia por oficio andar con vnos mulos ſiendo recuero: dexando tan mal oficio, vino a ſer conocido de Ceſar en la guerra, y por ſu fauor, y con ſu animo y hazañas, alcanço à ſer Tribuno, de Tribuno Pretor, y deſpues Pontifice y conſul: y peleando con los Partos, los vencio, y triumphó dellos, y fue el primero de los Romanos que los vencio conocidamente. Pues los que por letras y ſciencias han ſubido a grande eſtado y fama, como quiera que fueſſen de muy baxo ſuelo y linaje, no ſerian menos que los dichos: pero no quiero obligar me a tanto, por no ſer importuno y largo, y porque no es coſa tan nueua y grade, por que el buen ingenio do quiera parece que puede nacer: pero los reynos y eſtados las mas vezes ſuelen heredarſe. Virgilio fue hijo de vn ollero, y fue el mejor poeta de los Latinos. Quinto Horacio Flaco, que a mi ver en la poeſia què eſcriuio ninguno le yguala, y Eſtacio y Papinio, que por ſu Tebayda y ſilua tan grande fama alcançaron, ambos fueron hijos de padres libertinos. Pues el excelentiſsimo philoſopho Teophraſto hijo era de vn lauandero, o de vn remendon de ropas. Tãbien Menedemo philoſopho en Athenas, que por ſu dotrina le puſieron eſtatuas, hijo era de vn oficial. Pues Pitagoras principe de la ſecta de philoſophos, llamada Italiana, hijo fue de vn eſculptor de anillos. No es coſa de yr mas adelante, porque me parece, que baſtan los exemplos traydos, con que es cierto, que ſon infinitos los que pudieran ſer contados.

De

De manera que en qualquiera parte que nazca el hombre, tiene licencia para procurar de ser muy grande y muy conoscido, con tanto que sea su camino por las virtudes y buenas obras, y no lo aparten del camino del cielo: porq̃ de otra manera: Que le aprouecha al hõbre ganar todo el mũdo, si su anima padesce perdida y menoscabo?

CAPITVLO XXXVII.

De los admirables y muy varios acaescimientos de Iustiniano Emperador, segundo deste nombre, y otros que fueron en su tiempo del. Cuentan se tambien los de Lndouico Esforcia Duque de Milan, que no fueron menores.

EN el año del Señor de seyscientos y ochenta y seys años, estando la silla del imperio en Constantinopla, gouernando los Emperadores a Ytalia por magistrados o Visreyes, a quien llamauan Exarcos, vino a ser Emperador Iustiniano, segundo deste nombre: al qual algunos llamauan Iustino, hombre mal Christiano y mal inclinado. Al qual al principio le sucedieron bien las cosas, porque los Sarracenos que tenian vsurpada a Africa, hizieron paz con sus Capitanes, y le dieron parias y tregua: pero siendo el malquisto y cruel, le dio el mundo el pago. Conjuraron cõtra el al decimo año de su imperio Leoncio Patricio, Constantino Politano, y Callinico Patriarca. Y al tiempo que mas seguro y poderoso penso que estaua, el Leoncio con fauor del pueblo, y de otros hombres principales, se leuanto, y vino luego a su palacio, y sin hallar resistencia, lo prendio, y le

y le corto las Narizes: y llamando se el Emperador, lo desterro para la ciudad de Chersona en el Ponto, y assi fue lleuado Iustiniano a su destierro solo, y pobre, y sin narizes. Conseguido su proposito por Leoncio, viendo se Emperador y pacifico, embio a vno llamado Iuan a Africa contra los Sarracenos, que todauia la posseyan: y auida vitoria dellos, echados de Africa, dexo el Iuan su exercito en la mejor manera que pudo, y vino al Leoncio Emperador, à le dar cuenta, y pedir mas gente. Venido el, en su ausencia leuanto se en su exercito vno llamado Tiberio, y llamando se Emperador con voluntad del exercito, y sucediendo le la cosa prosperamente, se vino a Constantinopla a gran priessa, y prendio al Leoncio, que auia ya tres años que imperaua, y hizo le cortar las narizes, como el auia hecho al Iustiniano a quien desterro, y hizo le poner en prison para darle otros tormentos, o la muerte, y a otro llamado Philipico tambien, porque auia soñado que se sentaua vn aguila sobre su cabeça, que le parecio, que era pronostico de ser Emperador, hizo lo desterrar para Chersona, donde Iustiniano que auia sido Emperador estaua, y quedo en el imperio Tiberio pacificamente. Estando el Iustiniano desterrado, y el Leoncio preso, sin tener a quien temer, en mucha prosperidad y seguridad lo tuuo seys o siete años. En el qual tiempo reyno en el Diablo en el, y quiso embiar a matar a Iustiniano, a su destierro do estaua reposado, sin pensamiento de acometer nada, despues que auia sido desterrado por Leoncio, y priuado del imperio. Siendo pues auisado que lo yuan a matar:

huyendo

huyendo de alli el Iustiniano, fue se a socorrer a casa de vn Principe de los barbaros: del qual fue bien resceb ido, y prometida su hija en casamiento, y otras cosas Estando pues alli en alguna esperança de passar la vida, fue auisado, que su nueuo suegro lo queria prender, y entregar por dineros a Tiberio. Escapado de alli huyendo, se fue a vn Rey de los Bulgaros, llamado Vuelio, y con su ayuda, concertando se de casar con su hermana, juntó exercito, y vino contra Tiberio, y vencio lo en batalla: cosa que el nunca pensara, si el Tiberio le dexara reposer en su destierro. Y desta manera Iustiniano torno a recobrar su silla, aunque no las narizes, andando el mundo haziendo experiencia de sus fuerças con el. Venido a Constantinopla, hallo preso al Leoncio alli, que era el que lo auia desposseydo, y quitado las narizes a el: al qual despues de muchos tormentos, lo hizo matar a el, y a Tiberio publicamente: y cada vez que se sonaua las narizes, que cortadas tenia, hazia matar vno de los que auian conspirado contra el. Estando pues ya restituydo en su trono, penso vna cosa por do torno a perderse. Paresciole, que era bien hazer matar a Philipico, que diximos que auia sido desterrado por el sueño, que estaua sin pensamiento de cosa alguna, y tambien formo quexa de los de Cherssona, diziendo, que en su destierro auia sido dellos maltratado, y hizo exercito para ambos efetos. Siendo aconsejado y rogado, que vuiesse piedad del desterrado, no aprouecho nada el ruego de muchos, y caminando para Cherssona, el Philipico estando desesperado, siendo forçado, tomo animo para defenderse:

y no teniendo otra esperança ni remedio, juntando la gente que pudo, peleo con el en batalla : y siendo vencido el Iustiniano, y el Philipico vencedor, le hizo cortar la cabeça a el y a su hijo, y de desterrado quedo hecho Emperador. Desta manera anduuo jugando el mundo con Iustiniano, hasta hazerle perder la vida, y el imperio, juntamente: y lo mismo le acontecio al Philipico, que dentro de seys meses se leuanto otro Anastasio contra el, y sacandole los ojos, le quito el imperio, y lo tomo para si: y el tambien lo perdio dentro de vn año, leuantando se contra el otro llamado Teodosio, que lo hizo meter frayle: y lo priuó del imperio. Andaua el mundo discantando sobre la ventura de Iustiniano, con los casos destos otros haziendo de los desterrados Emperadores, y restituyendo a los despossey dos en mas de lo quitado, por despojar los de mas : y al cabo con todos fue cruel, y a ninguno hizo mal para bien de otros : y se quito a vnos y dio a otros, no fue sino por quitar a todos. Pudiera darles el fin al principio, quando no estauan en grandes estados, y pareciole poco de hazer: quiso subir para abaxar, y dar mucho para no quitar poco: a ninguno mato en su prosperidad, primero se vieron despossey dos que muertos: Y con ser cierto lo que he contado, se hallo luego quien quisiesse y procurasse el imperio: autores son de lo dicho Blondo, y Platina, y Antonino, y otros. Contado he lo que hizo el mundo con estos muchos, quiero agora contar, quantas experiencias hizo con vno solo : y este es Ludouico Duque de Milan. Fue pues este Ludouico, de quien

queremos

queremos tratar, hermano de Galeaço Esforcia, Duque de Milan, a quien vn Iuan Andreas criado suyo mato estando oyendo Missa en santo Esteuan, yglesia de Milan. Fueron hijos ambos de aquel ilustre Capitan Francisco Esforcia, Duque de Milan primero deste nombre. Fue este Ludouico criado, y nascido con otros hermanos en grande poder, como hijo de vno de los poderosos Principes del mundo, y fue assi mismo excelente Capitan. Muerto el Galeaço su hermano, quedo vn hijo niño llamado Iuan por sucessor, en tutela y gouernacion de Bona su madre, y de vno llamado Cicho, que auia sido priuado de su padre y abuelo, de Calabria natural. El qual luego desterró los hermanos del Duque muerto, y nuestro Ludouico como vno dellos, anduuo peregrinando y huyendo, començando a gustar de las mudanças de fortuna, y por bien dezir deste mundo. Al principio de su mocedad, antes desto contado, que se començo a conoscer, hallo se hijo y hermano del Duque de Milan, abil, esforçado, poderoso, bienquisto. Y estando en esta prosperidad, matan le su hermano, como dixe, a traycion. Fue razon, que el administrara el estado de su sobrino, y no fue assi, pero viose desterrado: y que mandaua la tierra de su padre y sobrino, vn estrangero de baxo linaje, y el aun la vida no tenia segura. Da la buelta el mundo, dize que lo quiere fauorecer, y nunca lo dexara: como era animoso y sabio, busca fauor y ayuda, y hallo lo, entra por fuerça en Milá, huye la Bona, y prende al Cicho, queda pacificamente por gouernador de todo el estado. El sobrino fue para tan poco,

tan poco, y el tan valeroso, que por su voluntad se hazia y gouernaua todo, y mas de veynte y tãtos años estuuo en este principado, y por su grãde animo y saber en guerra y en paz, fue aquel estado engrandescido y tenido, y muy rico, y el muy quisto, y amado y temido, assi en el señorio de Milan, como en toda Italia. Sucedieron le grãdes y honrrosas cosas en guerra, y tambien en la paz: en la guerra que entonces los Florẽtines tuuieron con el Papa Sisto quarto, y con el Rey Hernando de Napoles, en que estuuieron para se perder, su autoridad basto para poner paz, y remediar los. Teniendo el mismo Rey Hernando perdidas algunas plaças en poder de los Turcos en la Calabria, ayudole con grande summa de dinero, para las recobrar. Defendio por armas à Ferrara, y al Duque della, del poder de los Venecianos, que estaua para se perder. Mouiendo le guerra los mismos Venecianos, de tal manera se defendio, que les entro por su tierra, y fue en su mano dar la paz quando la quiso. Estando otra vez el Rey de Napoles en grande aprieto, auiendose le alçado algunos principales de su reyno, el le ayudo, y conseruo en su señorio. A Genoua que se le auia rebelado con Bona su cuñada, la torno a hazer obedescer valerosamente. Y el Duque de Saboya à quien sus vassallos eran rebeldes, y no los podia sojuzgar, ayudole de manera, que todos los puso obedientes. Al papa Alexandre sexto, luego como fue eligido, sabiendo como estaua en grande necesidad, le dio graciosamente muy gran summa de dinero, caso a su sobrino el Duque con la hija del Rey de Napoles, a

su sobrina tuuo desposada con Maximiliano, inuictissimo Rey de Romanos. Al Marques de Saluccio desterrado y desobedescido de su señorio, restituyô en su estado. Muerto Iuan su sobrino despues de todas estas prosperidades, dexando vn niño chiquito, como quiera que el era señor absoluto, con permission y acuerdo del dicho Emperador Maximiliano se llamo Duque de Milan. Era ya viejo, y estaua en toda su prosperidad y hontra. Buelue las espaldas la fortuna, hazen se sus enemigos Venecianos, por el Rey Luys de Francia predecessor de Francisco que oy es, que dezia, que le pertenecia Milan por parte de su madre, mueuen le guerra a vn tiempo por ambas partes, y aunque estaua muy poderoso, o sea que no se confio en su gente, y que le paresció que no estaua su poder para todo, no ayudando le hombre de todos quantos auia obligado cõ beneficios, acordo de no esperar, y dexando el mejor cobro que pudo, desamparo su estado: el qual en menos de vn mes perdio todo. No paro aqui, que torno la inconstancia desta vida a dar le esperança, porque auiendo ydo huyendo a Alemaña, hallo fauor y socorro, y dentro de cinco meses buelue con muy grande exercito de amigos, y otras gentes, comiença le luego a yr bien, toma algunas ciudades de aquel estado. Estaua en esperança de cobrarlo todo muy presto, quando estãdo para pelear, los Suiços que primero lo tenia secretamente concertado, no solamẽte rehusaron la batalla, pero prendiendolo a el, lo entregaron a los Franceses: de do fue lleuado a Francia, dõde sufrio grãdes afrẽtas y injurias de pala-

bra,

bra, y tratamiento, y al fin murio preso, sin ninguna cosa posseer, y en grãde tristeza y abatimiẽto. De manera que ninguna cosa le aprouecho auer sido poderoso y rico, sino para dalle mas sentimiento y tormento su aduersidad. Estas son las bueltas que sabe hazer el mundo, el que menos tiene del y menos cobdicia, mas seguro esta destos trances. Tengan se por cõtentos los hõbres, con lo poco que Dios les diere, aquello vsen y posseã con quietud: muchos he leydo cobdiciar muchas cosas, que despues de alcançadas, le fueron causa de perder la vida tras ello: y Dios sabe, el anima que tal anda en estos rebatos.

CAPITVLO XXXVII.

Como los Romanos y muchos antiguos creyerõ auer fortuna, y la ponia entre la vanidad de Dioses, y las diuersas maneras y formas como la pintauan: y como no ay fortuna, y el Christiano todo lo ha de attribuyr a Dios.

AViẽdo tratado de aquellos, que de muy baxos principios vinieron a muy altos y grandes estados, y tambien de otros, que baxaron y cayeron dellos, en los dos capitulos passados, lo qual el comun hablar falsamente suele dezir, ser todo obra de la fortuna: bien viene agora, que se diga algo de lo que aquellos Gentiles sintieron desta vanidad: concluyendo al cabo como Christiano, con dezir, que la fortuna de si no es nada, ni ay fortuna, aunque aya este nombre. Porque entre otros errores que tuuieron aquellos philosophos, y sabios en humana sabiduria, priuados de la diuina y verdadera,

fue este vno muy grande, que no conosciédo las causas por donde venian las cosas, ni quié las hazia y ordenaua a todos los acaescimientos subitos, y no pensados, muchos dellos llamarō obras de fortuna. Y no solamente pararon en esto pero con no ser nada la fortuna, sino vna cosa ymaginaria, y sin ser, creyeron muchos dellos, ser vna diuinidad, y Diosa, a quié atribuyeron todos los sucessos y acaescimientos humanos, prosperos y aduersos. Tenian la por gouernadora y administradora de todos los bienes y males, de las prosperidades y aduersidades humanas. Y llego la cosa a tanto, que aquel gran poeta Virgilio, en el octauo libro de su Eneyda la llama omnipotente. Y Ciceron en sus Oficios osa dezir las palabras siguientes: Quien no sabe que es muy grande el poder de la fortuna, ygualmēte para el bien y para el mal? porque si nos ayuda con viento prospero, alcançamos el fin de nuestros desseos, y si nos es contraria, somos affligidos: Pues Salustio autor elegante y sabio dize, que en todas las cosas es señora la fortuna. Iuuenal concuerda con ellos, diziendo: Si la fortuna quiere, subiras de Retor a ser Consul: y si a ella tambien le plaze baxaras de Consul a Retor. De manera que todo el poder dauá a la fortuna. Y es cosa marauillosa que creyendo esto, blasfemauan tambien della, y le ponian nombres y epitetos de ignominia y de sacato, como luego dire algunos. Lo qual solo Plinio hara bien claro y manifiesto, cuyas palabras en el segundo libro en el capitulo septimo son las que se siguen: En todo el mundo, en todos los lugares del, en todas las horas a tiempos

con bozes y votos de todos los hombres sola la fortuna se inuoca y llama, ella sola se nombra, y de sola ella se quexan, y sola ella es acusada, y sola esta en el pensamiento, y tambien sola ella es alabada, y sola reprehendida, y sola ella entre los Dioses es adorada y reuerẽciada, diziẽdole blasphemias y conuicios, porque vnos la llaman mudable, otros ciega, inconstante, incierta, varia, fauoreſcedora de los indignos, y a ella se attribuyẽ y agradeſcen todas las cosas, y tambien de todo le cargan a ella la culpa. Assi que en la cuenta de los hombres ella hinche ambas las planas la del recibo y del gasto. De manera que somos de tan subieta condicion, que a la suerte y ventura tenemos por Dios: en lo qual ciertamente tomamos Dios incierto, y no conoscido. Todas las dichas son palabras de Plinio, en las quales se muestra, que esta su vanidad y este su Dios que ymaginaron, vnas vezes lo alaban, otras vezes lo blasfeman, ya lo hazian varon, ya lo hazian hembra, y assi le hazian ymagines y estatuas de diuersas maneras, segun los efetos que les parescian: fingiá la suerte y varonil, quando le atribuyen las victorias, y assi tenian templo particular de la suerte Fortuna: el qual segun escriue Tito Liuio, edifico Carbilio consul, del despojo y saco de los Veientes, y le celebrauan la fiesta despues a los veynte y cinco de Iunio, porque en aquel dia auian muerto y vencido a Asdrubal: y Massinissa Rey, amigo de los Romanos, auia vencido al Rey Sifaz. Tambien la fingian y honrrauan muger, y le tenian tẽplo a quatro millas de Roma, porque en aquel lugar Coriolano quãdo venia sobre Roma

a la quemar y destruyr, auia aceptado el ruego de su madre, y se auia buelto, y perdonado a Roma. Y desta fortuna muger escriuen, que su estatua de ella hablo muchas vezes, que fue entrando el Demonio en ella. Assi mismo tenian templo particular, que llamauan de la mala fortuna. Tenia tan persuadido este desatino, que creyan, que el que fuesse muy deuoto desta su fortuna, todas las cosas le sucederian bien, y al que fuesse desacatado a ella, le acaescerian grandes desastres y infortunios: y el Demonio les auia hecho aparencias y engaños por do le creyessen. Como fue de Galba, que porque quito vn collar de oro a la estatua de la fortuna, y lo dedicó a la estatua de Veuus, dizen los autores, que le apareció la fortuna, y lo amenazó, y se siguio luego la muerte del. Fue tanta la vanidad desta gente, que tenian tambien estatua de fortuna barbada, y creyan y tenian, que los mancebos que fuessen muy deuotos della, ternian muy buena, y bien puesta la barba, y los que la menospreciassen por el contrario. Esto era, como digo, por diuersos respetos y consideraciones, pero para significar en general todo su poder o condicion della. Tambien segũ diuersos ingenios la pintauan de muchas maneras: Cebes philosopho pintaua la fortuna en figura de vna muger, como furiosa y sin seso, y puesta de pies sobre vna piedra redonda significando su poca firmeza. Bapulo fue el primero que en Grecia en Smirna hizo estatua a la fortuna, y hizo la con el cielo en la cabeça, y en la vna mano el cuerno de copia: Pausanias es autor dello. Los Scitas la pintan

vna muger sin pies, pero con manos y alas, y ponian la sin pies, porque nunca està firme, ni para: con a las, por la priessa con que camina, segun Lactancio Firmiano. Otros la pintan con vn gouernalle en la mano, diziendo, que rige todas las cosas, y en la otra mano aquel cuerno de copia tan afamado, como que pudiesse dar todos los bienes. Otros la pintauan y hazian de vidrio, porque en vn punto se quiebra. Tambien la pintan meneando vna rueda, por la qual vnos van subiendo a la cumbre, y otros estan en ella, y otros que van cayendo. Thales philosopho dezia, que la fortuna era como comedia y farsa, donde los representantes vnas vezes entran Reyes, otras esclauos: y que assi es esta vida, que el que vn dia es rico, otro dia representa como pobre. Socrates dezia, que la fortuna es como plaça, y teatro sin orden, do se hazen fiestas, do acaece à vezes, que los mejores estan en el peor lugar. Tambien los antiguos fingian y pintauan a la fortuna ciega. Por lo qual Apuleyo en el septimo de su asno dorado dize estas palabras: No sin causa los varones de la antigua doctrina fingieron y pintaron a la fortuna ciega, y sin ojos, pues siempre da sus riquezas à los malos y indignos, nunca haze entre los hombres eleccion con juyzio, antes por la mayor parte fauorece, y se comunica con los malos. Porque si ella tuuiesse ojos, auia de huyr muy lexos dellos. Pues de los nombres que à esta su fortuna ponia malos y buenos, infinidad de autoridades podria traer. Valerio Flaco y Claudiano la llaman embidiosa. Ouidio en los Fastos la

llama fuerte, y tambien dudosa: en sus epistolas triste. Iuuenal en sus satiras improba y mala, y amenazadora. Lucano quebrantadora de fe infiel, Silio Italico cautelosa: Pues Virgilio que la llama omnipotente, en otra parte la nombra incõstante, infiel, deleznable. Ciceron de quien diximos, que tanto poder le atribuya, en el segundo libro de diuinatione dize, que no ay cosa tan contraria a la razon y constancia como la fortuna. Fue tãta la vanidad destos antiguos Romanos, que a esta que ellos conocia por ciega, por falsa, por inconstante, hazian templos y adorauan, y fueron mas que otra ninguna republica y gente del mundo dados a esta supersticion: tanto que los Emperadores Romanos, en su camara dormian, tenian la estatua de la fortuna, y quando moria vno dellos, la passauan y lleuauan al aposento y tabernaculo de su sucessor. El primero que le hizo templo en Roma, segun escriue Tito Liuio, fue Seruio Tulio Rey de Romanos: y Plutarco en el libro de la fortuna de Romanos dize, que a la fortuna viril, aunque el otro Rey Marcio fue el primero que le edificó templo, que este Seruio Tulio Rey le puso a la fortuna diuersos nõbres, y a cada vocaciõ y nõbre le hizo templos en diuersas partes en Roma: como fueron a la fortuna viril, a la chica fortuna, a la prospera fortuna, a la masculina fortuna, y a la fuerte, y assi otros nõbres. El templo de la fortuna viril estaua cerca de Roma, junto al rio Tiber, y segun otros cabe vn lago. Al qual templo se yuan a presentar las donzellas, que tenian ya edad para casar se, con vna muy graciosa deuocion, y era, que en presencia

de la

de la estatua de fortuna se desnudauã, hasta quedarse en camisa: y descubriẽdo alli qualquier defeto y tacha que tuuiessen, creyan, que la fortuna sela encubriria, y haria y ternia tal manera cõ el marido con quien casasse, que no lo supiesse, ni pudiesse ver: assi lo dize Ouidio en sus Fastos. Creciendo despues el poder y riqueza Romana, siempre crecio esta vanidad y creencia de la fortuna, haziendo le otros muchos templos à otros, y diuersos nombres que le pusieron, y inuocaciones, no solamente en Roma y cerca della, pero en otras partes de Italia. Como quiera que esto que esta dicho, y mucho mas, aya assi passado, todo ello fue vanidad, y engaño de hombres desalumbrados, que en solo su saber confiaron: porque verdaderamente todas las cosas que passan, y se hazen en el mundo, en la tierra y en el cielo, y infierno, y do quiera que sean, todas prouiene y manan de la prouidẽcia y summo saber de Dios: no ay fortuna ni acaescimiento, todo tiene causa y orden admirable. Y aunque vnas vezes no las entendamos, ni conozcamos los hombres, vnas cosas causan à otras, que no vienen a caso: y al fin todo va à parar a la primera causa que es Dios, causa, hazedor, y gouernador de todas las cosas. Y esta es la verdad que deue tener y creer todo Christiano. Y destos que atribuyen los acaescimientos à la fortuna, sabia y elegantemente se burla Latancio Firmiano en sus diuinas instituciones, y santo Augustin en el tercero libro de sus retrataciones, se enmienda y retrata, de que en la comun manera de hablar auia atribuydo a la fortuna los buenos sucessos, de vno a quien

alabana. Dauid sus tribulaciones todas las atribuye al diuino juyzio. Assi que el Christiano ha de saber y creer, que todo viene de Dios. Y aun muchos de los antiguos Gentiles no dexaron de atinar a esta verdad. Salustio dize, que cada vno es oficial de su fortuna, y en el prohemio de la guerra de Iugurta dize, que los perezosos y descuydados, que no son diligentes y virtuosos, sin causa se quexan de la fortuna. Iuuenal mas claramente, diziendo: Donde ay prudencia, no tiene la fortuna fuerça, ni dignidad: nosotros la hazemos Diosa, y la fingimos y ponemos en el cielo. Vuo otros philosophos, que aunque dezian, que la fortuna en virtud y poder propio no podia hazer nada, creyan, que era ministra y instrumento de la prouidencia diuina, como si Dios tuuiesse necesidad que otro obrasse por el, que es tambien tan gran vanidad como las contadas, y otros, que dexo, porque he sido muy largo, en cosa que pues no es nada, no auia para que hablar en ella. Pero quise lo fazer, porque el pueblo simple, y los ygnorantes Christianos pierdan la mala costumbre que tienen, de quexarse ni alabar a la fortuna, pues no ay fortuna: y han y deuen entender, que todo viene de Dios, y a el solo han de pedir remedio, y socorro en sus trabajos.

(.·.)

CAPI.

CAPITVLO. XXXIX.

Como allende de las propiedades y calidades de las cosas elementales, muchas cosas tienen propiedades marauillosas, que se llaman ocultas y secretas, que no son de los elementos, traensse exemplos algunos, y tratase que sea la causa.

AViendo sabido y alcançado los sabios hõbres antiguos infinitas propiedades y virtudes de yeruas, y plantas, y de piedras, y de todo genero de cosas, dellas que el ingenio y industria de los hombres alcançó, otras que la necesidad y la experiencia y el tiempo descubrio, de que tantos remedios y bien se ha seguido en la vida y salud humana. Como el entendimiento del hombre no descansa, ni le parece que sabe la cosa enteramente, hasta que conoce las causas y razones della: vistas estas calidades y efetos, dieronse à inquirir y entender el origen de donde prouenian las tales fuerças. Y en esta contemplacion muchas causas hallaron muy ciertas, que se podian entender y conocer: alomenos teniendo algunos principios naturales, y conocimiento de las calidades de los elementos, de que todas las cosas inferiores son cõpuestas, como son las causas de las virtudes, y fuerças de las cosas que se llaman elementales, como escalentar, y enfriar, y humedecer, y desecar: las quales se llaman calidades principales o primeras. Estas tales alcançaron que les venian de las quatro primeras calidades de los elementos, agua, tierra, ayre, fuego: y las calidades son, frialdad, sequedad, humidad, calor. Otras calidades ay en las cosas,

sas, que conoscieron venir les tambien de los elementos, por la mezcla dellos, y llamanlas calidades secundarias, como tener vna cosa propiedad de ablandar, y otra de molificar, o retener, confortar, y ser dulce y ser amargo: las quales cosas o fuerças se hallan en las cosas cõpuestas de los quatro elementos, aunque en los elementos simples no se conocen, porque las mixturas dellos causan estas propiedades: y estas tales como se ha entendido las causas de donde les viene, como esta dicho, tienen se por claras. Pero ay otras propiedades y virtudes en las cosas, que se llamã ocultas y marauillosas, porque no se sabe de dõde les vengan, ni entienden la causa ni razon, pero conocese claramente, no venir les de las calidades elementales: y destas hablaremos aqui, como cosa mas codiciosa, y menos sabida. Vemos a la piedra y man alçar los pedaços de azero, y clauos de hierro del suelo, que pesan casi tanto como ella, y la razon esconde se nos, y no la sabemos: aunque bien se conosce, que aquella calidad no es de elemento, ni lo causa el calor del fuego, ni la sequedad de la tierra, si no otra fuerça secreta y escondida: y no solamente tiene la piedra y má esta fuerça, pero comunica la y presta la, que vna punta de cuchillo tocada en la misma piedra, recibe y participa tanto de aquella propiedad, que otro dia alçays con la misma punta la aguia o clauo, o cosa de hierro, o azero: y el azero assi tocado tambien toma otra propiedad marauillosa de la misma piedra, que puesto en su libertad se endereça, y pone hazia el polo del mundo, o à otro pũto cercano à el: y desta manera se hazẽ los agujas de

jas de marear, que no sabemos porque, ni como. Sabese assi mismo que vn pece llamado Echineis, que es muy chiquito: si afierra y ase de vna naue, aunque vaya à todas sus velas, la detiene, y no la dexa nauegar. Lo qual es imposible que sea fuerça suya, sino propiedad y virtud oculta. El Agarico purga la flema, el Ruybarbo saca y purga la colera, el Epitimio la melancolia, y no se sabe de donde les vengan estas propiedades. Porque si alguno dixesse, que era porque son calientes, seguir se ya que la pimienta que lo es tambiẽ, purgaria: y vemos, que antes conforta y aprieta. Por do se vee que es secreta virtud y fuerça. El abestruz aue conocida traga y gasta el hierro ardiendo, y esto por secreta propiedad, y no por ser calidissimo: porque mucho mas el leon y no lo haze. La codorniz come el veratro, que es la yerua del ballestero, sin que le haga daño: y otras aues mueren en comiendola, y el hõbre si es herido con ella, lo mata. El fuego quema y consume todas las cosas, y escriuen muchos, que la Salamandra por secreta fuerça suya biue en el. La culebra, dizen, que si le dan vna herida con caña, muere despues della, y si son dos las heridas, que guarece y biue. El Iaspe y otras piedras detienen la sangre, el Carbuncol alumbra y resplandece en las tinieblas, el Iacinto dizen, que aprouecha cõtra los rayos, la Turqueza dizen que para las caydas, el Diamante a las mugeres preñadas: y si preguntays porque, pocos lo saben dezir. En estas propiedades y fuerças, assi secretas y marauillosas, ay otra cosa digna de consideracion, que algunas cosas tienen las tales propiedades en toda la cosa,

la cosa, y no en parte della, como la que dixímos del pece pequeño llamado Echineis, que basta detener vna naue, que va nauegando, lo qual no es propiedad de alguna parte del pece, sino de todo el. Otro animal llamado Hiena, que con su sombra enrronquece, y enmudece los perros, y no con parte de su cuerpo, sino con su sombra toda do alcança. Otras cosas tienen la propiedad en el todo, y en cada parte: como la yerua Chelidonia, que es buena para la vista ella toda y cada vna de sus partes, assi la rayz, como las hojas y simiente. Otras cosas tienen esta oculta virtud en sola vna parte de sí propias: como dizen de los ojos del lobo, que si vee al hombre primero que sea visto del, lo enrronquece. La Hiena que agora diximos, que tiene particular propiedad en los ojos: que si mira de proposito a vn animal, lo adormece y tulle, que no se puede mouer. El Basiliſco que tiene ponçoña solamente en los ojos, que mata con su vista. Del coraçon de la habubilla, que huyen las hormigas del, no de su cabeça ni pies. Del coraçon del perro dizen algunos, que tiene tal propiedad, que el que lo truxere consigo, huyrá los otros perros del: y de la hiel de las cabras dizen, que echada en vn vaso de cobre, se juntaran las ranas todas de vn charco al derredor del. Y tambien es de considerar, que algunas destas propiedades tienen las cosas o animales, no mas de quánto son biuas, y con la vida las pierden. Otras le durá despues de la vida, assi como el aguila, que como en la vida vence y sobrepuja a las otras aues, assi sus plumas, aunque ella sea muerta, gastá

y comen

y comen qualesquiera otras plumas que con ellas se pongan: y la piel del leon gasta las pieles de los otros animales: y la piel del lobo come y gasta la del cordero. Y en las yeruas vemos, que despues de secas conseruan sus propiedades. Estas y otras virtudes, de que en el siguiente Capitulo diremos, la curiosidad de los hombres las ha conoscido y visto: y no se llaman secretas y ocultas, porque no se tengan por ciertas, y las mas dellas se han experimentado: sino porque no se sabe la causa de donde les vengan. Alexandre Afrodisco en el principio de sus Problemas las pone por no conocidas, y que solo Dios hazedor de todas las cosas las conoce. Y assi otros autores que de las propiedades de las cosas escriuieron, las causas destas dissimularon, como cosa que no sabian: y con esto passo Theophrasto, y Dioscorides, y Isaac Iudio, y otros muchos. Pero otros que no quisieron confessar que no lo sabian, pusieron los origenes destas cosas: pero varian en sus opiniones. Platon y los Academicos atribuyẽ el origen destas virtudes inmediatamente a las Ideas, que de todas las cosas ponen en Dios, como en original principio y primera causa. Otros naturales atribuyen la causa destas operaciones a los espiritus celestiales, o Angeles. Alberto Magno dize, prouenir de la especifica forma y substancial de cada cosa, al qual sigue Leonardo Camilo en el segundo libro del Espejo de las piedras. Hermes y otros muchos astrologos, con los quales se cõforma Marsilio Ficino, todo lo atribuyen a las estrellas y figuras celestiales. La qual es mas comun opinion, y a ella seguiremos

mos agora. Aunque parece, que todas se pueden conformar, pues todas van aparar à Dios, que es la primera causa, y criador de todas las cosas. Pero viniendo a las estrellas y planetas, que son instrumentos y gouernadores deste mundo inferior, dellas vienen a las cosas estas secretas y particulares propiedades de que hablamos. Y es de notar, que assi son varias y diuersas estas ocultas fuercas de las cosas, como à varias y diuersas estrellas y ymagines celestiales son subjetas. Porqué de las diuersas naturalezas, y fuerças de influyr, que tienen las estrellas con sus rayos y lumbre, mediante el mouimiento celestial en las cosas inferiores que le son subjetas particularmente, se causan las excelencias particulares de algunas cosas. Y aun acaesce tambien, vna misma cosa tener dos virtudes y propiedades secretas, por influencia de diuersas estrellas. Y estas fuerças assi singulares son de mayor efecto y eficacia, quãdo las calidades elementales de la cosa no son contrarias ni repugnantes. Y porque los exemplos haran esto mas claro, pongamos algunos dellos. Y quien quisiere ver otros muchos, allende de lo que escriuierõ Porfirio, y Sinesio, vea à Marsilio Ficino en el libro que diximos de triplici vita, y à Leonardo Camilo en el espejo de las piedras, y Alberto Magno, y à otros.

(.·.)

CAPI.

CAPITVLO. XL.

En el qual se ponen muchas propiedades marauillosas de algunas cosas, ya que planetas y estrellas son subietas, por cuya influencia les vienen.

EN el capitulo passado auemos tratado, como muchas cosas tienen propiedades ocultas y marauillosas, y quanta dificultad ay en conocer las causas dellas. Agora passando con la opinion de los que tienen, ser influencia particular de las estrellas, contaremos algunas destas propiedades, y de que planetas les viene la fuerça y influencia dellas: no teniendo otra prueua dello, mas que seguir los autores què tengo nombrados: los quales por experiencia o razon natural ya lo conoscieron, y examinaron. El açafran, y los efectos que tiene de ayudar à los espiritus, y el yr luego su virtud hasta el coraçon, y prouocar risa y alegria, dize se, tener esta virtud por influẽcia particular del Sol, à quien el es subieto: y ayuda à esto, ser el de natura sutil, luzido, y aromatico. Son tambien subietos al Sol la mirra, y el encienso, el balsamo, y el linaloe, y la spicanardi. Tambien afirman, que el oro entre los otros metales, por ser subieto al Sol, tiene virtud de confortar y alegrar el coraçon, y ser resplandeciente, y del mismo Sol le viene à la piedra Carbuncol resplandecer en las tinieblas, y aprouechar cõtra las põçoñas. La propiedad q̃ tiene el Iacinto cõtra los rayos, dizen, ser influecia q̃ tiene del planeta Iupiter, y q̃ aprouecha mucho para esto traer lo hõbre cõsigo. La piedra del nido del aguila, entre otras virtudes,

admirablemente ayuda à bien parir las mugeres, siẽdo tocadas con ella: y esto es por virtud de Venus, y de la Luna: y Rasis afirma, auerlo experimentado, tocando la carne cõ la poemia, defiende de morbo caduco, que llamã herir, y es por influencia del Sol, à quiẽ es subjeta esta yerua, y lo mismo tiene el coral, y la calcedonia, por particular influencia de Iupiter y Venus, y por virtud comunicada del Sol, aprouecha el gengibre en los manjares cõtra el desmayo y flaqueza del estomago: y a la yerua saluia Iupiter le da virtud contra la perlesia. A los animales que son subjectos al Sol, el les influye esfuerço, ser magnanimos y animosos, amigos de señorear, y sojuzgar a los otros. Entre los quales son el leon mas que otro, el crocodillo, el carnero, el toro. Y segũ mas influye vn planeta o estrella à vn animal, o à otra cosa mas que à otro, assi tiene aquella cosa mas excelencia entre las otras cosas subjetas à aquel planeta, y en cierta manera le obedescen, y son subietas, y de aqui viene lo que diximos del leon, que teme y huye de vn gallo, por ser subjetos ambos al Sol, y ser el gallo superior en esta orden. La fuerça y virtud de la piedra Yman es influyda de la ymagẽ de estrellas llamada Vrsa menor, que es la estrella del Norte cõ las guardas, y por ser subieto a las mismas estrellas el azero, y ser la piedra mas calificada, y de mayor grado, basta a comouerlo, y atraerlo a si, y comunicarle a el la virtud tã estraña, de mirar al pũto q̃ ella mira. El aguila, vnos dizẽ, ser subjecta al Sol, otros al planeta Iupiter: de Iupiter le prouiene, no poder ser herida de rayo, y por influẽcia del Sol tiene otra admirable

miſable propiedad, de ſer muy temida y ſeñora de las otras aues, y tener la viſta de mas fuerça q̃ otra ninguna, y que ſus plumas guſten y coman à qualeſquiera otras, que cõ ellas ſe junten. La piedra llamada Selenites, de quien eſcriue Plinio en el libro treynta y ſiete que ſe cria en Arabia: tãta virtud le comunica la Luna, Y en el cuerpo de la miſma piedra ſe mueſtra la Luna, y crece y mengua ſegũ ſu curſo en el cielo. Los gatos tiené vna propriedad por ſubjeciõ de la miſma Luna, que les creſcen y menguã las niñas de los ojos cada dia, ſegũ el curſo diurno de la luna y ſus aſpectos: lo qual podra ver, quien quiſiere experimẽtar lo, cada dia. Entre las piedras del Sol, la de mayor fuerça y la mas afamada es la piedra llamada Pãtaura, o Pantarba, que dizen auer hallado y conoſcido Apolonio Tianeo. A la qual el Sol da tanta fuerça, que trae a ſi todas las piedras, como la piedra Yman al azero, y al que la trae ninguna ponçoña les puede empecer. Y finalmente dizen, que eſta ſola tiene la virtud de todas las otras piedras. La piedra Acates, por el ſeñorio de Mercurio, dize Plinio, y todos, que aprouecha al que la trae, a la viſta, y hablar bien y ſueltamente, y cõtra toda ponçoña. Y el miſmo Mercurio influye a algunos animales que le ſon ſubjectos ingenio y auiſo marauilloſo: como ſon los perros, las ximias, las comadrejas, y las zorras, y otras tales. Y la palma y el laurel tambien ſon ſubjectos al Sol, y del tienen la propiedad particular contra los rayos, y contra toda ponçoña. Y por lo miſmo aprouecha tambien contra ponçoña la yedra, y el cedro y el freſno, y

les dura la verdura todo el año. Tambien la piedra llamada Eliotropio, de quien Plinio en el libro treynta y siete, y otros cuentan marauillas, que alarga la vida, y haze los hombres constantes: aun dizen, que puede hazer inuisibles, por propiedad que le influye el Sol. Tambien la piedra jacinto, por comunicacion del Sol aquien es subieta principalmente, tábien de Iupiter, trayẽdo la vn hombre consigo, que toque a las carnes, defiende de ponçoñas, malos vapores, y ayres corruptos, conforta el coraçon y el ingenio. Otro genero tambien de jacintos, que llamã Crisolitus, que tira a color verde claro, tambien le participa el Sol virtud contra locura, y humores melancolicos, y contra fantasias y visiones. El escarauajo animal suez, chico, tan marauillosamente es subiecto a la Luna, que escriuen del, que haze y junta la pelotilla, como vemos, y la tiene escondida y guardada veynte y ocho dias, en que la Luna haze su curso entero, y a los veynte y nueue la saca, y echa en el agua: y en la conjunction de la Luna con el Sol salen los escarauajos biuos y criados. Tiene assi mismo la Luna gran señorio sobre muchas cosas, señaladamente en todas las cosas blancas y verdes: y entre los metales tiene la plata: y por esto todos los arboles, con el crecer o menguar de la Luna, recogen o alargan el humor y fuerça: y tábien le son muy subietas todas las aues de agua, y el camaleõ es tábien de señorio de la Luna, y la propiedad que tiene de mudar se la color en el color que se ayũta a el, dizẽ, que le viene della. De los mirabolanos es para nũca acabar, dezir las propiedades y virtu-

y virtudes q̃ escriuẽ dellos: a quiẽ los vsa comer algunas vezes, cõseruã la vida, alargã la mocedad, abiuã los sentidos y ingenios de los hõbres, aprouechan marauillosamẽte a la memoria, cõfortan el estomago, alegrã el coraçõ: y todos son dones de los planetas Iupiter, y Mercurio, segũ muchos sabios afirmã. La yerua q̃ llamã Siete en rama, cõtra todo veneno y ponçoña es admirable, por gracia de la misma estrella Iupiter, a quien es subjeta. La piedra del jaspe en fuerça del planeta Saturno, estanca la sangre. Y a la çarça arbol el mismo Saturno le da fuerça para mitigar los estimulos de la carne. Otras muy muchas marauillosas cosas podriamos dezir de calidades excelẽtes de piedras, y cosas, que las siete planetas, principales estrellas en todos los cielos, influyen a las cosas inferiores. Pero por no hazer largo capitulo, esto bastara, para cũplir con los planetas, y diremos algunas virtudes de algunas cosas dadas por las otras estrellas, que llaman fixas, del octauo cielo, que tambien tienen grande dominio y fuerça eñl mundo, y tienẽ dominio sobre las cosas, participando en las calidades que los otros planetas influyen. Assi como la estrella llamada cabeça de Algol, da virtud y fuerça al diamante, y a la yerua artemisa, que presta osadia y effuerça al animo del que la trae: y es esta estrella de la naturaleza de Iupiter y Saturno. Las estrellas llamadas las siete Cabrillas, participan en el dominio sobre el cristal, y sobre la simiente del hinojo: y de aqui viene, ayudar a la vista, porque estas son estrellas lunares y marciales. La misma yerua artemisa, la mandragula, la yerua buena, la

piedra çafiro, y tambien el rubi: la ymagen de estrellas llamada Yrco o Cabron, dizen, que les da virtud, que al que las traxere consigo, agrada su presencia, y sera bien quisto donde entrare. La virtud que diximos que tenia la piedra Acates, tanbien dizen, que le viene de otra ymagen de estrellas llamada Can menor. La virtud de la esmeralda y de la saluia, la estrella llamada Espiga, dizen, que se la comunica. Tambien la celidonia yerua, y la almastiga, reprimir la melancolia, es virtud comunicada por la estrella llamada Coraçon de leon, que es de la naturaleza de Iupiter, y Marte. La piedra jaspe, y el llanten, reprimir la sangre, es virtud y fuerça dada por la estrella llamada Alcamet. Y la piedra Topacio, y el trebol, y la yedra tiene propiedad de castidad, y reprimir la carne, y dar gracia y alegria al que las trae, dada y comunicada por el estrella llamada Alfeya, de la naturaleza de Venus y Marte. La piedra que se llama Amatista, y la yerua llamada Aristolochia, y el açafra, dize, q̃ haze buena color al rostro, y abiua el ingenio del que la trae, y a huyẽta los demonios: y q̃ esta virtud influye la estrella llamada Coraçon de escorpion, de la naturaleza de Iupiter, y Marte. De manera q̃ estas propiedades secretas de cosas, q̃ no les viene delos elemẽtos, y son influydas por las estrellas del cielo, son de tener en mucho, y no burlar dellas, pues tã grãdes hõbres las escriuẽ, y la experiẽcia nos las muestra Y leemos en la sagada escritura de Salomõ, q̃ conoscio las causas de las cosas, y la naturaleza de los animales, y las fuerças de las yeruas enel terceso de los Reyes, y en el septimo de la sabiduria.

Y pues

Y pues nos auemos alargado, sea el remate cõtar, que Iosepho escriue vna cosa marauillosa en su libro de Guerra Iudayca, do dize de vna rayz llamada Baaras, que se criaua cerca de vn lugar llamado Mecherãte, la qual resplandecia de noche como fuego, y se curauã con ella los endemoniados, y tenia otras muchas virtudes. Pero era tan trabajosa de auer, que nadie la podia arranear, porque aũque la veiã de lexos: quãdo llegauan a tomalla, nadie la hallaua, ni podia asir. Hasta que experimentado lo que el Demonio, o el Angel poruentura descubrio, se conoscio, que rociãdola cõ vrina de muger, q̃ estuuiesse en su mes, que luego se podria tomar, y arrancar, pero moria el que assi la arrancaua, saluo si lleuaua otra de las mismas rayzes consigo. Y que para lo poder hazer seguramente, vista la rayz, y rociando con lo ya dicho, cauauan y abrian la tierra al derredor, y echauan vn lazo con vn cordel rezio a la rayz, y en lo que sobraua del cordel atauan fuertemente vn perro, el qual viendose atado, tiraua tan rezio, que arrancaua la rayz, y moria luego el perro. Despues podia la tomar para si qualquier hombre seguramente, y vsar y gozar de los prouechos della. Los auctores de lo dicho son los alegados en el capitulo passado, y otros muchos.

CAPITVLO XLI.

Como los brutos animales mostraron, y dieron auisos a los hombres de muchas medicinas, y propiedades de cosas: ponense exemplos muchos dellos.

NO es marauilla, que ayã conoscido y alcãçado los hõbres las propiedades de las cosas,

que tenemos dichas, pues los brutos animales por natural instinto conoscen muchas, y se curan y aprouechan dellas. Y aun podriamos dezir, que la medicina los animales la mostraron a los hombres, pues vemos, que muchos dellos se curan, y buscan remedios, sin maestros ni medicos, y los hombres, si no es lo que oyen o aprenden, no saben otros remedios. Por lo qual con razon dize Plinio en el libro octauo, que muchas medicinas y remedios han de agradecer los hõbres a los animales, de quien las aprendieron. La zerua llamada ditamo, ser buena para sacar las saetas y caxquillos dellas, a los que estan heridos, los cieruos lo mostraron: viendo, que quando estan heridos de saeta, vsan ellos este remedio: y Aristoteles dize, que las cabras montesas de Creta hazen lo mismo. Tambien los cieruos, quando son mordidos de vn genero de arañas ponçoñoso, llamado Falangio, se curan y sanan, yendose a la costa de la mar, y comiendo cangrejos. La propiedad de la yerua chelidonia, que se llama la Yerua golondrina, que aprouecha a la vista de los ojos, las golondrinas dieron auiso della, viendoles curar los ojos de sus pollicos con ella. El galapago comiendo oregano, se asegura, y defiende de las culebras: de lo qual se conocio la virtud de aquella yerua contra ellas. La comadreja come ruda, para pelear contra los ratones. Y los puercos jaualies se curan con la yedra, de sus enfermedades, y con comer los cangrejos que echa la mar. La culebra para mudar el pellejo, que de estar el inuierno encouada y escõdida, se le daña, le mostro naturaleza, comer para esto

esto çumo de hinojo silueſtre. Y para curarſe la viſta, que tãbien la ſaca eſtragada debaxo de tierra, ſe refriega los ojos en el hinojo, por do puede conocerſe eſta virtud en el. Los oſſos de la põçoña de cierta yerua llamada mãdragula, ſe curan, comiẽdo hormigas. Y el cieruo comiẽdo cardo, no le empecẽ las yeruas q̃ ſon venenoſas. Y el dragõ, maxcando el çumo de las lechugas ſilueſtres, ſe purga y ſe cura. Los perros cada dia vemos, como comiendo yeruezicas, prouocan el vomito, para deſembaraçar el eſtomago. Las palomas torcazes, y las grajas, y las perdizes, la hoja del laurel tienen por ſu medicina. Las otras palomas y las tortolas vſan por purga la yerua, llamada Yerua de muro. Las anades, y las anſares, y las otras aues de agua, tienen ſu yerua para el miſmo efecto, que los autores llamã Siderite. El aue llamada Ybis: quando ſiente que es meneſter, con ſu propio pico por la parte inferior ſe purga con agua: y dize Plinio, que de aquí deprendieron los hombres el remedio de los criſteles, o ayuda. Los perros ninguna herida les dan, que ſi la alcançan a lãber, noſe la curan con la lengua. La panthera, a quien Auicena llama leon pardo: quando come cierta yerua ponçoñoſa, llamada Pardalianches, ſe cura, con buſcar eſtiercol humano: y los monteros ſabido eſto, cuelgan la tal medicina de vn arbol, do la panthera con eſperança de alcançarlo, ſe detiene, haſta que muere alli a ſus manos: Ariſtoteles lo eſcriue en el libro de los Animales: y tambien mucho de lo que tengo dicho, tome del, y de Plinio en el libro dicho octauo, y de Alberto Magno en el libro de los Animales.

Donde dize, que los perros quando tienen lombrizes, se curan, paciendo el trigo verde. Y las cigueñas quando son heridas, se ponen oregano en la herida. De manera que de muchas medicinas fue dado auiso a los hombres por las aues: y aun dize Plinio, que queriendo estar con cuydado, de muchos peligros y muertes escaparian los hõbres, por auiso de los animales. Porque certifica, que quando vna casa se quiere caer, todos los ratones salen huyendo, y la desamparan, mostrando a los hombres, que hagan lo mismo, y que las arañas se caen todas de los agujeros y paredes. El mismo escriue, que las golondrinas no reposan ni hazen nido, en casa que esta para caerse.

CAPITVLO XLII.

Como por instinto natural reconoscen muchos animales el tiempo, y mudanças que han de venir: cuẽta se mucho de los tales animales y auisos: dizese de algunas tierras, que muy flacos animales hizieron despoblar.

NO solamente basto el instinto natural de algunos de los animales, para conocer las propiedades de algunas cosas, y medicinas dellas, pero muchos dellos, assi de los de la tierra, como aues, sienten y tienen conocimiento de las mudanças de los tiempos que han de venir, los viẽtos, las llunias, y tempestades, y assi tambien de la serenidad, y dan ciertas señales dellas a los hombres, como se podra conocer por estos exemplos que aqui escriuire. Los carneros alegres, y saltãdo de vna parte a otra, nos pronostican llunias. Lo mismo significa el buey, quando se lame el

pelo

pelo al reues, y alça el rostro hazia el cielo, y quãdo brama y huele la tierra, y paçe muy apriessa, y mucho mas de lo ordenario, demuestra tiempos tempestuosos. Lo mismo señala la oueja, quando escarua la tierra con los pies: y las cabras quãdo duermen muy juntas, y muy apretadas vnas con otras. Quando andan las hormigas mas de espacio de lo que suelen, y como turbadas se encuentran vnas con otras, es la causa, lluuia que ha de venir. Mudarse los leones de vna comarca, y yrse a morar a otra, es cierta señal, que ha de venir el año seco. De las cabras de Libia escriue Eliano, que conocen la venida de los dias caniculares, y sienten y muestran quando ha de llouer. Quando los lobos acaescen venir se a entrar por las casas o pueblos, o se acercan mucho a ellos, desamparando los desiertos, dizen, que vienen huyendo de grande tormenta y tempestad. Tambien ay entre los peces propiedad marauillosa, de sentir la mudança del tiẽpo. Los delfines quando saltan y se descubren sobre el agua, nos señalan viento de aquella parte de donde vienen: y quando enturbian el agua, y rocian con ella, dan nuestra de serenidad, y assentar el tiempo. Saltar los calamares sobre el agua, cerrar se mucho y apretarse las ostias, encogerse los erizos de la mar, y soterrarse en el arena, son señales de tẽpestades y lluuias: y lo mismo significã las ranas, quãdo en las lagunas cãtã mucho mas de lo acostũbrado, y mas vezio. Pues las aues no fuerõ priuadas desta ablidad, q̃ mucho mas podriamos dezir dellas, q̃ de los otros animales: yrse las grullas y las otras aues de

agua

agua de la mar a la tierra dentro, es señal de tempestades y aguas. Yr las mismas grullas muy callado por el ayre, nos prometē serenidad en el tiēpo: y si van graznando muy a priessa y sin orden, dan auiso de tēpestad. Caminar la garça hazia la mar por camino derecho, pronostica lluuia, y lo mismo haze, quando en la ribera de la mar esta triste, parada, y haze triste son. Cantar mucho la lechusa enel tiēpo del agua, da a entender, que assentara el tiempo: y si lo haze quando esta sentado, adiuina que llouera. Plutarco dize, que quando los cueruos cantan en el papo, haziendo de garganta, y andan reboleando, y hiriendose con las a las, hazen señal, que vernan vientos y tempestades. Y lo mismo significa, si puesto el Sol quando quiere anochecer, cantaren los cueruos: o las cornejas, o grajas, subir bolando para arriba, y dexarse venir para abaxo, y tornar a subir, amenazan con frio y lluuia. El ayuntamiento de muchas aues blancas no acostumbrado, suele ser, quando ha de venir gran tempestad. Quando las gallinas y otras aues domesticas andan reboleādo, y saltando muy regozijadas, graznando y cantando, es, que sienten luuias y vientos venideros. Quando las garcetas cantan mucho en la mañana, y las anades se bañan mucho, y se requieren y adoban las plumas con el pico, nos denotan viento y tempestad, Viendo bolar las golondrinas tan cerca del agua, que van dando en ella, se ha de creer, que llouera presto. Del aue llamada Ybis, dize Eliano, que conosce el crecer y menguar de la Luna, que quando la Luna mengua, acorta su mantenimiento. Por no ser im-

portuno

portuno con tantos exemplos, no escriuo de otros animales muchos, y aues, que tienen assi conocimiento de los tiempos, y los muestran, y porque basta lo dicho, para que los hombres tomen exemplo, y se siruan de los auisos que los animales dan, pues todo parece que va encaminado al seruicio del hombre. Al qual en todo obedescieran y siruieran sin repugnancia alguna, si por el pecado de Adam no perdiera el hombre esta preminencia: que aunque los subjeta, y se sirue tanbien despues de todos los animales, y no perdio el señorio, haze lo agora con trabajo, y maña, y peligro: lo que primero en estado de gracia fuera por obediencia natural, y dominio, y poder dado por Dios, en que no vuiera repugnancia alguna: y agora vemos, que todos los animales se ponen a resistir al hombre, y no solamente los brauos y fuertes, pero aun los muy chicos y flacos han tenido tanto atreuimiento, que han conquistado prouincias y ciudades, y despoblado las de los hombres, pobladores dellas. Eliano escriue de algunos lugares de Italia, que gran multitud de ratones, destruyendo totalmente las rayzes de los arboles y yeruas, sin poder ser remediado, los hizieron despoblar, y de hábre los desampararon los q̃ alli morauan. Y lo mismo escriue Marco Varrõ auer acaescido con los conejos en cierto lugar en España: y no solamente ha passado esto en las tierras firmes, pero en las yslas cercadas de mar se atreuierõ los señores ratones, y vna ysla de las Cicladas llamada Giaro, multitud dellos la hizerõ despoblar, y desamparar los moradores della. Y en Francia

multitud

multitud de ranas, escriuen estos autores, que hizierõ despoblar vna ciudad. Y en Africa multitud de langostas à otra, y Teophrasto escriue de otra comarca de tierra, que los ciẽtopies, animal muy desuenturado, hizierõ inabitable. Y otra prouincia en Libia muy fructifera, los leones echaron della todos los hõbres, y quedo despoblada: pero el leon es animal fuerte, no parece que se pierde mucha honrra en ser vencidos dellos. Mas mucho declara la flaqueza humana por el pecado, lo que Plinio dize de vna prouincia cercana à Ethiopia, que alacranes y hormigas desterraron à todos los hombres que en ella morauan. A los Megarenses en Grecia multitud de moxcas les hizieron desamparar su patria, y a los Phaselitas las abispas. Y Antenor escriuiendo las cosas dela ysla de Creta, segun refiere Eliano, cuenta de vna ciudad, que infinidad de abejas echarõ los hombres della, y hizieron las casas colmenas, y posada para si: y assi han acaescido otros casos y cosas notables en el mundo, que el que se diere à las historias antiguas, hallara escriptas, de las quales tome yo estas.

CAPITVLO. XLIII.

De vna muy subtil manera que tuuo Archimedes, para ver, como vn platero auia mezclada plata en vna corona de oro, y quanta cantidad, sin deshazer la corona: y otras algunas cosas deste notable varon.

EL ingenio y sciẽcia de Archimedes principalmente en astrologia y geometria, nũca acabã los autores de lo encarecer, contãdo sus sutiles inuẽciones. Entre las quales quiero yo tratar vna

notable agudeza suya, que cuenta Vitruuio en el libro sexto: la qual contada, tocare algunas excelencias deste varon excelente. Biuia este philosopho en Saragoça en Sicilia, en tiempo que Hierõ reynaua en ella Rey muy rico y amigo de los Romanos en tiempo de la segunda guerra con Cartago. Y este Rey mandó à vn muy singular platero hazer vna grande corona de oro, porque la auia prometido à sus Dioses. Y dado por peso el oro para ella, y hecho el precio de la hechura, que fue muy grande, por el qual se obligó de la hazer: el platero hizo la corona de muy excelente hechura, y de tal peso como le fue dado, pero como ladron sutil falso la en el metal, y sacando mucho del oro, metio ygual peso de plata, de lo que hurto del oro. Y trayda la corona al Rey, y viniendo en peso ygual, y estando muy pagado de la hechura, quedo contento hasta que despues fue conoscido, que auia mezclado plata: pero que cantidad era, el Rey codicio mucho saber lo, sin deshazer la corona, porque estaua muy contento della. Como la estimacion de Archimedes fuesse muy grande, fuele encomendado por el Rey este negocio: y andando Archimedes con esta ymaginacion, y cuydado, de saber el engaño de la corona, sin dehazerla, acaescio, que se fuea bañar a vn baño, cosa muy vsada en aquellos tiẽpos. Y metiẽdo se en vna tina llena de agua: como los sabios todas las cosas miran y notan, considero, como salia del tonel lleno otra tanta agua como ocupaua su cuerpo del: y considerando la razon de aquello particularmente, cõ grã alegria sãlto fuera de su vasija, y cõ mucha

priessa

prieſſa ſe fue à ſu caſa, diziendo à bozes: Hallado he lo que buſcaua, y deſpues vino a alcançar lo q̃ le fue encomendado, por la razon de lo que le auia paſſado en el baño, y fue deſta manera. Hizo dos paſtas o bolas, vna de oro, y otra de plata, q̃ la vna peſaua tanto como la otra, y cada vna tãto como la corona q̃ tenemos dicho, que auiã falſado. Y eſto hecho, hizo vn vaſo grãde muy perfetamente obrado, y hinchiolo de agua, y aſsi lleno, hizo echar dentro la paſta de plata, y metida dentro, derramoſe, y ſalio del vaſo lleno tanta agua, quanto ello ocupo de lugar. Pues para ſaber que tanta agua ſe derramo, hizo ſacar ſubtilmẽte la paſta, y con vn vaſo o medida hizo por cuẽta tornar à henchir el vaſo de agua, y conſidero, y echo ſu cuenta, como tenia el ſabido bien el peſo de la bola, que tanta agua echaua fuera cada marco o libra de plata, y eſto muy bien preciſado, por lo que le faltaua al vaſo, y por el peſo de la paſta. Quando eſta cuenta vuo hecho, diziendo: à vn marco o libra de plata caben tantos vaſos o quartillos de agua: con eſto preſupueſto, para ſaber lo miſmo en el oro, echo en el vaſo lleno de agua la paſta que auia hecho de oro, y de ygual peſo que la de plata, y metida dentro, derramoſe, y ſalio del vaſo cantidad de agua, pero no tanta cantidad con mucha parte, como quãdo auia metido la de la plata, aunque era de ygual peſo: porque ygual peſo en el oro, como todos ſaben, ocupa menos lugar que la plata, y por eſſo derrama menos agua. Y ſacando la del oro, torno a henchir el vaſo por medidas, como auia hecho quando la plata: y cõtados los vaſos

que

que entraron, hizo tambien su cuentà, quanto sabia a cada marco o libra de oro de echar fuera de agua. Tenidas ya estas dos reglas, tomo la corona que el platero auia hecho, de ygual peso que las pastas, y dezia el, que era de fino oro, y metiola dentro, y derramo se agua cõforme a su grandeza: sacada la corona, midio el agua que faltaua para henchir el vaso, y hallo, que auia echado mas agua fuera que la pasta de oro, y menos que la de plata. Y como ya sabia quanto peso correspondia a cada medida de agua, hizo su cuenta desta manera. Esta corona echa tantos vasos de agua fuera, mas que la pasta de oro fino, luego tanto tiene de plata por la proporciõ ya sabida. Porque si fuera de oro solo, la corona y la pasta de oro echaran ygual cantidad de agua fuera del vaso: y como echo mas, fue aquella demasia lo que auia echado de plata. Porque quienquiera entendera, que dos bolas o pastas de vn mismo peso, y de vn mismo metal, han de ser forçosamente de vna misma cantidad y cuerpo. Y assi echadas en vn vaso lleno de agua, ygual cantidad de agua han de echar fuera, porque como dos cuerpos no pueden estar en vn mismo lugar: entrando el cuerpo del oro o plata, sale el del agua: y quanto mayor es el cuerpo, mas agua echa, y de aqui viene echar fuera mas agua la corona falsa que la pasta del oro fino, porque la corona ocupa mas lugar con ygual peso. Aguda y subtil inuencion fue la de Archimedes en esto, aunque otras mas importantes cosas fueron halladas y inuentadas por la industria y ingenio de este varõ. Quien del quisiere ver maraurilas, lea a Plutarco

en la vida de Marco Marcello, y a Tito Liuio en el quarto y quinto libro de la quarta Decada. Do hallaran, que los instrumentos y auisos de solo Archimedes bastaron, defender a Siracusa de los Romanos muy grande tiempo. Y assi lo cuẽta alli Plutarco, que eran tan grandes las cosas de Archimedes en hazer machinas y instrumentos con tornos, ruedas, cuerdas, y vigas, y con hierros y garfios, con tan gran arte y ingenio fabricado, que a vna naue grande con su carga, que centenas de hombres con ingenios acostumbrados no podian tirar, ni lleuar al agua: Archimedes solo la tiro, y hizo andar, como si fuera por la mar. Hazia tales ingenios y machinas en el cerco de Siracusa contra los Romanos, que echando desde los muros garfios con fortissimas cadenas, tal contrapeso y balance ponia, que alçaua vna galera por do los garfios la assiã, tan alto, que toda la gente caya y perecia en la mar, y despues la dexaua caer de golpe, y se perdia. Con otros instrumentos y garfios asia tambien las galeras con tal fuerça y violencia, que las traya con tanto impetu y furia a dar a vnas peñas, que se hazia pedaços, y se desbaratauan y perdian. Lo mismo hazia por tierra, matando las gentes con diuersos ingenios. Fue tanta la resistencia que Archimedes hazia, que Marcelo mudó la manera de combatir a Siracusa, y se vio en muy grande confusion y trabajo. Y era ya tanto el temor que le tenian, que cada vez que la gente de guerra via vna viga o cadena, o otra manera de cosa, luego se retrayan, y huyan de temor de las inuenciones y machinas de Archimedes. Tambien atribuye a

Archime-

Archimedes Cicerõ en el primero de las Tuſculanas, auer inuentado y hallado el inſtrumẽto de la eſphera material, con el mouimiẽto de todos los planetas, por do ſe podia ver por los ojos, todos ſus curſos, paſsiones, y aſpectos: lo qual quiſo ſẽtir Ouidio eñl ſexto de los Faſtos. Era Archimedes tan eſtudioſo como ſabio, tanto, que entrãdo ſe la ciudad de Siracuſa por fuerça de armas deſpues de mucho tiẽpo, q̃ defendio por el ſolo: auia mãdado Marcelo, q̃ nadie mataſſe a Archimedes, ſo pena de muerte, aunq̃ tãtos de ſu exercito auia hecho morir: y a caſo hallo vn ſoldado a Archimedes ſin le conoſcer, haziendo y traçãdo en el ſuelo en arena o poluo alguna figura o machina: y pregũtado por el ſoldado quiẽ era (otros dizẽ, q̃ le mãdo q̃ lo ſiguieſſe, y fueſſe a do Marcelo eſtaua) no reſpõdio Archimedes palabra, ni lo quiſo hazer, tãembeuido eſtaua en lo q̃ alli hazia, y el ſoldado de enojado lo mato. Lo qual ſintio mucho Marcelo y le hizo hõrrada ſepultura. Plinio lo eſcriue libro ſeptimo, y Valerio, y los ya dichos Liuio y Plutarco. Y Cicerõ en vn libro quinto de las Tuſculanas ſe alaba, auer hallado el entierro de Archimedes, y lo tiene por gran coſa. Mas puede el ingenio y induſtria de vn ſabio, q̃ la fuerça de millares de hõbres ignorantes: la induſtria y ingenio de los hõbres ſabios haze los animales brauos mãſos, y las coſas fuertes flacas, y las flacas fuertes: eſto haze vẽcer los pocos a los muchos: la multitud deſordenada y ſin induſtria ella miſma ſe daſtruye y desbarata. Buẽ exemplo es lo ya dicho de Archimedes, y otros muchos que traer ſe podrian.

CAPITVLO XLIIII.

De la razon con que Socrates persuadia a Alcibiades, que fuesse orador: lo qual podria aprouechar a los predicadores de nuestros tiempos.

A MI ver vna de las cosas de mayor atreuimientos de quantas los hombres hazen, es el hablar donde todos callan, y estan oyendo, y mirando lo que dizen. Y assi erã tenidos en muy grande estimacion y preciados los oradores antiguos, que orauan en los lugares publicos, y lo deuen ser con mas razon los predicadores de nuestros tiempos. Y ser esto assi muy dificultoso, muy bien se prueua, considerando, quan pocos llegaron a ser perfetos en esto. Siendo considerado assi por Alcibiades Atheniense, siendo mãcebo, no osaua en ninguna manera orar, cosa que entonces se vsaua, y era necessario a los hombres como lo era el. Viendo esto el gran philosopho Socrates: queriendo animar y persuadir a Alcibiades que fuesse orador, tuuo vna linda manera y auiso, con que lo encaminó, y aliuiano el recelo, y temor que tenia. Lo qual hizo desta manera: que en parte donde auia mucha multitud y diferencias de hombres, le dixo: Di me Alcibiades, no tendras en poco hablar ante aquel çapatero? Alcibiades le respondio. En poco por cierto, Socrates. Tornole a preguntar: No menospreciarias tambien avn pregonero, y hablarias sin miedo en su presencia? De la misma manera respondio Alcibiades, que si, y que no auia porque el recelasse hablar en presencia de ninguno de aquellos. Señalo mas Socrates otros assi oficiales, y de todos

dos estados de baxa y alta calidad de hombres, y preguntole, si en presencia de cada vno dellos tendria en poco hablar: y respondio siempre, que si, Alcibiades. Concluyo pues Socrates, diziendo: Pues de todos estos que te he dicho, y no de otros, se haze el pueblo y auditorio de todos los Athenienses, donde tu has de orar: de manera que a los que singulares no precias, no te alteren ni espanten, aunque los veas juntos, que aquellos mismos son que quando están solos. Conuencioſe desto Alcibiades: y considerando lo bien, perdio aquel miedo falso que tenia, y vsando lo de ay adelante, salio orador excelente: tanto puede vn buen consejo a buen tiempo dado.

CAPITVLO XLV.

Que principio y causas tuuieron los famosos vandos de Italia de los Gebelinos y Guelfos, quantas muertes, y crueldades, y daños, y destruyciones se siguieron dellos.

POco parece que toca a los Españoles los vandos de Italia: pero como naturalmente todos desseamos saber vna cosa tan nombrada como son los Gebelinos, y los Guelfos en Italia, poruentura aura alguno, que huelgue de saber, (porque se llamaron assi) que principio tuuieron. Y para este tal sera escripto este capitutulo. En el tiempo de Frederico Emperador, segundo deste nombre, y del Papa Gregorio noueno, entre los quales vuo muy grandes guerras y discordias, auia en la ciudad de Pistoya, que es

en Ytalia en Toscana, dos vandos principales, llamados Paraticos y Cancelarios. Y de ventura dos hermanos, que el vno se llamaua Guelfo, y el otro Geuel, tuuieron diuersas opiniones en esta ciudad, que el vno seguia al vn vando y el otro a otro. Por lo qual desta pequeña ocasion, porque ellos deuian ser hombres señalados, comenco se a llamar el vn vando Guelfos, y el otro Geuelinos, de los nombres dellos. Y echo el vn vando al otro fuera de la ciudad, y el echado fue el de los Geuelinos. Y por ser cosa notable, ver dos hermanos tan contrarios, luego se fue estendiendo esto por las comarcas, y los diuersos fauores y valias començaron a tomar el mismo nombre y fue como pestilencia estendiendose, y que sin causa ninguna en cada ciudad, y cada casa se partian y diuidian, llamandose vnos Guelfos, y otros Geuelinos, que parecia cosa de milagro. Y andando ya encendido este fuego desta manera, el Emperador Federico, siendo cruel enemigo de la Yglesia, estaua en Pisa en aquellos dias, que era cerca del año del señor de mil y trezientos y quarenta, no teniendo por cierto, quales le fauoreserian a el en Italia, y quales a Gregorio Papa. Sabiendo lo que estaua començado de los Geuelinos y Guelfos, dixo y publico, que el tomaua el nombre de Geuelinos: y los que eran sus amigos, y lo querian ser, que assi lo hiziessen. Y hizo luego cruel guerra a los Guelfos. Con esta declaracio, y con lo dicho, toda Italia se partio entre estos nombres. En cada ciudad auia muertes y escandalos, y dentro en las familias los padres se diuidian de los hijos, y los hermanos

nos contra los hermanos, solamente por aficionarse vnos a vn nombre, otros a otro, hasta se echar por fuerça los vnos a los otros fuera de la tierra: y las casas de los que eran echados, las derribauan, y destruyan las haziendas: que entre Moros y Christianos no se haze tan cruda guerra. En Florencia fueron derribadas treynta y cinco casas muy principales, segun escriue Antonino de Florencia: y assi passo en las mas de las ciudades de Italia. Muchos pueblos tomaron la boz del Emperador, echando fuera los Guelfos, y otros al contrario. Estaua ya la mayor parte de Roma para tomar la boz del Federico por esta causa. El papa, visto tan grande mal, mãdo hazer y hizo vna muy solemne procession, y saco las cabeças de sant Pedro y de sant Pablo: suplicando a nuestro señor, quitasse tanta crueldad de los coraçones de los hombres: y en la yglesia de sant Pedro hizo vna oracion publica al pueblo: mostrandoles, quanta vanidad era, matarse los hombres por tomar aquellos apellidos, que el diablo auia introduzido entre las gentes, y otras muchas cosas de grande eficacia. Con las quales mouido el pueblo a misericordia boluio su proposito, y se cõcordaron a defender el sumo Pontifice de Frederico, que pensaua venir a robar y destruyr la parte Guelfa: y fue esto bastãte, para dexar el Emperador este proposito. Esta plaga por los pecados de los hõbres duro muchos tiempos en Italia, por lo qual fueron muertos muchos millares de hombres, y muchos desterrados y priuados, muy grandes edificios destruydos, y casas quemadas, por do cierto parece, que fue

plaga y castigo de Dios', por los pecados de las gentes. De lo que tengo dicho, son autores Platina en la vida de Gregorio nono, y Antonio Sabelico en la parte tercera de sus historias, sin otros muchos. Otros escriuen, que estos dos nombres y vandos vinieron de Alemaña en Ytalia, de dos familias que tenian estos nombres, o casi trocadas algunas letras, y se tenian antigua enemistidad: assi lo escriue Oton Frisingense. Nauclero dize, que començaron en tiempo de Conrrado, tercero Emperador deste nombre. Volaterano dize lo de los dos hermanos que tenemos dicho, pero dize, que eran Alemanes. La primera es opinion mas comun.

(··)

COMIEN-

COMIENCA LA TERCERA PARTE DE LA SILVA DE VARIA LE-cion, en la qual se contienen muchas y muy notables historias, y cosas.

CAPITVLO I.

Quan vtil fue la inuencion de las letras como y por quien fueron inuentadas, como las letras Hebreas tengan significacion, y no otras.

I son de alabar, y se les deue mucho a los inuentores de las artes liberales y mecanicas, y todos que inuentaron diuersas cosas y doctrinas, assi las que pertenecen al culto y regla del animo y ingenio, como al exercicio y vso corporal: quanto lo deue ser el que fue inuentor de las letras? las quales son guarda y amparo de todas las otras inuenciones, y que sin ellas ninguna se puede sostener. Y allende desto, las letras hazen a los hombres casi immortales, haziendo eterna la memoria dellos. Las cosas que ha mil años que passaron, nos las ponen presentes: los que está lexos muy apartados, los juntan y comunican, como si no se apartassen. Por ellas se saben y aprenden todas las disciplinas, hazen saber a los presentes lo que supieron y aprendieron los passados, por dexarlo ellos escripto. Y aquello con lo que in-

uentan los presentes, guardan para los que han de venir. Los hechos que vna vez se hizieron, los muestran y representan, que parece que nunca dexan de ser. Si no vuiera letras, ni fuera Aristoteles, ni Platon los que fueron, ni otra infinidad de sabios philosophos. No es menester dezir mas sino que la mejor de las inuenciones humanas fue la de las letras. Quien no lo creyere, mire y considere, quanto y que tal es lo que esta escrito, y conozca, que todo se perdiera y no fuera, si no vuiera letras. Y pues este es tan grande bien, sepamos, quien fue el primero que lo inuento y descubrio. Para lo qual aueriguar, ay grande dificuldad, porque en ello ay muy diuersas opiniones. Los Gentiles varian de los Catholicos, los Catholicos entre si no concuerdan. Plinio en el libro septimo pone algunos pareceres, y el suyo: y a mi ver el anda mas cerca de la verdad que otros. Primero dize, que las letras fueron inuentadas en Assiria por los Assirios, y que otros dizen, que las inuento Mercurio en Egipto, a Italia dize que truxeron las letras los Pelasgos, a Grecia los Phenices, y Cadmo Capitan dellos. Y que este Cadmo no truxo sino diez y seys letras, y q̃ Palamedes en la guerra de Troya añadio otras quatro. Y despues de auer puesto otras muchas opiniones, concluye Plinio, con que a el le parece, que las letras fuerõ eternas, que es casi dezir, que començaron con el mundo. Auer los Phenices traydo las letras a Grecia. Herodoto en el libro quinto, y otros muchos lo afirman. Tambien los Egipcios se quieren alabar de la inuencion de las letras y de las artes, y Diodoro Siculo en el libro

primero

primero tiene, Mercurio auer las hallado en Egipto: aũque el mismo Diodoro en el libro quarto escriue, que otros tuuieron por opinion, auer primero tenido letras los de Ethiopia, y que dellos las deprendieron los Egipcios. De manera que destos autores no se podria sacar la verdad, que es la que andamos a buscar. Otros algunos, assi Iudios como Christianos, afirman, que Moysen fue el primero que hallo las letras en el mundo, el qual fue mas antiguo, que ningunas otras letras, ni escrituras de los Gentiles. Porque Cadmo, de quien diximos que lleuo las letras a Grecia, fue en tiempo que era Duque y Capitan de Yrael Othoniel, que fue quarenta y siete años despues que a Moysen fue dada la ley escrita. Estos que siguen esta opinion, entre los quales son Eupolemo, y Artabano, autores Gentiles, afirmã q̃ de Moysen aprendierõ las letras los de Egipto, y que los Egipcianos las dierõn a los de Fenicia, de dõde despues las lleuó el Cadmo a Grecia. El dicho Artabano dize, q̃ aquel Mercurio, q̃ afirmã todos auer mostrado las letras en Egipto, era Moysen, a quiẽ los de Egipto llamaron Mercurio. Philon autor Hebreo de grande autoridad haze mas antiguas las letras, y tiene, auer las hallado Abraham. Pero como quiera que estos tienen disculpas para sus opiniones, la verdad es, que las letras fueron halladas por Adam, o por sus hijos o nietos, en la primera edad del mundo antes del diluuio, Y assi fueron conseruando por Noe y sus descendientes, hasta venir a Abraham, y despues a Moysen. Y esto es sentencia y parescer de santo Augustin en el libro

diez

diez y ocho de la ciudad de Dios. Y haze la mas cierta y verdadera la autoridad de Iosepho en el libro primero de las Antiguidades Iudaycas, dõde escriue, que los nietos de Adam, hijos de Seth hizieron dos columnas, vna de piedra y otra de ladrillo, en las quales dexaron esculpidas y escriptas todas las artes: y afirma, que el vio la vna de aquestas columnas en Siria. Tambien hallamos, que sant Iudas Apostol alega en su Epistola el libro de Enoch, el qual Enoch fue antes del diluuio. De manera que no es de dudar, sino que Adã y sus hijos, que tan sabios y entendidos fueron, son los inuentores de las letras: y que noe fue letrado y leydo, las escapó en la arca. Aunque despues en la confusion de las lenguas, que cõtamos auer acaecido en la edificaciõ de la Torre de Babilonia, pudo ser, que las mas de las gentes perdieron las letras, y quedo el conocimiento dellas en la familia de Heber, de do los Hebreos descienden: los quales no perdieron su lengua primera, como está dicho. Esto afirman Sant Augustin, donde dixímos, y Eusebio en el libro decimo de la preparacion Euangelica, y los mas sabios autores de nuestros tiempos, Y Philon, y los que pensaron auer Moysen hallado las letras, tuuieron grande ocasion para engañarse, porque está claro, que los libros y historias escriptas por Moysen, son mas antiguas que ninguna otra del mundo, ni que la philosophia, ni sabiduria de Grecia: como lo prueua bastantamente sant Augustin en el mismo lugar, y Iosepho escriuiendo contra Apion gramatico, y tambien Eusebio y Iustino martyres. Y antes de Moysen se vee, que

auia

auia letras, por lo que he dicho, porque hallamos escrito, que aprendio en Egipto todas las artes y sabidurias de los Egipcios: no se quales pudieran ser, sino tuuieran antes letras, aunque sabemos, que tenian ymagines por do se entendian. Assi que concluyamos, con que las letras fueron desde Adam, y despues las supo Abraham en Siria, y por aqui vino atinar Plinio, y tener la opinion que diximos que tuuo. En los carateres y hechuras de las letras no es menester buscar origen, ni principio: porque aquello pudo ser a voluntad, como vemos que oy dia, el que quiere, haze otras cifras o señales, en lugar de las letras comunes. Y Sant Hieronymo en el prologo del libro de los Reyes cuenta, como Esdras escriba, y doctor de la ley: quando la escriuio y restauró, inuento nueuos carateres de letras, de las quales vsauan los Iudios hasta el tiempo de Sant Hieronimo, y oydia las vsan: tan duros y pertinazes son en sus propositos. Las quales letras de los Iudios tienen vna cosa, que ningunas de otras naciones tienen, que las bozes y nombres de cada vna dellas tienen significacion de alguna cosa. La primera aquien llaman Aleph, significa disciplina: la segunda Beth, se interpreta casa: Gimel que es otra letra, significa henchimiento y abundancia: y Daleth tablas o libros. Y las otras letras significan otras cosas, que por no dar pesadumbre, no escriuo. El que fuere curioso, las hallara por Eusebio, en el libro decimo de preparatione Euangelica. En este proposito no se puede dexar de dezir, lo que hablando en España, y particularmẽte de nuestra prouincia de Guadal-

queuir, llamada Betica, dize Strabon en su libro tercero, ser en ella tã antiguos los estudios, y exercicios de letras y poesias y leyes, que en su tiempo se dize, que auia seys mil años que auia letras en España. De manera que haziendo esta cuenta, como Iuan Anio dize, que cree, contarse aquellos años segun algunas naciones contaron, que fuessen de quatro meses de agora, viene a caer cabal, que uuiesse letras en nuestra España, en tiempo de los nietos y aun hijos de Noe, que vinierõ a poblar. Por do paresce que se podria afirmar, q̃ uuiesse auido en España letras, antes que en alguna otra prouincia. Strabon lo escriue, y Iuan Anio, aunque no sea autor muy aprouado, lo aprueua, y tiene por verdad.

CAPITVLO. II.

En que escreuian los antiguos antes que uuiesse papel, y de que manera, y de la inuencion del papel y pergamino, quien hallo el arte de imprimir, y quan prouechoso sea, y que manera se puede tener para que los ciegos puedan escreuir.

DE la inuencion y principio de las letras auemos dicho en el capitulo passado algunas cosas, que no son sabidas por todos. De las otras cosas tocantes a letras, en que, y con que, y como escreuian los antiguos, y como fue esto creciendo, no dexa de auer algunos puntos notables, que por su antiguedad daran algun gusto al que fuere curioso dellos. De que manera escreuia los hõbres en la primera edad antes del diluuio,

uio, no se podra dezir, pues aun han tenido por dudoso auer letras entonces: puesto que por autoridad de Iosepho, y por algunas razones prouamos, auer las auido, en el capitulo passado. Pero no sabemos de mas, de que quedaron escritas y esculpidas aquellas dos colunas, vna de piedra y otra de ladrillo: despues aca todos los antiguos afirman, que al principio los hombres no tenian papel ni pergamino, y que escreuian en hojas de palma: y desto dura hasta oy, llamarse hojas las de los libros. Despues escriuierõ en cortezas de arboles, señaladamente en aquellas que facilmente se despiden del arbol: como de alamo blãco, y de platino y fresno, y de olmo. Y estas eran las telicas o cortezas interiores que estan entre el arbol y la caxcara, de las quales sutilmente sacadas, se hazian libros, juntando vnas con otras artificiosamente. Y porque estas en latin se llaman, liber, de aqui vino, que se llaman assi los libros, puesto que ya no se haga de aquella materia. Despues desto, tambien se escreuian las publicas escripturas antiquissimamente en hojas de plomo muy delicado, de lo qual hazian libros y colunas personas particulares: hallamos tambien escreuir los antiguos en lienços, adobados y bruñidos cõ cierta manera de colores. Y es de saber, que no vsauan escreuir con pluma, sino con pendola de caña muy delgada, o carrizo, y oy dia ay algunos, que escriuen assi. Despues se inuento cierto genero de papel, el qual se hazia de vnos arbolicos llamados papirus, que es cierto genero de juncos que se crian en las lagunas y charcos del rio Nilo. Y Plinio deze, que tambien los

ay en

ay en Siria cerca del rio Eufrates. Este arbol o frutice llamado Papirus, tenia tales telicas o hoijcas, que apartandolas subtilmente con puntas de agujas, y con cierto adobo que le hazian con harina bien cernida, y otras cosas, se escreuia en ellas, y se hazia papel. Y de lo mas interior della se hazia mas lindo, y mas delgado, y assi segun la suerte tenia diuersos nombres y vsos. Escriue lo Plinio a la larga libro treze capitulo doze. Y porque su nombre de aquel junco, o arbol, es papirus, quedo le por nombre papel al nuestro de agora, que se haze de pedaços de lienços: cuyo inuentor no he podido saber quien aya sido. La primera inuencion del primero papel hecho de los papiros o juncos, Marco Varron afirma, que fue en tiempo de Alexandro Magno, quando Alexandria se fundo. Plinio prueua ser mas antiguo, por los libros que Gneyo Terencio hallo en su heredad, que auia sey do de Numa Pompilio Rey de Roma, que estauan en vn arca, donde estauan sus huessos, los quales erá de aquel papel: y sabemos, auer sido Numa mas antiguo mucho que Alexándre. Aunque Tito Liuio cuenta esto desta arca de otra manera, diziendo ser dos, y auer las hallado Lucio Petilio, y con el cõcuerda Latancio, y Plutarco en la vida de Numa: pero todauia se prueua el intento de Plinio. El nombre de carta comun es y era a las hojas del libro de tal papel, y al mismo libro, aunque agora en vulgar Castellano se dize, por sola la carta mensajera. Y este nombre carta, dizen, que vuo su origen de vna ciudad cercana a Tiro, assi llamada Carta, de dõde vino la Reyna Dido, y por esto dizen, que pu-

a su ciudad Cartago. Tambien escriuieron los antiguos en tablicas enceradas muy lisas, en las quales hazian las letras con vnos ponçoncicos delgados, que llamauan estilos, y de aqui quedo, que el que bien escriue, dizen, que tiene buen estilo, tomando el nombre del instrumento. Tambien es de saber, que antes que el papel se hallasse, sin los remedios ya dichos, era muy antigua manera de escreuir en pergamino de cuero de ouejas: auctores Erodoto en el libro setimo. Y la inuencion destos pergaminos atribuye Varron a los de Pergamo, siendo su Rey Eumenes, y que por esto se llamo pergamino: como sea su nombre latino mẽbrana, tomando el nombre de los inuentores. Aunque a mi ver mas antigua cosa es escreuir en pieles que no lo que Varron dize, referido por Plinio libro treze. Porque Iosepho, los libros de los Hebreos que tanto preceden en antiguedad a Eumenes, y todos los otros, escriue, que estauan escritos en pieles, y assi en el libro doze de sus Antiguedades: quando cuenta que Eleazar Principe de los sacerdotes, embio los libros de la sagrada escriptura a Ptolomeo, por los setenta y dos interpretes, para que ellos se los traduxessen, y trasladassen de lengua Hebrea en que estauan escriptos en lengua Griega, dizen, que se espanto y admiro muy mucho el Rey Ptolomeo Philadelpho, de la sutileza y soldura de las pieles, o pergamino. De manera que el escreuir en pergamino fue cosa mas facil, y duradera, que lo otro mas antiguo de los cortezas y hojas, y assi nunca se ha perdido, ni perdera: pero hallado el papel que agora vsamos, es tanta la facili-

dad y copia, que ha ayudado infinito à las letras y libros. Pero sobre todo el imprimir, pues con tanta presteza se escriuen tantos millares de libros, fue y es la mejor inuencion del mundo. De la qual dizen, que fue inuentor vn Aleman, llamado Iuan Cutenuirguis, y que la inuento en la ciudad de maguncia: y dizen, que en aquella ciudad fue dõde primero se obro y imprimio libro. Y esto fue segun Polidoro Virgilio, en el año de mil y cccc. y quarenta y dos. Que tanto fuesse lo que alli se pudo hazer, no lo sabemos, pero dende a dezisseys años en el año de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho vn hombre llamado Conrrado, tambien Aleman, truxo esta arte a Italia. Aunque Raphael Volaterano dize, que fueron dos hermanos Alemanes los que vinieron a Italia, y que en el año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco imprimieron en Roma, y que los primeros libros que fueron impressos, fueron el libro de la Ciudad de Dios de Augustino, y las diuinas institutiones de Latancio Firmiano. Despues de los quales ha auido en esta arte hombres excelentissimos en Alemaña, Italia, y en Francia: y que juntamente con ser impressores, fueron en las letras muy doctos, y de grande erudicion: como fue Aldo Manucio, Badio, y Frobenio diligentissimos en la correccion, y verdad de la letra, y otros muchos. De lo qual ha redundado, que tanta multitud de libros, que estauan perdidos y escondidos, han salido a luz, gozando se dellos en el mundo. Con la qual ayuda y aparejo salen, y se hazen tantos varones doctos, quantos oy ay en todas partes de la Christiandad.

Puesto

Pueſto que no ſea eſto la cauſa principal, alomenos creo, que es muy grande parte y ayuda para eſto: porque con menos gaſtos y trabajos ſe han libros, y ſe conocen diuerſas coſas y materias, que en ellos eſtan eſcriptas. En lo qual auia grande difficultad y trabajo en la falta dellos, que no ſe ſabian, o no ſe podian auer los autores grandes y antiguos, y aſsi no eran tan vniuerſales los eſtudios. Pueſto que no niego, que ſe aya tomado licencia demaſiada, en imprimir libros de poco fruto y prouecho, de fabulas y mentiras, que mejor fuera no auer molde para ellos, porque deſtruyen y canſan los ingenios, y los apartan de la buena y ſana lecion y eſtudio. Pero el vſar mal algunos del arte, no le quita a ella ſu bondad y perfecion. Dexada la impreſsion, en el eſcreuir de mano verdaderamente el dia de oy ay tanta perfecion, qual nunca creo que ſe aya viſto en tiempos paſſados. De las maneras que ſe pueden tener para moſtrar a eſcreuir perfetamente, Quintiliano pone algunas, y el doctiſsimo Eraſmo en el libro que hizo de recta pronunciatione. De las quales ſola vna quiero dezir, con que Eraſmo dize, que aprendieron algunos hombres ciegos del todo a eſcreuir perfectamente, que no dexa tambien de ſer prouechoſo para los que tienen viſta. Y es, que ſe hizo vna tabla de vn marfil, o otro hueſſo, o metal, y en ella ſe cauaron y labraron todas las letras del a b c. Y ponia ſe le al ciego vn ponçõcico en la mano, cuya punta fueſſe tan delgada, que pudieſſe correr libremente por las cauaduras de las letras de la tablica. Y trayendo lo vn otro la mano muchas vezes aſsi, el

sentia en el tiempo de los manos la forma y hechura de cada letra; Y haziendo esto muy muchas vezes, muy de espacio y con grande atencion, puso en la memoria aquella ymagen de la letra. Y la mano y avsada y diestra vino a hazer las mismas letras fuera de la tabla: errando algunas vezes, y enmendandole, acertó finalmente, a que con vna pendola escreuia qualquiera cosa que queria.

CAPITVLO. III.

De la primera libreria que vuo en el mundo donde fue, y de otras librerias que ha auido muy señaladas. Y como se ponian las ymagines y figuras de los excelentes hombres en letras en ellas antiguamente.

BIEN sera en este capitulo dezir de las librerias que ha auido en el mundo ylustres, porque perdida esta ocasion o lugar que se ofrece para dezir dellas, auiendo hablado de las letras o libros, porventura no ternemos otro tan conueniente para ello. Los primeros libros y librerias que vuo en el mundo, es de creer, que fueron en el pueblo de los Iudios, que assi como ellos tuuieron primero letras y el vso dellas, tambien ternian cuydado de guardar lo que escreuian. Lo qual por la autoridad de Iosepho arriba alegada se certifica, y por lo que leemos en la escriptura sagrada, y sant Ysidoro refiere en el sexto de sus Ethimologias, lo qual es, que despues que los Caldeos encendieron y quemaron la libreria Hebrea, y todos los libros de la ley: bueltos y a los Iudios a Ierusalem, Esdras propheta alumbrado por

do por espiritu santo, escriuio y reparo la libreria de los libros de la ley, y de los profetas, que auian seydo quemados, y destruydos por los Caldeos, y que los reduxo en numero de veynte y dos libros, quãtas eran las letras del A B C. Por do se vee, que despues que Moysen escriuio, tenian los Hebreos librerias, y deposito y guarda de libros: assi los que oy tenemos del testamento viejo, como otros, de los quales en los que oy tenemos, se haze memoria. Como el libro de Enoc que alega sant Iudas apostol, como diximos, en su epistola, y el libro Bellorum domini, del qual se haze memoria en el capitulo veynte y vno de los Numeros, y el libro Iustorũ domini, alegado en el segũdo libro de los Reyes capitulo primero, y el libro de Samuel propheta, que se alega en el postrero capitulo del primero libro del Paralipomenon, y el libro de Natã propheta, y de Gaduidentis, y otros muchos, que parescen ser, que fueron quemados y perdidos. Por do se vee, que tenian los Iudios libreria: y todas las otras memorias de Gentiles son mas nueuas que esto. En Grecia, todos afirman, que el primero que hizo libreria publica, fue Pisistrato tirano de Athenas. La qual fue multiplicada y acrescentada por los Athenienses: pero sucediendo la venida de Xerxes, y entrando en Athenas, mando tomar todos los libros, y lleuar los a Persia, aunque despues de mucho tiempo el Rey Seleuco, llamado Nicanor, los recobró, y los hizo tornar y restituyr a Athenas. Assi lo cuenta Aulo Gelio libro sexto, y sant Ysidoro donde arriba. Y esta libreria fue despues en grande

augmento acrecentada. Pues la libreria de Alexandria en Egypto, que el Rey Ptolomeo Philadelpho hizo, fue cierto la mas yluſtre de todas las del mundo, por auerſe traydo a ella el teſtamento y eſcritura ſagrada por los ſetenta y dos interpretes, y por la multitud de los libros que tenia. Los autores dichos, y otros muchos, hazen memoria dello. Y Plinio dize, que Eumenes en la ciudad de Pergamo hizo otra à competencia deſta. Aulo Gelio y Amiano Marcelino dizẽ que tenia ſiete cientos mil libros la libreria de Egypto de Alexandria, y Seneca dize caſi el miſmo numero. Y aunque pareſce el numero exceſſiuo, quien vuiere leydo los gaſtos, grandezas ſin cuento de los Reyes de Egypto, en los obeliſcos y Pyramides, y en los templos y edificios, y en las naues y galeras de grandeza ineſtimable, de las quales cuentan algunas Budeo en las annotaciones de las pandetas y Lazaro Bayfio de Renaualli, no terna eſto por impoſsible. Auia en eſta libreria, libros buſcados por todas las gentes y naciones del mundo: y en todas lenguas eſcriptos. Tenian varones notables y doctiſsimos muchos que los buſcauan, y tenian a cargo. Vnos de los libros poeticos, otros de los hyſtoricos, y aſsi en todas las facultades. Todo eſte trabajo y cuydado, toda eſta cantidad de libros, fueron quemados por la gente de guerra de Iulio Ceſar, quando alli fue en alcançe de Pompeyo, y peleo con la gente de Ptolomeo hermano de Cleopatra. Deſta otra Libreria de Eumenes en Pergamo, Plutarco en la vida de Marco Antonio dize, que auia en ella dozientos mil libros, de las librerias de

Grecia.

Grecia. Strabon en el libro treze dize, que Aristoteles fue el que primero hizo libreria, y juntó libros. Lo qual parece contradezir a los autores, que dizen, que Pisistrato tirano de Atenas, bues fue mucho tiempo antes que Aristoteles. Pero Strabon entendera de hombre priuado y particular, que no fuesse Rey ni Principe: aunque Aristoteles de creer es, que fuesse ayudado por Alexandro Magno para ello. Las librerias y letras mas nueuas fueron en la ciudad de Roma el primero que hizo publica libreria en ella, fue Asinio Pollion. Por lo qual dize Plinio, que hizieron los ingenios de los hombres republica. Y el primero con todo que hizo abundosas librerias en Roma, trayendo grande suma de libros, fue Paulo Emilio, auiendo vencido a Perseo, y despues Lucio Luculo, del despojo de Ponto. Y Iulio Cesar aumētó y ennoblecio muchas librerias, dādo cuydado dellas a Marco Varrō. Las quales todas, por los incēdios q̄ muchas vezes acaescia en Roma, fuerō en parte quemadas, y menoscabadas, y muchos libros perdidos. El qual daño y menoscabo Domiciano Emperador hizo reparar, buscādo libros por todas partes y embiādo en Egypto quiē trasladasse libros. Por do parece, q̄ no se deuio quemar toda la libreria en Egypto, como tenemos dicho, o q̄ despues tornarō a juntar libros. Lo primero q̄ no se aya quemado toda, me haze creer, lo q̄ dize Paulo Orosio en su libro treynta, q̄ quādo se quemo fuerō quemados quatrocientos mil libros, de manera q̄ siēdo cierto lo q̄ los autores dichos dizē, q̄ auia setecientos mil libros parece, que escaparon

trezientos mil: pero los autores parece que dan a entender, auer se quemado toda. Boluiendo a la libreria de Roma, escriue Paulo Orosio en el libro septimo, que en tiempo de Comodo Emperador fue quemada otra vez. Y despues Gordiano ayuntó grande suma de libros, que fueron los por el ayuntados setenta y dos mil volumines, y lo que es mas notable, que los heredó por testamento de Serano Samonico, cuyos erá segú cuenta Iulio Capitolino. Otras muy muchas y muy grandes librerias vuo entre los antiguos, assi de principales, como de personas particulares. Entre los Christianos el primero que hizo libreria Christiana, segun sant Y sidoro libro sexto, fue Panfilo martir, cuya vida escriuio Eusebio, y tuuo en su libreria treynta mil volumines de libros. Otra costumbre muy notable tuuierō los antiguos en sus librerias, que tenian en ellas ymagines y estatuas, de los que auian sido en letras clarissimos. Assi dize Plinio, que en la libreria de Asinio Polion merecio Marco Varron siendo aū biuo, que se pusiesse su ymagen, por la excelencia de su doctrina. Ciceron en el septimo libro de sus epistolas escriue a Fabio Galo, que le compre estatuas para su libreria. Plinio el Sobrino dize, escriuiendo a Iulio Seuero, como Herenio Seuero varon doctissimo queria poner en su libreria entre otras la ymagen de Cornelio Nepos, y de Tito Ario. Y de esto ay otros muchos testimonios. Las quales librerias, y las de otros muchos sabios y principales, que despues se siguieron, los Godos y Alanos, y Vandalos, y otras gentes barbaras que abrasaron la tierra, destruyeron y que-

y quemaron y dishizieron, hasta que por la bondad de Dios en nuestros tiempos y de nuestros padres, han sido por varones doctos y estudiosos buscados, y hallados muchos dellos, aunque verdaderamente creo, que es la decima parte de lo que dexaron escripto los antiguos, y destos que se han hallado, todos o los mas estauan falsos y mentirosos, y mal escriptos, que con quantas diligencias y trabajos han tomado muchos, y muy grandes hombres, en los enmendar, apenas han podido reduzir a verdad lo escripto, quanto mas cumplir lo que faltaua: con la qual diligencia, y con los frutos de los altos ingenios, ay y se hazen cada dia copiosas y muy notables librerias, en los estudios y vniuersidades, y en Roma, Florencia, Venecia, y en otras partes muchas. Y se espera, que cada dia se haran y yran en crecimiento las hechas. Entre las quales no es de oluidar, el cuydado y prouision que sin ser hombre de grandes rentas ni estado, sino por ser varon docto y de varia lecion, con mediano patrimonio tuuo don Hernando Colon, hijo de dõ Christoual Colon, Visorey y Almirante mayor de las Indias ocidentales, y el primero que aquel la nauegacion descubrio, y dio nueuo mundo al antiguo mundo, de juntar y hazer libreria en esta ciudad de Sinilia, para lo qual el por su persona anduuo todo lo mas de la Christiandad, buscando y juntando libros de todas facultades, y juntó y dexo aqui mas de veynte mil volumines de libros, y tenia proposito de buscar todos los mas que pudiessen ser auidos, lo qual, atajado de la muerte, no pudo cũplir. Pero dexo situada

situada tal cantidad de renta, que basta para sustentar y guardar los que estan juntos, si se pone en efeto lo que dexo ordenado. Por lo qual el deue ser alabado, y merece, que los que en esta ciudad biuimos, roguemos a Dios por su anima, la qual segun fue su vida tan virtuosamente gastada en letras, y en honestos exercicios, y su tan Christiana y buena muerte, yo creo cierto, que esta en la gloria de Iesu Christo.

CAPITVLO. IIII.

De la amistad y enemistad que por secreta propiedad ay entre muchas cosas, traen se muchos y muy notables exemplos de cosas, que entre si tienen natural amor o desamor.

OPINION y parecer fue de Eracleto philosopho muy antiguo, y de otros muchos despues del que todas las cosas se causan y hazē por concordia y discordia dellas proprias, y que de la paz y enemistad dellas prouiene la generacion y corrucion de todas. Esta philosophia yo no la quiero agora tratar, porque ni sera materia facil para mi, ni creo, que gustara mucho el lector della. Pero vengamos, a que verdaderamente ay, y vemos entre muchas de las cosas vna enemistad natural, y tambien amistad entre otras, sin saber nadie la causa enteramente donde nazca, y venga esto: lo qual es cierto cosa marauillosa. Como la que tiene el gato con el perro, y el azeyte con la pez, el ciervo y la culebra, y otras muchas cosas que diremos, que se quieren mal por propiedad natural y secreta, dexada la de los elemētos, porque

que no nace della esto. Porque la contrariedad, o enemistad que ay entre las calidades de los elementos, y entre las cosas que dellas se componē, esta muy clara, y passa desta manera. Que bien vemos, que el agua es enemiga del fuego, porque el fuego es caliente y seco, y el agua es humida y fria: de manera que estos dos elementos en todo son contrarios. El agua y la tierra son amigos, en quanto ambas son frias: y tienen contradiciō, en quanto el agua es humida, y la tierra es seca. Y con el fuego se cōforma la tierra en la sequedad, y diferencia en el calor del con su frialdad della. Y assi entre estos elementos ay contrariedades, y en parte conformidad entre algunos dellos. Y como todas las cosas son compuestas destos, forçosamente han de tener entre si aquella contradiciō o concordia, que ay entre los elementos de que son compuestas. Y la cosa en que mas señorea y preualece vna de las calidades elementales, de aquella la nombramos caliente o fria, humida o seca, vnas en mayor grado que otras, segun q̄ mas calificada es la cosa de vna de las quatro calidades primarias, frialdad, calor, humidad, sequedad assi son contrarias vnas cosas a otras, y hazē diuersos efetos. Pero esta contradicion es cosa muy clara, y sabemos, que es la causa la ya dicha. Pero este otra enemistad q̄ diximos, que no viene de los elementos, sino de propriedad ascondida o secreta, o influencia superior, es cosa digna de contemplacion el inquirir la causa donde nace. Quieren se mal, como diximos, el perro y el gato, y no sabemos porque. Otras cosas vemos tambien que se tienen amor natural y no

y no les viene de los elementos, de que son compuestas: los asnos son aficionados a las cañahexas, y a los otros animales son ponçoñosas. Las zorras son amigas de las culebras, siendo las culebras enemigas de todos los otros animales. Y no es menos de considerar esto en los hombres, que en los otros animales, pues sin saber como, ni porque vemos, que passa assi, que en viédo vn hombre a otro, que nunca le vio ni conocio, parece que le aborrece, y le amohina: y otro le agrada, y le quiere bien. Hombre ay, que en viendo lo parece que le teneys respeto y acatamiento, aunque sea de menos calidad que vos: otros, aunque sean grandes señores, los teneys en poco: otros parece, que nacierõ para mostrar, y vereys entre dos hombres, que el vno se dexa gouernar del otro, y lo obedece, y a las vezes el criado al señor: y parece, que naturalmente le es subiecto, sin que sepays hallar razon porque. Y de la misma manera como digo en los otros animales, ay estas subjeciones y enemistades: de las quales quiero contar algunas, y despues en el capitulo siguiente diremos, como se causan, y porque, segun la comũ opinion de los mas que dello escriuen. Entre los cisnes y las aguilas ay enemistad natural, sin saber la causa porque sea lo mismo entre los cueruos y los milanos. Tambien se quieren mal los milanos con las lechuzas. El aguila tiene enemistad con el ansar, tanto, que si pone vna pluma de aguila entre muchas de ansar, las destruye y come todas de polilla. El cieruo persigue a las culebras, y con su fuerte resuello trayendo el espiritu para dentro, las saca de las cueuas, y las come. Y ser esta

esta natural enemistad, prueuase en la propriedad del cuerno del cieruo, que quemandolo, huyen de su humo todas las culebras: tambien ay grande odio entre el cueruo y los asnos, y otros, y procura el cueruo de los golpear, y quebrar los ojos. El aguila, mas que ninguna otra aue, persigue a las garcetas, y a la misma graceta quiere mal la cohujada, y le quiebra los huenos. El aue llamada Floro, contrahaze el relincho del cauallo, y lo espanta y aborrece: y el cauallo a el. Los enemigos del lobo mas que ningun otro animal, son la zorra y el asno, y el toro. Tambien ay competencia particular entre los bueytres y las aguilas. El leon teme y huye del gallo, como esta dicho, y del fuego, y del sonido de los carros. La pantera tiene por enemigo a la hiena, y el alacran a la tarantula, cuya mordedura, hallamos, que se sana con musica. Y esta enemistad es por propriedad secreta natural, tanto, que el que estuuiere mordido de alacran, se curara con abeyte, en que se ayan ahogado tarantulas. El elefante poderoso animal, tiene subjecion y miedo, y huye de la culebra, y de vn carnero, y tambien se espanta y huye del gruñido de vn porco. Tambien tienen miedo natural y particular los cauallos y los asnos, y los mulos, de las comadrejas y hurones, y se espantan y huyen dellos. Los trancolines y los gallos son entre si grandes enemigos. Vn cierto genero de halcon, a quien Aristoteles llama Cico, tiene pendencia particular con la zorra, y la persigue y golpea cada vez que puede. En estraña manera se tienen enemistad, segun afirma Eliano, el cueruo y vn genero de

halco-

halcones, a quien el llama pelagio: y del mismo cueruo es enemicissima la tortola. Y tambien es grande odio y natural, el que ay entre el murcielago y la cigueña. La perdiz, dicen, que es gran enemiga del galapago. Y el pelicano persigue entre todas las otras aues a la codorniz, el cauallo tiene grande subjecion y miedo del camello, mas que de ningun otro animal. Entre los peces tambien ay grandes discordias y enemistados: el camaron en la mar huye del pulpo, mas q̃ de otro ninguno. Los delfines son competidores y enemigos de las vallenas. El congrio es enemigo natural de la lamprea: y el mismo congrio es en estremo perseguidor y enemigo de los pulpos, y de los lagostines, y es tanto el señorio y miedo natural, que de ver al pulpo, se muere el lagostin. Entre el sollo y vn pece llamado mungil ay guerra y enemistad formada. Las culebras quieren mal, y osan ofender al hombre, si lo veen vestido, y desnudo huyen del, y lo temen infinito. La culebra y los ratones son muy grandes enemigos, y quando ella està encouada el inuierno, que no sale, la persiguen y hazen guerra. Y ella auisada por instinto natural desto, mete en su cueua antes desto mantenimiento, en que ellos se ceuen, y la dexen a la ella. De la comadreja ha tanto miedo natural el raton, que dizen, que si en el quajo con que se haze el queso, echassen vn poquito del meollo de la comedreja, que no comeria el queso los ratones. La enemistad del lobo y la oueja es tan natural, que si se hiziesse vn atabal del cuero del lobo, del sonido del huyrian las ouejas, como del lobo biuo. Y assi afirman algunos au-

tores,

tores, que si se hazen cuerdas de vihuela la tripas del lobo y de oueja, es impossible templarse, y hazerze consonancia de ellas. Si cuelgan la cola o pellejo del lobo, donde han de comer las ouejas, no osa comer ninguna dellas. Los ratones son cõtrarios a los alacranes, por propiedad secreta, tanto, que se cura la mordedura del alacran con raton puesto encima della. La culebra y la biuora temen naturalmente al cangrejo, y es tan cierto odio y señorio este, que el puerco mordido de la biuora, se cura comiendo cangrejos. Y lo que mas es de espantar, que quando esta el Sol en signo de canero, reciben tormento las fierpes y culebras. El escorpion pece, y el cocodrillo, se hieren, y matan continuamente. La panthera teme tanto a la hiena, que se dize, que se dexa matar sin defenderse della: y si el pellejo de la panthera se cuelga cabe el de la hiena, se pela y destruye. La enemistad de la corneja con la lechuza es tanta, que dize Aristoteles, que se hurtan los huevos la vna a la otra. Las abispas tienen guerra natural con las arañas. Las gauiotas con las anadas del agua. Las garcetas y ratones se matan y comen los hijos. Tambien se temen y desaman el milano y la zorra. Vn genero de aues de rapiña, a quien Plinio llama Efalon, quiere tanto mal al cuerno, que le anda a buscar el nido, y le quiebra los huevos. Los puercos tienen natural desamor a las comadrejas, y hurones. Los lobos ceruales y los leones se quieren tanto mal, que dizen, que no se puede mezclar la sangre del vno con la del otro. Los ratones tantos aborrecen a las hormigas, que huyen de los

arboles

arboles donde ay hormigueros. El araña desama y osa tener guerra con la culebra, y dize Plinio, que la acaesce matar desta manera. Que viendo la durmiendo debaxo de arbol, donde ella se halla, se dexa colgar del hilo que haze, y la muerde en el celebro, y afierra se de tal manera, que de alli no se desase, hasta que la mata con su ponçoña. Entre las cosas inanimadas tambien ay naturales contradiciones, y enemistades: el azeyte es enemigo de la pez, como dixi nos, tanto que vna vasija empegada echandole azeyte, le come toda la pez. Tambien es enemigo el azeyte, del agua, y assi lo es del agua tambien la calpero el azeyte y la cal se afierra, y quiere bien naturalmente. La oliua tiene propriedad natural contra los carnales y luxuriosos, tanto, que se escriue, que si es plantada de mano de mala muger, no prende. Las verças no prenden ni se asen cerca de donde ay oregano. El fastio de lo dulce tiempla la sal. El agua salobre se haze dulce, mezclandola con puchas. Destos desamores y cõtradiciones naturales podriamos traer tantas que seria cosa muy larga: y assi mesmo, de las cosas que naturalmente se aman, y quieren bien. Como son los pauones que huelgan mucho con la compañia delas palomas: Las tortolas con los papagayos. Las mirlas con los zorzales, y tambien con los tordos. Aristoteles escriue, que ay tãta amistad entre los chorlitos y los cocodrillos q̃ abre el cocodrillo la boca, para q̃ estos paxaros le limpien con el pico las muelas y dientes, y que ellos se mantienen desto. Y tambien dizen, que son grandes amigos la zorra con el cueruo,

y la

y la corneja, y la garceta, y tambien la cohujada, el junco aue. La zorra no se desauienne con las culebras. Y tambien se hallan bien con las culebras las auejas, y con las tortolas las palomas, y con las perdizes las torcazas. Tambien se tienen grande amor la gauiota y la graja por inclinaciõ natural. Y el milano con la harpa, aue de la mar. Y el raton pece es tá amigo de la vallena, que dize Plinio, que va nadando delante della, y la auisa de los baxos. Estas son obras y marauillas de naturaleza, dispensadas por ordenacion y voluntad de Dios, por influencia de las estrellas y planetas. Delo que tengo dicho son autores Plinio en el libro diez, y en el libro veynte y quatro, y en el libro nono, y Aristoteles, y Alberto magno en los libros de Animalibus, y Eliano en el de Animalibus, y Marbodeo poeta en el libro de lapidibus; y otros algunos autores modernos y antiguos, que escriuieron de la naturaleza de los animales y de las cosas.

CAPITVLO. V.

Como se causan las amistades y enemistades de las cosas, en el capitulo passado dichas, por influencia de las estrellas, y de donde viene, que vn hombre quiera mal o bien a otro sin causa.

EN el passado capitulo auemos contado algunas cosas que tienen odio, y otras que se tienen amor natural, y esto diximos ser causado por las estrellas, y influencias de los cuerpos superiores, a los quales todas estas cosas inferiores son sujetas. Y como diximos en el capitulo de

las propiedades ocultas, vnos planetas y estrellas tienen dominio y señorio particular sobre algunas cosas, mas que sobre otras, y assi les influyen y participan propiedades particulares y señaladas, que no son causadas por las calidades de los elementos. Pues assi es, que entre las estrellas y planetas, y signos de los cielos, no se puede dezir propiamente, que aya enemistidad ni odio, pues tanta cõformidad y orden guardan entre si. Pero los antiguos philosophos y astrologos, considerados los contrarios y diuersos efetos y influencias, que los planetas y estrellas causauan en las cosas con su mouimiento y luz, les atribuyeron diuersas calidades y enemistades, tambien entre ellas: diziendo y contando las amistades y enemistades entre ellos, segun las diuersas calidades que influyen y causan. Las quales Alcabicio, y Leopoldo, y Guido Bonato, y otros muchos cuentan à la larga, y assi afirmã, que del planeta llamado Saturno son enemigos el planeta Marte, y Venus: y amigos Iupiter, y Mercurio, y el Sol, y la Luna: y de Iupiter todos los planetas son amigos, sino es Marte solo. Y de Marte todos son enemigos. Al Sol aman Iupiter y Venus, y son sus contrarios Marte, y Mercurio y Luna: Venus es amigo de todos, sino de Saturno: y assi ay entre todos ellos cierta amistad y enemistad, que dexo de dezir por brevedad. Pues teniendo esto por verdad, por la autoridad de los que lo dizen, y la experencia que lo muestra: de aqui viene, que las cosas que son en la orden y gouernacion de vn planeta seran enemigas o amigas, por natural inclina-

cion

cion, de las que estuuieron subjetas a otro planeta, o signo, o costelacion, segun la conuenencia o diuersidad que vuiere entre aquellas estrellas. Y esta enemistad es mayor y de mas eficacia, quando entre las naturalezas y calidades de los planetas, a quien son subietas, ay mayor repugnancia. Y assi el amistad muy grande, quando vuiere mas conformidad entre las estrellas, de cuyo dominio y señorio fuere. Y esto tambien se entiende a los hombres, como a los otros animales. Pero como los hombres tienen la voluntad y aluedrio libre, aunque sienten esta repugnancia, o inclinacion pueden la resistir. De lo qual priuados los otros animales, dexan se yr tras su natural inclinacion, y executan la en quanto pueden. Y assi hazen las otras cosas, como piedras y plantas. En lo que toca a la amistad y amor entre los hombres natural, tambien dizen los astrologos, principalmente el principe dellos Ptolomeo en su Centiloquio, que aquellos hombres que tuuieron vn mismo signo en su nacimiento por ascendente, muy facilmente se ternan amor, y amistad. Y tambien aquellos que quando nacieren, tuuieren al Sol y a la Luna en vn mismo signo. Y tambien dizen, que infunde amor natural entre dos hombres, y conformidad de condiciones, tener vn mismo planeta entrambos por señor de su nacimiento. Y aunque no sea vn mismo planeta, basta, que sean planetas amigos, y no contrarios, o que se miren de buen acatamiento. Lo qual todo se podra ver, viendo las figuras de los nacimientos del vno y del otro. Y tambien ayuda para la confor-

midad dellos, tener la parte fortuna en vn mismo signo o casa, y que la casa o signo donde estuuiere la Luna en el nascimiento del vno, este de buen miramiento con la del otro. Y segun mas o menos de las condiciones dichas tuuieren, assi sera mas o menos el amor natural. De lo dicho acõtece, y viene, que auiendo ygual conuersaciõ dos hombres con otro hombre, y auiendo ygualdad en las obras y tratamiento, toma aquel conel vno mas estrecha y particular amistad y conuersacion, que con el otro. Y de las contrarias a las ya dichas causas le causan los ab orrecimiẽtos, y no hallar se bien vnos hombres con otros, sin se auer hecho obras, porque se tengan desamor: como seria, tener dos personas los signos ascendentes contrarios en sus calidades, y de contrarias triplicidades, y los planetas señores de su nacimiento enemigos y contrarios, y el Sol y la Luna en oposicion, y signos diuersos, y que se mirẽ de mal acatamiento los del vn nacimiento con los del otro. Las quales y otras cosas que se podrian dezir, son causas, que viendo vn hombre a otro, se tengan vn contento o descontento interior. Y de ver jugar a dos, o reñir, o pelear, sin tener conocido cargo al vno mas que al otro, luego se aficiona a vna de las partes, y desea la vitoria. Lo otro que diximos, que parece temer vn hõbre a otro, y reconocer le señorio, y dexarse gouernar por el, aunque sea menor que el, como vemos que acontece muchas vezes: el mismo Ptolomeo da las causas desto, diziendo, que el que tuuiere en su nacimiento por ascendente, el signo que otro tuuiere en la decima casa: que por

dezir

dezir lo mas claro, es que el que tiene quando nace vn signo en el oriente, que el otro tiene en el meridiano, terna naturalmente vna manera de subjecion y señorio sobre el. Y lo mismo si nace vno en signo dominante, y otro en signo obediẽte. Y si tuuieren dos vn mismo signo por ascendente, y por señor vn mismo planeta, el que en la ordẽ y fuerça de aquel planeta fuere superior, como diximos en los animales, terna natural dominio sobre el otro. Y quando esta ventaja acõtece de parte del que es criado del otro, viene à tener tanta priuança conel que lo gouierna. Y quãdo es de parte del criado, es obediẽtisimo y leal seruidor. Y si entre dos hombres yguales y amigos viene lo dicho, acaescera lo que vemos cada dia, que son dos amigos muy grandes, y parece, que por la mayor parte el vno gouierna al otro. Lo qual todo se entiende, que es vna inclinacion, porque la voluntad y aluedrio libre del hombre contra todo esto puede obrar.

CAPITVLO. VI.

Que es la causa que en ygual camino, quando es muy corto y llano, es menos penoso, que el que no lo es: y si es muy largo, cansa mas el llano, que otro tanto, si tiene recuesto, y tambien porque el andar al derredor haze caer al hombre.

AVnque no sea tan importãte materia como la del capitulo passado, no es de tener en poco la duda, q̃ en este se propone, pues Aristoteles no se desprecia de la determinar. Lo qual es, q̃ vemos, q̃ si vno anda vn trecho de camino q̃ sea de

corto, como es de media legua o poco menos o mas, si es este camino llano y sin subida, no le cansa tanto, como si fuesse cuesta arriba, o por laderas: pero si el camino es muy largo, como de ocho o diez leguas o mas, y es muy llano, verdaderamente cansa mas, y fatiga al que lo anda, que si las anduuiesse por camino do ay algunos valles medianos, o subidas y baxadas, que no sean muy asperas, sino de poca subida. De lo qual toda la razon es, que el cansancio viene por dos causas, la primera por ser largo mucho y durable el trabajo, aunque no sea muy rezio: la otra de ser rezio y fuerte, aunque dure poco. Y lo primero que diximos, que es cansar mas el camino corto de cuestas y agro, que el muy llano de la misma cantidad, causalo el trabajo, que aunque es poco, es mas rezio, que andando por lo llano. Porque como nuestros miembros son graues, repugna mas à nuestro natural el subir los, que el yr por lo llano. Y de aqui viene, que cansamos mas en el aspero camino corto, que en el llano corto. Y en el caso postrero, del camino muy largo y muy llano cansar mas, que otro tanto, que tiene algunos recuestos y valles es la razon, el ygual y largo trabajo por vn parejo, porque los miembros van siempre de vna postura, trabajando de vna manera, sin alteracion ni mudança, la qual suele dar algun descanso. De manera que aunque subir vna ladera parezca mas trabajo, quando viene tras auer andado vn camino muy llano, aquella mudança es descanso y aliuio, porque los miembros toman otra postura, y es el mouimiento de otra manera, como

vemos

vemos que acaece, en el que camina caualgando, que aunque es mas trabajo yr à pie, defatigado de andar de vna postura, toma descanso de andar vn rato à pie. Desta manera pues en el caminar por lo muy llano largo camino, aquella ygualdad de mouimiento de vna misma manera, sin coger ni estender mas los miembros, es muy trabajoso quando dura mucho, y de vna misma postura. Y aunque mayor lo seria subir siempre cuesta arriba, pero el subir y abaxar, y andar por llano, trae consigo mudanças, cõ que reciben los miembros aliuio: quanto mas que sin trabajar ni andar, se cansa y fatiga vn hombre de estar de vna postura, y vnas vezes estiendẽ los miembros, y otras los encogen. Esta question y otras desta calidad bien conozco, que son de poco prouecho, pero no por esso se deuen tener en poco, pues como digo, tan grandes sabios las trataron. Alexandre Afrodiseo en sus Problemas, y Macrobio en el septimo libro de sus Saturnales hazen tambien vna pregũta en este proposito, del andar y mouerse el hombre: que el que vuiere holgado de leerlo dicho, no le pesara de saberla, y es esta. Porque razon el andar el hombre al derredor, o trayéndolo otro, le haze tanto mal, y lo turban tanto, que cae y se le quita la vista de los ojos. A lo qual responden ambos, y el Macobrio mas largo dize, que los mouimiẽtos de todas las cosas corporales que se mueuen, son siete: porque o es el mouimiento para arriba, ó es de arriba para abaxo que son dos, o es mouerse de vn lugar para adelante, o del lugar para atras sin subir ni baxar, q̃ son quatro mouimientos,

mientos, con los dos ya dichos. Ose haze el mouimiento hazia el lado derecho, o para la otra parte siniestra, y assi son ya seys mouimientos. Sin los quales ay otro, que es en circuyto y al derredor, que ni es para arriba ni para abaxo, ni atras ni ni adelante, ni à vn lado ni á otro, si no en bueltas redondas. El qual es propio mouimiento de los cielos, cuyo mouimiento es siépre assi en bueltas redondas. Y este tal no es comun ni ordinario à los hombres, cómo los otros seys, o qualquier dellos. Y de aqui viene, que como cosa nunca vista, y nueua para el hombre, mouiédose el, o siendo mouido en torno y derredor, se espanta dello, y haze notable alteracion y mudança en el hombre. Porque turba todos los espiritus animales en el cerebro, altera los humores de la cabeça de tal manera, que los organos de los sentidos no pueden recebir la virtud y potencia animal. De manera que la carga y peso corporal, no siendo sostenida por el anima, cae en tierra sin fuerça ni vista, y sin se poder sostener. Pero si poco à poco se mostrasse el hombre à este mouimiento, naturaleza no lo estrañaria, y sin daño notable lo podria el hombre vsar, como se ha visto algunos hazello.

(..)

CAPI.

CAPITVLO VII.

Quan excelente cosa es la memoria, porque los de agudos ingenios son flacos de memoria, porque se acuerdan los hombres tanto, de lo que siendo niños les nazcio: escriuense exemplos de hombres de grandes memorias.

ENtre los sentidos interiores del hombre la memoria es el mas excelente, y el es tesorero y guardador de todos. Es tan grande el bien que Dios dio à los hombres, en darles memoria, que en solos loores della, y en contar los bienes que se siguen en tenerla, se pudiera gastar mucho tiempo y papel. Ciceron dize, que la memoria es argumento de la inmortalidad del anima y diuinidad en el hombre Y Plinio la llama bien estremo necessario à la vida. Y Plutarco antistrofon de diuinidad, que quiere dezir, equiualente o semejante à diuinidad, pues lo passado haze presente: porque lo passado es como lo que lleua la corriente del agua, mas la memoria lo detiene, y parece que da existencia y ser, a lo que ya no es. Otros llaman á la memoria tesoro de las ciências, y assi dizen, que la sabiduria es hija de la memoria y experiencia. Porque la memoria es arca y deposito de todo quanto entendemos, y aprendemos, y vemos: y lo que desto guarda y sostiene la memoria esso es lo que nos queda, y sabemos. Gran caso hizo Christo nuestro redemptor de la memoria, sucuerpo sacratissimo dexo aca en la sacramento del altar, y en su memoria nos mando que lo recibiessemos. La yglesia canta y dize, que en memoria eterna seran los justos:

grande luego es este bien de la memoria. Memoria de los bienes recebidos, memoria de nuestros males para pesar nos dellos, haze que alcancemos aquella memoria eterna ya dicha. Pues baxando a las letras humanas, estos nuestros oradores por vna de las principales partes de la oratoria la ponen. Embalde (dize Quintiliano) somos enseñados, si se nos oluida lo aprendido, y el mismo manda exercitar esta potencia, porque el vso y exercicio la acrecienta. Es cosa marauillosa, que vsandola, y encomendandole mas las cosas, puede y se acuerda mas, y el que nunca encomendo nada a la memoria, tanto mas inabil se halla para ello: y el que en esto se ha cansado y trabajado, mayor caudal hallo de lo passado, mas abilidad para lo venidero. Es esta virtud en dos maneras: vnos hombres tienē las memorias prestas, y presto toman lo que les encomiendan, pero no lo guardan mucho tiempo: otros por el contrario con dificultad lo reciben, pero conseruan lo largo espacio. Bien es que sepamos, que razon natural ay desto: Aristoteles dize, que comunmente los agudos de ingenio, son de la primera suerte, muy prestos en el tomar, y flacos en el retener: y los rudos por el cōtrario, con dificultad lo reciben y aprenden, pero sostienen lo mas. Plutarco dize, que acaesce esto en los hombres, como en los vasos que tienen muy chica boca, que son muy dificultosos de henchir, pero estan a menos peligro de derramarse, y assi son los rudos de ingenio. Pero los agudos, que son como los vasos abiertos de boca, que facilmente se hinchen, y assi se pueden derramar.

mar. Santo Thomas que en ninguna cosa dexo de hablar doctissimamente, dize à este proposito, que de las diuersas disposiciones corporales vienen las diuersas abilidades en las operaciones del anima, que assi como vemos, que las cosas que con dificultad se imprimen en ellas o hazen señales, como el metal y la piedra, mucho mas las sostienen, que no las otras cosas que facilmẽte se imprimen, como la cera y la massa: que assi acaesce aca, que como la memoria es guarda de lo que se aprendio, los rudos de ingenio lo que ya pudieron imprimir y depositar vna vez en ella, guardan lo mas en aquella dureza, donde con dificultad se puso: los agudos como no con tanto trabajo lo pusieron, puede se caer mas presto. Pero ay otra cosa tãbien en la memoria digna de cõsideracion, que es, ver como en el blando ingenio de los niños lo que se aprendio en aquella blandura, jamas se oluida al hombre. Auicena dize en el sesto de sus naturales, que la causa desto es, que los que tienen el animo reposado y sin carga de cuydados, mas fuerte tienen la memoria: y por esto a los niños les queda por largo tiempo lo que toman en su niñez, porque ninguna molestia tienen de cuydados y trabajos. Pero santo Thomas dize otra razon à mi ver mas eficaz, y es que la cosa que causa notable mouimiento en el hombre, queda mas fixa en la memoria del, como son las cosas muy nueuas y marauillosas: y como à los niños las mas de las cosas q̃ veen, les son à ellos muy nueuas, y les parecẽ grades, por la poca experiẽcia que tienẽ, que aquello, es causa, de quedar firmemẽte en la memoria. Dexada la ni-

ñes, en

ñez, en la edad ya perfeta ha auido hõbres de tã capaz y singular memoria, que parece cosa marauillosa oyr lo o leerlo: Plinio en el libro septimo y Solino en el primero, y Quintiliano en el onzeno ponen algunos exemplos grandes. Del Rey Ciro leemos, que a todos quantos auia en su exercito, que era grandissimo, los conocia y llamaua por sus nombres, que es vna cosa marauillosa. Lo mismo escriue de Lucio Scipion Solino. Pero aunque esto es admirable, parece, que en muchos dias y conuersacion se pudo alcançar. Pero lo de Cineas embaxador del Rey Pirro con los Romanos, parece que espanta mas, el qual dos dias llegado á Roma, sabia todos los nõbres de los senadores, aunque era muy grande el numero dellos, y todos los nombres de los caualleros y gente principal, y los conocia de rostro y hablaua por su nombre. Esparciano en la vida de Adriano alaba mucho su memoria, diziendo, que si leyan en su presencia vn libro, que en su vida nunca auia oydo ni visto: en acabandolo de leer, lo tornaua a dezir de memoria sin errar palabra, y que al hombre que vna vez llegaua à suplicarle algo, o negociar con el, nunca lo dexaua de cõnocer jamas. Y aun cuenta tãbien à este propositovn donayre muy bueno suyo, que como llegasse vna vez vn cauallero à le pedir cierta merced, que era viejo, y tenia las baruas y cabellos canos, el no le concedio lo que pedia: y este despues auiendose teñido las canas, remoçãdose, que parece que esta abilidad que agora se vsa, es muy antigua estando assi, torno al emperador à le pedir la merced q̃ otra vez le auia pedido, y el co-

nocio

pocio lo, aunque venia diffreçado. Y por motejarle de la tinta, dixole, que de voluntad hiziera lo que le pedia: pero que pocos dias auia que su padre le auia pedido lo mismo, y el negado selo: que no seria razon darse lo à su hijo, auiendo lo negado al padre. Y assi se fue el corrido cõ el despacho que merecia. De Mitridates Rey de Ponto leemos, que en sus reynos auia veynte y dos lenguajes, y que à todos oya sin interprete, y respõdia hablando les en su lengua. Grande fue tambien la memoria de Temistocles, de quien dize Ciceron en el libro de los fines segundo, que aprendia quanto queria, y que algunas cosas que auia tomado no buenas, las desseaua oluidar, y no podia. Y preguntandole vna vez Simonides, si queria arte para tener memoria; respondio el, que para oluidar algunas cosas, la queria: que para acordarse, no la auia menester. De Marco Crasso dize Quintiliano, que en cinco maneras de lenguas que auia en Grecia, oya qualquiera, y le respõdia. De Porcio latrõ escriue Seneca en el prologo de sus declamaciones, que con sus escholias ilustro el dotissimo varon Rodolpho Agricola: que por natura y por arte el tenia tal memoria, que parecia cosa increyble, porque todo quanto se encomendaua, le guardaua fielmente: y con ser grande orador, todas quantas oraciones auia hecho: dezia de memoria sin errar palabra: y dezia, que era trabajo embalde escriuir, que en su memoria escriuia sus inuenciones. Sabia tambien las historias y libros que auia leydo, que de qualquier Capitan o Rey antiguo que le nombrassen, luego en el mismo punto contaua su vida y

hisso-

hiſtoria, ſin perder vn ſolo punto dello. Tambien eſcriue Cicero de Ortenſio grande orador, que de la manera que ymaginaua o penſaua la oracion, la eſcreuia deſpues, y aſsi la dezia ſin trocar palabra: y del miſmo Ortenſio eſcriue Seneca en el lugar arriba alegado, que eſtando en vn almoneda que turo todo vn dia, al fin dell dixo todas las coſas que ſe auian vendido, por el orden que ſe vendieron, y los nombres de aquellos en quien ſe auian rematado, y en que precio cada coſa, ſin errar en la orden como auia todo paſſado. Y de ſi meſmo como buen teſtigo eſcriue Seneca, que en ſu mocedad tuuo tan grande memoria, que ſi le dezian dos mil nombres de coſas, por la orden que ſe las dezian, las tornaua à dezir todas ſin errar vna ſola. Dize mas que en tiempo que el aprendia, le acaeſcia venir dozientos diſcipulos à ſu maeſtro, y cada vno dellos dezir le vn verſo en ſu preſencia, y en acabandolos ellos de dezir, los tornaua el à referir deſde el poſtrero haſta el primero, ſin perder ninguno. Entre los exemplos de gran capacidad, ſe puede notar lo de Iulio Ceſar: el qual vn miſmo tiempo eſcriuia quatro cartas à quatro perſonas, con quatro ſecretarios. Y Plinio dize del, que en vn miſmo tiempo le acaeſcia notar vna carta que otro eſcriuieſſe, y eſtar el leyendo en vn libro, y tambien oyr à otro que le hablaua: compliendo con todos. Eſparciano eſcriue caſi lo miſmo del Emperador Adriano. A eſte propoſito me acuerdo vna notable y aguda reſpueſta de Scipion Africano el menor, que fue aſsi, que cõpetiendo cõ Apio Claudio ſobre la cen

la censoria de Roma, por atraer a si al pueblo Claudio, nombraua a cada vno de los vezinos por sus nombres, diziendo: que el les tenia amor y memoria de todos, pues los conocia y nombraua por su nombre: y que Scipion no conocia à nadie, ni sabia el nombre de ninguno dellos. Respondio à esto Scipion, diziendo: La verdad es, Apio Claudio, que yo nunca he procurado conocer à muchos, sino que ninguno aya que no me conozca à mi. Muchos mas exemplos pudiera dezir de grandes memorias de hombres, que por no cansar la memoria del que los lee, quiero dexar. El Latino letorque quisiere ver otras excelencias de la memoria, vea a Cicero en sus Tusculanas, y a Quintiliano en el onzeno libro de sus instituciones, y los autores que cita y trae Ioannes Camertes, sobre el capitulo septimo de Solino.

CAPITVLO VIII.

De como la memoria se puede dañar en parte, y en cosas señaladas, quedando en lo de mas como antes: cuentase de muchos que tuuieron muy poca memoria, como se puede hazer memoria por arte, de la diferencia de memoria y reminiscencia.

ASsi como es excelente cosa la memoria, assi es delicada, y muchas cosas la dañan y empecen, como son enfermedades, heridas, y contusiones en la cabeça, vejez, y subito miedo, y caydas de asto. Todas estas cosas dañan esta potencia, porque dañan el lugar, los organos, y instrumentos della. Lo mas de notar es, que vnos reciben daño en enflaquecerse les la memoria en todas las cosas, y otros en vna sola se sien-

se sienten menguados. Como lo que escriue Plinio de Metalla Coruino, q̃ vna enfermedad quedo que jamas se le acordaua su nombre proprio, aunque se lo preguntassen. Y de otro hombre escriue, que le dieron vna pedrada en la cabeça, y oluido las letras que sabia, y en todas las otras cosas tenia buena memoria. Y de vn otro hombre, que de vna cayda perdio el conocimiento de su madre y parientes. De Francisco Barbaro, varon muy docto en nuestros tiempos, he leydo, y oy dezir a muchos, que con ser muy docto en la lengua Griega, de cierta enfermedad que tuuo, oluido particularmẽte todo lo que sabia de Griego, quedando en lo demas como de antes, que por cierto es cosa marauillosa. Y de Georgio Trapesuncio, doctissimo varon en tiempo de nuestros padres, en su vejez se dize tambien, que se le oluido quanto sabia. Assi como en estos por ocasiones se les destruyo la memoria, ha auido tambien otros, que de su natural la tuuierõ muy flaca. El Emperador Claudio era naturalmente tan falto de memoria, que escriue del Suetonio Traquilo en su vida, que le acaecia tener a su muger echada cabe si en la cama, y pregũtar por ella, y mandar que le dixessen, que porque no le venia a cosiar. Y tambien acaecio, auer mandado matar a alguno, y otro dia mandarlo llamar a cõsejo: y assi a otros para jugar a los dados, y embiarles a dezir que eran dormilones, auiendo los mandado degollar el dia antes. Herodes Sophista tuuo vn hijo de tan mala memoria y ingenio, que en ninguna manera podia deprender, ni retener los nombres de las letras del a.b.c. Y el padre

tenia

tenia tanto desseo que aprendiesse, que para dar-
le arte con que se acordasse de las letras, criaua
consu hijo veynte y quatro muchachos de su e-
dad, ya cada vno dellos puso por sobre nombre
vna letra del a.b.c. porque nombrados los mu-
chachos, y conociendolos, le quedasse la memo-
ria de las letras. Dixe arriba, que el subito mie-
do, o subita alteracion suele empecer a la memo-
ria: y assi es, queaunque no priua la memoria del
todo la turbacion o miedo, por algun espacio a-
caece hazer oluidar a vn hombre, lo que muy bié
tenia en su memoria. Como le passo a Demoste-
nes orador ilustre, que auiẽdo ydo por embaxa-
dor a Philipo Rey de Macedonia, con la turbaciõ
q̃ue tomo de verse en su presencia, luego como
començó su oracion que lleuaua muy bien pen-
sada, se le oluidó toda sin poder passar adelante.
Lo mismo leemos de Theophrasto, queriendo o-
rar en el concilio de los Ariopagitas en Atenas. Y
de Herodes Atenieseen presencia de Marco An-
tonio Emperador. Y tambien de Eraclides Li-
cio en presencia de Seuero Emperador, segun
cuenta Philostrato. Y casi en nuestros tiem-
pos de Bartolomeo Sucino natural de Sena, doc-
tissimo en derechos, el qual siendo embaxador
de su patria ante el Papa Alexandre sexto: comẽ-
çando su oracion que lleuaua muy estudiada, se
le oluidó toda, q̃ no pudo dezir palabra: lo qual
todó causó la turbacion y temor de la presencia
de aquellos Principes. Que la memoria se pue-
de ayudar y augmentar con arte, es cosa muy
cierta, y dello escriuen muchos autores. Soli-
no en su polistor, y Quintiliano lo trata mas

largo, y en la Retorica de Aerenio Ciceró, o quien es autor della. Para lo qual, porque desto tambien digamos algo, principalmente se han de ayudar de muchos lugares señalados, y muy conocidos: como si en vna casa muy grande, o camino, o calle, señalassemos con la ymaginacion, y tuuiessemos en la memoria muchos lugares y puertas. Despues por cada vno destos lugares ya conocidos, se han de poner con el pensamiento las ymagines de las cosas que se quieren acordar, poniendo las por la orden que tienen señalados los lugares, segun que despues se quieren acordar de las cosas. Y han las de pintar con la ymaginacion, quando las ponen por los lugares, en la manera que cada vno mejor se pudiere hallar: para que despues lleuando el pensamiento por los lugares, por la orden que estan puestos, luego se les representen las ymagines que alli pusieron, y se acuerden de las cosas porque las pusieron. Y ciertamente por esta arte y manera se pueden dezir, y acordar grande numero de cosas sin errar. Y dello tengo yo alguna experiencia. Verdad es, que en los razonamientos y oraciones no es tan prouechosa el arte dicha, pero tambien ay para esto artificio. Teniendo los lugares ya dichos señalados, y poniendo en ellos con la ymaginacion algunas señales y ymagines, que nos acuerden de las cosas que se han de tratar, para hablar en ellas, o han tratado para las referir. Como si el que uuiesse de hablar en nauegacion, en la primera parte, y en el segundo lugar uuiesse de hablar de alguna batalla o guerra, y en el tercero de tratar de religion o religiosos. Este tal con la ymaginacion en el

primero

primero lugar que tuuiesse conocido, y imaginaria y pornia vna naue que fuesse a todas velas, y en el segundo lugar señalaria vn hombre peleando con otro, y en el tercero vn religioso vestido de habitos de religion. Despues llegando al primero, se representaria con la ymaginacion la naue, y se acordaria que auia de hablar de nauigacion: y en el segundo los hombres peleando, le traerian a la memoria la materia de guerra o batalla: y el religioso en el tercero lugar le acordaria, que auia de hablar de estado de religion. Y por esta manera para otros muchos propositos, guardando la orden por muchos lugares, se pueden poner muchas ymagines. El moral Seneca en el lugar arriba alegado haze tan facil este arte, que en muy poco espacio dize, que podra vn hombre hazer lo que auemos contado de Cineas embaxador de Pirro. Plinio y Quintiliano dizen, que fue inuentor deste arte memoratiua Simonides. Aunque el mismo Plinio dize, que la acabo de perficionar Metrodoro, y vsaua della admirablemente. De Simonides escriue Ciceron en el libro de Oratore, y Quintiliano tambien lo cuenta, que siendo combidado el, con otra muchedumbre de combidados, en casa de vn hombre muy principal, se cayo la sala do cenauan, y fueron todos muertos, y escapo solo Simonides, que en aquel momento acabaua de salir de la sala, auiendo le entrado a llamar, diziendole, que le llamaua vn mancebo: y saliendo, no hallo, ni despues supo quien lo vuiesse llamado, y desta manera fue liberado de la muerte. Y otro dia desenboluiendo la casa cayda, y buscado

quie eran los muertos para los enterrar, que tá-
les estauan que no podiã ser conocidos: el Simo-
nides dio auiso, y dixo, quien era cada vno del-
los, acordando se por la orden que estauan assen-
tados quando se cayo el aposento. Lo qual prue-
ua, ayudar mucho a la memoria, tener lugar se-
ñalado, de la manera que cada vna mejor se ha-
llare, como diximos: pues vemos, que viendo la
casa o lugar donde algunas cosas nos passaron, se
nos acuerda dellas, aunque las teniamos muy ol-
uidades. Ya me parece que me he detenido mu-
cho en hablar de la memoria: por no ser enojo,
quiero passar a otros propositos. Con dezir pri-
mero en el fin deste capitulo, que los philoso-
phos naturales, particularmente Aristoteles, ha-
zen diferencia entre memoria y reminicencia.
Porque la memoria dize, que tambien la puede
auer en los otros animales como en el hombre,
aunque en ellos imperfetamente. Pero la remi-
nicencia en solo el hombre la ay, que es acordar-
se con discurso, y pensar como contemplando la
cosa, discurriendo de lo general alo particular, de
la circunstancia y del tiempo, con consideracion
y entendimiento. Porque acuerdase le a vn ani-
mal que cayó, quando llega aquel lugar donde
fue. Y a vn cauallo donde le hizierõ mal, y otros
animales mas o menos en diuersos grados. Pero
como diximos, el hombre por mas perfeta ma-
nera, con discurso y entender, y venir de vnas co-
sas en otras, y assi segun Aristoteles, entre los
hombres el que es mas agudo que otro, tiene
mas reminicencia, aunque el otro mas memoria:
porque la reminicencia es vna manera de inue-

stigar,

ſligar, deſpertãdo a la memoria, por algunas cõ-
ſas que la hagan acordarſe. Para lo qual el mejor
y mas agudo ingenio ſabe dar mejor manera, y
por eſſo tiene mejor reminicencia. Los Griegos
entre otras vanidades de ſus dioſes ponian tam-
bien a la memoria, de manera que ſiempre fue
tenida en mucho eſta abilidad, y aſsi deuen los
hombres preciarſe de tener la y conſeruarla. Y
Marſilio Ficino en el libro que hizo de triplici
vita, de grandes receptas y auiſos, para curar y
conſeruar la memoria.

CAPITVLO IX.

*Quanto fueron preciados y honrrados los philo-
ſophos y poetas, y todo genero de hombres de ſciencia
en los tiempos antiguos por los Emperadores y Reyes de
aquellos tiempos: cuentan ſe muchos exemplos dello.*

NÕ nos podemos quexar de nueſtros tiem-
pos, que no ha auido en ellos muy altos y
muy excelentes ingenios, en todo genero de ſcie-
cias y artes. Pero veo comunmente quexarſe los
varones dotos y letrados, que no ſon tan hon-
rrados y eſtimados, ni tan remunerados de los
Principes y Reyes de agora, como lo fueron los
ſabios antiguos, de los Principes y altos hõbres
de ſus tiempos. Quanta razon tengan en eſto, yo
no lo quiero determinar, pero quiero traer a la
memoria algunas hiſtorias y exẽplos de los grã-
des Reyes antiguos, como ayudaron y fauore-
cieron a los ſabios y letrados, porque hecha cõ-
paracion cõ lo de agora, ſe vea la razõ que tienen
de quexar ſe los que oy ſon ſeñalados en letras, y

los Principes de nueſtros tiẽpos tomen exemplo y dechado, de lo, que deuian hazer conellos, pues por la bondad de Dios no ay prouincia, ni tierra tan barbara, que no aya en ella el dia de oy hombres excelentes en letras: y las que ſiempre fueron frutiferas dellos, agora lo ſon mas que jamas lo fueron. Con los quales ſi ſe haze lo que en otros tiempos, verſe ha por lo que diremos que hizieron los antiguos. Y en el primer lugar digamos de aquel excelente Capitan y virtuoſo varon, el grande Pompeyo, del qual leemos, que deſpues de auer vencido al muy poderoſo Rey Mitridates, y auido otras muchas vitorias y vẽturas en armas, venido en Atenas con todo ſu aparato y eſtado de litores y otras inſignias, como lo auian en coſtumbre los Conſules y Capitanes Romanos, ſabiendo que Poſidonio filoſofo ſeñalado eſtaua enfermo, no ſolamente lo quiſo honrrar en viſitarlo por ſu perſona, pero llegando ala puerta de ſu caſa, no quiſo que entraſſen dentro los litores ni inſignia alguna de imperio ni ſeñorio: pareciendole, que alas letras y ſciencia todos los ſeñorios han de obedecer: hizo con el filoſofo lo que no hiziera con Rey alguno del mundo Dionyſio aquel tirano Rey de Sicilia: auiendo procurando que Platon excelente filoſofo lo fueſſe a ver a ella, el miſmo lo ſalio arecebir, y lo metio en carro de caualos blancos, con el mayor triumfo y ſolenidad que a el fue poſsible en tanto ſe tenian en aquellos tiempos los ſabios y letrados. Alexandre Magno queriendo combatir y deſtruir la ciudad de Tebas, mando primero, que en la caſa y familia

milia de Pindaro poeta vezino della no se tocasse, por honrra y respeto de la poesia. En quanto fue tenido Virgilio poeta Latino de Otauiano Emperador esta tan sabido, que no sera menester dezir lo yo, pues el pueblo Romano en tanta veneracion lo tenia, que segun escriue Plinio en su septimo libro, entrando Virgilio en el teatro a recitar sus versos, todo el pueblo se leuanto a el, y le hizo el mismo acatamiento que hazia al Emperador, y le celebrauan el dia de su nacimiento cada año. Pues dadiuas y mercedes tantas recibio Virgilio del Emperador, y de Mecenas priuado suyo, y de otros, que dize Seruio escriuiendo su vida, que llego a valer su hazienda seys mil sestercios, que montan dozientas y cincuenta mil coronas de oro. Tenia muy honrradas casas en Roma, y assi Iuuenal lo cuenta en su septima satira entre los ricos de aquel tiempo. Recitando otra vez Virgilio en presencia de Otauiano, y de Otauia su hermana y madre de Marcelo, ciertos libros de su Eneyda, llegando al fin del sexto, donde tan excelentemente habla en Marcelo que era ya muerto, fue en aquel punto tan mouido el coraçon de la madre cō los versos, que perdido el sentido se desmayo, y no pudo oyrlo mas, y mādo despues q̄ en si torno, que por cada verso q̄ auia perdido de oyr, le diessen a Virgilio diez sestercios: y ponēse estos diez en genero neutro en latin. Y como no eran los versos mas de veynte y vno, mōtarią cinco mil ducados de agora. De los Siracusanos leemos, q̄ teniēdo en Sicilia captiuos algunos hōbres de Atenas, porque sabią de memoria algunos versos de Euri-

pides poeta Griego, y se los dezian y recitauã, sin otro interesse ni rescate, en honrra del poeta les dieron libertad, y los dexaron yr libres a su tierra. Scipion Africano mando poner la estatua de Ennio poeta en su proprio sepulchro, y en vida lo truxo a el en su compañia en la guerra. Domiciano Emperador hizo Consul de Roma tres vezes a Silio Italico, poeta diligentissimo, natural de España. Desta manera se honrauan y pagauan los poetas antiguos, y el dia de oy no se que mercedes han hecho los Reyes y señores a Vidas, a Policiano, a Pontano, y a Sanazaro, y a otros muchos, que sino con Virgilio, a lomenos con Silio, y con qual quiera de los antiguos podrian competir. A quel Rey muy nombrado Mitridates en tanto tuuo al philosopho Platon, y a su doctrina, que queriendo le hazer su estatua, busco vno que se llamaua Silanion, que la hiziesse, porque era muy grande artifice, y era en aquellos tiempos muy grande honrra y calidad tener estatua en las plaças y lugares publicos, y a ninguno se permitia, sino por algun hecho muy señalado, o por grande excelencia de su persona: y por esto la merecia Platon. La misma honrra dieron los Atenienses a su grande orador Demostenes, con vn letrero que lo honrraua mas que todo, que dezia: Si las fuerças y poder de Demostenes ygualaran con su ingenio y saber, no subjetara el Rey de Macedonia a los Griegos. Pues Iosepho Iudio: auiendo sido traydo a Roma catiuo de la destruyciõ de Ierusalem, por los libros que hizo de las antiguedades, merecio tener estatua en la plaça della. A Falerio discipulo

de

de Teophrasto, por su dotrina y prudencia le hizieron los Atenienses poner su estatua en treziẽtas partes de la ciudad. Y si estos eran honores y estimaciones muy grandes, no eran menores los interesses, que Atenio escriue en el libro nono de los Dipnosophistas, que por el libro de Animalibus que hizo Aristoteles, le hizo merced Alexandre Magno de ochocientos talentos, que de la comun manera de talentos, seran de moneda de Francia agora quatrociẽtas y ochenta mil coronas. Y no le parecera increyble, a quien vuiere leydo las liberalidades y riquezas de Alexandre. Y haze lo mas cierto lo que escriue Plinio en su octauo libro, auer Alexãdre desseado tanto, que Aristoteles escriuiesse este libro, que para que cõ mas facilidad y verdad lo hiziesse, proueyo, y embio muchos millares de hõbres por Asia y Grecia, con prouisiones y mandamientos, que fuessen obedecidos de todos los que tenian oficios, en caças, y pesquerias, y mõtear, o qualquiera otra gente, por donde se pudiessen inquirir y saber las propiedades y naturalezas de qualquiera animal, aues, o peces: y de todo fuesse auisado Aristoteles: y podria ser, que para estos gastos, y en merced de su trabajo, y industria, se le hiziesse la merced ya dicha. Si fuera en tiempo de Alexandre Homero el mejor de los poetas Griegos, de creer es, que le hiziera tantos beneficios como á Aristoteles, pues quando vencio á Dario, como le truxessen vna caxa de inestimable valor, y de admirable hechura de oro y piedras preciosas, en que el Rey Dario tenia sus preciosos vnguentos, dixo Alexandre auiẽdo le mucho

cometado: Yo haze q̃ de aqui adelante sea guarda de otra cosa muy mas preciosa, y mãdo meter y guardar en ellas las obras de Homero, en que contino se deleytaua leer. El Emperador Trajano por solas las letras y sciencia honrró tanto a Dion filosofo, que quando caminaua, lo hazia yr en su proprio carro, y de la misma manera lo metio en Roma quando entro triumphando en ella. Quando Octauiano Emperador hizo guerra en Egypto contra Marco Antonio, dezia que auia dexado de destruyr a Alexandria, por la auer edificado Alexandre magno, y por respeto de Arrio filosopho. Y el mismo Octauiano hizo perfeto y tribuno a Cornelio Gallo, por solo que era elegante poeta. Tambien se muestran los salarios y partidos que dauan a los letrados en los tiempos antiguos por lo que escriue Suetonio Tranquilo del emperador Vespasiano aunque lo notan de auariento. Dize que fauorecio los ingenios y artes, y daua de su fisco y dinero publico a cada vno de los retores y maestros vna centena, que segun Beroaldo y Budeo reduzen a la moneda de agora, serian dos mil y quinientos ducados cada año, y deste partido es de creer que gozó nuestro Quintiliano a quien toca Iuuenal de los heredamientos que compro. Tambien se conoce la estimacion de las letras por lo que de Ysocrates ilustre orador griego escriue Plinio en el septimo libro, que vendio vna informacion o oracion, que auia hecho en defension de vn hombre principal por veynte talentos, que serian doze mil escudos o coronas. Tambien se escriue en la vida de Antonio em-

nio emperador hijo de Seuero, que à Opiano, porque auia hecho vna obra muy grande en versos de las propiedades y naturalezas de los peces, le hizo dar tantos ducados o monedas de oro quantos versos auia hechō en toda la obra. Pues à Ausonio Galo no le fue mal con el emperador Graciano, pues por sus versos alcançó á ser Consul, que era la suma dignidad despues de ser emperador à Estacio poeta Domiciano emperador le suzo grandes honrras y mercedes, y haziendo vn solene cōbite, poniendo lo a su mesa propria lo hizo coronar con laureo la de poeta. Cō muy honrrosas y dulces palabras no menos que esto fue preciado Sileyo Baso poeta lirico del Emperador Vespasiano, y assile dio muy grande suma de oro. Y no era esto en solos poetas ni filosophos, como tenemos bien mostrado, que por escreuir vna historia en buen estilo, les haziā muy grandes mercedes y bienes. Y assi Arriano por la historia que escriuio en Griego de Alexandre magno y por ser hombre en letras, Adriano y Antonino lo hizieron consul Romano, y nosolamente eran honrrados los doctos y sabios en sus dias, pero despues de muchos años eran tenidos sus nombres y memorias en grande veneracion. Como se muestra en lo que hizo Ptolomeo Filopater rey de Egipto que a Homero mando hazer templo y estatua, como a los otros sus dioses, y a Virgilio le hizieron tābien estatua en Mantua muchos años despues de su muerte. Pues el excelente poeta Horacio, aunque no tenemos entera informacion que fuesse muy rico, sabemos q̄ fue amigo y fauorecido de Otauiano emperador,

perador, y alcanço dignidades en Roma, y sus cartas que oy leemos muestran la acepcion y familiaridad que tuuo con el. Y assi podria traer infinitas historias à este proposito que dexo por no ser importuno con cosa tan notoria y aunque alguno me quiera dezir, que el excelente filosofo moral Seneca, fue muerto y mal tratado por Neron, la respuesta sera ser el crudelissimo Neron el que lo hizo. Quanto mas que muy grãdes fueron los bienes y possessiones y honrras y dignidades, que por sus letras auia alcançado antes desta sentencia. Y dicho es muy verdadero que las honrras y dones crian las artes y augmenta las dotrinas. Y assi hallamos que en tiempo de los emperadores y reyes que fauorecieron los hombres estudiosos y letrados, vuo hombres muy señalados en letras, como fueron en Roma Otauiano, y aun Claudio Adriano y Vespasiano y Antonino. Y aun agora cerca de nuestros tiempos Sigismundo emperador. Roberto rey de Sicilia, tambien Nicolao quinto pontifice maximo, y el rey don Alonso de Aragon y de Napoles, y Matias rey de Vngria ayudaron y fauorecieron mucho las letras, y tambien hizieron su parte los Medices en Florencia. Los quales todos fueron cierto causa muy principal, que tales y tan excelentes hombres vuiesse en su tiempo. Y por ventura mucha parte para que dellos sucediessen los que por la bondad de Dios ay agora.

(.·.)

CAPI.

CAPITVLO X.

En el qual por muchas historias y exẽplos se prueua ser las letras y dotrinas muy prouechosas y necessarias à los reyes y principes, y tambien à los capitanes que siguen el exercicio y arte militar.

YA tenemos mostrado por algunas hystorias, quá honrradas y fauorecidas fueron las letras y los que en ellas fueron señalados por los reyes y principes antiguos. Agora trataremos como los que fueron buenos dellos, no solamente las fauorecieron, pero ellos mismos fueron muy estudiosos y dados à ellas. Y como sin letras y lecion muy pocos o ningunos acertarõ a bien gouernar. Y esto no solamente en las cosas de paz y ciudad, pero en la guerra y exercicios militares. Y assi lo fueron y procuraron ser todos los que ha auido en el mundo que fueron señalados y famosos. De lo qual como lo he leydo y notado en diuersas historias y libros lo quiero escreuir. Y para confusion de la mala opinion de algunos, à quien parece q à los reyes y capitanes que siguen la guerra, no son necessarias las letras y artes liberales, y aun tienen por estoruo y daño ser inclinados y estudiosos dellas. Y para esto no trayre autoridades ni razones de sabios, porque seria cosa muy larga, sino experiencias y exẽplos que lo muestren muy claro. Aunque toda via es bien que sepamos aquella regla de Platon sapientissimo varon que aquella republica y reyno se deuia juzgar por bienauenturada, donde los filosofos reynan o los reyes procuran y aprenden filosofia. Pues viniendo à las historias, excelente rey y

rey y capitan fue Philipo rey de Macedonia, pero conformandose con este parecer, auiendo sabido que le era nacido su hijo Alexandre y biuiendo en Atenas en su tiempo Aristoteles, luego le embio vna breue, pero muy notable carta, la qual segun que Plutarco y Aulo Gelio escriuẽ dezia las palabras siguientes. Philipo dize á Aristoteles salud: hagote saber Aristoteles que me ha nacido vn hijo por el qual doy à Dios muchas gracias, y no tãto por su nacimiẽto quanto por auermelo dado en tu tiẽpo y vida. Porque tẽgo esperança q̃ siẽdo por ti criado y dotrinado, saldra y sera tal que merezca el nõbre de mi hijo, y la sucesiõ de mireyno y estado, en muy breues palabras mostro este sabio Rey quanto preciaua las sciẽcias y dotrinas, y quan necessarias erã para su hijo, para ser rey y capitã qual lo fue despues. Y assi desque tuuo edad le dio por maestro al mismo Aristoteles. Con hazer le muy grandes mercedes y por su gracia y respeto reedifico vna ciudad que auia destruydo. Y á el le labro escuedas y lugar donde en señasse de obra marauillosa le marmol y piedra excelente. Pues Antigono rey que tambien fue en Macedonia y buen gouernador, entendiendo por experiencia la necessidad que el que ha de gouernar, tiene de ser sabido y leydo y mouido por la fama de Zenõ singular filosofo principe de los Estoycos desseando lo mucho tener consigo lo procuro con mensajeros y cartas. De las quales Diogenes Laercio pone vna en que le escriue desta manera, Antigono rey à Zenon filosofo salud, bien veo que en los bienes y sucessos de fortuna y en la fama de-

llo

llos te hago ventaja. Pero tambien conozco que en la verdadera felicidad en la ciencia y disciplinas, en los estudios y artes liberales me la hazes tu à mi muy grande por lo qual acorde de pedirte muy afetuosamente que tégas por bien de te venir para mi con grande confiança que no saldra vana mi peticion, pido te pues que hagas de manera que goze yo de tu cõuersaciõ y compañia. Lo qual si hizieres, ten por cierto que no solamente seras maestro mio, pero à todos los Macedones enseñaras y dotrinaras, porque el que instruye y haze virtuoso al rey à todos sus suditos enseña fortaleza y bondad, porque comunmente qual es el rey y capitan, tales suelen ser los vassallos y suditos. Estas son las propias palabras de la carta. No pudo este buẽ filosofo Zeno por su grande y pesada vejez hazer el ruego de Antigono, pero embiole dos discipulos de los mas sabios y doctos de quien fue doctrinado y auisado muy mucho. Pues en Alexandre ayudo tanto la doctrina de Aristoteles à su buen natural, oyendo y aprendiendo del cinco años continuos, que salio despues tan excelente rey y capitan que no lo ha auido mejor en el mũdo, ni que tãtas victorias aya auido, ni tantas prouincias y tierras sojuzgado. Nunca dexando en medio de las armas y batallas el exercicio de las letras y estudio, y jũtamente con su espada hazia poner à su cabecera la Yliada de Homero y otros libros. Y parece que tenia en tanto las letras y filosofia que auia aprẽdido, como los reynos que auia ganado, por lo que Plutarco y Aulo Gelio, y Temistocles y otros escriuen, que andando el en la guerra y cõquista

quista de Asia supo como Aristoteles auia publicado ciertos libros de natural filosofia que del auia el oydo, y sintiolo y pesole tanto que luego le embio vna carta en que dezia las palabras siguientes. Por cierto Aristoteles mal lo has hecho en publicar los libros de filosofia especulatiua que escriuiste, en que te parece à ti que excedere yo a los otros hombres, si aquellos estudios y arte que tu me enseñaste à mi, comiençan à ser comunes à todos? Hagote saber que yo en sciencia y doctrina querir antes hazer ventaja que en riquezas y poder. Fue menester que Aristoteles le respondiesse, que auia escrito los libros tan obscuros, que nadie los podia entender si el no selos declarasse. Dexemos a Alexandre y vengamos à Pirro rey de los Epirotas, que fue vno de los excelentes capitanes que vuo en el mundo, y tuuo guerra con los Romanos, y los vecio en batalla. Este pues no solamente leemos que fue dado à las sciencias y libros, pero el escriuio libros y enseñollos reglas y preceptos del arte militar. Pues à diremos de Iulio Cesar emperador primero, y sin contradicion el mejor capitan de los que ha auido, podemos dezir con verdad que tan inclinado era à las letras como à las armas, porque primero se hizo letrado que guerrero, y despues cada vez que podia se yua al colegio de los poetas. Caminando yua leyendo y estudiãdo, en lo mas rezio de sus guerras y batallas no hazia si no leer y estudiar y escriuir. En tanto estremo era este que vna vez en Alexandria de Egypto donde vuo de escapar de vn grande peligro nadando en la vna mano leuaua los libros que auia escripto teniendo

teniendo los en tanto como la vida, pues puso y-
gual diligencia y cuydado en lo vno que en lo o-
tro. Pues qual aya sido su ingenio y dotrina, los
cometarios q̃ dexo escriptos lo muestrá biẽ. No
solamente Cesar, pero todos los Romanos seran
buena prueua de nuestro proposito, los quales
biẽ creo que son tenidos por buenos capitanes y
gouernadores. Pues sabed que lo primero q̃ ha-
zia con sus hijos y esto de los mas principales y
mejores, digo era enseñalles dotrina, darles grá-
des preceptores y maestros y embiar los mas del-
los à Grecia lexos de sus casas y regalos à apren-
der, porque tenian que no podia assentar sino so-
bre dotrina y letras abilidad alguna virtuosa. Va-
mos señalando algunos dellos, porque mejor se
conozca. Los dos Catones todos sabẽ quá exce-
entes hombres fueron en guerra y en paz, el ma-
yor Censorino fue estremadamente dado à las
etras, y assi nos dexo libros escriptos que lo
muestrá. Fue grande orador y historico muy en-
eñado en todas dotrinas, y en su vejez aprendio
a lengua Griega. El otro Caton Vticense, aũque
lizen que no tenia muy buẽ ingenio para la scie-
ia, buscó y tuuo preceptores muy grandes, en-
re los quales fue Antipatro philosopho. Fue tan
lado pues à la lecion y estudio, que dize Ciceron
n su libro de los fines, que no hazia otra cosa si
o leer, y que hasta en el senado lleuaua vn libro
n que leyesse quádo podia. Pues aquel excelẽte
apitá Scipiõ Africano vẽcedor de Anibal, tãbié
mo las letras como los passados dichos, en las
uerras y batallas traya a Enio poeta cõsigo, des-
ues de todas sus victorias se daua a las leyes y

letras de nueuo. Pues su enemigo y excelente capitan Anibal aunque Africano en los reales y cõquistas leemos que se exercitaua tambien en las letras y estudio, y en estos lugares y tiempos tuuo por preceptores a Silano y a Sosilao Lacedemonio, y fue doctrinado en lengua griega. Dionysio tirano de Sicilia ya diximos que tuuo por maestro a Platon, y tambien otros sabios tuuo en su compañia. Y como despues de despojado de su señorio y poder, le dixesse vno como por burlar de sus letras, Dime Dionysio que te aprouecha la filosofia que Platon te mostro, pues has venido a este estado, respondiole el Dionysio, Mostro me a saber tener paciencia, en estas aduersidades presentes. Los Griegos parece que las artes y sciencias eran suyas; Temistocles el mejor y mas auisado de los capitanes dellos, ygual cuydado tenia de las letras que de las armas, Anaxagoras Milesio fue su maestro. Epaminũdas y todos los otros capitanes de Grecia fueron estudiosos y oradores y letrados, y el otro Rey y grande capitan Mitridates que dio que hazer a los Romanos quarenta y tantos años los preceptores y philosophos traya consigo, exercitando se en letras, en el feruor de las armas. Boluiendo a nuestros Romanos, el mayor señor dellos Octauiano Augusto emperador, teniendo a su cargo la gouernacion de todo lo mas del mundo tenia horas deputadas y apartadas para su estudio. En el medio de sus guerras y conjuraciones no dexaua de estudiar, teniendo y buscando excelẽtes maestros. A Apollodoro Pergameo, a Asperarco filosofo, Asinio Polion, Valerio Melala, teniendo

consigo a Virgilio, Ouidio y otros, Antes de Octauiano fue Luculo excelente capitan, el qual yendo a la guerra y en ella contra Mitridates, se dio en grande manera a los estudios y letras, y venido despues de muchas vitorias su singular cuydado fue juntar libros, fauorecer letrados y philosophos ospedallos y ayudallos y tener los consigo. Pues Paulo Emilio el vencedor del rey Perseo siendo el muy doto, trabajo tambien que lo fuessen sus hijos, y los Atenienses a instancia suya le dieron a Metrodoro por maestro para ellos. Que me trabajo en dezir de cada vno por si, Pompeyo Quinto Fabio Maximo, Marco Bruto celador de la libertad, Trajano emperador justo y verdadero, Adriano, Marco Antonino, todos fueron doctos y estudiosos, y compusieron libros y oraciones, y cartas de mucha sciencia y doctrina. Finalmente seria nunca acabar hazer memoria de todos, parece me que no he leydo de alguno de los antiguos, que fuesse buen capitan que no fuesse dado a las letras y sciencias. Y en verdad que con diligencia anduue a buscar algun capitan Romano excelente sin letras, y no halle otro sino Cayo Mario, del qual no leo que touiesse erudicion. Ni tan poco la escriue de Marco Marcelo, pero hallamos que amo y honrro los letrados, y por esto creo que lo fue el, señaladamente quando entro por fuerça de armas en Siracusa de Sicilia, mando antes pregonar so pena de muerte, que ninguno tocasse en Archimedes que estaua dentro. Digan pues lo que quieran los capitanes de nuestros tiempos, digo de algunos que quieren dezir

que no son necessarias las letras y disciplina para ellos, cubran con su opinion su rudeza y torpeza. Los antiguos tantos se preciauan de las letras y libros como del esfuerço y valentia. Y que tales ayan sido, las historias lo muestran, y no sera menester que yo diga mas. De otros algunos excelentes capitanes que fueron aficionados a las letras haze memoria Roberto Valturio en el libro que hizo de re militari, de cuyo virtuoso trabajo, yo me ayude en parte deste capitulo.

CAPITVLO XI.

De algunas cosas notables, de la biuora, y como lo que se tiene en comun opinion que muere quando pare no es cierto. De que manera se puede comer la carne della seguramente, cuentan se otras cosas particulares deste animal.

NO ay cosa tan baxa, que no pueda alçar el pensamiento del hombre a alabar a Dios, queriendo la muy bien considerar. La biuora es vn genero de serpiente o culebra muy conocido, aunque muy pequeño, y de los ponçoñosos que Dios crio, porque con vna picadura muy bequeña, mata los hombres. Pero como el sumo saber de dios no hizo coza sin prouecho, con toda su malicia y ponçoña se aprouechan los hombres della para algunas medecinas y enfermedades. Señaladamente para passiones de garganta por oculta propiedad aprouecha mucho traer la cabeça de la biuora. De manera que biua mata, y muerta sana. Y la confacion de la triaca que para tantas cosas es prouechosa, de necesidad ha de lleuar parte deste ponçoño-

so ani-

so animal, para ser ella perfeta de mayor efeto. Y por esto se llama triaca, porque terion en griego quiere dezir biuora, aunque otros dan otra razon o Etimologia deste nombre. Antes pues que digamos otros prouechos de la biuora tratemos lo que Plinio en su libro decimo dize, y tambien san Ysidoro en el onzeno de sus Etimologias, y Eliano en el libro de animalibus. Los quales afirman, que este animal quando concibe y se empreña es con que el macho mete su cabeça dentro en la boca de la hembra, y la hembra recibe desto deleteacion, y con sus agudos dientes aprieta y corta la cabeça del macho, y queda ella biuda y preñada deste trance. Y que su preñez es ciertos hueuos que cria dentro en su vientre como de pescado, de los quales salen en espacio de tiempo en el buche de su madre los biuoreznos, y destos cada dia pare vno. Y como ellos son muchos, los que quedan, no pudiendo sufrir la dilacion, rompan el vientre de la madre, y con su muerte della nacen ellos y biuen. Si esto es assi cosa es grande y marauillosa, que parece que los hijos vengan la muerte del padre a quien su madre mato quando ellos fuerõ concebidos. Con esta opinion de Plinio passan muchos, como es Plutarco en el tratado que hizo contra los parleros, y Apuleyo en la magia. Pero otros sabios contradizen esto, y niegan que muere la biuora quando pare. A la qual opinion yo me allego, porque me parece que no es cosa natural, ni veo esperiencia dello, ni que nadie diga ni escriua auer lo visto. Antes Philostrato en la vida de Apolonio tiene o contradize esta

opinion, y introduze à Apolonio, que cuenta como vio vna biuora estar lamiendo los hijos que acabaua de parir, y estando sana sin rompimiento en su vientre. Por lo qual parece ser yerro lo que todos tienen, que muere quando pare, y à mi ver Aristoteles no sintio lo que Plinio dize, antes de sus palabras se puede colegir lo contrario, las quales son en el libro quinto de los animales las que se siguen. La biuora sola entre las serpientes o culebras pare, porque dentro de si pone los hueuos primero de la manera de los hueuos de los peces de vna color y blandos y no con caxcara si no descubiertos, pare despues los hijos embueltos en vnas vaynicas o cuerezicos, que dentro de tres dias despues de nacidos se rompen y salen ellos libres, y algunas vezes acaece que aun estando en el vientre rompen aquella vaynica y salen, y pare la madre cada dia vno, hasta en numero de mas de.xx. Estas son palabras de Aristoteles en las quales no parece que diga, ni de a entender que la biuora muere pariendo. Antes claramente dize lo contrario, pues dize que pare cada dia vno hasta numero de veynte, porque si vuiera de romper se con el primero auia de ser. Cierto cosa tan grande no la dexara de escreuir Aristoteles, pues alcanço mas que otro de las cosas naturales. Y en otra parte en el tercero libro hablãdo del parir de las culebras, dize de la biuora, que antes que para los hijos pare dentro de si los hueuos, y cierto yo creyo que esta opinion y yerro comũ que muere pariẽdo la biuora fue ocasiõ del dezir Aristoteles q̃ algunas vezes rõpen los hijos aquella vaynica, en q̃

estan

estan embueltos, antes que nasca dētro en el viē-
tre de su madre, y desto creyeron que lo mismo
rōpian a la madre, y no nacian naturalmēte. Cosa
muy contraria a la comū orden de naturaleza, y
por esto yo no la creo. Pero dexado esto es cosa
de notar, que aun en la biuora por mala que es se
hallan prouechos. Dioscorides dize en el segun-
do libro, q̄ la carne de la biuora se puede comer
seguramente, y que es muy prouechosa para los
neruios, y para la vista de los ojos. Y que se ha de
comer, cortada la cabeça la cola y la dessollada y
aderaçada, y cozida en vino y en azeyte cō mu-
cho anis. Y tambiē dize que se haze della cierto
genero de sal o poluo muy excelente, muy bue-
no de comer, que da mucha gracia y apetito,
preparada desta manera. Toman vn vaso de bar-
ro y echada dentro la biuora adereçada como e-
sta dicho, echan alli sal y higos majados, y canti-
dad de miel, y emberrado y cubierto lo dexan
cozer assi, y tostar mucho tiēpo en vn horno, y
despues de assi, tostado todo molido y hecho
poluos, loguardan como salpimienta, y que lo
pueden vsar con otras viandas y es muy sabro-
so y prouechoso. Y Paulo Egineta dize tam-
bien, que es singular remedio comer la carne de
las biuoras, para la enfermedad de la elefancia, y
alaba la sal que tenemos dicha de la biuora. Y
Plinio en el libro septimo cuenta tambien, que
cierta gente de la India come carne de biuoras.
Que cierto no se yo quiē agora lo osasse hazer.
Aūque no dexo de creer, lo que tā grādes auto-
res escriuē, porque no se sigue, q̄ porque la mor-
dedura de la biuora sea pōçoñosa, por esso lo sea

tambien la carne della. Antes dize Dioscorides q̃ algunos que vsaron comer esta carne, biuieron muy sanos, y llegaron a muy grãde vejez. La herida o mordedura deste animal es comunmente tenida por mortal, porque es muy dificultosa de curar. Para los mordidos della ponẽ muchos remedios los autores, como son poner pollos hechos pedaços, y assi crudos y frescos encima de la herida. Otros dizen que simiẽte de verças majada, y beuida en vino, otros que estiercol de cabras majado con vino, y puesto encima. Remedios son que pone Dioscorides, y otros que dexo por no ponerme en oficio ageno. Theophrasto pone vn muy notable remedio, y es que al que estuuiere mordido le aprouecha muy mucho, que le tañan y canten suauemente, porque la musica tambien es parte de medecina, como diremos adelante. De la sangre de la biuora dize Plinio, que es la mas fuerte yerua que se puede poner en las saetas. Galeno escriue deste animal que en todo el inuierno no come, y se está como muerta escondida en la tierra, y quien entonces la toma y la halla aunque la trate y toque con las manos no muerde y despues en el estio rebiue, y cobra su fuerça: lo mismo afirma Plinio en el libro octauo. De los lagartos y de todo genero de culebras dize Aristoteles en el libro octauo de los animales que estan assi tres o quatro meses del inuierno escondidos sin comer, y Eliano dize que las biuoras que se crian en la prouincia de Arabia, aunque muerden no es ponçoñosa su herida, porque se mantienen con balsamo, y se crian a su sombra. Otra cosa

muy

muy graciosa escriue Aristoteles deste animal diziendo que son muy codiciosas de beuer vino, y que algunos las toman con poner vasos llenos de vino, donde las ay. Y que emborrachadas ellas del, las toman durmiendo. Otras cosas desta calidad de la biuora podria dezir que dexo por no gastar tiempo en cosa de tan poco prouecho.

CAPITVLO. XII.

De la admirable propiedad de vn animalico, cuya mordedura mata, o sanan con musica. Y de como algunas enfermedades sanan con musica.

LO que en el passado capitulo acabamos de dezir, que la mordedura de la biuora se puede curar con musica, por autoridad de Teophrasto, haze lo muy creyble lo que agora diremos. Alexandre de Alexandro de quien ya auemos hecho mencion en su libro de los dias geniales, y Pedro Gilio autor moderno ambos afirman y escriuen de vn genero de arañas, que se crian en la Pulla en el reyno de Napoles, aquien los de la tierra llaman tarantula, el qual es tan ponçoñoso desque entra en el estio, qualquiera que es picado della, si no es con gran presteza socorrido, pierde luego todos los sentidos, y al fin muere. Y si algunos escapan quedan tantos y mente captos y menguados en gráde parte de todos los sentidos, a esta tan fuerte ponçoña y mal la expericiencia y diligencia hallo vn remedio que es la musica. Y cuentan lo estos autores como testigos de vista, y dizen que luego como es mordido el hombre, hazen traer a la mayor

presteza que pueden, al que assi esta mordido hó bres que tañen vihuelas y flautas, y otros instrumentos haziendo sones diuersos, y cantando tãtares. Oyda la musica por el herido, comiença a baylar, haziendo diuersas mundanças, como si toda su vida vuiera vsado aquel bayle. Y en esta furia y fuerça del baylar esta hasta que aquella maldita ponçoña se gasta, en aquel exercicio, y en aquella musica, que por propiedad de aquel gusano assi sana. Y dize el mismo Alexandre, que le acaecio a el ver esto, y estando vn herido destos baylando con toda su fuerça, los musicos que hazian los sones de cansados, o a sabiendas acaecio parar, y no querian tañer, y el que assi estaua baylando, faltalle luego todas sus fuerças, y venir a caer sin sentido alguno y en tornando a tañer tornar a leuantarse y baylar cõ el mismo feruor que de antes, hasta que enteramente acabaua de gastar la ponçoña baylando. Y dize mas, que algunos destos que son assi curados, parece ser que no quedaron perfetamente sanos, despues de andar ya buenos, les queda a algunos dellos, que si oyen de subito tocar algun instrumento, comiençan ellos a menear los pies, y las manos, y querer baylar, sin poderse refrenar. Y esto les dura algunos tiempos hasta acabar de quitarsela ponçoña dicha. Que parece que la musica altera y mueue aquella ponçoña por todos los miembros y assi la lança fuera baylando y saltãdo, cosa es lo que tengo dicho que parece conseja, pero quien bien considerare muchas cosas otras naturales, de las quales algunas se han dicho, y se dirã no se le hara dificultoso de creer esto. Y mas cõtando

ando la hombres de tanta autoridad, como testigos de vista. Asclepiades escriue, que a los freneticos y que tienen euagenado el sentido, les aprouecha cantalles y tañelles dulce y acordadamente. Tambien de Ismenias Tebano leemos que curo a muchos de dolores y otros enfermedades, tañendo conflauta suauissimamente. Y como diximos de la biuora segun Teophrasto y Aulo Gelio en el libro quarto dize, La musica amansa los dolores de ciatica y de la gota, y tambien refiere lo ya dicho de la biuora. Y en la sagrada escritura se lee que Dauid con musica de vihuela quitaua a Saul la pasion y pena que el mal espiritu le daua, tanta es la amistad que tiene la naturaleza del hombre con la musica. Aunque bien mirado no es marauilla que se curen algunas enfermedades con musica, pues vemos que ay animales que con su mordedura matan riendo, otros llorando, otros durmiendo. Como de Cleopatra escriue Plutarco, assi que los secretos de naturaleza son muchos, y muy grandes, no juzgue luego vn hõbre vna cosa por falsa, porque a el le parezca nueua y grande.

CAPI.

CAPITVLO. XIII.

En que se cuenta vna estraña medicina con que fue curada Faustina hija de Antonino Pio de la enfermedad de amor deshonesto, y de otros algunos remedios para esta passion y señales para conocer de quien es vno enamorado.

SEr fortissimo afeto del animo y grande passion la afficion y el catiuerio de la voluntad, que llaman amores por experiencia lo han conocido muchos hõbres, y exemplos y historias ay dello muy notables de algunos hombres sapientissimos, que inficionados desta ponçoña, han hecho grandes desatinos. Dexando se yr tras su voluntad catiua y engañada sin poner la resistencia que deuian. Y muchos vinieron a tanto estremo que murierõ desta enfermedad y passion, entre los otros exemplos y casos que se podrian dezir escriue Capitolino vn caso notable, que acaecio a Faustina hija de Antonino emperador, muger que fue de Marco Aurelio. Y es assi, que ella se enamoro de vn gladiator, y se aficiono a el desonestamente, de tal manera que le vino tanta tristeza, y desseo por el, que su vida y salud le estrechaua y perdia y estuuo en punto de se morir. Lo qual todo como y porque era, fue sabido y entendido por el Emperador su marido, que era aquel buen Marco Aurelio, de quiẽ todos saben. El qual luego junto muchos generos de hombres medicos, y hechizeros, astrologos, y otros muchos maestros y sabios, para que le aconsejassen y diessen remedio como Faustina fuesse curada. Los quales assi juntos y a-

uiendo

uiendo mucho platicado en el caso dizen que de los pareceres y consejos de todos se vinieron a acordar en vno, y fue que el gladiator de quien Faustina estaua enamorada, fuesse muerto, y tomada parte de su sangre la diessen a beuer a Faustina, y luego en auiendola beuido su marido el Emperador y ella durmiessen juntos, y que quedaria ella sana. Fue esto assi hecho como esta dicho, y es cosa marauillosa que escriuen que se le quito totalmente el aficion, y passion que del amor padecia, y nunca mas se le acordo del gladiator, para que diesse passion ni desseo. Del qual hecho yo no sabria dar razon natural alguna, mas de escreuir lo como lo hallo escrito, busque ya el que mas supiere, que yo se que dize la historia, que deste ayuntamiento que Faustina y su marido tuuieron, passada esta medicina fue engendrado Antonino Comodo que despues fue Emperador. Que salio tan sanguineo y cruel, que mas parecia hijo del gladiator, cuya sangre su madre beuio quando lo concibio, que del padre cuyo hijo era. Desta manera se curo esta Faustina, como esta dicho, y es de saber que el aficion y passion de los amores, los Griegos y Arabes medicos la ponen y cuentan entre las otras enfermedades humanas, y para ella dan, y aconsejan algunos remedios, y Cadmo Milesio segun cuenta Suidas en sus coletaneas, escriuio libro particular para sanar y quitar el mal de los amores, el libro que Ouidio hizo de remedio amoris muy notorio es a todos, los medicos pues entre otros remedios que dan, dizen y aconsejan que el enamorado que

quieren

quieren sanar, le encarguen y ocupen en grandes negocios de honrra y hazienda, en que entienda, por que animo distraydo en diuersos cuydados se aparte de la ymaginacion que le da pena. Y tábien dizen que trae platica y conuersacion con otras mugeres. Plinio en el libro treze dize: que aprouecha para templar los ardores y desseo del enamorado, rocialle y poluoreallo con poluo donde se aya rebolcado mula. Y alcabo concuerdan todos en vn remedio que es adeuinar con el dedo, que la mejor medicina y remedio es, que al que assi estuuiere apassionado, le den y junten con la muger por el amada: y desta manera curo Erasistrato medico á Antiocho hijo del rey Seleuco, estando enamorado de la reyna su madastra y determinado de se dexar morir, antes que descubrir su dolor, por ser la causa la muger de su padre. El sabio medico por el mouimiento del pulso quando la reyna entraua, conocio ser ella la causa de su mal, y de quien estaua enamorado. Y significandolo á su padre por galana manera, que seria muy largo de contar, y tambien es cosa comun que todos saben. El padre hecha la experiencia del hijo en el pulso, y acabando de cónocer ser verdad, que su hijo penaua por su muger, tuuo por bien (aunque contra la voluntad de su hijo, que antes queria morir, que hazerlo) de dexar el la reyna, y dar la á su hijo por muger. Que en la verdad la edad y hermosura venia el casamiento mas conforme con el hijo que con el padre: y luego fue sano su hijo, y biuio grande tiempo con su amada muger. La historia es muy her-

mosa

mosa y cuétala Plutarco en la vida de Demetrio: acabo agora de dezir que Erasistrato medico conocio de quien era enamorado Antioco, teniendo el pulso en la mano y entrando la reyna. Es assi que dizen los medicos que para conocer de quien es vno enamorado, le tomen el pulso y nombrandole muchos nombres teniendo muy grande auiso quando oyen el nombre de la que aman, le dara el mismo pulso muchos golpes muy apriessa, y de tal manera, que descubra ser aquella la que el amaua. Muchas señales otras ponen para conocer quando vno anda enamorado como que tienen los ojos hundidos, y duermen y comen poco, que el pulso les anda apriessa, hablando con ellos no responden a proposito algunas vezes. Y assi otras muchas que no quiero dezir, porque ya los hombres se precian tanto dello, que ellos tienen cuydado de publicallo, y aun à las vezes falsa y fingidamente.

CAPITVLO XIIII.

Del estupendo y diabolico amor de vn mancebo Atenienſe: y de los ridiculoſos amores del Rey Xerxes, y como ha acaecido a los animales brutos amar a los hombres y mugeres, y cuentanſe algunos exemplos.

AFicionarse el hombre de la muger, y por el contrario la muger del hõbre, cosa es natural, y puedese creer, pero ha llegado a tanto la ceguedad deste afeto y passion, que parece cosa imposible y no creederalo que agora diremos. Y escriuenlo los historiadores por cuento muy

verda-

verdadero. Era en la ciudad de Atenas vn mãcebo de honesto linaje, y de buen caudal y conocido, el qual como muchas vezes viesse vn estatua de marmol, que en Atenas auia en vn lugar publico de excelente talle y hechura, contẽplando mucho en la perfecion de la obra, vino à aficionarse y catiuarse della: de manera que no se podia apartar del lugar donde estaua abraçandola y mirandola, y todo el tiempo que no estaua alli con ella, estaua triste y lloroso. Llego átanto su desuerguença, que entro en el Senado Atenienſe, y prometiendo grã suma de dinero por ello les suplico, le hiziessen merced de aquella estatua para lleuar y tener consigo. No parecio al Senado cosa digna de su autoridad hazerlo, ni vender la estatua publica, y fue le negada su peticion. Que fue para el la mas triste cosa del mundo, y fue se de allí á la estatua y poniendole corona de oro y otros vestidos y joyas muy ricas, la adoraua y contemplaua, y en este desatino perseuero muchos dias, hasta que siendole por los magistrados vedado, el estar en presencia de su estatua como el queria, finalmente ciego y sin seso induzido por el demonio el se mato con sus propias manos. Es verdad que à mi juyzio este fue vn estraño y marauilloso caso, pero si es verdad lo que del rey Xerxes se escriue, que todos los autores afirman, a todos los desatinos y locuras del mundo excede. Pues dizẽ del que se enamoró de vn Platano arbol muy conocido: y que lo amaua y curaua como si fuera vna dama muy hermosa. Pues esto puede auer passado entre los hombres racionales, no dexaremos de

creer

creer lo que esta escripto de algunos animales brutos auer amado algunos hombres y mugeres, pues lo escriuen grandes autores como lo de Glauce aquella citarista, a quien amaua vn carnero que jamas se apartaua della y al otro moço de Lacedemonia aquien amaua el grajo. Pues de los peces Delfines todos afirman que se enamoran de los hombres. Y Eliano en el libro de animalibus cuenta vn cuento muy sabroso de vn Delfin, que en lugar puerto de mar de ver algunas vezes ciertos muchachos a la orilla del agua, se auia aficionado del mas hermoso de los moços y cada vez que lo via se allegaua y descubria cerca de donde el andaua. Y al principio espantado el muchacho se desuio del, pero despues perseuerando el Delfin, aquel dia y otros muchos en hazer señales de amor y halago acercandose aquel moço, mas que otro ninguno, vino a tomar atreuimiento, de se entrar nadando por el agua en compañia del Delfin, y a vezes se sentaua encima del. Y el Delfin lo lleuaua muy grãde trecho a lo hõdo, hasta que el hazia señal que lo boluiesse a tierra. En este juego y passatiempo gasto muchos dias, quel Delfin se venia siempre a presentar a la ribera. Hasta que acaecio que vna vez, yendo el moço desnudo encima del Delfin por la mar, con poco tiento y por se tener bien, el se hinco por el vientre vna espina muy aguda del espinazo del Delfin, y tal fue la herida q̃ murio alli en el agua. Y viendo el Delfin la sangre, y sintiendo muerto el moço encima de si, dio la buelta hazia tierra, y como castigando se de su delito nadando con grande furor, dio consigo en seco fuera del

agua, y trayendo lo mejor que pudo el moço que amaua muerto, murio el alli tambien. Este mismo caso cuenta tambien Plinio en el libro ix. de su historia natural, donde pone otros exemplos de Delfines, que tomaron assi amor y amistad con hombres. Señaladamente cuenta del tiempo de Octauiano Cesar, de otro Delfin, que de la misma manera que el passado tomo conocimiento con otro moço a la ribera de la mar cerca de Puçol, y cada vez que lo llamaua a bozes llamãdolo por nombre Simon (porque a este nombre escriuen algunos autores que acudan y responden los Delfines) venia y jũtauase a tierra, y aquel mancebo se ponia encima del, y lo lleuaua nadando por la mar quanto el queria, y lo boluia seguro y saluo a tierra. Y dize despues que muriendo el mancebo de su enfermedad y como el Delfin viniesse al lugar acostumbrado cada dia y no le hallasse, estandole esperando alli muchos dias de tristeza y de pesar murio. Otras cosas marauillosas escriuen otros autores de los Delfines, de su grande conocimiento y instinto natural, pero para el proposito de nuestro capitulo basta lo dicho.

CAPITVLO. XV.

De vn hombre que por matar el otro su enemigo, le dio vna herida con que lo sanó de vna enfermedad incurable: y de otros que por estrañas maneras sanaron de males.

NO parecera estraño el poderse vn hombre curar con musica, como arriba hemos contado,

rado, al que considerare, de que manera fueron curados y sanaron estos de quien agora quiero dezir. Plutarco en vn tratado notable que fizo de como sacaran los hombres prouechos de sus enemigos, cuenta vna cosa que le acaeció a vn hombre en este proposito assaz graciosa. Y es que este hombre tenia a otro por su enemigo, que se llamaua Prometheo, a quien desamaua en tanta manera, que lo andaua a buscar y procuraua de lo matar. Y ofreciendo se vn dia oportunidad para poderlo hazer, le dio ciertas heridas. Entre las quales le dio vna en vn lobanillo muy grande que el Prometheo tenia: de que nunca podia auer sido curado, antes le auia crecido tanto, que ya cada dia esperaua la muerte. Y acaeció assi que de la herida que este le dio en el, y pensaron que luego muriera, se le vazio y sano el lobanillo y el escapo con la vida y sano. De manera que el otro pensando dar le la muerte, le dio la vida y salud. De otro que se llamaua Phalereo escriue Plinjo en el septimo libro, que padecia vna enfermedad incurable de vn fluxo de sangre continuo que tenia por la boca, de vna vena rompida. Y estando desesperado, de que en ninguna medicina auia hallado remedio, se metió en vna batalla que se ofrecio desarmado para que lo matassen los enemigos por salir de tanto trabajo. Y auinole assi que le dieron vna herida en los pechos, de la qual le salio mucha sangre y dexo de correrle a la boca. Y curandole despues los medicos la herida le soldó la vena y quedo sano de la otra enfermedad que tenia que nunca mas le acudió. De manera que hallo la

salud en la desesperació, como el otro en su enemigo. Pues de Quinto Fabio Maximo escriuen tambien, que auiendo tenido quartanas muchos años, vn dia que dio vna batalla a los Alobroxes, que agora son los Saboyanos quando en ella entró estaua cõ la quartana, y con la alteracion del pelear se le quitó que nunca mas le boluio. Aunque parece que esto lleua razon natural, y no fue a caso como a los primeros, a los quales es semejante lo que yo como testigo de vista puedo afirmar por verdad, que conoci vn hombre muchos dias, al qual de vna herida que le dierõ en vn muslo, le quedó la pierna encogida y coxeaua notablemẽte della, y assi anduuo algunos años sin esperar ser remediado, y acaecio que despues en otra pendencia q̃ vuo, le dieron otra herida en el mismo lugar, dõde auia sido la primera, y fue assi que curãdole della los neruios, que de la primera se auian cortado y encogido, se tornaron a largar y restaurar de tal manera que despues que sano de la segunda herida, le quedo la pierna derecha, y casi ninguna cosa coxeaua.

CAPITVLO. XVI.

Quien fue el primero que plantó viña y hizo vino, quien començo a echarle agua, de las grandes virtudes que tiene, a quien y como los Romanos lo vedaron o lo permitieron, y los filosofos y medicos, y de que manera lo aguauan y tassauan, y assi al proposito otras cosas.

ENTRE los frutos que la tierra produze, y los licores que della se hazen, ninguno a mi

ver ay que mas dañoso ni prouechoso sea q̃ es el vino. El prouecho y bien causa templadamente vsando del, y los daños y mal quando sin tiento y medida y beue. Y por esto dezia bien Anacharsis, que la viña lleuaua tres vuas, la primera de plazer, la segunda de embriaguez, la tercera de llanto y tristeza. De manera que passando de la primera que significa lo poco templado, todo lo otro es verguença y daño. Y porque despues dire mas largo de los efetos del vino, quiero dezir primero de su principio y innencion. Los autores profanos como no leydos en la sagrada escritura y que no sabian aquella historia, que le acaecio a Noe con la primera viña y cepa que plantó, diuersos inuentores ponen del vino. Diodoro Siculo en el quarto libro atribuye la inuẽcion del vino, y plantar de las viñas a Dionysio hijo de Iupiter, a quien llamaron Bacho, y tambiẽ padre Libre, y llamauanle assi por la libertad y desatino que pone el vino. Y por esta inuencion le hizieron templo en Roma debaxo del capitolio, y se hazian sus fiestas, llamadas Dionysias y Bachanas muy deshonestas y de grade regozijo: Esta inuencion ser de Dionysio siente tambien Virgilio al principio del libro segundo de su Georgica, aunque Marciano Capela dize que a solos los Griegos mostró este Dionysio a hazer el vino. Otros escriuen que Hicaro padre de Penelope dio la industria de hazer vino a los de Atenas, y auiendose embeodado despues, los vezinos de allà lo mataron. Y a Italia dizen que truxo el vino Saturno, trayendo los sarmientos y plantas de la ysla de Candia. Plutarco escriue, que Arus

Etruſco lleuo a Francia las viñas y vino. Pero aunque eſto pueda auer paſſado aſsi, que Dionyſio aya moſtrado a hazer el vino a los Griegos, y otros lo ayan traſpueſto, lleuado a otras partes: la verdadera hiſtoria es, que el primer inuentor del vino fue Noe, y el primero que ſe embriagó del. De lo qual allende de lo que ſe colige del capitulo nono del Geneſis, es autor Latancio Firmiano, en el ſegundo libro de las diuinas inſtituciones, y Ioſepho en el primero de las antiguedades. El qual Noe aſsi como ſalio del Arca, el por ſu mano plantó el ſarmiento y hizo viña, y deſpues que lleuo fruto, ſaco çumo della y lo beuio: y como no experimentado ſe embeodó dello, y durmiendo ſe deſcubrio, y le paſſo con ſus hijos, lo que ſe eſcriue en el dicho capitulo. Siendo deſpues conocido y ſabido el hazer del vino por los hombres, a los principios beuian lo puro y ſin aguar. Porque, ſegun dize Plinio en el ſeptimo libro, vno llamado Philo, fue el primero que echo agua en el vino para lo templar. Con el qual auiſo ciertamente ſe halló todo el bien y virtud por la mayor parte que del vino ſe ſigue, por que templandolo con ella, tiene excelentes efetos. Y aſsi dize Platon ſegun refiere Macrobio ſegundo libro, que el vino templado y en poca cantidad abiua y adelgaza el ingenio del hombre, augmenta la fuerça, y effuerça y alegra el coraçon, quita la congoxa y cuydado. Plinio en el libro veynte y tres dize tambien, que con el vino templadamente vſado ſe multiplican las fuerças y la ſangre y la co-

lor

lor del roſtro, fortifican ſe los neruios, ayuda a la viſta de los ojos, effuerçaſe el eſtomago, deſpierta el apetito, prouoca la vrina, atrae el ſueño, quita el vomito, quita la triſteza, y pone alegria en el coraçon, y haze otros muchos prouechos. Aſclepiades medico hizo tambien libro particular de las virtudes del vino. Pone autoridad à la virtud ya dicha del vino ſant Pablo eſcriuiendo a Timoteo, donde le aconſeja que para efforçar el eſtomago, beua vn poco de vino templado. En muchas medicinas vſan los medicos del vino, porque el vino templado todos los humores rectifica y repara, pone ſangre al que la falta, alegra al mecancolico, y ayuda a gaſtar la melancolia, corta y deſtruye la flema, humedece al coleri co, y ayuda a purgar la colera. Platon introduze a Socrates alabando el vino, diziendo de aqueſta manera, como la lluuia templada manſa, ayuda a produzir y criar las yeruas, las tempeſtades y diluuios las arrancan y deſtruyen, aſsi el vino templado alegra el animo, effuerça la virtud, y el mucho y deſtemplado todo lo eſtraga y deſtruye. Haſta el olor del vino entre los otros olores es muy alabado de los naturales, porque en grande manera es confortatiuo, effuerça mucho y recrea los eſpiritus, y es muy veloz y penetratiuo. Pero todo lo dicho en loor del vino ſe entiende, como tenemos auiſado, templado y en poca cantidad: porque de la deſorden en el todo acaece por el contrario, y ſon muy mayores los daños que los bienes: como en el capitulo ſiguiente monſtraremos. Y eſta taſſa y templança es mala de poner, y co-

nocer, por lo qual alaba san Pablo el no beuer vino. Los antiguos Romanos quitaron totalmẽte el beuer vino a los niños y a las mugeres. Tanto que dize Plinio en el libro quatorze, que en tiempo que Romulo reynó en Roma, mato vn Romano a su muger, porque auia beuido vino. Y por ser esta la causa, lo libró Romulo de la muerte della. Por tan gran delito tenian beuer vino la muger, que escriue Fabio Pictor: que por que vna muger Romana hurto la llaue de vna bodega para beuer del vino della, sus deudos le quitaron la comida, y la dexaron morir de hambre. Y por esto se tenia por costumbre en Roma, que les dauan paz besandolas a las mugeres todos sus deudos, porque en el olor se viesse, si auian beuido vino. Y escriue se de Gneyo Domicio, siendo juez en Roma, que condenó a vna muger en perdimiento de la dote que auia traydo, porque beuio mas cantidad de vino, de la que le auian dado para su salud. Señaladamẽte hallamos el vino vedado a los reyes por Salomon en sus proueibios aconsejando que no beuan los reyes vino, porque no ay secreto donde ay embriaguez, y porque turbados, no juzguen mal las causas de los pobres. Pues a los reyes de Egipto tambien se escriue que les dauan el vino templado, y por cierta medida. De Romulo rey de Roma leemos, que siendo vna noche combidado: no quiso beuer vino sino muy poco, diziendo que tenia otro dia vn negocio de importancia que determinar. Pues el vino en los niños naturalmẽte dize Auicena que es añadir fuego a fuego, dar se lo a beuer. Y Aristoteles en el septimo de su Politica

quita

quita el vino a los niños, y a las amas quando crian. Platon en las leyes que hizo en los libros de republica, aunque parece al principio que dispensa con el vino, despues en el segundo dize, que el hombre hasta que passa de diez y ocho años no deue prouar vino, y de diez y ocho hasta quarenta dize que beua poco y muy templado, y en presencia de viejos, porque sea reprehendido si excediere, de quarenta arriba dispensa que se puedan alargar algo mas: porque la tristeza y frialdad de la edad se tiemple, pero siempre con tassa y medida. Manda mas que los siruos no beuan vino, ni los juezes que tienen magistrados y cargos publicos. Y a los moços que estudian y se dan a letras, tambien aconseja no les sea dado vino. Lo que dize de los esclauos tambien se guardaua en Roma por ley, que no podian beuer vino. Las leyes de Platon Auicena las pone por regla de medicina en la Fen tercera del primero, donde dize: Lo que diximos que los niños no lo beuan, y que a los viejos es muy prouechoso, y que los mosos puedã vsar del muy templadamente, y cõ grande tiento. Y Galeno concuerda con el. Estas reglas de medicina y filosofia he querido escriuir, para alguna orden y enmienda de la desorden que agora se tiene en el beuer del vino. Alexandre Afrodiseo en sus problemas dize, que los aguados que no lo beuen, tienen la vista y los otros sentidos muy mas biuos, y mejores que los que lo beuen. Y en la tassa y manera de aguar y templar el vino ay diuersas reglas y opiniones: por ne algunas de los antiguos, para auiso de los que en esto se alargan. Eliodo poeta Griego di-

ze: que es conueniente manera tres partes de agua a vna de vino. Atheneo escriue que los Griegos antiguos a dos quartillos o medidas de vino echauan cinco de agua, y aun algunas vezes tres de agua a vna de vino, que es la regla como la de Esiodo. Y es de notar que los Griegos no aguauá el vino con el agua, sino sobre el agua echauan el vino. Y Teophrasto afirma que assi se mezclaua muy mejor, y no solamente aquellos buenos antiguos aguaron assi el vino, pero assi templado beuian poco dello. Eubolo poeta Griego lo testificá, donde introduze a Dionysio diziendo: A los cuerdos no dare yo mas de tres vezes de vino. la primera para salud, la segunda para passatiempo y sabor, la tercera para dormir, lo de mas es desorden y embriaguez. Apuleio y Paniasis que escriuio de los manjares significan lo mismo, dõde ofrece la primera vez que se beue a las gracias la segunda a Venus, a la afrenta y al daño la tercera. Assi que en el vino se ha de tener muy grande tiento, porque los daños de no tenello son muy grandes: como diremos adelante. Desta virtud y templança se preciaron algunos muy grandes varones. Iulio Cesar el mejor capitan que ha auido en el mundo, fue temperatissimo en el vso del vino: con testimonios de Caton su enemigo lo afirma Suetonio Tranquilo. Demostenes excelente orador se precio de lo mismo. Y Apolonio Tianeo de quien tan grandes cosas se escriuen, no beuia vino ni comia carne. En nuestra religion Christiana es muy alabada la templança en el beuer. Santiago el menor nunca beuio vino ni cerueza, ni comio carne. Lo mismo se escriue

criue de sant Fulgencio obispo, y de Emerito hijo de S. Esteuan Rey de Polonia: De tres setas y dogmas que auia entre los Iudios, Fariseos, Saduccos, y Heseos, los Heseos no benian vino. Iosepho en el decimo octauo de sus antiguedades de los Judios lo escriue, alabando la santidad destos. Y sant Hieronimo en vna epistola reprehende los sacerdotes vinolentos, diziendo, que sant Pablo los condena, y que en la ley vieja los que seruian al altar, no beuian vino ni otro brebaje, que pudiesse embriagar. Y pues tengo de dezir luego quantos daños se siguen de beuer el vino sin orden, quiero dar priessa a este capitulo, con dezir, que los buenos beuedores afirman, que el buen vino ha de satisfazer y contentar a quatro sentidos, de los cinco corporales que tenemos, conuiene a saber, al gusto con el sabor, al olfacto con el olor bueno, y a la vista con clara y linda color, y al oydo con la buena fama. Porque cierto haze al caso la buena estimacion, porque sabiendo que es vn vino de parte donde los suele auer singulares, parece que este credito le haze saber mejor, que sino le conocemos. Entre estos loores del vino se puede tambien contar que se haze del el vinagre, que es vna de las cosas mas sabrosas, de quantas los hombres se mantienen, y allende del apetito y gusto que da en infinitas cosas, para la salud humana y para curar algunas enfermedades es de marauillosa fuerça, tiempla el calor en el cuerpo, quita el fastidio del estomago, y beuiendo vn trago del, quita el hypo y singulto. Y con su olor el estornudar demasiado, al que recibe baño es muy prouechoso te-

ner lo

ner lo en la boca, para reprimir el excessivo calor. Y siendo muy agnado, defiende del calor del solo, y cura del ya recebido. Y tambien és prouechoso para los ojos, y para la sarna y toda manera de lepra. Es remedio para las mordeduras de los perros, y de los alacranes, y para la de qualquier sauandija, o abispa, o otra cosa que pica cõ aguijõ. Y segun Auicena es marauilloso antidoto y medicina contra la pestilencia y males contagiosas. Componense con el muchos vnguentos y medicinas, para muchas passiones y enfermedades. Estanca la sangre, estriñe el muy suelto de estomago. Y assi tiene otras virtudes muchas', que por no hazer recepta dexo de contar. Contemos otras cosas de mas calidad, que nõ paro su fuerça en solo esto. Que casi no ay cosa que no vença, y deshaga. Las fuertes y grandes peñas quebranta y deshaze. Lo que el fuerteazero, ni la violencia del fuego, por si solos no pueden hazer, el vinagre caliente lo acaba. Historia tenemos muy verdadero desto escrita por Tito Liuio y otros, que Anibal con fuego y vinagre hiruiendo que brantó las peñas de las montañas de los Alpes: y abrio camino para su exercito: y mas marauilloso es lo que escriue Plinio libro segundo, capitulo. XLVIII. que a los grandes toruelinos que en la mar se leuantan de subito, basta a mitigar y amansar el vinagre derramado, y echado por el ayre, contra la parte donde aquel remolino se leuanta. Plinio lo escriue: yo no lo he experimentado, ni lo afirmo, pero es la fuerça del vinagre tan grande en otras cosas, que haze esto posible. Al plomo gasta, y lo haze aluayalde, al

cobre

cobre lo consume y haze orin, las perlas que a penas con azero se pueden labrar las haze liquidas y conuertirse en si proprio. Del qual auiso hizo aquella promessa o apuesta Cleopatra reyna de Egypto con Marco Antonio, que le daria vna cena, que costasse vna suma increyble, que de Plinio y Macrobio y Plutarco tratan: porque echadas y gastadas en vinagre perlas de inestimable valor, le dio despues a comer aquel vinagre, assi costo la cena lo que parecia imposible. Esta misma prodigalidad vsaua Cayo Caligula Emperador en sus caso de notar escriue Plinio libro xxiii. del vinagre, que le acaecio a Marco Agripa: y es que siendo muy viejo, padecia tan intolerable dolor de los pies, que lo sentia mas que sintiera la muerte; y no sabiendo le dar remedio los medicos, vno dellos le acosejó, q̃ los metiesse en vinagre muy caliẽte cõtra el parecer de todos, que dezian que perderia los pies si lo hazia, y el hizo lo, y quedo sano: trabié cuẽta Plinio en el mismo libro de vn hõbre que llenãdo a cuestas vn cuero de vinagre, le picó vna culebra ponçoñosissima, q̃ llama Aspides, y no sintio daño alguno, y desde a poco rato se descargó el cuero, y luego sintio muy grãde dolor y passió, y tornãdo a tomar su carga lo mejor q̃ pudo, para se yr a curar, en cargado se su vinagre, se sintio sin dolor ni pena de la mordedura y despues quado lo torno a dexar, le torno a doler: por do conocio ser buẽ remedio el vinagre, y cõ beuer lo se curó y sanó: esto he querido tocar del vinagre, para consuelo de los que se les enuinagra el vino, y boluamos, a nuestro proposito.

CAPI-

CAPITVLO XVII.

Quantos daños causo el vino sin templança, y como vno medicos que dixeron ser saludable alguna vez embriagarse: traense historias de principales hombres que se dieron al vino, y quanto daño les causó.

VErdaderamente aunque el vino haze muchos prouechos y es medicina para algunas enfermedades, como acabo de dezir, son tantos los males y daños que causa quando no se toma con templança que son mas los males que los bienes. De manera que parece fuera mejor que no vuieran los hombres monstrado se al vso del vino, y que deuieran contentarse con el agua, que naturaleza les auia dado para beuer, pues no se podia ymaginar cosa mejor, y todos los animales se passan y contentan con ella. Y no buscar cosa para sustentar la vida, con la qual muchos han perdido el seso y la vida, y otros la salud, y hartos la honrra y hazienda. Y lo que peor es prouienen y causan se del vino muchos pecados, y grandes ofensas de Dios. Y con ser esto verdad, no solamente no lo huyen algunos hombres, pero buscan y procuran cosas que les prouoque sed y gana de beuer. Y aun como dize Plinio, tales hombres ay que lo beuen sin sed, y assolo el vino se de se esta abilidad, de poder beuer sin gana. Y trata los el como merecen, que el mismo los castiga desta desorden, dando les luego la pena, subiendo su vapor y calor ala cabeça, les quita los sentidos y quedan como locos, y baxando destilado de alli, auienta las venas,

nas, opila y entorpece los nieruos, cierra y tapa las vias espirituales, y ensangosta el resuello y acontece matar, alomenos engendra muchas enfermedades, como son gota coral, temblores de pies y de manos, paña y enronquece la boz, estraga la hermosura y gesto, y tambien la color rostro, acorta la vista, y embermejece los ojos, quema y abrasa el higado, daña el aliento, y olor de la boca, quema la sangre, haze zumbar los oydos, encrudece el estomago, causa la gota y dolores de pies y manos. Estos y otros tales frutos son los del beuer sin mucha templança el vino. Y ser assi la verdad, la experiencia lo muestra cada dia y muchos sabios lo escriuen. Plinio en el libro decimo dize mucho de lo dicho, y que estraga la memoria, y causa sueños espantables. Caton dezia, que la beodez era locura voluntaria. Seneca escriuiendo a Lucillo dize, que manca los pies y las manos, y haze los hombres luxuriosos. Dionysio Ariopatiga alega a Platon, auer dicho ser la beodez mañoso y grande luchador, porque lo primero que haze es tomar los pies, echando çancadillas, y a mi parece me que tambien muestra a hazer las, como vemos cada dia en los que estan embriagados. El apostol sant Pablo escriue a los Ephesios, que euiten el vino por que en el esta la luxuria. Y lo mismo afirma Salomon. Entre otras ponçoñas y males que el vino tiene, es vna muy grande, que de hombre que se toma del vino no se puede fiar secreto. Y por esto dezian por refran los antiguos, que el vino andaua sin calças, porque el que esta beodo, todos los secretos y vicios que tiene descubre.

Eschilo

Eſchilo poeta por eſta cauſa afirma, que el azero es eſpejo del geſto, y el vino lo es del animo y voluntad del hombre, porque con el vino todo ſe deſcubre. Y Platon dize que las coſtumbres y condiciones de cada vno, principalmente las mueſtra y deſcubre el vino: buen exẽplo y eſcarmiento es deſto Noe y tambien Lot. El primero dellos embriagado deſcubrio ſus verguenças y fue reydo y eſcarnido. Y con Lot no pudo Sodoma, y pudo el vino haziendo lo dormir con ſu propria hija. Eſtas ſon las obras que el vino ſabe hazer. Solon vno de los ſiete ſabios de Grecia entre otras leys que dio a los Atenienſes, fue vna, que al principe que ſe embeodaſſe lo mataſſen por ello. Y Pitaco otro tambien de los ſiete ſabios al beodo que hizieſſe delito, inſtituó que le dieſſen dos caſtigos, vno por el maleficio, y otro por la embriaguez, que auia ſido cauſa del. Con hazer el vino los hombres carnales y luxuriosos, haze otro efeto muy contrario a eſte, que el beuer lo demaſiado, los faze inabiles, y impotentes para auer generacion y hijos. Ariſtoteles lo afirma, y da las razones dello en ſus problemas. Donde dà tambien las cauſas, porque vnos beodos ſon manſos, y otros brauos, y vnos triſtes y otros alegres. Conſiderados los daños tan euidentes que de beuer el vino deſordenadamente ſe ſiguen, marauillo me que ay algunos ſabios medicos que oſan afirmar, ſer prouechoſo a la ſalud corporal, embrigarſe y tomarſe del vino el hombre alguna vez. Lo qual yo tengo por impoſsible, y no me ſatisfazen las razones que traẽ, ni apruebo ſu opinion. Verdad es que ha auido

algunos

algunos grandes hombres y Reyes poderosos inclinados al vicio del beuer. Pero verdaderamente ellos fueran mas alabados, y mas illustres, sino tuuieran este vicio. Y muchas cosas hizieran mejor, y otras que hizieran mal, se escusaran. Porq̃ dello se les siguierõ infamias, muertes y daños notables. De lo qual es buen exẽplo aquel excelente Rey y capitan Alexandre Magno que fue tocado desta passion, aunque Plutarco lo niega y quiere desculpar, pero Quinto Curcio y otros autores afirman, que auiendo beuido demasiade, mató a los mayores de sus amigos y priuados y que mejor le auian seruido. Y esto hizo alguna vez tan sin juyzio y arrebatadamente, que despues se quiso matar a si propio por auer lo hecho. Y al cabo se cree que por estas muertes que hizo le dieron yeruas, de que murio. Marco Antonio triumuir siendo vna de las tres cabeças del imperio Romanó, y casado con hermana de Otauiano Cesar Emperador, el demasiado vino le hizo hazer muchos males, dando se a luxurias y banquetes con Cleopatra reyna de Egipto gasto su vida. Auiendo sido primero excelente capitan, al fin perdio la vida y estado, vencido por su cuña do Octauiano, por auer se el dexado vencer del vino. Tiberio emperador de Roma otras muchas tachas tuuo sin esta, pero esta de ser muy grande beuedor, fue causa de las mas de las otras. Al qual por el mucho vino que beuia dize Suetonio, que en lugar de Tiberio le llemauan Biberio. Y assi acabo malauenturadamente, como diximos hablando de los crueles. Pues Dionysio el mas moço tirano de Sicilia tan dado

fue al vino que se le daño la vista de los ojos, y vino a quedar casi ciego del todo. Cleomedes rey de los Espartanos, queriendo ymitar y contrahazer a los Scitas, en beuer mucho vino, el vino lo torno loco y quedo sin juyzio. Arcesilao filosofo afirman que murio de vna grande embriaguez que tomó. Anacleon poeta fue en estremo beuedor, y vino a morir ahogado de vn hueso de vna vua, que se le puso en la garganta. Flauio Vopisco autor verdadero escriue de Bonoso emperador, que fue el hombre del mundo que mas vino beuia y dezia por el Aureliano, que Bonoso no auia nacido para biuir, sino para beuer. Pero es cosa marauillosa que escriuen del vna propiedad admirable, que jamas se embeodó por mucho vino que beuiesse, y creo que lo causaua que se dize del, que ygualmente purgaue por la vrina todo lo que beuia. Pero al cabo vuo el fin que merecia, que vencido por Probo emperador murio ahorcado. Muchos otros exemplos tenemos, de males y daños que ha causado esta mala inclinacion y vicio. Como en el Rey Antioco de Asia, que tuuo guerra con los Romanos y fue vencido dellos, se escriue del que beuia tanto vino, que lo mas del dia se le passaua durmiendo, y por esto tenia dada la mas de la gouernacion de su imperio a dos priuados suyos. Y estando muy cercano de combatir con los Romanos, por estar se vn inuierno en beuidas y banqueres, con vna doncella de quien se enamoró y con quien se casó despues, fue vencido y desbaratado. Eschilo poeta Griego escriue Ateneo que se tomaua del vino y por esto le dezia Sophocles, Eschilo si acier

tas en

tas en lo qne dizes y hazes es vna auentura, y no porque tu lo conoces, ni aun lo entiendes. Han llegado a tener los vicios tanto lugar y fauor en el mundo, que no solamente algunos peecaron en este exceſſo de beuer, pero vuo reyes y principes que puſieron joyas y premios para el que mas beuieſſe. Y hazianlo por fieſta ſolene como fueron Alexãdre y Dionyſio de quien auemos dicho. Y aun ha llegado la coſa à moſtrar beuer vino à los cauallos y beſtias, y es tan antiguo eſto que Homero en el octauo de Yliada, introduziendo a Etor con ſus cauallos lo ſignifica, y tantas experiencias han querido hazer, que eſcriue Plinio que los platanos ſe crian y crecen echando les vino en ſus rayzes. En ſu dozeno libro capitulo primero lo hallaran eſcripto.

CAPITVLO XVIII.

En el qual ſe ponen algunos auiſos y coſas que preſeruan la beodez y algunas que la curan y para que vno aborezca el vino del todo. Dize ſe la cauſa porque à los beodos les parecen las lumbres y coſas que ſon dos otres ſiendo vna.

ALgunos autores ponen auiſos no ſe ſi ſon muy ciertos, para que el vino aũque ſea beuido no haga eſtos efetos dichos en el capitulo paſſado. Plinio en el libro ſeptimo de ſu hiſtoria natural, y Solino en ſu poliſtor eſcriuen de vna piedra llamada Dionyſia, que tiene vna propiedad marauilloſa, dizen que es negra, cõ vnas pintas bermejas y es la propiedad que molida y echada en el agua, da perfeto ſabor de vino y el que beua eſte agua, aunque beua deſpues

quanto vino quisiere, no se puede embeodar. Los medicos afirman, que aprouecha para no tomar se del vino, auer comido miel, y cosas dulces antes de beuerlo. Y al que ya estuuiere embriagado dizen que auiendo procurado vomito, le den vna sopa mojada en miel y que sanara luego, porque estorua el subir de los vapores a la cabeça. Cosa es marauillosa tambié la medicina de que vsaua vn medico, que tenia Druso hijo de Tiberio Emperador, el qual aunque beuia mas vino que ninguno de quantos en su tiempo auia en Roma a porfia y en competencia de todos, nunca se emborrachaua ni perdia su sentido. Y teniendo a todos marauillados desto, se supo despues que tenia por costumbre, que quando queria entrar en estos banquetes o beuer como esta dicho, comia primero cinco o seys almendras amargas, la propiedad y fuerça de las quales estoruaua y preseruaua, que el vino no le enagenasse de su entendimiento. Y vio se despues esta experiencia por que siendole quitado que no comiesse las dichas almendras, y mandado que beuiesse como solia, se embriagó, y trastorno como otro hombre qualquiera. Y tener las almendras esta propiedad Plinio lo afirma en el libro veynte y tres. Para el mismo efeto dize que aprouecha tambien comer liuianos de carnero o de cabron assados. Y segun Plinio en el libro xvi. comer rabanos antes de beuer: estorua la embriaguez. Tambien lo mismo dize que hazen las verças comidas primero. Y aun despues de embriagado aprouecha mucho comer las. El mismo Plinio es autor. Y esto darece que lleua razon, fundada en vna propie-

dad

dad natural que los rabanos y las verças tienẽ de dañar las cepas y viñas, si se ponen entre ellas, por enemistad natural que ay entre estas plantas, la misma virtud y fuerça se dize tener el açafran tomado de la misma manera. Otros muchos remedios he leydo, para este mismo proposito que no digo, porque no se alargue alguno con confiança dellos a beuer demasiado. Para quitar el vino totalmente a vn hombre, y que lo aborrezca y no lo quiera, dize Plinio en el libro trigesimo que le den a beuer tres dias alguna cantidad de vino, mezclado con hueuos le lechuzas, y que tomara tãto odio con el vino que jamas lo querra beuer. El mismo efeto se seguira si tomaren los picos de las golondrinas, quemados y hechos ceniza y echados en el vino, mezclado y encorporado con mirra lo dieren a beuer. Lo qual halló y experimentó el rey Horus, Rey de los Asirios. Dexadas pues estas medicinas de vna cosa que passa naturalmente en los que estan beodos, quiero dar la causa della, antes que vẽgamos a hablar en otro proposito. Que por ser tan comun pienso que agradara saber la razon della. Que es entender de donde prouiene que el que esta embriagado, cada cosa que vee le parece que son dos, aunque no es mas de vna sola, como las lumbres o vasos o otra qualquiera cosa. Aristoteles en la tercera parte de sus problemas y Auicena en el sexto de los animales pone algunas causas desto, de cada vna dellos yo tomare vna la mejor que me pareciere. La primera sera de Aristoteles que dize que en los embrigados con el calor excessiuo de los vapores del vino, que suben al

cerebro los neruezicos que van à los ojos llamados opticos, se mueuen y alteran de tal manera con aquella violencia de los vapores, que de aqui prouiene, que la virtud visiua y los espiritus visuales se mueuen y inquietan. Y esto es causa que las cosas que se veen parece que se mueuen muy aprieſſa por mouer se como esta dicho el organo visual. Por lo qual el seso comun recibe las ymagines de las cosas tan multiplicadas, que el mouimiento le haze parecer que son dos o mas, porque como el mouimiento es tan presto y insensible, parece se que en vn mismo tiempo, recibe la vista dos ymagines de vna cosa, como quiera que no sea mas de vna recebida en dos instantes. Como podria experimentar el que poniendo se el dedo en el ojo, lo hiziere téblar y menear, porque le pareceria que la cosa que vee es la que se mueue. Auicena da otra razon diziendo que la causa es que como en el que esta beodo los vapores humidos del vino suben a la cabeça, los neruezicos y musculos ya dichos, que vienen a los ojos, con la sobra de la humidad se encogen y engruessan, y esto desordenadamente el de vn ojo mas que el otro, o torciendo el vno mas para arriba, y el otro para abaxo, y de aqui viene que los rayos visuales no parten derechos de ambos ojos ni por vna linea, y por esto vienen las ymagines de la cosa visible a cada ojo por si parece ser la cosa dos, como no sea mas de vna recibiendo el seso comun de vna sola dos ymagines. Y esto experimentara el que cõ el dedo puesto en el fin del vn ojo de los suyos subiere para arriba los parpados

pados, porque assi torciendo y subiendo el nerui̇o de aquel ojo le parecera que la vela que tiene delante, tiene dos lumbres. Y assi las cosas dobladas, por la razon dicha de no partir los rayos visuales derechos, y esto bastara agora para nuestra pregunta.

CAPITVLO XIX.

En el qual se trata y muestra como se pudo saber y medir, quanta sea la redondez y ambito de la tierra, y dize se que tantas leguas y millas tiene en redondo toda ella.

LA materia deste capitulo bien conozco que no es comun ni sabrosa para todos, porque para bien la entender son menester algunos principios. Pero porque es cosa codiciosa saber que tan grande sea la redondez de la tierra toda, quize lo tratar aqui para los que fueren inclinados a estas cosas, pues presumi hazer obra comun para todos. Y para el proposito de agora, es menester presuponer y tener por ciertos algunos principios y porque son comun opinion, no sera menester prouallos. Los que tuuieren necesidad hazello he y muy breuemente. Y el primero es que lo que dezimos de la grandeza de la tierra se entiende de mar y tierra juntamente, porq̃ el agua y la tierra de tal manera la puso Dios su criador quando dixo appareat arida, que de ambas a dos se hizo vn cuerpo perfetamente redondo. Y todas las operaciones que se dizen de la tierra se han de entender assi de la mar como de la tierra. Y quando dixeremos tantos grados

tiene la redondez de la tierra o tantos grados ay de tal parte a tal parte, entiendese de agua y tierra juntamente. Y los eclipses y alturas y longitudines assi se consideran y obran y salen assi certissimas. Porque hazen como digo ambas tierra y agua esta poma o bola redonda. Y en esta redondez no se haze caso de las sierras o montes que la tierra tiene porque en tanta grandeza como es la suya no tienen sensibilidad. Como si en vna boueda redonda y muy grande vuiesse vna pequeña laborcica que leuantasse algo, no la dexariamos por esso de llamar redonda. Ser assi lo dicho muestra lo la experiencia de los que caminan y nauegan, y assi lo afirma Ptolomeo libro primero de su Geografia, y Ptolomeo sea el mismo o otro en el libro primero de su almagesto, y Estrabon en el principio de su tercero libro, y Ciceron en el segundo de la natura de los dioses, y con ellos todos los sabios modernos de agora. Y este redondo hecho assi de agua y de tierra està en medio de toda la redondez de los cielos y tiene vn mismo centro con ellos, de manera que el punto que es centro de la tierra y agua hecha assi en redondo, es tambien centro de todo el mundo cielo y elementos. Allende de la dicha ay otra verdad y conclusion, que la tierra y agua en respeto del cielo estrellado que llamamos firmamento, es de tan pequeña cantidad que toda ella tiene lugar de centro, y es como vn pequeño punto en su comparacion. Tanto que en qualquiera parte della que quisiere hõbre obrar, cõ quadrante o sombra o astrolabio, salé las operaciones como si en el centro de la tierra se hiziessen.

hizieſſen. Y en qualquiera parte della que nō pongamos, deſcubrimos la mitad del cielo. Lo qual cauſa la immenſa diſtancia, que ay de aqui al firmamento. Y ſu immenſa grandeza del, que con ſer la menor eſtrella q̄ vemos y notamos mayor que toda la tierra, nos parece como punto en cō-paracion del cielo, quanto mas lo parecera la tierra. Lo qual todo ſe podria prouar por demoſtraciones baſtātes, pero ſeria coſa larga y baſta que la experiencia lo mueſtra, prueualo y afirmalo Ptolomeo libro primero, y Alfragano diferencia quarta, Cleomedes libro primero y Geber en el ſegundo, y Iuan de Sacrobuſto, y todos los que han eſcrito ſobre la Eſphera. Teniendo pues eſto por ſabido para entender lo que queda, ymaginemos agora que la tierra y agua ſea vn circulo redondo, y el cielo ſea otro muy mayor como lo es. Teniendo pues como diximos ambos vn centro comun, qualeſquiera dos lineas que ſe ymaginen y ſalgan deſte centro aſsi comun a las circunferencias de ambos circulos como Euclides enſeña, cortaran y partiran porciones y partes yguales de ambos circulos, cada vna en reſpeto de ſu circulo. Quiero dezir que ſi eſtas dos lineas que aſsi ſalgan derechas cortaren la otaua parte del circulo mayor, tambien cortaran la otaua del circulo menor. Digo otaua cada vna en reſpeto de ſu circulo. Pues paſſa aſsi que para diuidir y medir el mundo, ymaginaran los ſabios de diuidir el cielo en trezientas y ſeſſenta partes yguales que llamamos grados, y por el conſiguiente la redondez de la tierra en otras tantas ymaginando lineas, que partan del centro

y hagan la diuision, de manera que quanta cantidad es cada vno destos grados en respeto del circulo del cielo, tanto es cada vno de los de la tierra, en respeto de la redondez y circulo della. Y como estas partes o grados sean entre si yguales, en sabiendo los passos o millas que tiene la vna, se sabra la de todas. Pues para saber de vna dellas esto, hizieron desta manera: El polo es vn punto fixo en el cielo sobre que se haze el mouimiento del, y esta firme y fixo, pues con vn astrolabio o otro instrumento en vn lugar señalado tomaron el altura, que el polo tenia sobre el orizonte, presupuestas las equaciones, que se han de dar de la estrella polar al polo verdadero. Y señalando aquel lugar y sabido como digo los grados que el polo se leuantaua, caminaron camino derecho para el polo, sin mudar meridiano, hasta que con el mismo instrumento hallaron el polo vn grado mas alto que en el primero lugar. Y alli vieron que auian dado vn grado de la tierra desde vn lugar a otro, pues lo auian andado del cielo, por la regla ya puesta de los dos circulos. Pues hizieron assi midieron los passos o millas que tenia esse grado, y sabido quantos eran echaron su cuenta, si vn grado tiene tantas leguas toda la redondez de la tierra terna tatas, pues toda ella tiene trezientos y sessenta grados tales y tan grandes como este. Assi que esta forma y arte se tuuo y cada dia se puede tener, en medir la tierra. Agora sepamos q̃ tan grande es cada grado, o parte destas de la tierra. Y por consiguiente que tanto tiene ella en redondo, midiendola por lo grueso de lo

redondo

redondo, segun la experiencia de los antiguos y modernos, que lo experimentaron. En esto la mas comun, o mas cierta opinió es, que cada grado o parte destas trezientas y sessenta de la tierra tiene quinientos estadios de camino, y cada estadio es de ciento y veynte y cinco passos geometrios, q̃ son cada passo como dos de los nuestros comunes. De manera que terna el grado sessenta y dos millias y media, que son sessenta y dos mil y quinientos passos geometricos. Y assi lo afirma Ptolomeo libro primero, y lo mismo Marciano Capela, y los mas sabios cosmographos antiguos, y esta es comun opinion de los mas doctos modernos. Y assi lo tiene Oroncio Fineo, y dize auer lo experimentado, caminando de Paris a Tolosa. Y Glariano, y Antonio de Lebrixa doctissimo y diligentissimo varon escriuen auer hecho la misma experiencia. Pues teniendo esto por cierto, aunque Eratosthene, y algunos Autores Griegos tuuieron, que cada grado tuuiesse setecientos estadios. Los quales se engañaron, o por ventura midieron con menores passos. Digo que siendo vna parte o grado de trezientos y sessenta de quinientos estadios, todos trezientos y sessenta ternan ciento y ochenta mil estadios que sera la redondez de toda la tierra, tomando y midiendo el redondo de agua y tierra. Y reduzido esto a millas de passos terna veynte y dos mil y quinientas millas. Porque cada milla tiene ocho estadios. Y traydo a passos de los dichos geometrios, terna veynte y dos cuentos y quinientos mil passos en redondo la tierra y agua. Y viniendo a

cuenta

cuenta de leguas, que es la medida que vulgarmente se trata en nuestra España, aunque es medida confusa, porque vnas ay grandes y otras chicas, pero comunmente todos los que nauegan, y muchos cosmographos tienen y dan diez y siete leguas y media a cada grado. Passando con esto, toda la tierra terna en circuyto seys mil y trezientas leguas cabales, midiendo por circulo mayor. Y los que quieren y dan menos leguas en el grado, es q̄ ymaginan las leguas mayores. Y en esto no ay que disputar, sino que segun fueren las leguas, assi entraran en el grado. Y comunmente en España damos como digo, diez y siete y media. Y destas tiene la tierra en redondo las dichas seys mil y trezientas leguas. El letor latino que quisiere ver mas largo tratada esta materia de como se ha de medir la tierra y la cantidad della, vea à Ptolomeo en el quinto libro de su almagesto y Oroncio en el primero, a Iuan de Monteregio sobre el almagesto libro quinto y a Cleomedes libro primero.

CAPITVLO XX.

En el qual se ponen algunos auisos y maneras como se pueda tomar perfetamente la sombra del medio dia y linea meridiana, y como se conoceran las quatro partes del mundo.

SAber quando es nuestro medio dia, que es quando esta el sol en nuestro meridiano perfectamente, necessario es para edificar, y traçar los aposentos de vna casa, al oriente y poniente y medio dia. Y assi mismo para otras muchas co-

sas es

sas es muy prouechoso, allende de la vtilidad que dello se puede seguir, para curiosos ingeniosos cosa codiciosa y sabrosa, por lo qual quise poner aqui algunas maneras geometricas y astronomicas, como esto se pueda saber lo mas cierto que ser pueda, con instrumentos y sin ellos aunque bien creo desto no gustaran comunmente todos porque se requiere algunos principios destas artes como en lo del capitulo passado, pero los q̃ los tuuiere, pienso holgaran de las leer. Vna pues de las buenas maneras para esto, es que en vn suelo ygual y perfectamente llamo ladrillado o terroso, donde el sol de, con vn compas se haga vn circulo, quan grande quisieren, y en el centro deste circulo põga se vn astil de hierro, o palo, que este puesto tan derecho que de todas partes diste ygualmente. Lo qual se puede hazer tanteando con el mismo compas por todas partes, ó reglando lo con vn quadrantico. Este astil ha de ser pequeño, que basta ser como la quarta parte del diametro del mismo circulo, y esto se haze, porque vna ora o media o quarto, antes de medio dia, la sombra que aquel astil hiziere, entre dentro de la circumferencia del circulo. Y ha de estar sobre el auiso el que esto procura, quando la sombra del astil menguando entrare dentro del circulo puntualmente, y por aquella misma parte del circulo por donde entra, haga vn punto o señal en la circumferencia del, y assi mismo tenga auiso despues de medio dia, quando la sombra del astil tornando a crecer, torna a salir del circulo y en la parte por do començare a salir, haga otra señal o punto, como auia hecho en la otra por do entró.

Y aquella

Y aquella porcion o parte de circulo contenida entre los dos puntos aſsi dichos, parta la conel conpas en dos partes yguales, y deſde aquel medio della por do fue diuidida, haſta el centro del circulo eche vna linea recta con ſu regla, y aquella ſera perfectamente la linea meridiana. Y cada vez que la ſombra del aſtil llegare a ella, ſera medio dia en aquella tierra en aquelquier dia del año. Y porque eſto ſe entienda para adelante, la razon de lo dicho es, que las ſombras que el ſol haze deſde que ſale, deſcrecen y van menguando haſta medio dia, y deſpues de medio dia en la proporcion que menguaron, tornan a cercer haſta al punto que el ſol ſe pone, que ſon las ſombras de las coſas, como quando el ſol ſalio. La qual crecencia y deſcrecencia de las ſombras de los cuerpos opacos ſon cauſadas, de que el ſol con cuya lumbre ſe hazen, deſde que ſale haſta medio dia va ſubiendo en mas altura ſobre el orizonte y a medio dia es ſu mayor altura. Y deſpues de medio dia haſta que ſe pone, va abaxando, en la proporcion que ſubio. De manera que tan alto eſta a las onze que es vna ora antes de medio dia, como a la vna que es vna ora deſpues. Y aſsi a las diez, como a las dos deſpues. De manera que como va el ſol ſubiẽdo mẽguã las ſombras, y al abaxar creçẽ en la proporciõ que ſubierõ. Y aſsi es la ſombra a las onze antes de medio dia del tamaño que a la vna deſpues, y aſsi de las otras. Y por eſte quãdo la ſombra del aſtil entra por el circulo, es tan grande como quando ſale, demanera que quanto tiempo antes de medio dia entro, tanto tiempo

deſpues

despues salio, y por esto en el medio de aquello es el medio dia. Lo dicho se puede hazer de otra manera, y mas facil, porque no es menester esperar que la sombra entre ni salga en el circulo, si no hazer el circulo como arriba se dixo, y en su cétro pongase el astil muy derecho, y del tamaño que quisieren, porque para esta manera no ha de entrar la sombra dētro del circulo. Y leuātandose antes que el sol salga, tēga auiso el que esto procura, al pūto que el sol sale de mirar a la sombra que el astil haze, en que parte toca de la circumferencia del circulo, y en aquel instante haga luego alli vna señal. Y despues a la tarde al mismo punto que el sol se pone tenga auiso de mirar la sombra del mismo astil, porque parte corta el mismo circulo, y haga luego alli otro punto o señal. Y luego con el cōpas parta la distancia que ay de vn punto a otro, cōuiene a saber la que cae hazia el setentrion, y desde aquel medio o diuision eche vna linea hasta el centro del circulo, y aquella sera la del medio dia. La razon es que ay tanto desque el sol sale hasta medio dia, como desde medio hasta que se pone, y la misma razon siguen las sombras en el circulo, otra manera ay en que siguiendo la misma razon, se puede escusar el vno destos dos trabajos, de señalar o esperar dos tiempos en aquel circulo. Y es que en el suelo llano, como esta dicho, sobre vn mismo centro se hagan muchos circulos muy juntos. El primero sea pequeño y luego los otros vayā creciendo muy poco abriendo vn poquito el compas, sin mudar el centro. Y en el centro destos circulos assi paralelos, pongan vn astil

vn astil pequeño, cuya sombra no salga del mayor circulo, y a la hora que quisieren, antes de medio dia vean la estremidad de la sombra del astil, en qual de aquellos circulos toca pũtualmente, porque para esto se hazen muchos circulos, por escusar el esperar que entre en vno y señalen en aquel circulo aquella parte do toca la sombra, y despues de medio dia este en cuydado de ver, quãdo la sombra del astil tornando a crecer tornare a tócar el cabo della enel mismo circulo que toca antes, y haga se alli luego otra señal o punto y aquella cantidad del circulo que ay de vn punto o señal a la otra, diuidilla con el compas, como lo auemos ya mostrado en dos partes yguales, y desde la diuision al centro del circulo eche la linea derecha, que sera del medio dia, y en esta misma figura de muchos circulos muy juntos y paralelos, se puede tomar tambien la linea meridiana de otra manera. Y es siendo el astil pequeño, y puesto en el cẽtro, poco antes de medio dia al parecer esten alli sobre el auiso, mirando como va descreciendo la sombra del astil, y miren bien quando es la menor sombra de todas, que se vera quando està vn poquito que parece que ni crece ni mengua, y entonces señalen aquel punto de la menor sombra de todas, y hagan la raya desde el punto al centro, y quando otro dia la sombra cubaiere aquella dicha raya, sera medio dia perfetamente por el principio ya sabido, que la mayor altura del Sol es la del medio dia y por tanto la menor sombra. Otra forma se puede tambien tener para halllar esta sombra del medio dia que tiene menos trabajo. Es assi que en vn suelo muy

llano

llano hinquem el astilico muy pequeno, como auemos auisado, y algun espacio de tiempo antes de medio dia, que sea vna hora o poco mas o menos antes que hagan circulo ninguno, mire se donde llega lo postrero de la sombra y hagan alli vn puntico. Y quitado el astil, o sin quitarlo, puesto el vn pie del compas en el asiento o pie del astil abran el compas hasta la señal, que se hizo en la estremidad de la sombra: que dixe del astil, y no abriendo mas ni menos, describase vn circulo, o medio circulo que bastara hazia donde el astil embia su sombra, el qual hecho, y dexando passar algun espacio, la sombra del astil menguara, y despues quando va tornando a crecer tenga se cuydado, de mirar quando toca pũtualmente en el circulo, que se hizo y señale se el tocamiento con vn puntico, y la parte del circulo cõtenida entre la otra señal de antes de medio dia, y esta parte partan la con el compas por medio, y desde aquel medio al pie del astil y centro del circulo eche se la dicha linea reta, y esta sera el verdadero meridiano. Qualquiera de las ya dichas maneras podra quien quiere vsar y proũar, aunque no sepa entender astrolabio, ni quadrante, ni vso ninguno del, ni sepa con ellos o cõ otro instrumento tomar el altura del Sol. Porque los que supieren vsar de instrumentos y los tuuieren, allende de las formas ya dichas, puede obrar de las maneras siguientes. Hecho el circulo en suelo llano, como ya esta bien repetido y puesto vn astil grande o chico, qual quisiere, con quadrante o astrolabio tome se el altura del sol, a qualquiera hora que quierã ante de medio dia, y

assi notada el altura en el mismo instante miran la sombra del astil, porque parte corta del circulo, y señalese aquella intercision. Y despues de medio dia tenga se auiso de tomar con el mismo instrumento el sol, en la misma altura que se tomo antes de medio dia, que se podra bien hazer, prouádolo algunas vezes, hasta que baxe a aquel punto. Y en tanto mando lo luego, baxen al circulo, y por donde lo cortare la sombra del astil señalese. Y esta porcion que se contiene entre estas dos señales, como ya esta mostrado, se ha de dividir por medio y desde el medio della al centro echar la linea recta, que sera la meridiana como en las maneras arriba puestas. Puede se tambien saber, y hallar esta linea del medio dia sin hazer circulo, estando esperando con el quadrante o astrolabio, a que el sol se ponga en la mayor altura del dia, que es a medio dia, lo qual es facil de hazer para los que tienen alguna platica de quadrante, o astrolabio. Y estando assi el sol en su mayor altura, vea se la sombra que el astil que se puso hiziere, y señalese por que aquella es la que hara en todos los medios dias de todo el año. Y assi mismo se puede hallar el medio dia cō mas facilidad, sin hazer circulo ni esperar al medio dia hincado el astil pequeño, tomase con el astrolabio el altura del sol, al tiempo que quisieren antes de medio dia y señalado en el instrumeto el altura que tiene, miren al suelo a la sombra del astil, y en el fin y estremidad della hagan vn pōtico, que quede señalado en el suelo y despues de medio dia, torne a tomar el sol en la misma altura, q̄ se tomo antes, y entōces tabie hagan

otro

otro punto, en el fin y cabo de la sombra del astil y desde este punto al otro que se hizo antes de medio dia, eche se con vna regla vna linea reta, la quel se diuida por medio y desde el medio della hasta el pie del astil haga se vna raya derecha, y aquella sera la de medio dia perfeta. Y esta manera que agora acabamos de dezir, se puede tábien obrar, sin circulo ni quadráte, ni altura del sol, sino solaméte con el cõpas, quando le pareciere al que lo quiere prouar antes de medio dia abriẽdo el compas, puesto el vn pie del en el asiento del astil, ponga el otro en el fin de la sombra del astil, y haziendo alli vna señalica en el cabo de la sombra guarde assi el compas sin lo cerrar ni abrir mas, y despues de medio dia prueue muchas vezes con el compas assi abierto, hasta que torne a hallar la sombra del mismo tamaño, que antes la auia tomado, y haziendo alli punto desde aquel punto al otro, eche la linea recta y diuida la por medio, y de la diuision al pie del astil haga la linea derecha, para el medio dia perfeto. Todas las maneras que auemos dicho seruiran en qualquiera parte que hombre se halle aunque no sepa que declinacion tiene aquel lugar, y aunque no tenga relox, ni instrumento que le muestre, quando es medio dia. Pero quando estuuiesse en lugar conocido y tuuiesse quadrante orario, o astrolabio, o otro instrumento con que se puede saber la ora del dia, puede tomar la linea meridiana con menos trabajo, hincado el astil y con su quadrante tomar las oras hasta que se ponga perfetamente en el medio dia, y entonces señalar la sombra que el astil haze

con vna raya, porque aquella sombra cubrira la raya al medio dia en qualquier dia del año. Y si no quiere trabajar en hincar ni poner astil, tomando con el quadrante la ora de medio dia, tomen vn hilo cõ vna plomada en la mano, y dexe caer la plomada hasta tocar en el suelo, y señalen con vna raya la sombra que el hilo hiziere, y despues de su espacio en aquella raya al cabo della en la parte de hazia el austro hinquen el astil, y quando la sombra del cayere sobre la raya que se hizo, sera siempre medio dia. Y aun desta vltima manera se pueden tomar en vn dia muchas lineas meridianas do quisieren, estãdo tres o quatro personas cõ hilos y plomadas, y otra que tome el medio dia con el quadrante y señalar las sombras que hizieren las cuerdas de las plomadas. Todos los modos que auemos dado fueran escusados, para saber el medio dia, al que tuuiera relox destos comunes del sol o agujas de marcar si las agujas o lenguetas de los relojes del sol mirassen perfetamente el norte, porque no vuiera mas que notar y señalar vna linea recta dõde ella señalara, y aquella fuera meridiano. Pero es assi q̃ el aguja no mira el norte perfetamente, sino a otro punto no sabido, y en vnas partes varia mas que en otras. Saluo en vn meridiano solo donde mira al norte cierta y perfetamente. Y por esto en otros lugares es menester vsar de otros remedios como lo tenemos demostrado. Pero el que no fuere tan escrupuloso, y quisiere passar con el meridiano que el aguja señala, ponga su aguja o relogico y dexelo reposar à qualquiera ora que sea, y en derecho de do señala la lengueta, haga vna

raya

raya perfetamente derechar, y sera la de medio dia. Passando, como digo, con el error del aguja. Podria se tambien dar otra arte de tomar el medio dia, aunque con mas trabajo y cuydado que ninguna de las ya dichas, pero podria seruir a los que van por la mar, y es esta. Que tengan y procuren ampolletas de arena o de agua que sean de hora entera, y mejor sera de medias y aun quarto de ora, y con estas tengan cuenta y vigilácia, desde el dia antes quando el sol se puso, hasta que aquel dia que han de obrar salio, quantas horas y medias o quartos si la vuiere passaron, porque aquello se ha de contar por noche. aquel numero que fuere saquen lo de xxiiij. y lo que restare es para el dia. Sepan pues que quádo la mitad de aquello que resto, vuiere passado con las ampolletas, sera medio dia perfeto. Y pueden tomar las sombras que querran, de las dichas maneras escogan los letores la que mas les agradare, que por euitar fastidio no escriuo otras que se pudieran hallar para ello. Tomada pues assi la linea meridiana, si quisiere alguno señalar las quatro partes del mundo, conuiene saber norte Sur que llamamos medio dia, y setentrion y lesteueste que llamamos oriente y poniente, haga la linea ya dicha de medio dia y sobre ella eche otra atrauessada en angulos rectos, que es haziẽdo la vna con la otra vna cruz perfeta derecha, y entonces cada vna destas rayas te señalara dos por partes del mundo, la linea meridiana con la parte de hazia el norte apuntara el norte o septẽtrion, y con la otra punta te mostrara el austro o medio dia. Y la otra raya que atrauiessa, cõ la vna

parte el oriente y con la otra el poniente. Y esto basta agora para este proposito, y perdone me el que le parece que me he alargado, que alguno podra passar por aqui que diga que quede corto, porque por ventura sera codicioso destas cosas.

CAPITVLO XXI.

Porque cubierta con paja la nieue se conserua en su frior, y el agua caliente se sostiene en su calor, siendo contrarios efetos. Y porque el ayre en el verano mencando refrezca, siendo caliente, y al contrario, el agua caliente mencandola, quema mas y otras cosas al proposito.

A Los hombres de ingenio y amigos de contemplar y inquirir las cosas de naturaleza, no ay cosa tan liuiana ni de tan poco valor que no hallen en ella cosas que sean de notar, y que den contento al entendimiento despues de sabidas y conocidas. Que mas liuiana cosa ni de menos precio puede ser que la paja. Y creo que aura muchos que si les preguntassen como la paja si cubren con ella y meten en ella nieue, la sostiene y guarda mucho espacio de tiempo que no se deshaze, como no estando en paja se desharia, y tambien por el contrario, si ponen en paja vn vaso de agua muy caliente la sostiene en su calor muy grande pieça de tiempo que no se enfria. Siendo estos dos efetos enfriar y escalentar tan contrarios. Alexandre Afrodiseo excelente filosofo Peripatetico, responde, Que la causa de lo dicho es, que la paja no tiene calidad manifesta ni conocida, fria ni caliente tanto

que

que algunos la llamaron sin calidad. Y que como es assi tan singularmente tẽplada y delicada, que casi se puede dezir no ser fria ni caliente, facilissimamente se cõuierte en la calidad de la cosa que con ella se junta. Y por esto poniendo en ella la nieue fria, luego la paja se haze fria, y toma aquella calidad de la nieue, y siendo assi fria, ayuda y sostiene el frior de la nieue, como vn semejante a otro sin darle calor ninguno porque ella no lo tiene, y por esto la nieue fria en compañia fria, y amparada del calor que la paja estorua que no le entre, sostiene se en su ser mucho mas tiẽpo que sino estuuiesse en paja. Y por la misma razon passa el contrario efeto en el agua caliente puesta y cubierta en paja. Porque la paja recibe luego la calidad del calor del agua y auiendose assi luego escalentado ayuda y conserua al agua, à guardar el calor que trae, y defiende la del ayre que la podria enfriar. Y desta manera passa esto natural y ordenadamente. Por esta manera de obrar las calidades y cosas vnas en otras, podremos entender otras dificultades y dudas que se podrian poner por personas curiosas. Como es que sabemos que en el verano allende de nuestro calor interior lo que nos causa, calor es estar el ayre muy mas caliente que en otro tiempo del año. De manera que quando ay ayre mas caliẽte auemos mas calor. Pues esto es assi como sentimos fresco y menos calor hazi̇ẽ donos ayre y meneandolo en el verano, pues el mouimiẽto segũ Aristoteles es causa de mayor calor. Y el ayre cõ mouer lo se auia de escalẽtar, y dar nos mas calor que estãdo reposado. La causa desto es q̃ en

nosotros mismos ay mas calor que no en el ayre, assi por el natural que tenemos, como del que el ayre caliente ha causado y como llega el ayre que como digo viene mas templado que nosotros estamos, tiempla nos algo viniendo siempre nueuo ayre, porque estando quedo con nuestro calor el callentase el mas, y como diximos en la paja conserua y augmenta entonces el calor pero si lo renouamos y hazemos venir siempre nueuo ayre, como viene mas templado que lo estamos nosotros, consentir aquella diferencia de menos caliente, nuestro propio calor se tiempla. Respuesta es que da Alexandre como digo y tambie Aristoteles: Pero es de notar que si tal ayre se diesse que fuesse mas caliente que nosotros estamos, el menear el ayre seria peor, y mas calor sentiriamos como passa algunas vezes. Y assi vemos que acaece en el agua muy caliente, que si metemos la mano en ella estando en tal temple que cō dificultad la podamos sufrir teniēdo la assi queda no quema ni da tanta passion como si meneamos la mano, porque por la razon dicha, aūque el calor del agua alli excede y es mas fuerte de llegar a la mano menos caliente el agua que cerca a la mano, tiempla se en alguna cantidad estando assi reposada la mano, pero meneandola el agua viene nueua, y aplicase cada vez con nueua fuerça, y lo mas fuerte obra de nueuo en lo mas flaco. Suele se tambien preguntar que es la causa qua el ayre es mas caliente, y haze mas calor en fin del mes de Iunio y en Iulio que antes, pues el sol esta ya entonces mas desuiado de nosotros, que en el principio de Iunio, do es solsticio del

sol y

sol y hiere con rayos mas derechos. A esto responde Aristoteles en el segundo de los meteoros los quales con otras obras deste filosofo traduxo de Griego en Latin felicissimamente el doctissimo varon Ginesio de Sepulueda Cordoues coronista de su magestad, al qual en traslacion ninguno hasta oy haygualado en fidelidad y en perspicuidad y elegancia y puridad de estilo, como quiera que en qualquiera materia que trata o escriue nadie le haga ventaja. Dize pues Aristoteles que el calor no se causa y siente en mayor grado quando el sol esta mas cerca, sino quãdo aya mas tiempo que anda cerca de nosotros, y porque en Iunio y Iulio a ya muchos dias que vino allegandose y anda aca vezino haze mas calor obrando mas la duracion y cercania que la cercania sola aunque sea ago mas.

CAPITVLO. XXII.

De algunos reyes y grandes hombres que murieron llamados y emplazados por otros que ellos auian hecho morir o mataron iniustamente, y murieron en el termino que por ellos les fue puesto. Y cuentase vn notable cuento de vn arcobispo de Maguncia.

QVando faltasse el socorro de los hombres a los que son agrauiados y iniustamẽte padecen, cierto el de Dios nunca les falta. Y aunque no les venga luego ni assi visible cómo querrian, Dios sabe quando y como deue vengar las iniurias de los innocentes. Y muchas vezes tambien permite cosas que muestran en publico, el agrauio que se haze a algunos y los falsos iuyzios

que hazen contra ellos, y el cuydado que el tiene de los oyr y vengar. Y desto está escritos muchos exemplos, entre los quales yo escogi los de algunos que por muerte suya mostro Dios sus juyzios auer sido falsos y malos contra otros. Y en el primer lugar se pondra el papa Clemẽte quinto deste nombre, y Philipo rey de Francia, a quien llamaron hermoso, cuyo cuento es el que se sigue. Ya auemos contado copiosamente, como fue destruyda y condenada la orden y caualleria de los Templarios, y como la mas comun opinion entre los historiadores es que murieron sin culpa, y las otras cosas que acaecieron. Sin lo que alli escreuimos acaecio segun cuentan algunas historias, que lleuando a quemar vno desta orden, como auian hecho a los mas dellos en vna villa de Francia en Gascuña llamada Burdegala: y donde a la sazon el papa y el rey estauan, lleuando por la calle al caualler Templario que era Italiano, y natural de Napoles, vio a vna ventana al papa Clemente y al rey Philipo ya dicho, los quales vistos dio vna muy grande boz diziendo, Cruelisimo Clemente pues que el mundo no tiene ante quié apele de ti de la injusta sentencia de muerte que contra mi has dado, como de injusto juez y agraviado apelo para ante el justo juez Iesu Christo, ante el qual te cito y emplazo, y al rey Philipo por cuyo consejo y induzimiento lo has hecho. Para que dentro de vn año parezcays ambos en aquel tribunal de Dios, a estar a derecho comigo. Donde yo proporne mi causa, y se determinara sin codicia, ni passion, con la qual

Vosotros

vosotros lo aueys determinado. Acaecio assi esto despues como el lo pidio, que casi subitamẽte siendo apassionado de diuersas passiones y dolores de estomago, y dentro de vn año murio el papa y el rey Philipo, que parecio misterio y juyzio de Dios. Aca en nuestra España de la misma manera sabemos, que acaecio al rey don Fernando el quarto de Castilla que mandando despeñar dos caualleros llamados Caruajales con falsa informacion y mas segun escriuen con yra que con justicia ni razon, no aprouechandoles a los pobres hombres las lagrimas, ni suplicaciones emplazaron y llamaron al rey para ante el tribunal de Iesu Christo donde pareciesse dentro de. xxx. dias, y acaecio de tal manera que murio el postrero dia del plazo que le fue señalado, en la ciudad de Iaen donde auia dado la sentencia. Aunque no en tan altas personas como las dichas, pero tan notable caso fue como este el que acaecio a vn capitan de las galeras de Genoua que escriue Batista Fulgoso. Y fue que este capitan andando de armada, tomó vna fusta de Cataluña, en que yua vn capitan que en ninguna cosa auia ofendido à Ginoueses y auiéndola assi tomado, por enemistad que el tenia con Catalanes, mando que ahorcassen al capitan della. El qual derramando muchas lagrimas, pedia no lo matassen injustamente pues nunca auia ofendido à el, ni a su nacion. Y como de sus lagrimas no se hiziesse caso acojose a la iusticia de Dios, diziendole que pues el queria executar en el injusta sentencia, que el apelaua della para ante Dios, que castigaua las sin justicias, y

que se

que le citaua, que dentro de tantos dias pareciesse a dar cuenta, de lo que hazia. No se le oluido al Capitan Ginoues o acordose lo Dios que no oluida à los suyos que dentro del plazo puesto partio desta vida, y fue à dar razon antequien le auian pedido. Muchos otros casos como estos pudieramos traer, pero por mas estraño que todos quiero contar, el que acaecio en Maguncia ciudad de Alemaña, que tan caro costo generalmente à toda la ciudad. Segun cuenta breuemẽte Gunterio poeta clarissimo, que escriuio en versos los hechos de Federico primero Emperador a quien llamaron Enobarbo. Y cuenta lo largo Churrãdo obispo en su historia, Que escriuio de muchas cosas que passaron en tiempo deste Federico, y de Enrrico sexto su hijo, ello pues passa desta manera. En la dicha ciudad de Maguncia en el año del señor de mil y ciento y cinquenta o poco mas, era arçobispo della vn hõbre singular en todo genero de virtudes, llamado Enrrico, el qual porque compelia á todos sus clerigos y subditos guardar castidad y religion, y seueramente castigaua los pecados publicos y tenia enteramente el cuydado, que como buen pastor deuia tener de sus ouejas, sin perder vn solo punto, y porque era zelosissimo de la honrra de Dios, y del amor de los proximos, fue en tanta manera aborrecido y inuidiado de los malos, que con falsas informaciones y relaciones fue acusado ante el sumo pontifice Romano de inabil, y remisso en su diocesi y de otros delitos y pecados, como verdaderamente el fuesse varon santo y justo. Y como el sumo pontifice no pudiesse

negar audiencia, al que le pedia justicia hizo le saber de lo que era acusado mandandole que se descargasse de ello. El qual por purgar y prouar su innocencia, escogio entre sus amigos para embiar á ello al que mas el queria y bien auia hecho, que era vn sacerdote llamado Arnaldo, à quien el auia dado grandes dignidades. El qual era de grande ingenio y facundia, y muy rico de dinero y abilissimo para los auer y hallar. Y do que fue este à Roma al negocio de su perlado y señor entra satanas en el, y determino de buscar manera como quitasse la silla a su señor, y fuesse el colocado en ella. No le faltaron dos malos cardenales como entre los buenos suele acaecer, con los quales muy secretamente comunico su gran traycion, dando les muy grãde suma de dinero, y prometiendo se la mayor, dieron buena orden en lo que se deuia de hazer. Y el bueno de Arnaldo, en lugar de descúlpar a su señor, se puso contra el, diziendo que era mucho mas obligado a Dios, que no à nadie, y que la verdad era que el Arçobispo era culpado en lo que le poniã. Y suplicaua al papa, para tan grande coso embiasse juezes de muy grande autoridad. Mouio mucho al papa la deposicion de Arnaldo, y porque tenia del tomado muy grande credito y buen concepto, determino de embiar dos buenos letrados para esto principalmente. Y por maneras y negociaciones que ellos tuuieron, fueron nõbrados para ello, los dos cardenales ya dichos ligados y confederados de Arnaldo. Los quales ydos a Alemaña, mandaron parecer ante si al buẽ Arçobispo Enrico, y como los juezes fuessen

ya enemigos, y la cosa fuesse toda traycio y maldad, de tal manera fue oydo y fue hecho el proceesso, que ellos dieron contra el sentencia, en que le priuaron de la silla, y en su lugar pusieron luego a Arnaldo, Iudas que lo auia vendido. El Enrrico estando presente a esta sentencia, dizé que respondio. Dios sabe que yo soy injustamente condenado, pero de vuestra sentencia para ante quien os embio aprouechar me ha poco apelar, porque vuestra mentira sera creyda antes que mi verdad, perdere el tiépo y trabajo. Yo recibo esta afréta en remission de mis pecados, y de vuestra sentencia apelo para ante el justo juez Iesu Christo, y os cito a que parezcays ante el, ante quien yo parecere a responder por mi. Oyeron riendose los juezes esto y dixeron le con risa que fuesse el delante que ellos yrian tras el. Fue dada esta sentencia en el año de mil y ciento y cincuenta y seys. El arçobispo priuado con muy grande paciencia, se retraxo a vn monesterio de la orden de Cistel de vnos santos hombres, donde sin tomar su abito guardaua enteramente su orden y vida. El Arnaldo con fauor segun algunos dizen del emperador Federico ya dicho, siendo coronado fue recibido en Maguncia. Concluyda la maldad y traycion, no quiso Dios dilatar el castigo, porque fuesse notoria la inocencia del justo. Desde año y medio murio el Enrrico en su monesterio santissimamente, y fue su anima a la gloria que auia desseado y procurado merecer. Ya quando murio se auian movido y leuantado en Maguncia grandes escandalos, y el principio dellos era que vnos tenian

con el arçobispo nueuo, otros que auia sido injusta la sentencia del passado. Vuo entre las dos partes grandes peleas, en que murieron muchas gentes. El Arnaldo en lugar de poner paz, ayudaua a su parcialidad: los contrarios peleauã con mas fuerça y enojo, despues de sabida la muerte del Enrrico. Supo se tambien su muerte en Roma, y los dos cardinales citados estando vn dia juntos, dizen que dixo el vno como haziendo burla, quanto mas si auemos de yr al pleyto tras Enrrico, no fue menos que esto, y aun fue con la calidad que ellos merecian. Que desde a pocos dias estando muy buenos y sanos, en vn mismo dia sentados el vno en su seruidor, echó por la inferior parte todas las tripas y entrañas y murio, y el otro estandose escaruando los dientes, subitamente comença a se morder las manos y sacando se los pedaços y coyunturas de los dedos, de dolor y rauia murio. Y fueron segun se cree donde por sus obras merecian, y alla en el acatamiento de Dios se haria el juzio entre ellos y Enrrico. Durauan toda via en esta sazon las muertes y escandalos en Maguncia, y como suele acaecer procurando la vna y la otra parte fauores de toda la comarca, concurrian a las peleas y contiendas entre ellos algunos condes y hombres principales. Todo permitido por Dios, porque los culpados en la muerte del inocente fuessen castigados. Era ya tiempo que Arnaldo entrado arçobispo pagasse, el qual hazia tan cruel guerra a los del vando contrario, que ya por su crueldad era aborrecido de todos. Por lo qual acordaron

muchos

muchos de le matar, y siendo el auisado dello lo tuuo en muy poco, y dicho palabras de mucha soberuia, Acaecio pues que vna tarde el se vino de vn lugar cerca de Maguncia do estaua, a vn monasterio junto al muro de Maguncia, llamado Santiago. Lo qual sabido por sus aduersarios, coniuraron y concertaron se aquella noche que luego otro dia a cierto toque de cápana que señalaron, todos se armassen y fuessen al monasterio y lo combatiessen, y matassen al arçobispo. Venido otro dia, y hecha la señal, todo lo mas del pueblo se junto, y armados fuerõ al monasterio, y cercãdolo por todas partes. Ya el Arnaldo estaua auisado, y procuraua de se defender, que huyr no pudo, porque fue tomado muy de sobresalto. Los del pueblo visto que no podian entrar, trayda leña de todas partes, pusieron fuego al monesterio y començando a arder, el arçobispo se subio a vna alta torre, donde assomandose a vna ventana, pidio a grandes bozes, que vuiessen del misericordia, prometiendo enmienda de los agrauios que vuiesse hecho. Hallo las orejas tan sordas, quanto las auia hallado Enrrico en los juezes, que el le auia procurado. Visto que por aqui no auia remedio, procuro de salir en habito de vno de los monies, que del fuego salian huyendo. Pero siendo luego conocido por vno de los que alli estauan, fue muerto por el, y por todos los que pudieron alcançar a herir, lo qual todos procuraron. Y muerte fue desnudado, y quitados los anillos de los dedos, y dexado desnudo en carnes en la caua de la ciudad, por espacio de tres dias. Que no fue consentido enterrar,

aunque

aunque por algunos religiosos fue pedido. Donde en su cuerpo fueron hechas mil crueldades por muchos hombres y mugeres, dando le pedradas, palos y cañauerazos. Y dixeron le grandes afrentas y maldiciones. Hasta que vna noche hecho ya pedaços, y oliendo mal lo hurtaron vnos religiosos, y lo enterraron. Lo qual sabido por el Emperador, que siempre lo auia fauorecido en los vandos, vino sobre la ciudad, y auiendo hecho cruelissimo castigo sobre los culpados, hizo derribar los muros de la ciudad, y priuó la de grandes priuilegios y exemciones que tenia antiguos. Y finalmente hizo en ella grande estrago y daño, que hasta oy no esta restituyda en su antiguo poder y hermosura. Todos los quales males causo el pecado de la muerte sin culpa o falsa acusaciõ de Enrrico arçobispo santo y bueno. De tal manera zela Dios y defiẽde a los suyos.

CAPITVLO XXIII.

En el qual se cuenta vna historia de dos caualleros que les dio ymaginacion que se deuian de ahorcar, y como fueron apartados deste pensamiento por ciertos religiosos.

SIlos cuentos y consejas fingidas por ser nueuos y grandes, suelen agradar, razon es que se contente el lector de los que yo agora contare, pues son verdaderos y no menos estraños que los fingidos. En la prouincia de Estiria antiguamente assi llamada que confina cõ Austria y Panonia, biuia vn cauallero honrrado por su linage, y que tenia buena y honrrada persona. El

qual o por falta de juyzio en esta parte, o por fuerte tentacion del demonio tomó vna diabolica ymaginacion que era dezir que se deuia ahorcar, y estuuo muchas vezes para lo hazer, y parece que lo guardó de tal peligro el angel bueno de su guarda. El qual andando conesse pensamiento y contino cuydado y muy apunto de lo efetuar, descubrio su ymaginacion a vn hombre religioso letrado, pidiendole consejo y remedio en aquel caso. El qual despues de le auer mucho consolado por palabras, diole por consejo, que tuuiesse en su compañia vn capelan y que ningun dia del mundo dexasse de oyr missa. Y que Dios le remediaria conesto. El cauallero tomó muy de coraçon el consejo y lleuando vn capelan consigo, se fue a biuir a vna fortaleza que tenia en el campo. Donde auiendo ya vn año que estaua, que no auia perdido ni errado de oyr missa, y en todo este tiempo no le vino aquella diabolica ymaginacion de se ahorcar. Acaecio vn dia, que aquel su capelan le pidio licencia para yr a vn lugar pequeño que estaua cerca de alli, a ayudar a otro clerigo amigo suyo a vna fiesta y missa que se auia de celebrar con solenidad. El cauallero se la dio, con proposito de yr luego tras el, a oyr su missa en el mismo lugar. Y ydo el capelan el se oluidó, o tuuo algun estoruo, era ya casi medio dia quando partio de su casa. Y yua con grande congoxa y ymaginacion, de pensar que no auia de llegar a tiempo de poder oyr missa. Y començole luego a molestar su pensamiento antiguo de ahorcarse. Y yendo assi en esta fatiga, topo con

con vn labrador que venia del lugar donde el yua y siendo preguntado por el, le certificó como ya la missa era dicha y todos los oficios acabados. Recibio desto el pobre cauallero tan grande passion que començo a mal dezir su ventura y dezir que se tenia por perdido, pues aquel dia se quedaua sin oyr missa. El villano le dixo, que no se fatigasse, que el le venderia el merito que el auia alcançado por la que oyó. El cauallero dixo que se lo compraria, como el quisiesse. Y concertaronse que le diesse vna ropa que traya vestida, la qual le dio con gran voluntad, y el como si lo pudiera hazer dixo que le daua y renunciaua todo lo que a el era concedido por la missa que oyó. El cauallero se partio del consolado con esto. Y toda via passo adelante, y llegando al templo, entro y hizo oracion ante el santo sacramento y encomendose a Dios. Y boluiendo se a su casa, acaecio vna cosa marauillosa, y para contemplar todo Christiano, que poco adelante de donde auia topado con el labrador, alçando los ojos lo vido ahorcado de vn arbor, que es de creer fue por permission de Dios, porque auia vendido su gracia. Y el cauallero espantado y dando gracias a dios, que de tal lo auia a el escapado, se fue a su casa. Y passado esto se sintio siempre el tiempo que biuio, totalmente quitado deste pensamiento que antes tenia de se ahorcar, y biuio muchos años, y acabo su vida de su muerte natural. Esto escriué y cuentan por certissimo, como lo tengo contado, el papa Pio segundo deste nombre en su cosmografia, en la descripcion de Europa, y Anto-

nio Sabelico en el tercero libro de su decima Eneida. Tras esta historia quiero yo contar otra, que aunque no la ayan escrito algunos como la passada, por cierta informacio he yo sabido que es verdadera, y passo con lo contare. En vna ciudad destos reynos biuia vn cauallero de muy buena parte, el qual como el ya dicho le vino vna imaginacion, que se ahorcasse y era el negocio que el dezia que tenia cierta reuelacion, que auia de yr al infierno, y no podia saluarse. Y como desesperado determino de se ahorcar, y acomelo a hazer algunas vezes, y sus deudos lo velauan y guardauan con mucha diligencia, y procurauan por todas vias, de lo apartar de su diabolico pensamiento con oraciones que por el le hazian, y haziendole grãdes amonestaciones y cõsejos assi de religiosos como de otros hombres: Y con todo esso jamas lo pudieron apartar de su propósito. Acaecio que a caso, entre otros vino a lo visitar vn religioso de la orden de santo Domingo hombre de santa vida, y de grandes letras. El qual despues de auer procurado mucho de lo consolar y apartar de aquella imaginacion por las vias ordinarias y consejos de Christiano, y no aprouechado nada, porque toda via el porfiaua, en dezir que se auia de ahorcar, en pudiendolo hazer, porque el tenia cierta reuelacion y auiso de dios que no se podia saluar, y auia de yr al infierno. El religioso visto su determinacion y determino pensso vn muy agudo y singular auiso y fue que le dixo, que assi deuia de ser verdad, pues que Dios se lo auia reuelado, pero que le parecia muy grande simpleza y yerro, no dilatar el la yda al

infierno,

infierno, todo el tiempo que en mano fuesse. Por lo qual el no se deuian ahorçar, sino conseruar y guardar su vida, lo mas que pudiesse, y rogara dios que sela alargasse, porque todo el tiempo que biuiesse se escusaria de estar en las penas infernales. Quanto mas que a Dios no auia cosa imposible, y que el que auia dado aquella sentencia contra el la podria reuocar, y biuiendo dar otra. Quadrole tanto esta razon al caualleroso y maginatiuo, que dixo que el no se queria ya ahorcar, que aquel padre le dezia mucho bien que el determinaua de mirar mucho por su vida y salud, que pues auia de yr cierto al infierno, que queria trabajar de yr lo mas tarde que pudiesse. Quedando en este proposito, y andando los tiempos, plugo a dios que poco a poco perdio aquel pensamiento malo y començó a cobrar esperança de poder se saluar. Y despues acabo como Christiano. Tanto pudo el bueno y agudo consejo de aquel sabio religioso.

CAPITVLO. XIIII.

En que se contiene la historia de vna gran crueldad, que vso Alboyno rey de los Longobardos con Rosmunda su muger, y la estraña manera y maldad con que se vengo ella del mal sucesso que ella y los que fueron con ella vinieron.

ENtre otras gentes belicosissimas que de Alemaña y de aquellas partes setentrionales decendieron en Italia, fue vna la de los Longobardos que señorearon a todo lo que agora llaman Lombardia mas de dozientos años, hasta que

por Carlo magno fueron echados della, auiendo ellos algunas vezes cercado a Roma, y molestado la yglesia. Cuya historia cuenta muy copiosamente Paulo Diacono en libro particular que dello hizo. El qual escriue lo que yo agora quiero contar, quando los Longobardos vinieron en Italia de Panonia donde algunos años auiã morado, venia por su rey y capitan Alboyno varon de grã conseio y esfuerço en las cosas de armas y guerras. El qual en vna batalla que auia auido antes que a Italia viniesse con Chunimundo rey de los Girpidas, lo vencio y mato en ella. Y haziendole cortar la cabeça de su caxco della hizo hazer vna vasija, en que beuia por vana gloria de su vitoria, y auiendo auido captiua a Rosimunda su hija y estando el ala sazon biudo se casso con ella. Y como reyna y muger legitima la lleuo cõsigo yendo a conquistar a Italia en el año del señor de ochocientos y sessentay dos años. Y auiẽdo tomado muchas ciudades, al cabo de muy largo cerco a Pauia, donde despues todos sus sucessores tuuierõ su silla y cabeça de aquel reyno de Lombordia llamada antes Gallia cisalpina, auiendo tres años y tres meses reynado, en vn solenne combite que hizo en Verona, estãdo demasiado alegre, mandó que diessen a beuer a su muger en el vaso que tengo dicho que de la cabeça de su suegro y padre della auia mandado hazer. Y dixole que beuiesse con su padre y tomasse plazer con el. Fue tan grande el dolor y afrenta que la muger recibio de aquellas palabras, que qualquiera amor que le auia tomado, se conuertio en odio mortal, y determino de lo

matar,

matar, y posposo su honestidad y bondad, por lo efectuar, y vengar la muerte de su padre, cosa que por ventura tenia ya oluidada. Y luego requirio a vno llamado Elmige, hombre señalado, de quien ella se pudo confiar, que traya el estoque al rey, y començó a tratar conel que matasse al rey haziendole grandes partidos y promessas. Elmige que deuia ser mal hombre, oyo de voluntad a la reyna, pero no juzgando se bastante para tan grande hecho, le aconsejo que induxesse y persuadiesse a ello a vn hombre principal llamado Paradeo, que era de grande animo y osadia, y que ambos lo harian muy meor. Tomó la reyna este consejo, y tomó aparte al Paradeo, y aunque mucho lo trabaio con el, no quiso venir en hazer tan grande traycion. Y visto su desuio por la reyna, ciega de la desordenada passion, por hazer vna maldad, se puso a otra no menos fea. Supo que el Paradeo tenia amores y conuersacion con vna criada suya della y tuuo tal manera que ella se puso secretamente donde el Paradeo auia cierta noche de venir, a ver se con su dama o criada. Y venido alli sin la conocer, estuuo con la reyna vna pieça de tiempo a su voluntad. La reyna a tiempo que le parecio, no auiendo hablado antes, le dixo. Di Paradeo, tu sabes con quien has estado? Elle respondio si, que bien se que soys hulana, diziendo el nombre de la que pensaua que era. Dixole entonces la reyna, no Paradeo que yo soy la reyna Rosimunda, y no la que piensas, y has hecho cosa, que o tu moriras a manos de Alboyno o tu lo mataras a el, por esto

cumplete hazer lo que yo te tengo predido. El Paradeo considerando ya el trance en que estaua puesto, determino de matar a su rey. Y concertádolo con Rosimunda, y con Elmige de quien ella hazia principal caudal, vna fiesta que el Alboyno estaua durmiendo, la reyna mando que todos dexassen el aposento solo, y uuiesse mucho silencio, y dissimuladamente tomo el espada del rey, y atola de tal manera, que quando la uuiesse menester no se pudiesse ayudar della. Y hecho esto, venidos el Paradeo y el Elmige que sobre auiso estauan, ella les dio entrada para hazer su hazienda. Los quales por assossegados que quisieron entrar, el rey con sus pisadas o estruédo desperto, y viendo assi subito dos hombres en su camara con grãde animo y furia fue à su espada, sospechando a lo que venian. Pero ella estaua de manera que no pudo vsar della, y los dos que armados veniã començaron a lo herir, y el tomóvn banquillo pequeño que alli estáua, con el qual se mãparo y defendio algú rato. Pero como en ellos dos no falto determinacion y aparejo, al fin lo mataron antes que por nadie fuessen sentidos. El Elmige que deuia ser hombre principal entre los Longobardos apoderando se del palacio quisiera alçarse por rey, casãdo se luego como lo hizo con Rosimũda, y con el fauor que della y de su parte pudo auer, pero los Longobardos sintieron tato la muerte de Alboyno, que no solamente no pudo salir con su empresa, pero de miedo de ser muerto el y ella con todo el tesoro que pudieron juntar, y lleuando consigo a Albisinda hija de Alboyno y de su primera muger se

ger se fueron huyendo a Rauena. Donde en aquel tiempo era exarcho o lugarteniente de Leperador vno llamado Longinos, por Tiberio Emperador de Constantinopla hijo de Constatino. El qual los recibio y acojó muy bien, pero dende a pocos dias el Longinos exarcho cudicio casar con la Rosimunda, y aconsejole que matasse a Elmige, y que se casasse con el, y ella que auia perdido la verguença à Dios, y aun alas gẽtes, y codiciosa de verse señora, apareió cierta ponçoña, y saliendo del baño la dio a beuer a Elmige su marido, diziendo ser cosa saludable para tal tiempo. Y Elmige muy confiado beuio della, y como la ponçoña era fuerte, començo luego a obrar tanto que el sintio estar toxigado. Y con grande fauor desuaynó el espada, y poniendo sela a los pechos á Rosimunda la conpelio y forço a beuer lo que en el vaso auia quedado, y assi desde à poco murieron ambos, y pagaron la muerte de Alboyno. Sabido esto por el exarco Longinos, tomando los tesoros que Rosimunda auia traydo, hizo embarcar à Albisinda la hija del rey Alboyno, y à ella y a ello lo embio à Constantinopla, al emperador Tiberio. Assi mismo embio al otro Paradeo compañero de la traycion. El qual el en Constantinopla murio miserablemente, auiendole antes por mandado del Emperador sacado los ojos. Tal fin vuieron estos que tal traycion hizieron, y aun es de temer que hasta oy la estan pagando en la otra vida.

CAPITVLO XXV.

De vn muy hermoso engaño que vna reyna de Aragon hizo al rey su marido, y como fue engendrado el rey don Iayme de Aragon su hijo, y de su nacimiento y muerte.

AVnque en ninguna cosa parece que deuia hombre vsar de engaño ni cautela, cierto algunas vezes quando vn engaño se haze con santo y buen proposito, y del se sigue buen efeto, no parece que es culpable. Y a mi juyzio tal fue el que dire. Acuerdome auer leydo en las historias de los reyes de Aragon que siendo conde de Barcelona don Pedro, que fue el septimo rey que vuo en Aragon, casado con doña Maria hija del conde Monte pesulino, nieta o sobrina del emperador de Constantinopla como quiera que ella fuesse noble muger, el rey su marido era muy dado à otras mugeres. Y tenia muy poco amor a la reyna, y no tenia con ella la conuersacion que era obligado. Lo qual ella sentia mucho, porque no tenia su marido hijo alguno que le sucediesse en su reyno. Y estando ella en este cuydado, hizo vn ardid y manera muy auisada, que con dadiuas o ruegos hizo con vn camarero del rey, que le deuia seruir otras vezes de aquel oficio, que diziendo que era vna muger de quien el rey andaua enamorado, la metiesse al rey muy secretamente, diziendo que no queria ser vista del rey ni hablarle, publicando mucha honestidad y verguença. Concertado con el rey desta manera, la reyna fue secretamente y con honesta compa-

compania vna noche, y se entro en la camara y cama donde el rey estaua, y el estuuo con ella à su voluntad no la conociendo. Ya que el dia queria venir, el rey creyendo que era la que pensaua, queriendole complazer y guardar su secreto, le dixo que se fuesse, porque no fuesse conocida. Entonces la reyna pareciendole que ya no era bien disimular, por lo que despues hizo le dixo, Señor y marido mio no soy yo la que pensays, sabed que con vuestra muger aueys estado esta noche, vos hazeme el mal que quisierdes que yo no me yre de aqui, hasta que algunas personas dignas de fe, me vean con vos en la cama, porque si Dios me vuiere hecho la merced que yo le he pedido, de que yo de vos concibiesse, quiero que aya testigos de auer me visto con vos. El rey tomo el engaño como cuerdo y honrrado, y no tuuo a mal la industria y manera de su muger, y hizo venir a dos caualleros hõbres honrrados, que lo viessen con ella. Plugo á Dios nuestro señor (que por tan secretas y diuersas vias obra sus marauillas) que la reyna fue de la burla preñada y desde a nueue meses los quales ella gasto en oraciones y sacrificios, le dio el parto, y haziendose grandes plegarias y oraciones por su alumbramiento, pario vn hijo el primero dia de hebrero de mil y ciento y nouenta y seys años, con infinita alegria del rey y del reyno. Luego como fue nacido, la reyna al mismo momento lo mando lleuar a la yglesia, y ofrecer ante la ymagen de nuestra señora y de su hijo Iesu Christo. Y fue misterio y cosa de notar, que el tiempo que metieron

el niño

el niño los clerigos estauan començando aquel psalmo. Te Deum laudamus, estando muy descuydados en sus maytines, y lleuado de alli à otra yglesia, donde tan poco sabian su venida, metiẽdo lo por la puerta començaron a caso à cantar el Benedictus dominus Deus Israel. Cosa de grãde prenostico y buena esperança que auia de ser bien y remedio del reyno. No se determinando, pues sus padres que nombre le pusiessen, hizo encender la reyna doze cirios yguales cõ los nombres de los. xij. apostoles, y con acuerdo que el nombre del que mas durasse, fuesse el nõbre del niño. Y acaecio assi que duro mas el de Santiago, que en Aragon llaman Iayme y fuele puesto aquel nombre. Plugo á dios que biuio este principe muchos años, aunque milagrosãmente escapo de grandes peligros de muerte assi en su niñez en la cuna donde le quisieron matar, como en otros muy grandes trances que por el passaron. Fue despues rey por muerte de su padre y muy excelente en la guerra y en la paz, como hijo que auia sido dado en merced por mano de Dios, merecido por oraciones y ayunos de su buena madre, administrando iusticia, haziendo guerra a los Moros muy cruda, fue muy liberal en estremo con la gente y caualleros que le seruian en la guerra. Entre otras cosas notables hizo vna grueesa armada, y el en persona passó a la ysla de Mallorca, que a la sazon estaua en poder de los Moros enemigos de nuestra fe, y auiendo muchas batallas y temiendo cercada la ciudad muchos dias, la conquisto y gano y las otras yslas comarcanas. Venido a su

reyno,

reyno, hizo cruda guerra à los Moros, ganó la nombrada ciudad de Valencia, y mucha parte del reyno de Murcia, hasta la ciudad de Cartajena. Tuuo muchos hijos y hijas, à los quales en su vida dio grandes estados. Tuuo à don Pedro que fue rey de Aragon, despues del à don Iayme que fue rey de Mallorca y Menorca, à don Sancho que fue arçobispo de Toledo, à doña Violante que fue reyna de Castilla, à doña Ysabel que fue reyna de Francia, à doña Vrraca que casó con don Manuel Infante de Castilla, à don Pedro que hizo señor de Yxar y casó con la hija del rey de Nauarra à don Hernando que hizo señor de la villa de Castro. Biuio pues este excelente rey muchos tiempos, en continos trabajos y exercicios de buen rey buen cauallero. Y echo el sello à su vida con muy buena y santa muerte. La qual passo assi que auiendo biuido lxxij. años, enfermó de camaras y calentura, y sintiendose agrauiado pospuestos todos los negocios y cosas humanas, aparejo su anima para la partida, llamando vn sacerdote confesso con grande contricion sus pecados, pidio y recibio todos los sacramentos de la yglesia. Otra dia siguiente emendo y hizo su testamento, y embio à llamar à su hijo mayor que estaua ausente en el exercito. Y venido encomendo le principalmente el seruicio y culto diuino, despues sus hermanas y criados, y la iusticia y vniuersal del reyno. Acabado esto que le pareçio que deuia hazer, mando traer el abito de Cisel, y tomado el abito, professo aquella religion en manos de vn religioso y renunciando el cetro real, propuso de ser religioso

ligioso y lo que la vida le durasse, de se yr a vn lugar apartado donde lo gastasse en contemplacion y seruicio de Dios. Pero agrauiandose le mas el mal, y no teniendo ya fuerças para lo sufrir, dando el espiritu a Dios que lo crio, murio en la ciudad de Valencia en el año del señor de mil y dozientos y setenta y seys años en el principio del mes de Agosto. Dexando grande tristeza y soledad en su casa y reyno con su falta. Alabado y amado de todos, y por su alto merecimiento y vida y muerte fue llamado bien auenturado y dichoso.

CAPITVLO. XXVI.

De vna muy graciosa y antigua costumbre que los de la prouincia de Carintia tienen, en la coronacion de su principe y de quan cruelmente castigan los ladrones, como vuo algunas gentes que no castigauan los hurtos.

EL papa Pio segundo deste nombre, que fue varon de mucha dotrina, y grãde inquiridor de historias verdaderas como alegando lo muchas vezes auemos dicho, en su cosmografia describiendo la prouincia de Carintia, que es en el dominio y señorio de Austria. Escriue vna costumbre que en aquella prouincia tienen, en la coronacion y elecion de su señor y principe. La qual cierto es muy estraña y tambien muy graciosa. Y dela misma manera la escriue Antonio Sabelico en la decima Eneyda, la qual passa como agora diremos. Ay en aquella prouincia en vn campo muy llano vnos edificios viejos

viejos y derribados, que representan auer en tiempos antiguos alli alguna grande ciudad, y esta alli cerca vna piedra grande en medio del campo, por industria y a mano puesta. Y quando se ha de dar la obediencia y hazer la coronacion de nueuo señor el dia señalado, pone se en aquella piedra vn labrador que por linaje tiene aquella preeminencia. Y a la mano derecha junto a la piedra, tiene puesta vna vaca parida que sea prieta. Y a la yzquierda tiene vna yegua muy flaca buscada assi de muy mal talle. Y todo el campo cercano do esta la piedra esta muy lleno de labradores y gente rustica. Desde a poco que esto esta en esta orden assoma por vna parte del campo el principe que ha de ser con muy grande gente de caualllo toda muy adereçada y vestida, lo mas polidamente que cada vno puede. Y con doze vanderas delante del, y vna mas eminente y principal entre las otras. La qual trae vn cierto conde por preuilegio especial. El Archiduque o señor viene vestido rustica y pastorilmente de vna ropa de sayal, y assi trae conforme el bonete y calçado muy grossero, y cayado como pastor en la mano, y en esta forma llega cerca de la piedra donde el labrador esta. El qual en alta boz viendo lo acercar pregunta, que quien es aquel que con tanto fausto y soberuia viene, responden le los circumstantes, este que viene es el señor y principe desta tierra. Torna el a preguntar en el mismo tono, es juez justo, y que guardara justicia, y procurara la salud y defension de la patria, es de libre generacion y esforçado

forçado digno de honrra y acatamiento, es Christiano y defensor y propagador de la fe de Iesu Christo? responden le todos, Es y sera. Torno el à preguntar, pues dezime, con que razon y derecho me ha de quitar deste lugar donde estoy puesto? A esta pregunta responde solo el conde que traya el estandarte: Por esse lugar se te daran sessenta ducados de oro, y esta vaca y yegua sera tuya, y la ropa rica que poco ha desnudo nuestro principe darte la han, y tu y tu casa sereys libres de todo tributo y pecho. Acabando de desir esto, llegase el principe à la piedra, y el labrador le da vna pescoçada con la mano yzquierda mansamente y le amonesta que sea buen juez. Y baxando se de la piedra toma su yegua y vaca y vase. El principe entonces apeandose de su caudillo, se sube de pies en la piedra, y desnaynando su espada haze ciertas leuadas à vna parte y otra, y promete à todos en boz alta, de ser buen juez y principe. Y traenle alli en vn bonete pastoril vna poca de agua, y beuiendo della se baxa. Y tornando à caualgar con su compañia, se va à vn templo que alli cerca esta, à vocacion de nuestra señora. Dónde auiendo oydo missa solene, muda las ropas viles y se viste de ropas de brocado y sedas. Y auiendo comido esplendidamente con la compañia, de alli buelue al campo y sentandose por tribunal como rey y señor, y juez, oye de justicia y la haze à todos los que alli se la piden, quãto la breuedad del tiempo la sufre. Y acabadas todas estas cerimonias, es tenido por señor legitimo y jurado y obedecido, de la manera que en otras partes se tienen los reyes despues que los vngen y coronan,

coronan, segũ las costumbres y leyes de los reynos. Otra costumbre desta tierra escriuen los mismos autores, que tienen en castigar los hurtos que se hazen en vna ciudad della, llamada Clage Farino, que à mi ver no solamente es injusta, pero muy cruel y es de marauillar como passa tal cosa entre Christianos. La qual es, que en auiendo indicios bastantes, para prender à vno, por sospecha que es ladron, lo hazen prender, y prendiendo lo luego lo ahorcan, sin mas ruminar processo ni otra cosa, sino aquella sumaria informacion. Y passados tres dias despues de ahorcado examinã los testigos, y hazese muy grande y particular diligencia, para ver si justamente fue ahorcado, y si era culpado. Y pareciendo esto assi dexan lo en la horca hasta que se cae a pedaços, gastandose el cuerpo con el tiempo. Pero si parece que no vuo entera prouança, y se halla que fue sin culpa el que fue ahorcado hazen le quitar de la horca, y hazer muy sumptuosissimo y honrrado enterramiento y hazen se muy grandes limosnas y oraciones por sus animas. Estos castigauan o castigan los hurtos tan cruelmente como esta dicho y otras naciones sufrian a los ladrones, y no les dauan ningun castigo por ello. Como fueron los Egypcios, segun escriue Aulo Gelio en el libro onzeno de sus noches aticas, y lo mismo escriue alli de los Lacedemonios muy antiguos q̃ permitian el saltear y hurtar a los mancebos, porque se hiziessen muy diestros y ardides cõtra los enemigos en la guerra. Pero Dracon el que dio las leyes a los Atenienses, hizo vna en que mando, que qualquiera

hurto fuesse castigado con pena de muerte. Por lo qual dezia del Solon, que auia escripto las leyes cõ sangre, las quales el mitigo y templo. La costumbre que agora se tiene de ahorcar los ladrones, el primero que la puso y mando, fue el emperador Federico tercero, segun lo testifica el doctissimo Español en todas buenas artes y sciẽcias Iuan Luys Viues en el septimo de su notable libro de Disciplinis.

CAPITVLO XXVII.

En el qual se trata y determina, en que parte y signo del zodiaco se hallo el sol en el instante de su creacion, y assi la luna, y los otros planetas, y que e principio fue el del año y de los tiempos, y en que parte de nuestro año de agora fue aquel comenco.

COmo dize el philosopho, los hombres naturalmente son cobdiciosos de saber, y es tanta la cobdicia y atreuimiẽto del ingenio humano, que no se contenta con inquirir las cosas que buena y desenfadamente se pueden cõprehender, pero aun las imposibles y muy arduas, presume y procura, de inuestigar y conocer. Y no ha sido en vano este trabajo, aunque a vezes es culpable y demasiado, porque cosas ha alcançado el continuo estudio y contemplacion, que parece cosa milagrosa y sobrenatural, poderlas auer sabido, como son los mouimientos de los cielos, y los cursos de los planetas y estrellas, las influencias y fuerças dellas, y assi otras cosas desta calidad, que tan dificultosas parecen que son de entenderse de los hombres,

quan

quan desuiadas y apartadas estan dellos, y cierto entre las muy dificiles es esta, que yo he querido agora tratar y es, que sepamos, en que tiempo del año, y en que dia del aya sido el mundo criado o por mas declarar me, quando Dios crio el mundo, y començaron los tiempos en que tiempo o parte de si mismo començó el año, y donde estaua el sol y lo puso dios al principio de su curso, y tambien la Luna, y los otros planetas. Lo qual presumo en alguna manera sera proposito agradable para hombres curiosos. Pero sera menester yr acortando por la variedad que ay de opiniones, las quales como acostumbro, yre tocando y parare en la que yo tengo por mejor. Desta question se curo poco Aristoteles, y otros muchos filosofos que desalumbrados y faltos de fe vanamente creyeron, que el mundo auia sido abeterno y sin principio, pero de los otros que creyeron y no ignoraron esta verdad y principio de los tiempos, casi en dos opiniones se reparten. Vnos quieren dezir y afirman, que luego en el instante de su creacion, se hallo el sol en el primer punto de Ariete que es en el equinocio del verano, que agora en estos tiempos acaece a onze dias del mes de março, otros dizen que el tiempo y mundo començó, estando el sol en el primer punto de Libra, que es el otro equinocio, que comunmente acontece agora alos doze y treze dias de Setiembre. Desta opinion fueron algunos de los Egipcios y Arabes y tambien Griegos segun refiere el Liconiense en el tractado que hizo ad Clementem papam, y Vincencio historial en su

especulo historial. Y los que esta opinion tuuieron y tienen, dizen vna razon que al cabo mostrare quan flaca sea, y es dezir que entonces los frutos principales de la tierra todas estan maduros y sazonados, y que assi era cosa decente, que se ofreciesse la tierra en su principio perfecta en si y en sus obras. Y alegan aquella autoridad del Deuterenomio capitulo treynta y dos. Dei opera perfecta sunt omnia. Todas las obras hizo Dios perfetas y acabadas. Otros vuo que señalaron por principio de los tiempos y del año, en el mayor dia de todos del para nosotros, que es entrando el sol en el signo de Cancro, que es a los onze o doze de Iunio. Firmico autor antiguo y de grande autoridad en astrologia en el principio de su segundo libro escriuio afirmando, que quando el mundo començo, estaua el Sol en el signo del Leon a los quinze grados del, que es el signo do mas dominio tiene, y lo llamamos casa del Sol, y assi pone y dize de los otros planetas, como diremos al cabo. De las ya dichas opiniones y pareceres, lo que mas razonable es y mas conforme a verdad, es dezir, que quãdo el tiẽpo y cielos començaron a mouerse, el sol estaua en el primero punto de ariete, que es a nosotros en março, al principio del verano, que es la primera de las opiniones que auemos referido, la qual allende de las razones que la hazen verdadera, que luego diremos, los mas sabios autores santos y gentiles lo afirman y aprueuan. Los quales son sant Ieronimo, y tambien sancto Ambrosio y Basilio y otros, los quales todos ponen el principio del mundo y del año en el equinocio del

verano

verano nuestro. Y aunque entrellos parezca alguna diferencia, porque algunos señalé este principio en março, otros en abril, en aquello va poco, porque todos apuntan al equinocio, el qual agora passa en março, y como ya otra vez tenemos dicho, el equinocio no es fixo. Que quando Christo padecio acontecio a veynte y cinco de março, y agora acaece a onze, y en los tiepos muy antiguos era en abril. Y de aqui viené a poner vnos a abril por primero mes, y otros a março. Pero todos quieren dezir, que quando el sol entra en el primero punto de Ariete, que es el equinocio, y esta opinion esta fundada en la escriptura, señaladamente en el dozeno capitulo del Exodo, donde dize que el mes Nisan que a nosotros es março, tengan por principio del año. Y assi Vincencio luego al principio de su especulo historial dize, que los Hebreos començauan el año en março, porque en este mes es el equinocio, dõde fue el principio del mundo. Y assi mismo afirman esto algunos autores Gẽtiles, como es el Paco en su tractado de astrologia, donde dize que los Caldeos grandes astrologos assi lo creyan auer sido el primer dia en el mundo estando el sol en primero punto de Ariete. Y esto afirma y aprueua la mayor parte de los astrologos antiguos y modernos, pues todos constituyen y ponen el principio del año en el primero punto del signo de Ariete. Y en llegando à el el Sol, alli es agora el principio del año, y assi lo fue al principio, porque claro esta que el primero dia que vuo, fue el primero del año. Pues antes no auia tiempos, ni años: y esto fue estando el Sol, co-

mo digo en el primero grado de Ariete. Y assi ponen todos este signo por primero en la orden y cuenta de todos doze signos, y como de tal principio del mundo se haze caso y se yguala las figuras para hazer y juzgar las reuoluciones de los años y pronosticar los temporales, es tambien grande causa y razon, para persuadir y prouar que en este principio deste signo puso Dios al sol en el principio del mundo, y quando lo crió, ver que estádo el sol en el mismo lugar hizo la regeneracion y creacion del mundo, padeciendo muerte y passion en carne humana, como ya està prouado en el capitulo del tiempo y dia quando Christo padecio. Que como diximos fue en este equinocio del verano, que es argumento y presuncion, que lo puso assi quando lo crio. Tambien parece cosa natural y decente ser assi, porque como los que algo saben de astrologia y esphera entenderan el dia que el sol entra en el punto y grado primero deste signo, en la reuolucion y buelta que aquel dia da al mundo, en todas las partes del lo pueden ver, y alumbra toda la tierra, lo qual no es assi en alguno de los otros puntos del zodiaco, porque en qualquier otra parte que este, se puede dar postura y parte alguna en la tierra, donde no les aparezca el sol, ni lo vean. Y estando alli donde diximos, no ay parte que no alúbre, dando vna buelta. Pues luego cosa parece conuenié-te, que el dia primero que el Sol daua su buelta, la començasse por parte, que visitasse con sus rayos todas las partes de la tierra: y que fuesse antes en el signo de Ariete, que en el de Libra, pa-

rece

rece por lo que diximos, que el dia de la redemcion y paſsion de Chriſto eſtaua el ſol en el miſmo lugar, y aſsi el Sol eneſte ſigno tiene particular y grande fuerça, y es exaltacion ſuya, teniendo pues eſto por verdad y mas cierto, digo que la razon de los que afirmauan que eſte principio auia ſido en el equinocio de Setiembre, por eſtar los frutos todos en ſazon, y ya maduros es debil y flaca, porque eneſto no ay regla que ſea vniuerſal, pues ſabemos que quando los frutos ſon maduros a los que abitamos en la latitud ſeptentrional, no lo ſon a los que moran en la auſtral, antes ſon al contrario, y por eſto tampoco me quiſe ayudar de la razon que traen los que tienen lo del equinocio de março, que yo aprueuo, en que dizen, que es principio del verano y de florecer y procrearſe todas las coſas, por que ſi es principio de verano para noſotros, es de inuierno para los auſtrales. Pues baſtan las otras razones dichas y las autoridades de tan grandes hombres, ni tan poco haga dudar a alguno ver que el año Romano que andaua en el vſo, parezca que comiença en el primero dia de Enero, porque eſto fue por ſu deuocion y vanidad, que tenian con ſu Dios Iano los Gentiles, y aſsi quiſieron començar a contar de alli, como los Chriſtianos cuentan deſde el dia del nacimiento de Ieſu Chriſto, aunque no es alli el comienço del año. Porque los Romanos en Março començaron el año. Aſsi lo eſcriue Marco Varron, y tambien Macrobio en ſu libro primero, y Ouidio en ſus Faſtos y otros muchos autores. Y aunque en la verdad como dios

fue seruido de poner los primeros hombres Adã y Eua en esta parte septentrional de la tierra quã do los desterró del paraylo terrenal, que fue luego al principio, piadosa y sapientissima prouision y misericordia fue, que el primero tiempo que ellos vieron en el mundo fuesse comiençe de verano, y que hallassen la tierra verde, y florida, y graciosa, y ayres muy alegres y templados para consuelo de su desnudez y tristeza, lo qual no hallaran assi, sino fuera del tiempo por el equinocio del verano, quedando pues esto por aueriguado, alomenos por mas probable y cierto, sepamos de la Luna y los otros planetas. Y primeramente de la Luna como de mas principal, y mas cercana la qual vnos dizen que en el primero dia que fue criada, la puso Dios en coniuncion del Sol. Otros dizen que en opoſicion y estando ella llena del todo. Santo Augustin pone ambas opiniones en el tercero dia del Genesis capitulo quinto y dize, que los que dizen que estaua en oposicion y llena, quedan por su razon que no era cosa decente, que Dios la criasse en su principio falta y menguada. Y los otros dizen que antes parece mas verdad, que la pusiesse en su principio en primer dia de Luna, que no que començasse su cuenta desde la mitad y lleno della. Pero por abreuiar a mi juyzio la Luna puso dios en el primero dia que la crio llena del todo, y en oposicion del sol. Y esta opinion parece que siguen assi sant Augustin dõde tengo dicho, y Rabano sobre el xij. cap. del Exodo, y parece conforme a la santa escritura, pues dize que hizo dios dos grãdes lumbreras la vna que alumbrasse el dia, y la

otra

otra la noche, pues en el instante que el Sol començo a alumbrar, luego alumbro la mitad dela tierra, y assi fue de dia en la mitad della, y la otra mitad no pudo tener lumbre del Sol por la sombra della propria. Pues gran razon parece que en la otra mitad que era noche estuuiesse la luna alumbrando, porque assi como ambos fueron criados en vn instante, assiambos hiziessen su oficio, que el vno presidiesse al dia, y el otro a la noche, como dize el testo, que luego se verificassen las palabras de la escritura, y estuuiesse todo el mundo claro y alumbrado, lo qual si la luna estuuiera en coniuncion, no pudiera ser hasta que passaran quinze dias. Y assi tambien passará dos o tres dias antes que su lumbre de la luna pudiera dar en la tierra, y fuera muy poca como vemos quando la luna es de quatro o cinco dias. Por lo qual lo dicho parece cosa decente, que ambos luminares alumbrassen luego toda la tierra. Y tambien estando assi la luna en oposito del Sol, forçosamente se hallaria en la otra parte en el signo de Libra. Y estando assi la luna hizo aquel dia el mismo efeto que el Sol de dar lumbre a todo el mundo en la buelta que aquel dia dio. Y si estuuiera en otra parte, no lo pudiera hazer. Por lo qual esta parece mas verisimile opinion. Aunque Iulio Firmico quiera dezir que fue puesta la luna en su principio en el quinzeno grado del signo de Carnero. Y lo mismo afirma Macrobio sobre el sueño de Scipion libro primero. En lo que toca a los otros planetas, mas dificultoso, seria de aueriguar y menos prouechoso saberlo, por esso no quiero gastar en ello mucho tiempo.

Iulio Firmico en el segúdo libro ya alegado presume poner los lugares y postura que cada vno dellos tuuo. Diziendo que Saturno se hallo en el signo de Capricornio. Y Iupiter en el signo de Sagitario, y Marte en Scorpion, Venus en Libra, y Mercurio en virgo, que son los signos en que ellos tienen mas fuerça, y son señalados y nõbrados casas de los planetas ya nombrados. El Paco afirma lo mismo, segun cuenta Iuan Angelicano en su summa llamada Anglicana. Macrobio donde diximos en el libro del sueño de Scipion, tiene en esto con Iulio Firmico, y señala los mismos lugares. Otros ay algunos que piensan que los planetas se hallaron todos en aquel punto en conjunció conel Sol. Y assi lo escriue Gualtero monacho en el libro de la edad del mundo, y dize que assi lo tenian por cierto los Indios antiguos. Yo ternia en esto que los planetas los puso dios en tal postura y distancia con el Sol y entre si, que cada vno dellos aquel dia pudiesse en parte dar lumbre a la tierra con sus rayos, y esto no podria ser estando en coniuncion con el Sol. Porque su presencia del en cierta distãcia y proporcion los priuaua que sus rayos y lumbre no puedan ser vistos de la tierra que aya sido lo vno o lo otro, como dize santo Augustin ellos fueró criados perfetos y buenos, y en perfeta ordẽ por dios, cuyas obras en todo son perfetissimas.

(¶.)

CAPI.

CAPITVLO. XXVIII.

Como de las aues y animales pueden tomar exẽplo y reglas para bien y virtuosamente biuir los hombres.

EN otra parte auemos ya tratado, como los animales y aues dieron a los hombres auiso de muchas medicinas y propiedades de cosas para curar las enfermedades que acontecen, y tambiẽ para preseruar nos dellas. Agora quiero bruemente tocar, como tambien al animo y costumbres nos pueden ser prouechosos. Y verdaderamente quien con atencion y cuydado quisiere considerar y contemplar la naturaleza y propiedades de los animales, no solamente sacara dellos auisos para la vida y salud, pero reglas y exemplos para las virtudes y buenas costumbres. Lo qual vera muy claro quien con atencion notando lo se quisiere aprouechar de ello. Y por estos pocos exemplos que dire inuestigare los de mas. Porque no ternan y procuraran los hombres paz y amistad con sus proximos y vezinos, viendo la concordia y compañia, que ay entre los animales de cada genero, y como se acompañan y juntá, y se amparan y defienden de los estraños. Porque no aura verguença el hombre de ser descuydado, floxo y perezoso? viendo y notando el cuydado y solicitud de la hormiga, como se repara y prouee en verano para el inuierno, y la obra y manera que tienen para ello. Que vassallos y subditos no honrrarã y seruiran a su buen rey y señor, si vuieren bien aduertido y contemplado como siguen y obedecen las abejas al que entre si tienen por

rey,

rey, y como lo siruen y trabajan para el? y las republicas que no tienen rey y biuen en comun, porque no tomaran exemplo de concordia y ygualdad de las hormigas, que agora acabamos de dezir, que tanta multitud tanta paz y regla guardan? y a los principes y reyes mouer los a clemẽcia y mansedumbre, considerar como nunca pica ni lastima con su aguijon el rey de las mismas abejas. A los altos y poderosos podra mostrar à ser humildes el camello, que el mismo se inclina y abaxa à que lo carguen: Buen exemplo es de buenos y leales casados la manera que algunas aues tienen en esto, señaladamente las palomas y tortolas, que sino es por la muerte nunca dexan la compañia con que vna vez se juntan. Y aun de las tortolas se escriue que si muere la vna, la otra biue siempre sola. Dellas dize santo Ambrosio que aprenen las mugeres à ser castas biudas, pues de castidad y tẽplança regla y dechado nos dan los mas de los animales, que nunca se juntan despues que han cocebido, ni aperece mas el macho á la hembra, y esto en tiẽpos determinados, y assi ay en ellos exemplo de templança en todos los vicios, no comẽ mas de lo que les basta á mãtenerse, ni duermen mas de lo necessario, à ser reconocidos y adereçados en las costumbres à quien quiera lo mostrara el cuydado que tiene de si el pauon, a defender y mantener el hombre su casa, y a ser liberal con los de su familia cõbida y muestra ver al gallo quitar de si el mantenimiento y darlo a las gallinas, y el cuydado que tiene de las velar y guardar, y oponerse a qualquier peligro y cosa que las quiere empecer. La obligacion y

cargo

cargo grande en que los hombres son a sus padres, y como los deuen seruir y sustentar, dalo a entender notar y saber lo que la cigueña haze con los suyos, que los mantiene en su vejez en el nido, como lo hizieron ellos a ella. Porque no aura el hombre verguença de hazer flaqueza y pecado por temor, conociendo el animo inuencible del leon, la fe y amistad y agradecimiento mostrarnos la ha notablemente la lealtad de los perros, que jamas dexan de conocer y amar el señor que tuuieron, y nunca dexan de agradecer el pan que comieron. Como se deue el hombre ayudar de las cosas de sus amigos sin daño suyo, aprendella ha de la manera que las abejas cojẽ la miel de las flores sin daño del fruto. De que manera deue el hombre procurar y conseruar su salud, no vno solo, todos los animales lo dan a entender, pues tienen auiso y cuydado de no comer y conocer el manjar que les puede dañar y de se mudar en sus tiempos de vnos sitios a otros, y cada vno dellos hazer sus asientos y moradas en los mas conformes lugares a su naturaleza y cõplesiones. Haziẽdo en esto como en otras muchas cosas ventaja a los hombres, porque no sera el hombre docil y dotrinable, y querra aprender lo que no sabe si ha oydo o entẽdido lo que suele aprender de los hombres vn Elefante, y el que esto no ha visto, mire lo que aprende a hazer vn perrico, y lo que a hablar vn papagayo. Pues las artes o las mas dellas bastaron los animales para dar auiso y mostrallas a los hombres, aunque nũca ellos cayeran en ellas. Y aun puede se creer que algunas aprendieron dellos. El que oye los

can-

cantos y melodias del ruyseñor y de otras aues semejantes, porque no auia de codiciar la musica y canto? Por que auia de dexar el hombre de saber edificar, viendo la perfecion con que haze su casa la golondrina, y los materiales que sabe jũtar para ella y como la fortifica y compassa. Que mejor geometria puede ser que la de vna araña, que Astrologia tal como la de la hormiga, para que los hombres tuuiessen indicio y auiso destas artes. Quantes otras maneras y sagacidades ay en los animales, de quien los hombres aprendieron o pudieran aprender para su conuersacion y vida no se podrian acabar de contar. Los conejos y vulpejas les pudieron dar manera de horadar la tierra, y hazer cueuas y saber que se podria morar en ella, que a la primera vista parece imposible. Ahilar y hazer la seda, vn muy pequeño gusanico le dio la industria y manera, y de esta la pudo tomar para los otros hilos y telas. Y el araña le dio la forma y manera dellas. A caçar y tomar las aues, las mesmes aues lo mostraron a los hombres, pues primero lo hizieron ellas que ellos. El nadar en el agua, tambien lo tomaron de los animales, pues ninguno ay que no lo sepa, y los hombres no lo saben, sino lo aprenden, de manera que el primero porque lo vio hazer lo deuia de intentar. Las medicinas y cura que les mostraron, ya en otra parte lo tenemos dicho, y quantas señales y auisos les dan de los tiempos que han de venir. Pero estos son bienes y prouechos para el cuerpo, y no son de tener en tanto, aunque son tantos que sin los animales no se que fuera la vi-

da del

da del hombre. Dellos nos vestimos, de sus carnes nos mantenemos, ellos nos traen los mãtenimientos y las otras cosas necessarias de las tierras estrañas, y nos lleuan à nosotros à buscallos; ellos nos labran y abren la tierra, para criar pan y los mas de los fructos, y son llamados jumentos por el juuamento y ayuda que hazen al hombre, de manera que ellos principalmente sostienen la vida, y con ser trabajados perseguidos y mal tratados de los hombres, nunca le dexan de obedecer y seruir y conocer. En las batallas mueren y pelean con nosotros, y en la paz nos siruen y sustentan: pero tornemos a lo del anima como mas importante, para las virtudes y costumbres de donde se pueden sacar mas exemplos y muestras, que de los animales, los philosophos morales todas las virtudes nos persuaden con comparaciones, parabolas y simbolos, y dellos se siruieron los oradores, y todos los que bien han hablado y escrito, y Dios y los santos, en las santas escripturas la perfecion de nuestra vida las reglas de la virtud y costumbres, de las propiedades y condiciones de los animales las mas de las vezes nos las muestran y persuaden diziendo nos que seamos prudentes como las serpientes, y simples y senzillos como las palomas, mansos como la oueja, fuertes y constantes como el leon. Y assi con los otros animales brutos, van enseñando a ser hombres racionales, y aun espirituales, y assi muchos de los oficios y estados de la yglesia hallamos aplicados y figurados por los animales, considerada la

propie-

propiedad de cada vno dellos. Por los bueyes segun santo Augustin sobre el segũdo capitulo de sant Iuan son significados los que publicá y dispensan la santa escriptura, y en este sentido dize que eran bueyes los prophetas, y bueyes los apostoles, que cultiuaron y araron nuestras animas, y sembraron en ellas la palabra de Dios. Y por esto dixo san Pablo, y Salomon en sus prouerbios, No ligaras ni echaras bocal al buey que trilla. Los santos doctores y predicadores de la yglesia, que con sus bozes y doctrinas la defiendẽ y velan son llamados perros. Sant Gregorio lo dize assi sobre Iob, sobre aquellas palabras, quorum non dignabar partes ponere cum canibus gregis mei. Y el mismo Gregorio en el treynta y dos de los morales, a la contemplaciõ combida con imitacion de las cabras, porque siempre andan en las alturas y riscos. Y por la cabra dize que se entiende la vida contemplatiua, declarando aquellas palabras del Leuitico: O frezca bezerra de sus manadas o cabra. Y à los mismos predicadores compara y dize, que imitan à los gallos sobre lo que dize Iob, Quien dio al gallo intelligencia, diziendo que assi como el gallo, denuncian a ellos en las tinieblas desta vida la luz de la venidera, y con sus bozes nos despiertã, y quitan el sueño, diziendo con san Pablo. La noche es passada ya viene el dia, y lo otro: Hora es que nos leuantemos del sueño, vela d justos y no pequeys, hasta la misma yglesia pura limpia y sin manzilla es cõparada y figurada por la paloma. Assi lo muestra Salomon en sus cantares dõde dize, O quan hermosa eres, tus ojos son de

paloma

paloma y assi amiga mia y paloma mia, tambien de los quatro Euangelistas, los tres de ellos son figurados y comparados à tres animales, de manera, que si esto vuiesse de proseguir, campo muy largo ternia en que especiarme, no quiero alargarme tanto que bien creo que se aya mostrado, como de los animales podemos tomar exemplos y reglas de virtud, y no lo tengan los hõbres por baxeza, pues Christõ nuestro redemptor y maestro, quiso ser figurado y notado por algunos animales, y llamado imitador dellos. Por el se dixo por sant Iuan en el Apocalipsi. Vence el Leon del tribu de Iuda: tambien Dauid en sus psalmos dize, Es resuscitado como leon, y como Cachorro de leon. Y este leon fuerte y poderoso imita y contrahaze a la mansa ouegica, quãdo es trayda al tresquilador, y como manso cordero se ofrece à la muerte. Y assi lo dize la santa escritura, y el mismo se dize y llama gallina por sant Matheo diziendo, Ierusalem Ierusalem, quantas vezes quise juntar y abrigar tus hijos, como la gallina sus pollos debaxa de sus alas, assi que pues Christo aplica y compara sus actos y obras à las operaciones y propiedades de los animales, no haran mal los hombres en sacar auisos y motiuos de biuir santa y virtuosa vida de las naturalezas y costumbres dellos. Antes es grande confusion y verguença que veamos y conoscamos todos, que todos los animales sigan perfectamẽte sus naturalezas, y hagan sus obras perfetas en su genero y que el hombre animal racional, vse tan mal de su libre aluedrio que el solo ofenda à Dios y tuerça y adultere sus obras, tanto que

ay algunos animales, à quien deue hombre antes imitar y parecer que no à muchos de los hõbres. Assi dize Dios por Yſayas, conoce el buey ſu señor y poſſeedor, y el aſno el peſebre de cuyo es, y Iſrael no lo conoce y mi pueblo no entiede.

CAPITVLO XXIX.

Que coſa era y como ſe dauan y hazian los triũphos en Roma, y porque coſas ſe otorgauan, y quantos triumphos vuo en ella y que coſa era ouacion y que triumpho. Traenſe algunas hiſtorias y exemplos al propoſito.

HAblando moral y humanamente, dos coſas ſon principales, las que mueuen y leuantan à los hombres à hazer grandes y ſeñalados hechos en la guerra y en la paz. La primera es hõrra y fama, y la ſegunda el prouecho y intereſſe. Los Magnanimos y grandes coraçones principalmente cobdician y procuran lo primero, y los mas baxos y menos nobles mucho mas los mueue la codicia de los premios. Marco Tulio Ciceron teſtifica eſto muy bien, en vna oracion que hizo por Archia poeta diziendo, todos ſomos atraydos y cobdiciamos ſer alabados, pero quanto mas bueno y alto es vno, tanto mas ſe mueue por fama y loor, y no deſſea otra paga y galardon de ſu virtud, peligros y trabajos, ſino gloria y alabança. Y el miſmo Ciceron en otra oracion defendiedo à Milon dize aſsi, Los fuertes y Sabios varones no apuntan tanto, ni es ſu principal fin el galardon, que ſe da por los buenos hechos, quanto à la honrra y rectitud de-

los

los mismos. Palabras son todas de Ciceron. Lo qual conociendo assi, y considerando los Romanos mas que otras gentes del mundo, buscaron y inuentaron diuersas maneras de honrrar, y hazer illustres a los que hiziessen hechos señalados y tambien de los galardonar y hazer merced. Y esto fue cierto vna de las mas principales causas, que en Roma vuiesse tan señalados hombres en armas, y en gouierno, y que por ellos conquistassen y señoreassen el mundo. Por lo qual para exemplos y auiso del tiempo presente, y para los que son cobdiciosos de antigüedades, quiero hazer aqui dos capitulos, de las maneras que los Romanos tenian, en honrrar y hazer famosos, señaladamente en la guerra y armas a los varones que en ella se auentajauan, contando las insignias y coronas que les dauan, y los grados y diferencias dellas. Y porque la mayor honrra y la mas alta preeminencia y fiesta fue entre ellos el triumpho? En este capitulo diremos del, y de sus leyes y aparato y forma, y lo de mas quedara para el siguiente. Digo pues que triumpho era vna manera de entrada, y recibimiento que se les hazia en Roma a los Capitanes generales, con la mayor pompa y solenidad, como luego mostraremos que a hombres y por hombres se podian hazer. Y aunque los triumphos fueron muy estremados y solemnizados en Roma, no fueron los Romanos inuentores dellos, porque Diodoro Siculo en el sexto libro, y Plinio en el septimo dizen y afirman, que Dionysio a quien llamaron Libero padre,

fue el primero que triumpho en el mũdo. Tambien parece que los Cartaginenſes vſaron triumpho, alomenos Iuſtino en el libro diez y nueue dize de Aſdrubal capitan de Cartago, entre otras grãdezas ſuyas que auia triumphado quatro veẽs, y tambien leemos otros triumphos de los Reyes de Egipto, ſeñaladamẽte de Seſoſtris Rey pero en la verdad ningunas gentes ſolemnizaron tanto los Triumphos como los Romanos. El dia pues de eſta ſolemnidad que algun Capitan entraua triumphando, era tenido por dia de grãde feſta, y no ſe permitia vſar oficio ni trabajo alguno, de todas las comarcas concurrian à Roma muchas gẽtes, y toda la ciudad y tẽplos y calles y caminos y puertas y ventanas, ſe adereçauã de adereços de paños de oro, y de ſeda, ramos, y flores, y olores, cõ todas las de mas maneras q ſe podia tener, de repreſentaciõ y alegria. Al recebimiẽto del Triũphãte ſalia el Senado y todos los Sacerdotes, y aſsi miſmo toda la nobleza, y generalmẽte toda la mejor y mas gẽte Romana, cõ las mejores ropas y adereços q̃ à ellos era poſsible. El triũphador entraua en Carro dorado de quatro caualios blãcos, veſtido de purpura, coronado de corona de laurel. Todos los enemigos vẽcidos yuã delãte del aprisionados, y en habitos de ſieruos, y las cabeças raydas, y el capitã, o rey ſi lo auia captiuo, mas cercano al carro q̃ otro ninguno. La gẽte de ſu exercito q̃ auia auido la victoria, yuan con ramos de laurel en las manos, triũphando ellos con ſu capitan, con el qual la auiã alcançado, lleuauan aſsi miſmo delante vn carro con todas las armas que auian tomado à los venci-

cidos,

tidos, y tambien los vasos de oro, y plata, y moneda, y todas las otras joyas y despojos. Y tambiē los dones y presentes de las ciudades y reyes y amigos. Allende de lo qual se lleuauan castillos, y otras machinas de madera, por grande artificio hechas, que representauan las ciudades y fortalezas, que auian sido cōquistadas muy al natural. Y yuan se haziēdo representaciones de las batallas, y cōbates que auian passado en la guerra, tan à lo proprio, las representando, que ponia mucho temor à los que lo mirauan. Y estas cosas eran tantas, y tan diuersas, que algunas vezes se repartia el triumpho en tres dias, porque se pudiesse hazer representacion y muestra de todo. Y en cada triumpho auia diuersas inuenciones, concurrian otras muchas cosas en esta solēnidad que me parece sera muy mejor contar a la letra algun triumpho de los mas principales que uuo en Roma, porque acabandolo de dezir, quedara entendida la forma, y manera, que se tenia, y quan solemnizada fiesta era. Y primero es bien que sepamos, que no á todos capitanes ni por qualquier victoria se otorgaua el triumpho, antes auia leyes y causas señaladas, que se requerian para poderse otorgar. Y el capitan que lo venia a pedir, no podia entrar en Roma, y daua se le el Senado fuera en el vaticano, donde se trataua, y si se le deuia conceder o no. Primeramente no podia triumphar el Capitan que no fuesse Consul, o Proconsul, o Ditador, porque no se daua à los menores magistrados, y por falta desto no triumpho Marco Marcelo, por la victoria de Siracusa, ni Scipion por auer allanado à España.

Requeria se mas que la vitoria que vuiesse alcãçado fuesse de muy grande, y notable batalla, en que vuiessen sido muertos de los enemigos mas de cinco mil: autor es desto Valerio Maximo en el libro segundo. Y assi leemos como Caton y Lucio Mario siendo tribunos, hizieron ley que ponia muy grandissima pena al capitan que mintiesse en el numero de los muertos. Y no solamente auia de vencer la batalla, por grande y reñida que fuesse, pero auia de allanar y sojuzgar la prouincia, y dexar la pacifica a su sucessor, y traer consigo todo el exercito vitorioso. Y por esto escriue Tito Liuio, que le fue negado el triumpho à Lucio Minilio, auiendo auido muy grandes vitorias en España. La conquista auia de ser de tierra, o guerra nueua, y no por defender las ya ganadas. Y por esto no triumpho Quinto Fabio Maximo auiendo conquistado a los Campanos, segun lo escriue Valerio Maximo. Era tambien costumbre que aquel dia que triumphaua, combidaua el Triũphante a los Consules à cenar, y ellos no yuan al combite. Porque no vuiesse en la cena otra à quien se deuiesse tanto, o mas acatamiento que à el. El cabo del triumpho era en el templo de Iupiter, en el capitolio, adonde ofrecian todos los despojos de la guerra, y alli se hazia publico y solemne combite. Y porque el fauor y hõrra presente no ensoberuecciesse al capitan triumphador, escriuen algunos, que le hazian assentar à su lado, vn hombre que fuesse sieruo. Y todo aquel dia era permitido, q̃ le pudiessen dezir todos los motes y cõuicios q̃ quisiessen,

fiessen, y desto ay muchos exemplos en las historias. Y porque mas largamente se entienda, haremos lo que tenemos dicho, que es contar el triumpho de alguno de aquellos grandes capitanes, y sea el de Paulo Emilio muy excelente varon y capitan Romano, el qual le fue otorgado, por auer vencido y preso al muy poderoso rey Perseo de Macedonia, y coquistado y dexado llana aquella prouincia y reyno. La fiesta y triumpho suyo fue de aquesta manera, segũ que en su vida lo cuenta el moral historiador Plutarco. Primeramente todo el pueblo y gente de Roma, y sus comarcos, vestidos y adereçados de las mejores y mas luzidas ropas que cada vno pudo, procuro de se poner y tomar lugar en alguna calle, ventana, o tablado, donde pudiesse ver todo lo que antes y despues del triumpho auia de entrar. Estauan tambien todos los templos de Roma abiertos y adereçados, y enramados, muy llenos de olores, y perfumos, y assi todas las calles. Y porque aquel dia la gente era infinita, auia diputada grande copia de hombres con varas, y bastones, que solamente tenian cuydado de hazer lugar, y apartarlas. Fueron las cosas de este triumpho tantas, que fue menester, repartirse en tres dias. En todo el primero delos quales à penas pudieron entrar las vanderes de los vencidos, las estatuas y Colossos, las tablas y ymagines, lo qual todo venia en vnos carros muy bien adereçados, muy dorados y pintados. En el segundo dia fueron metidas todas las armas del rey Perseo vencido, y de los Macedonios todos, que eran

muy ricas, y muy luzidas, de hierro y metal muy polidas y assi caladas. Las quales venian puestas por artificio en sus carros, de tal manera que parecian que a caso auian caydo assi todos sin orden, los capacetes con los escudos. Las coraças con las greuas y las adargas y rodelas, cõ los carcaxes, y frenos. Las espadas desnudas y rebueltas y caydas entre las otras armaduras, las picas y las armas enastadas. De tal manera venian hincadas y puestas, que parecian que ponian grã temor, despues de passados todos los carros, que desto venian cargados, entraron tres mil hombres, que trayan la moneda de plata: la qual venia descubierta en platos y vasos muy grandes, tambien de plata, que cada vno pesaua tres talentos, y estos vasos eran trezientos y cinquenta. Y cada vno dellos lo lleuauan quatro hombres. Y el resto de los tres mil, venian assi mismo cargados de fuentes ricas y otros muchos generos de vasijas de plata muy grandes y excelente hechura y talles. Y esto fue tanto, que todo el dia segũdo, se gasto en entrar por orden. Viniendo el tercero dia, luego como manecio, en la delantera y principio del triumpho entraron los menestriles y las trompetas y clarines, y no sonauan sonido suaue, ni dulce sino brauo y riguroso como si vinieran à batalla. Tras estos se trayan luego ciento y veynte vacas todas blancas, los cuernos dorados cubiertos con vnos velos muy delgados que tenian ellos por sagrados, y cõ vnas guirnaldas de flores puestas. Estas eran para sacrificar, y trayan los mancebos muy bien dispuestos y bien adereçados, para el sacrificio. Y conellas venian

tambien

tambien para el seruicio del niños con vnos platos grandes de oro y de plata. Luego despues de las vacas, se seguian los que trayan la moneda de oro en vasos de oro de la misma manera que auian metido la de plata. Los vasos eran setenta y siete. Luego passado esto venian los que trayã aquella grande taça, o fuente de oro, que pesaua diez talentos, que Paulo Emilio auia mandado hazer con mucha pedreria. Y con esto los que trayan los vasos de oro del seruicio que auia sido de Antigono, y de Seleuco, y de otros reyes de Macedonia, y del mismo Perseo. Y luego venia el carro del mismo rey, y las armas de su persona, y su diadema, y coron, y cetro real, puesto sobre les armas. Poco atras de passado esto trayan los hijos del probre rey, y conellos grande quadrilla de oficiales, mayordomos, ayos, camareros, pajes y todos los de mas de la casa del rey, y todos llorando y mostrando tan grande sentimiẽto de se ver traer de aquella manera, que mouian a cõpasion a los que lo mirauan, los hijos del dicho rey eran dos varones y vna hembra, de tan poca edad, que aun no podian entender su grande desuentura. Lo qual mouia a las gentes mas a misericordia, y muchos llorauã de lastima de ellos. Despues de los infantes yua el mismo rey vencido vestido de ropa parda escura, y alcorques calçados a vso de su patria. Yua muy turbado y temeroso, como era razon segun el caso presente, y los subcessos passados. Despues del rey venian sus amigos, y priuados, y grãde multitud de criados, y familiares dellos, los quales todos yuã mirando a su rey, y llorando con tan triste sem-

blante, que a muchos de los Roma nos compelian a derramar lagrimas: auiendo passado esto, trayan luego las coronas de oro, de que las ciudades amigas de Grecia auian hecho presente a Paulo Emilio. Luego tras todo lo dicho venia Paulo Emilio muy triumphante, en su muy hermoso carro, vestido de purpura con oro texida, y ramo de laurel en la mano. Y dello mismo coronado. Luego seguia la gente de guerra de su exercito de pie y de cauallo, toda en orden y armada, y con ramos de laureles y palmas en las manos, con sus vanderas y esquadrones ordenados, cantando versos, dellos en loor del triumphante, de sus vitorias, otros motes y donayres y plazeres. Y en esta orden y concierto, fue el triumpho y entrada de Paulo Emilio. Y con esta pompa y fiesta y con otras muchas circunstantias que vuo, que voy acortando entrauan los capitanes vencedores en Roma, y el fin y cabo de su triumpho era yr a ofrescer sus espojos al templo de Iupiter en el capitolio, donde en su vana y ciega manera de religion, dauan gracias a dios de las vitorias que auian alcançado. Y aunque la ya dicha era generalmente la forma que en los triumphos se tenia. Y auia leyes que se guardauan para dar y merecer el triumpho, y la puerta, y calle, y camino por do auia de venir y entrar el que triumphaua: en las otras cosas del juego y fiestas, cada vno hazia a su voluntad, y procurauan engrandecer su triumpho. Y, assi el carro, aunque la costumbre hallamos que era lleuar los cauallos blancos. Algunos vuo que triumpha-

ron

ron en carros que lo tirauan toros. Y Pompeyo Magno quando triũpho de Africa, entro en carro de elefantes: y de Iulio Cesar escriue Suetonio que entro en carro que lo lleuauan quarenta elefantes, y assi triumpho en carro de elefantes Gordiano emperador, segun cuenta Capitolino. Y Flauio Vopisco escriue del emperador Aureliano, que triumpho en vn carro que lo tirauan cieruos, y auia sido del rey de los Godos, y Marco Antonio hizo lleuar su carro a leones. Acostumbrauan tambien lleuar en el carro consigo estos Romanos capitanes algun hijo o hijos si tenian niños de poca edad. Y assi lo testifica Ciceron en la oracion pro Murena: otros hazian traer en su triumpho infinidad de bestias fieras de muchas tierras estrañas, leones, onças, ossos tigres, renocerotes, panteras, dromedarios, y assi generos de animales estraños, ordenados y adereçados de muchas maneras estrañas. Desto ay mucho en el triumpho de Tito y Vespasiano emperadores, y Iosepho cuenta solennissima y largamente: otros metian grandes diuersidades de musicas de instrumentos, de bozes, y otras representaciones infinitas. De todo loqual vuo algunos mas señalados y celebrados triumphos, como fueron los de Pompeyo y Cesar su enemigo, de los Scipiones ambos hermanos, y assi los de emperadores, despues que los vuo, de los quales cuenta y junto mucho Blondo en el de Roma triumphante, vuo destos triumphos en la ciudad de Roma trezientos y veynte, segun cuenta Paulo Orosio. Y el postrero que en Roma triumpho, yendo ya el imperio

en di-

en dimunicion, fue el emperador Probo, vsaua se tanbien en Roma otra manera de recibimiento solene, que era menos que triumpho, quien llamauan Ouacion. El qual se daua por las vitorias segun dize Aulo Gelio quando faltaua alguna de las calidades que tenemos dicho, que se requierā por el triumpho. Si acaecia que el capitā no fuesse Consul o Proconsul, o auerse heco la guerra sin mucha resistencia, y poco sangrienta, ser la gente vencida de no grande cuenta ni estimaciō. Y de auerse hecho la guerra sin autoridad especial del Senado, y assi otras cosas semejantes. Entonces daua se en lugar de triumpho la onacion. El capitan entraua en cauallo y no en carro, y aū en tiempo antiguo entraron algunos a pie, yua coronado de corona de arrayhan, que teniā ofrecida à Venus. La gente suya no yua armada, ni lleuauan trompas, ni atambores, ni se tocaua sonido de guerra, sino flautes y dulçaynas y musicas leues y suaues. Pero entrauan en orden los despojos, y salia el senado, y hazia se grande fiesta y representacion. Y era tenido en mucho, y muy señalados capitanes la procuraron, y aceptaron. Y el primero fue Posthumio Liberto Consul, auiendo vencido a los Sabinos. Y tanbien fue dada à Marco Marcelo, por la victoria de Siracusa. Y assi entro en Roma tambien Octauiano Cesar como cuenta Suetonio, despues de las batallas Philipicas, y la guerra de Sicilia. Y assi escriue Plinio de muchos capitanes, a quien fue negado el triumpho, y dada la ouacion: llamauase ouacion este recebimiento (segun Plutarco) porque el sacrificio que aquel dia el capitan hazia,

era

era oueja, y no toro, como el que triumphaua, y de oueja se dezia ouacion. Otros dizen que por la boz y aplauso. ohe. del pueblo tomo este nombre, en esto poco vale llo se llamaua ouacion o sea por la oueja, o por las bozes. ohe. o que: Tambien se otorgaua a los triumphantes poner sus estatuas en los templos y plaças, y edificar y hazer arcos, y colunas, y se llamauan triumphales, que se hazian de piedra y marmol muy excelente, esculpidas en ellas las batallas y vitorias, para perpetua memoria. De los quales oy en dia ay algunos en Roma. Y esto era à imitacion de los tropheos, que los antiguos Griegos vsaron, los quales eran, que en el lugar donde algun capitan alcançaua alguna vitoria de sus enemigos, el arbol grande que mas cercano por alli en el campo se hallaua, cortauan le todos los ramos grandes, y del tronco y troncos dexauan colgados, y clauadas las cotas, y capacetes y escudos, y las otras armas principales de los vencidos, para señal y memoria de su vencimiento. Y llamaua se trofeo, de tropi palabra Griega, que es conuersion y retraer, porque alli auian hecho huyr al enemigo. De este tãbien gozaron los Romanos, y Salustio escriue de Pompeyo, que auiendo vẽcido los Españoles, puso sus trofeos en las cumbres de los Perineos montes. Y esto se fue despues introduziendo, á que se hazian de piedra. Lo qual parece fue cosa muy antigua, y que otras naciones lo hizieron. Porque leemos en el capitulo quinze del primero libro de los reyes, que auiendo Saul vencido al Rey Agag de los Amalachitas, venido al mõte Carmelo, edifico vn

arco

arco triumphal en memoria de su vitoria. Y porque concluyamos con el proposito que començamos, finalmente digo que la honrra del triumpho era la mas alta, la mas desseada y la mas preciada en Roma, de todas las que se podian alcançar ni dar en ella. Y por alcançar la se esforçauan y ponian los capitanes y sus gentes à sufrir grãdes trabaios y peligros, que no se pusieran sino fuera tan grande y tan honrroso premio. Despues de que tambien venian riquisisimos, de los despojos de los enemigos, y de los dones de los amigos, lo qual he querido contar algo mas largo que suelo, porque los reyes y principes de agora puedan imitar y tengan exemplo para si quisieron honrrar y remunerar como deurian à sus capitanes, pues los peligros de agora no son menores, ni tampoco lo son los animos y esfuerços, ni los hechos y actos de fortaleza que se hazen.

CAPITVLO XXX.

De los nombres y apellidos que ganauan los Capitanes Romanos por sus vitorias del nombre de Emperadores como se alcançaua, de quan liberales fueron tambien con los estraños.

ERan tambien honrrados y galardonados los capitanes Romanos con ponellos cõ nombres o sobre nombres de la gente y prouincia que por ellos era vencida, que cierto era señalada y muy alta manera de honrrar, y tambien ganaron otros apellidos y nombres por otros casos y hechos que les acaecieron en armas, de

donde

donde vuo y se hizieron en Roma muy ilustres familias y linages. De la primera suerte tres Metellos nos pueden ser prueua y exemplo notable: el vno por auer vencido al rey Iugurta, como Salustio y otros escriuen, y sojuzgado su prouincia y reyno de Numidia por honrra y memoria desto fue llamado Numidico, el otro Quinto Metello por la vitoria contra Philipo Rey de Macedonia Macedonico: el tercero por la isla de Creta Cretico, y mas antiguo que esto mucho fue Marcio Coriolano y Sergio Fidenate, el primero se llamo Corioliano por vna ciudad que sojuzgo llamada Coriolis, y el otro Fidenate por otra llamada Fidenas en Italia, de cuyos linajes vuo hombres señalados: tambien vuo otro Metello que llamaron Baleriarico, porque sometio al imperio Romano las yslas Baleares de Mallorca y Menorca y sus comarcanas. Y Lucio Mumio fue llamado Achaico por subjetar a Acaya y Corintho. Y el otro Bruto (porque vencio à nuestros Gallegos, que siempre fue gente valentissima (fue llamado Gallego. Y los dos hermanos Scipiones fueron honrrados con los nombres de dos gentes que vencieron, el vno Africano por Africa y Cartago, y el otro Asiatico, porque sojuzgó y vencio á Anciocho y a Asia, y fue el primero que en Asia puso vanderas Romanas. Pues el otro Scipion el menor hijo de Paulo Emilio, cuyo triúpho auemos contado, y nieto adoptiuo de Scipion el mayor ya dicho tambien lo llamaron Africano, porque assolo la grande y potentissima ciudad de Cartago. Y tambien se honrro, y lo

tuuo

tuuo por grande galardon, ser llamado Numantino, porque en nuestra España destruyo á Numancia, y à los inuencibles Numantinos. Y desta manera vuo assi otros capitanes, que tomarõ renombre y apellido de las tierras que vencian. Y hasta los emperadores despues, no se dexaron de honrrar y procurar lo mismo: assi se ponian y nombrauan en sus cartas y instrumentos Seuero Emperador y despues sus sucessores. Por Arabia y Adiabena, Parthia, Armenia, Germania, y otras prouincias que sojuzgaron, se intitularon de nombres de Arabico, Adiabeno, Parthico, Armenico, Germanico y Asiatico: cada vno segun las vitorias que alcançaua. Pues por otras causas y casos tambien eran illustrados los capitanes Romanos de grandes y señalados nombres por los honrrar y engrandecer. Marco Manlio porque defendio el capitolio de los Franceses fue llamado Capitolino. Y la familia de los Torcatos por vn collar que en Latin se llama torquis que el primero de ellos matado al enemigo le quito del cuello, tuuo este apellido, aquel excelente capitá Quinto Fabio maximo, porque dilatando y alargando la guerra con Anibal, defendio á Roma, lo llamaron el cunctador o dilatador. Y por lo mismo era llamado escudo de Roma, que todo redundaua en grande honor suyo. Y Marco Marcelo que fue en su mismo tiempo, por su valentia y esfuerço, y por las batallas que siempre daua y procuraua contra el mismo Anibal lo llamaua puñal o cuchillo de Anibal, de que no poco se honrraua el y preciaua. El excelẽte capitan aunque cruel Silla, por sus vitorias y

prof-

prosperos sucessos lo llamauan el Felix, y à Pópeyo por sus tan largas y grandes vitorias fue llamado Pópeyo el magno, que no se que nombre le pudo dar mayor contentamiento, pues el nóbre de Emperador porque dexemos los otros q̃ agora es nombre de la suprema y mas alta dignidad y señorio temporal de todas, por paga y hórra se daua à los capitanes Romanos, y por las grandes y notables vitorias, y casi con las leyes que se otorgaua el triumpho, y no era nombre de señorio sino de vitoria. Pero siempre fue tenido por de grande excelencia, del qual no podia gozar sino el capitan pretor o consul, o proconsul, que auiendo vencido alguna señalada batalla, acabada la guerra y allanada la prouincia. Y auian de ser muertos en la batalla desde dos mil hasta diez mil de los contrarios y no de otra manera. Deste tan alto nombre gozo Lucio Cesar, padre de Iulio Cesar por la vitoria grande que vuo contra los Sanites y Lucanos en los tiempos de Silla. Y assi mismo fue llamado Emperador Pompeyo, por la señalada vitoria que vuo en Africa contra Domicio. Y à Marco Tulio Ciceron el exercito suyo lo llamo Emperador, por la vitoria que vuo en Asia siendo Proconsul contra los Partos, y tábien lo fue Iulio Cesar por sus muchas y grandes vitorias, pero si la vitoria era sin muy reñida y señalada batalla no se alcançaua. Assi fue reprehendido y muy murmurado Marco Antonio, porque por auer tomado vna grande ciudad de la otra parte del rio Eufrates se quiso llamar emperador. De manera que estos dichos y otros alcançaron este nombre por paga

y premio de sus vitorias. Despues Julio Cesar y sus sucessores, queriendo se hazer señores de Roma, porque el nombre de rey era muy aborrecido y odioso en ella, tomaron el de Emperador que dura hasta oy, y es el mas alto de todos. No dexaron tambien los Romanos de hazer mercedes, y honrras à los amigos y aliados estrangeros, como à los naturales. Porque en la verdad assi como fueron rigurosos y fuertes en executar los enojos y guerras, contra los enemigos, assi tambien fueron muy liberales y gratos, à los que les seruian y ayudauan en las batallas y conquistas. Por semejante beneficio dieron al Rey Atalo la prouincia de Asia, con titulo de Rey della, el qual no fue desagradecido, que despues la mando à Roma en su testamento. Pues a Eumenes hermano de Atalo, porque auia ayudado y seruido bien en la guerra contra Anticchio, el Senado le hizo merced de todas las ciudades que en aquella guerra auian tomado al mismo Antiocho en Asia, y al rey Deyotaro de Gallacia, porque en la guerra que contra el poderoso Rey Mitridates acompaño y ayudo à Pompeyo en ella, le dieron la prouincia de Armenia la menor. Y de la misma manera destos dichos, fue tambien galardonado y honrrado el rey Massinissa de Numidia, auiendo sido recebido por Scipion por amigo y compañero del pueblo Romano, le dieron todo lo que auian tomado y conquistado del Rey Siphas, que auia ayudado à los Cartagineses, y assi le hizieron otras dadiuas y honras. Y à las otras gentes que no eran de esta-

do, tam-

do, tambien les otorgauan dones y prerogatiuas. El consul Cayo Mario à dos cohortes enteras, porque auian peleado valientemente cõtra los Cymbros gentes de Alemaña, que descendieron en Italia, los recibio por vezinos de Roma y siendo reprehendido que lo auia hecho contra las leyes, dezia el que con el estruendo de las armas, no auia entendido las palabras de la ley. Assi concluyamos que con estas y otras tales mercedes y premios, se pagauan y honrrauan los capitanes en Roma. Digamos agora de sus soldados y gente de los quales no tuuierõ menos cuydado.

CAPITVLO XXXI.

De las diferencias de las coronas y otras insignias y dones que se dauan à la gente de guerra por los Romanos: prueua se con algunas historias notables dellos, y tocan se los castigos y penas tambien con que los castigauan.

NO tuuieron solamente cuydado los Romanos de gratificar y honrrar sus capitanes, que tambien a sus soldados y caualleros allende del ordinario sueldo que cumplidamente les pagauan, les hazian otras grandes mercedes, y los honrrauan con diuersas maneras de coronas ioyas y preseas. Y assi las tenian particulares y señaladas, para diuersos actos y hechos. De manera que tenia cuydado de les pagar en interesse cõ dadiuas y mercedes, y hõrrar en premiñecias cõ insignias. El que auia grados y ventajas particulares con que alcançauan loor y fama.

Y deſtas digamos primero, pues es lo principal à que los hombres animoſos y honrrados tienen fin. Paſſa pues aſsi que luego como el capitá vēcia alguna ſeñalada batalla de mar o tierra, o auia tomado por fuerça darmas alguna fuerça o ciudad, o acaecia otro recuentro, o trance ſeñalado, auiendo hecho primero muy baſtante diligencia, y informacion de los que ſe auian ſeñalado y auentajado en el caſo, el juntaua ſu exercito, y ſentado en tribunal y trono alto hazia vna habla à ſu gente, en que en general daua las gracias y alabaua a todos, y ſeñaladamente al eſquadron o vandera que mas ſe auia ſeñalado, y deſpues en particular nombrando los por ſus nombres, a los que como digo ſe auian eſtremado, alabaua en publico ſu virtud y eſſuerço. Llamauan los benemeritos, y que la republica les era en mucho cargo. Y allende de que les haziā grādes dadiuas de moneda de oro y plata, les dauan coronas, collares, braçaletes, o manillas, vendas, o cintos, joyas y adereços de cauallos particulares para aquello, bronchas y relicarios, y aſtas que llamauan puras, todas coſas ſeñaladas, que no ſe podian traer, ſino por quien las vuieſſe merecido y ganado por hechos notables. Que eſto ſea verdad y paſſaſſe aſsi, todos los hiſtoriadores lo teſtifican. Y Tito Liuio en muchas partes en el decimo libro cuenta del conſul Papirio Curſor, como a catorze centuriones dio braçeletes, o manillas de oro, y deſpues a vna eſquadra entera no ſe que otra inſignia, en el libro treynta cuenta lo miſmo de Scipion en Eſpaña y aſsi en otras partes. Pero digamos agora en particular

de eſtas

de estas insignias y coronas, y porque cosas se dauan cada vna dellas, que por ventura no desagradara al letor esta antiguedad. Las coronas pues porque de estas digamos primero, erá muchas y tenian diuersos nombres y assi grados y excelencias. Auia corona Obsidional, corona Triumphal, y corona Oual, y Ciuica, y Mural, y Naual, y Castrense. Plinio tracta de ellas, en el libro diez y seys y veynte y dos, y Aulo Gelio en el quinto libro. La mas preciada y de mas alto grado destas, era la Obsidional que quieren dezir de cerco, porque obsidio quiere dezir cerco, y dauase solamente por auer librado algun exercito cercado, en ciudad o en real en campo. En tanto se tenia librar de muerte o prision su patria o exercito, que por ninguna otra cosa se daua tanta honrra y loor. Esta tan preciada corona mas que todas, era de gramma, y yerua verde. Y no tuuieron en tanto hazer la de oro ni de otro metal, sino que de la yerua del mismo cãpo donde auia echado los enemigos, se coronasse el que socorria, y esta corona daua el capitan y el exercito todo cercado. De la qual fue coronado por don del Senado y pueblo. Quinto Fabio maximo, porque estando Hanibal sobre Roma, vino en su socorro, y le hizo alçar de sobre ella. Y tãbien lo fue Scipion Emiliano en Africa, porque libro al consul Manilio, y a ciertas cohortes, y assi mismo alcanço esta corona Calfurnio en Sicilia, y el fortissimo y valentissimo Romano Eucio Sicinio dẽtato y otros algunos. La corona Ciuica o ciudadana, era de hoia y ramo de enzina, con el fruto della, esta concedia se al que li-

braua en estremo peligro algun natural y vezino de Roma, y mataua al enemigo, de cuyo poder lo libraua y defendia el lugar donde esto passaua, en tanto se tenia esta corona q̃auiẽdo vno librado vn vezino de Roma, y muerto dos enemigos en el trance, porque no pudo defender y sostener el lugar, como era obligado se puso en duda si merecia la ciuica corona. Y fue determinado que se dispensasse cõ el, y se le diesse pues auia librado al ciudadano, y muerto dos cõtrarios en lugar tan peligroso, que no se auia podido sostener. Pero la ley era la dicha, y aũque vno vuiesse librado a vn rey o otro capitan de los cõpañeros y amigos, no se le daua esta corona, sino al que escapaua hombre Romano, aũque me parece que dize Plinio, que esta misma corona se daua al que mataua al primero que subia al muro de algun castillo o ciudad, do los Romanos fuessen cercados y lo defendian. Y esta corona Ciuica, despues de la Obsidional que diximos, erala de mas excelencia y podian la traer perpetuamente. Y a los que esta corona auian merecido, en el teatro y fiestas les daua assiento jũto cerca del Senado, y el senado se leuãtaua a el quãdo entraua. Y era esento y libre de todo oficio y cargo, que el no quisiesse acetar, y assi eran estimados su padre y su abuelo si lo tenia. Autor es dello Plinio. Alcançaron esta corona muchos Romanos, señaladamente gano catorze de estas coronas aquel valentissimo Sicinio Dentato ya nombrado. Y el otro Capitolino vuo seys, y por particular dispensacion le fue otorgada esta Corona a Ciceron, por auer librado à Roma de la

coniu-

conjuracion de Catilina. Estas que auemos dicho aunque eran coronas de yerua y de ramos, y mas propiamente se podian dezir guirnaldas, erá tenidas y preciadas en mas que las de oro, y piedras que se siguen que son. Primeramente la Mural que era de oro, la qual se daua al primero de la escala, que subia al muro en el combate de alguna fuerça o ciudad, tenia la hechura de muro y almenas. El primero a quien fue dada fue Manlio Capitolino segun Plinio, y tambien la dio Scipion à Quinto Trebelio y à Sesto Sedigitio, porque ambos à la par subieron primero que otros los muros de los enemigos. La corona Castrense llamada, se concedia, al que en el combate del real de los enemigos, era el primero quando se entraua, y era tambien de oro, y tenia la faycion y talle de los bastiones y reparos del real. Del mismo metal era la corona Naual, que se concedia traer al primero que saltaua armado en la galera o naue de los enemigos en batalla de mar, y era obrada con puntas y proas de galeras en ellas que significaua la causa y hecho, no se desprecio de pedir y recebir esta corona Marco Varron, otorgada por el grande Pompeyo en la guerra de mar de los corsarios, y tambien la dio Otauiano a Marco Agripa, y assi la vuieron y alcançaron muchos. Estas coronas, como tengo mostrado se dauan por estos hechos assi señalados y particulares, pero por otros actos de fortaleza y esfuerço, como señalarse y auentajarse en combate o en recuentro, o en vencer vno por vno à otro, o hazer otra valentia, de las que

en la guerra le ofrecen de diuersas suertes y maneras dauan los capitanes Romanos, como muestran Plinio y Suetonio y otros auctores, collares de oro y plata, manillas vandas o cintas, como diximos, y vanderas y astas que llamaua puras y otros preuilegios y preminencias, y destas insignias se podian dar algunas a los amigos, que ayudauan à la guerra pero las coronas solo Romano las podia conseguir. De todo hallamos notables exemplos en las historias Romanas. De las vanderas Suetonio escriue, que Octauiano Cesar concedio à Marco Agripa por la victoria de mar contra Sexto Pōpeyo, que pudiesse traer vandera azul, y cuenta auer repartido collares y jaezes que eran particulares para esto, y se dauan por insignias. Contar quienes y quantos alcançaron, y merecieron estas joyas y empresas, seria gran processo: Pero vna cosa es muy de notar, y es que fueron tan valientes hombres los Romanos, que vuo algunos entre ellos que las alcançaron todas o las mas de ellas. Plinio en el septimo libro, y Solino en el sexto capitulo escriuen de algunos señaladamente de vno llamado Marco Sergio, que merecio y le fueron dadas las mas de ellas. El qual en las batallas de Trasimeno y Treuia, donde fueron los Romanos vencidos por Hannibal gano el Ciuicas coronas, y assi mismo en la batalla de Canas donde aun huyr bien se tuuo por esfuerço alcanço el suerte que ganasse corona. Fue este tā señalado y valiente hombre, que auiendo perdido la mano derecha en vna batalla, se hizo despues diestro de la yzquierda, y con vna mano de hierro donde la otra le faltaua

hizo

hizo en vn dia del año en campo con quatro, cada vno por si, y los vencio a todos. Y en este y en otros semejantes acaecimientos recibio en la delantera de su cuerpo, veynte y tres notables heridas. Pero ni este Marco Sergio ni otro alguno de los Romanos, no alcanço ni merecio tantas como Lucio Sicinio Dentato tribuno que fue de la plebe, que arriba nombramos, del qual escriuen los mismos autores, Plinio, Solino y tãbien Valerio Maximo, y Aulo Gelio, que de las joyas todas ya dichas, de vnas mas que de otras, alcanço por hechos muy señalados trezientas y tantas, y entro con nueue capitanes que triumpharon, a quien auia ayudado en la vitoria de las astas puras, que eran vnas varas de lanças, o picas sin hierros, y se dauan y guardauã por muy grãde honrra, vuo diez y ocho collares de oro, y de plata ochenta y tres, de los adereços de cauallos particulares para esto, gano veynte y cinco manillas, y braçaletes ciento y setenta, coronas Ciuicas quatorze, Castrenses ocho, y Murales tres, y no se quantas Nauales, y vna Obsidional, y en estos trances le auian herido quarenta y cinco vezes en la delantera de su cuerpo, y ninguna en las espaldas, auia desarmado y despojado al enemigo treynta y quatro vezes y hallado se en ciẽto y veynte batallas campales. Por lo qual este hombre tan esforçado, y venturoso en las armas era llamado Achiles Romano: y aunque parecẽ increybles sus cosas, la conformidad y muchedũbre de los autores lo haze muy cierto: otras hõrras y preeminencias, concedian tambien los Romanos, por los fuertes y señalados hechos,

como eran: que pudiessen en los juyzios publicos sentarse en silla Curul, que era silla de los ediles y pretores, y assi le fue tambien otorgada a Scipion silla Curul de marfil. Y algunas vezes les otorgauan a los soldados muchas prerogatiuas de mayor orden y grado, como era al popular, hazerlo equestre, que era vn grado de estado, entre los patricios y la plebe. A los capitanes tambien les hazian merced de permitilles poner estatuas triumphales, y de se poder vestir, y traer las ropas insignias consulares, como si vuieran sido consules. Permitia se tambien por manera de premio y gratificacion, que pusiessen en los templos los despojos y armas que auian quitado alos enemigos en batalla, que eran llamados manuuias. Tenian assi mismo tambien otra loable costumbre los Romanos, que a los hijos dellos que morian en la guerra, les dauan la paga y premio que a su padre se le deuia, y a los soldados viejos que auian seruido mucho tiempo en la guerra, se les hazia repartimiento de muchas tierras y heredades esplendidamente en las ciudades y en las prouincias de los vencidos, y los que querian se yuan a habitar y morar en ellas, y de aqui vinieron las colonias Romanas, y desta manera vino colonia de Romanos a Seuilla embiada por Iulio Cesar, y a Cordoua fue colonia de Marco Marcelo. Finalmente porque concluyamos, ningun hecho grande ni señalado dexauan los Romanos, que no fuesse alabado y honrrado, y preuilegiado. Y por esto se disponian y determinauan a grandes cosas, y assi fue la gente mas

valiente

valiente en las armas que ha auido en el mundo: he dexado de contar otras muchas maneras de preeminencias y premios, q̃ se otorgauã; por no ser largo; pero es cierto, que si en gratificar y hõrrar sus gentes de guerra se auentajaron los Romanos a las otras gentes y naciones, que en castigar los y doctrinarlos ninguna vuo que les hiziesse alguna ventaja. Porque a los que no mouia premio ni interesse, ni la fama y honor, la verguença de las ynominias y afrentes, o el miedo de la pena y castigo compeliesse a no hazer flaqueza ni couardia: las penas y castigos que les dauan, eran muy rigurosissimos si mostrauan flaqueza retrayendo se, o perdian la orden y se desordenauan, los açotauan y sangrauan, y otros herrauan como esclauos. Y si huyan determinadamente y desamparauan al capitan en la batalla, les dauan pena de muerte, empalados y crucificados. Por qualquiera otra couardia, o delicto que hiziessen, seria muy largo querer escreuir los castigos y penas que las dauan, tantas y tan seueras eran. Quien vuiere leydo las hystorias Romanas lo aura notado. Apio Claudio escriue Tito Liuio, que a vn esquadron que desamparo y perdio el estancia y lugar, que le mandaron defender, por muy grande misericordia vino a diez marlos, que era echar suertes, y matar la dicima parte de ellos. Iulio Frontino escriue, que hizo lo mismo Marco Antonio, porque no auian bien defendido los reparos, y los enemigos les auian puesto fuego, y impedido que no los pudiessen hazer. Y de aquesta manera se dauã y executauan otras penas y castigos,

que

que dexo, porque no fue agora mi intento sino de escreuir las mercedes, y gualardones, pero podra las muy bien entender y creer el que ha leydo, como no solamente por huyr y mostrar couardia les dauan pena de muerte, pero aun por el effuerço y valentia, si eran contra el precepto y mandamiẽto del capitan, de lo qual es muy buena prueua, aquel riguroso y cruel castigo del cõsul Tito Manilio, del qual escriue Tito Liuio, en el octauo libro de la primera decada, y tambien Valerio Maximo y Aulo Gelio, que corto la cabeça a su hijo, porque contra su prohibicion y mandado vino a batalla con los enemigos aunque los auia vencido, y auia sido prouocado y desafiado. En los tiempos de agora, assi como ay mucha falta en las mercedes, y gualardones y honrras, assi ay tambien descuydo y remissiõ en la disciplina y castigo.

CAPITVLO. XXXII.

En el qual se trata que edificios y obras fueron, las quales por su grandeza y excelencia son llamadas las siete marauillas del mundo, que tales y en que lugares fueron cada vna dellas.

LOs que han leydo las historias, oradores y poetas antiguos, no pocas vezes auran hallado hecha menciõ de las siete marauillas del mũdo, en vnas partes de vna, y en otras partes de otra, segun que viene al proposito de lo que los autores escriuen, y porque es materia que esta assi derramada como digo, y ninguno, que yo sepa, la ha recopilado ni tratado particularmente, alomenos

alomenos en nuestro vulgar y lengua Castellana, abueltas de las otras cosas que por aquesta misma causa escriuio, quiero cõtar esta. Digo pues, que entre los otros grãdes edificios y obras excelentes y muy antiguas, de siete dellas de haze por todos especial mencion, y las tuuieron por marauillosas, y las llamaron assi marauillas. Y en las seys dellas todos conforman, quales sean, y no ay opiniones diuersas, pero en la septima vnos ponen vna, y otros otra como diremos. En la orden de poner vna primero que otra tambien ay diferencia, pero en esto va poco, yo siguire en esto mi voluntad. Y digamos lo primero de los muros de Babilonia que son contados por vna destas marauillas, y cierto con mucha razõ, porque parece increyble su grandeza de lugar y sitio desta ciudad, ya diximos en la primera parte, quando tratamos de la diuersidad de las lenguas, auersido fundada y començada en el lugar donde Nembrot edificó esta torre de Babel, de do la ciudad tomo nõbre, y principio de su fundaciõ, segun los autores alli alegados. Los muros de que agora tractamos, la mas constante opinion es, que los aya hecho aquella muy afamada reyna Semiramis, madre de Nino, Diodoro Siculo en el tercero y Amiano Marcelino en el libro veynte y tres, y aun Paulo Orosio en el segundo libro assi lo afirman. Y los mas autores Gentiles a ella atribuyen la fundacion desta dicha ciudad. Sant Augustin en el libro diez y seys de la ciudad de Dios, y Iosepho en el nono libro de sus Antiguedades, dize ser fundada por Nembrot, y por aquellos soberuios gigantes. Como quiera que

esto

esto sea fundacion o reparacion la de Semiramis, ella fue cercada y ennoblecida en grande manera por ella. El sitio y postura desta ciudad y muros es en vn muy llano campo, de la vna parte y de la otra del rio Eufrates de manera que el passaua por medio. El talle y figura desta cerca era segun todos, quadrada, los muros eran maravillosamente torreados, y obrados. La materia eran ladrillos y por mezcla vn cierto betumen, de que ay en aquellas partes lagos, y mineros como diximos del lago llamado Asphaltite, que es mas fuerte, y duradero que ninguna otra mezcla del mundo. En el altura, y anchura y grandeza de toda esta cerca varian mucho los autores, alguna causa desto es medir o contar por diuersas medidas, que en otras cosas tambien suelen causar esta variedad: Plinio en el sexto libro dize que tenian en circuyto estos muros sesenta mil passos, de manera que cada quadra tenia quinze mil. Y que tenian de altura, dozientos pies, y que eran estos pies tres dedos mayores que los de la medida Romana y en ancho tenia esta cerca cinquenta pies de la misma grandeza, que cierto es cosa muy admirable. Diodoro Siculo en el tercero libro dize: Que tenia el muro desta ciudad trezientos y sesenta estadios, y que eran tan anchos, que podian andar por encima de ellos seys carros de cauallos, sin se embaraçar. Las puentes, los alcaçares, los huertos, y jardines, hechos sobre bouedas y arcos llamados pensiles, que escriue que Semiramis hizo en esta ciudad y muros, es cosa de muy grande admiracion, trezientos mil hombres escriue que

traya

traya en estas obras esta reyna, trayдos de todos los reynos a ella subiectos: Quinto Curcio en el tercero libro añade ocho estadios al ambito destos muros y haze los de cient codos en alto. Mas Paulo Orosio en su segundo libro pone quatro cientos y ochenta estadios, que montan, dando a cada estadio ciento y veynte y cinco passos, los sessenta mil que pone Plinio, y Strabon en el xvi. libro dize y afirma que tenian trezientos y lxxxv. estadios y que eran tan anchos que podian andar carros, y toparse, sin se estoruar el camino. Donde cuentan marauillas de los huertos hechos a manos, sobre arcos y bouedas, donde tenian arboles de estraña grandeza. Iulio Solino a la letra conforma con Plinio. Dizen algunos destos autores, que fuera del muro era roda cercada de vn fosso de agua tan ancho y tan grande como vn medianorio. Tenia cient puertas por do entrauan a ella, y todas eran con puertas de metal marauillosas, finalmente qualquiera cosa de la grandeza y altura destos muros, y de las torres dellos se puede creer, porque cierto esta ciudad fue la mas soberuia cosa que vuo en el mundo, y tuuo la monarchia del muy grande tiempo, y es grande argumento de la poblacion, y grandeza della, lo que escriue Aristoteles en el tercero de sus politicos. Que siendo vna vez entrada y tomada de los enemigos a cabo de tres dias lo vinieron a saber los que biuian a la otra parte de la ciudad. El segundo lugar entre las marauillas del mundo daremos al Coloſſo de Rodas, que todos ponem por vna dellas. Esta era vna estatua o fi-

gura

gura de hombre, dedicado por los Gentiles y ofrecida al Sol, otros dizen que a Iupiter, de increyble grandeza, hecha de metal, tan alta como vna muy alta torre, tanto que no se puede ymaginar, como sepudo obrar ni alçar ni edificar: Plinio que todas las cosas trata habla de esta en el libro treynta y quatro, y dize que tenia esta estatua setenta cobdos en alto, y que con andar en la obra della muy mucha gente y maestros, se tardó en hazer doze años, y costó trezientos talentos, y fue maestro della Chares Lindio, discipulo de Lisipo. Fue esta cosa tan pesada, y vanidad tan grande, que parece que la tierra no la pudo sufrir mucho tiempo, porque cinquenta y seys años solamente escriue el mismo Plinio y Paulo Orosio, que estuuo en pie, alcabo de los quales cayó, por vn grande temblor de tierra y assi cayda en tiempo de Plinio la yuan a ver por grande milagro, porque dize el mismo que muy pocos hombres podian con toda su braçada abraçar o cercar vn dedo de la mano de esta estatua. Y eran los dedos mayores que grandes estatuas otras. Y que por los hueços de sus braços y otros miembros, de lo que se desconcerto, o que bro se vian piedras y losas de estraña grandeza, sobre que se fundaua y sostenia aquel mostruo tan grande. Y dize tambien de otros cient Colossos de menor grandeza, que en Rodas auia, que no hazen a nuestro proposito, pero es de notar que por este grande Coloſſo y los de mas escriuen algunos que eran llamados los de Rodas Colossenses: Y que el apostol sant Pablo las letras que escriuio a los de Rodas las sobre escriue

a los

a los Coloſſenſes por lo dicho, aunque Eraſmo no aprueua eſta opinion, y dize que los Coloſſenſes a quien eſcriue ſant Pablo, era vna ciudad en Phrigia que ſe llamaua Coloſſas. Pero boluiendo a nueſtro Coloſſo paſſa de aqueſta manera, que eſtuuo aſsi eſta eſtatua cayda grandes tiempos haſta el tiempo del papa Martin primero deſte nombre, cerca del año de ſeys cientos y cincuenta que los infieles diſcipulos de Mahoma y el Soldan de Egypto capitan de ellos (ſegun Platina en la vida de Martin, y Antonio Sabelico en la tercera parte eſcriuen) vinieron ſobre Rodas y lleuaron de lo que quedaua de la eſtatua nueue cientos camellos cargados de metal. Lo qual tambien cuenta Rauiſio Textor en ſu oficina. De otros Coloſſos que vuo en Rodas y en otras partes de no tanta grandeza, no es meneſter que digamos, pues aqui no tratamos ſino de las ſiete grandezas del mundo. La tercera de las quales dizen ſer las piramides de Egipto, y en verdad ſi lo que los hiſtoriadores eſcriuen es verdad, eſta era coſa de muy grande admiracion. Primeramente entienda el que no lo ſabe, que Piramides eran vnos edificios que començauan en quadrado, y aſsi yuan adel gazando haſta acabar en punto de la miſma faycion y talle de vn diamante de punta. Pero eran de tanta immenſidad y grandeza y altura y de tales y tales piedras, y en tanta perficion, que es muy trabajoſo de eſcreuir y que no todos lo querrá creer. Pero eſtá ya tá certificado por tátos autores Gétiles y Chriſtianos, q̃ no ſe puede dexar de dar credito. Eſtas Piramides como digo, erá vnas torres altiſsimas

que acabauan en punta aguda, llamaronse Piramide por este talle suyo, a piros vocablo Griego que quiere dezir fuego, porque parece que tenia el talle como llama de fuego: entre muchas destas Piramides de tres hazen especial mencio los autores que estauan en Egipto, entre la ciudad de Memphi, y la ysla que el Nilo haze llamada Delta, de la vna destas que fue la mayor y cotada entre las siete marauillas dequien vamos contando se escriue que era tan grande que andando en la obra trezientos y sessenta mil hombres, tardaron veynte años en hazella. Muchos autores lo afirman y señaladamente tratan esta cosa largo: Plinio en el libro treynta y seys, capitulo doze, y alega otros doze autores para ello, y Diodoro Siculo en el primero. El qual dize, que biuian en su tiempo y estauan en hiestas estas Piramides, y Strabon en el libro vltimo, y Pomponio Mela en el primero, y Herodoto en el segundo, y Amiano Marcellino en el libro veynte y dos, y otros mil autores. El fundamento destas vnos lo hazen de ocho jugeros, y otros de seys y otros de siete, y lo mismo o mas de altura. Plinio dize que cada quadra tenia ocho cientos y treynta pies. Las piedras eran de muy buen marmol traydas de Arabia. Y dize Pomponio Mela que las mas dellas era de treynta pies en largo, en lo qual se ha de entender que se ocupauan tantos millares de hombres, vnos en las canteras, otros en traer las piedras, otros en picarlas y los de mas en edificar, sin la multitud que seria menester para las herramietas y otras cosas necessarias. De las otras Piramides

mides cuentan casi lo mismo, alomenos de las dos dellas de altura y grandeza, esta vanidad era obra de los reyes de Egipto que fueron los mas ricos del mundo. Assi por la fertilidad de la tierra como, porque en todas sus tierras nadie tenia hazienda ni cosa propria sino ellos. Desde el tiempo que Iosepho dio aquel auiso a Pharaon de guardar el trigo los siete años de abundancia, para el tiempo de hambre, que despues por trigo vuo todas las haziendas de sus vassallos, y assi eran riquissimos reyes, y les seruian como esclauos y subditos. Y dizen estos autores que hazian estos edificios por dar de comer a las gétes, y en que trabajassen, y tambien por no dexar sus tesoros a sus sucessores, querian tornallos a gustar desta manera entre los suyos. Tambien se escriue que estas Piramides eran sepulcros de los reyes, de manera que quien considerare, la multitud que era el pueblo de los Iudios, y seruia en Egipto y los hizieron edificar ciudades y fortalezas, que sabemos que salierõ destos seruicios y trabajos seys cientos mil hõbres de pie, sin la otra multitud de niños y mugeres, y que todos estos seruian en las obras que los reyes de Egipto tenian y hazian, quien biẽ lo mirare, no terna por increyble, que en Egipto pudiessen los reyes hazer con tanta gente tatos edificios, que dizen que en rauanos y ajos y cebollas para el mãtenimiento de la gente que trabajo en la Piramide mayor se gastaron mil y ocho cientos talentos. Y dize Diodoro que al rededor della, ni en muy gran trecho, no auia vna piedra ni aguja ni señal de auer andado alli

hombre ni señal de cimiento ni fundamento, sino arena menuda como sal que parecia la Piramide puesta por mano de Dios, y nacida alli naturalmente. Y que parecia que con la punta llegaua al cielo tanta era su altura, destas Piramides dexados los libros antiguos, tenemos testigos de nuestros tiempos Pedro martir Milanes varon docto, que fue por embaxador de los reyes catolicos don Hernando, y doña Isabel al Soldan de Egipto, en el año de mil y quinientos y vno, contaua despues y tambien dexo escripto en el libro de aquella su embaxada, como el vido muchas destas Piramides, y conformaua lo que vio con lo que los libros dizen, y tenemos dicho y señaladamente dize de dos dellas, que eran de altura increyble, y que midio los quadros à la vna dellas y que tenia cada vno trezientos y quinze passos, y casi mil y trezientos en circuito y que en cada parte estan arruinadas y sacadas piedras dellas grandissimas para otros edificios, y dize mas que algunos de su compañia cõ mucho trabajo y en mucho espacio de tiempo pudierõ subir a lo alto de vna dellas, donde en lo vltimo y punta hallaron vna losa llana por remate y cabo tan grande, que cupierã en ella treynta hombres, los quales despues que decendieron dezian que les parecia estar en vna nuue tan altos estauan, y que les parecia que perdian la vista, y se les desuanecia la cabeça, tãta era el altura de la Piramide y assi va contando Pedro martyr esta cosa. De manera que dize que no ay porque dudar de la copia de gente, ni de lo mas que se dize auerse ocupado en la labor destas Piramides.

CAPI.

CAPITVLO. XXXIII.

En que se prosigue y acaba la historia de los siete marauillosos edificios começada en el passado capitulo.

DExadas pues agora las Piramides, vẽgamos à dezir del Mausoleo, que era el quarto destos milagros o marauillas y passa desta manera, que Artemisia fue muger de vn rey de Caria prouincia en Asia la menor llamado Mausoleo, laqual segun cuenta Aulo Gelio en el dezeno libro de sus noches y otros autores, amo a su marido en tanto grado que todos hazen marauillas della, y lo ponen por muy notable exemplo. Murio su marido en vida della, y hizo llantos y sentimientos nunca vistos y assi le quiso hazer sepulchro cõforme al amor que le tenia, y fue tal que es puesto entre nuestras siete marauillas: era de excelentissimo marmol la piedra de todo el edificio del, tenia en circuyto cccc. y xi. pies y xxv. codos en alto, tenia en torno xxxvi. colunas de admirable piedra y esculptura, su postura era desde el norte hazia el medio dia, y estaua abierto a ambas partes destas con arcos de lxxiiij. pies de ancho: las labores y esculturas deste edificio vinieron a hazer los mejores maestros que en aquel tiempo auia en el mundo. La parte de oriẽte labró y esculpio Scopas, la de septentrion Briax, la de medio dia Timotheo, la de poniẽte Leocares. Fue tal la perfecion desta obra, tá hermoso y sumtuoso el edificio, que por llamarse el Mausoleo, como el rey para quien fue hecho, hasta oy por excelencia qualquier grande sepulchro se llama Mausoleo. Autores de lo dicho

Plinio, libro. xxxvj. y Pomponio Mela en el primero, y Herodoto en el septimo. Haze memoria deste sepulcro Strabo en el libro catorze. Y Aulo Gelio, y otros muchos historiadores, de la Artemisia se escriue, que en continuos lloros y tristezas por su marido murio antes de se acabar el edificio, auiẽdo beuido los huessos de su marido quemados y hechos poluos. El quinto edificio destos marauillosos ponemos el templo de Diana, que la locura de los Gẽtiles adoraua por Dios que estaua en la ciudad de Epheso en Asia en la prouincia de Ionia, la qual ciudad segun dize Plinio edificaron las Amazonas. Deste tẽplo ay hecha muy grande mencion y encarecimiento. Del escriuio libro particular vno llamado Democrito: Plinio en el libro xxxvj. escriue del y dize que tenia. cccc. y. xxv. pies de longura y cc. y. xx. de anchura, la obra del era marauillosa. Dozientos y veynte años se tardo en acabar, y fue edificado en vna laguna de agua, por euitar el peligro de los temblores de tierra. Y dizen que en el fundamento fueron echados en los asientos carbones quebrantados, y encima lana para hazer firmeza en el lugar humido, y paludoso: tenia ciento y veynte y siete colunas de marmol excelente, y que cada vna dellas auia mandado hazer vno de los reyes de Asia cada vna de lxv. pies de alto, que es cosa marauillosa, las treynta y seys dellas eran esculpidas de singular labor, las otras de liso marmol. Los maestros que traxerõ y fueron mayores en esta labor segun Plinio, fue Tesiphon, segun Estrabon hablando del en el libro catorze Archiphron, pero quita esta diferencia

que

que en tanto tiẽpo no auia de auer vn solo maestro. Y tãbien este templo fue reedificado ciertas vezes donde pudo auer diuersos maestros. Solino en el capitulo liij. dize deste templo, que lo edificaron o dedicaron las Amazonas. Y Pomponio Mela en el primero dize lo mismo y dize el Solino que quando aquel poderosissimo rey Xerxes andaua sojuzgando la Asia, y quemaua todos los templos, á este solo por su excelencia dexo libre del fuego y daño, concuerdan los autores en que este templo sobre las colunas ya dichas, tenia el enmaderamiento de la mas excelente labor que se pudo pensar ni obrar, y todo era de cedro. Assi lo dize Plinio libro diez y seys, y las puertas y vmbrales de ciprez. Este templo tal y tan grande qual está dicho se le antojo á vn mal hombre de le poner fuego, y assi lo hizo y siendo preso confesso que lo auia hecho, no por mas de porque quedasse fama del, y dize Valerio Maximo en el titulo de la codicia de fama, y Aulo Gelio en el libro segundo que fue mandado con grandes premios, que nadie escriuiesse su nombre, porque no consiguiesse la fama que auia desseado, pero aprouecho poco que Solino y Strabon dizen, que se llamaua Herostrato, y aun era refran entre los antiguos, quando alguno procuraua de ser conocido y señalado en algun vicio y mala hazaña dezir la fama de Herostrato. Y por cosa notable se puede escreuir, que el mismo dia que este tẽplo se quemo, nacio Alexandre magno, rey de Macedonia que sojuzgo á toda Asia. Autores Plutarco en la vida del mismo, y Ciceron en el segun-

do libro de la naturaleza de los dioses, lo dize dos vezes, y el mismo en el de diuinatione. Donde cuenta que quando ardio este templo, luego los magos adeuinaron la destruycion de toda Asia, como despues la sojuzgo Alexandre, dizen que despues fue reedificado en mayor grãdeza y excelencia que antes, y que fue maestro vn Democrates, por lo qual despues del tiempo de la quema ya dicha, se halla hecha memoria deste templo, pero para nuestro proposito basta lo ya contado. Y digamos de la festa obra marauillosa que era el simulacro o imagen de bulto de Iupiter Olimpico, la qual estaua en aquel celebratissimo y riquissimo templo que la vanidad de las gentes hizo a su Dios o demonio Iupiter enla prouincia de Acaya, entre las ciudades Elis y Pisa llamado el lugar Olimpia, y assi el templo de Iupiter Olimpio. De la qual escriue Strabon en el libro octauo y Pomponio Mela en el segundo y otros. Aqui estaua este Simulacro o estatua tã afamada por su perfecion y obra admirable. Y aun tãbien por su grandeza era la estatua de marfil, y el que la auia obrado Phidias, el mas excelente escultor que auia auido en el mundo. La perficion della era tal, que la pusieron en el numero destas siete cosas mas notables del mundo. Della haze mencion por excelencia Plinio en el libro treynta y quatro, tambien en el treynta y seys y en otras partes, assi grandes autores, dize Strabon, que con toda la perficion y primor desta ymagen, era tan grande que tambien es otra parte que la haze marauillosa cosa siẽdo de marfil que tan pequeñas pieças ay del, que se lo pusieron

sieron por tacha, y inaduertencia à Phidias, maestre y artifice della, que no miro bien la proporcion de la ymagen con el templo, porque la hizo sentado y tan grande, que ymaginando la leuãtada y en pie, no podia por ninguna manera caber en el templo. Y tuuo se por defeto esto y poca consideracion, como quiera que a todo lo de mas ñadie pudo llegar a osar ymitar la perfeciõ della. Y la fama desta ymagen haze mas ilustre y conocido este tẽplo que otra ninguna cosa, aunque tambien lo era mucho, porque en este mismo lugar se hazian aquellos juegos o luchas llamados Olimpias, de do tomo origen y principio el contar por olimpiadas. Los quales Hercules fue el primero que los instituyo. Y despues se tornaron á perder y los torno á instituyr. Y phito hijo de Praxonides o de Hemon, quatrocientos y cinco años despues de la destruycion de Troya segun Eusebio, y en este año començo la primera olimpiada. La septima marauilla dizen muchos que sea la torre que estaua en la ysla de Pharos, junto à la ciudad de Alexandria de Egypto, su historia es esta. Pharos era vna ysleta pequeña larga y angosta en la costa de Egipto frontero á las bocas del rio Nilo, la qual en los muy antiguos tiempos segun Pomponio Mela en el libro segundo, y Plinio en el quinto y otros autores, estaua grande trecho apartada de tierra. Despues en tiempo dellos mismos se abraçauan con la tierra firme con vna puente. En esta tierra firme esta assentada aquella grande ciudad de Alexandria, que Alexãdre magno edifico, la qual dexo de edificar en la ysla Pharos por ser corto

el sitio, en la qual ysla despues vuo poblacio Co-
lonia, embiada por Iulio Cesar. En esta ysla pues
llamada Pharos segun algunos porque se llamó
assi vn grande piloto de Menelao que alli fue se-
pultado, fue edificada por los reyes de Egipto, v-
na torre de altura y labor marauillosa, en vna pe-
ña cercada de agua toda de piedra y marmol al-
bissimo. Cuya labor y forma era tal que costó o-
chocientos talẽtos, y esta soberuia y hermosura
su se edifico no para mas de para que en lo alto
della se encendiesse de noche grãde fuego, que
guiasse a los nauios que por la mar venia à to-
mar el puerto. La qual obra segun los mas hizo
el rey Ptolomeo Philadelpho, y el maestro della
se llamo Sostrato. De todos es autor Plinio lib.
xxxvj. Cesar en los comẽtarios encarece mucho
la altura y labores desta torre, y dize q̃ se llamo
Pharos, tomãdo nõbre de la ysla. Lo mismo afir-
ma Amiano Marcelino en el libro xxij. do cuẽta
esta historia desta torre, y del fuego que en ella se
encẽdia para guia de los nauegantes. Y Solino
en su polistor capitulo xlv. en el fin del, donde
dize que todas las torres que se hizieron despues
para este efeto, se llamaron Pharones por el nõ-
bre desta, como fue el Pharo en Mecina y en o-
tras partes, y yo creo cierto que por esto se lla-
mã oy dia Faro les los luegos que las naos suelen
lleuar de noche para guiar à las de su conserua.
Estos que dicho tẽgo son los que cuentã por los
siete milagros, aũque este postrero de la torre al-
gunos no lo cuentã y ponen en su lugar los huer-
tos pensiles que diximos que estauan en Babilo-
nia. Assi lo pone Lactancio Firmiano, los qua-

les

les erã sobre arcos y bouedas, de tal manera que de baxo dellos andauan y morauan gentes, y auia en lo alto arboles infinitos muy grandes y altissimos, y muchas fuentes y jardines. La forma destos edificios escriue Diodoro Siculo admirablemente en el tercero libro, que dexo yo por no ser mas largo. Ludouico Celio en el duodecimo libro de sus lecciones antiguas, cuenta estas siete marauillas y no pone por setena à la torre de Pharo, ni à los huertos pensiles, sino el obelisco de Semiramis. Y porque el lector mejor lo entienda, ha de saber que obeliscos era vna cosa de la misma hechura que las Piramides que tenemos dicho, que començauan en quadro, y acabauan en punta, no auia otra diferencia, sino que los obeliscos eran de vna sola pieça, y por esso muy menores, pero toda via se escriue de algunos grandes como torres, y de muy hermosa piedra. Y oy dia esta en Roma vno llamado el Aguia que fue traydo desde Egipto que es cosa marauillosa segun dizen los que lo han visto ver su grandeza, y pensar como pudo ser alli traydo por mar y puesto alli. Deste de Semiramis que digo, que Celio cuenta por septima marauilla, escriuen que tenia ciento y cinquenta pies en alto, y veynte y quatro de grueso su quadro, que seria en todo su circuyto nouenta y seys. Y fue sacada esta piedra en los montes de Armenia assi entera, y assi lleuada à Babilonia de Caldea, por mãdado de Semiramis. Y pensar como se pudo lleuar y despues leuantar y assentar, parece cosa increyble, sino tuuiesse la antiguedad otras tan grandes cosas y

mayo-

mayores que sabemos que fueron ciertas. De otros muchos obiliscos grandissimos, que fueron hechos por los reyes de Egypto, escriue Plinio en el libro treynta y seys, en el capitulo octauo y nono, do dize como se sacauan enteros de la cátera y otras cosas notables.

CAPITVLO XXXIIII.

Que mugeres fueron las Sibilas, y quantas y en que partes, refieren se muchas de sus prophecias, señaladamente de las tocantes à nuestra Christiana religiõ.

ESta historia de las Sibilas de todos es tenida assi abulto por cierta, y saben que vuo Sibilas, que profetizaron muchas cosas, pero en particular quien y quantas y quales fueró, y que cosas trataron, ni en que tiempos profetizaron ni escriuieron, no lo sabran sino aquellos que han leydo y tratado las historias y libros de los antiguos. Y porque estos suelen ser pocos y particulares, quise yo para publica vtilidad, sumar aqui esta historia, y dar alguna noticia de cosa tã grãde como es esta, porque cierto es cosa marauillosa de ver y contemplar el don de profecia que estas mugeres tuuieron general en muchas cosas, y quan particularmente profetizaron el aduenimiento de Christo: y su vida y passion, y otros grandes misterios de nuestra santa fe y religion. De los quales diremos algunos, porque ninguna escusa tenga el gentil pagano, aunque no quisiesse leer, sino sus proprios libros, como no la tiene el Iudio, leyendo los suyos, para no creer y tener nuestra fe. Porque de comun consenti

sentimiento de toda la gentilidad, fueron creydas estas mugeres Sibilas y recibidos sus libros. Principal y señaladamente los Romanos, en todas sus necesidades y trabajos ocurrian y consultauan los libros Sibilinos, tanta multitud de autores Latinos y Griegos escriuen dellas que sera bien escoger los mas principales, por no alegar tanta copia, Diodoro Siculo, Plinio, Solino, Seruio, Marciano Capella, Lactancio Firmiano, Eliano, Suydas, Strabon, Marco Varron, Virgilio, y todos los mas de los poetas. Santo Augustin, Eusebio, Orosio y los mas de los historiadores Christianos escriuen y tratan dellas. Sibila, dize Diodoro en el quinto, que quiere dezir muger llena de dios profetissa. Seruio sobre el quarto de la Eneyda, y Lactancio en el primero de sus instituciones las llama consejo de dios. Suydas las llama profetissas, quantas ayan sido estas mugeres y en que tiempos, no conforman en ello los autores, porque vnos ponen pocas y otros muchas, Marciano Capella no haze mēcion de mas que de dos, otros las hazen quatro, como es Eliano de varia historia. Marco Varron pone diez, las quales cuenta Lactancio Firmiano en el primero al qual quiero yo agora seguir, y tractar destas diez, y en el processo trataremos algunas de sus profecias. La primera de que haze memoria fue de Persia, llamada por nombre Sanabetha, de la qual hizo grāde mencio Nicanor, que escriuio los hechos del grāde Alexādre. Otros dizen ser de Caldea, otros la hazen Hebrea, nacida en vna ciudad cerca del mar Bermejo, llamada Noe, y su padre se llamo Beroso, y su ma-

dre

dre Erimantha, escriuio xxiiij. libros en versos, en los quales dixo cosas marauillosas del aduenimiento y milagros y vida de Christo, aunque por orden y artificio escuro y encubierto como misterio que no era para que todos lo entendiessen, en lo qual tambien conformaron conella las otras Sibilas, y Lactancio en el libro iiij. y en otras partes, sin señalar ninguna dellas escriue assi particulares profecias de Christo, y santo Augustin en el libro xviij. ca. xxxij. haze vna breue suma de algunas de las cosas que de nuestro redetor dixo esta y las otras, de lo qual antes que passe adelate quiero dezir algo para que con mas gusto se lea lo que queda, dize pues: Despues de lo qual sera preso por las manos iniquas de los infieles, y darle han en su rostro bofetadas con sus sacrilegas manos y con sus impuras y malditas bocas lo escupiran, y dara sus espaldas, y permitira ser açotado carnalmente en ellas, y sufriendo pescoçadas y golpes callara, no dira palabra, y assi no sera entendido ni conicido de donde viene su palabra. Sera assi mismo coronado de espinas. Dalle han por maniar hiel, y por beuida vinagre, y esta sera la mesa y combite que le haran, assi que tu gente insipiente y ciega no conociste a tu dios, andando entre los mortales, antes lo coronaste de espinas, y mezclaste hiel y vinagre para el. Romperse hapues el velo del templo, y sera a medio dia noche tenebrosa y escura por espacio de tres horas, y assi morira el justo, y durara su muerte y sueño tres dias. Y auiendo baxado a los infiernos tornara a la vida y resuscitara. Lo qual todo es a la letra lo que los E-

uange-

uangeliſtas eſcriuen, y la ſanta madre yglesia cree de Chriſto nueſtro redemptor. Lo qual y lo demas que diremos es ſacado por Lactancio, y Auguſtino y de Marco Tulio Ciceron y de Marco Varron, y de otros autores Gentiles, que murieron antes del nacimiento de Ieſu Chriſto, ſegun que el miſmo Lactancio lo prueua en el libro quarto, capitulo quinze. Como es tãbien de las miſmas aquello que dize, Reſuſcitara los muertos, correran y andaran aprieſſa los coxos, los ſordos oyran, y verá los ciegos, y los mudos hablaran libremente, y mas adelante. Con dos peces y cinco panes hartara en los yermos cinco mil hõbres, y en lo que ſobrare aura cierto para ſatisfazer a lo eſperança de muy muchos. Y boluiendo al cuento y numero de las Sibilas. La ſegunda dizen ſer de Libia. Y della haze mencion Euripides en el prologo de Lamia. La tercera ſe llama Athemis, y nombran la Delphica, porque nacio en Delphos. Y deſta trata Chriſipo en el libro de diuinatione, y a eſta hizieron eſtatua los Romanos ſegun Plinio, y fue antes de la deſtruycion de Troya, y Homero pone muchos verſos de los ſuyos entre los de ſu obra. Diodoro Siculo dize ſer eſta Daphne hija de Tireſias, y que los Arginos auiendo ſojuzgado a Thebas la embiaron a Delphos, y alli ſe auia hecho profetiſſa en los oraculos de Apolo, de manera que ſe llamo Delphia por eſto, o porque nacio en Delphõ. A la quarta Sibila llamã Cumana Italica, y no la Cumana Amaltea de quien diremos adelante ſino la natural de Cimerio villa de Campana, cercana a Cumas, de cuyas diuinaciones eſcriueron Nenio

en los

en los libros Punicos, y Pison en sus anales referido por Lactancio. La quinta es aquella memoratissima Erithrea, que tan claramente prophetizo por don de dios, lo mas importante de nuestra religion, pero como dize Lactancio en los passados tiempos aquellos gentiles deuian de tener por locuras y desatinos los versos destas Sibilas, porque no podian entender, como pariria la virgen, y otras cosas que assi sobre naturales dixeron que se hallan sembradas en los libros de los historiadores y poetas antiquissimos. Desta Sibila escriue Apolodoro que yendo los Griegos sobre Troya, les dixo que Troya auia de ser destruyda, y assi todos la hazen mas antigua que la desolacion de Troya. Eusebio la haze muy moderna, que la pone en tiempo que reynaua en Roma Romulo. Strabon dize que fue en tiempo del grande Alexandre: desta Erithrea son aquellos versos Griegos que pone Eusebio, las primeras letras de las quales juntadas dizen estas palabras, Iesu Christo hijo de Dios saluador: que es cosa marauillosa contemplarlo. La sentencia de los quales versos pone san Augustin libro xviij. de la ciudad de dios, traduzidos en versos Latinos, que en nuestro Castellano dizen lo siguiente, Sudara la tierra señal de juyzio, Del cielo verna el rey que sera rey para siempre, conuiene a saber en carne humana, para que con su presencia juyzgue el mundo, y assi el incredulo y el fiel vera a dios con sus ojos ensalçado entre sus santos. Y en el fin deste siglo apareceran las animas de los hombres con su propria carne, y juzgallos ha el mismo quando estara la redondez de

la tierra inculta llenade matas y yeruas, los hombres echaran de si los ydolos y simulacros, y todas las joyas y riquezas baxara a los infiernos, quebrantara las puertas del escuro infierno, pero a la carne de los santos dar se ha luz libre y clara, a los malos quemallos ha eternal llama de fuego, descubrirse han los fechos secretos de todos, cada vno entẽdera los secretos de todos, y dios descubrira y manifestera todas las cõciencias y coraçones, sera alli luto y llanto, y batir y tenazear con los dientes, escurecerse ha el Sol y las estrellas. Romperse han los cielos, perdera su lumbre la luna, abaxarse han los cõllados, las baxuras se yguala ran con las montañas, no aura en todo lo del mundo y humano baxo ni alto. Seran los cãpos yguales con los montes, todas las cosas se acabaran. La tierra sera desfecha y desmenuzada. Las fuentes y rios arderá y seran assi mismo quemados y abrasados deste fuego, la tierra y el mar y los ayres. Y entonces sonara de los cielos vn sonido de trõpeta horrible y temeroso, y abriẽdose la tierra, descubrira la obscuridad y confusion del infierno, y los tormentos y trabajos de los miseros condenados. Estas y otras cosas va diziendo esta Sibila en sus versos, mostrando claramente a Christo Dios encarnado, y el juyzo final y resurrecion de los muertos, las quales cosas, como antes que passassen no se podiã entender, deuian las tener por desatinos o ficiones como la misma Sibila Erithrea de si misma dize. Diran me y tener me han por prophetissa desuariada y mẽtirosa, pero quãdo fuere complidas las cosas que digo, acordarse hã de mi, y ya no me dirã

mentirosa, sino propheta del grande Dios. Desta Sibila Erithrea tuuieron los Romanos muy muchos versos, y autor es Feneſtella, do trata de quindecim viris, do dize que fueron embiados a la ciudad de Erithrea por mandado del Senado embaxadores, por las prophecias desta Sibila, y que siendo consules Curio y Octauio fueron puestos en el capitolio que se reedificó despues de auer sido quemado con los que de antes tenian. Esta Erithrea era ciudad de Ionia, prouincia de Asia la menor, que confina con Caria. Digo lo porque vuo otras ciudades y lugares deste nombre como en Libia, y en Boecia, y en Locros, y en la ysla de Chipre. Pero ser esta Sibila de Eritre ciudad de Ionia, autor es Strabon en su libro catorze, y dize ser puerto de mar y cercana a vn monte. Otra Sibila vuo que se cuenta en el sexto lugar, llamada Phito natural de Sammos ysla en el mar Egeo cerca de Tracia, o de la otro Sammos ysla del mismo nombre en el mismo mar, frontera de Efeso, y por esso se llamó Sibila Sammia, y della escriuio Eratostenes. La que se pone por setena en orden, es la Sibilla Cumana, llamada Amalthea. Otros la llaman Demophile, Suidas la llama Heropile. Llama se Cumana, porque moraua y profetizó en la ciudad de Cumas en Italia en Campania cerca de Bayas. Desta escriue Dionysio Halicarnasseo, y Solino, y Aulo Gelio, y Seruio, que lleuo a Tarquino superbo rey de Roma a vender nueue libros, aunque Suydas dize que a Tarquino Prisco, y que pidio trezientas monedas de oro por ellos, y pareciendo

dole

dole al rey excesiuo el precio, no los quiso. Y el-la luego en su presencia quemo los tres dellos, y torno a pedir el mesmo precio por los seys que quedauan, que auia pedido por todos, y pareciendole al rey mayor desatino que el primero se burla della, la qual luego de los seys que quedauan, quemo los tres, y dicho, que por solos los tres que quedauã le auia de dar lo que al principio pidio por todos nueue. Marauillado el rey de la determinacion y confiança suya, pareciendole que deuia de auer algun grande misterio en ellos, le dio todo el precio por los tres solos. Fueron puestos y guardados en el capitolio, y tenidos siempre en grande veneracion. Plinio dize que estos libros eran tres, y quequemó los dos. Y por el vno le dieron lo que auia pedido por tres, todo sale casi a vna cuenta. Baste que estos libros fueron despues tenidos en grande veneracion juntamente con los que de las otras Sibilas pudieron auer los Romanos. Porque como dize Marco Varron, segun Lactancio refiere, de todas las ciudades de Italia y de Grecia y de Asia, procuraron los Romanos auer y hizieron traer a Roma quantos versos y profecias pudieron auer de las Sibilas, principalmente de la Erithrea como esta dicho. Y auia varones señalados que tenian cuydado destos libros, y no podian ser por otros tractados, de los quales habla Feneste la que pidieron al Senado como diximos, que embiassen a Eritrea por los libros Sibilinos, quando el capitolio se tornaua a edificar, porque con el incendio del se deuieron quemar los mas destos libros. Y por tato se ha de te-

tener que no solamente los libros de la Cumana Sibila auia en Roma, sino de todas las otras, y que la Sibila de quien Virgilio haze mencion en el principio del vj. de la Eneyda que estaua en Cumas, do dize que desembarcó Eneas, que deuio ser la otra Cumana, la de quien diximos, y no es la septima, porque no es verisimile que presuponga Virgilio Sibila, quando Eneas entró en Italia y que biuiesse hasta el quinto rey que vuo en Roma. Y assi lo dize alli Seruio, o es que a esta que vēdio los libros la quisieron llamar Cumea, aunque no lo fuesse. Ella tanbiē moró en aquella ciudad como esta dicho. Y la octaua pues de las Sibilas dizen ser natural de la tierra y campo de Troya, de vn lugar llamado Marmisa, y esta es muy antigua, porque Heraclides Pontico dize que fue en tiempo de Solon filosofo, y del grāde rey Ciro. La. ix. Sibila dizen ser natural de Frigia, y profetizó en la ciudad de Ancira. La decima se llamo Albunea, y fue natural de Tibur ciudad que fue en Italia diez y seys millas de Roma. Todas estas ya dichas Sibilas dexaron libros y versos, en que dixeron grādes cosas de lo por venir, principalmente de los sucessos de Roma prosperos y aduersos casi de todas hizieron mēcion y señal. Y assi en los arduos y grandes negocios, hazian los Romanos ver y consultar los libros Sibilinos, y se encaminauan y seguian por ellos, y dauan les tanto credito, que como aca quando vno quiere encarecer, que es muy gran verdad vna cosa, suele dezir, es Euangelio lo que os digo: assi ellos dezian, es respuesta o hoja de Sibila lo que os digo, y por esto dize Iuuenal, Credite me

vobis

vobis folium recitare Sibillæ. Porque se dize que estas Sibilas dauã sus respuestas escriptas en hojas de arboles, Virgilio lo testifica. De las Sibilas haze tambien grande cosa Ciceron en el segundo de diuinatione, do dize lo que tenemos dicho que se sacauan sentencias y palabras de las primeras letras de los versos. De manera que cõcluyamos con que estas fueron verdaderamente profetissas, por don especial de dios sin merito suyo ninguno. Y allende delas cosas de Roma, y otras que profetizaron, que todos vian y entendian, y se aprouechauan dellas, dixeron y mostraron muchas cosas de nuestra Christiana religion, y nacimiento y vida y muerte de Iesu Christo como es lo que tenemos dicho, y aquello de la Sibila Delphica, que es la tercera que contamos, do dize: Nacera el profeta de vna virgen sin corrupcion ni ayuntamiento de varon. Y lo de la otra, Verna el que ha de venir y reynara en probreza, con callar su dominio y señorio, y saldra y nacera de vaso virgen. Y lo que Iosepho aunque Iudio de linaje y profesion alega en el primero libro de sus Antiguedades, hablando de la torre de Babilonia en el capitulo nueue diziendo: Deste hecho se acordo la Sibila diziendo lo siguiẽte: Como todos los hombres hablassen y tuuiessen vn lenguaje, ciertos dellos edificaron vna torre altissima, como que por ella auian de subir al cielo, pero dios embiando grandes vientos derribó la torre, y dio y puso, diuersas lenguas en los edificadores, y por ello se llamo Babilon la torre. Estas y otras tales cosas escriuen de las Sibilas Christianos y Iudios y Gentiles. Lo qual

aquellos gentiles por sus pecados no entendieron, que despues los Christianos antiguos que alcançaron a ver los libros dellas y poder de los Romanos, los notaron y vieron y leyeron, como son Lactancio Firmiano, Eusebio, y santo Augustin, y otros, y oy dia edifica mucho al Christiano conocerlo y contemplar lo, y confunde y conuence al Gentil y Pagano, otras muchas vuo que fueron llamadas assi mismo Sibilas, porque fueron tenidas por aduenias y prophetissas, como Cassandra la hija de Priamo, y Campusia Colophonia hija de Calchante. Y manto Thessalica hija de Tiresias Tebana y otras assi, que por breuedad dexo, y porque de las diez solas hazen los autores especial mẽcion, y en este proposito bastara ya lo que esta dicho.

CAPITVLO XXXV.

Porque fue dado el sueño al hombre, y como el sueño demasiado es daño so y vicio muy reprehendido, de que manera y postura se deue el hombre acostar, para que sea mas saludable el sueño, y porque razones.

EL sueño y dormir fue dado naturalmente al hombre para descanso y conseruacion del mismo, porque no ay obra natural en el, que no

tenga

tenga neceſsidad de deſcanſo y alternacion. Ariſtoteles en el quarto de los animales dize, que todo animal que tiene ſangre duerme, y alli prueua como duermen los peces por razones y por experiencias, el ſueño es vn adormecimiento y deſcanſo de todos los ſentidos, que ſe cauſa de la euaporacion y humos que del eſtomago y manjar ſuben al cerebro, donde templandoſe aquel vapor calido con la frialdad del deciende y adormece los mouimientos y ſentidos exteriores, y retrayendoſe el eſpiritu vital al coraçon, los miembros ſe adormecen y deſcanſande ſu trabajo, haſta que auiendo cobrado el eſpiritu vital (que es inſtrumento y veyculo con que el anima haze ſus operaciones, y gouierna y manda todo el cuerpo) nueuas fuerças, y cellando o menguando los vapores, el hombre deſpierta y los ſentidos y potencias tornan a hazer con mas fuerça ſus operaciones. Deſtas razones y cauſas que cauſan el ſueño y como paſſan, trata largo Ariſtoteles en el de ſomno y vigilia, y Plutarco pone muchas y muy varias opiniones de filoſofos en el libro de placitis philoſophorum. Y todos los naturales hablan dello, que podra ver el muy eſtudioſo. Y viniendo a lo que propuſimos, digo que aunque como dixe, el ſueño es deſcanſo y ſalud del cuerpo: eſto ſe entiende ſi ſe toma moderadamente y contemplança, porque el mucho ſueño, ſegũ Ariſtoteles, enflaquece los eſpiritus corporales y animales, aſsi como el moderado los esfuerça. Porque muchas coſas ayudan y ſon neceſſarias, pero tienen ſu limite y

medida. Necessario es y sabroso el comer, pero si es en excesso haze mucho daño y no da gusto. Assi el trabajo moderado es saludable y el desordenado empece, desta manera el sueño no se ha de tomar mas de lo necessario para el descanso y recreació de los espiritus y sentidos y miembros. Porque lo demasiado aliende de que los miembros y sentidos se entorpecen y enflaquecen con la ociosidad, causa el sueño mucho, tanta humidad en el cuerpo, que lo enferma y mata, porque durmiendo todas las humidades del cuerpo, se retraen con el calor natural à las partes interiores, y ninguna euacuacion se haze de las superfluydades en humidad del. Y no solamẽte el dormir demasiado es prohibido por los medicos y filosofos naturales, pero por los morales y sabios es muy reprehendido. Aristoteles dize que durmiẽdo no ay diferencia del discreto al nescio, y cierto aunque por otra cosa no durmiesse poco el sabio, sino porque no se yguale con el que no lo es, lo deuria de hazer, que aunque el dormir sustenta la vida y salud, bien considerado lo que se duerme no se biue. Pues como dize Plutarco en el libro de la contienda de agua y fuego, el que duerme no tiene mas valor ni saber miẽtra duerme, que si fuesse muerto. Plinio conforma en el libro treynta y seys diziendo, que el sueño nos menoscaba la mitad de la vida, pues quando dormimos no sentimos ni sabemos si biuimos. Y en el proemio de su obra llama Vigilia à la vida, y Ouidio y otros poetas y sabios al sueño llaman ymagen y semejança de la muerte, y en la sagrada escritura el sueño entre otras cosas significa y es

figura

figura de la muerte: sant Pablo en el quarto de la primera à los Thessalonicenses dize, No quiero que dexeys de saber hermanos de los que duermen, y va hablando de los muertos. Y mas abaxo Dios á los que durmieron por Iesu Christo, con el los trayra: tambien es figura el sueño de la negligẽcia y pereza: el mismo sant Pablo lo muestrado dize, Hermanos ya es tiempo de leuantar del sueño. Tambien significa el pecado y culpa segun sant Gregorio en el octauo de los morales capitulo diez do dize. El dormir es estar y perseuerar en los pecados, porque si por el nõbre del sueño no se demostrara y entendiera el pecado, no dixera san Pablo, Velad iustos y no querays pecar. Aya pues verguença el que lo mas de la vida gasta en la cama y en el sueño que no tiene menos culpa que el que estuuiere todo el dia comiendo, pues estas cosas se han de tomar para sustentacion de la vida, y no para daño della y del anima. De manera que el sueño se deue tomar por necessidad y no por vicio. Y pues se ha de emplear en solo la salud corporal, sepamos agora de que manera o postura se deue acostar el hombre en su cama, que mas prouechoso sea el sueño para su buena disposicion, que aunque sea ageno de mi facultad, y que no satisfara á todos, pues de tantas cosas tratamos, no dexara de ser prouechoso hablar en esto. Digo pues que segũ todos comunmente à los hombres sanos el saludable dormir es acostarse el primero sueño sobre el lado derecho, y despues la mayor parte de la noche sobre el yzquierdo, y al cabo lo postrero del sueño tomar vn rato sobre el derecho.

La razon de lo qual es que el estomago esta situado en el hombre de tal manera, que la boca del esta algo mas al lado derecho que al yzquierdo, y el fondo o balsa del declina algo a la parte yzquierda, y acostandose sobre el lado derecho vna ora o dos, el estomago cae sobre el higado, y dello se siguen dos prouechos el vno, que el estomago se endereça y endereçandose el manjar comido muy mejor deciende a lo baxo del. Lo segundo que la humidad de la vianda refresca y humedece al higado y con el calor del higado se esfuerça el calor natural en el estomago para començar la digestion. Despues que estos dos efetos son conseguidos, es bien boluerse sobre el yzquierdo, porque buelto assi, cae el higado sobre el estomago, y abraça lo y abrigalo con sus alas, y el maniar se participa mas del higado, y acabase la digestion. Pero al fin, es bien tornar otro poco al cabo del sueño sobre el lado derecho do començaron, porque el estomago se torna a endereçar, y descubrir del higado y despedir qualquier ayre y superfluydad de la passada digestion. Esta regla dicha es buena y entiendese para los que tienen el higado templado y el estomago no frio, sino ambos miembros sanos y acordados. Pero el que tuuiere el higado muy caliente, y el estomago frio como siempre acaece, no le cumple que duerma jamas sobre el lado derecho. Porque como el estomago cae sobre el higado, el higado apretado por todas partes inflamase y enciendese en exceso, y el estomago queda descubierto de la parte de arriba, y enfria se mas allende que

el ma-

el mayor calor del higado roba y lleua para si lo poco que ay en el estomago y sigueſe mala digeſtion y diſpoſicion. Y por tanto a los que asi tienen estos dos miembros estomago frio y higado caliente, les cumple acoſtarſe ſobre el lado yzquierdo ſiempre, porque el estomago con caer le el higado encima esta abrigado, por ambas partes y haze ſu digeſtion. Y el higado estando asi, de la parte de arriba esta deſcubierto y deſcargado, y por esſo ſe refreſca y no inflama. Tábien acoſtumbran algunos dormir echados ſobre el estomago boca abaxo: lo qual ayuda y cõforta la digeſtion, porque ayunta y retiene el calor natural a la parte del estomago, y esta en mejor diſpoſicion de hazer euacuacion de las ſuperfluidades, loqual es al contrario en el que duerme echado de eſpaldas, y el roſtro para arriba, porque el calor natural ſe derrama, y por esſo enflaquece la digeſtion, y las ſuperfluidades no pueden acudir a la boca, ni vias ordinarias, antes caen al pecho y garganta, y cauſan muchas vezes ahogamientos, perleſias, y otras enfermedades, tambien dan por auiſo los ſabios en medicina, que no durmamos muy eſtendidos en la cama, porque eſtando aſsi ſe haze la digeſtion flacamente, porque ſegun el filoſofo la virtud y fuerça vnida y apretada mas fuertemente obra, que no eſtendida y derramada, y tambien la carnoſidad que cubre el eſtomago ſe junta mejor a el y lo calienta, y esfuerça mejor, eſtando medianamente encogido el hombre, y no muy derecho y eſtendido. Eſtos auiſos y reglas digo yo que ſon neceſſarios para los flacos y

delica-

delicados, que al sano y rezio la mejor regla es guardar la costumbre que tiene, y como quiera que se acueste se ofresca y encomiende à Dios antes que duerma.

CAPITVLO XXXVI.

De donde tuuo origen y principio la manera que se solia tener en España de contar desde la Era de Cesar que cosa es Era, y porque y quando le dexó de vsar esta cuenta.

ANtiguamente en Castilla en los instrumentos y escrituras para señalar el tiempo dellas ponian la hera de Cesar de la manera que agora se pone el nacimiento de nuestro redemtor Iesu Christo, y lo mismo se hazia en las coronicas y historias como el que algunas ha leydo podra auer visto. Y es cosa que aunque trillada y vista por todos, pocos han querido saber la causa y origen dello y como, y porque se aya dicho esta hera entre los quales he sido yo, que aunque en otras cosas desta calidad he trabajado, en esta nunca auia mirado, hasta que los dias passados vn varon de muchas letras, y de grande retitud y bõdad, me embio á pedir con instancia, que le escriuiesse lo que yo sabia, o auia leydo del origen y causa de la hera de Cesar y lo de mas al proposito tocante, que parece ser por estar ocupado en otros mayores y mas importantes estudios no quiso o no pudo gastar su tiempo en cosa de tan poca importancia. Por lo qual yo necessitado y obligado à hazer lo que me pedia, trabaje y busque lo que agora aqui quiero escriuir: porque

acaecio

acaecio assi que antes que el pudiesse ver mi respuesta, aunque tarde, pocos dias en la embiar, plugo à Dios de lo lleuar para si con su fallecimiento por lo qual lo que no pude dar à quien me lo pedia quise manifestarlo à todos. Y aũque à la verdad no acabo de satisfazerni dar lumbre à la duda, à lo menos sera motiuo y ocasion para que otro la de añadiendo y emendádo lo que yo faltare. Lo que à mise ofrece dezir, es que en esto se puede tener vna de dos opiniones, la primera que esta palabra hera se escriue con aspiracion, y assi la he hallado yo en las historias de España en algunas partes, aunque en otras sin ella. Y siendo assi diremos hera venir de herus que quiere dezir señor y seria q̃ hera corrupto vocabulo vulgarmente lo tomemos por señorio y monarchia o reyno, y que hera de Cesar quiera dezir principio del reyno de Cesar entiende se de Octauiano. Esto mismo le parecio à Antonio de Nebrixa el qual en su vocabulario de lengua Española dize, hera de Cesar monarchia Cesaris. Y los astrologos en sus cuentas, señaladamente el rey don Alonso en sus tablas, a los principios de los reynos llama hera como al de Philipo, al de Alexandre, al de Nabuchodonosor, y al de Cesar y de otros muchos. Pero aunque esto parezca assi claro, tiene vna dificultad, a que es menester satisfazer, y es esta, que como Eusebio y Paulo Orosio y otros muchos escriuen Christo nacio a los. xlij. años del imperio de Octauiano Cesar, y siendo como es assi, parece que la hera auia de anticiparse. xlij. años al nacimiento de Christo, pues tiene respeto al principio del imperio de Cesar

en la

en la manera que la tenemos considerada y no se anticipa sino. xxxviij. años, y assi la pone el rey don Alonso, y por todas las coronicas de España lo veran claramente donde no vuiere yerro en la letra que siempre se anticipa la Era de Cesar al nacimiento. xxxviij. años cabales, lo que ami me parece en esto es que Eusebio y Orosio, y todos los que ponen el nacimiento de Christo a los xlij. años de Octauiano Cesar, cuentan su imperio desde que el vino a Roma, luego como murio Iulio Cesar su tio, y venido, fue hecho capitan, y despues de algunos trances juntamente con los consules Hircio y Pansa contra Marco Antonio, porque contando desde aqui y no de otra manera viene cabal el nacimiento de Christo a los. xlij. años del imperio de Octauiano como luego mostrare. Pero los que contauan la Era tomaron este principio quatro años mas adelante, y parece que tuuieron razon, porque en la verdad en estos quatro años primeros no mandó Octauiano à Romani tuuo la gouernacion sin resistencia, antes al principio dellos tuuo guerras y discordias con Marco Antonio, despues vuo de auer el consulado por fuerça en lugar de Hircio muerto, yendo a Roma con gente de guerra. Despues desto hizieron su liga el, y Marco Antonio y Lepido que ellos tres gouernassen las cosas por cierto tiempo, y hizieron la cruel proscripcion, en que mataron grande copia de hombres principales de Roma, y de ay el y Marco Antonio passaron en Grecia a perseguir los matadores de Cesar, y vuieron sus batallas en Grecia con Bruto y Cassio, los quales siendo

les siendo muertos y vencidos dexando à Marco Antonio en las partes orientales, Otauiano se vino a Italia, donde se le torno a leuãtar Lucio Antonio hermano de Marco Antonio, y Octauiano lo cerco en Perusa y lo compelio a rendirse. Y assi auiendo vencido todos sus enemigos sin tener contradicion, se vino Octauiano a Roma á mandar y gouernar á Italia, Francia y España, y Alemaña, porque en Africa estaua Lepido, y en oriente Antonio. Y esta entrada y señorio suyo fue passados quatro años despues de su venida de Grecia. Y por tanto con razon de aqui se comiença la cuenta de su hera y señorio, y esto es treynta y ocho años antes del nacimiento de Christo, y Eusebio y Orosio, y todos los que ponen el nacimiento á los quarenta y dos del imperio de Octauiano, cargan a cuenta de su imperio, desde el dia que Iulio Cesar su tio fue muerto. Y esto se prueua claramẽte, porque Iulio Cesar consta por las historias todas que fue muerto a los setecientos y diez años corrientes de la fundacion de Roma y Christo nacio a los setecientos y cincuenta y dos años, y van de lo vno al otro incluſiue quarenta y dos años por do se vee que todo este tiempo dan al imperio de Otauiano. Tambien segun Eusebio Iulio Cesar fue muerto en el año de la creacio del mundo de cinco mil y ciento y cincuenta y siete, y Christo nacio segũ el mismo en el año de cinco mil y ciento y nouẽta y nueue, que vã de lo vno a lo otro los mismos quarẽta y dos años, y contãdo por olimpiadas Iulio Cesar fue muerto en el segũdo año de la ciento y ochẽta y quatro olim-

piada,

piada, y Christo nacio en el tercero de la ciento y nouenta y quatro olimpiada incluſiue, vade lo vno á lo otro los quarenta y dos años, los quales como digo todos cargan al imperio de Octauiano, y assi lo anticipan quarenta y dos años al nacimiento, como quiera que su verdadero imperio fue quatro años despues desde do comiença la hera, y treynta y ocho años antes del nacimiento, por lo que dixe, que los quatro años no fue señor ni gouernador. Lo qual todas las historias Romanas lo mueſtran, Plutarco, Apiano, y Dion y Suetonio, y mas claro Tito Liuio, o por mejor dezir Lucio Floro en las epitomas del libro ciento y veynte y cinco, y ciento y veynte y seys, do dize que vino Octauiano à Roma quando iutio Iulio Cesar fue muerto de edad de deziocho años, y fue consul en el diez y nueue, y que passadas todas las guerras y sojuzgados sus enemigos se vino a Roma vencedor y señor en el veynte y tres de su edad. De manera que por esta cuenta tãbien de Liuio passados quatro años despues de muerto iutio, comiença el señorio de Octauiano, y viene con la cuẽta de la hera treynta y ocho años antes del nacimiento de Christo. Otra opinion y conſideracion se puede tener en esto de la hera que sera escriuiendose con diphthongo. æ. sin aspiracion, que se diga ab ære que quiere dezir metal pro pecunia ex ære conflata, y que tenga su origen del principio del censo y tributo que a Octauiano se pagaua, que se diga æra de cesar el seruicio de cesar, y tributo, y no el señorio de cesar, y que se diga. æra æræ. como se dize era el mismo cuño que se ponia en las monedas

nedas de su valor, y que desde el tiempo que este seruicio se cobro, se cuenta la æra. Deste parecer es santo Ysidoro, el qual en el libro quinto de sus etimologias en el capitulo treynta y seys dize estas palabras, AEra singulorum annorũ constituta est à Cæsare Augusto quando primo censu excogitato Romanorũ orbem descripsit. Dicta autem æra quod omnis orbis æs reddere professus est reipublicæ. Donde se siente claramente que esta manera de contar, vino y tomo nombre de aquella moneda y censo que se pagaua, que era casi como esta moneda forera de España, y lo mismo afirma en el capitulo siguiente hablando de lustro, como antiguamente contauan por lustros dize, Adhuc enim consules, adhuc æra non erant. Y tambien Ambrosio Calepino en su dictionario le parece esta manera de contar de æra tener este origen, y sus palabras en la dicion æra son estas siguientes, Astrologi quoque initium a quo supputationes incipiunt, æram vocant, dicta æra ex eo quod omnis orbis æs reddere professus est reipublicæ. A estos autores sigue Alonso Venero frayle Dominico en su Enchiridion de los tiempos, sus palabras son estas. Y otros cuentan de la era deste mismo Octauiano, porque como tuuiesse a todo el mundo subieto, queriendo saber que tanta gente tenia a su mandado, puso edicto, que cada cabeça se fuesse a registrar a la ciudad donde fuesse su natureza, y que alli en señal de su peticion, diesse cierta moneda, y porque aquella moneda se conflaua de metal, llamose aquella descripcion era. Y dize abaxo: Esta manera de contar se vio en

nuestra España por largos tiempos. De manera que segun estos autores y razones, esta cuenta de las heras viene ab ere por pecunia, por aquel primero tributo que para Cesar se cobro, y no terna respeto al principio de su imperio, sino al principio deste censo o seruicio, y del tomo nombre, ab ere. Pero queda aqui otra dificultad y no pequeña, y es que este edito y pecho de Cesar no parece que començo tanto antes del nacimiento de Christo, como xxxviij. años, como se cuenta la era, antes por el segundo capitulo de san Lucas parece se da a entender, que se començó en el año que nacio Christo, do dize, Exijt edictum a cesare, y assi no concuerda este principio con el de la era, A esto me parece que se puede responder, que bien pudo ser, que aca en las partes ocidentales de Italia y Francia y España se començasse este edito y cēso por mandado de Octauiano Cesar, desde el tiempo que diximos, que el se hizo señor, y vino a Roma, que fue treynta y ocho años antes que naciesse Christo, y que en Siria y en Iudea no se hiziesse este repartimiento por Cesar, porque aquellas prouincias quedaron en la gouernacion de Marco Antonio, hasta que despues todo vino al dominio y monarchia de Cesar. Y no implica contradicion que treynta y ocho años antes se vuiesse cobrado de España y Francia, y que de alli se cuenté acaesta era. Y tambien pudo ser que el primer censo y seruicio que se cobró general de todos los reynos y prouincias, fue aquel de que cuenta sant Lucas, pero otros vuo primero prouinciales, del qual pudo tomar ori-

gen

gen nuestra era. Lo qual claramente nuestra Beda sobre aquel mismo capitulo de sant Lucas, sobre la palabra vt describeretur vniuersus orbis, donde dize: Signat hanc descriptionem, vel primam esse harum, quæ totum orbē concluserint, quia plereque iam partes terrarum leguntur fuisse descriptę. Que quiere dezir, muestra esta descripcion ser la primera que fue vniuersal a todo el mundo, porque antes desto muchas tierras particulares se lee auer sido escriptas. Y sant Ambrosio afirma lo mismo en este mismo capitulo de sant Lucas diziendo, atque pleraſque iam partes terrarum sæpe fuisse descriptas loquuntur historię, que dize otras muchas tierras y prouincias dizen las historias auer sido antes descritas. Y assi Lucio Floro en la abreuiacion del ciento y treynta y tres libro de Tito Liuio escriue, que Cesar echo cierto censo y tributo en todas las Gallias, despues de auer vencido y muerto a Lepido y a Marco Antonio, que fue esto poco menos de. xxx. años antes que Christo naciesse, y assi deuio ser este otro edito y pecho, que se cobro de España y otras prouincias treynta y ocho años antes del mismo nacimiento, de donde tomasse nombre y origen nuestro cuento de la hera. De manera que sea por la primera causa, que hera se diga por reyno y señorio, o por esta segunda que venga ab ęre por el tributo, y que lo vno o lo otro comenco quando tenemos dicho xxxviij. años antes del nacimiento de Christo. Esta costumbre de contar por heras es muy antigua, a lo menos en nuestra España, y pienso que nunca se dexo desde el

tiempo de Romanos pues los Godos la vsaron, y santo Ysidoro en su tiempo dellos escriue della como de cosa de muy antigua, y aunque yo no sabria dezir quando se començó principalmẽte à vsar, se que vió muy muchos tiempos, como vemos por las antiguas Coronicas de España, hasta que el rey don Iuan el primero, que perdio la batalla de Aljubarota, en el quinto año de su reynado, mando y vedo que de ay adelante no se pusiesse en los instrumentos ni historias la era de Cesar, sino solamente el nacimiento de Christo. Lo qual fue en el año de mil y trezientos y ochẽta y tres. Y en la hera de Cesar de mil y quatrocientos y veynte y vn años. Y esto es lo que hasta agora yo he podido entender y alcançar en este proposito de la hera de Cesar, y con esto se acaba el capitulo y la Silua. La honrra y las gracias sean dadas a Dios, que biue y reyna siempre sin principio y sin fin.

COMIEN-

COMIENCA LA QVARTA PARTE DE LA SILVA DE VARIA LE-

cion: nueuamente hecha, compuesta y añadida por el mismo Pedro Mexio, Coronista de su magestad.

CAPITVLO I.

En el qual y en el siguiente se tracta del principio y origen del vso de los anillos: para quantas cosas y prouechos han vsado dellos los hombres, y cuentan se en el proposito muchas y agradables antiguedades.

ENTRE todos los adereços que el ingenio y industria (y no se si diga la vanidad humana) ha hallado y inuentado para el adereço y compostura del hombre, a mi juyzio ninguno yguala: alomenos no haze ventaja al de los anillos o sortijas: assi en primor y sotileza, como en estima y valor: porque allende de que su talle y hechura es redondo, que es la mas perfeta figura de todas. Son tan liuianos y sotiles que caben en vn pequeño dedo de la mano: y hazen se del mas excelente metal de todos: y cõ la mas estimada y hermosa cosa del mundo, que son el oro y las piedras preciosas. De suerte que halló la ambicion y presumcion humana: arte y manera como en vn flaco dedo, pudiesse traer vna villa o ciudad

o grandes rentas y haziendas: pues trae el precio y valor dellas, como sabemos que algunas piedras lo valen: y que fuesse sin estoruo ni impedimento del vso y exercicio de la mano, y esto aũque en parte aya seruido y sirua de otros efetos y prouechos como se dira: el fin principal comunmente en la verdad ha sido, alomenos es agora de letacion de la vista y ostentacion y aparencia de riqueza y gentileza. Desta cosa pues tan estimada y vsada, bien seria dezir algunas antigueda-des, que hallamos escriptas: pues las ay muy agradables.

Primeramente, quien aya sido el inuentor o la causa dello, no se puede aueriguar por las historias, porque lo que algunos dizen, que por la memoria de Protheo, a quien fingen los poetas, que Iupiter aprisionó con cadenas de hierro en vna peña, y que lo libro Ercules, permitiendolo Iupiter, con condicion que truxesse vn anillo de hierro siempre, con parte de la piedra engastada en el, en memoria de la prision, y que este fue el origen de los anillos. Pues Plinio y otros autores gentiles lo tienen por fabula. Los christianos que ninguna vanidad de aquellas admitimos, no ay para que tratemos dello. Lo que yo en esto tengo por opinion, es que anillos no fue inuencion de vn hombre solo, sino que muchos cayeron en ello en diuersos tiempos y lugares, porque no es cosa de tanto ingenio, que de atarse vn hilo al dedo no pudiesse atinar a que se podia hazer vn anillo de oro, o que see de hierro como los vsaron los antiguos Lacedemonios y Romanos, por princi-

pales

pales que fuessen, antes que se vsasse tanto el exceſſo y desorden en todas las otras cosas: de dõde quedo despues en costumbre y quasi por ceremonia en Roma embiarlos despoſadosa sus esposas anillos de hierro. En lo que toca a la antiguedad, a Plinio le parece, que en tiempo de la guerra de Troya aun no lo vsauan los hombres, tomando argumento de que Homero, que aquella guerra escriuio, no haze mencion ninguna de anillos ni del sellar conellos, haziendola de los collares y manillas, y del cerrar y añudar las cartas, y de otras cosas, que le parece a el, que se vuiera anillos, no pudiera dexar de apuntarlo, en lo qual Plinio se engaño y el argumento que se haze es muy flaco, porque mas de quinientos y cinquenta años antes fue Ioſefe que la guerra y destruycion de Troya: y leemos en las historias del Geneſis, que no puede mentir, que quando declaro el sueño al rey Faraon de Egipto, y el lo constituyo por su gouernador, y lugarteniẽte en el reyno, entre las otras insignias y adereços que le dio, se quito el anillo de su mano, y se lo puso en la suya: y no solamente los deuian vsar entonces los Reyes. Pues de Iudas hermano del mismo Ioſefe leemos, que quando la hermosa Tamar su nuera lo engañó en el camino, fingendo se ser ramera, le tomo por prenda, el baculo y anillo que traya, y despues desto en tiẽpo de Moysen, que fue tambien quatrocientos años antes de la guerra de Troya. Hallamos memoria de anillos, quãdo se escriuẽ en el escudo, los ornamẽtos y vestimẽtas q̃ auian de adereçar, para el sacerdocio de Aarõ su hermano y de sus hijos de lo qual

tábien haze grande mẽcion Iosepho, en el tercero libro de las antiguedades, assi que mas antiguos son los anillos, de lo que Plinio conjectúra. Pero como falto de la escriptura diuina, no es marauilla que no tuuiesse noticia de lo que tẽgo dicho. Y tábien el haze argumẽto del vso de Roma, del qual principalmente habla en este proposito y en ella segun el mismo afirma, fue tan poco el vso de los anillos, alomenos de oro que en las estatuas de los Reyes que tenian en el capitolio, en solas las de Numa y de Seruio Tulio se hallauan y que comunmente no se trayá sino de hierro, como arriba dixe y en esta costumbre durarõ muy mucho tiempo los Romanos, que solamẽte alos que yuan por embaxadores a los Reyes y gentes estraños se les daua del publico tesoro anillos de oro, por honrra y autoridad de la embaxada, y que aun en los triumphos, no se los poniá sino de hierro, aunque les poniá en el carro corona de oro, y despues andando el tiempo, como esto se fue corrompiendo y alargando, se hizo ley en Roma, que ninguno del pueblo ni hõbre de baxa condicion, pudiesse traer anillos de oro, sino solamente les será concedido a los Equites, que era vn estado entre los Patricios y Senadores: y el pueblo, como agora tambien podriamos dezir: que son los nobles o caualleros, entre el pueblo y los principes y grandes: y fue esto de los anillos tenido en tanto, que era como armar caualiero o hazer hidalgo, dara vno preuilegio de traer anillos de oro, y por ello eran los Equites conocidos y diffinguidos del pueblo, como el mismo Plinio y Dion, y otros escriuen, de la

manera

manera que los senadores (que tambien los podian traer) se conocian y señalauan: por la vestidura llamada Latolabo, que ellos solos podian traer, que era texida y labrada con purpura: segũ que tambien lo pinta Plinio: y por los Equites se llamauan los anillos, anillos equestres: y assi los llama Horatio: y no se daua esta insignia y preuilegio de los anillos, sino por grande causa y hecho muy señalado, y a personas de cierta calidad y linage y hazienda: aunque era desseado y procurado tanto, que como vna vez Iulio Cesar hablando a sus milites y soldados, les prometiesse dadiuas y galardones: y alçasse el dedo en señal de que cumpliria lo que dezia, como oy dia se suele hazer: ellos entendieron, que les hazia señal de darles preuiligio de anillos de oro, que era hazer los Equites, verdad es, q̃ despues que en Roma vuo emperadores: como las cosas se lleuauan por fauor y voluntad de vno, vuo en esto (como en otras cosas) desorden y exceso: y se dio esta preminencia y estado a algunos que no lo merecian, y assi lo hallamos murmurado y notado por algunos autores como se podra ver por Iuuenal y por Suetonio en las vidas de cesar y de Vitelio. Tambien parece que la ley, que prohibio los anillos de oro a la gente popular: no deuia ser hecha: y que era grande el vso dellos, al tiempo de la segunda guerra entre Roma y Cartago, quando Annibal vencio a los Romanos en la batalla de Canas: porque Plinio y Tito Liuio cuentan: que de los anillos de oro que huuo de los muertos en esta victoria: embio tres modios o celemines llenos à Carthago: o deuieron ser

muertos y presos tantos del estado de los Equites: que bastaron para esto, y assi lo dixe Plutarcho, que tambien cuenta esto en la vida de Annibal. De los cartaginenses tambien hallamos escripto, que tantos anillos consentian y permitian traer à cada vno, quantas eran las guerras en que se auia hallado. Marco Tulio Ciceron tambien en la quinta oracion contra Verres escriue, que los capitanes Romanos acostumbrauan despues de auer vencido alguna gran victoria, dar á sus secretarios insignia y premio de anillos de oro, otra cosa tambien ay que notar en este mismo proposito antes que vengamos à aprouar con exemplos, de que cosas han seruido: y vsaron de los anillos los antiguos: y esta es. Que en sus principios y aun siempre despues por la mayor parte, se han traydo en la mano yzquierda y en el dedo cercano al mas chico della, y Plinio dize que en este mismo dedo tenian anillo, las estatuas de Numa y Seruio Tulio Reyes: y por esto es llamado dedo anular: por que en Latin llaman al anillo añulus: la causa y razon desto dan algunos variamente, à Plinio le parece que fue esto: es su principio comedimiento y verguença como de cosa que parecia exceso y muy demasiada curiosidad traer anillo, y que porque en la mano yzquierda se podria traer mas escondido, se ponia en ella, porque dize el, que si nosotros queremos dezir que fue por no impedir ni embarçar la derecha, para la guerra, que el mismo inconueniente ay en la yzquierda con el escudo, que en ella anda. A otros les parece

que

que fue esto, para traer mas figuras las piedras de los anillos, porque de aquella mano se vsaua menos comunmente, y que en ella se escogio aquel dedo, por mas dispuesto y menos ocupado en en el vso de la mano. Macrobio que pone esta opinion, y tambien la de Plinio, pone otra, y es, dezir que desde el coraçon aquel dedo deciende vn neruio o vena, y acaba alli, y por honrra del coraçon, parecio que merecia corona aquel dedo con corona de oro. Aulo Gelio conforma con el: otros dizen que por via de medicina, porque la virtud y propiedad de las piedras de los anillos aprouechе y camine al coraçõ, se pone en aquel dedo, por razon de la vena que es ya dicha. Tambien pone Macrobio otras causas, por respecto de los numeros, conforme á la doctrina de los Egypcios, que no me parecieron importantes, esta postrera es la que mas veo seguir y aprouar, y comó quiera que tambien se truxeron despues, y aũ oy dia se traẽ en los otros dedos de la mano, como tambien diremos. El primer vso y fin principal para que fueron los anillos inuentados, dizen algunos (entre los quales es Macrobio) que fue para sellar, formando y esculpiendo en ellos engastadas alguna ymagen o deuisa particular y que deste principio passó à lo de mas que agora vemos, y q̃ porque mejor fuesse guardado, nũca apartando se de su dueño. Bié pudo ser esto assi, alomenos entre los Romanos, porque cierto fueron en esto muy curiosos y recatados, pues que sellauan allende de las cartas las arcas y los armarios, y aun las bolsas, en que tenian las

llaues,

llaues, y Ciceron dize de su madre, que hasta las Pipas de vino sellaua y las basijas tambien, por quitar la sospecha de que auria sido hurtado el vino dellas. Cierto este vso de sellar con los anillos antiquissimo es, y dello ay muy grandes exẽplos y historias. En el tercero libro de los Reyes se cuenta como Bezabel muger del rey Acab de Samaria, sello con el anillo del Rey, las cartas en que embio à mandar la muerte de Nabot, que despues le fue dada, y fue esto mas de mil y quinientos años antes de la fundacion de Roma, y quando Daniel fue echado à los Leones, por mãdado del rey Dario, fue sellada la piedra con que se cerraua el corral o cueua de los Leones, con su anillo y con los sellos de los grandes y principales de su Reyno, que parece ser, tenia aquella costumbre de sellar con su Rey como se solia vsar en Castilla en la confirmacion de los preuilegios que se dauan y como dixe para sellar assi, comũmente esculpian y engastauan piedras en los anillos, y era esto tan comun, que el otro poeta. Agnosco manum gemaque fidelem. Que quiere dezir. Conozco la letra, y la piedra fiel. Entendiendo por el sello, que con la piedra se imprimio, y para esto siempre procurauan que fuesse del mayor precio y valor que podian, principalmente los Reyes y hombres poderosos, entre los quales es muy illustre y contado cuento el del anillo y sello de Policrates tirano y señor de la ysla de Samos, y de otras ysias y tierras, el qual aunque parece conseia y fabula, es la historia muy verdadera, y por tal la cuenta Ciceron en el libro de los fines, y Estrabon, y aun Plinio en dos par-

tes

tes muy verdaderos autores, y tambien Herodoto en sus historias lo escriuen muy largo, y dizen, que era la piedra deste anillo esmeralda, al qual el llama signatoria, porque sellaua con ella, que en summa breue passa desta manera. Este Policrates era muy poderoso y muy rico principe, y auiá le sucedido tambien las cosas todas, que ningun pesar ni perdida auia visto, antes todo quanto hazia y queria, le sucedia alegre y prosperamente, y como el temiesse la buelta de la fortuna y la regla comun, que nadie passa esta vida, sin alguna aduersidad y trabajo, el quiso tomarla de su voluntad, pensando hazer pagó con aquella, y esta fue echar en la Mar este su anillo y piedra, que era de valor y primor grādissimo. Lo qual el proprio hizo vn dia, metiendose en vna galera y muy a lo largo en la mar y lançādolo con sv propria mano en el agua, lo qual dize Herodoto, que hizo por consejo de Amasis rey de Egipto, cō quié auia hecho liga y amistad, sucedio que desde á pocos dias, vn pescador le truxo presentado vn Pece, muy grande y muy hermoso, y queriendolo aderçar para darle lo á comer, hallo el cozinero el anillo dicho en su buche. Lo qual fue tenido por cosa muy marauillosa, y por grande dicha de Policrates, pero sabido por Amasis su amigo rey de Egypto, dize Herodoto que le embio á dezir, que no queria mas su amistad, porque á hombre que tan dichoso auia sido, alguna grande aduersidad le auia de venir que alcançasse á sus amigos, y assi passo despues, que por mandado del rey Dario, le fue hecha guerra, y siendo preso por Oronte su capitan fue por el mismo

mandado

mandado ahorcar o crucificar à la manera de entonces. Esto dize Plinio que passó dozientos y treynta años despues de la fundacion de Roma, y que en su tiempo estaua este anillo y piedra del en Roma en el tiempo de la concordia. Y aunque parece discordar de Herodoto: porque dize que la piedra era Sardonica, y el Herodoto que era esmeralda, presumo deue ser error de la letra. Y Plinio, porque en aquel mismo capitulo dize. Que por la piedra de Policrates ya dicha, que en su tiempo era biua, parece que se solia esculpir esmeraldas, en que significa ser esmeralda de otros Principes y grãdes hombres muy antiguos: tenemos tambien historias y memorias, que sellauan con sus mismos anillos y piedras dellos: como es de Alexandro Magno, que para dar a entender à Efistion su priuado que callasse, lo que auia leydo en su carta, se quito el anillo y selló del dedo, y se lo puso à el en la boca. Quinto Curcio y otros lo dizen, de Octauiano Augusto escriue Suetonio en su vida, que al principio començo a sellar con vna ymagen de vna espinge, que los poetas fingieron ser vn monstruo como Arpia que hazia preguntas y adeuinanças à los hombres, y lino las acertauan, los arrebataua y mataua, y porque este sello començo a escandalizar à los Romanos, diziendo, que el Espinge de Octauiano alguna pregunta o Enigma auia de traer, dexo aquel sello, y sello con la ymagen del grande Alexandre, y algunos de los sucessores de Octauiano: sellauan con su ymagen del, sacada al natural por escultores excelentes. Plinio lo cuenta

que

que tambien dize lo del Espinge y de otros sellos, como fue el de Mecenas el poderoso priuado del emperador Octauiano: que sellaua con la ymagen de vna rana, que con ser animal muy temeroso dezian en Roma, que à la rana de Mecenas todos le temian: porque con aquel sello se cobraua y pagauan grandes tributos y rentas, antes desto Pompeyo magno selló con la ymagen de vn Leon, y por el sello y anillo de Silla sabemos, que se leuanto la guerra ciuil, entre el y Mario, que fue la mas cruel que ha auido en el mundo, el qual era la ymagen del Rey Bocho de Mauritania, como entre Gaba à Iugurta preso à Silla, de la qual (como Mario fue capitan general de aquella guerra, y Silla su legado) tenia tanto sentimiento, y tomolo tan por afrenta, que fue causa de la discordia y guerra que digo entre los dos. Y tambien dize Plinio, que sobre otro anillo se començo la guerra social de Roma por pendencia y enemistad que en cierta almoneda se ofrecio, entre Druso y Cipion, y assi ay otros exemplos de sellos de principes particulares, que dexo por breuedad, de los Romanos mas antiguos parece que sellauan con sus proprios retratos y ymagines, que tenian esculpidas en las piedras dellos, assi lo muestra Plauto, donde introduze à vn rufian, que conocio en la escultura de vn sello, el gesto de vn soldado su amigo: y despues que vuo Emperadores en Roma, queriendo lisonjear a sus principes, trayan en sus anillos sus ymagines dellos y sellauan con ellos. De manera (por concluyr en este articulo) que desde su principio

cipio: se han vsado y se vsan en el mundo, sellar con los anillos, y oy dia se haze en nuestra Castilla, en todo lo que sabemos, vnos con sus armas, y otros con diuersas deuisas y ymagines, pero aunque sea esto assi, la verdad es tambien que desde su mismo origen y el dia de oy, se escriuieron dellos de gala y adereço, tambien como del sellar, y de otros efetos que luego diremos. Y esto es tan antiguo, que allende de los exemplos que al principio dixe, se lee de aquella varonil muger Iudith, que quando se determinó de yr a matar à Olofernes, se desnudo las ropas de luto y biudez y se vistio otras de fiesta y plazer, y entre los adereços y galas que se puso, se cuéta que se adornó de saranillos y anillos. Y de los Romanos leemos, que en todos los dedos de la mano trayan piedras y anillos, sino era en el dedo mayor y de en medio, porque lo tenian por infame, por razones que no son agora para este lugar. Y dize Plinio que desde las victorias de Pompeyo en Asia se vso esto muy mucho por los Romanos, y llego la cosa a tanto primor y regalo, que tenian vnos anillos para inuierno, y otros mas delicados y subtiles para de verano, que llamauan estinos. Y aun el anillo de cada dedo particular, tenian puesto nombre conocido. De los quales Iulio Puelley pone algunos, y Plinio escriue que el segundo dedo en que pusieron anillos, despues del que diximos del coraçon, fue al que esta junto alpulgar y tras aquel el mas chiquito, que llaman cõunmente melguerite y despues en el pulgar, y que ya en su tiempo auia Romanos algunos que en solo vn dedo trayan tres anillos, y

otros que de delicados, no queriã traer fino vno en toda la mano. Y ellos y todas las naciones procuraron piedras como tengo dicho, de las con que fellauan de grandes valores y propriedades, para traer en ellos, entre los quales es muy afirmada la del anillo del Rey Pirro, excelente capitan, que hizo guerra a los Romanos. Porque naturalmente fin fer hecho por artificio ni mano de efculptor, fe viã en ella nueuas figuras de mugeres. Y la de vn mañcebo tocãdo vna vihuela que los gentiles interpretaron, fer las nueue mufas y Apolo, qual aunque parece duro de creer, efcriuen algunos autenticos autores feñaladamente Plinio, y fegun los Filofofos tratan, es cofa que pudo y puede paffar naturalmente, de demafiado y nueuo color y difpoficion de la materia, quando la piedra fe cria, y por influencia y fuerça de los fignos y planetas. Afsi como la muger acontece por las mifmas cauías, concebir y parir monftruos y animales diftintos de la naturaleza y forma del hombre. Y Alberto magno (que aprueua eſto) dize, que el vio en Colonia, en la capilla de los tres fantos Reyes Magos, vna piedra, en la qual eftauan naturalmente figuradas dos cabeças de hombre perfetifsimas, y encima dellas vna culebra y Leonardo Camillo en el tratado que llama Efpeio de las piedras (tratãdo y afirmando poderfe hazer naturalmente eſto) dize. Quel vio vna piedra acates, en la qual fe veyan y pareciã fiete arboles, de la mifma manera pintados, feñalados en ella, y para eſto no fon menefter autores, porque cierto yo he viſto marmoles y piedras de iafpe, en las quales con el

claro y escuro y diuersidad de las colores della, estan figuras de hombre, y otras ymagines diuersas. De manera que assi pudo ser verdad lo de las nueue Musas del anillo del rey Pirro, pues por tan cierto lo escriuen. Y mas dificultoso es de creer lo que se dize del anillo de Giges rey q̃ fue de Lidia, aũque Plinio lo atribuye al Rey Midas, que deue ser error de la letra o de su memoria. El qual escriuen que tenia tal propriedad, q̃ teniendo lo en el dedo si escondia la piedra del, reboluiendo la azia la palma de la mano, se hazia inuisible el Giges, y el via à todos, y en tornando á reboluer el anillo, vian todos à el. Este cuento fue tan comun antiguamente, que se tenia por refran, dezir el anillo de Giges. El autor desto fue el grãde Filosofo Platon en el segũdo de los libros de republica y aun la manera como dize, que Giges vuo este anillo. Es tambien notable cuẽto: porque escriue que con cierta tempestad de lluuias y temblor de tierra que sucedio, se abrio vna sima o grieta en el campo, donde el Giges andaua con sus ganados, de que era guarda o pastor, y el como atreuido se metio por ella: y dentro hallo vn muy grande cauallo de metal, el qual estaua hueco, y dentro del vn cuerpo humano de algun defunto, de muy estraña grandeza. Y mirandolo y contemplandolo bien, le hallo en el dedo el dicho anillo, y tomandolo y poniendolo en el suyo se fue a sus conpañeros, y meneando despues à caso el anillo, como tengo contado, vio que hablauan del como de absente. Finalmente el como muy discreto que era, vino à entender la virtud de su anillo, y yendo à casa del rey

Canda-

Candables, que entonces reynaua en Lidia, ayudandose de la propriedad de su sortija, tuuo manera, en como vuo la voluntad de su muger, y el amor y conuersacion della, y con su ayuda y consejo mato al rey, y dioſe tan buē cobro, que vuo el reyno para ſi eſto cuenta aſsi Platon como hiſtoria, cuya autoridad medio amī atreuimiento de ponerla por tal, aunque bien me acuerdo que Ciceron quiere ſentir, que Platon puſo eſto mas por parabola y apologo para perſuadir lo que tracta, que por cuento verdadero: pero Philoſtrato tractando de los dragones y culebras de la India, y de que en ſus cabeças ſe hallauan ciertas piedras admirables dize, que de aquello es buena prueua el anillo de Giges, de que tan conſtante opinion y fama ſe tiene, y otros autores antiguos y modernos ponen eſte cuento por muy verdadero.

CAPITVLO. II.

En qual ſe acaba de tractar la materia de los anillos propueſta en el capitulo paſſado.

YA que à la propriedad de la piedra de aquel anillo no queramos atribuyr coſa tan grande, aun que ſon grandes las virtudes de las piedras, ſegun por los libros y por la experiencia tenemos conocido, la verdad es, que eſtas y mayores coſas creen y prometen los que tractaron de los anillos, por arte magica natural hechos, como eſte preſumo yo que deuio de ſer, ſi verdad es lo que del ſe eſcriue, y tambien los

que se fabrican por reglas y orden de Astrologia guardados los tiempos y forma que en ello ponen los autores: de lo qual tambien tratemos algo. Primeramente quanto a las propriedades y virtudes naturales de las piedras, es verdad que tambien para conseguir este efeto y prouecho, vsaron los antiguos los anillos, que cierto fue, y es el mas honesto y prouechoso de todos, porque no podemos negar, que no tengan y obren las piedras grandes virtudes y efetos, aunque no se si tantos como prometen, los que lo escriuen, o de tan conocida operacion, y querer hazer memorias de todos ellos, seria para nunca acabar: los libros estan llenos, a ellos remito, al que fuere curioso, para aqui bastara tocar algo, el anillo con la piedra diamante, afirman que aprouecha contra los hechizos, y que por virtud y propriedad natural, anima y effuerça el coraçon, señaladamente contra las pantasmas trasgos o duēdes, y ayuda a las mugeres preñadas, y con la piedra llamada āmatista es bueno para contra ponçoña, y para euitar la embriaguez, la sortija en que se trayga balax, reprime los mouimiētos de la carne a deshoncstidad, ayuda a la salud corporal, y si fuere la piedra carbuncol o rubi, tiene fuerça contra el ayre corrupto y venenoso, y tambien contra los estimulos de la carne y cōtra las ymaginaciones y tristezas, y el anillo de coral tiene tambien excelentes efetos, porque mitiga el fluxo de sangre, y defiende de las sombras y espātos de los sueños: y aun dizen, que alegra el coraçon y la de cristal tienen por buena cōtra los q̄ aojan y aun para no soñar malos sueños y pesados, y el

jacin

jacinto (como el coral) quita la triſteza del coraçon y preſerua de peſtilencia, y la ſortija con la eſmeralda afirman que ayuda aguardar caſtidad y a mitigar los eſtimulos de la carne, y aun afirman algunos que ſi la tiene alguna muger, que pierde ſu virginidad ſe quiebra la piedra. Y tiene aſsi miſmo propriedad contra el demonio y las tempeſtades: y contra perleſia y acreſcienta la memoria, y cõſerua la viſta, y cura las mordeduras venenoſas, la piedra llamada Sardonice, reprime tambien los mouimientos de la carne, y pone alegria y dizen que es la meior piedra de todas, para el ſello del anillo, porque deſpide de ſi totalmente la cera, la ſortija con la piedra llamada topacio, aprouecha traerla contra la paſsion de las almorranas, reprime al impetu de la yra y de la freneſi, y mitiga la triſteza: aprouecha a eſtancar la ſangre. Eſtas y otras infinitas virtudes naturales y prouechos ſe predican, de traer eſtas piedras y otras en los anillos, que yo por la breuedad no quiero contar quien quiſiere aprouecharſe dellas, y ſaber las de mas, para poner las en los ſuyos, libros ay excelentes que dello tratã en particular. Como es Ariſtoteles en el que hizo de las piedras, aunque algunos dudan ſer ſuyo, y Alberto magno en el de las coſas minerales, Marbodeo poeta en el de las piedras precioſas, Serapion en el de los ſimples, ſant Yſidoro en el diez y ſeys de ſus Etimologias, Bartolome Anglico de las propiedades de las coſas, y ſobre todos, Leonardo Camillo en el Eſpejo de las piedras: y Plinio en diuerſas partes, y Vicencio y otras autores que dexo por no alargarme, de los

quales se podra informar bien el que fuere curioso desta cosa, pero tambien es digno de cõsideracion ver hasta donde se estiende la curiosidad y ingenio humano, que como comunmente se ayan puesto las piedras en los anillos, por las virtudes y prouechos que tẽgo dicho, no faltarõ algunos que pusieron en ellos ponçoña por tenella a la mano, para matar se quãdo se viessen en tanto aprieto, que segun su juyzio, les pareciesse que conuenia, cosa persuadida por el demonio aquella vana y antigua gentilidad, y desto tenemos historias y exemplos señalados, entre los quales algunos ponen el de aquel marauilloso capitan Anibal Cartagines, que dize la traya assi, y que vso della en Bitinia, queriendolo Prusias Rey della entregara Tito Flaminio embaxador Romano, cuyo padre el auia muerto en Ytalia en la batalla de Trasimeno y del excelente orador y capitan Demostenes. Escriuio Plinio lo mismo, y el maldito Emperador Heliogabalo traya tãbien ponçoño en los anillos para el mismo efero pero aun no merecio muerte tan honrrada, como escriuen en su vida Lampidio y otros, y Plinio tracta desto, como de cosa vsada en su tiempo entre los Gentiles. Cosa es nefanda y indigna de las orejas Christianas, de la virtud y prouecho de los anillos hechos por regla del Astrologia guardados a ciertas horas y tiempos, y considerando los miramientos y cursos de las estrellas, assi en la fabrica del mismo anillo, como en la escultura de la piedra del. De ymagenes particulares y señaladas, mucho es lo que prometen como dixe, y muchos autores lo tratan,

tan, diziendo adquirir la piedra nueua virtud y fuerça, allende de la natural suya: por la influencia de los planetas y estrellas al tiempo que se esculpio la ymagen, y por la liga y compañia de tal piedra y ymagen, y con tal metal en quien particularmente influyen por serles particularmente subjetas, y señaladas con la virtud y fuerça natural de la misma piedra ayudando se assi vna virtud a otra, la qual compañia y liga y arte della, es lo que llamamos magia natural, juntando las peruas y metales, y humos y ymagines que se deuen juntar vnas con otras, y destos tales anillos vnos señalamos para contra perlesia, y otros para curar el mal de yjada, y otros para alegria del coraçon. Y contra la rabia y el aojar, y contra el veneno y ponçoña, y assi otros contra otras enfermedades, y para esforçar y acrecentar las virtudes y fuerças naturales, y para otras grandes vtilidades, y efetos, que seria prolixidad grande quererlos yo tratar, a quien en vn solo capitulo, auiendo libros dello copiosos. Leonardo Camillo en el libro aquien llama Espejo de piedras lo escriue yenseña, y Cornelio agripa en el de occulta Filosofia, y Alberto Magno y Tebit grande filosofo escriuio tambien esto sin lo que Guil bonato, y Estoflerino y otros, que podra ver el codicioso, y hallara cosas curiosas y agradables, aunque no les doy entero credito, ni he prouado el efeto dellas, como es lo que dizen, que el anillo del planeta Marte, guardadas todas las circunstancias de tiempo y piedra y metal y ymagen, esfuerça y anima el coraçon, y la virtud retentiua, y haze otros efe-

tos grandes: el Demeracrio despierta la lengua, y ayuda a ser grande orador y abil para mercaderia, y assi de los otros planetas. Y otros que componen por las ymagines y figuras de las triplicidades de los signos, diziendo los de la primera ayudar contra las enfermedades frias, y fiebres flematicas, y contra la perlesia, y los de la segũda contra el corrompimiento de la sangre. Y assi otras de las otras triplicidades de los signos y de las ymagines y figuras de todas las estrellas, que son muchos y notables: la fabrica y corte de lo qual es muy antigua cosa, y en ella fuerõ muy sabios los Egypcios y Caldeos, y aun tambien se dize que los Iudios, y destos tales anillos fueron aquellos siete, que escriue Philostrato que Apolonio Tiando tuuo, que el Rey Yarcas de India le auia dado, con la virtud de los quales poniẽdose cada dia vno dellos, conseruo su juuentud y mocedad, aunque llego a edad de mas de cient años, con los quales tambien su abuelo del mismo Rey Yarcas auia ayudado y conseruado su salud, hasta edad de ciento y treynta años, estos anillos assi ficos y astronomicos fue entre los Griegos antiguos cosa muy vsada, argumento es dello Aristofanes poeta comico, el qual en la fabula Pluto introduzea vn Diseo, que haziendole vn rufian grandes fieros, responde el no he miedo de quanto me dizen, que aquitengo este anillo, que su dama me lo vendio por vna drama. Y en la misma comedia mostrando el anillo, torno a dezir con este me defendere desus mordeduras. Erasmo lo refiere assi, y oy dia traen algunos anillos, para el mal de la yjada hechos por arte cõ

carate-

carateres, y aun algunos pensando que aprouecharan: hazen otros por aquellos que es cosa de burla, porque si aquello es de alguna virtud, ha menester guardar el tiempo quando se deue hazer, considerando el cielo y curso de las estrellas. Verdad es, que muchos anillos pone algunos autores en que no tienen respeto al cielo, a lo menos no lo escriuen sino solamente a la naturaleza de la piedra y a la ymagen, como son Rogiel en el libro que llamo de las alas y los que Leonardo Camillo refiere de Thetel y de Caelo y los del libro sin autor, que por darles autoridad intitulan de Salomon, como es la ymagen de vna donzella: esculpida en la piedra del anillo que sea de jaspe, que dize Thetel, que defiende del demonio, y de los peligros de las aguas, y si la ymagen fuere de cordero, que assegura de perlesia, y sana la quartana. Y la sortija con piedra cornerina, esculpida en ella la figura del hombre, que tega en la mano alguna cosa hermosa, afirman que estanca el fluxo de la sangre. Y assi dizen otras cosas sabrosas de leer, aunque duras de creer, pero faciles de experimentar.

Tambien han seruido los anillos en nuestra Espaňa, y aun agora siruen en algunas partes della: en los contratos y conciertos de los desposorios y casamientos, de señal y prenda, que se cúplira y efetuara el casamiento, y assi quando se concluya, entre los padres de los que auian de ser desposados, se dauan, y como digo, aun se dan en algunas partes anillos de vna parte a otra, como por prenda y firmeza, que lo cumplirā como se promete. Y entre las ceremonias que la santa

Yglesia vsa en las velaciones de los desposados, sedan anillos diziendo ciertas palabras el vno al otro, llamadas arras, en señal de verdadero matrimonio, y aunque parece de poca importancia, toda via es algun prouecho el que se sigue de los anillos, que algunos traen y llaman de memoria, que mudando los de vn dedo a otro, o poniendo los en cierta forma distinta de como suelen, les son occasion de reduzir a su memoria, las cosas de que quieren acordarse. De manera pues porque ya concluyamos con este proposito, que bien considerado lo que auemos dicho y lo que pudieramos dezir, si la verdad que sigo solo permitiera: no es tan reprehensible ni tan desaprouechado el vso de los anillos, como Plinio encarece y algunos murmurani, pues como està visto, ello es antiquissima y vsada cosa en el mundo: entre los buenos y virtuosos tambien como de los de mas, y siruen de sellar con ellos y de ornato y adereço del hombre: para cuyo seruicio crio dios el oro y las piedras de que se hazen, ayudan assi mismo a conseruar la salud, y a curar las enfermedades con la propriedad y virtud de las piedras dellos, y tambien hechos por el arte y forma dicha de astrologia y magica natural, o si aquello queremos admitir. Y aun como agora dixe siruen en los desposorios y velaciones, y despiertan la memoria, y sobre todo alegran con su hermosura la vista, y honrran y autorizan aquien los trae. En fin la autoridad y estimacion suya es tanta, que suplen y hinchen el lugar de tierras y estados, pues dezimos obispo de anillo, como titulo muy ba-

stante:

stante: en lugar de villa o ciudad, a los Obispos que no la tienen.

CAPITVLO III.

De donde ha tenido origen la costumbre que ay de llamar gentiles hombres a los caualleros y hijos dalgo, que insignias y memorias tenian los Romanos de sus passados, y el de traer armas y escudos, y assi mismo llamar se caualleros agora, que principio y causa parece que tenga.

MVy vsado es en Ytalia y en Francia y en otras partes, y aun tambien casi lo es ya en nuestra España llamar gentilhombre a vn caualllero que es tenido por de nobleza y linage, y como dizen de apellido y armas, y assi quando el rey o otro principe o señor grande, embia a vno de semejante calidad a alguna embaxada o cosa señalada, suelen dezir, embio vn gentil hombre de su casa, y en la casa del Rey ay oy dia, y los vuo enel tiempo de sus abuelos, estado de criados y de caualleros llamados gētiles hombres del Rey, que son hijos dalgo y caualleros, que residen en su corte, y siguen y acompañan su persona en guerra, y en paz. De manera que por este nombre de gentil hombre, comunmente se entiende por lo que castellanamente hablado dezimos, cauallero hijo dalgo: y pues esto es assi, no sera curiosidad reprehender que sepamos de donde viene este nombre, y tuuo origen este vocablo gentil hombre, y gentileza en este significado, y aun este vso de traer escudos de armas. Quanto al o primero y

es assi,

es assi, que esta palabra gentil, es Latina, y salio del vso y costumbre Romana, porque en Roma llamauan gentiles gentil hombre, a los que eran de vna familia y de vn apellido y nombre, y de libre y antigua generacion, y al tal linage llamauã gentilitas, finalmente casi en el mismo significado que lo vsamos agora, dezian gentiles o gentil hõbre. Esto ser assi muestra claramente Marco Tulio Ciceron en los topicos diziendo. Gentiles se pueden dezir aquellos que entre si tienẽ vn mismo apellido y nombre, y diziendo de hombres libres, y que ninguno de sus passados fue sieruo, y que ellos no ayan perdido la familia o la vezindad de la ciudad, o la libertad, lo qual el llama y se dezia capite de minutas, con Ciceron confirma tambien Boecio y lo dize aun mas claramente en sus tropicos diziendo, que se llaman gentiles los de vn nombre y linage antiguo y libre. como los Cipiones y los Brutos: y assi Ciceron en el libro de Iatinis oratoribus: y en la primera cõtra Verres: llama gentil de otro al de su nombre y linage como es hablando con Verres dezir le de Berutio, Tu gentil, como si le dixera. tu deudo y de tu appellido y como Budeo nota hablando en este proposito entre los derechos obligaciones de parentesco y deudo que auia entre los Romanos ponian y nombrauan tres, que era derecho de agnacion y derecho de estirpe o generacion, y derecho de gentilidad y el de gentilidad que es de quien hablamos, que en latin dezimos gentilitas, a solos los nobles competia: como aquellos que solos se llamauan gentiles. De manera que claro parece acerca de los Romanos, tener este ter-

mino

mino Gentil hombre, el mismo significado que agora en España, pues por el eran entendidos los nobles. Los quales tenian guardados: y podiā sacar y mostrar en ciertos tiempos, las ymagines y bultos de su linage, y passados hōbres claros por hechos señalados, que sera la representacion y hōrra de la nobleza Romana: como agora lo son los escudos de armas muy antiguos, y los arboles y blasones que se hazen, de la genealogia de los linages. Y llamauan aquellas ymagines y vultos: ymagines de sus Gentiles o de la gentilidad, que es nuestro proposito, y los que mas ymagines y estatuas destos tenian, erā tenidos por mas antiguos y nobles: y tambien lo que mas viejas y gastadas del tiempo: y significando esto Ciceron en la oracion contra Pison, los llamaua ymagines ahumadas, y le dize al Pison, que por las ymagines ahumadas de sus passados, auia alcançado las dignidades y magistrados, a los quales en nada parecia si no en la color: auiēdo dicho que eran ahumadas, y assi las llama Iuuenal y Boecio, y hombre que no fuesse noble y de linage, no las podia tener. Y en la oracion por la ley Agraria confiessa Cicerō de su propio, que no tenia ymagines, como hombre que era de nueuo linage aunque por la excelencia de su persona assi por ser en las letras eminentissimo como por su prudencia marauillosa y eloquencia estremada, tuuo principal lugar en su tiempo en Roma, y merecio estas y otras preminencias de los nobles y Patricios. Assi que en la postrera oracion contra Verres dize el, como por sus trabajos y seruicios, quando auia sido edil, le auiā sido otor-

gada

gadas ymagines y otras cosas que alli cuéta. Tenian pues estas ymagines los nobles y gentiles hombres Romanos, que tambien las llamauan Stemmata, y comunmente las hazian de cera en los portales de sus casas, y en armarios y caxones muy guardadas, y dello ay grandes testimonios. De Iuuenal y de Marcial y de Seneca y Plinio y otros, y tenian por costumbre, en las honrras y entierros dellos, descubrir y mostrar todos aquellos vultos, con los titulos y pinturas, por do eran conocidos, puestas y ordenadas por los portales de la casa del tal defunto, assi lo cuenta Plinio, y dize que en las puertas de sus casas tenian otras, y alli clauadas en ellos las insignias y despojos, como vanderas y armas que vuiessen ganado en guerra o batalla, lo qual quedaua alli perpetuo, aunque se vendiesse la casa, no podia quitarlo el vendedor, que era cierto honrrada preminencia, en lugar de lo qual parece que sucedio despues, traer las deuisas y escudos que llamamos armas, que agora vsan traer todos los grandes principes y nobles y gentiles hombres de su linage y passados, aunque tambien parece que esto de las armas, deuio tomar origen las vanderas y pendones que los antiguos Romanos y otras naciones vsaron, con diuersas ymagines y pinturas en ellas como vemos que los emperadores traen oy por armas vn aguila, porque Iulio Cesar primero Emperador, y los Romanos la trayan por vandera y estandarte. Y assi podria dezir de las flores de lis de Francia y de otras, aunque fuera esto de las vanderas propriamente de insignias,

que

que llamamos armas, hallo yo rastro en los tiempos muy antiguos, y mas que las ymagines que auemos dicho, porque en el primero libro de los Machabeos leemos que Simon capitan de los Iudios edificó sumptuosissimo sepulchro à su padre y madre, y hermanos, con piramides y colunas, en las quales hizo esculpir, como por armas y deuisas vnas naues, auiendo fixado y puesto alli primero las armas con que auian peleado y vencido sus hermanos y Messalla Coruino en el tratado que hizo à Octauiano en parte del blason y genealogia de su linage (aunque el es titulo y elegantia del, no parece que merece tan buen auctor) tratando aquel lugar de Virgilio, donde cuenta como Antenor fundó la ciudad de Padua, y que puso en ella las armas Troyanas, dize el que puso las armas, y las insignias de las armas en el templo de la nueua ciudad, y dize que esta insignia o deuisa era vna puerca en campo de oro. De manera que esta cosa de deuisas o armas, si este autor es cierto, antiquissima cosa es, y presumo yo que vinieron à llamarse armas, de que se ponian junto à las armas esculpidas en ellas, porque como el mismo Messalla escriue. Costumbre fue de los antiguos despues de las vitorias poner las armas con lo que auian alcançado en los templos, y tambien ponian insignias y diuisas, como dize el de Antenor y yo acabo de dezir, de Simon capitan Iudio, y desta cosa de armas y de las leyes y regias dellas, aquien y como competian traellas, y quales y como deuen ser, Bartulo hizo tratado dello, y Bartolome Cassaneo en la primera

mera parte de su catalogo lo trata y el notable caualliero Hernam Mexia en su nobiliario, no haze agora aun proposito ni ay lugar de escreuirlo. De manera que nombre de gentil y el vso de las armas en los escudos, se puede cõjeturar y creer, que salio de la antigua costumbre, y no es tã moderno como algunos han creydo, y llamarse los nobles y principales hijos dalgo en España caualleros, tengo cierto, que vuo origen y hasido a ymitacion del estado de los Equites en Roma, que era vn estado de nobles, entre el pueblo y los que eran patricios, que eran los descendiẽtes de los primeros senadores que vuo en Roma, en tiẽpo del Rey Romulo, que segun Tito Liuio escriue, por honrra fueron llamados padres, y sus descendientes patricios, y tenidos por los de la mas alta nobleza de Roma y los otros nobles que destos no decendian, eran llamados Equites, que en nuestra lengua es tanto como dezir caualleros. Assi aca llamamos caualleros, à los nobles y principales hijos dalgo, que tienen vn estado y lugar eminente sobre todo lo que es comun y ciudadano, pero no tan alto, que yguale con el de los principes y grandes, y aun ha venido en tanta estima y valor este nombre, que los mismos principes y grandes se llaman y precian nombrar caualleros, puesto que de rigor del vocablo caualliero parece se deuia de llamar el que es armado cauallero por el Rey o por quien tuuiere su poder para ello.

(.˙.)

CAPI

CAPITVLO IIII.

De la traducion que hizieron los setenta interpretes de la santa escriptura del testamento viejo de quãta autoridad sea, y en que tiempo fue hecha y la historia de la ocasion que tuuo para hazerse.

MVy comun y sabida cosa es, que la sagrada escriptura del Testamento viejo fue traduzida por setenta y dos interpretes. Que comunmente y à cada passo oyreys nombrar, la traducion de los setẽta interpretes, pero son muchos los que ni saben en que tiẽpo ni como passo ni por cuya orden ni mandado se hizo ni la ocasion o causa que vuo para ello, y entre ellos algunos por ventura, que serian obligados à saber lo, y tratan y aun predicá la palabra de Dios, lo qual se puede contar por descuydo muy grande, pues es cierto que fue esta traslacion, la primera que se hizo de la santa Biblia y que ha tenido tanta autoridad en la yglesia de dios, que en su principio que ha muy gran tiempo, hasta el tiempo del Papa Damaso, que sant Ieronimo hizo la traslacion Latina en toda la Yglesia Latina y Griego, se allegaua comunmente la escriptura segun esta traducion, y tambien vemos que Christo nuestro redemptor y sus santos Apostoles y Euangelistas, muchas de las mas profecias, que de la Biblia alegaron, fue conforme al tenor y letra de los Setenta, que es lo que mas ylustre la haze, lo qual pues es assi, y cuento como passo, es hermosa historia, prouechosa y agradable cosa paresce que sera: contar en breue suma la substancia dello, conforme à lo que sant Augustin

en sus libros de la ciudad de Dios: y Iosefo Hebreo historiador, y Eusebio, y Ireneo, y Rufino, y Iustino martir, y otros muchos dexarõ escripto. Primeramente se ha de saber que los cinco libros de Moysen y los otros santos libros historiales y profetales de la santa escriptura, fueron escriptos en lengua Hebrea, que fue la primera, que los hombres hablaron antes de la confusion de las lenguas, y en la que Dios hablo a sus profetas. Y Christo nuestro redẽptor quando anduuo entre los hombres. Pues como esta lengua solamente se estendia en aquella pequeña parte del mundo que los Iudios posseyen, y en ella y la dicha escriptura estuuiessen encerradas las figuras y profecias de su santo aduenimiento, y los otros misterios y dotrinas, necessarios para la fundacion de su santa yglesia y ley de gracia, como ya se acercasse, el bienauenturado tiempo de su venida, plugo à el, y assi conuenia a la salud y reparacion del genero humano, que antes que el viniesse, las dichas profecias y escripturas se leyessen y escriuiessen en lengua mas general y comun à todos que la Hebrea, y esta fue la de los Griegos, que tenian entonces la monarchia del mundo, por las rezientes victorias de Alexandre magno, por lo qual su lengua corria casi por todo el, y hasta oy ha sido la mas sabida y estendida: para que fiel y verdaderamente sacadas las tuuiessen las gentes en su poder, antes de su nacimiento, porque despues de venido los Iudios con su malicia y embidia, no pudiessen esconder la santa escriptura o falsarla y adulterarla, y por

euitar la malicia que no pudiessen dezir que los trasladadores Christianos quitauan o acrecentauan algo en ella, y para esto plugo à Dios, doziẽtos y setenta años antes que encarnasse, poco mas o menos, de escoger por instrumento para ello al Rey Ptolomeo Filadelfo de Egypto. Lo qual tomado vn poco mas arriba passa desta manera. Auiendo como todos saben el grande Alexandre Rey de Macedonia sojuzgado á Asia en muy breue tiempo, y grande parte de Europa, y aun de Africa, estando en el heruor y alegria de sus vitorias, murio sin dexar legitimo sucessor ni heredero, para tantos Reynos y señorios, como heredo, y el auia ganado y por su muerte los mas principales de sus capitanes, que todos eran excelentes y valerosos (como de dinero que se derrama) cada vno procuro auerla parte que pudo de su señorio para si: lo qual hizo por la via que suelen partir los Reynos que fue con muchas guerras, y batallas que passaron entre ellos. Y desta manera Antigono se apodero de Asia, y Seleuco de Caldea, y otros de otras prouincias, y entre ellos Ptolomeo hijo de Lagos, ocupo y se hizo rey de Egipto, señor de Fenisa y Chipre, y de otras prouincias, entre las quales fue vna Iudea, que tambien Alexandre auia dexado sujeta: de la qual el Ptolomeo lleuo grãdes despojos y muchos captiuos a Egypto: donde constituyo su Reyno, y fue el primero de los reyes de Egypto que se llamo Ptolomeo, y por el sus sucessores, auiendo en los tiempos antiguos (antes que Cambises Rey de los Persas hijo de Ciro conquistasse

quella prouincia llamãdose todos Faraones, poseyo este Ptolomeo algunos años cõ mucha prosperidad aquel reyno. Y sucediole su hijo, llamado Ptolomeo Filadelfo: tambien reyno prosperamente, y en su prosperidad dio libertad y solto los Iudios que su padre auia traydo: al qual plugo á dios, poner en el coraçon, de hazer vna grande y excelente libreria en la ciudad de Alexandria. Y assi viando para esto de la industria y diligencia de Demetrio Phalereo, dotissimo y ilustre varõ Atenience, junto la mas solemne y famosa libreria que ha auido en el mundo, assi por el numero como por la calidad y diuersidad de los libros della. Y siendo informado por fama y por relacion de algunos de los misterios y marauillas que contenia la ley, y escriptura que los Iudios teniã, determino procurar que fuesse trasladada y puesta en esta su libreria, y para esto acordo embiar embaxadores y presentes: y de escreuir á Eleazaro sacerdote y gouernador de Iudea, aquien auia obligado por beneficios y buena vezindad, pidiendole con muy grande instancia, le embiasse toda la ley y historia Hebrea, y con ella trasladadores y hombres sabios que la passen en lengua Griega suya, como por su cartase vera. La qual pone el mismo Iosefo y Eusebio, cuyo tenor cõforme á la letra del Eusebio es el siguiẽte.

El rey Ptolomeo, á Eleazaro pontifice, salud. Bien es manifiesto Eleazaro, en este nuestro reyno de Egypto auer habitado muchos Iudios, que fueron á el traydos captiuos por los Persas, al tiempo que ellos sojuzgaron estas prouincias, á muchos de los quales el Rey mi padre hizo dar

zo dar sueldo, y escriuê sus legiones y capitanias, y à otros teniendolos por fieles: puso por presidio y guarnicion de sus fortalezas para tener en temor y subjecion los animos de los Egypcios, y yo assi mismo despues que heredé y vue la gouernacion destos reynos, siempre traté humanamente à los de tu nacion, y aun mas de cient mil personas de alla, que en ellos estauan captiuos, hize dar libertad, pagando el precio que parecio justo aquellos cuyos eran, y algunos dellos que eran de edad competente, y parecio que tenian disposicion para seguir la guerra y lo quisieron, les hize dar sueldo y cargos en nuestro exercito, y à otros pusimos en el seruicio de nuestra casa y corte, pareciendo nos, que en hazer este haziamos à Dios que nos dio reyno grande y pacifico cosa agradable, y porque agora nuestro desseo y intencion es hazerte a ti, y à todos los Iudios presentes, y venideros toda honrra y plazer: hemos acordado procurar que los libros de vuestra ley sean traduzidos de lengua Hebrea en que estan, en lengua Griega, para que vuestra escriptura esté y se halle en nuestra real libreria, entre los otros libros della. Por lo qual obra de virtud sera y a mí muy agradable, si para hazer esta traducion hizieres elegir y escoger de cada vno de los doze tribus de los Iudios, seys buenos hombres antiguos, sabios en la ley, y peritos en lengua Griega, porque como es cosa tan grande, conuiene que se elija y tome, aquello que los mas aprouaren, porque cierto si aquesto se haze no pequeña gloria esperamos, se nos siguira dello y porque sobre esto embiamos à ti à Andreas nue-

stro camarero y Aristeo con el, ellos te informaran mas largo, con los quales por ofrenda, y presente para los vasos y sacrificios de vuestro templo embiamos buena cantidad de oro y de plata, cõ ellos nos podras escreuir, lo q̃ aca quisieres, que por ti se haga, lo qual nos sera cosa muy agradable, y conforme à la amistad nuestra, y con toda diligencia haremos que se ponga en efeto lo que pidieres: recebida esta carta por Eleazaro, sumo Sacerdote y oydos los embaxadores: a quiẽ hizo grande honrra y buen tratamiento, y recebido el presente de oro y plata que fue muy grã cosa, segun que el mismo en su respuesta lo significa y Iosefo lo cuenta por estenso muy largo, mando juntar los principales del pueblo de los Iudios, y consultado, y comunicado con ellos, hizo elegir para hazer la traducion que el Rey pedia, seys hombres ancianos y sabios en la ley de cada tribu de los doze, de los Iudios, que fueron setenta y dos, y todos enseñados en lengua Griega, que por la causa dicha de mandar en aquella sazon à Asia era aprendida, y sabido comunmente como despues lo fue la Latina, y por las artes y sciencias que en ellas estauan escriptas, por lo qual tambien el dia de oy tantos la estudian y son enseñados enella: señalados assi los que auian de yr, los mando partir con los embaxadores que el Rey auia embiado, con los quales le embio todos los libros de la Biblia, escriptos (segun dize Iosefo) en el mas sutil, y delicado pergamino, que jamas se vio, y con letras de oro y en ellos assi mismo grande presente, y escriuio vna carta, que dezia desta manera. Eleazaro

laro pontifice à su verdadero amigo el Rey Ptoomeo salud, si tu y la reyna Arsinoe tu muger, y vuestros hijos teneys salud, todo está bien, y como lo desseamos, y yo tãbien tengo salud: grande fue el alegria que recebimos con tu carta, porque conocimos por ella, la buena voluntad y amor que tienes à los Iudios, por lo qual mãdando juntar el pueblo, hezimos leer tu carta públicamente, porque entendiessen la deuocion que tienes con nuestro Dios, y alli hezimos mostrar los veynte vasos de oro, y treynta de plata, que nos embiaste, y las cinco copas grandes, y tambien la mesa de plata, para hazer sacrificios, y assi mismo los cincuenta talẽtos de oro, y cincuenta de plata para hazer los ornamẽtos, y cosas necessarias à nuestro templo segũ que nos lo entregaron tus buenos, y muy sabios embaxadores quales siendo tuyos deuen ser Andreas y Aristeo, à los quales informamos luego, de lo que nos parecio, à ellos nos remitimos, y quedamos aparejados hazer por tu respeto auisando nos dello: todo lo que à ti fuére prouechoso, y te conuinire aunque sea sobre natural y ageno de nuestra cõdicion, porque son muy grandes, y tales que jamas se podrá oluidar los beneficios, que has hecho a nuestra gente y nacion, por lo qual luego mandamos hazer grandes votos y sacrificios a dios, por la salud tuya y de la Reyna tu muger y de tus hijos, y todo el pueblo oro, y pidio a dios que todas tus cosas se encaminẽ como las desseas, y que el señor de todos dios conserue tu reyno con gloria y honrra, y para que la interpretacion de la diuina ley nuestra dizes dessear te-

ner se haga bien y seguramente, escogimos seys varones de los mas antiguos de cada tribu de los nuestros, los quales juntamente con nuestros libros te embiamos, razon y justicia haras, y como Rey iusto y bueno si acabado perfetamete la dicha traducion, nos los tornares a embiar. Recebida por el Rey Ptolomeo esta carta de Eleazaro, que los embaxadores que el auia embiado le truxeron, y venidos los setenta y dos honrrados viejos con los libros de la ley, y cõ los presentes que Eleazaro tambien le embio. Cuenta Iosefo, que fue muy grande el alegria que recibio, y mãdoles aposentar y hazer buẽ tratamiento, y proueer de todas las cosas necessarias, y viniendo al efeto de la traducion que auian de hazer: acaecio en ella vna cosa muy marauillosa que siendo apartados a hazer la cada vno por si por mandamiento del Rey, sin comunicar ni conferir lo que hazian: quando cada vno dellos vuo hecho la suya y el Rey los mandó juntar para los cotejar: hallaron se todas de vn tenor, y conformidad sin que vna sola letra discrepasse el vno del otro, que cierto no pudo ser sin spiritu, y gracia especial del spiritu sancto auer esto passado assi. Santo Augustin lo cuenta y lo afirma enel libro diez y ocho de la ciudad de dios, y antes del excelente doctor y martyr Yrineo enel tercero contra Valentino hereje, y tambien Tertuliano en la pologia contra los Gentiles donde cuenta, que en su tiempo se mostrauan y tenian en la ciudad de Alexandria de Egypto estos libros escriptos en Hebrea lengua y en Griega, y Iustino filosofo y martyr en el admonitorio contra gentiles cuenta

esto,

esto, y añade que para este apartamiento destos interpretes, auia mandado el Rey Prolomeo edificar fuera de la ciudad, otras tantas moradas y celdas como ellos eran, donde los puso por hazerla, mandando los proueer y seruir esplédidamente, y estuuieron hasta que fue acabada, sin se ver el vno al otro, y se hizo (como digo) de vn mismo tenor en la sentëcia y palabra y ordé dellas sin diserepar en vna letra, y dize que el proprio vio estando en Alexandria los cimientos y paredes viejas de las celdas, y que eran tenidas en veneracion como reliquias, verdad es que sant Ieronimo no quiero admitir por verdadero cuëto el de las celdas y apartamientos que Iustino escriue, en lo qual lo reprehéde Rufino en la Apologia que contra el escriuio, cosa es en la verdad en que ay poco, en que parar, pues nos cõsta por cosa de que no se puede dudar por la autoridad de Augustino, y delos de mas que sin se comunicar, hizo cada vno su traducion. Y despues salio toda de vna manera que como quiera que aya sido el apartamiento es cierto, y escriuiendo yo esto, y considerando el misterio, con que fue hecha esta interpretacion me parece, que aunque no vuieran estos interpretes sido apartados, como lo fueron, sino que juntos y comunicando se la hizieran, fuera de tener por grãde milagro poder se conformar en vn parecer y orden y estilo de traduzir, es cosa tan diuersa y larga, pues a penas vemos, que en vn negocio solo se pueden conformar dos ingenios, quanto mas lo deue ser passando como passo. Acabada en la forma cõtada la traduciõ de la santa escriptura, y siẽdo vista

y examinada por los ministros de Rey y por los sabios en la ley, y de los Iudios, que en Egipto morauan, fue estremadamente alabada y aprouada por ellos, y el Rey fue en grande manera alegre, y todos fueron muy marauillados, y tuuieron por marauilla, la conformidad dicha', y señalada escriuen Iosepho y Eusebio, que admirado el rey Ptolomeo de la historia y misterios de la ley le pregunto a Demetrio (que como dixe era el maestro destra libreria) que era la causa, que Licurgo ni Solon, ni ningun otro dellos llamados legisladores, porque dieron leyes y reglas a los hombres, auian hecho mencion desta ley, siendo tan excelentes, alo qual dizen, que el Demetrio respondio, esta ley rey es cosa diuina, y dada por dios como ves, por esso ninguno oso tocar ni tomar della nada, y Teopompo que se atreuio a tomar parte della, vistiendola y adornandola de Rethorica, aplicarla a si en su libro y historia, fue herido por diuina mano, de terrible turbacion en el entendimiento y tristeza y pena de coraçon muy grande. Y boluiendo sobre si, y encomendandose a dios, le fue en sueños reuelado, que el mal que padecia, le auia venido, porque tuuo osadia, de emendar y hermosear con palabras la retitud y sinceridad de la ley diuina, y reuelarla a pueblo infiel y malo, y yo mismo me acuerdo auer oydo a Theodoto poeta tragico, que queriendo el tomar cierto passo desta ley, para el argumento de vna fabula y tragedia, que componia, perdio subitamente la vista de los ojos, y que como el sospechasse, que esta auia sido la causa por auer

chegado entonces que hizo gran penitencia y arrepentimiento dello, y le fue restituyda su vista. Fue el Rey muy marauillado de oyr esto, y estimando en mucho, auer se por su mano hecho esta interpretacion, hizo poner y colocar el libro en su libreria, y honrrando mucho a los buenos viejos, que la hizieron, les dio licencia, que se fuessen, y hizo les mercedes de ropas y dineros, y escriuio al pontifice Eleazaro, agradeciendole mucho, lo que auia hecho, y embiole assi mismo grande presente. Desta manera pues fue hecha la traducion de los setenta y dos interpretes, la qual como al principio dixe, siempre ha sido tenida en suma veneration, y sant Augustin en el libro de la ciudad de dios afirma, que los setenta y dos interpretes tuuieron en trasladar espiritu de profecia: sant Ieronimo confiessa que tuuieron particular espiritu diuino, y desto es buena prueua auer como dixe Christo nuestro redemptor y sus Euangelistas traydo passos de la escriptura, conforme a su traslacion. Por lo qual como sant Augustin dize: si alguna cosa se halla en el texto Hebreo, que no estuuiere en el de los setenta: fue que el espiritu santo no quiso aquello dezir lo por ellos, y si algo ponen ellos, que no esté en lo Hebreo, es que quiso antes que ellos lo reuelassen, que no otro, porque el espiritu que estaua en los Profetas quando escriuieron, esse mismo estaua en los setenta quando lo trasladarõ: palabras son de sant Augustin en el libro de la ciudad de Dios, y esto bastara, quanto a lo que propusimos de la traslladacion de los

setenta

setentà interpretes del viejo Testamento, que es la primera (como dixe) que se hizo, y antes del aduenimiento de Iesu Christo, y cõ la solenidad y misterios contadòs, pues lo que a mi me mouio a escreuir lo de las otras, que despues que Christo padecio fueron hechas, tambien de Hebreo en Griego, como es la de Aquila Iudio, que es la mas antigua dellas, y la de Theodocion y la de Simacho, y otras dos sin autor conocido, que tambien vuo sant Ieronymo en muchas partes, y Eusebio en el libro sexto de la historia Ecclesiastica trata dellas, a ellos remito al letor Latino, de las quales, y de la de los setenta interpretes algunos sabios en ambas lenguas antiguos hizieron trasladaciones de Griego en Latin, y vltimamente lo hizo sant Ieronimo sacando del original Hebreo, sin seguir a los setenta, ni a otra alguna de los Griegos, ninguna dellas se canta agora en la yglesia, sino Latina, que llaman vulgar, quier sea la que sant Ieronimo hizo del original Hebreo o no, que en disputar esto no deuo yo entremeter me, y en nuestros tiempos tambiẽ algunos han trasladado, pero a lo que la yglesia canta, auemos de seguir, y dar principal credito.

(·.·)

CAPI.

CAPITVLO V.

De los instintos y propriedades marauillosas de la hormiga, y de las reglas y buenos exemplos que della se pueden tomar, segun escriuẽ grandes autores.

COsa me fuera a mi facil, tractar de las propriedades y naturaleza de los animales y hazer volumen dello, por lo mucho que dellos se entiende, y dexarõ escripto Aristoteles, y Plinio, y Eliano, y otros muchos autores, pero por esso solo lo dexo yo de hazer, porque no querria escreuir cosas muy comunes, sino que sean curiosas, y que no facilmente se alcançassen por todos, pero aũque la hormiga es animal muy conocido, y por lo mismo lo pudieramos desechar, es tan chiquito y tan oluidado, que toda via parecera que hazemos algo, si dixeremos algunas cosas della. Gozen pues las hormigas deste preuilegio, entre los otros animales, que las dexemos entrar en nuestra Silua, pues no ay jardin tan guardado, que a pesar o plazer de su dueño, no entren ellas en el. Ciertamente de la hormiga para ser cosa tã pequeñita, cosas grandes y excelentes se pueden dezir, y assi trataron della grandes, y muy señalados hombres, aunque Plinio que fue vno dellos, dize que es animal inutil, y q̃ no trae prouecho, si no a si sola, porque la abeja aunque pequeña, nos adoba y endulça los manjaras con la miel, y la hormiga no los come y roe y daña, y que de la misma manera nos gasta y come el trigo y otras cosas, pero el mismo que dize esto cuenta grandes loores y marauillas della, y esta reprehension suya, nace de la demasiada codicia humana,

mana, porque somos los hombres tan codiciosos, y amigos de nuestro prouecho, que hasta del mas chiquito y esteril animal del mundo, que es la hormiga, querriamos sacar interesse y fruto, y somos tambien tan auarientos, que aun del bocado que come la pobrecita de nuestros frutos, nos pesa y duele. Pero si bien lo queremos considerar, mayores frutos y aprouechamientos se pueden sacar de la hormiga, que lo que vale la miel de las auejas, pues se pueden tomar della dotrinas y exemplos morales de industria y prudencia y amistad, y de otras virtudes, como luego considerare mos, y como lo muestra bien el sapientissimo Salomon en sus prouerbios. Donde embia al que fuere pereçoso a que y mite y considere el trabajo y diligencia de la hormiga, ya que aprenda dellas la sabiduria, pues sin tener capitan, ni maestro que les enseñe: ni principe que las mande, saben trabajar y proueerse de mantenimiento en el verano para el inuierno. Porque veays a quanto se estiende el valor deste animalico, pues el grande y sanctissimo doctor de la yglesia Ambrosio, tambien se precio mucho de escreuir y alabar a la hormiga, diziendo grandes y muy mayores cosas que son y montan sus fuerças, osa y acomete la hormiga, no la cõpele nadie a seruir y trabajar, y ella adeuinando y proueyendo a la futura necesidad haze deposito y prouision para adelante, y assi va contando sus propiedades marauillosas. Las quales considerando Ciceron, dize que la republica de la hormiga, se puede anteponer y preferir a qualquiera hermosa ciudad porque en la ciudad no ay

sentido ninguno , y en la hormiga no solamente sentido como otros animales, pero entendimiento y razon y memoria podemos dezir que tiene, pues Plinio y Aristoteles, y Eliano no se ocuparon poco, en tratar della, y en contar sus notables propiedades , y todos tuuieron razon , porque primeramente si miramos el talle y hechura de la hormiga : aunque esto es lo menos , assi la fiereza de su rostro sus pies y manos , la dureza y fortaleza y color del que grifo, ni leon ay en el mundo tan fiero como ella si como es chiquita fuesse grande. Pues si sus fuerças y osa dia tambien nos espantara , porque no ay hombre ni otro animal que baste a lleuar por carga su peso , y la hormiga lleua mas diez vezes que pesa ella , y acomete a muchos mas verdaderamente parece que si la hormiga fuera tan grande como vn cauallo , que bastara lleuar tres o quatro carretas cargadas, y que fuera tan acometedora y animosa , que no nos pudieramos defender della, si nos quisiera ofender, porque sus armas y dientes son tan fuertes, conser como es , que bastan a partir y roer vn grano de trigo durissimo , que es menester grande piedra para molerlo y ase y prende tan rezio que no ay tenazas de hierro que mas aprieten , y antes despedaçan que suelta , lo qual todo se multiplicara con el ceurpo , si fuera mayor, pero esto parece que toca a fuerças y no es tanto de tener , vengamos a sus condiciones y instintos , y no se si las llame auisos y discreciones y virtudes , porque en la verdad no creo forma naturaleza animal que mas al natural tenga y-

magines

ymagines y mueſtras de virtud, porque en ellas las ay de amiſtad, de induſtria, de iuſticia, de prudencia y de otras, como ſe vera. Quanto a lo primero deſto ellas tienen forma y razon de republica, como dize Plinio, y eſta libre y que yo reconoce Rey ni ſeñor, çomo lo dize Ariſtoteles, y Salomon, donde dixe arriba, y eſta republica tábien ordenada y gouernada, que guardando toda paz y concordia, y iuſticia entre ſi, porque no ay entre ellas como entre los hombres (y otros animales) guerras ciuiles, ni pelean, ni ſe matan vnas a otras, todas trabajan y andan negociadas (como cada vno podra ver) por el bié publico, ninguna aparta ni guarda para ſi ſola, los otros animales y aues vereys rifar, y pelear ſobre la comida, las hormigas ayudanſe las vnas a las otras a traer y proueer, para todas, porque ſi vna viene canſada y muy cargada, la que mas cerca ſe halla la ayuda, eſto con tato tiento que la vna no eſtorua a la otra, y ſi la carga es mas peſada, juntáſe las que ſon meneſter y ſaben ſe poner y compaſſar, de manera que tirádo por parejo, y a vn tiempo caminã con ſu carga, tábien como ſi fueſſen hõbres dieſtros en ellos: los otros animales hazẽ ſus cubriles, y morada, y nidos apartados y particulares, y matã ſe y peleã por defendellos de otros, aunque ſeá de ſu genero. Pero las hormigas hazé ſu cueua, y edificã ſu caſa todas à porfia, pero ninguna tiene apoſento ni parte conocida, todo es publico, en todo ſe guardá amiſtad y beneuolẽcia, y pueden ſer exemplo della: pues eſta cueua que hazen, es coſa de marauilla, la induſtria con que la edificã, la prieſſa y diligencia que traen en

la obra

la obra della, y siempre la hazen si pueden en lugar, donde no aya acogida de aguas, sino donde aya corriente, y la tierra que sacan: ponē por reparo y defensa de la entrada della, con que para el inuierno cierran y cubren, de manera que no les puede entrar agua: lo interior dela cueua con tales bueltas y rodeos, que se pierda y no se entiēda el lugar de su morada, ala qual por este mismo fin dandola vna entrada y mas angosta que lo de dentro. Hazen assi mismo en ella segun cuenta Eliano, otros tres aposentos o apartimientos, el vno donde están y habitan los machos, el otro para parir y posar las hembras, porque en estos animalicos ay macho y hembra, y tienen su ayūtamiento, y paren en cierta manera y forma: y despues crecen y se crian, el otro tercero es granero y deposito. Y assi lo llama Aristoteles de la prouision y mantenimiente, que han recogido para sui inuierno, el qual comen y gastan tassada y ordenadamente, como por la mayor parte es trigo y otros granos: porque con la humidad del inuierno no se en grumezca y nazca (cosa es que parece milagro) pero verdaderamente passa assi, y Plinio, y Eliano, y todos lo escriuē, que parten y roen lo interior de la simiente, y que si con las lluuias del inuierno acontece mojarse, y humedecerse, tiene auiso y descreciō, para lo sacar al Sol, à lo descar y enxugar, porque no se corrompa, pues su cuydado y trabajo en saber todo esto, es cosa marauillosa, porque núca parā ni descansan todo el dia, y aū las noches q̄ sale Luna, trabajan tābien los instintos y auisos que se proueē de mātenimiētos y los acarreā y tienen, no parece sino

que sale de vna gran prudencia, y entendimiẽto, porque como estos autores escriué, y lo mas dello lo vemos por los ojos, salen de su cueua y morada, las mas abiles y dispuestas para ello, a inquirir y buscar prouision, y en hallandola, buelue con la nueua à casa y por lo que traen, o por el olor que tienen marauilloso, o por la forma que Dios les dio, dan auiso à las otras, de manera que se entienden, y en muy breue tiempo la saben todas, y seguian y muestran el camino, que todas van siempre por vno, que es otro primor de considerar en compañia y conformidad, y en començando a acarrear su vitualla, hazen lo con grande priessa y diligencia, sin toparse ni estoruarse las vnas à las otras, antes con comedimiento y cortesia (alomenos dando nos exẽplo dello) se apartan y dan lugar por do passen y reparandose a vezes, y deteniendose las vnas con las otras, en manera de conuersacion o platica, como dize Plinio, pues la orden y forma que tiene en esto, tambien es notable porque si llegan à vna hera de trigo o ceuada, vnas sacan los granos de la paia, y los aportan, y otras los toman y los lleuan à su cueua, à cuya puerta à vezes estan otras, que lo reciben, y lo encierran, de manera que tienen repartidos los oficios y cargos, pues si es garuanço, o alguna cosa mas pesada que trigo lo que lleuan, vereys como lo toman tres o quatro, o las que son menester, y caminan con grande orden y tiento: pues si ay algun mal passo en el camino, es cosa admirable, de ver la manera que tienen en passarlo, sosteniendo vnas por lo alto, y recibiendo o-

tras

tras en lo baxo hasta passarlo, y como las ayudan a ello, las que las topan a caso pues llegada à casa la cosa que lleuan, si es mayor que la entrada y puerta della, tambien tienen discrecion por la diuidir, y assi lo hazen y en partes y troços lo encierran, à lo qual se juntan las que son menester, y las otras hazen en su camino: y en conclusion todas trabajan y se conciertan en lo que conuiene al bien publico de todas: hecha pues bastante prouision, en el tiempo conueniente, encierranse y fortifican su casa, reconociendolas tẽpestades ó lluuias que han de venir en el inuierno, durante el qual comen, y gastan de lo que assi trabajaron y tuuieron cuydado de proueerse, cosa que sino los hombres, y essos no todos y tambien, no se yo animal alguno, que tal instinto ni abilidad tenga, y es aun de marauillar, que encierran doblada prouision, y que assi mismo lo hazen para su vejez, por lo qual dixo Vergilio, y la hormiga que prouee à la pobre vejez, y de creer es esto que por instinto natural lo puede alcançar, pues cada año entiende la venida del inuierno, y hazen lo mismo, pero mas que todo lo dicho (porque va fuera del prouecho propio ni de inclinacion de conseruarse) es lo que dize, en que parece que reconocen à Dios, y vsa de religion porque escriuen della, que guardan y tienẽ ciertos dias de fiesta. Plinio y Eliano lo affirmã, y Eliano dize que el noueno de cada luna. Yo no se si lo crea, como lo ley lo escriuo, pero hazelo no imposible. Lo que tambien escriuen los mismos, y lo vemos cada dia, que parece que vsan de misericordia y humanidad, pues se entierran

las hormigas, las que mueren dellas lleuando los defuntos, y cubriendo los de tierra, y aun Cleantes philosopho cuenta vn cuento gracioso, y si passo de verdad bien notable en el proposito, segun lo refiere Eliano y fue que estando el vn dia en el campo assentado junto à vna cueua de hormigas, mirando y contemplando algunas cosas, de las que tenemos dichas, vio como ciertas hormigas distintas en el tamaño y manera, de las que alli morauan, trayan vna hormiga muerta, que à lo que segun parece deuia ser de las de aquella morada, y llegando con ella à la puerta de la cueua, pararon alli, y vio como salieron muchas de la cueua, y se juntaron con las otras estrañas, en manera de trato, y platica, yendo vnas y viniẽdo otras, y al cabo vio, como de la cueua sacaron vna lombrecilla o gusano, el qual como en trueque o paga, las estrañas tomaron, y se fueron con el, y dexaron el cuerpo defunto que auian traydo, para que sus parientes y amigos lo enterrassen, los quales con presteza y diligencia lo hizieron assi, ya digo, si esto passo assi, es cosa estraña y marauillosa, assi que como al principio dixe, de tan chiquita cosa como es la hormiga, que à penas se puede ver pueden tomar los hombres exemplo y reglas de buena amistad, y de paz y de concordia, y de industria, y trabajo, y aun de prudencia, y caridad como se ha visto, que son todos prouechos de anima, de manera que no es tã inutil, como Plinio la quiso hazer, aũque no nos de miel ni otro mantenimiento, quãto mas que para el cuerpo y salud del, son algunas vezes prouechosas las hormigas, porque el mismo dize, que

con los

con los hueuos dellas, y cõ leche de perra, se cura el dolor del oydo. Y que de las hormigas molidas con sal se haze cierta blandura, que cura las manchas y empeynes de la cara, y hasta los ojos dize, que se curan quando enferman, comiendo hormigas. Verdad es que este animalico como no tiene otra hazienda, mantiene se y come de los frutos de la tierra, y de las yeruas y arboles della, y de los otros mantenimientos que hallan sin tener respeto a mas que al bien publico y conseruacion de su genero. Y desto que las yeruas y plantas algunas vezes se causa daño y menoscabo, contra el qual los hombres como amigos de su prouecho há buscado defensa y remedio, procurrando cosas con que matar las hormigas, y para ello dize el mismo Plinio, que es bastante, echarlas en las cueuas poluo de oregano y de piedra açufre, y tábien poner cal, pero Aristoteles el oregano y el açufre, dize que bastara, para morir o desamparar la morada. Tambien dize Plinio, que cubriendoles la cueua con lama dela mar y ceniça, nunca saldran della, y lo que mas dizen que las mata es la yerua llamada Tornasol. Estos, y otros remedios pone tambien Auicenna, que haze contra ellas capitulo particular, como contra las quartanas o pestilencia. Todo lo que está dicho se entiende de las hormigas que todos conocemos, que se crian en estas prouincias, que habitamos, pero en cierta parte de las Indias Orientales à lo Setentrional dellas (donde habitauá vnas gentes llamadas Dardas) escriuen muchos autores, que ay vnas hormigas, q̃ son tá grãdes como lobos, y tá fieras y brauas, que son temi

das como Leones, y dizen que estas haziendo sus cueuas como las de aca sacan mucho oro, como lo ay en aquellas partes a buelta de la tierra, y que los naturales della, al tiempo que ellas estan encobadas, que no osan de otra manera, vienen a las puertas de sus cueuas y toman y se aprouechan de aquel oro, que hallan sacado y cauado, y muchas o las mas vezes sintiendolo por el olor salen las hormigas contra ellos, y matan à los que alcançan. Por lo qual ellos vienen siempre proueydos de ligeros Camelos, en que huyen, y aun dizen algunos, que les van chando pedaços de animales muertos y pieças de carne, para que ellas se entre tengan, con codicia de la comida, y ellos puedan escaparse, y assi con este peligro gozan de aquel oro, aunque esto parece cosa grãde, y no todos querran darle credito. Grandes y muchos son los autores que lo dizẽ, y de las hormigas segun lo que auemos visto, esto y mas se puede creer, y afirmalo Plinio, y Solino y Erodoto y Estrabon, y Philostrato, y otros que a estas otras nuestras hormigas les nazcan a las algunas vezes, es cosa tan notoria que no fuera menester dezirlo, pues ya se tiene por refran, que a la hormiga por su mal le nacen alas. Porque conellas
el viento las lleua
y desbarata
(.·.)

CAPI.

CAPITVLO. VI.

En que consiste la vida corporal del hombre, que es la causa de la vida corta, o larga, qual de las complexiones es mejor, para mas tiempo viuir, como se entiende dezir que cada vno tiene espacio y tiempo señalado de vida.

COmo dize S. Pablo: constituydo esta à los hombres morir vna vez, y desta ley ninguno se puede escapar, que en ella todos somos yguales, pero en el termino y tiempo de la vida ay diferencias, y vnos viuen mas, y otros menos, cada vno tiene su tassa y medida, y como dize Iob: Constituiste les señor terminos, los quales no pueden ser traspassados: pues que esto es assi verdad, y todos lo conocemos, y lo sabemos, bien es que sepamos, en que consiste la vida corporal, y que es la causa de viuir vnos hombres mas que otros naturalmente, y qual complexion es mejor, para ser larga la vida. Y tambien como se entienda dezir que cada vno tiene espacio y tiempo señalado de vida que no lo puede traspassar, tratandolo por su orden y regla, pues todas son cosas que cada dia vienen en platica, y no todos entienden el como ni porque passo assi. Quanto à lo que toca de la larga vida, porque se entienda mejor antes: conuiene presuponer algunas cosas que es necessario saberse. Primeramente que la vida y sustentacion del cuerpo humano, consiste en la proporcion y armonia de las quatro calidades, que prouiene de los quatro elementos, de que somos cõpuestos, cõuiene à saber, humidad, y calor, frialdad, y sequedad, y prin

cipal,y señaladamente consiste en la proporcion y concierto del calor y humidad, y de solas estas dos haze mencion Aristoteles,porque es verdad, que tanto dura la vida en el hombre, quanto le dura el calor natural que es el mas importãte instrumento, con el que el anima vergetatiua haze sus operaciones, porque esta humana vida, no es otra cosa,sino vna conseruacion de aquellos instrumentos, de que el alma vsa, de los quales el calor es el principal (como digo)y es tan importante y necessario,este calor en el cuerpo humano para las obras de su sustentacion, que en faltando,no puede mas el alma morar en el, y falta luego la vida,y porque este calor natural es de natura de fuego, y gasta siẽpre: y à menester en que sustentarse,fue cosa necessaria, y puso Dios en su compañia la humidad, que llaman los medicos, humido radical, y yo llamare humidad natural, en la qual se mantiene y sustenta, como el fuego en el azeyte de la lampara,pero gastãdo cada dia: y consumiendo parte del para remedio y reparo deste gasto y menoscabo,fue necessario,y fue dado el mantenimiento y manjar al hombre de la sustancia y humor del qual se va reparando y cobrando,en quanto es posible,lo que el calor natural gasta de la dicha humidad: en que se sostiene,pero como este socorro y reparo que del mãjar se recibe,no es tal ni de tan buena calidad,como es el que se toma,por ser mezcla y compañia estraña,como dize Aristoteles, aunque se va entreteniendo,siempre se va perdiendo alguna parte del natural por no ser tan bueno lo que se cobra como lo que se pierde, hasta que por tiempo

se aca-

se acaba, y el fuego y calor se apaga, y con ella vida. Y ha se de notar y saber aqui, que si el humido radical que del manjar se recibe, fuera tal en calidad y cantidad: como el que se gasta, pudiera se el hombre sustentar y perpetuar y afirmá los Theologos, y assi se entiéde por el mismo texto, que en el arbol de que en el Genesis se haze mencion, que estaua en el paraysso terrenal, llamado el arbol de vida, puso Dios tal propiedad y virtud, que comiendo de su fruto se repara esta falta que auia de calidad de humido, que del manjar se recibe al que se gasta del natural. Por esso quando fueron Adam y Eua echados del paraysso despues que pecaron, fueron vedados, que no comiessen del, del qual si permaneciera en gracia, ellos y sus successores gozaran y viuieran sin corrupcion ni vejez, hasta quando dios fuera seruido lleuallos sin muerte a su gloria, de manera que auiendo el genero humano perdido aquella medicina por el pecado, porquien vino la muerte al mundo, passa en nosotros como tengo dicho. Assi que boluiendo à nuestro proposito digo, que segũ la dicha proporcion o armonia del calor natural, y de la humidad natural en el hombre, assi es el viuir poco o mucho naturalmente, porque el que tuuiere en esto mas excelẽte y templada proporcion naturalmente viuira mas que el que tal no la tuuiere, porque à de saber el que no lo à platicado, que aunque la vida se sostenga en el calor y humidad natural no se entiende, que sera mas larga la vida de vno que la de otro, solamente por tener mayor cantidad desta materia, sino que juntamente a de ser mejor templada y pro-

porcinada, porque esperiencia tenemos por vista de ojos en algunos animales pequeños y de poca humidad y calor, viuir mas que otros muy mayores y de mas humilidad y aun calor, y lo mismo passa en los arboles y yeruas y en los hombres lo vemos cada dia, de suerte que en la buena mistura y proporcion deste calor cõ la humidad, consiste mas la largueza de la vida, porque ciertamente si entre ellos no ay el temple que conuiene, muy presto es desbaratada la compañia, porque siendo el calor demasiado, gasta lo humido en muy menos tiempo, y assi se acaban entrambas, y con ellos la vida como acontece en los muy colericos hombres, por el contrario, quando la humidad y frialdad es excessiua, apaga y mata el calor, y acontece lo mismo como passa en los muy flematicos, y esta proporcio no se entiende consistir en la pareja y ygual cantidad, y compañia de la dicha humidad y calor: sino como digo, en la conuiniente y bien dispuesta proporcion, porque en la verdad es necessario que el calor tenga algun dominio y ventaja, pero limitada y ordenada sobre lo humido, que de otra manera no podria mantenerse del, porque no puede obrar vna cosa en otra, sin que la que obra tenga alguna ventaia y fuerça, sobre la que padece, es necessario assi mismo, como dixe al principio, para la vida larga, la buena proporciõ de lo frio y seco con estas otras dos calidades, aunque Aristoteles no hizo dellas en esto expressa mẽciõ, tacitamẽte lo sintio, en dezir que fuesse ygualada y de deuida proporcion, de lo humido y caliẽte, porque

aqui

aqui se entiende que es menester auer parte de frialdad que sea como freno del fuego, porque no exceda la proporcion de lo humido, y que aya parte de sequedad para templar la humidad, que no excediesse tambien el punto proporcionado del calor natural, como acontece en los niños, que mueren de humidad excessiua, pero entre estos quatro, calor y humidad, han de mandar y ser las superiores, teniendo como dixe, el primer lugar el calor como calidades de la vida, porque la sequedad y frialdad aunque siruen de lo dicho, sino estan sujetas y preualecen ellas, son causa y principio de la muerte, porque el frio es enemigo del calor, en quien esta el principio de la vida, y la sequedad de lo humido, en quien se sostiene el calor, como se vee la experiencia en los viejos, que quanto mas à la muerte se van acercando, van mas secandose y enfriando la conplexion, y en los cuerpos muertos, que el calor y humidad vemos faltar, y quedar sequedad y frialdad, de manera que cõcluyamos, con que aquel hombre puede tener mas larga vida, naturalmẽte el qual por la disposicion de la materia y influencia de los cielos, y por otras causas que concurren tuuiere mas y mejor proporcion y temple entre estas quatro calidades, teniendo el primero lugar el calor, y el segundo la humidad y siruiendolas otras dos de sus oficios, cada vna en el punto que conuenga, y el que mas falta tiene deste temple y medida, puede viuir menos, y assi va el mas o menos conforme a esta proporcion y medida, entiende se siempre naturalmente, dexadas agora las o-

cassiones

ciones y causas, que pueden traer la muerte antes deste termino de que despues hablaremos. Y pues està satisfecho a este punto, agora digámos qual complision de las humanas es mejor y mas dispuesta, para viuir mucho, para que luego se responda a la pregunta, como passa y se entienda, que tiene el hombre termino y limite, que no puede traspassar de la vida de las quatro complisiones, pues que son colerica, y sanguina, y flematica, y melancolica: la sanguina es la que puede dar mas larga vida al hombre, porque la sangre es humida y caliente, que como està visto son calidades de la vida: y la humidad que tiene no de agua sino de ayre, al qual responde esta complision, porque assi mismo es humido y caliẽte, por lo qual tambien su calor es templado, como el de fuego, de manera que por ser la complision sanguina de calor templado y abundante de buena y conforme humidad, con que se sustẽga: es la mas conuiniente de todas para alargarse la vida, porque en la colerica, como su calor es mas fuerte y viuo, por ser de natura de fuego, y en su sequedad no puede bien sustentarse, dura menos y apagase mas presto, y en la flematica complisiõ que corresponde al elemento del agua, como la humidad es mucha y no puede el calor natural bastantemente digirirla, causan se corrupciones, y por esso viene en mas breue tiempo la muerte, y tambien la melancolia, que corresponde a la tierra, como consta de frialdad, y sequedad, acortan la vida estas calidades, por ser contrarias al calor y humidad natural, esto se entiende ser assi, quando señorea y preualece vno destos humores y con-

conplisiones, pero mezclado se y compassandose entre si, tambien ay algunas muy buenas complisiones, porque la complexion colerica mezclada con flematica, siendo superior la colera en buena proporcion de flema, no es mala para larga vida, y la sanguina meselada con la melancolica, es buena tambien, señorando la sanguina en punto y temple conueniente, porque el calor y humidad se pondrian en su medida y compas, conel frio y sequedad de la melancolia, de manera que por ventura se podria dar y hallar alguna complision compuesta, que sea mejor para viuir mucho, que la sensilla sanguina, aunque aquella sola es la mejor, assi que de lo dicho se pueda bien auer entendido, que la vida del hombre tiene vn termino y tassa, hasta donde podria llegar naturalmente, segun la virtud y fuerça de su complesion, y proporcion de las calidades ya dichas, y que estos terminos son diuersos y desyguales, como lo son las proporciones y concierto dellas, porque como dixe, el hombre y qualquiera otro animal tanto puede viuir, quanto le dura el calor natural, y la humidad radical lo puede sustentar, proueyendose y reparandose conel mantenimiento ordinario lo que puede, perocomo esto tiene tassa y medida, assi lo tiene la vida y para responder ala duda o questiõ que se puso, de como passa y se ha de entender esto, es de notar y saber, que aunque por la composicion y orden natural podria vn hombre llegar a este termino, de mil vnó no llega a el, porque la muerte no solamente acontece por la manera dicha de gastar se la humidad natural, pero por otras in-

finitas

finitas causas exteriores, de peligros, y desastres, de hambres y pestilencias, de ponçoñas, de desordenes, de gulas y luxurias, de malos mantenimientos, y de enfermedades que destos excessos y ocasiones se causan, que seria nunca acabar, contar las todas, de manera que el termino natural dicho de la vida del hombre, se ha de entender que es hasta donde podria llegar, y no passar, pero no que todos llegan a el, antes pocos o no ninguno, y assi se puede entender a la letra la autoridad de Iob, que al principio truximos, pusiste les señor terminos, los quales no puedan ser traspassados, y queda sabido de aqui, que el hombre puede acortar su vida, pero no alargarla, y que puede acontecer, y acontece cada dia, que vn hombre que naturalmente segun su compostura y complesion auia de viuir mas que otro, por ocasion o causa exterior, viua menos, pero esta autoridad de Iob tiene tambien otro entendimiento, y es mas alto fundado en otra manera de consideracion de la tassa de la vida del hombre, y este es segun el conocimiento y sciencia que dios tiene, de todo lo que ha de ser, que llamanos presciencia diuina, segun la qual no solamente entiende y sabe el termino a que naturalmente podria llegar el hombre en la forma que esta tratada, pero hasta que parte del ha de alcançar, y quanto y como ha de viuir, porque todo es presente y claro, y como su sobiduria infinita no se puede engañar, y sabe las causas y acaecimientos, que han de succeder, aunque en todo ay libertad, no puede alargarse la vida del hombre, mas de lo que el tie-

ne en-

ne entendido y sabido, y por tanto presupuesta la presciencia diuina, se puede entender la autoridad, tambien que les puso dios terminos, que no pueden ser traspassados, y estos son los que el tiene sabidos, aunque libres y contingentes, de manera que en la vida del hombre se pueden considerar dos limites o terminos, el vno segun la virtud y fuerça de la complesion natural, y armonia de las calidades, otro segun el conocimiento y presciencia diuina, y ay esta diferencia entre los dos, qual primero podria allegar y no passar, pero muy pocos llegan a el, y al segundo han de llegar sin duda, y naturalmente podrian passar del, pero no passan, y conesto se concluye y satiffaze alo que propusimos, tocante a la vida del hõbre, y a las causas y maneras della, lo qual se puede assi entender, de los otros animales y aun arboles y plantas.

CAPITVLO VII.

De las vidas de los hombres como se han ydo acortando y abreuiando en diuersos tiempos. Desde el principio del mundo, y que terminos y limites han sido estos, y que razon se puede dar natural dello. Ponen se historias y exemplos grandes, de hombres que biuieron largo tiempo y passaron los terminos ordinarios.

POr el capitulo passado biẽ se ha entẽdido, de que manera se sustentala vida del hõbre, y de donde proceda y se cause viuir vnos mas que otros naturalmente: agora pues sera bien, que entienda el que no lo sabe, que en aquella

propor-

proporcion y armonia que dixe de los humores, en que se sostiene la vida corporal del hõbre ha auido mudanças y menoscabo, y siempre ha ydo en diminucion, despues que dios crio el mundo hasta agora, assi de parte del temple y concierto della, como de la sustentacion y nutrimiento con que despues se conserua y repara. Y assi ha ydo descreciendo y acordando se la vida de los hombres, hasta oy naturalmente, al principio del mũdo antes del diluuio, ochocientos o nouecientos años, y desta vida de entonces y de las causas della, en la parte primera desta Silua luego al principio hizo mencion y capitulo particular, y prouẽ como aquellos años no eran menores que los de agora, aqui dire de las otras mudanças y menoscabos, que en estas otras edades ha auido, que son harto notables, y ciertas y prouadas por la sagrada escriptura, la primera tassa (passada aquella largueza primero) fue baxarla á ciento y veynte años q̃ fue luego en passando el diluuio, como parece por el sexto capitulo del Genesis. Dõde dize dios, á ciẽto y veynte años sera la vida de vn hombre. Lo qual no le ha de tomar por termino y punto que no pudiesse passar se del, sino que en fuerça y buena disposicion duraua la vida hasta aquel termino, y lo de adelante era trabajo y vejez. Porque despues hartos años del diluuio fue Abraham, y biuio ciento y setenta y cinco años, y Iacob sabemos que quando entro en Egipto, era de ciento y treynta años, y despues biuio otros diez y siete. Y assi vuo otras largas vidas siempre, de que ponemos algunos exeplos. Y despues andando mas los tiempos, fuese mas

dañando la armonia de la vida del hombre, y la sustentacion della, y ella, y ella acortando se como en tiempo de Dauid, que le fue acortado el termino, conforme al Psalmo que dize, los dias de nuestra vida sean de setenta años, y en los valientes y rezios ochenta, lo de ay adelante dolores y trabajos, lo qual se ha de entender como lo passado de los ciento y veynte, que biuian mas de ochenta, pero que lo de mas que era trabajo y vejez, y hasta alli biuian en buena fuerça y disposicion: despues deste termino por esperiencia vemos, que ya en nuestros tiempos se ha puesto otro mas corto, que à mi iuyzio podemos dezir que es de cincuenta y cinco años, en los flacos: en los muy sanos sesenta y cinco, de vida vtil y aprouechada, y que lo de mas es fatiga y enfermedades, como en los otros tiempos lo fue passados de ciento y veynte, y despues adelante passados los ochenta: de manera que poco mas de la veyntena parte se biue agora, de lo que al principio del mundo se biuia lo que adelãte sera: dios lo sabe, los Antiologos filosofos antiguos tambien atinaron à estas diferencias, y vnos dando por causa la influencia de las estrellas, y otros otras, pusieron sus terminos y tasas. Plinio pone algunas, como son Epijenas que señala ciento y veynte y dos años, y Beroso que dixo que a ciẽto y diez y siete, y Petosiris ciento y veynte y seys. Censorino en el de natali trae mas opiniones. Y vna es la de Eslaseas filosofo Peripatetico, que es de ochenta y quatro años, y la de Dioscorides, que pone ciẽto, siguiẽdo aquella opinion de los Egipcios dela proporcion del peso del coraçõ del

hõbre de que en la primera parte trate que causas y razones naturales aya de lo dicho, para que assi ayan passado estas diminuciones, allende de la voluntad de dios, algunas diximos al principio de la Silua. Las principales y mas ciertas son dos, y se entenderan por lo platicado en el capitulo passado. La primera es que assi como proueyó dios del maniar y mantenimiento, para la sustentacion del humido natural y de la vida de cada hombre, assi dio la generacion para la reparacion de toda la especie y genero humano, y como el manjar no basta a reparar la humidad, que el calor natural gasta enteramente, antes siempre se va perdiendo, y se acaba presto (como està dicho) la vida del hombre, assi y de la misma manera, la generacion no repara ni sustenta la especie de todo el genero humano, tambien agora como al principio del mundo, antes ha ydo esta virtud y fuerça de la radical (que llaman primaria) complesion diminuyendo, y por esto se ha acortado la vida de todos los hombres. La otra razon sale desta primera, y esta es que los mantenimientos y manjares todos de que el hombre se mantiene, tambien han perdido grande parte de la fuerça y virtud, que tuuieron al principio, por la misma razon, de que no se repara ni sustenta la especie de cada vno dellos en la perficion primera. Y por esto como el manjar no es de tãta virtud, repara menos, y causa durar mas poco la vida de los hombres. De manera que assi de parte de la flaqueza y falta de la virtud, y de la cõplesion y armonia de toda la especie y linaje de los hombres, como del menoscabo y flaqueza de

los man-

los mãtenimiẽtos, procede la breuidad de la vida en el tiẽpo preſente, y el auerſe acortado en los paſſados, pero aũque eſtas reglas y terminos ſon ciertos, como ſe ha viſto, y comunmente paſſa aſsi, toda via ha auido excepcion y caſos particulares, de muchos hombres, que han biuido largos tiempos, y paſſado eſtos limites y taſſas, porque ſus cõpleſiones y virtud natural fueron de mas fuerça, y porque dios ha ſido aſsi ſeruido, cuya mano no es abreuiada, ni eſtà ſuieta a ley ninguna, y para conſuelo de los que ſe duelẽ mucho de la breuidad de la vida, digamos aqui algunos exemplos dello: de la primera edad antes del diluuio no ſera meneſter tratar, pues ya tẽgo remitido a otro lugar, y todos ſabẽ los noueciẽtos y treynta años de Adã, y los noueciẽtos y doze de Seth ſu hijo, y los mas de Mathuſalẽ, y de otros, lo que haze aqui al propoſito ſera de los que deſpues de pueſtos los terminos, y acortada la vida a los hõbres, gozaron ellos preuilegio de viuir mas que los otros, y eõſidere en ellos el letor, como ſe van tãbien acortando los preuilegios, como ſe fueron acortando las leyes. Y ſea el primero Arphaxar, q̃ fue nieto de Noe, hiio de Sem ſu hiio, que nacio dos años deſpues del diluuio, y eſte biuio trecientos y treynta y ocho años, y Sale ſu hiio quatrocientos y treynta y tres, y Heber hijo de Sale, delqual tomarõ nõbre los Hebreos, en cuyo tiẽpo fue la confuſion de las lẽguas, y en quien quedo la primera lengua, porque no cõſintio en la ſoberuia de la torre de Babilonia, biuio quatrociẽtos y ſeſenta y ſiete años y Thare padre de Abrahã biuio deſpues dozientos, y Abraham

ya dixe arriba, que biuio ciento y sesenta y tantos, y su hijo Isac ciento y ochenta y cinco, cuyo hijo Iacob biuio poco menos, que fueron clxxv. Despues andando el tiempo fueron se acortando estas gracias conforme a las leyes como dixe, su vida pues del gran Moysen fueron ciento y veynte años, y de su hermano Aaron ciento y veynte y tres, y Sarra muy nõbrada por vieja y anciana biuio ciento y veynte y siete, y la fuerte Iudith matadora de Holofernes cv. todo lo qual podemos tener por fe, porque lo testifica la escriptura sagrada. Y por no cansar, no seran los lugares traydos por nosotros, pues lo mas dello se halla en diuersos capitulos del Genesis, pero otras vidas tambien largas están prouadas y ciertas por historias verdaderas, aunque no diuinas, y la mas famosa es la de Nestor hijo de Nelo, tãto que todas las bendiciones de vida de los antiguos, son dessear y anũciar los años Nestoreos: a quien bie desseauan, dezian, y con mucha razon, porque affirman que biuio mas de trecientos años. Homero cuenta que siendo ya casi de trecientos, vino con copia de naues contra los Troyanos, y Ouidio y Iuuenal, y Tibulo y otros affirman su vida ser la que tengo dicha, pues de Argantonio que en los tempos muy antiguos reyno en parte desta Andaluzia: llamada Tudartania, y lo nombrã rey de los Tartesos. Estrabon por autoridad de Anacreon poeta, y de Herodoto, escriue que biuio ciento y cincuẽta años: y aun Silio Ytalico poeta Español lo alarga a trecientos. Valerio Maximo y Plinio dize, que reyno los ochenta, y biuio ciento y veynte, de los reyes que reynaron en

Arcadia,

Arcadia, cuenta tambien muy largas vidas, y Plinio escriue algunas notables y largas de algunos hombres y mugeres como ciertas y verdaderas. Despues de auer escripto otras de que duda, y por esso yo no las pongo, de las que afirma dire algunas, y sea la primera la de Marco Valerio Corbino: del qual tambien cuenta Valerio Maximo, que biuio cient años, y fue seys vezes consul en Roma, y entre el primero y postrero consulado, passaron quarenta y seys años, y todo lo que biuio tuuo bastante salud y fuerça para administrar sus oficios y dignidades, y para gouernar su casa y hazienda, y assi mesmo señalada prudencia y saber, para ello, y otro Romano llamado Estephanio, biuio tanto que siendo ya de buena edad baylo en las fiestas y juegos que llamauan seculares que el emperador Octauiano Augusto hizo: y en los q̃ hizo Claudio emperador, y passaron. lxxiij. años en medio, y biuio despues muchos años y Tito Fullonio Bolonense, se vio por los instrumentos de los censos y quantias de las haziendas, que de cinco en cinco años se hazian, y el auia dado de la suya, que biuio ciento y cincuenta años: lo qual hizo aueriguar y quiso entender el emperador Claudio, que dize Plinio, era curioso destas cosas, y porque las mugeres no desconfien en biuir tãto como los hombres, sepan que tambien se escriuen vidas priuilegiadas dellas, como es la de Terencia muger que fue de Marco Tulio Ciceron, que llego a ciento y diez y siete años, y Claudia muger de Ofello, que biuio ciento y quinze, y pario quinze hijos varones, y otra Ro-

mana llamada Samurala ciento y diez, y mas es lo de valeria Copiola, que escriuen estos autores que entro y baylo en ciertos juegos que hizierõ por la salud del emperador Octauiano: auiendo ciento y quatro años, y auia entrado en otros, nouenta y vn años antes, y lo que despues biuio, no lo dizen, pero mas es lo que Plinio dize en este proposito, que passo en su tiempo, y fue cosa cierta y averiguada, que cierto no se halaria en el nuestro, y es que en el censo que los emperadores Titus y Vespasiano mandaron hazer en Ytalia, siendo ellos censores, en que todos se escreuian y contauan, se hallaron en la ciudad de Parma tres hombres de ciento y veynte años, y dos de ciento y treynta, y en Placencia vno que auia ciento y treynta y vn años: y vna muger Fauencia de ciento y treynta y dos, y assi pone otros desta manera: y concluye que en la octaua region de Ytalia: se hallaron cincuenta y quatro hombres de cient años y cincuenta y siete que auian ciento y diez, y dos hõbres de cada ciento y veynte y cinco, y quatro de ciento y treynta, y otros tantos de cada ciẽto y treynta y cinco, y aun afirma que se hallaron tres, que llegaron à ciento y quarenta, que en la verdad es cosa grande, y agora no se hallara, pero no es bien que de solas las cosas Romanas escriuamos: no parezca que sola Ytalia podia produzir vidas largas, pongamos algunos pocos exemplos de fuera della, sera el vno Gorgia Leontino filosofo, que biuio buenos años sobre ciento, porque siendo de ciento y siete, le pregũtaron, que porque procuraua y holgaua de biuir

tan

tan larga vida, reſpõdio el, porque gracias à Dios, no he hecho en mi vejez coſa culpable, que es vna reſpueſta notable en hõbre que lo podra dezir con verdad. El excelente filoſofo Cordoues Seneca, tambien ſe auerigua, que biuio ciento y catorze años, y tambien aquel famoſo Apolonio Tianeo mas de ciento, y el buen filoſofo Democrito, eſcriue Diogenes, que llego à ciento y nueue y murio de viejo, ſin calentura ni mal alguno, y el excelente medico y filoſofo Galeno con muy proſpera y ſana diſpoſicion afirmã que biuio ciento y quarenta años, y al cabo murio de vejez y ſin enfermedad, y Atilla el potentiſsimo crueliſsimo Rey de los Hunos, en cuyas guerras y batallas murieron infinitos hombres por ſus pecados dellos permitio Dios, que biuieſſe ciento y quatro años, derramando ſangre humana. Algo mas corta que las dichas fue la vida de Maſiniſſa rey de Numidia, porque fue de nouenta y ſiete años, pero mas ſeñalada y eſtraña que las de muchos dellos porque ſegun Ciceron y Valerio Maximo, y otros algunos eſcriuen del, que reyno ſeſenta años en ſu vejez, y nunca por agua ni ſol cubrio ſu cabeça en toda ſu vida, y eſtaua en pie y en vn lugar muy gran parte del dia, y caminaua à pie como el mas moço de ſu exercito, aunque era ya muy viejo, y ſiendo de ochẽta y ſeys años engendró vn hijo, y murio con dexar eſte y otros quarenta y tres.

De algunos ſantos hermitaños hallamos tambien eſcriptas muy largas vidas ſuſtentadas con ayunos y abſtinencias muy eſtrañas, como la de Paulo primero Hermitaño, que fue de

ciento y veynte años, y la de Antonio padre santissimo, en los desiertos de Egipto, que llegó á ciento y cincuenta, y la de Cleonio su compañero, que aun dizen que biuio ciento años. De los tiempos mas modernos, ni agora de los nuestros no hallamos ya exemplos de vidas tã largas, porque como dixe se han y do apocando y abreuiãdo, que es grande señal, que esta cosa anda ya por acabarse, y que la fin deste mundo viene ya cerca, pero como en todo tiempo quiere Dios mostrar sus marauillas pocos tiempos ha que siẽdo Emperador Conrardo segundo en el año del Señor de mil y ciento y quarenta y tãtos, murio vn hombre que auia hallado se en el seruicio y guerras del Emperador Carlos magno, por do se aueriguo que biuio mas de trezientos y sessenta años, y parece fue llamado Iuan de los tiempos, y del nombre deste y de su edad y vida tan larga presumo yo que ha salido la fabula, que en el pueblo se tiene, de Iuan despera en Dios, y con este buen nombre acabemos este capitulo y proposito.

CAPITVLO VIII.

Como se deue coñocer el tiempo y oportunidad, para hazer las cosas, y negocios y tener auiso, que no se pierda y quan galana y discretamente pintauan los antiguos la ocasion y la declaracion de la pintura.

GRande discrecion y prudencia es conocer el tiempo y oportunidad para saber las cosas, y dexar las de hazer, y mucho auiso y cuydado se deue tener en ello, porque importa tanto que la cosa

cosa se haga en la sazon y punto que cõuenga o fuera del, que basta á hazer se del daño ganancia, del plazer pesar, del beneficio maléficio, de lo honesto deshonestidad, y assi a trocar, y á mudar la naturaleza, y precio de las cosas, y desta doctrina y Filosophia estan llenos los libros de los sabios antiguos señaladamente entre las principales sentencias de los siete sabios de Grecia es vna conocer el tiempo y sentencia comun de los Griegos hermosa cosa es conocer el punto del tiempo, y esto Salomon en su Ecclesiastes lo trata bié largo, diziendo que todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que esta debaxo del cielo passa y se haze en espacio conocido y limitado, que tiepo ay de nacer y tiempo para morir, y en vn tiempo, es bié plantar, y en otro arrancar, tiempo de matar, y tiempo de curar, y sanar, y en vn tiépo es de llorar en otro reyr, tiempo ay de callar, y tiepo para hablar, tiempo de edificar, y tiempo de derribar lo edificado, y tiempo de guerra, y tiepo de paz, y assi va poniendo otros exemplos y se podria poner infinitos, que mostrassen quanto daño viene de hazer la cosa fuera de tiempo, y el prouecho de hazer la en su lugar, y assi dize Menadro poeta Griego, todas las cosas hechas a tiempo tienẽ gracia, la oportunidad es mas poderosa que las leyes, y el mismo, lo poco es mucho dado en buẽ tiempo, lo qual tanbien era Griego retra de Hesiodo, guarda el modo y sazon, porque en todos los negocios la mas importante cosa es esperar el tiempo y coyuntura, y Pindaro que el tiepo tiene la cumbre y mayor fuerça en todas las cosas, y Horacio, que tiepo ay do conuiene hazer

del loco, y Socrates en su parenesis à Democrito escriue, que todo lo que se haze fuera de tiempo es pesado y malo, y desta manera encomienda y alaban todos el obrar las cosas à su tiempo y lugar, y no fuera del, pero es de considerar, que assi como conuiene esperarlo y escojerlo para obrar, assi tambien se ha de tener auiso y cuydado de no dexar passar de tal punto, en que es bien hazer la cosa, al qual los Latinos llamaron ocasion que es lo que comunmente dezimos sazon o coyuntura, porque pocas vezes se cobra quando passa, y se pierde la qual tuuieron en tanto, y preciaron los antiguos Griegos y aun Latinos, que la fingeron y honrraron por Dios, y le hizieron su estatua y ymagen, muy discretamente significando en ella su naturaleza y condicion, la qual era vna donzella, o segun los Griegos vn muchacho que estaua puesto de pies sobre vna rueda mouible, la qual tenia muchos cabellos en la frente y delantera que le cubrian el rostro, y era calua y pelada todo el celebro, y assi la pinta y escriue en versos elegantissimamente Polidipo poeta Griego, los quales Erasmo trasladó en Latin, y Ausonio Galo poeta Latino, y tambien Tomas Moro doctissimo varon Ingles de nuestros tiempos, y no los bueluo en Castellano, porque es imposible guardar la gracia y primor del verso Latino en el, pero la sustancia es vn breue Dialogo en que preguntada la ymagen de la ocasion responde, que esta puesta de puntillos sobre la rueda porque ella no sabe parar ni estar firme, y que las alas delos pies son, porque es ligera y se va y buela

presto

presto, y que tiene cabellos en la frente, porque quando se ofrece la asga y prenda dellos, el que della quiere gozar, y que se cubré el rostro, porque passa muchas vezes sin que la conoscan, y es calua y sin cabello el celebro, y parte postrera de la cabeça, porque en passando no ay de que asirla, ni la pueden tener, significando que el que pierde la coyuntura, y ocasion buena para obrar en passando, no la puede tornar à tomar ni de tener y ay mas que Ausonio Galo pinta, y dize tambien, que à las espaldas, o junto a la figura de la ocasion estaua otra ymagen que tenia por nombre Penitencia o arrepentimiento, porque en perdiendo o passando se la oportunidad ordinariamente queda el pesar y penitencia de no auer vsado della, que cierto todos es hermosa deuisa, para la moralidad que tenemos escripta, y es exemplo, y auiso para dos suertes de hombres que yerran en esto, los vnos que son tá prestos y colericos que pierden los negocios, por los hazer à priessa, sin considerar ni esperar el tiempo conueniente, y otros que son tan espaciosos y tan indeterminables, y miran tanto los inconenientes que se passa la oportunidad y ocasion primero que ellos se determinen, y lo vno, y lo otro es estremo, y se deue huyr, y escusar, siguiẽdo el medio que es lo que tenemos dicho, cõuiene a saber que quãdo conuenga se tenga sufrimiento y discrecion para conocer, y esperar la sazon y coyuntura, y tan buen cuydado y auiso de no dexar la passar, porque no se siga la penitencia y pesar, que como digo, pintauan, y fingian tras la ocasion.

CAPI.

CAPITVLO. IX.

De la galana manera con que se pintaua en los tiempos antiguos, el fauor y priuança, y la declaracion, y misterio de la pintura.

NO es menos hermosa y de notar la inuẽcion y forma que tuuieron los antiguos Romanos en pintar el fauor que la que acabamos de dezir de la oportunidad y ocasiõ, y aun parece que viene à proposito, porque la vna pintura, o ymagẽ tiene algunas cosas como la otra, como se vera, y aun tambiẽ, porque si alguna excepciõ puede tener la regla que diximos de mirar y conocer la oportunidad, y sazon antes que se haga la cosa, esta seria quando ay fauor, y llamamos priuança de Rey o de Principe, en el que obra, porque comunmente al hombre priuado y fauorecido todos le ayudan, y todo lo que dize y haze, en qualquier tiempo que seaes alegremente oydo y recebido, y comunmente le sucede biẽ, porque todos lo aprueuan y fauorecẽ fingida o verdaderamente, y estos es muy vieja y antigua cosa en el mundo, y tã conocida y vista que no es menester, que yo ponga exemplo, pero porque juzgue que seria cosa agradable, qui se representar aqui la forma como pintaron y fingieron antiguamente al fauor qũe como digo en algo conforma con la de la ocasion, porque lo ponian vn mancebo con alas, y tambien, de pies sobre vna rueda, y ciego, y acompañado de otras ymagines pero porque la declaracion y la pintura se entiende juntamente, quiero cõtarlo como Bartolome Dardaño poeta en sus Epigramas lo escriue, y

por

por manera de Dialogo, que refiriendolo se yra descubriendo el misterio de lo que significa al que con auiso y consideracion lo va leyendo, aunque tengo entendido que el primor y gracia del verso se pierde en la traducion, la ymagé pues se finge pintada por aquel afamado pintor Apelles, y el Dialogo es entre el poeta y el. Comiença el poeta la platica desta manera, Poeta, pues pintas al fauor con tanta arte y primor ten por bien Apelles, de dezir me donde viene, y que origen es el de su linaje, porque es cosa de pocos sabida. Apelles, de lo que pregũtas, diuersas opiniones ay, porque vnos dizen que nace y procede de la gracia y hermosura de la persona, otros que de la fortuna y buena ventura, y algunos tienen por opinion que sola suerte y acaecimiento lo engẽdraron, otros afirman que viene y se causa de los dotes y abilidades del animo del hombre. Poeta, pues dezime quien es essa dama, que pintays jũto a su lado que nunca se aparte de? Apelles es la lisonia o adulacion. Poeta, y essa otra que lo sigue quien es? Apelles, es la imbidia. Poeta, pues que gente es la de mas, que lo va cercando y rodeando? Apelles, yo os lo dire, los que suelẽ obedecer y acompañar al fauor, riqueza, presuncion, y fausto, honrras, leyes, y la madre de los vicios codicia de riquezas y deleytes. Poeta, pues declarame, porque lo pintasses con alas? Apelles, porque con el viento de la fortuna buela siempre por lo alto, y no se halla ni sabe dar passo por lo baxo, y llano. Poeta y à que proposito lo fingis, y hazeys ciegos? Apelles, porque al que el fauor sube en alto lugar, ordinariamente no

ve el ni conoce los amigos antiguos. Poeta, tã bien quiero saber porque razõ está de pies sobre esta rueda? Apelles, es la causa que el fauor es grã y mitador y compañero de la fortuna, siguiendo sus pisadas que nunca son firmes, poeta tambien es razon que me digays, de que muestra tã hinchado y ambicioso, Apelles, porque bien sabeys, que las prosperidades desatinan y ciegan al entẽdimiento, y en esto acaba el breue Dialogo del fauor, que si yo pudiera acertar á dezirlo, como el está en su original, cierto es vna cosa muy prima y elegante, pero como quiera que aya sido me parece, que puede ser exemplo y auiso, para los priuados y fauorecidos, pues sea entendido, lo que comunmente suele acompañar al fauor, y poca firmeza que ay en el, deuen pues los que alcançan esta ventura vsar della cuerda, y templadamente, y no se ensoberuecer ni desatinar, porque aliende del vicio y pecado que en ello cometen, corren gran riesgo y peligro, y tenemos grãdes exemplos de malos fines y sucessos, por do passaron priuados por no vsar de la priuança cõ prudencia y templança.

CAPITVLO X.

En que se pone en suma la historia de los siete Sabios de Grecia, y muchos de los dichos y sentencias notables que dixeron que son de grande moralidad y dotrina.

LOs que agora llamamos filosofos que quiere tãto dezir como amadores de sabiduria: en los tiẽpos muy antiguos fueron en Grecia llamados

mados sofistas o sofos, que quiere dezir sabios, pero despues pareciendole este nombre muy arrogãte y altiuo à aquel excelente y grande filosofo Socrates, porque absolutamẽte solo Dios se deue y puede llamar sabio, escogio el nombre de filosofo, como mas comedido y tẽplado, que como digo, significa el que ama la sciencia y sabiduria, y despues de Socrates todos los que se siguieron, se contentaron con el titulo de filosofos, y assi se nombraron, y los llamamos el dia de oy, pero no obstante, esto dẽ comũ consentimiẽto de toda la antiguedad vuo siete varones en Grecia que se quedaron con el primero nombre de sabios, y por excelencia son llamados los siete sabios de Grecia todos muy señalados en sciencia y virtud, de los quales muchos antiguos y modernos hazen especial mencion y cuentan sus dichos y sentencias notables, y de grande dotrina, por lo qual yo viendo que esta cosa es tan celebrada, y que sino es de hombres Latinos y leydos comunmente no se sabe ni se goza en prosecucion de mi desseo, y proposito que el comunicar a mi patria y lengua Castellana muchos de los secretos y dotrinas de la Latina y de los que ella toma de la Griega, acorde hazer aqui vna breue suma della, porque las gentes no leydas entiendan quien fueron estos sabios, y se aprouechen de su dotrina y sentencias, y salgan tambien del engaño de vn librillo que anda impresso con titulo, De los siete sabios, fingido y sin prouecho, y para esto no curare de las diuersas opiniones que vuo antiguas sobre el numero, y nombre destos varones que Diogenes Laercio

(que

(que escriue largo sus vidas dellos) toca, sino siguiendo la comun con que santo Augustin y los antiguos passaron, y agora en nuestros tiempos han seguido Erasmo, y Filipo Beroaldo, y Raphael Volaterano, y otros que dellos han tratado, digo que estos siete sabios fuerõ Solon, Chilo, y Cleobolo, y Thales, y Bias, y Pitaco, y Periandro, y estos, aunque vnos fueron mas antiguos, y viuieron mas que otros, todos fueron en vna edad, que segun sant Augustin y Eusebio en el de la preparacion Euangelica, y en su Cronica fue en tiempo del rey Ciro estando el pueblo de los Iudios captiuo en Babilonia antes del aduenimiento de Christo quinientos y cincuenta años poco mas o menos, segun la cuenta de Eusebio, de cada vno de los quales haremos especial mencion tratando la principal sentencia, y dicho que a cada vno dellos se atribuye refiriendo despues algunas de las mas comunes, en el orden siguire la que me pareciere, porque assi lo hazen los autores, y Ausonio Galo, que dellos hizo y compuso versos elegantes en tres lugares que dellos trata la pone diuersamente. Poniedo pues a Bias por primero, digo que fue natural de Prieneo ciudad maritima de Grecia, en la prouincia de Ionia, su padre se llamo Tentamo, fue grande orador, y defensor de causas, muy docto en otras artes, y muy virtuoso, menospreciador de riquezas y honrras. Escriue del Ciceron en sus Paradoxas, que siendo entrada cierta vez su patria de los enemigos, como todos huyendo llevassen lo que podian sacar de sus dineros y bienes, el no quiso sacar mas que su persona, y siẽdo

preguntado porque lo hazia, respondio, que cõsigo lleuaua toda su hazienda, entendiendolo por su sciencia y saber, y no juzgando por bienes las riquezas humanas: fue grande conseruador de amistades, y tuuo en su ciudad siempre el principal lugar, y dezia el vna cosa bien discreta, que entre sus amigos no queria ser arbitro ni juez, y que entre los enemigos holgaua de sello, porque sentenciando entre amigos, siempre se pierde el vno, y entre enemigos se recobra el vno dellos. Preguntauale vna vez vn mal hombre, que cosa era piedad y religion, y el no le queria responder. Agrauiado el otro de su callar, le dixo, que porque no respondia, dixole el Bias, porque pregũtays de cosa, que no os toca a vos nada? Nauegaua otra vez en compañia de muy mala gente, y sobreuiniendo grande tormenta, començarõ todos a llamar a los dioses a grandes bozes. Dixoles el muy apriessa, tocando les de lo que al otro: Calla todos, que mejor es que no os oyan, ni sepan que vays aqui. La sentencia, o dicho que por mas comũ se celebra deste sabio, es, Los mas son los malos. Ausonio la desculpa y declara, pero ella es tan verdadera, que no ha menester ayuda de nadie. Conforme es a la sentencia Euãgelica, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Y como dize Ciceron. Grande es la nacion y gẽte de los malos. Y Plauto en el Trinumo. Las costumbres de los buenos estan marchitas y ahogadas, las de los malos, crecẽ como yerua regada. Otras sentencias escriue del Diogenes, y Ausonio, y Volaterano y otros por vẽtura mas prouechosas como son, Todo lo q̃ biẽ hizieres, adios

lo deues atribuyr. Aquel es rico, no que codicia nada, Y el probre es el que es auariento. Aquel es bueno, a quien no acusa su conciencia. Al hombre el mayor daño y peligro que le puede venir, es de otro hombre. El mas rico dote de la muger es la bondad y honestidad. Y segun Aristoteles deste sabio es tambien aquella regla, que el magistrado y officio descubre, quien es el hombre, porque muchos parecen buenos, y aun lo son para si, y puesto en cargo, o mando, descubren su maldad. Dezia tambien, que a si auia el hombre de amar y tratar a su amigo, como si lo vuiesse de perder y desamar, y assi el enemigo como si vuiesse de ser su amigo. Aristoteles en el segundo de su Retorica reprehende esta regla, pero ciertamente en la platica y manera cõ que agora se tratan comunmente las amistades, no es tan iniusta como quiere Aristoteles. Assi dixo otros dichos y sentencias notables, y al fin murio muerte reposada y quieta y su ciudad le hizo publico muy honrrado entierro. Por segundo de los siete pongamos a Solon, que algunos ponen por primero. Deste Plucarco escriue su vida, y muchos autores de los ya nombrados hazen especial mencion del. La suma de lo que del se escriue es, que el nacio en Salamina, y sta de iuridicion de la ciudad de Athenas, fue de muy noble y antiguo linaie, su padre se llamo Execstides, fue por su saber y prudencia y por victorias que vuo contra los Megarenses, y por otros hechos de guerra y de paz tenido en tanto, y tuuo tanta autoridad con los Atenienses, que les hizo y dio leyes muchas, de las quales Plutarco pone

co pone algunas que son muy notables, y por su parecer se emendaron y templaron las que Dracon legislador auia dado aquella ciudad, porque eran tan duras y rigurosas, que de qualquier delito por leuiano que fuesse ponia pena de muerte, por lo qual dezia Demades orador que Dracon no auia escripto las leyes con tinta sino con sangre humana. Solon pues templó la furia destas leyes, y segun Aristoteles y Plutarco tienen por opinion, el fue el que constituyó en Athenas, aquel muy afamado consistorio y consilio de los Areopagitas, concurso y conpitio con el en aquella ciudad Pisistrato, aunque era su deudo y amigo, porque quanto Solon procurauа la libertad de la patria, tanto se trabajaua el otro por la oprimir y sojuzgar, y al cabo pudo mas la eloquencia y maña del Pisistrato que su bondad, y hizo se tirano y señor de la republica, lo qual si Solon pretendiera y quisiera para si, lo pudiera muy bien alcançar, y aun fuele ofrecido por los mas de la ciudad, a los quales el respondio, que la tirania era deleytable apossento, pero que no tenia salida, de manera que el ni quiso ser tirano ni seruir al tirano, por lo qual se desterró, y fue de Athenas, y peregrino por Egipto, y por otras partes diez años, y al cabo vino a la corte, el famoso y riquissimo Rey Creso de Lidia, el qual despues de auer hecho a Solon grande demonstracion de riquezas y adereços puesto en su trono y aparato le pregunto, si auia visto otro espetaculo mas ordenado y mas hermoso, el Solon con libertad de filosofo respondio, que los pauos y los gallos, o capones le pare-

cian a el mas ordenados y mas hermosos, porque su hermosura era natural y excelente: preguntado despues, que auia el visto otro mas rico y biẽ auenturado que el. Solon muy fuera de querer lisonjear al rey le respondio, que en su tierra auia conocido otro; a su juyzio mas dichoso que se llamaua Tello, porque el fue muy virtuoso y bueno, y tuuo hijos y nietos, y gozo dellos que fueron de grande virtud y bondad, viuio muchos años y llego a grande vejez, y al cabo murio peleando por la libertad de su patria auiando a los enemigos y siguiendo el alcance desta respuesta y de otra que de la misma manera le dio Solon, se indigno el rey, y con saña y manera demenos precio le dixo, Pues como en ningũ grado ni cuenta de felicidad me pones a mi? A lo qual Solon entre otras palabras en que le significo las grandes caydas y mundanças que suelen auer en esta vida en los grandes estados, y como el que estaua sujeto a ellos, no se podria dezir dichoso ni bien auenturado, le respõdio aquel mote y dicho, que es el que mas se canta y publica entre los otros, de los suyos, que es, El fin de la vida deuen todos esperar. Sentencia a mi juyzio muy de notar, aũque Aristoteles no la aprueua, pues en tanto que el hombre viue ni se puede tener certidumbre de su bondad, ni de su estado, y conforme aquello del Ecclesiastico. Antes de su muerte no alabes a hombre ninguno: y a lo que Christo dixo, A ninguno saludareys enel camino, que algunos entiẽden en lo moral conforme a esta doctrina de Solon, que en tanto que vno camina en este mũdo, siempre puede caer, y no le podemos assegurar, y con

con Solon conforma Plinio, quando dize. Vn dia juzga del otro, y el postrero de todos. Y Ouidio tambien diziendo. El postrero dia se ha de mirar en el hombre, y no se puede llamar bienauenturado, hasta ver como acaba. Aunque esto es assi, el rey Creso no se tuuo por bien respondido, y menospreció a Solon, como a hombre que no entendia bien las cosas, pues menospreciaua los bienes que via presentes, por lo por venir que no sabia, y assi le dispidio de si desfauorecido, pero el tiempo le dio despues a entender como el era el engañado, porque ofreciendose la guerra con el poderoso rey Ciro, fue vencido y preso por el, y mandado quemar, y estando ya cercado de fuego para ello acordose de lo que Solon le auia dicho, que el fin de la vida se auia de esperar, para tener à vno por dichoso, conocido por si propio ser verdad, y viendose ya atado, y cercano a la muerte, començo a dar grandes bozes, nombrando y llamando el nombre de Solon. El rey Ciro que cerca estaua marauillado dello, quiso saber la causa, y mando parar la execucion de su sentencia, hasta que le fuesse preguntado, y embiado quien lo hiziesse. Claramente confesso el Creso, lo que tenemos contado, y como entonces conocia, quanta razon tenia Solon, en lo que le dixo, y que por esto lo nombraua con tan grãdes bozes, espanto se de oyr esto el rey Ciro, y como sabio, y discreto considerando bien este exemplo y caso, y haziẽdo regla para si, no solamẽte libró de la muerte al Rey Creso, pero hizole grande honrra y buen tratamiento, y de captiuo y sentenciado a muerte, lo hizo amigo y com-

pañero: de manera, que basto el dicho y respuesta sabia de Solon, para escapar de la muerte vn rey, y hazer a otro mas sabio y auisado, ydo de la manera que diximos Solon de la corte de Creso. Despues de otros acaecimientos, vino en la ysla de Rodas, donde murio de edad de ochēta años, y segun escriue Aristoteles y otros, mando que su cuerpo fuesse quemado, y sus cenizas derramadas por la ysla de Salamina, y que no fuessen leuados a Athenas, a fin de q̄ nūca sus leyes dexassen de ser guardadas, por que cō juramento lo auia prometido los Athenienses, quādo el se fue de Athenas, que inuiolablemente las guardarian, en tanto que el tornaua de aquel camino. Y dize Aristoteles, que en tanto que los Athenienses guardaron estas leyes, fueron prosperos y bienauenturados, y assi fue la vida y fin deste sabio varon, entre cuyos dichos se cuentan algunos, muy conformes a la Christiana ley y religion, y a la buena, y honesta filosofia, como son honrra a dios, socorre al proximo, y al amigo, defiende la virtud, obedece a las leyes, resiste a tu yra, acata y ten reuerencia a tus padres, no jures ni seas embidioso, no seas presto en trauar amistades, pero se constante en las que tomares, casa con tu ygual, porque lo desigual, nunca bien se junta, al amigo que alabares en publico, reprehendelo en secreto, aprende primero a ser gouernado, que te atreuas a gouernar huye la compañia delos malos, alaba y sigue la virtud. Dezia tambien este filosofo, que las leyes eran como las telas de las arañas, que prendian las moscas y animales flacos, y que

los

los fuertes las rompen a ellas, y assi dixo otras cosas muy de notar, y las mandó poner en sus leyes. De las quales Plutarco en su vida refiere muchas. Agora digamos de Chilon, a quien pōgo por tercero entre estos siete. Fue Chilon pues hijo de Amarato natural de Lacedemonia ciudad ilustre en Grecia, y alcanço en ella por sabiduria eminente lugar, porque fue Eforo, que era vn cargo y oficio muy semejante a los Tribunos del pueblo de Roma, fue hombre de muy pocas palabras, que fue cosa muy vsada en aquella ciudad, y tanto fue esto notado de Chilon, que al hablar breue llamaua por el Aristagoras, estilo Chilonio. Llegó a grande edad: y Plinio y Diogenes y otros muchos escriuen, que murio de vejez, y de plazer de ver venir a vn hijo suyo vitorioso de los juegos Olimpicos, y fuele hecho por los Lacedemonios solennissimo entierro. Del saber y ingenio deste varon son indicio bastante, los dichos y sentencias que del se escriuen, de que dire algunas, entre las quales la que mas se celebra por sua, con mucho razon es, Conocete a ti mismo: la qual si los hombres bien entendiessen, y considerassen, no serian desordenados ni soberuios, porque cierto del amor propio y poco conocimiento de si mismo, nacen los mas de los vicios y pecados. Muy conforme es esta sentencia con lo que la yglesia nos dize cada año. Acuerdate y conocete hombre que eres ceniza, y en ceniza has de ser tornado. Y assi escriue Platon que este mote de Chilon, Conocete a ti proprio, lo tenian puesto sobre la

puerta del templo de Apolo, y Iuuenal dize que decendio del cielo, y Macrobio escriuiendo sobre el sueño de Scipion, cuenta de vno, que fue a preguntar al oraculo de Apolo, que por que via seria bienauenturado, y que le fue respõdido. Si te conocieres a ti proprio, y Demonico siendo pregundado quando comenco a ser filosofo, respondio, quando comencé a conocerme: y verdaderamente esta es excelente regla, porque si los hombres se considerassen, y se comidiessen, si cada vno conociesse su condiciõ y su estado y vocacion, y conforme a el viuiesse y se tratasse, no codiciarian ni procurarian, lo que no deuen ni puedan ni se harian los excessos y desordenes que ay en todas las cosas. Otros dichos ay de Chilon semejantes a este, y no menos prouechosos, entre ellos son. Acuerdate siẽpre de tu muerte, y ternas cuydado de tu salud: honrra los viejos, no maldigas ni murmures al muerto, escoje antes daño que torpe ganancia, el esforçado cõuiene que sea manso, para que antes sea honrrado que temido, el oro se prueua en la piedra, y el hombre en el oro, el que dize lo que quiere oye lo que no querria, pregũtado vna vez por Isopo, que que hazia dios, respondio alça los humildes, y abaxa los soberuios: y otra vez, que cosa era la mas dificultosa de hazer, respondio callar el secreto, repartir biẽ el tiẽpo, perdonar las injurias: dezia tambien, que de tal manera queria el viuir, que ni lo menospreciassen los mayores, ni los de menos estado lo temiessen, y assi dixo y hizo otras cosas excelentes, pero basta ya lo dicho del, y salga el quarto desta buena compañia.

CAPI.

CAPITVLO XI.

En el qual se acaba de contar la historia de los siete Sabios de Grecia.

CLeobolo sea el quarto de nuestros Sabios, el qual fue natural de Lindo, ciudad en la ysla de Rodas, y segun otros de Caria, ciudad del Aconia, prouincia de Grecia, su padre se llamo Euagoras, fue este hombre aliende de su sabiduria y doctrina, que es la principal, muy señalado y conocido, porque fue el mas hermoso y gentil hombre, y de mayores fuerças de su tiempo tan inclinado siempre à las letras que se desterro de su tierra y biuio en Egipto gran tiẽpo, por causa de los estudios que alli florecian en aquel tiẽpo, y tuuo vna hija llamada Cleobolina, que fue grãde poeta y gran muger de enemigas que dezimos adeuinanças, y suya es aquella, que comunmente se dize de vn padre que tiene doze hijos, y cada hijo treynta hermosas nietas la metad blancas, la metad prietas, y son immortales, y mueren todas que significa el año, y los doze meses y dias y noches dellos. Buelto en Grecia Cleobolo de Egipto, fue tenido en tanto y tã preciado su saber, que merecio ser contado por vno destos siete sabios, y sus dichos tenidos por regla y exemplo de la vida, dellos el que le atribuyen por mote ordinario suyo es, mediocritas optimum, que quiere dezir, la mediania o el medio es lo mas bueno, como si dixessemos. lo mejor es lo razonable, y lo mediano regla es marauillosa, y ayuda á la passada de Chilon, que dezia, Conocete à ti mismo, porque cierto el que se conociere, seguira

el cõpas, y medida en las cosas. Dezir pues Cleobolo que la mediania y medio es lo mejor, tanto es como si dixesse, que el estremo, y lo demasiado, o lo falto es malo. Porque no ay cosa mas condenada y reprehendida de los sabios y filosophos, que la desorden y estremos, assi de mas como de menos, y por dicho y refran vulgar (pero por verdadera y notable) se tenia antiguamente, Ne quid nimis, que es de dezir todo exceſſo es malo. Aristoteles este dicho à Bias lo atribuye, y otros à Solon, y assi le dan otros dueños, pero sea cuyo fuere, ello està discretamente tocado, porque la virtud en el medio consiste, y assi dize Aristoteles, que la virtud moral con el exceſſo, o la falta se corrompe, y que ella no es otra cosa, sino vna mediania puesta entre los estremos de defeto, o de sobra, y Horacio en sus Epistolas, casi lo mismo, y el mismo en sus sermones dize. Ay vna tasa, y modo en las cosas, y ciertos terminos, y punto, adelante y otras de los quales no puede auer rectitud ni virtud desta doctrina. Exemplos se podrian traer infinitos, como es la fortaleza y esfuerço, que es medio entre miedo y osadia, la liberalidad entre auaricia y prodigalidad, y assi de otras muchas virtudes, y lo mismo en las otras cosas y hechas, que como es el hablar, el comer, el dormir, el alabar, el reprehender, y todos los otros exercicios y obras nuestras, en las quales deuemos guardar el medio, y medida conueniente, segun el tiempo y lugar y necesidad, y lo que de menos o de mas es de lo que conuiene, es estremo reprehensible, que en Latin llaman, Ne quid nimis,

nimis, que nuestra lengua no tiene vocablo, que lo diga solo, con lo qual sin lo ya dicho conforma lo que de Hesiodo refiere Erasmo diziendo, Guarda la [illegible]ana y tassa, porque en todas las cosas es mu[illegible] bueno el concierto, y medio: y Platon manda guardar esta misma regla, Ne quid nimis. Y Terencio, y Plauto, y otros autores la alaban, y assi la deuemos todos tener, y obedecer, porque el refran Latino, dize: Medium tenuere beati, que es que los bienauenturados tienen lo medio, porque en todas las cosas es lo mejor, en las quales ay principio y medio y fin, en el principio aun casi no son, y en el fin se acaban, y por esso su perfecion es el medio en las zonas y regiones del mundo, las de los cabos fueron tenidas por inhabitables, la de en medio es la templada, y moramos en ella. El Sol principal planeta entre todos tiene el lugar de en medio entre ellos, entre los hombres siempre ponen en medio al mas hõrrado, sin medio y medianero nunca se haze paz ni concierto, es tan excelente cosa el medio, que nuestro redemptor Christo se precio, de tomar nombre de medianero entre Dios y los hõbres. Y pues esto es assi, sigamos en todo el medio y alabemos à Cleobolo que el medio alabo por su sentencia, à la qual dio otras compañeras tambien de notar, como son que deuemos no dar causa à ser reprehendidos de los amigos, y guardar nos de las assechanças del enemigo, y que antes que salga hombre de casa, piense lo que ha de hazer fuera, y despues de buelto à ella, examine lo que hizo: cada

y no case con su ygual, porque el que casa cõ muger de mas estado, cobra por señores á sus deudos, à los otros perdona los yerros, y à ti propio no perdones nada, quanto mayor libertad tuuieres, tanto menos vsa della: con la prospera fortuna no te ensoberuescas, ni desconfies en las aduersidades, amuestrate à sufrir esforçadamẽte las mudanças de fortuna. Biuio pues setenta años, dixo assi algunos mas dichos, que Diogenes y Ausonio y otros escriuen, que yo dexo, por venir al quinto sabio, y este sera Pitaco, el qual fue natural de Mitilene, ciudad ilustre en la ysla de Lesbos, su padre se llamo Hirradio, fue hombre de grande prudencia y valor y allende de que por sus letras y saber fue contado entre los siete llamados sabios, tuuo tanta parte en su ciudad, y amo tanto la libertad de la patria, que echo della por fuerça de armas à Meleagro que se auia hecho tirano della, y ofreciẽdoseles guerra a los de Lesbo con los Athenienses, sobre ciertos campos, fue el hecho capitan general, y sobre concierto vino a batalla singular con Phrinones capitã de los contrarios, y siendo por el vencido y muerto, quedo por su patria la vitoria y los campos, por lo qual le dieron la administracion entera de la ciudad, y la tuuo diez años, los quales passados, y auiendo puesta buenas leyes y costumbres en su Republica, voluntariamente dexo el imperio y gouernacion della, y viuio despues otros tantos que por todos fueron mas de setenta, en paz y gracia de todos. Agora digamos de sus dichos y setencias, pues no son dignos de menos cuenta y consideracion que las de los otros, el

mas comun dellos que cuentan por mote suyos es, Conoce la ocasion, y oportunidad, del qual arriba auemos hecho capitulo, y cuenta particular, como el lo merecia, no sera menester tratar lo aqui, pero otras ay yguales o mejores, primeramente fue tan templado, y menospreciador de dineros y riquezas, que embiandole el rey Creso de Lidia (de quien arriba hezimos mencion) vn grande presente de dineros, no lo quiso recebir, y hizo le responder, que no tenia necesidad de sus dineros, antes tenia el dos tanto de lo que quisiera, y esto dezia, porque se le auia muerto su hermano, y auia el quedado con ambas las partes, dezia el que lo mas escuro saber, era lo porvenir, y que la cosa mas fiel era la tierra, y la mas falsa la mar, que del varon prudente es, entender los desastres que pueden venir, y guardarse dellos, y del esforçado sufrir los con paciencia, si viniere, el que no sabe callar no sabra hablar, quãdo te vieres prospero procura y granjea muchos amigos, y en tu aduersidad no los prueues a todos, lo que pensares hazer, no lo publiques, porque no seria de ti, sino lo pudieres hazer: qual fueres con tus padres, espera que seran tus hijos contigo. Y desta manera dixo muchas cosas de grãde exemplo y dotrina, que dexo, por no alargarme. Cõcluyo con Cleobolo. En el sesto lugar pongamos, a Thales llamado Milesio por que fue natural de Mileto, ciudad principal de Grecia, al qual con razon pudieramos dar el primero, lo vno por su saber, por quãto fue estremado en muchas cosas, fue grande Geometra y el primero que entre los Griegos fue en Geometria señalado, grãde y excelente

celente Astrologo, y el que descubrio en Grecia los principales secretos de Astrologia, como fue el curso verdadero del Sol, la razon y cuenta de los eclipses del y de la Luna, el tiempo y puto de los equinocios, el curso de los otros planetas, y otros muchos secretos de ella, y de natural filosofia, lo otro porque como muchos escriuen dio ocasion, que el y los otros seys gozassen, y quedassen hasta el dia de oy, y con este honrrado nombre de sabios, lo qual cuenta, que passó desta manera, y es cuento digno de saber, que como ciertos mancebos (como oy dia se haze) comprassen á vnos pescadores de Mileto, que estauan pescando el lance que querian echar, acaecio vna estraña cosa, y fue que sacaron con la red vna mesa de oro de excelente hechura, la qual vista, los que auian comprado el lance, la pidieron diziendo, que deuia de ser suya, los pescadores dezian que la mesa no era pescado, que se comprehendia en la venta, y assi se armó pleyto grande entre ellos, y despues de consentimiento de ambas partes embiaron á consultar al oraculo de Apolo, que estaua en la ciudad de Delphos, sobre ello, el qual o por mejor dezir el Demonio que en el hablaua, les dio por respuesta que se diesse la mesa al mas sabio de Grecia, y visto esto por voto de todos, fue embiada a Thales, de quien hablamos, porque fue tenido por el mas sabio. Pero el como tal, fue tan comedido, que no le quiso recebir, por no confessarse por sabio, y embiola à vno de los que auemos contado, que como dixe todos fueron en vn tiempo, y aquel la embio à otro, y

assi anduuo por todos siete, hasta que paró en Solon, el qual tampoco la quiso tomar, antes la embió à presentar al mismo templo de Delphos, y algunos escriuen, entre ellos son Ausonio, y Calimacho, que rogando se assi con ella estos sabios y humildes varones, boluio à Thales, que era el primero, y que el fue el que la embio al templo, y assi ay otras variedades en esta historia que Diogenes refiere, pero todas concuerdan, en que el primero à quien fue embiada esta mesa, o copa de oro fue Thales, por ser por voto de todos tenido por el mas sabio de su tiempo, y como de tal, haze mencion del Aristoteles en muchos lugares, y pone sus opiniones en las cosas naturales, y en el primero de su Politica cuenta, que dezia Thales, que el sabio cada vez que quisiesse, podia ser rico, y porque viessen que dezia verdad, hizo por si mismo la prueua porque conociendo por Astrologia, que auia de auer abundancia de azeytunas, y despues falta compró muchas, quando las auia, y vendio las despues al precio que quiso, en que gano grande suma, no por ser rico, sino por dar à entender, que lo podria ser si quisiesse, reconociendo por Astrologia los tiempos, que auia de succeder, y abundancia, o faltas de frutos, aunque vna vieja le motejo vna vez graciosamente, en este proposito, y fue que saliendo el de su casa à considerar y notar el curso de las estrellas, por mirar para arriba, cayo en vn grãde hoyo, y dãdo vozes pidiendo lo sacassen dixo la vieja. Dime Thales, como presumes tu de saber y ver las cosas del cielo, pues no alcanças à conocer lo que tienes

entre

entre los pies en la tierra, pero no obstante este donayre, el fue tenido por tapiétissimo, y su mote y dicho señalado es, A la fiança el arrepentimiento esta cierto. Quan verdadera sentẽcia sea esta, dezir lo han todos los que han pagado dineros por otros, a quien han fiado y quantos han prometido, y obligandose, que otros conplirian y harian alguna cosa y no lo conplieron, que lo vno y lo otro es muy comun cosa en el mundo. Tambien se cuenta del que dezia. Que para vivir virtuosamente los hombres, seria buena regla, que ninguno hiziesse lo que reprehende y le parece mal en los otros. Y preguntado que cosa era la mas dificil, respondio que Conocerse a si mismo, y qual mas facil dixo, que Conocer el yerro ajeno. Y tambien dezia, que era dificultosa cosa llegar vn tirano a vejez. Y Hermipo referido por Diogenes cuenta del, lo que otros atribuyen a Socrates, y es que de tres cosas daua gracias particulares cada dia a Dios, la primera de que lo hizo hombre y no bestia, y la segunda varon y no hembra, y la tercera porque lo hizo Griego y no Barbaro, y tambien le atribuyé algunos, el dicho que contamos por de Chilon, que es Conocete a ti mismo, y el otro que poco ha tratamos, hablando de Cleobolo, que fue, Todo lo demasiado es malo, pero por no ser largo en esto dexemos a Thales, y digamos los postrero de los siete, que es Periandro. Del qual ay menos que dezir que de los otros, porque a juyzio de algunos no se deuiera contar entre estos sabios, aunque fue de grande ingenio, y por quanto el fue rey o tirano de Corinthio y hijo de Cipsilo

tambien

tambien tirano, y como hombre que tenia tiranizada su patria, viuia conforme al estado que tenia, cercado de gente de guerra y armada, y hizo algunas cosas mas de capitan y soldado vicioso, que de filosofo virtuoso, y por tanto con razon le niegan algunos el nombre de sabio, pues no assienta sino sobre virtud, y por lo mismo tuuo Heraclides y otros no ser este Periādro, el que se ponia por vno de los siete, sino otro Periandro virtuoso filosofo, pero la comun opinion es, que sea el ya dicho el qual aunque tirano, fue de tanta discrecion y valor y de tan alto ingenio, que gano reputacion y nombre de sabio, como los que tengo contado, y siendo pregūtado, que porque no dexaua la tirania, respondio que porque le parecia, que auia tanto peligro en dexar la el de su voluntad, como si por fuerça se la quitassen. Dixo assi mismo sentencias agudas y morales, que quedaron en memoria, de las quales la que por mote suyo y mas comun se dize, es la consideracion, (el sentido de lo qual seria, El todo y lo principal en los negocios es pēsar lo primero) el qual Ausonio Galo glosa y declara sabia y excelentemente diziendo, que solo aquel se deue tener por abil para poner las cosas en efeto, que las piensa y considera antes que las comience y prueua, como en todas las cosas grandes o pequeñas de poca o de mucha calidad es esto necessario y prouechoso, lo qual cierto es verdadera dotrina, porque el que piensa bien los negocios, pocas vezes los yerra, o alomenos no terna la culpa del mal sucesso si acaeciere, y el que es inconsiderado, cae en grandes yerros y peligros,

y no le guia prudencia ni consejo sino caso, y fortuna. Son tambien sentencias de Perindeo que la virtud era eterna, y los deleytes mortales, y de poca duracion, en tu prosperidad vsa de templança y modestia, y en la aduersidad de prudencia, obra de manera que viuo te alaben, y muerto te juzguen por bienauenturado, vsa de las leyes antiguas y de los manjares frescos y nuevos, no solamente deues hazer esforuo y impedimiento à los que pecã, pero à los que quieren pecar, lo que es vtil y prouechoso nunca disrepa de lo hermoso y honesto, lo que no puedes escusar procura hazerlo voluntariamente, y assi dixo otros dichos de mucha moralidad y dotrina este sabio, y los otros que por no hazer capitulo muy largo he dexado de dezir, y tambien porque los contados bastan para que se aproueche, y el que con este proposito passare por aqui leyendo, y para que le quede media noticia, sepa quien fueron los siete sabios de Grecia, y por tanto no digamos mas dellos, y passemos al otro proposito.

CAPITVLO. XII.

En el qual se muestra y pruena como el sentido de la vista es el mejor de los cinco sentidos corporales, y cuentan se tambien notables historias de muchos, que fueron Griegos, pero grandes y muy señaladas.

CON mucha razon afirmã Aristoteles, ser el sentido de la vista mas principal y mas excelente de todos los cinco sentidos exteriores del

hom-

hombre, y assi como a tallo puso dios en el mas eminente y mejor lugar del cuerpo del primeramente haze ventaja la vista a los otros sentidos, como el elemento (a quien es atribuydo, y de cuya virtud y calidad el tiene la fuerça y operacion que es el fuego) es el mas alto y mas excelente elemento de todos quatro, porque el sentido de toda su fuerça es terrestre y espessa, porque la tierra es la mas tangible y palpable de todos los elementos, la del gusto es aquosa y humida, porque sin humidad no se podria entender el gusto ni sabor dela cosa, el sentido del olor, y el olor aunque Aristoteles lo refiere al fuego, y el calor sea su fundamento y calidad y origen, al fin consiste en vapor: y de ayre engrossado como humo se causa el oyr, todos entienden tambien que su caudal y fuerça es el ayre, por do viene el solido y voz al oydo, pero la vista de quien hablamos al fuego se atribuye, y aunque los ojos son cuerpo humido y aquoso, su fuerça y eficacia es del fuego, y sin luz y virtud de fuego, nunca cosa se puede ver, de manera que por esta parte ya haze ventaja a los otros sentidos, y como Aristoteles dize es lo tambien, porque descubre y representa al hombre mas especies y maneras de cosas, que todos los otros, y el fue el inuentor y mouedor de la contemplacion y noticia de las cosas, porque de la vista nacio la admiracion, y della la consideracion y estudio de la sabiduria, de manera que podemos afirmar, que fue autor de todas las artes y disciplinas, porque el nos mostro la hermosura y hechura de los cielos y tierra, y de los otros cuerpos,

el la luz, las colores, las grandezas, y tamaños, y formas y hechuras, el numero, la medida, el sitio, y el lugar, el mouimiento, y reposo de las cosas, y aunque el sentido del oyr, el qual solo podria cõpetir conel de la vista sea llamado sentido de disciplina, y oyẽdo se hagan sabios y dotos los hõbres, esto primeramente se deue a la vista, como a descubridor y guia de lo que se dize y se oye, y como abria camino, por donde el entendimiento del hombre hizo inuestigacion y noticia de las cosas para si propio, y para poder las comunicar y enseñar a los otros, de manera que aunque por el oyr podemos ser enseñados de grandes cosas, el primer inuentor y maestro fue la vista, y por el oydo no puede entrar cosa que no sea dada por otro, y la vista propria gana y adoquiere el oyr, haze discipulos la vista maestros, pues por la vista como digo puede el hombre alcançar y conocer muchas cõsas sin ayuda de otro, por el oydo ninguna, si otro no se la enseña, tiene tãbien excelencia, y haze ventaja el sentido de la vista, en la subita presteza de su operacion, porque es en instante, todos los otros tienẽ dilacion y tardança, el tracto espera a que se le aplique y junte la cosa, para hazer su obra, el gusto ha de buscar y tratar el manjar, el oler esperar el ayre calificado, que toque en las narizes, el oyr, que camine la voz, o ayre, y entre en el oydo, sola la vista obra en instante recibiendo por mas alta manera las ymagines de las cosas visibles, y esto claramente se conosce quando vemos cortar, o dar algũ golpe desde lexos que ciertamente lo vemos quãdo se da, y el sonido q̃ haze no lo oymos hasta que

passa alguna distancia de tiempo, haze assi mismo ventaja esta potencia a las otras en estenderse y alcançar a mas lexos, porque de muy mas lexos vemos que oymos ni olemos. Y de vistas estremadas Plinio en el libro siete pone grandes exemplos, de manera que la vista se estiende mas que ninguno de los sentidos, es tambien de mas virtud, y de mas operacion, porque nunca se cansa ni desinaya como los otros, de comer y gustar luego nos hartamos, el oyr mucho nos importuna, no ay olor tan bueno que no fatigue, continno la vista sola obra, sin pena ni cansacio, ninguno ay que huelgue de cerrar los ojos por no ver, sentidos es que siempre esta obrando sin trabajo, finalmente concluyamos con que es de tanta excelencia el sentido de la vista entre los otros, que la significacion de nombre de vista, o de verse estiende y abraça los otros sentidos, y llamamos ver las obras dellos, y assi dezimos, veys quã suaue olor es este, por oleys, veys quan suaue voz y musica, por oys, no mirays quan sabrosa o dessabrida es esta fruta, y assi llamamos ver los otros eferos de los sentidos, y aun aleança esto al conocimiento, y entender del animo, pues se dize luego vi que auia de ser assi, por luego lo entendi, y no veys quan agudamente ha arguydo, y lo que dize el Euangelio, vio Christo los pensamientos dellos, por entendio, y tambien se dize por gozar, y posseer, conforme a aquello que Christo dixo por sant Iuan, que el que no tornare a nacer no vera el Reyno de los cielos, de manera que por esta noticia por su excelẽcia se entienden los otros es tan grãde bie la vista de los ojos, q̃ entre

los milagros que Christo nuestro redemptor hizo, cuentan por muy grande, el dar vista a los ciegos. Mucho se desuelaron los grandes medicos en dar receptas y medicinas para conseruar y acrecentar la vista, por no hazer agora yo del medico, no las digo, remito me a ellas, solamente contaré vn donayre que me acuerdo que dixo en este proposito sant Azaro, al rey Federico de Napoles, y fue que estando tratando esto muchos medicos en presencia del Rey, y cada vno dixesse lo que a el le parecia bueno para la vista, dixo el, que lo que mas ayudaua a la vista era la embidia, porque hazia parecer las cosas grandes, conforme a aquello de Ouidio, Fertilior seges est alienis semper in agris. Este mismo efeto es el que haze las antojos, de los quales no me acuerdo auer hallado rastro acerca de los antiguos, pero cierto fue gran inuencion quien quiera que sea el que la hallo, no con todo para lo que he oydo dezir, que vsaua dellos vn cauallero honrrado destos reynos, que comia con antojos para que las cerezas o guindas le pareciessen mayores que era vna demasiada golosina, aunque de otro he leydo yo, que comia conejos, y siendo reprehendido del rey Federico, que agora acabo de nombrar se desculpo discretamente, diziendo. Pues no te marauillas rey de ver me leer vna carta con antojos donde no ay quien me ofenda ni peligro, porque lo hazes de ver me comer conejos vn pece con mil espinas, que cada vna me puede matar, por no ver la por falta de antojos? Con ser verdaderas todas las exce-

lencias

lencias que de la vista auemos dicho, y mas que se podrian dezir vuo algunos hombres priuados deste bien, y que aunque perdieron la vista de los ojos, no dexaron por esso de ser ilustres y señalados, esforçandose y trabaiando con todas sus fuerças, a suplir con su diserecion, y juyzio la falta deste sentido, vno de los mas principales fue Apio Claudio, grande orador Romano, de quien Tito Liuio y Ciceron y otros escriuen, el qual aunque perdio los ojos, no perdio el animo ni industria de prudente y valeroso varon, y fue censor despues de ciego y administró el oficio con grande autoridad, y basto y pudo el solo viejo y ciego a estoruar en el senado Romano, que no se hiziesse la paz con el rey Pirro, a que ya estauan todos inclinados, no siendo cosa decente a la potencia y autoridad de Roma. Ciceron en el libro quinto de sus questiones Tusculanas trata de la ceguedad deste Claudio, donde tambien pone historias notables de otros ciegos, como es la de Cayo Druso, que fue aunque sin vista grande iurisconsulto y abogado, y tenia siempre la casa llena de gente, que venia a pedir su consejo, queriendo antes ser guiado por el sabio ciego que por sus propios ojos, y de Gueyo Anfidio Pretor que fue en Roma, tambien dize que siendo el niño, lo conocio, que ciego yua y votaua en el senado y ayudaua y aconseiaua a sus amigos, y escreuia vna notable historia, y de Diodoro filosofo Estoyco tambié priuado de la vista cuenta, que lo tuuo muchos dias en su casa y compañia, y assi sin ver se daua a los estudios mucho mas que de antes y noches y

dias hazia que leyessen, y tañia muy bien vihuela, a la costumbre de los Pitagoricos, y lo que es mas de marauillar, que platicaua y enseñaua Geometria cosa que parece imposible tratarse sin ojos, teniendo tal manera y auiso en el dezir lo de palabra, que se podia entender y comprehender lo que enseñaua, tambien escriue de Antipatro Cirenayco, y de Asclepiades Critico filosophos señalados, que aunque perdieron los ojos sufrieron lo en grande paciencia y perseueraron en el estudio de filosofia, y lamentandole al Critico ciertas mugeres, les reprehendio el diziendo: Vosotras no entendeys, que a seuras se puede tambié recebir alegria y plazer. Y el Asclepiades siendo preguntado, que que prouecho le auia traydo la ceguedad, respondio el, que traer vn mochacho mas en mi compañia. Pues Homero el mas ilustre y principal de todos los poetas tambien escriue alli Ciceron que fue ciego, y aunque de que ni a que tiempo cego, no se sabe lo cierto, pero de auer lo sido no se pone duda, y por esso se llamo Homero, que en lengua Ionica quiere desir ciego, teniendo antes otro nombre. Ouidio en Albis afirma que a la vejez le quebraron los ojos a bueltas destos, aunque infieles, puede entrar el grande doctor Clidimo Alexandrino, que desde niño fue ciego y ciego aprendio Logica, y las otras artes, y escriuio excelentemente sobre los psalmos. Grande cosa fue la destos, pero como se vieron sin vista, la fuerça y necessidad es muy industriosa, esforçaronse contra la falta, y hizieron grande efeto, pero la del filosofo Democrito, el que de todo se reya es mas de marauillar, porque

segun

segun Ciceron el mismo se quebro y sacó los ojos, para mejor cõtemplar las cosas naturales, diziendo que lo destruyan lo que via, Lucrecio poeta y Aulo Gelio y otros tambien lo cuentan assi, pero yo mas me atengo à lo que Tertuliano dize, que es auerlo hecho por reprimir su carne, porque la vista de las mugeres lo mouia a deshonestidad, pero á todo lo dicho destos ciegos y a lo que se podria mas dezir de otros, que dexo, haze vantaja lo que cerca de nuestros tiempos passo en Bohemia, de vn maldito hereje, pero muy esforçado y atreuido y no menos mañoso, llamado Ciſca, capitan que fue de los herejes de aquel reyno, el qual en vn combate de vn castillo perdio vn ojo, que solo le quedaua, de vna saetada que le dieron, y aunque quedo ciego, no dexo el cargo ni oficio de capitan, y hizo despues la guerra, y aun dio batallas y venciolas, que es cosa marauillosa de oyr, pero muy verdadera. Lo que dire de Bella Rey que fue en Vngria, segũdo deste nombre, tambien es y gual à esto, porque siendo capitan general de Vngria, le fueron quebrados los ojos por el Rey Colomano su tio, y el se vuo de yr huyendo assi a escuras a Grecia, dõde mostro tanto valor y prudencia, que el rey Estephano su primero hijo del que lo auia cegado embio por el, y lo caso con hija del cõde de Seruia, y el alcanço tal reputacion en el reyno, que muerto Estephano sin hijos, lo tomaron por rey aunque ciego, y lo gouerno nueue o diez años, y tuuo guerra en este tiempo contra Broyco hijo bastardo del rey Colomano: que pretendio ser rey, con el qual vuo de venir a batalla, y lo ven-

cio en ella, y quedando con el reyno, lo dexo à sus hijos y descendientes, y fue esto cerca del año de mil y ciento y quarenta, y por remate del cuẽto delos ciegos, entrara lo del rey ciego Iuan de Bohemia, que fue cerca del año de mil y trezientos y cincuenta, que verdaderamente es mas estraño que todo lo dicho, porque al Cisca heresiarca parece que necesidad le compelio a no dexar la capitania, segundo en ella, y al rey Bela de Vngria la codicia de reynar, aunque ciego. Y despues de sostener el reyno que tenia por suyo, parece que lo animaron. Mas lo deste Iuan rey de Bohemia no fue sino sola osadia y vana codicia de honrra, porque passa assi, que teniendo el Rey Filipo de Francia grande guerra cõ el Rey Duarte de Ingalaterra, reuino con gentes en ayuda del Rey de Francia, por quanto su hija madama Bona, era casada con don Iuan su hijo primogenito, que despues fue rey de Francia, y viniendo a batalla los dos Reyes, quiso el Rey ciego hallarse tambien en ella, que yo no se para que efeto sino para el que sucedio, y fue que siendo los Franceses vencidos, mataron en ella los Ingleses al pobre rey ciego de Bohemia, y con el al conde de Flandres y otros muchos principales Franceses, y cõ esto se acaba este capitulo, dexando las historias de otros muchos ciegos, por guardar breuidad.

CAPI.

CAPITVLO XIII.

En el qual se muestra quan grande, y quan peligroso vicio y pecado es la auaricia, y ponen se las historias de algunos grandes auarientos.

AVnque no venga a proposito del capitulo passado hablar aqui de la auaricia, vernaa proposito de lo que agora se vsa en el mundo, pues la auaricia y codicia desordenada, que todo es vno, se platica el dia de oy mas que otra cosa en el comun trato del: por lo qual ami me ha parecido entre las otras cosas que aqui escriuo, hablar vn poco della, pues tan peligroso y dañoso vicio es, trayendo tambien exemplos de algunos grandes auarientos que ha auido, porque creo que assi como quando alguno trae a vna ciudad o pueblo grande algun mostruo o animal de estraño talle y grandeza, le procuran todas las gentes ver, y considerar su hechura, y aun acaece que le dan interesse por ello: assi querra el letor ver este mostruo que yo mostrare, que por tal se deue cõtar y tener, y con razõ el hõbre que es auariento. La difinicion pues de la auaricia, ponen la diferentemente. Cicerõ, Aristoteles, y santo Thomas y otros, pero al cabo todo se resume en que es desordenada codicia de posseer, sin querer disponer ni dar de lo que posee aquien se deue en el lugar y tiempo que conuiene. Y finalmente es eceſſo en el recebir y codiciar, y falta en el dar. Y en esto que al parecer no suena mucho se incluyen y se causan tãtos pecados, tãtas desordenes, iniusticias y abominaciones, que no se si puede auer otro vicio en que mas se

encier-

encierren, porque como Virgilio canta, no ay maldad que la maldita hambre y codicia del oro no haga acometer. Y no es menester Virgilio, donde está sant Pablo, el qual escriuiendo a Timotheo, dize. La rayz de todos los males es la codicia, la qual los que la siguieron, erraron en la fe, y metieron se en muy grãdes errores. En esto se vera quan abominable pecado es el auaricia, pues haze al hõbre enemigo de dios y enemigo de los hombres, y enemigo de si mismo. De lo de Dios y de los hombres clara prueua es, ser la auaricia cõtraria a la charidad y iusticia, que nos liga con el y con ellos, en lo de si proprio cosa es marauillosa, que con ser el amor de si mismo tan natural y tan arraygado en el hombre que todas las cosas niega por el, y que lo suele traer engañado, y aficionado, que en todo quiere ser preuilegiado y auentajado a los otros, y para nadie no querria mas bien que para si. Ha llegado a ser el auaricia tan poderosa, y el amor y la codicia del dinero y bienes a tal grado en el que es auariento, que por aficion y amor se aborrece a si proprio, lo qual no podra negarme el que como maly se viste peor, y se tracta aspera y cruelmẽte por juntar dinero y augmentar hazienda, y pone su salud y su vida a mucho peligro por ello, lo qual cierto parece que repugna a la ley natural, pues ella inclina y manda al hombre conseruarse a si mismo, y tener todas las cosas en menos que su vida. Y el que es auariento enflaquece la salud, acorta la vida, y a vezes la pierde por alargar y ganar la hazienda. Esto es vna cosa, que a mi me tiene espantado y fuera de mi, porque vn hõbre

endure

endure y guarde su hazienda y no socorra à su amigo, ni vezino, por comerlo y vestirlo el, y por andar honrrado y pomposo, malo es y reprehensible, y tal fue el que Christo cuenta por rico y auariento en la historia de Lazaro, que comia esplendida y largamente, y se vestia de purpura y carmesi: pero este y sus semejantes tienen ya este fin y gusto de que gozar aunque falso y iniusto y malo, pero el mal auenturado, que passa hambre y desnudez por juntar dineros, y no duerme por buscar dineros, y nauega y camina à peligro de la vida, y no osa gozar ni comer de lo ganado, donde tiene este el seso? para que lo quiere y lo junta? que fin o proposito es el suyo? Pues los dineros y la hazienda para el seruicio y sustentaciò de la vida lo hizo Dios, y como Christo dize. Que aprouecha al hombre que gane todo el mundo, si su vida corre y passa peligro por ello? no se que diga, sino que verdaderamente juyzio y permission es de Dios, y que los ciega y entorpesce su pecado, y son traydos en torcido y reprouado sentido, y en el mueren y acaban los mas dellos, y quiere Dios que adquieran y trabajen y lo goze otro, y por esto dixo el Eclesiastes. El que ayũta bienes con injusto animo, para otro los gana y en ellos se regalara y gozara otro, el que es para si malo, para quien sera bueno? No tomara contento, ni lograra sus riquezas, y à estos parece que toca Iuuenal Satirico poeta diziendo. Algunos ay que no procuran hazienda para sustentar la vida, antes biuen por ganar hazienda. Maldito sea vicio que tan captiuo tiene y haze al hombre, que lo aparta del amor y cuydado de

si mis-

si mismo, no ay mal que no se espere y presuma deste tal, y por esso dezia bien Bion sophista, que el auaricia era metropolitana y cabeça de toda maldad. Euripides poeta Griego, El que tiene el juyzio ambicioso y auariento, nunca sabe ni codicia cosa justa, y santo Augustin en el de libero arbittio, Quando el auaricia sobre alguno se hase señora, luego esta subjeto à todos los males, y se produzen las espinas de todos los pecados. Razon tenia este santo doctor y los de mas en dezir esto del hombre que es auariento, pues vemos por experiencia que el auaricia y codicia desordenada, haze a los hombres mentirosos, malos pagadores, vsurarios, falsos, perjuros, engañadores, cobardes, traydores, robadores, tiranos, ydolatras. De manera que el hombre auariento, no es bueno para señor ni para vassallo, para gouernador ni para subdito, para padre ni para hijo, para amigo ni vezino, finalmente como dize Seneca, Ninguna cosa acierta à hazer bien, sino quando se muere. Y el mismo escriuiendo á Lucillo. El auariento para ningunos es bueno, y para si proprio es muy malo. Y Demoerito filosofo, La codicia del dinero desordenada y sin limites muy peor es que la estremada pobreza, porque mayores desseos y mayores necessidades y faltas acarrea. Y Aristoteles en el primero de sus Politicos dize, que del desseo de las riquezas procede en infinito, de manera que concluyendo con que las riquezas en el auariento son pobreza, pues no aprouechando se dellas, recela hábre y apetito de tenerlas. Por lo qual dezia los filosofos Estoy-

cos,

dos, que la necesidad y codicia no nace dela pobreza, sino de la copia y abundancia, y que el que mas posee de mas tiene necesidad, y por tanto que cumplia tener poco para que faltasse poco, y conforma à esto Platon à vn auariento que procuraua riquezas, pensando templar su inclinacion, le dezia, simple no procures acrecentar hazienda, si quieres ser rico, sino acorta la codicia, conforman estos sabios en esto con la escriptura sagrada y con los santos. Salomon en los prouerbios dize: Ojos insaciables del auariento, y en el Ecclesiastico, El auariento nunca se vera harto de dinero, y el que ama las riquezas no gozara dellas. Y san Augustin, El auariento semejables es al infierno, con quanto entra en el, nunca le sobra, ni dize, Harto ay, y assi el auariento, aunque echen en el todos los tesoros del mundo y el mismo en otra parte, el auaricia no tiene termino, no se hinche recibiendo, antes se incita y quanto mas busca, tanto se haze mas pobre, y sant Hieronimo, Alauariento tanto le falta lo que posee, como lo que no tiene, y crece como el fuego con la leña, y assi afirman lo mismo otros santos y sabios, afeando y encareciendo este maldito vicio, pero no quiero ya cansar al letor, mas lugar es concluyamos esclamando con las palabras de san Augustin en el libro de las palabras del señor, que codicia sin fin es esta de los hombres? las bestias tienen termino y tassa, caçon quando han hambre, y quando están hartas dexan la presa. Y sola la auaricia de los ricos es insaciable, siempre toma y busca, nunca se harta ni teme à Dios, ni acata à los hombres,

no per-

no perdona al padre ni conoce à su madre, no obedece al hermano, ni al amigo, no guarda la palabra, oprime á la biuda, al huerfano roba, fatiga y captiua los liberos, dize falsos testimonios, mete se y apodera se de los bienes de los muertos, y va contando las buenas condiciones de los auarientos: huyamos pues todos de mal tan peligroso, el qual allende de todo lo dicho Aristoteles tiene por casi incurable, porque va creciédo con la edad, y la vejez haze auarientos y quando se menguan las fuerças y la vida se acrecienta la codicia y auaricia, de lo qual todo, exemplos pudiera hombre ser allar algunos, pero esto ni es iusto ni seguro saberlo, bastara poner de los antiguos, los que a la memoria se ofrecieren, y sera el primero el malauenturado de Iudas, que solo es bastante para prueua de lo dicho, pues siendo Apostol compañero de Iesu Christo, pudo en el tanto la auaricia que huertaua de los dineros que del se fiauan. Y ciego desta passion, juzgo por mal gastado y empleado el vnguẽto precioso con que la santa Magdalena vngio sus santissimos pies, porque quisiera el hurtar del precio, porque se pudiera vender y fue creciendo en el tãto este vicio, que lo vendio por dineros, porque veays adonde ha llegado la fuerça desta passion, y aunque como digo no fuera menester nombrar otro, pues en este se verifica todo lo tocado, toda via quiero darle algunos compañeros quales el los merece, vno dellos sea Tiberio emperador de Roma, que en la verdad no ay pecado ni vicio, para el qual no se pueda traer exemplo de algunos de los que en Roma imperaron. Fue pues

Tiberio

Tiberio entre otros vicios que tuuo tan auariento, que con ser señor del mundo, mato Gneyo Lentulo, porque supo que lo tenia señalado por heredero. Y lo mismo hizo al rey de los Partos, que se vino muy sobre seguro à poner en su poder, por roballe todas sus riquezas y tesoros, echaua tantos pechos y tributos injustos y en tanto excesso que se destruyan y despoblauan las ciudades y tierras, assi hizo otras cosas de insaciable codicia, por lo qual merecio que Caligula su sucessor la matasse, que dizen lo ahogo con vn almohada: de la misma manera, y en mayor grado fue auariento el emperador Domiciano, y sobre todos lo fue el emperador Comodo hasta vender los delitos y juyzios por dineros, por lo qual permitio Dios que ambos muriessen apuñaladas: la auaricia tambien de Acheo rey de Lidia, fue tan grande que no contèto con las rẽtas ordinarias, cada dia inuentaua pedidos y imposiciones nueuas a sus vassallos, y fue esto en tãto crecimiento, que no pudiendolo ya sufrir, se leuantaron contra el, y lo mataron, ahorcandolo de los pies. De otro cardenal cuenta Pontano que era tan lazerado y auariento, que mudando el habito y escondido, hurtaua la cenada de los pesebres, y Horacio en sus Satiras dize de otro muy rico, llamado Ouidio, que con tener tãtos dineros, que los podian medir à celemines andaua vestido y comia como sieruo, y temiendo la pobreza se le passo la riqueza entre las manos, y biuio pobre toda la vida. Muchos otros se podrian traer famosos auarientos, y que por auaricia cometieron grãdes delitos y pecados, como

fue aquel nombrado rey Primaleõ de Tiro, que mató à su cuñado marido de la reyna Dido su hermana, por robarle los reſoros, y el otro rey de Tracia Poliſto, que por lo miſmo mató al hijo del rey Priamo de Troya, que como à deudo y amigo le auian embiado en guarda, pero de gẽte tan mala no es bien que ſe haga mas larga memoria. Eſto baſtara por auiſo, que nos guardemos y huyamos de vicio y paſsion que tales frutos produze, porque cierto es meneſter eſtar en grã cuydado y reſiſtirle con fuerça y animo, porque ſegun dize Ariſtoteles, y la experiencia nos muestra, naturalmente es el hombre mas inclinado à ſer auariento que liberal.

CAPITVLO XIIII.

De la aguda razon y argumento con que Fauorino filoſofo prouaua y amoneſtaua, que ninguno deue preguntar a los Aſtrologos las coſas por venir, ni ſaber lo que les ha de acontecer.

GRandes queſtiones y cõtiẽdas ha auido entre los hombres doctos antiguos y modernos, ſobre la Aſtrologia que llamamos iudiciaria, que trata de ſaber y poder certificar las coſas por venir, que han de acontecer à los hombres, y en los tiempos, aſsi de las particulares de cada vno, como de las generales à todos, vno condenãdo en todo, otros en parte eſte arte y ſciencia, y teniendo la por vana y ſuperſticioſa, otros defendiendo las por razones y por experiencia y autoridades y ſobre eſta ſe han eſcrito muchos libros y tratados, que pudiera yo nombrar ſi quiſiera, y cansando

fando se muchos y altos ingenios, pero yo no quiero fatigar agora el flaco mio en esto, aunque en el estudio y exercicio desta Astrologia, y de la que trata de los mouimientos y cursos de los cielos (que llamamos Astronomia) he gastado harto tiempo, solamẽte sin perjuyzio de ninguna de las partes quiero dezir lo que Fauorino filosofo (segun que Aulo Gelio refiere del) dezia, pretendiendo apartar a los hombres desta curiosidad y ayudado de querer saber las cosas que les han de suceder de los Astrologos que presumen saberlas; a los quales algunos de los antiguos llamauan Mathematicos, otros Caldeos, porque me parecio aguda razon y argumento para el proposito; y era desta manera, que les dezia el a los tales. Por ninguna manera os puede ser bueno esto que hazeys, ni le deueys dar credito ni preguntarlo, porque dad aca: estos Astrologos y adeuinos claro es que lo que los Astrologos os respõderan, o ha de ser de bien, y prosperidad que os ha de acontecer, o de trabajo o mal. Pues hablemos de lo primero que es de bien, y digo que ó es cierto lo que os dizen, ó es mentira, si es cierto y verdad, ay dos daños de saberlo, el vno es el desseo que luego se tiene de verlo, y el sufrir la tardança, y el otro que sabido se tiene ya en menos, y este quita gran parte del plazer y contẽto. Pues si es mentira este bien prometido, ved que burla es esperar vna grande cosa y alegre, y despues nunca venir ni verla. Pues agora hablemos de quando es mal el que promete y hagamos la misma diuision, de ser cierto que mayor desuentura que saber el daño antes que venga y no po-

derlo escusar, y llorar lo antes de tiempo, mucho mas valdra no saberlo porque se ahorraria todo aquel tiempo de trabajo, pues si es mētira el mal que prometen, parece os buena granjeria, hazer à vn hombre estar triste y temeroso sin causa y por mal que no le ha de venir. Assi que por ninguna manera es bueno este auiso ni cuydado, antes se deue huyr. Esto dezia este filosofo, A mi cierto me parece sabio y cuerdo consejo y que todos lo deuen seguir, y no querer saber las cosas por venir, pues dixo Christo: No es de vosotros conocer los tiempos ni los momentos.

CAPITVLO XV.

En el qual y en los dos siguientes se escriue el principio y fundacion de la santa ciudad de Hierusalem, y en suma la historia y sucessos della, y de los reyes que en ella reynaron y las otras cosas sucedidas hasta el dia de oy.

NIngun pueblo ni ciudad ay en el mūdo, que tantas preheminencias y gracias aya alcançado de dios, ni gozado de tantas excelēcias y misterios como la santa ciudad de Hierusalem, pues auer alli sido Christo crucificado, muerto y sepultado y celebrado nuestra redempciō basta para poder dezir esto, y tambien me parece que no ay otra que tantos trabajos, y castigos aya padecido como ella, hasta venir al captiuerio y seruidumbre, en que agora esta, y en lo que toca à riquezas y edificios y sumptuosidad, tambien se pudo ygualar con qualquiera del mundo. Y Plinio la pone por la mas ilustre y clara de las ciu-

dades

dades de Oriente, y Cornelio Tacito por muy fuerte y poderosa, y escriue su sitio y postura, lo qual todo mas larga y excelentemente cuẽta Iosefo en el sexto libro de su guerra Iudayca, adõde pone las tres cercas, de que era cercada, y las torres y fortalezas excelentes, y otros edificios sumptuosissimos de templo y alcaceres que tenia, y pues esto es assi, agradable cosa presumo que sea, y no dexare de ser prouechosa, escreuir el origen, y successos prosperos y aduersos suyos, haziendo vna breue summa de su historia, y pues esto es cosa grande y digna de ser sabida, bien sufrira el letor que me alargue en contarlo, mas de lo que suelo en los otros propositos.

Digo pues primeramente que Hierusalẽ está, y fue fundada en medio casi de la prouincia de Iudea en las haldas del monte Sion, y en tal comarca y sitio con todo lo poblado del mundo, que era llamada ombligo y centro de la tierra, y assi dize Ezechiel propheta. Esto dize el señor, esta es Hierusalem, yo la puse en medio de las gẽtes: y Dauid en el Psalmo, Obro dios la salud y redempcion en medio de la tierra, lo qual trata largo sant Hieronimo sobre este lugar del Ezechiel, hablando conforme a lo poblado que en su tiempo del mundo se sabia. El fundador desta ciudad fue aquel nombrado rey y sacerdote del muy alto dios Melchisedec, que se interpreta rey justo, o rey de Iusticia, como lo interpreta sant Pablo en sus Epistolas, del qual se escriue en el Genesis, que hizo sacrificio por la vitoria que Abraham vuo contra los quatro reyes, quãdo libro a Lot que lo leuauan preso, que este rey la

aya fundado. Afirma lo Iosepho y assi lo prueua Nicolao de Lira sobre el capitulo veynte y ocho del Genesis, y otros autores: pusole este rey por nombre Salem, que quiere dezir paz, y assi lo intitula a el la escriptura, que quiere dezir Rey de Salem, Rey de paz. Este parece, que fue el primero nombre que Hierusalem tuuo, aũque tuuo otros, que diremos, puesto que sant Hieronimo põga primero en orden a Iebus que fue otro nõbre suyo, porque como tengo dicho, Melchisedec fundo a Hierusalem, y se llamo rey de Salem, y los Griegos y otras gentes pronunciauan o la llamauan Solima, y dan alla otros origenes menos ciertos deste nombre como son Estrabon, y Cornelio Tacito, y otros. Tuuo esta ciudad otros nombres, como son Iebus y Ierusalem, los quales ambos se lo ponen en el capitulo diez y nueue de Iosue, y en el primero y decimo nõno de los Iuezes, por lo qual sant Hieronimo la llama de tres nõbres en la carta que escriue a Dardano y al cabo se llamó tambien como el mismo dize Aelia, en su tiempo se llamaua assi por Aelio Adriano emperador, que la redificó: Iebus se llamo segun sant Hieronimo en los lugares Hebrayços, por los Iebuseos, que la posseyeron hasta el tiempo del rey David, de los quales en su principio fue rey el dicho Melchisedec como Iosepho y Hegesipo escriuen, llamose despues desto Hierusalem, que se interpretaua visió de paz, y este nombre tuuo segun vnos, porque se junto el primero nombre Salem con el segundo Iebus, y vino à dezirse Iebusalem, y mudandola la. b. en r. Hierusalem, otros dizen que de Here, que interpretan

terpretan ver o visiõ, por la visiõ y apertamiento que le fue hecha a Abraham, quando quiso sacrificar su hijo, y otros afirman que Hierusalem fue assi nombrada, porque Salomon hizo alcaçares y fortalezas en ella y que Ierusalem es casi desir casa de Salomon, y assi ay en esto diuersos pareceres, que no importa contarlo todo, pero es assi que los Iudios llamauan Hierusalé, y los Gẽtiles Griegos y Latinos llamauan Ierosoliman, y assi la nombra Iosefo y Hegesipo en sus historias que escriuieron en lẽgua Griega: de los otros nombres que Nicolao de Lira le pone, que son Luca y Bethel, no hago caso, porque Bethel que antes se llamaua Luca que el cree ser Hierusalem, sant Hieronimo en el de los lugares Hebraycos prueua bastantemẽte, que era otro lugar, que distaua doze millas de Hierusalé, y lo mismo se saca de Iosefo, assi que nunca Hierusalé tuuo tal nõbre, aunque tuuo otros nombres y epitetos por misterios señalados y particulares, como es ser llamada ciudad santa, y ciudad sagrada, ciudad de Dauid, y assi otros que no se deue cõtar por nõbres propios. Teniẽdo pues esta ciudad los Cananeos y Iebuseos (que como dixe, toda era vna gente porque Iebus de quien ellos tomaron este nombre, hijo fue de Canan, y nieto de Can, y bisnieto de Noe) vino al pueblo de los Iudios, sacando los dios de la captiuidad de Egipto a la tierra de promision, y prouincias de Palestina y Iudea, y despues de muchas cosas que passarõ que no hazen a mi cuento, en la diuision que de la tierra se hizo entre los doze tribus la ciudad de Ierusalem o de Iebus como estonces se deuia llamar

mar, cupo al tribu de beniamin, como parece por el capitulo diez y ocho de Iosue, y vuo grandes guerras y batallas, siendo capitan Iosue, y Iudas y otros, pero no pudieron ser echados los Iubuseos de Hierusalem, aunque fue entrada la ciudad, y vuieron de morar y quedar juntos en ella los Iebuseos y los Hebreos del tribu de Beniamin, como se escriue en el libro de los juezes, y assi moraron juntos en mala o buena compañia, hasta que passados, mas de trezientos y setenta años, vino a ser rey de los Iudios el rey y profeta Dauid del tribu de Iudea queriēdo poner alli su casa y corte en Hierusalem como lo hizo, determino de echar fuera della por fuerça de armas a los Iubuseos, y puso lo assi en efeto, batiendola y tomandola por fuerça y batalla, los echó de las fortalezas que en ella ellos tenian, y el edifico casa y alcaçares sumptuosissimos, para su morada como se cuenta en el libro de los reyes, y Iosefo lo escriue en sus antiguedades, y dize el testo que hecho esto, llamo a Hierusalē ciudad de Dauid, la qual ennoblecio y hizo cabeça y primacia de todas las otras de Iudea, y fue en su tiempo potētissima y muy nombrada ciudad, por las grādes conquistas y vitorias de Dauid: sucedio á Dauid el sapientissimo rey Salomon su hijo, en cuyo tiempo aunque fue rey pacifico, crecio Hierusalem en fama y riquezas, y edificios, y sumptuosidad, porque el acrecento y fortifico los muros della, hizo para si nueuas casas y alcaçares, edifico en ella aquel templo a dios tan celebrado y afamado, de tanto primor y arte en la labor, y de tanta riqueza y costa, que antes ni despues, no ha

visto el mundo ni vera otro tal como el, quisiera tener tiempo para contar el aparato de materiales, y el numero de los artifices y maestros, que para este templo se juntarõ, los primores, las grandezas y marauillas del, pero pues no lo tengo, remito al lector al tercero libro de los Reyes y a al segundo del Paralipomenõ, y al octauo de Iosefo, donde lo vera y donde se entendera bien en quanta riqueza y poder vino la ciudad de Hierusalem, en aquel tiempo pues escriue la venida de la reyna Saba à ella à ver al rey Salomon, los presentes y seruicios, que alli les embiaron los otros reyes: el oro y plata, que le fue traydo por la mar, que fue en tanta abundancia que tenia tãta plata como piedras, y assi otras grandezas estrañas y marauillosas. Estando en esta prosperidad, no supo agradecer ni conocer Salomõ, como deuiera esto, y apostato a Dios, que tantos bienes le auia hecho, por la qual permitio que su reyno fuesse diuidido, y assi despues de su muerte auiendo reynado quarenta años, reyno su hijo Roboan en Hierusalem, pero los diez tribus se apartaron del, y lo desobedecieron, y tomaron por su rey y señor à Ieroboan. Y permaneciendo en la fe y lealtad de Roboan el tribu de Iuda, se vino à Hierusalem, donde ajuntados los de Iuda, y los del tribu de Benjamin que tambien tuuieron con el, constituyó y cõfirmó su reyno en los pueblos y ciudades de su particion. Y assi quedo en sus successores este reyno, y fueron llamados, como dize Eusebio Iudios, porque sus reyes descendian del tribu de Iuda y el resto todo que fueron los diez tribus quedo en los que succedierõ à

Ieroboan, y llamaron se Israel y habitauan en Samaria, entre los quales vuo despues grandes cõtiendas y guerras, y era tanta la potencia y reputacion de la ciudad de Hierusalem por su grãdeza y riqueza y fortaleza, que por ser señores della el rey Roboan hijo de Dauid sus succesores en aquel reyno, aunque solos dos tribus lo obedecian, y Roboan y los suyos fueron señores de los otros diez, siempre fueron tanto y mas poderosos que ellos, pero por pecados de los reyes y del pueblo, padecio aquella ciudad muchas y muy grandes calamidades y persecuciones. Primeramente reynando en ella Roboan de quien voy tratando, y estando muy rico y poderoso, y auiẽdo poblado y fortalecido y cercado de muros muchos ciudades, como se escriue en el segundo del Paralipomenon, y Iosefo tambien lo nõbra, porque se aparto de la verdadera religion, y hizo otros pecados contra dios, permitio que Sesac al qual Iosefo llama Susacho rey de Egypto amigo de Ieroboan rey de Israel, viniesse contra el con mil y dozientos carros armados, y sesenta mil de caualllo, y innumerable gente de pie de Egipcios, y Etiopes y Troglodytas y Libicos y otras gẽtes a el subjetas, y no pudiẽdo Roboan resistirle, fue entrada la ciudad de Hierusalem por fuerça de armas y saqueado y robado el santo templo, de dõde lleuo aquel rey infinita riqueza de oro y plata, que en Hierusalem y en el auia como en el testo sagrado ya alegado se escriue. Passo este castigo, y alçó dios su yra de sobre Roboan y Hierusalem y reyno en prosperidad el resto de su vida. Succediole luego su hijo Abias, el qual tuo guerra

uó guerra con Ieroboan rey de Iſrael, que como digo eran otros diez tribus, y viniendo à batalla lo vencio en ella y fue vna de las mas crueles del mundo, porque le mato cincuenta mil hombres de los ſuyos, y muerto Abias que biuio muy poco y fue malo y iniuſto rey, aunque por los meritos de Dauid ſu abuelo, le dio dios eſta vitoria reyno en Hieruſalem ſu hijo Aſſa buen rey y iuſto, el qual vuo vna grande vitoria contra Zarab rey de Etiopia, que vino ſobre Hieruſalem, con grandiſsimo exercito, eſtuuo la ciudad y reyno de Hieruſalem en tiempo deſte rey tan poderoſa, tan poblada, y llena de gente que ſe hallauan en los dos tribus de Iuda y Benjamin que le obedician quinientos y ochenta mil hombres, que pudieſſen tomar armas, y para el crecimiẽto de tãtas gentes edificó ciudades, y cerco las y fortalecio las como la ſanta eſcriptura lo cuenta, y auiẽdo reynado en proſperidad dexo por Rey de Hieruſalẽ y de los Iudios a ſu hijo Ioſaphat, en cuyos tiempos fue aſsi miſmo grande la reputacion y poder de aquella ciudad, y fuerõ los Profetas, Abias. Micheas, y Oſias, y Elias, y Eliſeo ſu diſcipulo, y hizo dios por el aquel muy gran milagro que ſe cuenta en el Paralipomenon, que viniendo contra el infinita gẽte Amonitas y Moabitas, y de los naturales de las montañas de Seyr, que eſtando cerca de pelear, puſo dios tal diſcordia y furia entre ellos, que los vnos a los otros ſe mataron y del hizieron, y Ioſaphat ſe boluio a la ciudad de Hieruſalem, donde entro con grande triumpho y alegria, y auiendo reynado en ella veynte y cinco años en grandiſsimo poder y ri-

queza

queza murio dexando a su hijo mayor llamado Ioran, el reyno y ciudad de Hierusalem, y a los otros otras villas y ciudades, y grandes sumas de oro y de plata.

El qual Ioran no siguiēdo las pisadas de su padre y abuelo, fue impio y mal rey, y mato a sus hermanos, siguiendo el amistad y consejo de Achab que entonces era rey de Israel, cō cuya hija era casado, por lo qual permitio dios que los de Edom se le rebelassen, y los Arabes y otras gentes viniessen contra el y lo destruyessen y robassen la tierra. Al qual succedio Ochozias su hijo a quien llaman algunos Ozias y cō el Atalia su madre ambos malos y peruersos, y assi vuierō malos fines, y vino a reynar Ioas hijo de Ochozias, y al principio fue excelēte rey en lo diuino y humano, entre las cosas buenas que hizo, fue vna, reedificar el templo y restituyr los daños y robos que el rey de Egypto auia en el hecho, y los que Ochozias su padre, pero despues el dexo tābien la carrera de Dios, y se hizo maluado y mato a Zacharias profeta, consintiendo tambien el pueblo en ello, como suele ser, por lo qual dios embio castigos sobre aquella ciudad y reyno señaladamente siendo rey Amasias su hijo, y reynando en Israel otro Ioas, vinieron en discordia los dos, y juntados los exercitos, el Amasias por sus pecados y desagradecimiento de las victorias que Dios le auia dado contra Y dumeos y otras gentes, fue vencido vergonçosamente, y presa su persona y lleuado assi a Hierusalem: fue forçado a entregar la ciudad en la qual Ioas entro, y robo el templo y los tesoros del rey, y hizo derribar

quatrocientos codos del muro y boluioſe vitorioſo y triumphante à Samaria, y el Amaſias fue deſpues muerto por traycio, y ſucedjole Azarias o Ozias ſu hijo, q̃ fue valeroſo y poderoſo principe, el qual torno à adereçar y fortalecer los muros de la ciudad de Hieruſalé, y puſo en ella grãdes defenſas, y hizo muchas torres de nueuo, y con ſus victorias la enrriquecio y ennobleçio mucho, porque vencio en diuerſas batallas los Phileſteos y los Arabes, y alos Amonitas, a los quales hizo ſus tributarios, por lo qual crecio en grande manera ſu fama y la potencia de Hieruſalem, edificó y cerco ciudades, fue en concluſion tanto ſu poder, que pudo juntar exercito de mas de trezientos mil hombres, pero en ſoberuecido deſpues con la proſperidad quiſo vſurpar el officio de los ſacerdotes, y hazer el ſacrificio en el tẽplo, por lo qual le hirio dios de lepra que le duro haſta la muerte.

Muerto el, ſucedio ſu hijo Ioatas, que fue buen rey, prudente, juſto, y valeroſo, y acrecẽto el poder y edificios de Hieruſalem, y edifico otras ciudades y vencio los Amonitas, y vuo dellos grande ſuma de oro y otras coſas, pero eſtas proſperidades deſpues de ſu muerte ſe trocaron en calamidades y aduerſidades grandes, porque Achaz (al qual tambien llaman Eliezer) ſu hijo que fue rey deſpues del, fue malo, y no guardo la ley de dios, antes ydolatro, y conſintio en los ritus y ceremonias de los Gentiles, por lo qual dios le caſtigo, por la mano del Rey de Siria Raſis, y de Phazias Rey de Iſrael, que le hizieron cruel guerra, en que vn diale mataron ciento y veynte mil

hom-

hombres de su campo, y siendo assi vencido le corrieron y robaron la tierra, y lo cercaron en Hierusalem, donde por la gran fortaleza della se defendio, y assi padecio otros infortunios y trabajos que la sancta escriptura cuenta, y viendose muy apretado, procuro el socorro y ayuda del Tethelgaphalnasar Rey de los Assirios, por infinito oro y plata que le dio, por lo qual tomo delos vasos y riquezas del santo templo grande suma, y el Tethelgaphalnasar vino en su socorro muy poderoso, y hizo cruel guerra al Rey de Israel ya dicho, que reynaua en los diez tribus, y lleuo presos dellos grandissimo numero de Iudios, y los hizo y mando morar en la prouincia de Yrene, y esta fue la primera captiuidad y dispersion de los Iudios, despues que fueron librados de la de Egipto, y poco despues desto, Salmanasar Rey tambien de los Assirios compelio al Rey de Israel, y a los diez tribus a pagarle parias y tributo cada vn año, fueron en estos tiempos los santos profetas Hosea, y Esayas, Amos, Micheas, Ionas.

Muerto el malauenturado Rey Achaz, sucedio en el reyno de Hierusalem su hijo Ezechias muy de semejante a su padre, porque fue prudente, iusto, y religioso principe, ennoblecio mucho aquella ciudad, reformando las cosas de la policia y gouernacion marauillosamente, y mas y mejor las dela religion y culto diuino en tãta perfecion todo, que dize del el testo de la Biblia, que despues del no vuo otro tal rey en Hierusalem, por lo qual gozo de grandes prosperidades, y vitorias y gracias que Dios le dio, y no se contẽtando

con

con quitar las ydolatrias y superſticiones (à que ſiempre fueron inclinados los Iudios) de ſus ſubditos y vaſſallos, ſino deſſeando que todos ſiruieſſen à dios como deuian, embio à amoneſtar y à requerir, al reyno de Iſrael, y a los otros diez tribus, que guardaſſen la religion y ley dada por dios, por mano de Moyſen cõforme à ella, y muchos le obedecieron y lo hizierõ aſsi, y vinieron a Hieruſalem a celebrar el Ephaſe, pero comunmente el reſto todo dize el teſto, que ſe burlauan de ſus menſageros, y hazian eſcarnio, por lo qual y porque adoraua ydolos, y no obedecieron los mandamientos de Dios, aunque fueron muchas y diuerſas vezes amoneſtados por dios, por boca de ſus profetas, permitio que el rey de los Aſſirios Salmanaſar, que por otro nombre es tambien llamada Sinacherit en el principio del reyno de Ezechias, en el quarto año del, reynando en Iſrael Ozias, vinieſſe ſobre Samaria y ſobre los diez tribus, y durando la guerra tres años, ſe apoderó de toda la tierra, y lleuó preſos, y captiuos los diez tribus, y los mandó y compelio yr a poblar en las prouincias de los Medos, en diuerſas tierras y ciudades, y aſsi fueron los diez tribus de los Iudios deſterrados de ſu tierra, y derramados por las gentes eſtrañas, que jamas boluieron a ſu caſa y patria, ni ſe ſabe enteramente que fue dellos. Y aſsi ſe acabó eſte reyno de Iſrael que auia durado trezientos y ſetenta años, ſiendo Ieroboam el primero rey como eſta dicho, y embió el rey Salamanaſar pobladores nueuos de los Aſsirios a aquellas prouincias, que ſe hizieron ſeñores de la

tierra,

tierra, y fueron llamados Samaritanos del nombre de la prouincia, aunque segun declara Eusebio, se interpreta guardas, pero no me satisfaze su opinion, porque antes desto por la santa escriptura Sebel Set llamada Samaritania aquella prouincia, y della esta cierto tomar nombre, los que vinieron a poblalla, los quales tomaron despues la ley de los Iudios, pero no dexaron sus ydolatrias, por lo qual siempre fueron odiosos y aborrecibles a ellos, pero quedarō con la tierra de los sucessos de los quales yo no tengo que tractar, sino del reyno y reyes de Hierusalem, y en los nōbres y Genealogia de los quales si por descuydo mio o falta de memoria o por culpa del impressor algun yerro se hallare, el discreto letor lo emiende, y todo lo sometoa la correcion de la santa yglesia Romana.

CAPITVLO XVI.

En el qual se prosigue la historia de Hierusalem, hasta los tiempos de Tito y Vespasiano.

DEstruydo el reyno de Israel, quedo el reyno de Ierusalem con los dos tribus, y Ezechias justo y poderoso rey, el qual por el bien publico y por conseruar el pueblo en paz, dio gran suma de oro a este Rey Salmanasar de los Assirios, porque no le hiziesse guerra, tomando mucha parte dello para este santo fin del santo templo, pero el infiel reyno guardo la paz prometida y pagada, antes vino con poderosissimo exercito contra el, pēsando deshazer el reyno de Hierusalem, como auia hecho el de Israel, pero plugo a dios de

guardar

guardar por eſtonces aquella ciudad, y el ſanto rey della conſolandolo y aſſegurando lo primero por boca de Eſayas profeta que biuia eſtōces, y embio vn Angel que mato en vna noche ciēto y ochenta mil hombres del campo de Salmanaſſar o Senacherib, y el con el reſto boluio huyendo, y quedo Ezechias ſaluo y poderoſo en el reyno de Hieruſalem, y hizo por el otros milagros, y murio en paz y ſucediole Manaſſes ſu hijo, el qual no parecio à ſu padre, antes ydolatró y hizo grādes abominaciones contra la ley de Dios, y conſintio el pueblo en ello. Por lo qual permitio Dios, que los Aſſyrios vinieron contra Hieruſalem, y ſiendo vencido, fue lleuado preſo à Babilonia, de donde porque ſe arrepintio y hizo penitencia, fue liberado y vino a morir en ſu corte y caſa, y dexo el reyno à ſu hijo Amon peruerſo, malo, y aſsi permitio Dios que cōiuraron contra el y lo mataron los ſuyos, aunque malos tambien como el, y que no guardauan la ſanta ley como deuian, aunque profetaron y predicarō en eſtos tiempos Ioel, y Ahun, y Abācuc prophetas, pero ſucedioſe ſu hijo Ioſias, que fue temeroſo de Dios, y hizo grande reformacion en las coſas de la religion en la ciudad, y en toda la prouincia y reyno, quitando la ydolatria y ydolos della, de que auia grande copia y correpcion, reſtaurando y edificando el templo, y haziendo otras muchas obras de religioſo y ſanto Rey en todo lo diuino y humano, pero como dize la ſanta eſcriptura no baſto eſto todo para que Dios alçaſſe ſu yra de ſobre el pueblo de los Iudios, por los pecados y impiedades, que auian cometido en los tiēpos

de los Reyes Manasses y Amon, pero dilató el riguroso castigo que despues embio por los meritos de Iosias, el qual aũque bueno y santo, murio desastradamente, y por su mal consejo y poca prudencia, y fue que viniendo Faron Nechao, Rey de Egipto con muy poderoso campo contra el Rey de los Assirios, el que no deuiera, quiso declararse contra el y darle la batalla, aun el otro le requirio que no lo hiziesse, y queria su amistad y paz, por lo qual por justo juyzio viniendo a pelear, fue vencido y herido, y despues murio de la herida en Hierusalé, y fue muy llorada su muerte. Y estonces escriuio Hieremias las lamentaciones. Por su fallecimiento fue vngido por Rey Ioachaz su hijo, pero no como su padre, sino impio y malo, y assi no quiso Dios que reynasse mas de tres meses, que el mismo rey de Egipto en prosecucion de su vitoria vino sobre Iudea, y le quito el reyno, y lleuando de pecho o seruicio de las prouincias cien talentos de plata, y vno de oro, puso por rey à su hermano Eleacin, y llamose el Ioacin o Ioachin, y al Achaz lleuolo preso á Egipto donde murio. Y el Ioachin que dexo hecho rey, salio como puesto de su mano peruerso y maluado, cuyas costumbres el pueblo tabien imitaua. y por ello quiso Dios, que viniesse contra el Nabuc Donosor, Rey que fue de Babilonia, y de los Caldeos quarenta y quatro años, que lo lleuasse preso a el, y a muchos varones principales y muchos vasos y ornamentos del templo, por que quiso fauorecer segun Iosefo escriue al Rey de Egipto, con quien Nabuc Donosor tenia guerra, cõtra el cõsejo y parecer del santo Profeta

Ierc-

Ieremias, y fue assi su captiuo y siruo tres años, y acabo tristemente, auiendo reynado onze años, y fue auido por rey en su lugar vn hijo suyo, que tenia el mismo nombre Ioachin o Iechonias, y fue tan malo como su padre, por lo qual quiso Dios començar de proposito en su tiempo el riguroso castigo, que tenia determinado hazer sobre Hierusalem, y les auia denunciado por boca de sus Prophetas, que como esta dicho por los meritos del buen Rey Iosias auia dilatado. Y para en esto puso en coraçon a Nabuc Donosor que embiasse exercito, y despues viniesse el, como lo hizo sobre la santa ciudad, y teniendola cercada, el Rey Ioachin, no osando o no pudiendose defender, salio della, y con el su madre y muger, y los principales de su corte se puso en su poder, y entrego le assi mismo muchos de los vasos y riquezas del santo templo, y el y ellos cõ todo lo demas fueron por su mandado llevados captiuos a Babilonia, y Nabuc Donosor tomadas primero grãdes seguridades y juramentos, puso por Rey en Hierusalem a su tio deste, llamado Mathias, mudandole que mudasse el nombre, y fuesse nombrado Sedechias, el qual fue vno de los mas malos reyes que han reynado en el mundo, porque no solamente fue ingrato y infiel a Dios, no guardando sus Leyes y mandamientos, y no obedeciendo ni oyendo al profeta Hieremias, pero fue lo al Rey Nabuc Donosor, que lo auia constituydo en aquella dignidad, negandole despues el amistad y fidelidad que le auia prometido y jurado, continuando con este rey en las impiedades y maldades, los principes de los sacerdotes y comunmente

todo el pueblo hizieron grandes abominaciones y ydolatrias, y violando y profanando el santo templo de Dios, aunque fuerõ amonestados por Dios, por boca de Hieremias y Ezechiel, y otros profetas, que se emendassen, por lo qual fue la voluntad diuina, que Nabuc Donosor en vengança de la ingratitud y poca fe del Rey, en el noueno año de su reyno, viuo poderosamente cõtra el, y auiendo robadole y corridole la tierra, puso cerco à la ciudad de Hierusalem, donde el rey se fortifico, y tuuo la cercada dos años, y se padecieron por los cercados grandes hambres, muertes y trabajos, y al cabo no pudiendo defenderse, fue tomada la ciudad y hecha en ella grande mortandad y saco, y el Rey sàlio huyendo, y fue seguido y alcançado, y traydo en presencia de Nabuc Donosor, y le mando matar sus hijos delante del, y despues le mando à el quebrar los ojos, y assi lo lleuo consigo captiuo à Babilonia, y despues vn capitan suyo llamado Nabazarda, embio en la ciudad de Hierusalem, y mando assolar y quemar el sãto templo (auiendo segun la cuenta de Eusebio, quatrocientos y quarenta y dos años, que Salomõ lo edifico) y todas las principales casas de la ciudad, y derribar y allanar por el suelo los alcaçares y fortalezas, y todos los muros, que tenia fortissimos, y finalmente assolar la ciudad, lleuando todo el oro y plata y otro metal, que en el templo y fuera auia, y juntamẽte con ello captiuos presos todos los sacerdotes y gente conocida de los Iudios de la ciudad y prouincia, con sus hijos y mugeres, y assi fueron leuados à Babilonia, donde estuuieron captiuos setenta años,

lo qual passo casi seyscientos años antes del nacimiento de Christo, y es llamada esta captiuidad la transmigracion de Babilonia, y quedo la ciudad y tierra de Hierusalem destruyda y despoblada, porque passa assi, que la gente pobre y comun, que auia mandado quedar, que cultiuassen y labrassen en aquella tierra, con vn gouernador llamado Godolias, que les puso, conjuraron contra el y lo mataron, y de temor del delicto cometido, se passaron todos huyēdo en Egypto, y assi dexaron la ciudad yerma, tanto que afirma sant Hieronimo en las questiones Hebreas, sobre el libro segundo del Paralipomenon, que era tenida por cosa cierta y verdadera, que passaron cincuenta y dos años despues desta destruycion de Hierusalen que hombre ni bestia, ni aue, no passo ni entro en ella, porque se vea y considere con que rigor merecio ser castigado de Dios este su pueblo escogido y amado por el. Del qual plugo à Dios por su misericordia en su captiuerio acordarse, y passados setenta años que en el estaua, donde le passaron algunas cosas que oy por breuedad dexo, auiēdo sido en estos dias deshecha la monarchia y reyno de los Caldeos y passada à los Persas y Medos, teniendo ya aquel trono y silla de Babilonia el muy famoso y potentissimo Rey Siro, mouido su coraçon por la inspiracion y voluntad de Dios, permitio y dio licencia à gran parte de los Iudios captiuos, que fueron casi cincuenta mil hombres, y por capitā dellos à Zorobabel y Iosue sumo sacerdote, que viniessen a morar y poblar la tierra y ciudades de Iudea y de Hierusalē. Los quales lo hizieron assi,

y con grande alegria y determinacion començaron la reedificacion edificando primero y haziẽdo altar en que se sacrificaron à Dios, como en el primero libro de Esdras se escriue, y lo cuenta tambien Iosefo y otros autores verdaderos. Ofrecieron se despues grandes estorbos en la edificacion deste templo, de parte de los Samaritanos y de otros, pero al cabo reynando ya Dario hijo de Hidaspis en Babilonia, fue acabado de edificar con grandissima alegria de los Iudios, aũque con lagrimas de los muy viejos dellos, porque no ygualaua en riqueza y primor con el primero, y reynando Artaxerxes fue dada licencia a Esdras sacerdote con gran multitud de Iudios, para venir en Iudea, el qual reformó todas las cosas de la ley y culto diuino, auiendo profetizado en aquellos dias los profetas Egeas y Zacarias y Malachias, y la tierra, y ciudad se poblo y moro, y desde a poco tiempo por permission y fauor tabien del mismo Rey Artaxerxes vino de Babilonia Neemias, y començo a reedificar los muros y fuerças de Hierusalem y en doze años fuerõ acabados, y assi fue acabada de reedificar del todo la santa ciudad, y luego començo el pueblo a crecer y multiplicar y hazerse prospero en bienes y poder. Passo esta restauracion del templo y ciudad de Hierusalem, casi quinientos años antes del nacimiento de Christo nuestro redemptor, la mayor parte del qual tiempo, aquella ciudad y pueblo de los Iudios se gouernaron y rigieron por sumos sacerdotes y capitanes que tenian las vezes de reyes, sin titulo ni diadema real, porque desde la captiuidad del rey Sedechias ya dicha,

que duro

que duro ſeſenta años haſta que Ariſtobolo(que fue el primero que ſiendo ſumo ſacerdote torno a tomar nombre de rey, como ſe dira adelante) ſegun la cuenta de Euſebio, paſſarõ. cccclxxxiiij. y de las coſas paſſadas en eſtos tiempos no ay tan buen recaudo de hiſtoria, como haſta aqui, que nos auemos aprouechado del teſto de la ſagrada eſcriptura, para los q̃ quedan, ſino es lo q̃ ſe tomara de los libros de los Machabeos, que ya tienen y gual autoridad. Lo de mas tomarlo hemos de aprouados hiſtoriadores, como ſon Ioſefo y Africano, y Euſebio, y Eutropio, y otros tales, y la ſuma que deſte tiempo haze ſant Auguſtin en el libro de la ciudad de Dios, digo pues q̃ deſpues deſta reſtauracion de Hieruſalẽ, mas de ciento y cincuenta años paſſaron, haſta el tiẽpo de Alexandro magno, que no ſabemos coſa tan notable della, ni de los Iudios, ſino los nombres de algunos ſumos ſacerdotes, que Euſebio y Ioſefo nombran, y aquella hiſtoria hermoſa que de la reyna Heſter ſe cuenta en la Biblia, y el miſmo Ioſefo refiere, donde tambien eſcriue, como Bageſes capitan de otro Rey de Perſia, llamado tãbien Artaxerxes, en vengança de la muerte de Ieſus ſumo ſacerdote, aquien Iuã ſu hermano auia muerto, vino ſobre Hieruſalem y entró por fuerça de armas en la ciudad, y robó el templo, y aun puſo a los Iudios tributo y pecho nueuo para los reyes de Perſia. Poco deſpues de lo qual ſucedio la potencia de Alexandro magno ya dicho, rey de Macedonia, cuyas hazañas ſon muy ſabidas por todos, el qual pues auido paſſado en Aſia, y alcançado grandes vitorias, y entre ellas vencido al

Rey Dario de Perſia, que era el mas poderoſo rey que entonces auia en el mundo. Cuenta Ioſefo, que teniendo cercada la famoſa ciudad de Tiro, que es en las haldas del monte Libano, como vencedor teniendo ſe ya por ſeñor en todo, embio á dezir à Iado pontifice maximo, que á la ſazon era en Hieruſalem como à principe vezino, que le embiaſſe mantenimientos y armas, y otras coſas neceſſarias para ſu campo como lo auia hecho con Dario: y Iado reſpondio mas valeroſa que prouechoſamente diziendo, que el auia otorgado el amiſtad y paz con el rey Dario, que ſiendo el biuo no daria armas ni mantenimientos à ſu enemigo. Alexandro cuyo animo no ſabia ſufrir reſiſtencia, indignado deſto, luego que acabó de tomar a Tiro, caminó con grãde furia contra Hieruſalem, y allanãdo lo que de camino auia, ſe acerco vn dia con ſu campo tãto, que ya no quedaua ſino combatir y entrar en la ciudad por fuerça de armas, lo qual entẽdido por el ſumo ſacerdote y rey podriamos dezir, no atreuiendo ſe a reſiſtir con armas, ſalio al encuẽtro de Alexandro veſtido de pontifical, y todos los ſacerdotes con ſus ornamentos ſacerdotales, y la multitud del pueblo que tambien ſalio todo con ropas blancas, lo qual viſto por Alexandre, toda la furia que traya ſe conuertio en manſedumbre, y no ſolamente perdio el enojo, pero adoro y hizo eſtremado acatamiento al ſumo ſacerdote, y entró pacificamente en Hieruſalem, y viſto el ſanto templo, deſpues hizo grandes mercedes y buenos tratamientos al ſacerdote, y a los de la ciudad y de la prouincia de Iudea, y aſsi fue-

ron amigos y bien tratados el tiempo que el biuio, despues de su muerte, como contamos el capitulo de los setenta interpretes, sus capitanes diuidieron entre si los reynos, que el auia ganado, entre los quales Tolomeo de Lago, que despues fue rey de Egipto vino sobre Hierusalem en vn sabado que los Iudios con demasiada religion no quisieron pelear, entró en la ciudad con mano armada, y robo y lleuo muchos millares de Iudios captiuos à Egipto. Su hijo deste Tolomeo que se llamaua Tolomeo Filadelfo, dio libertad à los Iudios, que su padre lleuo captiuos, y hizo lo que arriba contamos, que siẽdo pontifice maximo Eleazaro en Hierusalem embio por los setenta y dos interpretes, y se hizo la trasladacion de la Biblia de que tratamos, despues desto andádo los tiempos, teniendo guerra muchas vezes los reyes de Siria y los de Egypto, como la ciudad de Hierusalem y prouincia de Iudea cayesse en medio, siempre padecio daño y calamidades, de la vna y de la otra parte de las quales muchas se escriuen los libros de los Macabeos, que yo voy dexando por abreuiar señaladamente el rey Antiocho de Siria hizo cruel guerra a la ciudad y reyno de Hierusalem, entrandola por fuerça de armas, y robando y saqueando el templo, y lo peor fue que lo violó y profanó, poniendo ydolos en el y compeliendo a los Iudios a ydolatria, y assi padecieron en aquel tiempo por sus pecados vna de las mayores aduersidades de todas quantas antes ni despues les sucedieron, y como no fuesse aun llegado el tiempo de su total destruycion leuanto dios entre ellos a Iudas Maca-

beo, que fue vno de los mejores capitanes quẽ en el mundo ha auido, el qual auiẽdolo comẽçado Mathias su padre, de tal manera acaudilló y gouerno la gente, que venciendo en muchos recuentros y batallas los capitanes de Antiochio puso en libertad su patria, y limpio y quito del templo los ydolos, tornando a hazer guardar la ley, por lo qual fue hecho sumo sacerdote, y fue tan famoso y honrrado, que trato y assento paz y amistad entre los Romanos (que ya eran poderosissimos, y los Iudios a Iudas sucedio Ionatas su hermano que tambien fue muy valeroso, y enoblecio y defendio su patria y gente, passados despues desto cincuenta años, que aunque tuuieron prosperidad, no tuuieron paz, los Iudios tornaron a tener reyes, que como arriba dixe, todo el tiẽpo que passo desde la trasmigracion o captiuerio de Babilonia, que fueron quatro cientos y ochenta años, hasta este, tuuierron sino sumos sacerdotes y capitanes, y Aristobolo siendolo tãbien, tomo nombre y diadema real, como Iosefo y Eutropio y otros autores cuentan, el qual gouerno como poderoso. Pero cruel y tiranicamẽte, sucediole en el nombre y gouernacion de reyno y sacerdote Ianeo por sobre nombre Alexandro, que fue cruel, y malo, aunque esforçado y diligente, el qual viuio en el reyno nueue años, y por su muerte quedo el reyno a Alexãdra su muger, la qual con conosejo de los Phariseos, gouerno el reyno de Iudea y Hierusalẽ sabia, y valerosamente, era eneste tiempos, muy poderoso y grande, porque auia sojuzgado a toda Samaria, y muchas otras prouincias y ciudades que

Iosefo cuenta, que cierto es cosa marauillosa, y de grande consideracion ver las mudanças, las aduersidades y prosperidades tan grandes desta ciudad y gente, quantas en suma auemos contado, y contaremos, que cosa es acordarse hombre, de los fauores y poder del tiempo de Dauid, las riquezas y quietud en los dias de Salomon, y luego la diuision del reyno de los diez tribus, y los dos, despues los castigos de algunos reyes, y la potencia y valor de otras en ambos reynos, el destierro perpetuo de los diez tribuz, y perdimiento del reyno de Israel, como quedo poderoso el de Hierusalem, llamado reyno de Iuda, el castigo tan riguroso que vino sobre el despues de otros menores, en que fue, como diximos, assolado el tẽplo, destruyda la ciudad, y como quedo despoblada, y llenados los moradores captiuos, y desque fueron libertados, con que prieſſa y diligẽcia reedificaron su templo, cercaron y poblaron la ciudad y tierras, y las mudanças por do passaron, hasta el punto en que agora estamos, que como digo eran ya muy poderosos, y que cosa sera tá de notar lo que passaron despues, que nos queda por dezir, verdaderamente ello es cosa de grande admiracion, el gran cuydado que dios tuuo de castigar por vna parte, y por otra regalar y emendar esta gente.

CAPI.

CAPITVLO. XVII.

En el qual continuando la materia y cuento del passado se cuenta, como vinieron los Reyes de Hierusalem y la gente de los Iudios a ser subietos y tributarios de los Romanos, y las otras que passaron hasta ser destruydos del todo.

MVerta la reyna Alexandra, Aristobolo y Hircano sus hijos vinieron en grande discordia sobre el titulo y gouernacion del reyno, queriendolo vno dellos para si, de donde se dio ocasion, que los Romanos (que ya eran en el mũdo muy poderosos) entrãdo a despartir entre ellos, se hizieron señores supremos de aquella prouincia, auian ya domado y sojuzgado a Africa, y a Grecia, y a otras muchas prouincias de Asia y Europa, y a la sazon hazia guerra el grande Põpeyo en Asia el fauor del qual cada vno de los hermanos procuró, y penso auer, y en persona lo fueron a procurar finalmente despues de muchas cosas que passaron, el Pompeyo se indignó cõtra el Aristobolo, que era el mas poderoso y fue con su campo cõtra la ciudad de Hierusalem, y entro con mano armada en ella, y robãdo y profañando el templo, entro en el santa santorũ dõde no podia entrar sino el sumo sacerdote, y prendiendo Aristobolo lo lleuo captiuo a Roma, y dexo a su hermano Hirca no por principe de la tierra, cõ titulo de sumo sacerdote, dexo por gouernador o procurador de la prouincia de Palestina Antipatro hijo de Herodes Ascolonita, y assi fue Judea hecha tributaria y sujeta a los Romanos, lo qual todo como passo, escriue Iosefo y Eutropio,

pio,y Paulo Orosio y Cornelio Tacito y otros autores. Este Hircano,y tambien Antipatro passaron diuersos y grandes acaecimientos,porque sucediendo las guerras ciuiles en Roma entre Iulio Cesar y Pōpeyo,y despues entre Bruto y Cassio,y Otauiano,y al cabo entre Otauiano,y Marco Antonio,la ciudad de Hierusalem y los que la mandauan,padecierō grādes alteraciones, y mudanças de estados,en que acaecio que Cassio vino sobre ella, y la entro cō mano armada,y entro en el templo,y saco el dinero,y thesoro, que Pōpeyo no auia querido sacar,finalmēte Herodes hijo del dicho Antipatro Ascolonita, y por esso llamado Herodes Ascolō salio tan valeroso, y tan sabio y valiente capitan que alcanço el reyno de Hierusalem y de Iudea y cōfirmacion del de los Romanos y supose dar tan buen cobro que aunque fuerō en su principio las guerras entre Marco Antonio y Otauiano, y el auer ajudado a Marco Antonio alcanço la gracia y fauor del emperador Otauiano y aprobacion y cōfirmacion de su reyno, y fue vno de los poderosos y valerosos reyes que ha auido en el mundo, el fue el primero rey que los Iudios tuuierō estrangero,y no de su linaje, porque su padre era Escalonita, y su madre de Arabia, y en el se cumplio aquella profecia del Genesis, xlix. capitulo que dize no se quitara el cetro y mando del tribu de Iuda, hasta que venga el que ha de ser embiado, porque assi jamas auia faltado cō titulo de rey, o de sacerdote, como se ha visto hasta estos dias de Herodes, en tiēpo del qual nacio Christo nuestro redēptor era el prometido en aquella profecia, y vinieron

a ellos tres reyes Magos. Todos los historiadores afirman, que nunca la ciudad de Hierusalé estuuo tan rica, ni tan adornada de muros, fortalezas y edificios, como en tiempo deste rey, de los quales el edificó muchos, ni tan poblada y llena de Escribas, y Fariseos y sacerdotes y gente tan principal. Muerto pues Herodes Ascalõ, auiendo reynado treynta y seys años en grande prosperidad, y por esso llamado el Grande, fue diuidido el reyno por mandado de Otauiano entre sus tres hijos, quedando el vno dellos llamado Archelao cõ Hierusalem y la prouincia de Iudea, cõ titulo de rey, del qual fue despues priuado por el emperador Tiberio, y embiado Pilato a ella, despues de otros que fueró primero, los otros dos por Tetrarcas, en que al Filipo dierõ la de Traconitides, al Herodes Antipa (que era el otro) por Tetrarca de Galilea, y este es el que mato a sant Iuan Baptista, y menospreció a Christo, quando Pilato selo embio, por que es assi, que en tiempo destos que despues vuierõ malos successos, y fines, como ellos los merecian, gozo la ciudad de Hierusalem del mayor bien y fauor, de quantos dios le auia dado, que fue venir a ella en carne humana el vnico hijo suyo, y predicar en ella y hazer infinitos milagros, como los santos profetas lo auian profetizado, al qual el desconocido pueblo no creyo, ni recibio, antes cõ detestable malicia y dureza cõspiraró cõtra el, y le ordenaró la muerte, y la executaró en el, prendiendolo, crucificandolo, por lo qual merecieron el rigoroso, pero muy merecido castigo, que sobre aquella ciudad vino, que passo desta manera. Passados quarenta años

años que Christo fue crucificado siendo emperador de Roma el mas cruel de los emperadores Nerõ, entre otras gentes que començaron a querer rebelarse cõtra el Imperio, fueró los primeros los Iudios, y segun dan a entender Suetonio y Cornelio Tacito, fueró mouidos sus animos a esto, porque cõunmente se tenia entre ellos por profecia verdadera, que en aquel tiempo auia de prevalecer las cosas de Oriente, y que de Iudea auia de salir, quié cõquistasse y sojuzgasse el mũdo, la qual profecia tambien cõ ygual liuiandad Cornelio Tacito presumio aplicar a Tito, y Vespasiano emperadores, y al temporal al Imperio, siendo el verdadero sentido della, del reyno espirituál de Christo nuestro redemptor, que en estos dias començando en Hierusalem se diuulgo y dilato por todo el mundo, alçaró se pues los Iudios y la prouincia toda descubiertamente, fue señalado, y embiado por capitan cõtra ellos Vespasiano, y por legado suyo Titus su hijo, que despues fueron Emperadores, los quales començaron la guerra estõces, y fue vna de las grandes y crueles que ha auido, pero no ay lugar para ser cõtada, y vino se a acabar despues siendo emperador el Vespasiano, por el Titus su hijo, el qual auiendo acabado de cõquistar las otras ciudades, puso cerco sobre Hierusalem, y fue a tiempo, que de todas partes del mundo auian venido numero increyble de Iudios a ella, a celebrar la pascua del cordero, sobre todos los quales Titus assento su campo, de tal manera que vn hõbre no podia entrar ni otro salir, cercandola para esto de cerca y bestiones toda en derredor, por lo qual y por la

porfia y rebelion de los Iudios que dentro eſtauan, es cierto, que fue eſte el mas apretado y porfiado cerco de ciudad que ha auido en el mũdo, el qual duro cinco meſes de tiempo: en el paſſarõ tantos cõbates, tantas peleas y muertes, quales yo nunca las he leydo que ſobre otra ciudad ayã paſſado cõ tanta pertinacia, y endurecido eſſuerco ſe defendierõ los cercados, y los combatiron los cercadores, pues la hambre que en eſte tiempo ſe padecio en la ciudad, tambien es coſa muy eſtraña y marauilloſa leerlo, no es meneſter otra prueua ni encarecimiento para eſto, ſino que vuo madre, que mato y comio a ſu propio hijo, que tenia a ſus pechos, finalmente fue entrada la ciudad por fuerça de armas, y muerto grandiſsimo numero de los que eſtauan dẽtro, y fueran lo todos, ſi Tito no lo eſtoruara: fue aſsi miſmo quemado y aſſolado aquel famoſo templo, derribados por el ſuelo todos los muros de Hieruſalem que cõ tãta prieſſa auian ſido edificados, quemada y aſſolada deſpues de robada toda la ciudad, y totalmente deſtruyda, como auia ſido profetizado por los profetas, el numero de gẽtes que en la guerra deſta prouincia y cerco, y toma de la ciudad que todo duro mas de quatro años fueron muertos de hambre y a hierro. Paulo Oroſio y Euſebio autores Chriſtianos y verdaderos dizen que fue ſeys cientos mil hõbres de armas tomar, y Ioſefo que fue teſtigo de eſta, y Hegeſipo ſuben el numero de los muertos, a mas de vn cuento de perſonas, y los captiuos y vẽdidos nouenta y ſiete mil, lo qual paſſo a los ſetenta y tres años del nacimiento de Chriſto, y quinientos y nouenta

y vno, q̃ fue segũda vez edificado el tẽplo, y mil y ciẽto y dos, q̃ Salomõ lo edifico la primera vez, segũ Eusebio cuẽta, y assi quedó aquella ciudad toda allanada por el suelo, sin que dar piedra sobre piedra como Christo les auia profetizado, y la tierra y gẽte captiua y hecha prouincia del imperio Romano, sin rey ni pontifice ni capitan, que imperasse ni mandasse, y nunca despues la tuuieron ni ternan, y por esta razon pudiera aqui poner fin a la historia y cuento desta gente, pero por que yo prometi y propuse, de escreuir el sucesso de la ciudad de Hierusalem, hasta el dia de oy, y ella torno a ser edificada, conuiene me passar adelante, y complir lo que he prometido. Digo pues que passados mas de cincuenta años despues de lo contado, siendo emperador Adriano, cerca del año del señor de ciento y treynta años, auiendo ya los Iudios tornado acrecer y multiplicar, como siempre esta gente lo hizo, aũque en tiempo de Trajano auian sido muy menos cabados, y muertos grande numero dellos por ciertas rebeliones suyas, entre otros edificios que mãdo hazer, Adriano dio licencia, y mando tornar a edificar la ciudad de Hierusalẽ, que assolada estaua, lo qual se hizo luego cõ admirable presteza, principalmente de los Iudios, y ordeno Adriano, que dexado el nombre primero, por su nombre del fuesse llamada Elia Adria, pero como quiera que los Iudios holgaron desta restauracion de su ciudad, sintieron despues mucho, y tuuierõ por muy graue, que juntamente con ellos morassen en ella Gentiles, y hiziessen tẽplo a sus dioses, y assi mismo Christianos, y en la verdad tambien Adriano

go les dexaua vsar libremente de algunos de sus ritos y ceremonias, de cuya ocasion y de otras que se ofrecieron todos los Iudios se alçaron descubiertamente, y Adriano embio contra ellos a Iulio Seuero, el qual hizo la guerra cruelissimamente como auia sido su rebelion, y despues de grandes trances fueron los Iudios vencidos y casi destruydos ellos y la ciudad, porque escriue Dion Coceyo, que murieron dellos en esta guerra cincuenta mil hombres de guerra, sin la otra multitud desarmada, y fueron allanados por tierra cincuenta castillos y fortalezas muy fuertes, que tenian, y quemados nueuos cientos y ochenta y cinco lugares y aldeas pobladas, y por edicto y mandamiento de Adriano fueron perpetuamente desterrados de la nueua ciudad de Hierusalem o Adria, y prohibido y defendido el morar en ella, de manera que desta vez nunca mas fueron señores, ni moradores de Hierusalem, antes escriue Eutropio, que fue dada despues a los Christianos, que la poblassen como fuesse grande la deuocion, y acatamiento, que aquellos santos lugares de la muerte y passion y sepulchro de Christo ellos tuuiessen, y assi hallamos, que desde que Santiago, que fue alli el primero obispo siempre vuo obispo que tuuiesse titulo dello, aunque estaua destruyda y arruynada como está dicho, de los quales Eusebio y otros autores hazen especial mencion, aunque los gentiles no parece, que dexaron de morar a bueltas dellos, y edificar sus templos como leemos, quando santa Elena madre del emperador Constantino magno fue alli a

buscar,

buscar, hallo la cruz de nuestro redemptor que fue trezientos y tantos años despues del nacimiento de Christo, que hizo para ello derribar vn templo, que auian en aquel lugar edificado a su diosa Venus, y desde el tiempo deste Christiano y buen emperador que trabajó de enbiar nuestra fe, y deshazer y extirpar la gentilidad, torno Hierusalem a ser grande y nombrada ciudad, assi dize sant Hieronimo escriuiendo a Paneyno, que lo era en sus dias, y muy visitada y frequentada de todas las naciones, y assi lo fue despues hasta el Imperio de Heraclio, que imperó el año de seys cientos y doze, y en cuyos dias Corroes rey de Persia auiendo entrado poderosamente por Suria y Palestina, vino sobre la ciudad de Hierusalem, y entro la por fuerça de armas y hizo doloroso y grande estrago sobre el pueblo Christiano, en que afirmã que fueron muertas ochenta mil personas, y tomado el madero de la cruz de nuestro redemptor, lo que alli santa Elena auia dexado, y lleuandolo consigo, lo tuuo y guardó en grande veneracion, de donde tambien lleuo captiuo y preso al santo varon Zacarias que à la sazon era patriarca de Hierusalem, y assi los tuuo en su poder catorze años, hasta que passado este tiempo, el emperador Heraclio se concerto con Corroes hijo de Corroes, y por fauor que le hizo contra su padre, y le entregó la santa cruz y al patriarca Zacarias, y ellas restituyó en Hierusalem con grande solemnidad, la qual celebra la yglesia en catorze dias del mes de Setiebre, pero deste bien se gozo poco, porque desde à pocos

años, en vida del mismo Heraclio siendo ya venido al mundo el mayor monstruo, y plaga que à el ha venido, que fue el falso profeta Mahoma, y estando ya poderoso, y auiêdo des hecho por fuerça de armas el reyno de los Persas, vino sobre la prouincia de Iudea, caminando para Hierusalê, y de recelo de su gran poder, el emperador mandó sacar la santa cruz della, y passar la à Côstantinopla, y el Mahoma vino sobre la ciudad, y la tomo y se apodero della, aunque algunos autores esta tomada de Hierusalem no la atribuyen á Mahoma, sino à sus successores, pero como quiera que ello sea, ella fue tomada por los infieles entonces, y estuuo en su poder mas de quatro cientos y ochenta años, hasta que siendo emperador en Alemaña Henrrique quarto deste nombre, y Vrbano segundo papa en Roma mouio Dios los coraçones del pontifice y de muchos principes Christianos, siendo el primer mouedor vn Pedro hermitaño, hombre de muy santa vida, y se juntaron y conuocaron grandes gentes, y con autoridad y instancia del sumo pontifice, acordarõ de yr à conquistar la santa ciudad de Hierusalem, y lo pusieron assi en efeto, y lleuãdo muchos principes y grandes hombres por capitanes, passaron en Oriente, y començarõ la guerra, que duro tres años, en la qual passaron grandes batallas, y trances de armas, y la conclusion della por entonces fue, que despues de auer ganado muchas ciudades y castillos, fue ganada por ellos Hierusalê en el año del señor de mil y nouenta y nueue años, y siendo assi cobrada fue elegido por rey della, y de su comarca vn grande principe duque de Lotoringia,

toringia, llamado Godofre o Gothifre de Bullõ, que era el que mas se auia señalado, y auentajado en aquella cõquista entre otros principes, que en ella se hallaron, al qual sucedieron despues nueue reyes, y de los otros hõbres principales que fueron en esta guerra quedaron algunos por señores, y capitanes de otras grandes ciudades y villas en Siria, las quales posseyeron sus sucessores, por algunos tiempos, y hizieron señaladas cosas en armas, hasta que despues por pecados del pueblo Christiano, fueron por los infieles echados dellos y quiso dios por sus secretos juyzios, que Hierusalem fuesse de las primeras que se perdieron, y passo desta manera, que despues de grandes discordias y desdichas, que auian venido en aquel reyno, que no ay tiempo de escreuir se reynando vn rey llamado Guidon, el y muchos principes de aquellas partes (en que entraron el duque de Antiochia, y el conde de Tripos, y los maestres y cauallerias de las ordenes de sant Iuan, y del templo y los patriarcas de Hierusalem, y Alexandria, y otros socorros que les auiã venidos de la Christiandad, en que afirman por muy cierto, que serian treynta mil de cauallo, y quarẽta mil de pie) acordaron de yr a socorrer la ciudad de Tiberia, que Saladino potentissimo y valentissimo Rey tenia cercada, que fue el mayor Rey que en aquellos tiempos vuo, y por vias y trauces grandes se auia hecho soldan, y Cahalipa de Egypto, y Rey de Damasco y de Alapia, y tenia grã parte de Armenia, y Mesopotamia, y otras prouincias, con determinacion de sobre ello pelear con el, el qual fiẽdo desto auisado, cõ grandissimo cãpo que te-

venir, acordo salir a dar les batalla, y dioſe tã buẽ cobro y tanta prieſſa, que les tomó vn ſitio de muchas aguas, ie que en aquellas partes ay gran falta, y donde los Chriſtianos venian a alojarſe vna noche, los quales llegados deſde a poco canſados, y ſedientos hallaron al ſaladino tan fortificado, que no pudieron ganarle el puesto que tenia, y vuo el exercito Chriſtiano de poner le aquella noche en el campo ſeco, donde padecieron eſtremada ſed en toda ella, y no pudiendo auer otra coſa vuieron otro dia de venir a batalla, y faltando las fuerças, fueron vencidos de los infieles, y fue hecha en ellos la mas cruel matãça, que en aquellos tiempos ſea viſto, y el Rey de Hieruſalem fue preſo peleando, y el Conde de Tripos eſcapo huyendo, y aun algunos le cargan la culpa deſta jornada, y el Duque de Antiochia fue preſo, y muchos otros caualleros de ſant Iuan, y del templo alcançada eſta vitoria, el Saladino en execucion della fue ſobre la ciudad de Tolomayda, y tomo la con poco trabajo, y lo miſmo hizo en Berito, y en otras, y paſſando adelante, puſo cerco ſobre Hieruſalem, y teniendola cercada, y combatiendo la treynta dias continuos, ſe le vuo de entregar, en dos dias del mes de Octobre del año de mil y ciento y ochenta y ſiete, auiendo ochenta y ocho años cũplidos, que fuera ganada por Gotite, y los otros principes, y auiendo reynado en ella el, y otros ocho reyes, y aſsi ha quedado haſta oy en poder de infieles, y puesto caſo que duro mucho tiempo adelante el titulo y nombre de los Reyes de Hieruſalem, y tuuieron los Chriſtianos muchas

chas ciudades, y tierras en Siria ciento y tantos años despues, y passaron muchos principes en aquella conquista, empero en la ciudad de Hierusalem, no reynaron, ni la posseyeron mas saluo vn breue tiempo, que el Emperador Federico segundo, por concierto, y paz que hizo con el soldan, entro, y se coronó en ella por rey de Hierusalem, en el año de mil, y dos cientos y veynte nueue, pero aquello duro pocos dias, porque venido el la tornaron à cobrar, y la posseyeron los soldanes de Egipto, los quales acabaron de echar los Christianos, de lo que tenian ganado en Suria, y Palestina, siendo Rodulpho emperador de Alemania, y agora en nuestros tiempos el gran Turco Selin padre de Otomano, que oy reyna, deshizo el imperio y reyno de los soldanes, y ganando y conquistando a Iudea y a toda Suria, y tambien a Egipto, cõquisto entre las otras tierras la ciudad de Hierusalem, y la tiene y posseé oy su hijo, y este es en suma el cuento, y historia de Hierusalem, el qual he hecho mas largo, de lo que al principio pensé, el letor sufra en paciencia, porque no todas vezes acierta hombre a recojerse como querria.

CAPITVLO. XVIII.

Como puede auer diferencia entre mentir y dezir mentira, y como puede vno mentir, no siendo mentira lo que dize, y por el contrario, diziendo verdad.

VNo de los mas aborrecibles y peores vicios, que los hombres pueden tener, es el mentir,

porque con el mentiroſo ninguna coſa ſe puede tratar, ni platicar con ſeguridad, la mentira todas las coſas haze ſoſpechoſas, y para entender quan mala coſa es, baſta ſaber, que es derechamẽte cõtraria á la verdad que es Dios, y que el padre y autor della fue el diablo. Salomon en ſus prouerbios entre las ſiete coſas que pone por aborrecibles á Dios, cuenta la mentira en el ſegundo lugar, y de la miſma manera todos los ſabios catolicos y gentiles, la condenan, y tienen por intolerable en la republica el hõbre mentiroſo, y palabras ſon de Euripides, que Eſtobeo refiere, En verdad coſa es no ſufridera el mentir, y quãto ſea cierto eſto, la eſperiencia lo mueſtra cada dia, no ſera menester tener mas teſtigos, pero porque no todos lo entienden bien, declaremos agora la diferencia y diſtancia que puede auer, entre dezir mentira y mentir y en quãtas maneras puede ſer, pues Aulo Gelio y otros de mas autoridad, ſe preciaron de tratarlo, y es cierto que no es ſiẽpre todo vno, y para mejor entenderſe ſe ſepa primero, que mentir es afirmar, o negar el hombre algo al contrario de lo que ſiento, o tiene por verdad, y el que aſsi no lo hiziere, no ſe podra dezir que miente, paſſa pues deſta manera que puede vno afirmar vna mentira, penſando que es verdad, y eſte tal dize mentira, pero no miente porque no haze contra lo que ſiente y cree, y por el contrario podria vno dezir vna verdad, teniendo la el por falſedad, y eſte tal miente, aunque no dize mentira, pero el que dixeſſe vna mentira, teniendo la el por tal, eſte haze ambas coſas, que dize mentira, y miente, y en eſtas tres diferencias

se encierra este negocio, y es cierto que en ninguna manera se puede mentir sin culpa y pecado, y solamente podria carecer della el segundo exemplo, que es el que dize mentira, creyendo que es verdad porque como dixe, no se puede dezir que miente, y por esto refiere Aulo Gelio, que dezia Publio Nigidio que el buen hombre deue hazer de manera que no mienta, y el prudente y sabio como no diga mentira, pero à mi juyzio, tambié deue el bueno procurar lo mismo, porque no basta que vno piése que dize verdad, en lo que afirma, sino que mire lo que dize y ponga diligécia, en saber si es cierto, pero tambien es considerar y aduertir, que no esta el mentir en solas las palabras, porque en las obras se puede mentir tambien, y assi dize sant Ambrosio, y en el decreto se refiere, que el que se precia de Christiano, y no ymita las obras de Christo, que es mentira, y lo mismo el que professa vn abito y orden, y no lo guarda, y presumo yo que otro tanto podriamos dezir de la muger que es negra, y se afeyta, de manera que parezca blanca, y colorada, y aun algo hazen los hombres, que parecen à esto, y al proposito quiero contar vn exemplo que pone Theophrasto, con que se acabe este capitulo, y este es de vn hombre de mucha autoridad y presunció, que vino vna vez à Lacedemonia, à cierto negocio de importancia, y porque era viejo y cano, y le pesaua de parecello, teñiase las canas como el dia de oy hazen algunos, y estando el haziendo vna oracion sobre el caso à que era venido, leuantose Archidamo à cõtradezirle, diziendo, que verdad ni cosa cierta podria dezir ni

traer, el que traya la mentira publica en roſtro, y en la cabeça. De manera que a la ley deſte Archidamo, el que eſto haze el dia de oy, podrian dezir, que no dize mentira, pero que la haze.

CAPITVLO. XIX.

Como ſe pintauan antiguamente, y oy tambien los doze meſes del año, y las ſignificaciones y miſterios de las tales pinturas, y aſsi miſmo la del año.

NO es muy curioſa ni nueua coſa la que aqui quiero dezir, que es contar las deuiſas, o pinturas de los doze meſes, y las declaraciones dellos, porque muchos por ventura lo ſabran, y auran entendido, pero toda via no ſera trabajo eſcuſado, por que no ſe yo de ninguno, que de todos lo aya eſcripto en nueſtra lengua Caſtellana, aunque de parte dellos ayan hecho memoria, y pues otro no lo ha hecho, yo quiero tomar eſte poco trabajo, porque los que veen las pinturas de los meſes, entiendan la razon dellos, y el primero pues lo es, ſera el mes de Enero a quien pintauan y pintan, vn hombre comiendo con grande alegria y ſabor, y en la mano vn vaſo lleno de vino, que quiere tambien beuer, lo qual ſignifica que en aquel tiempo tienen los hõbres y comunmente todos los otros animales, mayor apetito y gana de comer, que en todo el año porque con el frio del ayre, el calor ſe retrae a lo interior, y eſfuerça el eſtomago, y gaſta me-

jor,

por lo que se come. El mes que llaman Hebreo, que es el segundo, se figura por la pintura de vn hombre viejo, que esta escalentandose al fuego, porque por auer durado mucho el inuierno y ausencia del Sol parece que en este mes conuiene, y es necessario mas el fuego y calor, alomenos en las tierras frias, y la diuisa y figura de março es vn hombre en abito de hortelano, porque naturalmente en março se abren los poros de la tierra, por do la humidad viene à los arboles, y plantas, y por tanto conuiene començar a ayudar les cõ cauarles y adereçar les la tierra, y limpiar y podar lo superfluo, porque empleen su fuerça en frutificar y no en ramo y hijos sin prouecho, y despues de Março sale Abril con su inuencion que es vn mancebo cõ manojos de flores en las manos, porque entonces auiendo dado la tierra su virtud y humidad, los arboles y yeruas con la venida del verano estan vestidos, y adereçados dellas y estan verdes, y floridos, y porque passado Abril, en el mes de Mayo los arboles comiençan a monstrar y dar su fruto, y las aues cantan y se alegran y hazen sonidos y los hombres y otros animales se incitan y mueuen a fiestas y plazeres y a produzir y procrear, muestra se por esto este mes de Mayo por vn mancebo galanamente vestido cauálgando a cauallo en la mano vn gauilany en el mes de Iunio, siguiente se pinta con vna Guadaña en la mano, porque con el calor del Sol estan ya en el sazonados los senos y yeruas, y es menester segarlo, y al de Iulio pintan con vna hoz de segar trigo, porque ya en aquel tiempo conuiene que

se siguen,

se sieguẽ, y comiẽce el labrador à hazer sus eras, y entender en coger el fruto desseado, y como tras esto se sigue encerrar el trigo y semillas en sus troxas y graneros pintanse en el mes de Agosto, que viene despues de Iulio por vn carretero con carro y açote que significa este oficio, y cuydado, y la ymagen del mes de Setiembre que se sigue tras el, vn hombre que anda cogiẽdo, y cortando vua dando à entender que està ya estonces madura y se deue començar la vendimia, y el mes de Octobre se figura por vn hombre con vn saco acuestas y que anda sembrãdo, porque en la verdad por la sequedad y frio de aquel tiẽpo es aparejado y natural para sembrar el trigo, y ceuada, y el mes de Nouiẽbre tãbien se pinta conforme al tiempo de estonces y es vn hombre labrador que està cogiendo y derribãdo vellotas de vn enzina, porque en aquel tiempo se ceuan, y engordan los puercos con este fruto, y como la carne deste animal comunmente se come en el inuierno, auiẽdo ya gozado de su ceuo pintan por esto y significan al mes de Deziembre por vn hombre que està matando, y adereçando vn puerco, y assi se concluyen las pinturas de todos doze meses començando en Henero y acabando en Deziembre que es el comienço y fin del año, por lo qual la diuisa y pintura con que dauan à entender el año los antiguos era vna culebra, o serpiente que echa vn circulo, o rosca, tenia la cola metida en la boca, porque como digo el fin y cabo del año se junta con el principio del mismo.

CAPI.

CAPITVLO. XX.

En el qual se cuenta vna conjuracion, y muy grande, y subito alboroto acaecido en la ciudad de Florencia, y las muertes que en ella por el se siguieron.

LOs grandes acaecimientos y hazañas verdaderamẽte dá mucho gusto oyr las, y saber las, y aun tambien son exemplo y auiso para guardarnos, de los peligros y desastres que pueden acõtecernos, y para conocer la poca firmeza y mudanças delos bienes y poderes desta vida, lo qual todo se podra entender, en lo que agora quiero contar, porque por cierto es vno de los señalados, que han passado en el mundo, y acaecio en la ciudad de Florencia, que es vna de las mas poderosas y populosas de Italia, y passa en la manera siguiente. En el año del señor de mil y quatro cientos y setenta y ocho, estando aquella ciudad en paz y prosperidad, y los vezinos della ricos, y pacificos, y que al parecer no auia cosa que pudiesse turbar la quietud del estado presente, teniã el principal lugar y mas mando, y poder en la gouernacion de la ciudad, la familia y linaje de los Medices, de la qual deciende Cosme de Medices, que oy es Duque y señor della, señaladamente mandauan entonces Iulian y Lorenço de Medices hermanos, auiẽdo sido adquirida la reputacion y mando por las riquezas y prudencias de sus passados, principalmente por Iuan de Medices su visabuelo y Cosme de Medices su abuelo, el mas rico mercader (como lo acostumbran ser los naturales de aquella ciudad) que en su tiẽpo vuo en el mundo, y como en la ciudad vuiesse

muchos

muchos hombres principales, a quien por su riqueza y linaje les parecia, que deuian ser admitidos y ygualados, en la gouernacion y cargo de aquella republica, algunos dellos estauan embidiosos, y descontentos del estado y gouierno presente, puesto que en lo comun los Medices dichos eran muy bien quistos y amados, principalmente se monstrauan, y estauan mas desagradados, y agrauiados los de la familia y linaje de Pacis que estonces eran muy ricos y antiguos, y assi mismo los de Saluiati, que tenian la misma calidad de los quales algunos por las razones dichas y por passiones, y casos particulares que se auian ofrecido, que son los que mas leuantan y indignan a los hombres, se mouieron, y començaron a pensar y platicar en grande secreto, como mudarian la gouernacion y estado de la ciudad, y quitarian del trono y potencia que tenian a los Medices, y como esto no pudiesse ser en vida de los dicho Lorenço, y Iulian, por que segun estauan poderosos, parecia imposible, vno algunos que trataron de buscar manera como matarlos y los primeros que se atreuieron a platicar en ello, fue vn Francisco y otro Iuan de Pacis, hombres principales, y sobrinos de Iacobo de Pacis, que era la mas señalada persona de aquel linaje, y muy rico y de gran autoridad, los quales por vn processo que seria largo de contar, con auiso, y secreto marauilloso, dando parte dello al arçobispo de Pisa, llamado Francisco Saluiati trataron la coniuracion, de matar a los dos hermanos con el tio Iacome, y aun segun afirman, con

el papa

el papa Sixto quarto que estonces era, y con el rey Fernando de Napoles, que eran enemigos de Florentines y de su liga, y determinados de hazer lo, y dado orden en lo que se pensaua hazer, porque tenian por cierto, que siendo muertos estos, na hallarian resistencia ninguna, el arçobispo de Pisa se vino a Florencia, y assi procuraron en la comarca traer algunas gentes en su fauor, teniendo para lo vno y para lo otro causas muy aparentes, aunque fingidas, pero tales, que nadie pudiera atinar al proposito principal, y sobre todo el arçobispo de quien menos sospecha se tenia, tuuo manera, como vn cardenal moço sobrino del Papa, que estaua en el estudio de Bolonia, se viniesse a Florencia sin saber el su intencion ni secreto a recrearse y festejarse, porque con su gente y casa tuuiessen los conjurados mas ayuda y fauor: hechos pues estos preparamentos, sin entenderlo los mismos que a aquello venian, sino ciertos de los principales mouedores, diose assiento y concierto, despues de otros dias que quisieron acometer el hecho, y no se les concerto, que los dos Hermanos Lorenço, y Iulian de Medices fuessen muertos a vn tiempo en la yglesia mayor de la ciudad, estando oyendo missa, donde el cardenal dicho auia de oyr la. Tambien la muerte de Iulian se encargaron de hazer Francisco de Pacis y Bernaldo Bandino, y la de Lorenço se cometio a vn Antonio de Bolterra y a Estefano sacerdote, porque Iacobo de Pacis que como esta dicho, era el principal deste linaje, a quien primero estaua encargada,

cargada, no la quiso executar en la yglesia, y fue la señal para que las muertes se executassen a vn tiempo, aunque los hermanos estuuiessen en diuersos lugares, al punto que el que celebraua la missa consumiesse la hostia: venido pues el domingo que fue a tres dias de Mayo del año de mil y quatrocientos y setenta y ocho, el cardenal vino a la yglesia y con el Lorenço de Medices sin el otro hermano Iulian, que algunos escriue que de industria andauan siempre apartados, porque no les acontecicsse juntos algun desastre, porque sabian que nadie auia de atreuerse a ofender al vno, quedando el otro biuo, como era la verdad. Començados pues los oficios, y visto por los cõjurados, que el Iulian se tardaua, el Francisco de Pacis y el Bernardo Bandino (que eran los que lo auian de matar) fueron a su posada con color de acompañarle o darle priessa, y tuuierõ tal forma, que lo truxeron al templo, aunque se puso en lugar apartado de su hermano, y los vnos y los otros conjurados se pusieron en parte, que pudiessen executar su proposito, con la mas copañia (que sin causar sospecha) pudieron traer: llegado pues el punto concertado, todos començaron su obra a la par, pero no con ygual destreza ni suerte el Francisco Bandino subitamente saco vna daga, y metiosela por el pecho a Iulian de Medices con tanta fuerça que le apunto a las espaldas, de la qual herida desde a muy poco espacio cayo en tierra, el compañero Francisco de Pacis apreto luego conel, y con tanto impetu y ganale començo a herir, que por dar al Iulian, se metio vna vez assi propio la daga por la pantor-

silla, y se dio vna graue herida, pero acabaron de matar al Iulian, y aun el Francisco Bandino mato tambien à vn Francisco Nori que se puso en defender al Iulian, por la otra parte Antonio de Bolterra, el Estefano acometieron al Lorenço, y parece ser que ellos se dieron mala maña, o el se ladio buena en defenderse, que ellos no le pudieron dar mas que vna pequeña herida en la garganta: y luego se desuiaron y escondieron, y el Lorenço, de temor de mayor fuerça, y con la subita turbacion se retuxo con algunos amigos al sagrario dela yglesia: y el Francisco Bandino dexando muerto al Iulian y al Francisco Nori, y reconociendo que los otros no auian muerto al Lorenço caminó para alla, con los que le siguieron, para hazer lo el, pero quando llego estaua ya en el sagrario, como dixe, y con defensa, esto passo con tanta presteza, y tá de sobresalto, que antes fue hecho que entendido el como, ni quié lo hazia, començo se luego tan grande ruydo y alboroto en la yglesia, que parecia que se hundia, el cardenal pudo con grande dificultad subirse al altar, la voz salio luego por la ciudad, la qual no menos se alborotó que la yglesia, vnos diziendo que los dos hermanos erá muertos, otros la verdad, los que la auia entendido, y todos se pusieron en armas, los Pacis y Saluiatis con los suyos començaron a apellidar libertad, la señoria y gouernadores fueron con grande presteza a su palacio, donde acudiendo su confaloner y guarda se fortificaron los criados deudos y amigos de los Medices acudieron a la yglesia, de donde sacaron al Lorenço con su pequeña herida, y lo

lleuaron a su casa, a la qual se juntaron mas de ocho mil personas en su fauor, el arçobispo de Pisa (porque assi estaua ordenado) con los Saluiatis y amigos suyos y alguna gente del cardenal: y suya fue al pajocio, pensando poderse apoderar del por fuerça, o persuadir a los senadores y señoria el proposito de los conjurados, los de la señoria, aunque todos, o los mas eran de la opinion y parte de los Medices, ninguna cosa auian proueydo, por que la breuedad del tiempo y turbacion grande, no auia dado lugar a ello, pero estauan esforçados, porque sabian ya, que Lorenço era viuo: y la herida era muy liuiana, y la gente y fauor que tenia, llegado el arçobispo (cuyo proposito no se auia entendido hasta estonces) dexo en lo baxo de la casa de la señoria la mitad de su gente, con auiso que se apoderassen de las puertas, y subiendo el arriba, fue de tenido por el canfaloner, y despues diziendo que querria hablar a la señoria, cosas que complian al bien publico, como no sabian su mala intencion, fue admitido con pocos de los suyos, y la puerta fue cerrada, de manera, que ni el podria ser socorrido de los que en lo baxo quedauan, ni la señoria podria recebir, el socorro que le viniesse, porque los del arçobispo tenian tamado lo baxo del palacio el arçobispo començó su habla cō mas turbacion y menos orden de la que era menester, para lo que auia acometido a pocas palabras fue entendido, y luego preso por el canfaloner, y con el Iacobo de Saluiati y Iacome de Miser Pogio hombres principales, y con aquella furia y

impetu

ímpetu por los de la Señoria y sus guardas, fueron muertos los que con ellos auian subido, y echados por las ventanas abaxo, que eran muy altas, mas de treynta hõbres dellos, llegados desde a poco espacio gentes del pueblo, de la parte de los Mecides en fauor de la señoria fueron muertos, ó presos todos los del arçobispo, que auian ocupado lo baxo del palacio, y sin mas respeto ni dilacion el arçobispo, y los otros dos fueron mandados ahorcar, y assi se executó cosa que pone pauor oyr la. Iacome de Pacis y los otros conjurados en tanto que esto passaua, no auian dexado de hazer su diligencia, poniendo se a cauallo, como auia sido ordenado, apellidando libertad por algunas partes de la ciudad, pensando poder mouer el pueblo en su fauor, pero visto que no les respõdian como esperaua, antes les eran todos contrarios el Francisco de Pacis primero, y luego Iacome con la gente armada de su compañia, se salieron huyendo de la ciudad, quedando el Bernardo Bandino en su posada desnudo en la cama donde se auia ydo, luego que Iulian fue muerto por el, sin poder tener se a cauallo por la mucha sangre y fuerça que auia perdido, de la herida que el le dio, como dixímos quedando assi toda la ciudad puesta en armas y toda en fauor de Lorenço de Medices, llorando y detestando la muerte de Iulian, fue hecho crudelissimo castigo en todos los que de los conjurados pudieron ser auidos, y en los de quien se tenia sospecha, aunque estuuiessen sin culpa, porque fue, como digo, ahorcado el arçobispa, y

muertos mas de cien hombres de su compañia, el cardenal sobrino del Papa fue traydo preso a la corte y palacio de la señoria, creyendo ser culpado en el hecho, y corrio muy grande peligro su vida, pero por su inocencia y poca edad fue libertado, aunque estuuo preso muchos dias, el Bernardo Bandino fue sacado de la cama, donde se auia acostado, y assi desnudo lleuado al palacio, y ahorcado junto al arçobispo el Antonio Bolterra y Estefano que auian acometido al Lorenço de Medices, ya antes desto auian sido hallados, y muertos y arrastrados por el pueblo, que con grande furia andauan apellidando el nombre de los Medices, matando y robando à quantos eran de los contrarios, donde se hizieron crueldades y desordenes que serian largas de contar, y el Iacome de Pacis que auia ydo huyendo fue con tanta diligencia seguido, que fue alcançado, y traydo a Florencia, y se hizo del rigurosa justicia, porque fue ahorcado como los otros, y despues arrastrado y lleuaron a enterrar en el campo, y sus possessiones y thesoros que eran muchos, perdidos y confiscados, y el cuerpo de Iulian acabados los castigos, fue con grandes lagrimas y concurso general de toda la ciudad enterrado sumptuosissimamente, y desta manera se concluyo por estonces la infelice conjuracion de los de Pacis, que fue vna cosa harto estraña y dolorosa ver, en espacio de tres horas fue muerto a puñaladas Iulian de Medices en presencia del pueblo, donde tan poderoso y armado era, sin poderse socorrido, y ahorcado vn arçobispo

çobiſpo y tantos varones principales, y muertos y robados tantos hombres, y aun no paro aqui la coſa, que ſabido por el Papa Sixto y por el Rey Fernando de Napoles, lo ſucedido en Florencia, vuieron dello tan grande ſentimiento, que ambos ajuntaron grandes gentes y exercito cõtra Florencia, y los Florentines procurando fauores de ſus aliados, ſe puſieron en armas, y ſe ſiguio entre los vnos, y los otros vna muy cruel y larga guerra, donde ſe derramó mucha ſangre, y paſſaron grandes trances, que yo no puedo ni tengo para que contar, de manera que eſtos pobres hombres, por donde penſaron alcançar hõra y acrecentamiento, y reformar la gouernaciõ y eſtado de ſu republica por alli perdieron la vida, y la honrra y la hazienda, y puſieron ſu patria en diſcordia y guerra y deſuentura, y a ſu enemigo que penſaron abaxar y deſhazer, hizieron mas poderoſo y firme en ſu mando y poder, en el qual permanecio haſta ſu muerte.

CAPITVLO XX.

De quan excelente capitan fue Caſtrucho Aſtracano, ſu eſtraño nacimiento, y ſus grandes hazañas y como acabô.

ENtre los mayores capitanes que ha auido en el mundo, me parece a mi, que podriamos contar a Caſtrucho Aſtracano, que poco mas ha de dos cientos años, fue en Italia nacido

cido en la ciudad de Luca, porque es verdad, que con tan baxo y pobre origen y principio, como fue el suyo, y con tan poco caudal y ayuda y con las contradiciones tan grandes como el tuuo muy pocos se hallaran en el, que ayan alcançado tanta honrra y reputacion por las armas, ni mayor estado y poder que el alcançó, por lo qual iuzgando yo esto assi, me parecio, hazer aqui memoria particular del como de cosa grande y marauillosa, pero conforme al lugar, y costumbre que tengo no podria ser sino muy breue, quanto baste a significar el valor y grandeza del animo deste hombre, aunque no se cuenten sus hechos como passaron, porque para aquello todo este libro fuera menester y apenas bastara para ello quanto alo primero su origen y nacimiento fue harto estraño, pero passa assi ciertamente. Viuia en la ciudad de Luca en Italia vn Antonio Astracano, por quié el Castrucho se llamo assi despues, este era canonigo en la yglesia de sant Miguel, y hazia virtuosa y recogida vida, teniendo en su compañia vna hermana suya, viuda honrrada y honesta muger: tenia esta junto a su casa vna pequeña viña, en la qual assi mismo (a la costumbre de Italia) tenia muchos arboles y frutas para su recreacion y acaecio assi, que leuantandose vna mañana la hermana del canonigo, se entro por su viña como lo solia hazer, a coger alguna fruta y yeruas, y estando muy descuydada de semejante acaecimiento oyo cerca de si vna voz o gemido muy delicado, como de niño recien nacido, y boluiendo los ojos para aquella parte, donde lo oya, vio

entre

entre los pampanos de vna vid, vna criatura nacida al parecer de aquel dia, que alçando el tono de su llanto, parecia que le pedia socorro, espantada ella al principio del caso, y despues mouida à compassion, tomo su criatura, y lleuo la muy turbada à mostrar á su hermano, el qual oydo lo que passaua, se mouio à la misma admiracion y misericordia, y despues de algunas platicas sobre ello, acordaron de mandar la criar, y visto que era varon, le pusieron por nombre Castrucho, porque assi se auia llamado el padre del canonigo, y trayda vna mamà à su casa, lo criaron con tanto cuydado, como si fuera hijo del vno de los dos, era el niño de muy lindo gesto y talle, al qual creciendo en edad, el canonigo hazia mostrarle letras y doctrina, con intencion de le renunciar el canonigado, pero passada la niñez llegado à los catorze años, como el moço no era naturalmente inclinado à letras, sino à las armas, començo à dexar y oluidar los libros, y buscar y procurar armas ciñendose y meneando espada, y saltando y luchando, y prouando sus fuerças con otros moços, y tenia en todo tanta abilidad, y hazia tan notoria ventaja a los otros, que de todos era mirado, y conocido estaua en aquella sazon en Luca, vn hombre que era el mas principal della por riqueza y reputacion, llamado Micer Francisco de Guinigo, persona muy señalada en las armas, y que auia sido capitan afamado en las guerras de Lombardia, el qual teniendo noticia del moço Castrucho, por vista y por relació, condicio tenello en su seruicio y cópañia, y

tuuo manera, como le fue dado y estando en su casa, en aquellos exercicios que el desseaua, y a que era inclinado, en quatro o cinco años se hizo el mas auentajado moço de su tiempo, en la destreza de todas armas, y en regir y mandar vn cauallo, con mas soltura y buen ayre que otro alguno, y siendo el Castrucho de poco mas de diez y ocho años, y con las abilidades dichas, ofrecioseleaquel caualliero de yr en Lombardia, à ayudar à los vicecomites tiranos Señores de Milan, que en aquella sazon tenian grande guerra contra los Turianos, y otras familias y ciudades y Principes que les ayudauan, y fue esta guerra muy reñida, y passaron en ella grandes cosas, en todas las quales el Castrucho se señaló, y mostro tan valiente y tan esforçado y sabio, que de ninguno de los del campo era tenido en mas, ni en tanto como el, acabada esta guerra, que cinco o seys años auia durado, por tregua, o por paz el Francisco Guinigo se boluio a Luca su patria, y con el nuestro Castrucho, el qual auiendo precedido la fama de sus hechos, fue de toda la ciudad recebido con grande alegria, y muy mirado y amado de todos, y tenido ya en mas reputacion que su patron, o Señor micer Francisco, la qual el cada dia ganaua y conseruaua, con buenas obras que hazia, y la buena manera que tenia con todos, desde à poco tiempo diole al Francisco Guinigo vna enfermedad, de que murio en pocos dias, y antes de su muerte confiando de la bondad y agradecimiento de Castrucho, le dexo encommendado vn hijo que dexaua, llamado Pa-

do Pagola, y constituyó lo por tutor y gouernador de su persona y hazienda, que era mucho encargo dello Castrucho, y exercito despues el cargo con tanta fidelidad y bondad, que toda su vida lo tuuo en lugar de hijo, y como à tal lo honrró y acrecento quanto pudo, muerto Francisco, y creciendo Castrucho cada dia en estimacion y autoridad como el no sabia sufrir agrauio, ni permitia que a otros le hiziesse, començo à ser sospechoso en la ciudad, y por ventura no sin alguna causa, de que se queria hazer Señor della, y començaron luego los que mas mandauan a procurar, de le desterrar y echar fuera, tuuo esto por muy grande iniuria Castrucho, y procuró conseruar su estado y lugar, con la cayda de sus enemigos, fue esto en sazon, que estauan en Italia en su furia mayor los bandos Gebelinos y Guelfos, y los que eran Gebelinos en Luca estauan fuera della, echados por los Guelfos, y à tiempo tambien que tenia tiranizada la muy poderosa ciudad entonces Pisa, vn muy singular capitan y prudente y sabio varon, llamado Huguccio de Fagiola, y el Castrucho procurado el fauor deste, se concerto con los Gebelinos, de los meter en Luca, y hecho su trato, con el tiento y secreto que conuenia al tiempo assentado, el con sus amigos tomo vna puerta de la ciudad y metidos los de la parte Guelga, y el socorro de Huguccio, echo fuera los contrarios todos, haziendo grande castigo en ellos, y assi quedo Castrucho mas apoderado y Señor que antes, aunque inferior y como subiecto al Huguccio, aquien se auia acogido,

forçado de la presente necessidad. Sabido esto por los Florentines que eran grandes enemigos del Hugucio, ellos y su liga que era muy grande de poder hizieron grueso exercito, y el Hugucio tomando consigo à Castrucho hizo lo mismo para su defensa, fue esta guerra muy grande, que no tengo yo lugar de contarla, en el campo de Florentines entre otros hombres señalados que auia, era don Pedro hermano del rey Ruperto de Napoles, y Carlos su sobrino hijo de Filipo, que eran venidos con gente en su fauor, pero contra todo este poder hazia contrapeso el valor del Hugucio y de nuestro Castrucho, con muy buena y harta gente que tenian: despues de otras muchas cosas que passaro, se ofrescio vn grande mouimiento en la ciudad de Pisa: a lo qual vino que Hugucio fuesse en persona, y hizo lo assi, dexádo su campo encomendado a Castrucho, el qual en su ausencia mostro bié su animo y grande cõsejo, y finalmente despues de muchas escaramuças, ambas partes vuierõ gana de auer batalla, la qual Castrucho dio cõ tãtos auisos y ardides, y cõ tal ordẽ en todas las cosas, q̃ aunque fue vna de las mas porfiadas que han passado en Italia, la victoria queda por el, y hecha grãde matãça en los enemigos, que afirmã que fuerõ mas de diez millos muertos, entre los quales fuerõ el dicho dõ Pedro hermano del Rey de Napoles, y Carlos su sobrino, cõ esta victoria el Hugucio Fangiola quedó muy cõfirmado en su estado, y el Castrucho muy reputado y preciado, el qual despues de auer seguido y executado la victoria, y lo que cõuenia, venido el inuierno

por

por orden del Huguccio al qual lealmente el ayudaua, y queria obedescer, se vino a la ciudad de Luca, pero como suele acontescer la honrra y reputacion suya, causo embidia y odio, y aũ temor en el Fagiola, pesandole de verlo tan quisto y tan poderoso, y en pago de los beneficios recebidos, determino de procurar le la muerte, y para esto embio à su hijo mayor à Luca, desde Pisa donde el estaua: el qual con ciertas colores y causas fingidas lo prendio por engaño, que por fuerça no pudiera, sintio tanto el pueblo todo de la ciudad de Luca la prision de Castrucho, que se comenco à alterar en tata manera, que auisado dello Hugucio, partio luego de Pisa para alla, con la mas gente que pudo, y acaeciole vn caso harto estraño y grande, pero merescido por el, y fue, que salido el de Pisa donde como suele acontescer se auia ya publicado la prision de Castrucho, y la murmuracion y descontento, que por ello auia en Luca, sin mas mirar ni esperar se leuantó el pueblo todo, y tomadas las armas, fueron contra el Capitan, que por el auia quedado. Y muerto el y la mas de fugente, se libraron de su mano y poder. Desto fue Hugucio auisado, antes de llegar à Luca, pero no oso ni le conuino boluer ya à Pisa, y prosiguio su camino à remediar lo de Luca, en la qual no tuuo mejor ventura, que en lo que dexaua atras, porque los Pisanos auian con tanta presteza auisado dello, que auian hecho à los de Luca, que llego primero el auiso que el Hugucio, y auian ya tomado las armas y soltado de la prision à Castrucho, de manera q echado fuera el hijo, no quisie-

ron

ron acoger al padre, aunque algunos dizen que entro dentro, y despues fue echado, y viendose perdido, se fue huyendo á Lombardia como quiera que sea, en vn dia perdio el señorio de dos ciudades y de sus tierras, por el camino, por do penso conseruarse mejor en ellas que fue por prender à Castrucho, y por el mismo no lo hizo a el señor y poderoso, porque luego que fueron echados el padre y el hijo, fue nõbrado por capitan de Luca nuestro Castrucho, con comun cõsentimiento de todos los estados de aquella ciudad, y vsando el conforme à su animo y valor del cargo, junto y hizo exercito, y recobro por fuerça de armas algunos lugares, que a Luca le tenian vsurpados, y gano otros de nueuo que no basto el campo ni fuerça de Florentines a estoruarse lo, aunque hizieron lo que pudieron y buelto a Luca con esta honrra y reputacion en lugar de capitan fue tomado por principe y señor, y començo luego a ser temido y poderoso, señaladamente de Florentines, que eran los mas poderosos vezinos, contra los quales tuuo muy grande guerra, que seria largo trabajo querer la contar, baste que en ella les tomo muchos castillos, y les vencio en batalla y diuersos recuentros, y estando en esta prosperidad, vino en Ytalia el emperador Federico, con desseo de ser coronado, y era ya tanta la fama de Castrucho, que la primera amistad y fauor que procuro en Ytalia, fue la suya, y el oficio de seruirle, y assi lo hizo, que dexando en Luca en su lugar, Apagolo de Guinigo, que como dixe su padre le auia dexado encargado, el acompaño

paño al emperador hasta Roma, y fue mucha parte para que fuesse coronado por los legados del Papa, que estonces la corte Romana estaua en Francia, y buelto el emperador en Alemaña, el Castrucho con su permission y por su buena diligencia y valor, hizo que lo acogiessen y recibiessen en Pisa por señor, como lo auian hecho en Luca, lo qual sabido por el rey Renato de Napoles su ya viejo enemigo, y por los Florentines, crecio en ellos el odio y temor como en el crecia el poder, y determinaron de poner toda su potencia por deshazerlo. A qui vuo muchas cosas, que si yo tuuiera lugar merecian ser contadas, la suma es, que ambas partes hizieron grandes campos y exercitos, y la guerra se prosiguio muy sangrienta, pero siempre lleuo lo mejor Castrucho, assi en vitorias, como lugares y tierras que de nueuo adquirio. De manera que apretados los Florentines, vuieron de pedir tregua, y assi se assento por cierto tiempo, en el qual Castrucho no sossego ni paro de acrecentar su poder, antes ofreciendose buena ocasion por discordias que en ella auia se apodero de la ciudad de Pistoya, y se hizo señor della, de manera que lo era ya de Pisa y Luca y Pistoya, y de todas sus tierras y terminos, y de otras que auia tomado, fue tan grande el temor que en Florencia vuieron. Sabido esto conociendo el peligro en que ellos estauan que por todas las vias posibles procuraron fauores y gentes contra Castrucho, pensando reprimir su potencia, alomenos echarlo de la possession de Pistoya, fueron tantos los socorros que de Napoles y o-

tras partes les vino, que juntaron campo de mas de quarenta mil hombres, y viendose assi poderosos, se acercaron à Pistoya, donde el Castrucho estaua en campo, el qual haziendo la guerra como excelente capitan, aunque los auia muy buenos en la parte contraria, y el tenia menos gente en numero, vso de muchos ardides y maneras, ganando siempre con ellos en los recuentros y escaramuças, hasta que vn dia vino a batalla campal, en la qual supo dar orden de manera que vuo la victoria, con muy grande estrago de los enemigos, de los quales todos los mas principales capitanes fueron muertos o presos, y Castrucho aunque herido en esta batalla y perdio alguna de su gente, supo gozar de la victoria, por que passo adelante y tomo por combate la villa de Prato y otras tierras y castillos, y camino con su campo hasta dos millas de Florencia, donde puso grandissimo espanto, y auiendo tentado de auer entrada en ella, por tantos secretos que fueron descubiertos compelido por auiso que tuuo, de algunos mouimientos y conjuraciones que auia en la ciudad de Pisa contra el, por donde le conuenia acometer tan grande empresa, por estonces se vino á Pisa triumphante y vitorioso, y hecha justicia alli de los culpados, anduuo visitando sus tierras y adereçando las cosas, para la guerra, la qual sabia, voluntaria o forcosamente no le auia de faltar. Los Florentines quedando muy quebrantados y temerosos de la perdida desta batalla, de temor de ser apremiados por Castrucho se embiaron a dar por subditos del rey de Napoles, y se pusieron debaxo de su

amparo

amparo y defensa, con cargo de le dar cada vn año dozientos mil escudos. El rey acepto luego el ofrecimiento, y embio a Carlos su hijo en socorro, con la mas gente de cauallo y de pie, que pudo juntar, y lo mismo hizieron muchas ciudades y principes de Ytalia, à los quales ya se estendia el miedo del poder y valor de Castrucho. De manera que se junto tan gruesso exercito contra el, que parecia que no seria poderoso para salir en campo ni resistirle, antes platicaron de poner cerco sobre Pisa, porque tenian diez mil de cauallo, y mas de treynta mil infantes, pero el como valiente y valeroso capitan, sin ninguna tardança, junto mucha y muy buena gente, aunque muchamenos en numero que la contraria, y se puso en campo con quatro mil de cauallo, y veynte mil peones, y haziendose la guerra muy cruel por muchas partes, los campos assi mismo se acercaron el vno al otro, y passaron algunos dias en correrias y escaramucas, en lo qual como en todo lo de mas era Castrucho estremado, y siempre hazia daño y ventaja a sus enemigos. Y finalmente el andauo buscando ocasion y lugar para pelear con ventaja, sin la qual los enemigos no fueron bastantes, para hazer selo hazer, en que vn dia al passo y vado de vn rio Arno, el les dio batalla a tal tiempo y sazon, que aunque fue muy porfiada y muy sangrienta, alcanço la victoria, y mato mas de veynte mil dellos con no perder mas que dos mil hombres, y fue preso Carlos hijo del rey de Napoles, y todos los mas de los capitanes, que escaparon de la muerte, auida tan señalada victoria ninguna du-

na duda ay, sino que el fuera luego señor de Florencia, y que estaua abierto camino para ser lo de muy gran parte de Ytalia, pero aqui se vera la poquedad y flaqueza de los poderes y fuerças deste mundo, y como se quiebran y deshazen como vidro, en dexando los dios caer de su mano, auia Castrucho seguido el alcance, y presos los que tengo dicho, y siendo ya cerca de la noche puso se a caualio orilla del rio, à esperar y recoger su gente como buen capitan y como estaua sudando y cansado de andar armado, y peleando todo el dia, y el ayre del rio corriesse muy frio, fue tanto el frescor que cogio del, y hizo en el tanta impresion, que luego la noche siguiente le dio vna fortissima calentura, la qual quiso dios, fue creciendo en el tanto que murio dentro de siete dias, y assi fenecio este valiente capitan en la flor de su prosperidad y de su edad, el qual, si como nacio en Luca ciudad pequeña, y poco poderosa, y sin padres conocidos, naciera en Roma o Athenas o en casa del rey de Macedonia, el parece que fuera tan grande y señalado como lo fue Scipion y Filipo su padre de Alexandro, y aun assi lleuaua camino de ser poco menor, si mas biuiera la capitania de su exercito, y todo su estado dexo à Guinigo Apagolo, hijo de aquel capitan cuyo el fue. Otros dizen que dexo hijos aquien heredo, como quiera que sea como su estado y señorio se auia adquirido con el esfuerço y valor, mas que lo comun y ordinario. Conuiene à saber con muy grande y estremado, y este no lo vuo tan bastante en sus successores, su poder se diuidio,

y des

y deshizo muy en breue, y como ello passo, no quiere ni estoy obligado a contarlo, Leonardo de Arecio, y Blondo, y sant Antonino, y Machanello (a quien yo mas he seguido) lo escriuen, à ellos me remito.

CAPITVLO. XXII.

De la historia de los vientos, en que se trata, que cosa son, y como se causan, y quantos son, y los nombres dellos antiguos y modernos, y sus calidades.

LOs vientos cosa fue prouechosa, y necessaria: porque como dize Seneca, fueron menester y dio los dios en el mundo, para conseruar la templança del cielo y de la tierra, y para traer y desuiar las lluuias y ñublados, para ayudar a criar y madurar los fructos de los arboles, concurriendo con otras cosas que lo hazen, fueron tambien dados los vientos para la nauegacion, que sin ellos poca o ninguna pudiera ser. Por la qual y por ellos se comunican y conocen los hombres, que estan apartados en grandissimas distancias, y se traen de vnas tierras a otras, los fructos y cosas necessarias, que faltan en las vnas y abundan en las otras, y assi ay otros grandes prouechos y loores que de los viẽtos se pueden dezir que no ay lugar de contarse, porque agora no quiero yo tractar sus alabanças, sino quales y quantos son los vientos, y los lugares y posturas dellos y sus calidades y nombres, para que lo sepan y entiendan, aquellos que dello no

tienen noticia, y para el vso y platica de los nauegantes: pero antes que vengamos à esto, razon sera que primero digamos, que cosa es viento, y como se haze y engẽdra, porque vaya la cosa con orden y fundamento. Y en esto como en las mas de las cosas, ay tambien diuersas opiniones, las quales dexadas por abreuiar, y siguiendo la verdadera dotrina de Aristoteles y de los mas sabios, digo, que vientos es y se causa de vn humo o aliento, que llaman exalacion, seco y caliente, que con la fuerça y virtud del sol y de las otras estrellas, se leuanta de la tierra, lo qual queriendo subir para arriba con su calor y huianeza, llegando a la media region del ayre que siempre esta fria, de la contraria calidad es estornada y repelidada, y como ella naturalmẽte no sufre boluer para abaxo, y no puede para arriba, camina para donde puede en redondo y por los lados, y con su impetu y fuerça, mueue y altera el ayre, de manera q̃ ella y el ayre assi mouido, es lo que llamamos vientos, corriendo vnas vezes a vna y otras a otras partes, como vemos, y esto es mas o menos segun la mas o menos materia y fuerça que se ofrece, de manera que la difinicion de Seneca: en que dize, que el viento es solamente ayre mouido, sin otra materia, no es verdadera, por que verdad es que el viento es ayre mouido, pero esto es con la exalacion y humo dicho, de tal manera que la exalacion siempre va junta con el, hasta que se gasta y resuelue, y assi cessa despues el viento. Estos vientos pues segun de la parte del mundo de que corren, assi los consideraron y nombraron los antiguos, y los consideramos el

dia

dia de oy, assi en los nombres como en el numero dellos, pero los muy antiguos sabios y poetas, tomaron esta cosa mas gruessamente, y no pusieron tanto numero ni diferencias dellos como despues han hallado, y particularizando los que han sucedido, porque es assi que Homero ni los que le precedieron, segun Plinio y Aulo Gelio, y aun Vegecio tratando la materia de los vientos afirman, no hallaron ni señalaró mas de quatro, y estos segun que venian y ventauã de vna de las quatro partes del mundo, conuiene a saber el Oriente, y el Poniente, el Septentrion, o Aquilon, y al Medio dia que son las mas principales y señaladas del, y que no ay quien no las entienda y conozca, celebradas por Dauid diziendo, De las regiones los ayunto del Oriẽte del Sol, y del Poniente, y del Aquilon y de la mar, las quales regiones tambien toco elegantemẽte nuestro poeta Andaluz Luçano, do dize. Vnde venit titan, & nox vbi sydera condit. Destas quatro partes del mundo, vienen los quatro vientos que digo, que Homero y muchos pusieron solos, y los de mas que de las partes cercanas á ellos venian, los reduzian a estos, alos quales pusieron los nombres desta manera, al viento que viene del Oriente, llamaron los Latinos Subsolano, por venir y verar de do nace el Sol, y situaron lo en lugar por do nace el Sol el dia del equinocio, y los Griegos por otra tanto lo llamaron Apeliotes que a cerca dellos suena lo mismo tambien algunos dellos lo llamaron, Euro, por ventar del Oriente, a este vulgarmente llamamos Leuante en España y Yta-

lia, y los nauegantes Leste, y al viẽto derecha-

mente contrario a este que nace del Poniẽte, llamaron los Griegos Zefiro, que en latin segun algunos suena, dador o trahedor de vida, porque ayuda al florecer y criar de las plantas, y por esso los latinos lo llaman Fauonio, a fouendo, y en vulgar Castellano y Yraliano lo llamamos Poniente, los marineros Veste, y segun otros, por esso tiene el nõbre Griego Zefiros, porque Zoros, quiere dezir cayda, o poniente, y al otro viẽto destos quatro que nace del Norte o Septientrion llamaron los Latinos Septentrion, por las siete estrellas de la ymagen llamada Esa, que esta junto al Norte, y por venir de aquella Esa le pusieron los Griegos por nombre Aparcias, aunque algunos lo llamaron Boreas, pero este nõbre es de otro viento, que se dira a este llamaron los Italianos tramontana, y los Españoles Norte y Brisa, y el. iiij. viento cõtrario que vienta y corre de frente deste al medio dia el que los Latinos llamaron Austro, dandole el nombre del verbo haurio, que quiere dezir sacar agua, porque con este viento llueue ordinariamente. Y por la misma razon lo llamaron los Griegos notus, porque notis significa humor y agua, en Yталia lo llaman Mesodia, y los Castellanos Abrego, y Sur y Vendaual assi que estos quatro vientos como digo fueron los primeros, que se notaron y consideraron por los hombres. Y como tengo dicho Homero no alcanço ni puso mas: sus versos dõde lo dize pone Aulo Gelio, y Ouidio en el primero de sus Trasformaciones y en el primero de los Tristes, solos estos nombro, y de solos estos fue seruido hazer mencion nuestro redemptor

Iesu

Iesu Christo, hablando del dia del juyzio como cuenta sant Marcos y sant Matheo donde dize: Embiara sus Angeles cõ trompeta y grãde boz, y ayuntaran los escogidos de los quatro vientos y partes de la tierra: de sus calidades destos diremos quando se digan las de los otros, despues de la edad de Homero, cõsiderando que de mas partes que de las dichas quatro, ventauan y venian vientos. Algunos Filosophos (como Plinio y Vegecio escriuen) añadieron à los dichos otros quatro, haziendolos todos ocho, y situaron los desta manera. Entre la region y parte del Oriente y la de medio dia, por el lugar donde el sol nace, y sube por el Orizonte en el inuierno por deziembre, señalaron vn viento, y a este llamaron los Latinos Vulturno, y dizen que le pusierõ este nombre por vultur, que quiere dezir buytre, por que este viento suena mucho quando corre como el buelo de aquel laue, los Griegos lo llamaron Curo como dixe, que llamauan algunos al Leuante y Sirico, lo llaman agora vulgarmente en Ytalia, y casi es el que llaman los marineros Sueste, por la parte que el Sol sale por Iunio en el verano, consideraron otro viento, y lo llamarõ los Griegos Cecias, y assi lo nombra Aristoteles: que quiere dezir quemante ò quemador y acerca de los Latinos (como dize Seneca escriuiendo estos vientos) no tiene nombre, aunque algunos lo llamaron Helespontio, por venir de azia el mar llamado Helesponto, oy en Italia lé dizen Greco: nuestros marineros, Nordeste, Aulo Gelio y Vitruuio le llaman Aquilo, pero otro viento tiene este nombre, como se dira por las partes

contrarias a estas dos en el Poniente, pusieron y situaron otros dos vientos, el vno en el lugar que el sol se pone en el inuierno, el qual és contrario por diametro del que acabamos de dezir agora, y aquel llamaron los Latinos Africo, porque considerandolo desde Roma, parece venir de Africa, y por la misma causa los Griegos le pusieron por nombre Libo, porque Africa llaman ellos Libia, y agora los Italianos lo llaman Libechio, los nauegantes Españoles Sudueste, y por el lugar que el sol se pone en el verano por Iúnio marcaron otro viento, que cae entre el Poniente y el Norte, al qual los Latinos pusieron por nombre Aurus o Caurus, y los Griegos Argestes, qué significa rayo, porque su fuerça deste viento que es muy grande algunos lo llamaron Apix, por venir de azia vn cabo de Italia nombrado assi, y otros Olimpias, y agora en Italia Maestro, en España Nordueste. Con estos ocho vientos solos, se contentaron algunos, y Aulo Gelio a solos estos pone nombre, y señalo, y segun Vitruuio cuenta, Andronico filosofo edifico en Athenas vna torre ochauada de marmol, y esculpidas en cada esquina de las ocho, vna de las ymagines destos vientos, en frente de do el viento corria, y en cima puso la estatua de Triton de oro, que ellos tenian por Dios de la mar, con vna vara dentro en la mano, y de tal manera fabricado que se mouia con el ayre, y con la vara señalaua el viento que corria, como oy dia lo hazen los Herpones en las torres de los templos y casas principales, despues desto accrescentaron se al numero de los vientos otros quatro que fueron doze, y estos

quatro

quatro fueron situados desta manera: los dos de llos a los lados del viento, Tramontana o Septentrion, que diximos salir del polo o Norte artico, que es el que vemos, y los otros dos a los lados del otro polo, y del viento Austro o Noto: de suerte que el vno pusieron al lado oriental de nuestro polo, entre el dicho viento Norte o Tramontana, y el que dixe llamarse Cecias, y pusieronle por nombre los Latinos Aquilo, por ser impetuosissimo viento, a semejança del buelo del aguila, y los Griegos los llamaron Boreas, por el gran sonido y ruydo con que vienta, algunos lo llamaron Mese: el otro viento colocaron al otro lado del dicho viento Norte azia Poniente, entre el y el que llamamos Coro o Caurus, y pusieronle nombre los Griegos Traceas, y carece de nõbre Latino (segun dize Seneca) algunos lo llamaron Cicio o Cierço, comunmente en Castilla lo llamamos Gallego, los otros dos pusieron en derecho y contrario destos, el vno entre el viento del medio dia Noto a Austro, y el viento que diximos que viene de do sale el sol en el inuierno, y llamaron lo por estar en medio destos Euro noto o Euro, o Austro, y Aristoteles dize que los naturales de Africa llamauã en su tiempo Fenicias, el otro señalaró al otro lado, entre el mismo viento Noto o Austro, y el que diximos Libo o Africo, que nacia de do se pone el sol en el inuierno, y a este por estar en medio destos dos dieronle por nombre Libonoto, o Libo Austro, y assi se cumplio el numero de los doze vientos: tres de las partes de medio dia y tres de las de Setentrion y polo, y tres de las partes orientales, y

los tres que restan del poniente, y assi son dozes y este a fido el comun acerca de los mas auctores y assi lo pone Aristoteles en el libro de mundo, y en el segundo de sus Metheoros, aunque alli no pone nombre ni se determina en todos doze, y este numero aprueua Plinio y Seneca y Vegecio, y conforme a esto lo há tratado despues los modernos Astrologos y Cosmografos, como son Oroncio y Apiano, y Gemma Frisio, Henrico Glareano y Estoflerino y Iuan Benero: y Iuan Fernelio y Roberto Valturio, y otros muchos: verdad es que Vitruuio en el libro primo despues de auer puesto los ocho viétos que diximos principales, pone a cada vno dellos otros dos de vn lado y otro, de manera que señala veynte y quatro vientos, y los nombres de cada vno dellos, pero por abreuiar, dexo de referirlo: y passemos agora con lo comun de los doze, y para que esto mejor le comprehenda, se ponen aqui três circulos, que muestrá estas tres opiniones, de los quatro y de los ocho, y de los doze vientos, y tambié se porna otro del numero, que agora poné y platican los mareantes de nuestros tiempos, principalmente los Españoles, que son treynta y dos y los nombres que les dan, las calidades que estos vientos tienen, que auemos dicho, y prometi dezir, son segun de las partes del mundo que corré, y assi causan diuersos efectos, los tres viétos que vienen de la parte Oriental, que son Solano de Leuante, y sus dos colaterales Cecias, y Vulturno son caliétes y secos, porque el sol que es auctor del calor, nos nace y viene de aquella parte. y por esso sus contrarios destos que son Zefiro y

Poniente,

Poniente, con los dos sus comarcanos que nacē de las regiones que el sol se pone, son frios y humedos, porque el ausencia del sol dexa frias aquellas partes, de do vienen: de lo qual es buena prueua la frialdad de la noche, que es sombra y falta de sol, y la humedad les viene de lo mismo: porque assi como el calor grande del dia desseca los Orientales, assi crece en esto la humedad, cō el templado frio dela noche: los tres que salen y vienen como estotros de la region Setentrional, son frios y secos, la causa de la frialdad es passar por tierras muy frias, por andar el sol desuiado de aquellas partes, y herir alli sus rayos mas oblicos, y la misma frialdad por ser excessiua, aprieta y causa la sequedad, ayuda tambien a esto, que toman de los Orientales la sequedad, por la vezindad que en parte con ellos tienen, y la humedad no la pueden tomar de la parte de Poniente, porque humido y seco son calidades cōtrarias y no pueden estar juntas, y por las cōtrarias razones destas, son calientes y humedos los tres vientos opositos o contrarios destos, que son el Austro, o vendaual y sus dos vezinos. El calor quanto a lo primero les viene, porque corren y viēen de tierras y partes calientes, por andar el sol derechamente procima dellas, y porque de la vezindad que tienen con el Oriente, lo tomā tambien. Y como el calor y humidad son calidades q̄ pueden morar juntas, toman la humidad de las vezinas regiones Ocidentales y del mar Oceano, y assi mismo de los vapores humidos que la fuerça del Sol grande leuanta de la mar y de la tierra en aquellas partes, y esto es y passa assi en lo ge-

neral,y por la mayor parte,como que era que en algunas partes del mundo, por la disposicio de la tierra,de montañas y nieues, o de llanuras y sequedades,y charcos y langunas, y por otras cosas particulares.Algunas vezes se mudã en parte, y se tiemplan y se dañ ano mejoran las calidades ordinarias ya dichas,de algunos destos vientos,y hazen diuersos efectos,los quales tambien se ha de saber,que allende de que en lo general son assi calificados, cada tres dellos como tenemos dicho,empero no ay en esto ygualdad entre ellos, antes lo son vnos mas y otros menos en cada vna dellas,porque de la mas vezindad de los vnos cõ los otros,se las participan y comunican mas a vnos que otros,sus calidades,y son diferentes entre si,y assi passan estos puntos y grados de ventaja entre ellos:y tienen mas o menos fuerça,y causan mayores o menores efectos, y tienẽ otras particularidades sin las dichas que no se pueden dezir todas,pero por no dexar esto sin tocar,dire las de algunos dellos, el Solano o Leuante es tenido por saludable,y subtil y puro y colerico, mas que otro,el otro viento ya su vezino caminando para Medio dia, por menos seco por la vezindad del Medio dia y mas furioso y nublo so , y dize Aristoteles que quando corre este viento, todas las cosas parecen mayores, el Austro o Vẽdaual que diximos nace de medio dia, es tenido por lluuioso y causador de tempestades, acarrea nieblas y pestilencias y corruciones , y el viento llamado Africo, cercano al Poniente es tenido por muy tempestuoso,y por tal lo nota Virgilio, y el mismo Poniente llamado Zefiro Fauonio,

acrescienta

acrescienta la flema, causa truenos, corre este viento al fin del inuierno y principio del verano mas que en otro tiempo del año, segũ lo escriuen Marco Varron, y Horacio. El otro viento principal que sale del Norte, llamado Septentrion o Trasmontano, causa grandes frios y eladas, ahuyenta los nublados, que nacẽ y vienẽ de las quatro, quema las flores y fructos, purifica el ayre corrupto, aprieta los poros de los cuerpos humanos, es tenido por saludable y prouechoso para la salud, y desta manera tienen este y los demas otras calidades, que seria largo cuento tractar las, assi que concluyamos este proposito, cõ que los vientos se causan de las exalaciones caliẽtes, y que de las quatro partes del mundo salen los quatro principales, que fue el numero primero que dellos se puso en el mundo, y entre estos se pusieron despues otros quatro, y assi fueron ocho hasta llegar á doze, que son los que tenemos dicho, y sus nombres y calidades, sin hazer caso de las fabulas y alegorias poeticas, que les dan padres y madres á los vientos, y casa y alcaçar señalado, que Ouidio tracta en sus Transformaciones. El numero y manera de vientos que dixe, que agora tienen y platican nuestros mareantes Españoles, como en algunos he tocado, es desta manera, que ellos tienen y nombran por vientos maestros y principales, á los quatro que nacen y vienen de las quatro partes del mundo, Oriente y Poniente, Septentrion, y Medio dia. Al viento Oriental llaman Este, al poniente su contrario Veste, al Septentrion Norte, á su contrario, Sur, que es al Medio dia, y teniendo estos

por

por padres y fundamento: éstos quatro en ygual proporciõ como se vera en la figura abaxo puesta: ponẽ otros quatro, dan les los nõbres cõpuestos de los dichos, desta manera, entre el Leste y el Norte ponẽ vno, y llaman Nordeste, deriuãde de ambos y entre el Norte y el Veste, ponẽ otro, y llaman lo Norueste, haziendo la misma deriuacion: entre el Veste que como dixe es Poniẽte, y el sur, ponen otro, y cõponen le el nõbre de ambos, y llaman lo Sudueste: y entre el Sur y el Leste, que fue el primero ponẽ y nõbran otro, Sueste, y assi son ocho viẽtos enteros, y despues señalarõ otros ocho entre ellos, assi mismo en ygual distãcia y proporciõ, aquien llaman medios vientos, à los quales de la misma manera dan nõbres, de sus vezinos y colaterales, llamãdo al que cae entre el Norte y el Nordeste, Nornordeste, y al que està entre el Este y el mismo Nordeste, Lesnordeste, y al siguiẽte entre el Leste y el Sueste llamã Lesteseueste, y al otro de entre el Sur y el Sueste, nõbran Surseueste, y al otro cabo entre el Sury el Sudueste, ponẽ Surseudueste, y en medio del Sudueste y el Veste, ponẽ al que llamã Vessudueste, y al del otro lado en medio del Veste y Norueste, dizen Vesnorueste, y entre el Norte y el mismo Norueste, colocan al Nornorueste, y assi son diez y seyes, y despues entre estos diez y seys en ygual distãcia de cada vno dellos, ponen otros tantos, llaman las quartas. De manera que son por todos treynta y dos danles nõbre del vezino viente principal, como se vera en la misma figura, porque escritura es platica mas confusa.

Laus Deo.

B. P. L. Bindery,
SEP 27 1904